635

Bd. N
n. 234

TODAS
LAS OBRAS
DE
DON LVIS DE GONGORA
EN VARIOS POEMAS.

REGOGIDOS POR DON GONZALO de Hozes y Cordoua, natural de la Ciudad de Cordoua.

DIRIGIDAS A DON FRANCISCO ANTONIO FERNANDEZ DE CORDOVA, MARQVES DE GVADALCAZAR, &c.

60.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, *En la Imprenta del Reyno. Año* 1634.

A coſta de Alonſo Perez, Librero de ſu Mageſtad.

A DON FRANCISCO ANTONIO FERNANDEZ DE CORDOVA, MARQVES DE GVADALCAZAR, &c.

LO que he deſſeado el lucimiẽto deſtas obras dedicãdolas aquien las celebre (conociendolas *) y la obligacion que me corre de reconocer à V.S por Señor, me han obligado à ofreeerſelas, ſeguro con eſto de que quedaran con el aplauſo y eſtimacion que ſu Proptector y Autor merece, y yo aunque con tan corto reconocimiento mas deſempeñado, pues le doy lo mas que puedo, y mas obligado, pues eſpero lo que mas deſſeo, que es conozca ſoy tan de V. S. en la demonſtracion, como en la razon que tengo para ſerlo. Guarde Dios a V. S.*

*Don Gonçalo de Hozes
y Cordoua.*

AL

Al Lector.

NO me he ſatisfecho, con el aplauſo de la eſtima en comun, que el mũdo haze, del ingenio de don Luis de Gongora, ſino que he querido me deba (ſolo lo que pudo) que es la materia diſpueſta, no el caudal, ni la adulacion, y el reduzir â viſto, lo que andaua, ò encubierto, ò de porſi. Es el ſeruicio que ſe puede hazer a lo grande, y a los eſtimadores dello; con eſtas dos coſas he deſſeado cumplir, deſquitando el encogimiento de mi ſuerte con auer hecho de los retiros lugar para eſta obra, tal que ſiendo yo quien la diſpone, fio della lo que de mi no pudiera, que a los oluidados de la Fortuna, la mayor Corte es Aldea, y en parte merito, ò mortificacion, ſi ſe mira a luz de ſus deſiguales balanças. Vale.

APROVACION DE LUIS TRI-
baldos de Toledo, Coroniſta Mayor de Indias.

POr mandado, y con autoridad del Supremo Real Conſejo de Caſtilla, he viſto con atenciõ las Poeſias Caſtellanas, que de don Luis de Gongora eſtan, con no poca ſolicitud de don Gonçalo de Hozes y Cordoua, para ſalir à luz, las quales exceto algunas Fabricas que el no eſcruiò, para publicar por la eſtampa el perjuizio de nadie, y van teſtadas en eſte quaderno, ſe puedẽ y deben eſtimar, por la coſa mas aguda y delgada, y de mayor ſal y donaire con ſus partes de grauedad, que han ſalido en eſtilo luzido en Eſpaña, que eſta es la quinta eſſencia de vn entendimiento delgado, ſublime, y por excelencia, aũque ſingular, de general agrado para todos eſtados. Su grandeza es de manera, que ni Griegos ni Latinos pueden competir con la viuacidad de ſus conceptos, y las demas lenguas vulgares buelan muy rateras en ſu comparacion. En ſuma deſte ſolo talento, ſe puede Eſpaña gloriar, pero no eſperar otro ſemejãte en eſtas letras, en varias edades. Y por no tener coſa opueſta a nueſtra Sagrada Religion Catolica ni loables coſtumbres, merece ſe le dè la licencia, que para ſu impreſsion pretende, el q̃ ha juntado eſte teſoro. Y eſte es mi parecer. Saluo, &c. En Madrid a quinze de Nouiembre de mil y ſeiſcientos y treinta y dos años.

Luis Tribaldos de Toledo,
Coroniſta Mayor de Indias.

APRO

Aprouacion de don Tomas Tamayo de Vargas.

ESta parte que eſtá entreſacada y eſcogida de las obras de Don Luis de Gongora, no tiene coſa que contradiga à la Fè, Dotrina de los Padres y buenas coſtũbres; antes contiene tantas alabanças de Eſpaña, quantas merece el ingenio ſingular de ſu hazedor. Admirado igualmente de Eſtrangeros, como de Naturales, no ſolo deſpues de ſus dias (como ſucede) ſino (lo q̃ es mas) en ſu vida por ſus extraordinarios, y inimitables primores. Es ſinduda exẽplar raro de la agudeça de los Eſpañoles, y gloria particular de Cordoua ſu Patria, madre en todos tiempos de ingenios auentajados, por competir el de don Luis, ſin encarecimiento, con el mejor de los que han celebrado en eſta Ciudad todos los ſiglos: conuenia que todos gozaſſen del ſin mas ornamento, que ſu meſma perfeccion, ſin los lunares de Gloſſas, y Addiciones ſin propoſito, que haſta aqui le han violentado, y obſcurecido, mas q̃ declarado, ò iluſtrado; porque ſe debe, no pequeña alabança, aquien le ha repreſentado con la hermoſura de ſu Original, digno en todos tiempos de ſer venerado, como impoſsible (al parecer) de ſer imitado. Eſto me parece, ſaluo, &c. En Madrid a quatro de Nouiembre de mil y ſeiſcientos y treinta y dos.

D. Tomas Tamayo de Vargas.

Licencia del Ordinario.

EL Licenciado Lorenço de Yturriçarra, Vicario General deſta Villa de Madrid y ſu diſtrito, por ſu Alteza el Sereniſsimo ſeñor Infante, Adminiſtrador perpetuo del Arçobiſpado de Toledo, &c. Por lo que à la juriſdicion Eccleſiaſtica toca de ſu Alteza doy licencia para q̃ ſe pueda imprimir, y imprima las obras de don Luis de Gongora, intituladas varios Poemas por quanto de ſu aprouacion no reſulta coſa contra nueſtra ſanta Fè Catolica y buenas coſtumbres. Dada en Madrid aquatro dias del mes de Nouiembre, de mil y ſeiſcientos y terinta y dos años.

Licenciado Lorenço
de Yturriçarra.

Por ſu mandado Eugenio Lopez, Notario

VIDA, Y ESCRITOS DE DON LVIS DE GONGORA.

FVE Breue, auiendo nacido Iueues onze de Iulio de mil y quinientos y ſeſenta y vno, y muerto Lunes veinte y quatro de Mayo de mil y ſeiſcientos y veinte y ſiete, que ſeſenta y cinco años diez meſes y treze dias, breuiſsimo Periodo fue de vida, curſo arrebatado a nueſtro eſplendor, del mas lucido y vehemẽte ingenio, que ha lleuado nueſtra naciõ, no gozado, que hombres tan grandes en ninguna profeſsion los ſabe gozar; à eſtimarlos alomenos en ningun ſiglo acierta, en eſte lo yerra mas (ſu ſangre fue noble de vn padre y otro) ſu padre don Franciſco de Argote Corregidor deſta Villa, y de muchas Ciudades, padre de don Luis de Gongora, ſu madre doña Leonor de Gongora, igual en la dicha del linage y la suceſſion a ſu marido, madre de don Luis de Gongora. Eſte fue el mayor lugar que alcançaron de la fortuna, el que no pudo quitar a la naturaleza: aſsi nos haze hablar la deſatencion heredada; la razon toca a la prouidencia, aun mas juſtificada que oculta. Nacio en Cordoua, honrrada porfia de pueblo, y feliz a ſer en todos ſiglos, y entre tanta nobleza celebre patria de los eſpiritus mas eleuados de ſu nacion (quiera digo del mundo en eſſo). Paſsò los años infantes haſta quinze, con el decoro y cuidado que pedia la educacion de ſu ſangre, aduertida de eſperanças mayores, que con el Sol de la razon començaron à amanecer en ſus menores

mueſtras

mueſtras. Deſta edad le embiaron ſus padres a Salamanca Madre (y como lo enſeñaron ſus hijos Principe de las ciencias todas) numeroſo Seminario, examen y taller de la juuentud, genios, e ingenios de Eſpaña. Entre todos ſe hizo conocer por el primero don Luis, mirado y admirado Saul de aquel pueblo eſtudioſo, de los ombros arriba eminente a todos, auiendoſe deſcripto (ò como ellos llaman) matriculado algun año catorze mil. No ſe adelantò en el eſtudio de los Derechos, porque deſenclinado a ellos genialmente, y lleuado de la violencia natural, y amor de las letras humanas (que inhumanas ſe han hecho yà: mas no ſiendo humanas no deuen de ſer letras) ſe entregò todo a las Muſas, feſtiuas ellas demaſiadamente en aquellos años dulces, y peligroſos, le dieron a beber (deſatadas las gracias en los numeros) tanta ſal que paſsò el ſabor ſazonado a ardor picante. La edad floreciente, el eſpiritu gallardo, guſtoſo el ingenio, ardiente, y ſingular; la libertad de la nobleza mal obediente de ſu pluma, ni los demas eſcaparon della; y entre las coſtumbres comunes, que en dotrinales Satiras, y Eſpañolas viuezas (qual ningun otro, quando boluiera Marcial a tomar la pluma) acuſò la de don Luis, tal vez ſalpicò la tinta las perſonas. Deſte impetu no corregido ſe dolio, no tal vez ſolamente, ſino muchas: ſea quietud a los ofendidos, que es raro el caſo en que no han jurado los conſonantes de mentiroſos: que los ſiglos todos lo han reconocido aſſi: y que los mayores hombres del mundo han padecido, ſi ſenſible deſatentamente eſte daño, en la duracion a lo menos, que al primer ſoplo de Huracan pocos Galeones Reales ſupieron ocultar el eſtremecimiento (eſcuſarle ninguno) Finalmente Tiaras, y Coronas cierran el numero de los laſtimados. A quien tendremos la embidia? Quando no lo enſeñe el valor. Seale a don Luis (cuya agudeza ha mouido la memoria de otros errores) diſculpa ſu entendimiento, y aun eſte meſmo que hemos dado a entender, pues en proſa, conuerſacion, y trato mas ingenuo, mas candido hombre, y mas ſin ofenſa de otros: antes con ſuma eſtimacion de los que parecia auer ofendido, no ha viſto Eſpaña. Eſcriuio muchos verſos amoroſos a contemplaciones, que llaman agenas. No ſe le prohijen a ſu intento, ſino ſe le pueden emancipar a ſu pluma todos. Sea empero verdad (publica como cierta) que deſde

el

el dia que fue Sacerdote no eſcriuio verſo, ni cayò en error de los que las Muſas mas libres mueſtran achacarſe en ſus ancianos años, ſino vltimos, ò acuſado de la edad en los aſſuntos, ò reprehendido del decoro interior en el eſtilo menos graue de tantas obras, como le grangearon aplauſos en todas gentes, y no ſin generoſa verguença (confeſsô el) de algun amigo de menor edad, que deſde los primeros años vio, ſino conſeguir arrebatarſe a la ſublimidad, ò alteza de la cultura, que tan odioſa intenta hazer la ignorancia: ſe empeñò a la grãdeza del Poliſemo, Soledades, y otros, ſino mas breues, no menores Poemas, que enſeñará la Eſtampa: diſcurrir de la eſtimacion deſte eſtilo, ò ſus calumnias, y buſcar la razon, aun de lo que no la tiene, mas tiempo pide, y mas notas de erudicon (bien que no muy peregrina) que eſtos borrones permiten amigos, y apreſurados apenas libres: en la Liça andan combatientes, que lo batallaran al eſtruendo como a la arte, y mas que al arte al eſtruendo: achaque natural de las coſas vanas y violentas; eſpecialmente en la contradicion, que las defenſas, como tocan al calumniado, dizen que han deſer mas templadas, al fin la cordura ha de eſtar ſiempre de parte del agrauiado, ò el poco fino, no es ſabroſa filoſofia, mas forçoſa es; que el ſeſo toca a la razon, como a la paſsion la locura. El que eſcriue eſta prefacion a las obras de Don Luis, no haze por aora mas profeſsion que de amigo ſuyo, lega, y breuemente, refiere la verdad, y entre la ternura de auerle êl perdido, fia del aliento deſte verdaderamente alto, y animoſo Poeta, que viuira en la memoria, y labios de los ſiglos, ê irâ deuiendo, y cobrando a la poſteridad mas aplauſo, judicioſo ſiempre, pues por lo que tiene de muerte la auſencia, le veneraron en vida otras naciones, la nueſtra ſe diuidio mas en facciones que en pareceres, no es poca gloria en la fama tenerlos, mas todos, ni a las acciones diuinas les haſido dado, (ſiendoles deuido) eſtraña ſangre da vida a algunos coraçones humanos, pues reſpirando venenos, viuen muerte, y no apeſtan ſolo el aire, ſino la luz, que obſcurecerla no importarà tanto, nublado dezimos que eſta el cielo; dezimos, mas no lo eſtá: gracia tiene el cielo, ò claro, ò obſcuro ò azul, ò nublado, q̃ todo es mentira quanto del ſe dize, y Eſpaña es la patria deſtos monſtros humanos, como Africa de las fieras, y para el oro de

ſus

ſus ingenios es nueua India, pues tiene ya mina, y la hornaça en las miſmas venas, con que confunde los oficios, ſino los intentos de Madre, y de Madraſtra en ſus mejores hijos. No ſe puede negar alguna mas licencia que dio a ſus Muſas don Luis, para huirſe a la ſencillez de nueſtra habla Caſtellana, ſino huuiera auido de nueſtros atreuimientos, no ſolo no huuiera dexado los primeros paños de ſu niñez, mas ni ſacado los braços de las fajas ſuperſticioſas de la ignorancia, y el miedo nueſtra infancia; demas que no ha auido idioma Claſico, ò vulgar jamas, que en ſu miſma patria no diferencie lo docto y lo plebeyo, entre la Arte, y la conexion. O como deſde el ocio ſe acuſa deſcanſadamenre el trabajo, aun ſin el dolor de la embidia; quando pues Religioſo el ſeſo en la ocupacion Latina y profana, le achaque, ò en la locucion y vozes peregrinas, ó en la continuacion y obſcuridad de las metaforas, deſcuidos, ò afectacion, prueuen a vencerle con imitacion, no jocoſa, y reconoceran el paremia, ò prouerbio Griego, que el desliz del pie de vn gigante, es carrera para vn enano. El eſtado, y comodidad de don Luis no es entre otros, leue argumento de ſu excelencia, y de la vengança ciuil que quiſo tomar la fortuna de la naturaleza reconociendole, ſino preſumida, ſatisfecha del cuidado que en don Luis puſo, pues vn Cauallero de partes tales, en vna y otra edad no pudo aſcender de vna Racion de la Igleſia de Cordoua, gloria de ſu Igleſia, de ſu Patria, de ſus meritos no auer le mirado, ni contemplado ceño, quanto y mas reidoſe con el. Eſta vana Dioſa, cuyos imaginarios altares, en mas que mental veneracion, ocupa de ofrenda y deuociones, el deſpecho, ò Amor de los mortales! Mas quando meritos de tan ſuperior data a la mortalidad comun, no ſolicitaron en el ſentimiento de los buenos lagrimas, la felicidad de los embidiados, hermoſo argumento es de las plumas, ò credito ageno; quien empero no puſo el dedo entre el cordel y el braço del que atormentan pudo peſar fielmẽte el dolor, y atreuerſe a ſer ſeuero arbitro de los gritos. La ſolucion de todo cõſiſte en el fauor del cielo, y exẽplo de Ieſu Chriſto. Toda otra dotrina no es obſtinaciõ Eſtoica mẽtira Eſtoica ſi es, q̃ diſimular el ſemblante no es no ſentir el cuidado, ſino recatarle largamente, nos enſeñaron la igualdad del animo los antiguos. Quien dellos la conſiguio? Es facil

el

el aparato de las vozes. La oſtentacion tranquila obra credito, ſi deſabrochamos la ropilla del mas conſtante, le hallaremos en el pecho haſta peligro y fealdad las llagas. Llamado don Luis, entre eſta cortedad de ſuerte, de grandes Principes a eſta Corte, los gozô familiares mucho, beneficos poco (de toda grandeza mayor achaque) toda via al vicio no ſuelen negar tan facilmente el amparo. Es verdad tambien a la generoſidad no comparable del Duque de Lerma, y a la gracia, è inclinacion del Marques de ſiete Igleſias deuio la merced de vna Capellania de honor de ſu Mageſtad del ſeñor don Felipe Tercero el Piadoſo, y al Conde Duque de Sanlucar el fauor de dos Auitos de Santiago para dos ſobrinos ſuyos; y ſino le eſtoruara la muerte ſe prometio mas desvelo de ſu menos dicha al abrigo deſte Principe. Onze años gaſto en eſta Corte, no en deſengaños ni eſperanças, que de vn afecto y otro traxo ſobre caudal expiriencias, la neceſidad lo traxo, la neceſidad le detuuo, no ſe ſi diga que lo acabò. Gran nota de muchos ver arraſtrar a ſus ojos con inutil compaſsion la ſingularidad de tal hombre. Enfermô peligroſamente quando la jornada del Rey nueſtro ſeñor a Aragon, en auſencia de ſus amigos, ſi merecen tanto nombre las apariencias. Alguno a lo menos en menor eſtado que todos, lo ſupo ſer, y en honra de la Reina nueſtra ſeñora le embiò Medicos, y cuidò de ſu ſalud, digna atencion de animos Reales, la neceſsidad miſerable de los benemeritos, no hablo en eſto mas claro, porque no ay flor que tope con aueja, de arañas ſe puebla el aire: en algunas treguas del mal que ſe le atreuio a la cabeça (a que cabeça aun ſin eſcuſa de enfermedad ſe le atreuen males? nieganlo los que padecen, mas no lo eſconden) Boluio a Cordoua para que no le merecieſſe ſepulcro, ſino el lugar que ſe honrò Patria con èl. No fue leſion del juizio el mal de la cabeça, en la memoria cebò la violencia toda, acaſo porque al morir don Luis, en noſotros todos ſe deuia repartir ſu memoria. Reconocio Chriſtianiſsimamente lo a que le obligaron ſu profeſsion, ſu ſangre; y el ſegundo dia de la Paſcua de Eſpiritu Santo reſtituyò a las manos de ſu Hazedor el ſuyo placidamente. Dexò conſuelo de ſu muerte a ſus amigos, deſcanſò de ſu embidia a ſus emulos, no les doy cortas gracias de ſus ofenſas, y enterrado con pocas lagrimas en aquella luz poſtrera, algo pudieron deſſear ſus ojos

ſa-

ſatisfacion que en la verdad falta à muchos (dezir quiſiera a todos) toda via aun en ſiglo libre de mortales accidentes, don Luis ſus obras los padecen , y yâ cudicia , yà curioſidad fueſſe la cauſa , las eſtampò la priſſa , con que faltas , ſino reparadas , mendoſas todas , y prohijadas muchas , aun las propias con ageno y obſcuro titulo , ſibien illuſtre nombre) con amor y prouidencia de mayor autoridad , recogerlas importò. Halloſe en eſta ocaſion, ó dexòſe ver la amiſtad que de amor y de miedo (que todo haze errar) no parecia en tantos en don Antonio Chacon ſeñor de Poluoranca , las cenizas de vn amigo , ſino oluidado muerto, leuantaron llama , no encendieron fuego , que ſiempre viuio, y no recatado en la verdad deſte Cauallero , ſi en la de otros amigos, ò no prendio nunca, ó ya ſe auia apagado. Iuntòlas, en vida de don Luis, con aficion y cuidado , comunicólas con él con libertad y dotrina , y en ſu muerte copiandolas en hermoſas vitelas, en carecteres hermoſos, las conſagrò al agrado y eſtimacion del Conde Duque de Sanlucar , en el monumento inmortal de ſu Biblioteca , en el miſmo agrado y eſtimacion , y la ambicion generoſa y magnanima (aunque ſe encuentren los terminos) de iluſtrar las letras de Eſpaña y honrar los ingenios della , dando a la Eſtampa para comun noticia y ſeguridad del credito de don Luis , como para luſtre de nueſtra nacion. En eſte linage de eſtudios , que ſi bien ſiempre fue peligroſo en naturales duros demaſiadamente , ò tiernos , en los que verdaderamente ſon Poetas , y como tales deuen huir todo perjuizio , nunca fue deſmerecedor de loores y premios Imperiales. Ni embuelto en eſte numero por eminente que ſea, las plumas ſagradas , que heridas de mas ſegura Deidad de luz y aliento mas puro, ſonaron armonias celeſtiales , y yo en menos ocupada y calumnioſa Era , diſcurri en eſto. Finalmente ſerà eſta publicidad para quietud de muchas naciones , adonde acaſo de los eſcritos de don Luis , no llegò mas pluma que las de ſu fama.

A. A. L. S. M. P.

Anonymus, Amicus, Lubens, Scripſit, Mærens, Poſuit.

INDICE DE LAS POESIAS QVE EN ESTE LIBRO SE CONTIENEN.

A

ABra dorada llaue. 39
Aora que eſtoy de eſpacio. 111
Ayer Deidad humana, oy poca tierra 21
A la dina dana la dina dana. 74
A la Mamora militares cruzes. 17
A la pendiente cuna. 44
A eſte que admiramos en luziente. 25
Aljofares riſueños de Abilela. 26
Al que de la conciencia es del tercero. 26
Al corral ſalio Lucia. 124
Ayer naciſte, y moriras mañana. 35
A ganas de comer deſcomedidas. 35
Aun tiempo dexaua el Sol. 131
Abſoluamos el ſufrir. 77
Al hermoſo dueño mio. 63
Aprended flores de mi. 137
Atreuida confiança. 63
Aue del plumage negro. 119
Al tronco Filis de vn Laurel ſagrado. 26
A la que Eſpaña toda hamilde eſtrado. 20
Al campo ſalio el eſtio. 86
Algualetehejo. 72
Allá daras rayo, 67
Alma niña quieres dit 74

A los

INDICE.

A los campos de Lepe a las arenas. 3
Alpie de vn alamo negro. 109
Al Sol peinaua Cloris ſus cabellos. 9
Alta eſperança, gloria del eſtado. 4
Altramontar del Sol la Ninfa mia. 12
Amarrado al duro banco. 96
Andeme yo caliente. 63
Antes que alguna caxa Luterana. 136
Apeoſe el Cauallero. 79
Aquel rayo de laguerra. 82
Aqui entre la verde juncia. 81
A que nos combidas Bras. 74
Arbol de cuyos ramos fortunados. 4
Arroyo en que ha de parar. 66
Arrojoſe el mancebito. 105
Aunque entiendo poco Griego. 104
A vos digo ſeñor Tajo. 103
A que tangen en Caſtela. 71
Alpie de vn arbol robuſto. 98
Altronco deſcanſaua de vna encina. 26
Aque Real de plumas tan deſnuda. 28
Aunque arocas de fe ligada vea. 28
Altronco de vn verde mittho, 119
Aſsi Riſelo cantaua. 133
A mis ſeñores Poetas. 134

B

BIen diſpueſta madera en nueua traça. 19
Buena orina y buen color. 68
Boluio al mar Alcion, boluio a las redes. 24
Buelas ò Tortolilla. 44
Buela penſamiento, y diles, 65

C

CAda vno eſtornuda. 68
Cantantes Ruſo tan heroicamente. 1

Caſti-

Caſtillo de San Ceruantes. 89
Ceñida no, aſſombrada ſi la frente. 22
Ciego que apuntas y atinas. 82
Cierto opoſitor, ſino. 140
Clariſsimo Marques dos vezes claro. 4
Clauar vitorioſo y fatigado. 9
Clauellina ſe llama la perra. 138
Cloris el mas bello grano. 85
Con razon gloria excelſa de Velada. 28
Comedia de Iſabela. 187
Comedia de Carlino. 215
Comedia Venatoria. 222
Con diferencia tal, con gracia tanta. 13
Con la eſtafeta paſſada. 63
Con mucha llaneza trata. 61
Con poca luz y menos diciplina. 16
Conſagroſe el Serafico Mendoça. 7
Contando eſtaua ſus rayos. 87
Corcilla temeroſa, 42
Corona de diamante, honor del dia. 3
Coſas Celalua mia he viſto eſtrañas. 15
Criauaſe el Albanes. 96
Criſtales el Pò deſata, 62
Culto jurado, ſi mi bella dama. 16
Ciſnes de Guadiana a ſus riberas. 3
Con Marfiſa en la eſtacada. 233
Conocidos mis deſeos. 126
Cloris diuina en todo. 126
Cauallo que deſpediſte. 63
Caido ſe le ha vn clauel, 77
Camina mi penſion con pies de plomo. 28
Ciudad glorioſa, cuyo excelſo muro. 53
Claro arroyuelo de la nieue fria. 28
Con ſu querida Amarilis. 124

D

DA bienes fortuna. 70
De chinches y de mulas voy comido. 21

Del

Del color noble que a la piel bel'oſa. 15
Del leon que en la Silua apenas cabe. 2
Del mar, y no de Guelua, 40
Deſte mas que la nieue blanco toro. 25
De la florida falda. 41
De la ſemilla caida. 118
De puños de yerro ayer. 61
De pura honeſtidad templo ſagrado. 13
De rios ſoi el Duero acompañado. 8
Deſcaminado enfermo peregrino. 10
Deſde Sanſueña a Paris. 101
Deſpidioſe el Frances graſa buena. 20
Deſpuntado he mil agujas. 110
De la merced ſeñores deſpedido. 29
Desbaratados los cuernos. 120
De vueſtras ramas, no la heroica lira. 29
Detente buen menſagero. 63
Don Iuan ſoi de Caſtillejo. 63
Doctor barbado cruel. 63
De vn monte en los ſenos donde. 58
Dexad los libros aora. 123
Dexa el monte garçon bello no fies. 24
Diez años viuio Beletma. 114
Dineros ſon calidad. 67
Donde eſclarecidamente. 78
Donde las altas ruedas. 43
Dos conejos prima mia. 62
Dueleте deſſa puente Mançanares. 18
De Tisbe y Piramo quiero. 97
De la eſtafeta paſſada. 65
De amor con intercadencias. 134
De aquel buen ſiglo dorado. 138
Digamos de lo que ſiento, 139

E

EL Conde mi ſeñor ſe va a Napòles. 19
El lienço que me aueis dado. 62
El pan que veis ſoberano. 74

El Quarto Enrico yaze mal herido. 22
En dos luzientes Eſtrellas. 96
En el baile del exido. 87
En el caudaloſo rio 83
En el criſtal de tu diuina mano. 13
En eſta que admirais de piedras graues. 53
En abito de ladron. 60
En la pedregoſa orilla. 116
En los pinares de Iucar. 87
En roſcas de criſtal ſerpiente breue. 37
Enſillenme el aſno rucio. 116
En ſola ſu confuſa monteria. 53
En tanto que mis bacas. 89
En tenebroſa noche, en mar airada. 24
En trecientas ſantas Claras. 140
Entre las hojas cinco generoſa. 21
Entre los ſueltos cauallos. 80
En vez de azero bruñido. 61
En vez de las Heliades aora. 1
En villa humilde, ſino en vida ocioſa. 25
En vn Paſtoral albergue. 84
Era la noche en vez del marto obſcuro. 52
Eſte funeral trono, que luzieute. 27
El mas inſigne varon. 64
El penſar como penſar. 65
Eraſe vna vieja. 104
Eſſa palma es niña bella. 60
Eſcriuis, o Cabrera, del Segundo. 54
Eſperando eſtan la roſa. 91
Eſta bayeta forrada. 58
Eſta en forma elegante, o Peregrino. 21
Eſta noche vn Amor nace. 72
Eſta que admiras fabriea, eſta prima. 20
Eſte a Pomona, quando ya no ſea. 9
Eſte monte de Cruzes coronado. 25
Eſte que Babia al mundo oy ha ofrecido. 5
Eſte que en trage lo admirais Togado. 4
En la beldad de Iacinta. 127
En eſte Occidental, en eſte, ò Licio. 36
El Conde mi ſeñor ſe fue a Napòles. 31

El

El razimo que ofrecio. 77
En año quieres que plural cometa. 29
En buen hora,ò gran Filipo. 140
En la capilla eſtoy,y condenado. 32
En la fuerça da Almeria. 120
En lagrimas ſalgan mudos. 121
En la mancha do Olanda del tributo. 29
En vez, ſeñora de criſtal luziente. 29
Eraſe en Cuença,lo que nunca fuera. 27
Eſta de flores,quando no diuina. 27
Eſta hermoſa priſion. 64
El Pelicano rompe el duro pecho. 54

F

FAbula de Polifemo y Galatea. 146
Famoſo monte,en cuyo baſto ſeno. 22
Famoſos ſon en las armas. 78
Flechando vi con rigor. 56
Florido en años;en prudencia cano. 27
Freſcos airecillos. 88

G

GAllardas plantas,que con voz doliẽte.15
Generoſo eſplendor,ſino luzieute. 5
Gracias os quiero dar ſin cumplimiẽto. 137
Grandes mas q̃ Elefantes,y que Habadas.18
Guarda corderos zagala. 97
Generoſo mancebo. 49
Generoſo don Iuan,ſobre qnien llueue. 30

H

HAnme dicho hermanas. 112
Herido el blãco pie del yerro breue. 15
Hermana Marica. 112

Hermoſas damas, ſi la paſsion ciega. 10
Hojas de inciertos chopos el neuado. 6
Herido amor con las armas. 125
Hagaſme tantas mercedes. 139
Hermoſo dueño de la vida mia. 34
Horras me baſto, y quanto mas le deue. 3?
Hermoſa es, y con dinero. 139

I

YA beſando vnas manos criſtalinas. 137
Yaze debaxo deſta piedra fria. 136
Yaze el gran Bonami, a quien. 62
Ya de mi dulce inſtrumento. 59
Ya no mas ceguezuelo hermano. 66
Ya que al de Bejar le agrada. 61
Ya que con mas regalo el campo mira. 11
Icaro de bayeta, ſi de pino. 135
Iluſtre ciudad famoſa. 92
Iura Piſuerga a fe de Cauallero. 19
Yaze aqui flor vn perrillo. 64
Yazen aqui los hueſſos mal logrados. 30
Ya de las fieſtas Reales. 65
Ya que rompi las cadenas. 77
Iluſtre y hermoſiſsima Maria. 11

L

LA ciudad de Babilonia. 106
La deſgracia del forçado. 96
La dulce boca que a guſtar combida. 9
Los rayos que a tu padre ſon cabello. 31
Lugar te dà ſublime el vulgo ciego. 31
Llorana la niña. 123
La fuerça que infeſtando las agenas. 6
La mas bella niña. 83
La perla que eſplendor fue. 62
La plaça vn jardin, freſco los tablados. 24

INDICE.

La que ya fue de las aues. 58
Larache aquel Africano. 61
Las aguas de Carrion. 90
Las flores del Romero. 80
Las redes ſobre el arena. 83
Las tablas del baxel deſpedaçadas. 10
La vaga eſperança mia. 65
La vidriera mejor. 73
Leuanta Eſpaña tu famoſa dieſtra. 38
Leuantando blanca eſpuma. 95
Lilio ſiempre Real naci en Medina. 22
Lleguè a eſte monte fuerte coronado. 2
Lleguè a Valladolid, regiſtrè luego. 18
Lloraua la niña. 123
Las tres Auroras que el Tajo. 121
Los blãcos Lilios, q̃ de ciento en ciẽto. 31
Los dias de Noe bien rezelaua. 31
Los dineros del Sacriſtan. 66
Los editos con imperio. 62
Los montes que el pie ſe lauan. 90
Los rayos le cuenta al Sol. 82
Labrando eſtaua Artemiſa. 124
La que Perſia vio en ſus montes. 125
La citara que pendiente. 128
Las Auroras de Iacinta. 128
La mas luzida belleza. 128
Lluuias de Mayo, y de Octubre. 129
La Aurora de azahares coronada. 30
Las duras cerdas que viſtio zeloſo. 50
Las eſmeraldas en yerua. 121
Las que a otros negò piedras Oriente. 30

M

MAl aya el que en ſeñores idolatra. 55
Mançanares, Mançanares. 1[illegible]4
Manda amor en ſu fatiga. 68
Mandadero es el Arquero. 137
Mañana ſa Corpus Chriſta. 73

Ma-

Maquina funeral,que deſta vida. 20
Marco de plata excelente. 61
Mientras Corinto en lagrimas deshecho.17
Mientras por competir con tu cabello. 11
Montaña inaſceſsible opueſta en vano. 7
Moriſte en plumas,no en prudēcia cano. 45
Moriſte Ninfa bella. 117
Muerto me llorò el Tormes en ſu orilla.126
Murio Erontalete,y hallò. 62
Murmurauan los rozines. 100
Muſa que ſopla,y no inſpira 60
Muſas,ſi la pluma mia. 139
Muſica le pidio ayer ſu aluedrio. 19
Milagros de Corte ſon. 76
Menos ſolicitò veloz ſaeta. 32
Mil años ha que no canto. 132
Mariposa no ſolo,no,cobarde. 32

N

NI en eſte monte, eſte aire,ni eſte rio. 12
Nilo no ſufre margenes,ni muros. 7
Niño,ſi por lo que tienes. 71
Noble deſengaño. 115
No de fino diamante,ò rubì ardiente. 20
No deſtroçada naue en roca dura. 11
No en bronces que caducā mortal mano. 6
No enfrene tu gallardo penſamiento. 15
No entre las flores,no ſeñor don Diego. 8
No mas moralidades de corrientes. 21
No me baſtaua el peligro. 94
No me pidais mas hermanas. 63
No os diremos como al Cid. 57
No ſolo el campo neuado. 70
No ſon todos Ruiſeñores. 66
No vengo a pedir ſilencio. 91
Ne ſe que eſcriua a vueſtra Señoria. 35
Nace el niño,y velo a velo. 122
Ni a Rayo el Sol perdonò. 64

No

No ay que agradeceros nada. 64
No me llame fea, calle. 78
No vayas Gil al Sotillo. 137
No viene a mi el ſobreſcrito. 61

O

O Bien aya Iaen, que en lienço prieto. 139
Ocioſa toda virtud. 62
O claro honor del liquido elemento. 13
O de alto valor, de virtud rara. 12
Oy es el ſacro, y venturoſo dia. 48
O marinero, tu que corteſano. 10
O montañas de Galicia. 59
O niebla del eſtado mas ſereno. 16
O piadoſa pared merecedora. 16
O quan bien que acuſa Alcino. 89
O que mal quiſto con Eſgueua quedo. 19
O que veras Carrillejo. 73
O que vimo Mangalena. 72
Oueja perdida ven. 74
O tu qualquiera que entras Peregrino. 7
Ojos eran fugitiuos. 125
O excelſo muro, torres coronadas. 32
O Iuriſprudencia qual. 64
Oro no, rayo ſi, flamante llama. 82

P

PAlida reſtituye a ſu elemento. 21
Paſtor que en la Vega llana. 62
Pender de vn leño traſpaſſado el pecho. 23
Pensè ſeñor, que vn rejon, 61
Perdona al remo Licidas, perdona. 46
Piadoſo oy zelo culto. 47
Pintado he viſto al amor. 56
Pisò las calles de Madrid el fiero. 20
Poco deſpues que ſu criſtal dilata. 5

Por eſte culto bien nacido prado. 40
Por la eſtafeta he ſabido. 58
Por mas daños que preſumas. 64
Por niñear vn picarillo tierno. 19
Porque llora la Iſabeletica. 68
Preſentado es el menudo. 140
Panegirico. 179
Porque corre a deſpeñarſe. 130
Purpureo crece dia, rayo luziente. 34
Ponderemos la experiencia. 75
Por las faldas de Atlante. 127
Peinaua al Sol Beliſa ſus cabellos. 33
Pensò rendir la moçuela. 122
Priſion del nacar era articulado. 33

Q

QVal del Ganges marfil, o qual de Paro. 14
Qual parece al romper de la mañana. 14
Qual podreis Iudea dezir. 41
Quando la roſada Aurora. 98
Quando toquen a los Maitines. 70
Quantos ſiluos, quantas vozes, humano. 86
Quantos ſiluos, quantas vozes, diuino. 118
Quan venerables que ſon. 60
Quatro o ſeis deſnudos ombros. 85
Que cantaremos aora. 60
Que comes hombre? que como. 74
Que de embidioſos montes leuantados. 42
Que es hõbre o muger lo q̃ han colgado. 136
Que gente Paſcual, que gente. 72
Que necio que era yo antaño. 95
Que pida a vn galan Menguilla. 69
Que ſe nos va la Paſcua moças. 117
Quien es aquel Cauallero. 102
Quien pudiera dar vn buelo. 118
Que aya guſtos en la villa. 75
Quantos forjare mas hierros el hado. 33
Quien oyò? quien oyò. 123

Que pretenda el Mercader. 75
Quanto el azero fatal. 66
Quantas al Duero le he negado, auſente. 33
Qual mas, qual menos. 138

R

RAya dorado Sol, orna, y colora. 14
Recibid ambas a dos. 40
Rey de los otros rios caudaloſo. 16
Reſtituye a tu mudo horror diuino. 25
Royendo ſi, mas no tanto. 60
Recibi vueſtro villete. 132
Rebelde y pertinaz entendimiento. 36

S

SAcra planta de Alcides, cuya rama. 16
Sacro Paſtor de pueblos, que en florida. 2
Sacros altos dorados capiteles. 8
Saliendome eſtotro dia. 102
Sali ſeñor don Pedro eſta mañana. 21
Segundas plumas ſon, o Lector, quantas. 1
Suene la trompa belica. 50
Sople rabioſamente conjurado. 34
Siempre le pedi al Amor. 64
Senteme a las riberas de vn bufete. 17
Señora doña puente Segouiana. 18
Seruia en Orau al Rey. 80
Si amor entre las plumas deſunido. 10
Si ya el Griego Orador la edad preſente. 6
Si ya la viſta de llorar canſada. 13
Si las damas de la Corte. 67
Sin duda os valdrà opinion. 62
Sin leda, y ſin eſperança. 96
Si ocioſa, no aſsiſtio naturaleza. 33
Sobre dos vrnas de criſtal labradas. 22
Sobre vnas altas rocas. 90

Soledad primera. 152
Soledad ſegunda. 166
Son de Tolù, ò ſon de Puerrorico. 17
Suſpiros triſtes, lagrimas canſadas. 14
Ser pudiera tu pira leuantada. 36
Señor, pues ſois mi remedio. 65
Suſpenda, y no ſin lagrimas tu paſſo. 52
Sea bien matizada la librea. 35
Sella el tronco ſangriẽto, y no le oprime. 36

T

TEmo tanto los ſerenos. 110
Tendiendo ſus blancos paños. 94
Todo el mundo eſtà trocado. 76
Tenemos vn Doctorando. 99
Tengoos ſeñora Tela gran mancilla. 18
Tenia Marinuño vna gallina. 46
Tras la bermeja Aurora el Sol dorado. 12
Trepan los Gitanos. 103
Tres vezes de Aquilon el ſoplo airado. 12
Tres violas del cielo. 47
Triſte piſa, y afligido. 111
Truena el cielo, y al momento. 61
Tu cuyo iluſtre entre vna y otra almena. 8
Teatro eſpacioſo tu ribera. 34
Tu noche que aliuias. 130
Texiò de piernas de araña. 75
Tonante Monſeñor, de quando acà. 35
Tu beldad Clori adorè. 64
Tropeçò vn dia Dantea. 64
Tenga yo ſalud. 139

V

VAlladolid de lagrimas ſois valle. 18
Varia imaginacion, q̃ en mil intentos. 14
Velero boſque de arboles poblado. 3

Ven

Ven al portal Mingo ven.	71
Vences en ralento cano.	63
Vencidas de los montes Marianos.	3
Verde el cabello vndoſo.	40
Verdes hermanas del audaz mocuelo,	11
Verdes juncos del Duero a mi Paſtora.	12
Virgen a quien oy fiel.	73
Viue en eſte volumen el que yaze.	1
Vna moça de Alcouendas.	59
Vn buhonero ha empleado.	67
Tu culto riſco en venas oy ſuaues.	6
Vrnas plebeyas, tumulos Reales.	23
Vn Conde prometedor.	65

AD-

ADVERTENCIA.

ADuierteſe, que la Comedia de las firmezas de Iſabela, los fines della no ſon de dõ Luis, por que la acabò don Iuan de Argote ſu hermano. Y las otras dos de Carlino, y la Venatoria, tambien las dexò por acabar en aquel eſtado.

VARIAS POESIAS DE D. LVIS DE GONGORA.

SONETOS HEROICOS.

SONETO PRIMERO.

A la hiſtoria de Felipe Segundo, que eſcrivio Luis de Cabrera ſu Coroniſta.

VIVE en eſte volumen el que yace
En aquel marmol. Rei ſiempre glorioſo,
Sus cenizas alli tienen repoſo,
Y dellas oy el miſmo aqui renace.
Con vueſtra pluma buela, y ella os haze,
Culto Cabrera, en nueſtra edad famoſo:
Con las ſuyas le hazeis vitorioſo
Del Frances, Belga, Luſitano, Trace.
Plumas de vn Fenix tal, y en vueſtra mano,
Que tiempo puede auer, que las conſuma?
Y que embidia ofenderos, ſino en vano?
Eſcriua lo que vieron tan gran pluma
De los dos mundos, vno y otro plano,
De los dos Mares, vna y otra eſpuma.

SONETO II.

A la ſegunda parte de la dicha Hiſtoria de Felipe Segundo.

SEgundas plumas ſon, ò Lector, quantas
Letras contiene eſte volumen graue;
Plumas ſiempre glorioſas, no del aue

Cuyo tumulo ſon aromas tantas.
De aquel ſi, cuyas oy cenizas ſantas
Breue porfido ſella en paz ſuaue,
Que en poco marmol mucho Fenix cabe,
Si altamente negado a nueſtras plantas.
De ſus hazañas, pues, oy renacido,
Deue a Cabrera el Feniz, deue el mundo,
Quantas ſegundas bate plumas bellas.
A Cabrera Eſpañol, Liuio ſegundo,
Eternizado, quando no ceñido
De iguales hojas, que Felipe Eſtrellas.

SONETO III.

A la Auſtriada, que en Octaua rima compuſo Iuan Rufo, Iurado de Cordoua.

CAntaſtes Rufo tan heroicamente
De aquel Ceſar nouel la Auguſta Hiſtoria,
Que eſtá dudoſa entre los dos la gloria,
Y a qual ſe deua dar, ninguno ſiente.
Y aſsi la fama (que oy de gente en gente
Quiere que de los dos la igual memoria,
Del tiempo, y del oluido aya victoria)
Ciñe de lauro a cada qual la frente.
Deueis con gran razon ſer igualados,
Pues fuiſtes ca la qual vnico en ſu Arte,
El ſolo en armas, vos en letras ſolo.
Y al fin ambos igualmente ayudados,
El de la eſpada del ſangriento Marte,
Vos de la Lira del dorado Apolo.

SONETO IIII.

A la fabula de Faeton, que compuſo el Conde de Villamediana.

EN vez de las Heliades agora
Coronan las Pierides el prado,
Y tronco la mas culta, leuantado,
Suda Electro en los numeros que llora.

Plumas

Plumas veſtido, y a las aguas mora
Apolo en vez del pajaro neuado,
Que a la fatal del Iouen fulminado
Alta ruina, voz deue canora.
Quien pues verdes cortezas, blanca eſpuma,
Les dio, quien de Faeton el ardimiento,
A quantos dora el Sol, a quantos baña?
Terminos del Oceano la eſpuma.
Dulce fia tu metrico inſtrumento,
O Mercurio del Iupiter de Eſpaña.

SONETO V.

Al Obiſpo de Siguença, paſſando por Cordoua, donde le hizieron vnas fieſtas de toros, y juego de cañas.

O De alto valor, de virtud rara,
Sacro eſplendor en toda edad luciente,
Cuya fama los terminos de Oriente
Ecos los haze de ſu trompa clara:
Vueſtro Cayado paſtoral, oy vara
Darà flores, y vos glorioſamente,
Del pellico a la purpura aſcendiente,
Sabireis de la Mitra a la Tiara.
No es voz de fabuloſa Deidad eſta,
Conſultada en oraculo profano,
Sino de la razon muda reſpueſta.
Dexa ſu Vrna el Beris, y loçano
Quantos engendra toros la floreſta,
Por vos fatiga en habito Africano.

SONETO VI.

A don Antonio Venegas, Obiſpo de Siguença.

SAcro Paſtor de pueblos, que en florida
Edad, Paſtor gouiernas tu ganado,
Mas con el ſilvo que con el Cayado,
Y mas que con el ſilvo, con la vida.
Canten otros tu caſa eſclarecida:

Mas tu Palacio, con razon ſagrado,
Cante Apolo de rayos coronado,
No humilde Muſa de Laurel ceñida.
Tienda es glorioſa, donde en lechos de oro
Vitorioſos duermen los ſoldados,
Que ya deſpertaràn a triunfo, y palmas.
Milagroſo ſepulcro, mudo coro
De muertos viuos, de Angeles callados,
Cielo de cuerpos, veſtuario de almas.

SONETO VII.

A vn niño hijo del Conde de Salinas.

DEl Leon, que en la Silua apenas caue,
O ya por fiero, ò ya por generoſo,
Que a dos ſarmientos (cada qual glorioſo)
Obedecio mejor que al garzon graue,
Real cachorro, y pampano ſuaue,
Eſte Infante, en tierna edad dichoſo,
Cupido con dos ſoles, que hermoſo
De Angel tiene, lo que el otro de aue.
La alta eſperança en èl ſe vea lograda
Del claro Padre, y de la antigua Caſa,
Que a Eſpaña le da Heroes, ſino leyes,
Tal quedò el Norte, y el, al Mar ſu eſpada
Temida, y donde el Sol la arena abraſa,
Triunfador ſiempre, coma con ſus Reyes.

SONETO VIII.

Al Conde de Lemos deſde Monfort, donde el Cardenal don Rodrigo de Caſtro, Arçobiſpo de Seuilla, fundò vna Vniuerſidad.

LLeguè a eſte Monte fuerte, coronado
De torres conuecinas a los cielos,
Cuna ſiempre Real de tus abuelos,
Del Reino eſcudo, y ſilla de tu Eſtado.
El templo vi, a Minerua dedicado,

De cuyos geometricos modelos
Si todo lo moderno tiene zelos,
Tuuiera embidia todo lo paſſado.
Sacra ereccion de Principe glorioſo,
Que ya de mejor purpura veſtido,
Rayos ciñe de luz, eſtrellas piſa.
O quanto deſte monte imperioſo
Deſcubro, vn mundo veo; poco ha ſido,
Que ſeis Orbes ſe ven en tu diuiſa.

SONETO IX.

A Los campos de Lepe, a las arenas
Del abreuiado mar en vna ria
Eſtrangero Paſtor lleguè ſin guia,
Con pocas vacas, y con muchas penas.
Muro Real, orlado de cadenas,
A cuyo Capitel ſe deue el dia,
Ofrecio a la turbada viſta mia
El Templo ſacro de las dos Sirenas.
Caſta madre, hija bella, veneradas,
Con humildad de proſperos vaqueros,
Con deuocion de pobres peſcadores.
Si ya a ſus aras no les di terneros,
Dieron mis ojos lagrimas canſadas,
Mi fee ſuſpiros, y mis manos flores.

SONETO X.

VEncidas de los Montes Marianos
Las altas cumbres con rigor armadas,
De caluos riſcos de hayas leuantadas,
Cunas inacceſsibles de milanos.
Y el rio que a Piratas Africanos
Eſpadañas opone en vez de eſpadas,
(Teſtigos ſon las torres coronadas
De Lepe, quando no lo ſean los llanos)
Piſado el yugo, al Tajo, y ſus eſpumas,
Que ſalpicando os doraràn la eſpuela,
El nido venerad humildemente
Del Fenix oy, que Reinos ſon ſus plumas.
Que mucho, ſi el Oriente es, quando vela,
Vna a la ſuya, y otra el Occidente?

SONETO XI.

A la armada en que los Marqueſes de Ayamõte paſſauan a ſer Virreyes de Mexico.

VElero boſque de arboles poblado,
Que viſten hojas de inquieto lino,
Puente inſtable, y prolixa, que vezino
El Occidente hazes apartado.
Mañana illuſtrarà tu ſeno alado
Soberana beldad, valor diuino,
No ya, el de la mançana de oro fino,
Griego premio, hermoſo, mas robado.
Conſorte es generoſa del prudente
Moderador del freno Mexicano,
Liſonjeen el mar vientos ſegundos.
Que en ſu tiempo (cerrado el templo a Iano,
Coronada la paz) verà la gente
Multiplicarſe Imperios, nacer mundos.

SONETO XII.

A la Marqueſa de Ayamonte, embiandola vnas piedras Vezares.

COrona de diamante, honor del dia,
Eſtas piedras, q̃ dio vn enfermo a vn ſano,
Oy os tiro, mas no eſcondo la mano,
Porque no digan, que es Cordoueſia.
Que dar piedras a vueſtra Señoria,
Tiralla es por medio de eſſe llano,
Peſadas ſeñas de vn deſſeo liuiano,
Liſonjas duras de la Muſa mia.
Termino ſean pues, y fundamento
De vueſtro Imperio, y de mi fee conſtante,
Tributo humilde, ſi no ofrecimiento.
Camino, y ſin paſſar mas adelante,
A vueſtra Deidad hago el rendimiento,
Que al monton de Mercurio el caminante.

SONETO XIII.

A los Poetas de caſa del Marques de Ayamonte.

CIſnes de Guadiana, a ſus Riberas
Lleguè, y a vueſtra dulce compañia,
Cuya ſuaue metrica harmonia
Deſata montes, y reduze fieras.
No a eſcuchar vueſtras vozes liſonjeras;
Sino al ſegundo iluſtrador del dia
Conſagralle la humilde Muſa mia,
Que cantò burlas, y eterniza veras.
Al Apolo de Eſpaña, al de Ayamonte,
Culto honor, ſi labraren vueſtras plumas
Digna corona a ſu glorioſa frente.
Flores a vueſtro eſtilo darà el monte,
Candor a vueſtros verſos las eſpumas
De Elicona daran, y de ſu fuente.

SONETO XXIV.

Al Marques de Ayamonte, enſeñandole vn retrato de la Marqueſa.

CLariſsimo Marques, dos vezes claro
Por vueſtra ſangre, y vueſtro entẽdimiẽto,
Claro dos vezes, otra, y otras ciento,
Por la luz de que no me ſoys auaro.
De los dos Soles, que aquel pincel raro
Dio de ſu luminoſo firmamento
A vueſtrò ſeno iluſtre atreuimiento,
Que aun en cenizas no ſaliera caro.
Que Aguila, Señor, dichoſamente
La region penetrò de ſu hermoſura,
Con copiaros los rayos de ſu frente?
Cebad, o vos los ojos de pintura,
En noche caminais, noche luciente,
Que mal ſerà con dos Soles eſcura.

SONETO XV.

Al Marques de Ayamonte.

ALta eſperança, gloria del Eſtado,
No ſolo de Ayamonte, mas de Eſpaña,

Si quien me da ſu lira, no me engaña,
A mas os tiene el cielo deſtinado.
De vueſtra fama oira el clarin dorado,
(Emulo ya del Sol) quanto el mar baña,
Que trompas haſta aqui han ſido de caña,
Las que memorias han ſolicitado.
Alma al tiempo dará, vida a la Hiſtoria
Vueſtro nombre inmortal, o digno Eſpoſo
De beldad ſoberana, y peregrina.
Coronenſe eſtos muros ya de gloria,
Que ſeran cuna, y nido generoſo
De ſuceſsion Real, ſi no diuina.

SONETO XVI.

A vn retrato de don Iuan de Acuña, Preſidente de Caſtilla.

ESte, que en trage lo admirais togado,
Claro, no a luzes oy de liſongero
Pincel, ſino de claro Cauallero,
Eſplendor del buen dia, que lo ha dado.
Eſte ya de Iuſticia, ya de Eſtado,
Oraculo en Eſpaña verdadero,
A quien por tan legal, por tan entero,
Sus balanças Aſtrea le ha fiado:
Clava ſeran de Alcides, en ſu dieſtra,
Que de monſtros la edad purgue preſente.
Y a los ſiglos embidia ſea futuros.
Eſte pues (gloria de la nacion nueſtra)
Don Iuan de Acuña es, buril valiente,
Al tiempo lo vincule en bronces duros.

SONETO XVII.

A don Chriſtoual de Mora primer Marques de Caſtel-Rodrigo, gran Priuado de Felipe Segundo.

ARbol, de cuyos ramos fortunados
Las nobles Moras ſon Quinas Reales,
Teñidas con la ſangre de leales
Capitanes, no amantes deſdichados,

En los campos del Tajo mas dorados,
Y que mas priuilegian ſus criſtales,
A par de la ſublime palma ſales,
Y mas que los laureles leuantados.
Guſano de tus hojas me alimentes,
Paxarillo, ſoſtenganme tus ramas,
Y ampareme tu ſombra, peregrino.
Hilarè tu memoria entre las gentes,
Cantarè, enmudeciendo agenas famas,
Y votarè a tu Templo mi camino.

SONETO XVIII.

A don Pedro de Cardenas y Angulo, que eſtaua en Granada.

HOjas de inciertos chopos, el neuado
Cabello, oirà el Genil tu dulce auena,
Sin embidiar al Dauro, en poca arena,
Mucho oro de ſus piedras mal limado,
Y del leño bocal ſolicitado,
Perdonarà, no el marmol a tu vena,
Ocioſo, mas la ſiempre orilla amena,
Canoro ceñirà muro animado.
Camina pues, ò tu Anfion ſegundo,
Si culto no, reuocador ſuaue,
Aun de los moradores del profundo.
Que el Betis, oy que en menos gruta cabe,
Vrna ſuya los terminos del mundo
Lagrimoſo harà, en tu auſencia graue.

SONETO XIX.

A don Luis de Vlloa, vn Cauallero de Toro, que paſsò por Cordoua.

GEneroſo eſplendor, ſi no luciente,
No ſolo es ya, de quanto el Duero baña,
Toro: mas del Zodiaco de Eſpaña,
Y gloria vos de ſu murada frente.
Quien pues region os hizo diferente
Piſar amante? Mal la fuga engaña,

Mor-

Mortal ſaeta, dura en la Montaña,
Y en las ondas mas dura de la fuente.
De venenoſas plumas os lo diga
Corcillo atraueſado, reſtituya
Sus trofeos el pie a vueſtra enemiga.
Timida fiera, bella Ninfa huya,
Eſpiritu gentil, no ſolo ſiga,
Mas beſe en el harpon la mano ſuya.

SONETO XX.

Al Licenciado Soto de Rojas, Abogado en la Real Chancilleria de Granada.

POco deſpues, que ſu criſtal dilata,
Orla el Dauro los margenes de vn Soto,
Cuyas plantas Genil beſa deuoto,
Genil, que de las nieues ſe deſata.
Sus corrientes por el, cada qual trata,
Las eſcuche el Antipoda remoto,
Y el culto ſeno de ſus minas roto,
Oro al Dauro le preſte, al Genil plata.
El pues de Rojas flores coronado,
(Nobles en nueſtra Eſpaña por ſer Rojas,
Como bellas al mundo, por ſer flores)
Con rayos dulces mil de Sol templado
Al mirto reina, y al laurel las hojas,
Monte de Muſas, ya jardin de flores.

SONETO XXI.

A la tercera parte de la Hiſtoria Pontifical, que eſcriuio el Doctor Babia, Capellan de la Capilla Real de Granada.

ESte que Babia al mundo oy ha ofrecido
Poema, ſino a numeros atado,
De la diſpoſicion antes limado,
Y de la erudicion deſpues lamido.
Hiſtoria es culta, cuyo encanecido
Eſtilo, ſi no metrico, peinado,

Tres ya pilotos del baxel ſagrado
Hurta al tiempo, y redime del oluido.
Pluma pues, que Claueros celeſtiales
Eterniza en los bronces de ſu Hiſtoria,
Llaue es ya de los tiempos, y no pluma.
Ella a ſus nombres puertas inmortales
Abre, no de caduca, no, memoria,
Que ſombras ſella en tumulos de eſpuma.

SONETO XXII.

A vn retrato de don Aluaro Bazan, primer Marques de Santa Cruz.

NO en bronces que caducan, mortal mano,
O Catolico Sol de los Bazanes,
(Que ya entre glorioſos Capitanes
Eres Deidad armada, Marte humano)
Eſculpirà tus hechos, ſi no en vano,
Quando deſcriuir quiera tus afanes,
Y los bien reportados tafetanes
Del Turco, del Ingles, del Luſitano.
El vn mar de tus velas coronado,
De tus remos el otro encanecido,
Tablas ſeran, de coſas tan eſtrañas.
De la inmortalidad, el no canſado
Pincel las logre, y ſean tus hazañas,
Alma del tiempo, eſpada del oluido.

SONETO XXIII.

A don Fray Diego de Mardones, Obiſpo de Cordoua, en la dedicacion de vnos Villancicos, que le hizo Iuan Riſco, Maeſtro de Capilla de la ſanta Igleſia de Cordoua.

VN culto Riſco en venas oy ſuaues
Concentuoſamente ſe deſata
Cuyo Nectar (no ya liquida plata)
Haze canoras, aun las piedras graues.

Tu

Tu pues, que el Paſtoral cayado ſabes
Con mano adminiſtrar al cielo grata,
De veſtir digno manto de eſcarlata,
Y de heredar a Pedro, en las dos llaues.
Eſte, ſi numeroſo, dulce eſcucha
Torrente, que beſar deſſea la Playa
De tus ondas, ò mar, ſiempre ſerenas.
Si harmonioſo leño, ſilua mucha,
A traer pudo, vocal Riſco atraya
Vn Mardones oy todo a ſus arenas.

SONETO XXIV.

A la Retorica, que compuſo el Padre Franciſco de Caſtro de la Compañia de Ieſus.

SI ya el Griego Orador la edad preſente,
O el de Arpinas dulciſsimo abogado,
Merecieran gozar, mas enſeñado.
Eſte quedára, aquel mas eloquente.
Del bien dezir, beuiendo en la alta fuente,
Que en tantos rios oy ſe ha deſatado
Quantos en culto eſtilo nos ha dado
Libros vueſtra Retorica excelente
Vos reducis, ô Caſtro, a breue ſuma.
El difuſo canal deſta agua viua,
(Trabajo tal, el tiempo no conſuma)
Pues de Laurel ceñido, y ſacra oliua,
Hazeis a cada lengua, a cada pluma,
Que hable Nectar, y que Ambroſia eſcriua.

SONETO XXV.

A la toma de Larache, fuerte de Africa, año de mil y ſeiſcientos y diez.

LA fuerça, que infeſtando las agenas,
Argentò Luna de menguante plata,
Puerto haſta aqui del Belgico Pirata,
Puerta ya de las Libycas arenas;
A las ſeñas de Eſpaña ſus arenas.

Rin-

Rindio al fiero Leon, que en eſcarlata
Altera el mar, y al viento que lo trata
Imperioſo, aun obedece apenas.
Alta haya de oy mas, volante lino,
Al Euro dè, y al ſeno Gaditano
Flacas redes, ſeguro humilde pino.
De que ya deſte, y de aquel mar, tirano
Leño Olandes diſturbe ſu camino,
Prenda ſu libertad baxel Pagano.

SONETO XXVI.

A la grandeza, y dilatacion de Madrid Corte de los Reyes de España.

NIlo no ſufre margenes, ni muros,
Madrid, ò peregrino, tu que paſſas,
Que a ſu menor inundacion de caſas,
Ni aun los campos del Tajo eſtan ſeguros.
Emula la veran ſiglos futuros
De Menfis no, que el termino le taſſas,
Del tiempo ſi, que ſus profundas baſſas;
No ſon en vano pedernales duros.
Doſel de Reyes, de ſus hijos cuna,
Ha ſido, y es Zodiaco luciente
De la beldad, teatro de Fortuna.
La embidia aqui ſu venenoſo diente,
Zebar ſuele a priuanças, importuna:
Camina en paz, refierelo a tu gente,

SONETO XXVII.

A la paſſada de los Condes de Lemos por los Puertos de Guadarrama.

MOntaña inacceſsible, opueſta en vano
Al atreuido paſſo de la gente,
O nubes humedezcan tu alta frente,
O nieblas ciñan tu cabello cano.
Caiſtro el mayoral, en cuya mano,
En vez de baſton, vemos el Tridente,

Con

Con ſu hermoſa Floris, Sol luciente
De rayos negros, Serafin humano.
Tu cerbiz piſa dura, y la Paſtora,
Yugo te pone, de criſtal calçada,
Co-turnos de oro el pie, armiños veſtida.
Huirá la nieue de la nieue agora,
O ya de los dos Soles deſatada,
O ya de los dos blancos pies vencida.

SONETO XXVIII.

A la conſagracion de don Pedro Gonçalez de Mendoça, Arçobiſpo de Granada.

COnſagroſe el Seraſico Mendoça,
Gran dueño mio, y con embidia dexa
Al Bordon flaco, a la Capilla vieja,
Baculo tan galan, Mitra tan moça.
Paſtor, que vna Granada es vueſtra choça,
Y cada grano ſuyo vueſtra oueja,
Pues cada lengua acuſa cada oreja,
La ſal, que buſca, el ſilvo que no goza.
Silvelas deſde allá vueſtro Apellido,
Y al Genil que eſperando os peina nieue,
No fruſtreis mas ſus dulzes eſperanças.
Que ſobre el margen para vos florido,
Al ſon alternan del criſtal que mueue
Sus Ninfas coros, y ſus Faunos danças.

SONETO XXIX.

A vna galeria, que en la caſa Arçobiſpal de Seuilla hizo el Cardenal y Arçobiſpo don Fernando Niño de Gueuara, donde pintó todos los Papas y Padres del Yermo.

O Tu, qualquiera que entras peregrino,
Si mudo admiras, admirado para,
En eſta bien por ſus criſtales clara,
Y clara mas por ſu pincel diuino.

Tebaida celeſtial, ſacro Abeſino,
Donde oy te ofrece con grandeza rara
El Cardenal Heroico de Gueuara,
Freno al deſſeo, termino al camino.
Del Yermo ves aqui los Ciudadanos,
Del Galeon de Pedro los pilotos,
El Arca alli, donde haſta el dia poſtrero
Sus veſtidos eſperan, aunque rotos,
Algunos celeſtiales Corteſanos:
Guarnecelos de flores, foraſtero.

SONETO XXX.

A vna caſa de plazer del Conde de Salinas, orillas del Duero.

DE rios ſoy el Duero acompañado,
Entre eſtas apacibles ſoledades,
Que deſpreciando muros de ciudades,
De alamos camino coronado.
Eſte que ſiempre veis alegre prado,
Teatro fue de ruſticas Deidades,
Plaça agora a peſar de las edades,
Deſte edificio, à Floro dedicado.
Aqui ſe hurta al popular ruido
El Sarmiento Real, y ſus cuidados
Parte aqui con la alegre Primauera.
El yugo deſta puente he ſacudido,
Por hurtarle a ſu ocio mi ribera.
Perdonad, caminantes fatigados.

SONETO XXXI.

Al Eſcurial Conuento de ſan Geronimo, dedicado a ſan Lorenço, a quien llaman octaua marauilla, por auerlo erigido con grandiſsimas expenſas el Rey Felipe Segundo, para ſepulcro de los Reyes de Eſpaña.

SAcros, altos, dorados capiteles,
Que a las nubes borrais ſus arreboles,

Febo os teme por mas luzientes Soles,
Y el cielo por Gigantes mas crueles.
Depon tus rayos Iupiter, no zeles
Los tuyos Sol, de vn Templo ſon faroles,
Que al mayor Martir de los Eſpañoles
Erigio el mayor Rey de los fieles.
Religioſa grandeza del Monarca,
Cuya dieſtra Real, al nueuo mundo
Abreuia, y el Oriente ſe le humilla.
Perdone el tiempo, liſongee la Parca
La beldad deſta octaua marauilla,
Los años deſte Salomon Segundo.

SONETO XXXII.

A don Tomas Tamayo de Vargas, Coroniſta de ſu Mageſtad, exhortãdole a la publicacion, y iluſtracion de las obras de Garcilaſſo, natural de Toledo, Principe de los Poetas Caſtellanos.

TV, cuyo iluſtre entre vna y otra almena
De la Imperial Ciudad, patrio edificio
Al Tajo mira, en ſu humido exercicio;
Pintar los campos, y dorar la arena.
Deſcuelga de aquel lauro, en hora buena
Aquellas dos (ya mudas en ſu oficio)
Reliquias dulces del gentil Salicio,
Heroica Lira, paſtoral auena.
Llegalas, ò clariſsimo mancebo,
Al docto pecho, a la ſuaue boca,
Poniendole ya el mar freno a los vientos.
Sucede en todo al Caſtellano Febo,
Que agora es gloria mucha, y tierra poca,
En patria, en profeſsion, en inſtrumentos.

SONETO XXXIII.

A don Diego Paez de Caſtillejo, y Valençuela, veinte y quatro de Cordoua.

NO entre las flores, no, ſeñor don Diego,
De vueſtros años aſpid, duerma breue

El ocio, Salamandria mas de nieue,
Que el vigilante eſtudio lo es de fuego.
De quantas os clauò flechas el ciego,
A la que dulce mas la ſangre os beue,
Hurtalde vn rato alguna pluma leue,
Que el aire vago ſolicite luego.
Quexaos, ſeñor, ò celebrad con ella
Del deſden, o el fauor de vueſtra Dama,
Sirena dulce, ſi no Esfinge bella.
Eſcriuid, que a mas gloria Apolo os llama,
Del cielo la hareis tercero Eſtrella,
Y vueſtra pluma, buelo de la Fama.

SONETO XXXIV.

A vna caſa de plazer de don Antonio Venegas, Obiſpo de Pamplona, que eſtà en vna Aldea llamada Burlada.

ESte, a Pomona quando ya no ſea
Edificio al ſilencio dedicado,
(Que ſi el criſtal le rompe deſatado,
Suaue el ruiſeñor le liſonjea)
Dulce es refugio, donde ſe paſſea,
La quietud, y donde otro cuidado
Deſpedido, ſi no digo burlado,
De los terminos huye deſta Aldea.
Aqui la Primauera ofrece flores
Al gran Paſtor de pueblos, que enriqueze
De luz a Eſpaña, y gloria a los Venegas.
O Peregrino tu, qualquier que llegas,
Paga en admiracion las que te ofrece
El huerto frutas, y el jardin olores.

SONETOS AMOROSOS.

SONETO PRRIMERO.

A vna Monteria que hizo Felipe Tercero nueſtro ſeñor, con la Reina nueſtra ſeñora.

CLauar victorioſo, y fatigado,
Al Eſpañol Adonis vio la Aurora
Al tronco de vna encina viuidora
Las orodigioſas armas de vn venado.
Conducida llegò a piſar el prado,
Del blanco Ciſne, que en las aguas mora,
Su Venus Alemana, y fue a tal hora,
Que en ſus braços depuſo ſu cuidado.
Eſte trofeo dixo, a tu infinita
Beldad conſagro, y la liſonja creo,
Que en ambos labios ſe la dexò eſcrita.
Siluò el aire, y la voz de algun deſſeo,
Viua Felipo, viua Margarita,
Dixo, los años de tan gran trofeo.

SONETO II.

AL Sol peinaua Cloris ſus cabellos,
Con peine de marfil, con mano bella,
Mas no ſe parecia el peine en ella,
Como ſe eſcurecia el Sol en ellos;
Cogiò ſus laços de oro, y al cogellos
Segunda mayor luz deſcubriò aquella
Delante quien el Sol es vna Eſtrella,
Y Esfera Eſpaña de ſus rayos bellos;
Diuinos ojos, que en ſu dulce Oriente,
Dan luz al mundo, quitan luz al Cielo,
Y eſpera idolatrallos Occidente.

Eſto

Eſto Amor ſolicita con ſu buelo,
Que en tanto mar ſerà vn harpon luziente
De la Cerda inmortal, mortal ançuelo.

SONETO III.

DEſcaminado enfermo peregrino,
En tenebroſa noche, con pie incierto,
La confuſion piſando del deſierto,
Bozes en vano dio, paſſos ſin tino:
Repetido látir ſi no vezino,
Diſtinto oyò de Can, ſiempre deſpierto,
Y en paſtoral aluergue mal cubierto
Piedad hallò, ſino hallò camino:
Salio el Sol, y entre armiños eſcondida,
Soñolienta beldad con dulce ſaña,
Salteò al no bien ſano paſſagero;
Pagarà el hoſpedaje con la vida,
Mas le valiera errar en la montaña,
Que morir de la ſuerte que yo muero.

SONETO IIII.

Soneto quatri lingue Caſtellano, Latino, Toſcano, y Portugues.

LAs tablas del baxel deſpedaçadas.
Signum naufragij, pinum & crudele,
Del Templo ſacro, con le rote bele,
Ficarão, nas paredes penduradas.
Del tiempo las injurias perdonadas,
Et Orionis vi nimboſæ ſtellæ,
Racoglio les marite pecorelle,
Nas ribeiras do Betis eſpalhadas.
Boluere a ſer Paſtor, pues marinero,
Quel dio nõ vuol, chel, colſuo, ſtrale, ſprona
Do Auſtro os aſſopros, e do, Oceamas ago:
Haziendo al triſte ſon, aunque groſero.
Di queſta canna, gias el baggia donna,
Sauda de as feras, e a os penedos magoas.

SONETO V.

A las damas de Palacio.

HErmoſas Damas, ſi la paſsion ciega,
No os arma de deſden, no os arma de ira

Quien con piedad al Andaluz no mira?
Y quien al Andaluz ſu fauor niega?
En el terrero quien humilde ruega,
Fiel adora, idolatra ſuſpira?
Quien en la plaça los vohordos tira,
Mata los toros, y las cañas juega?
En los Saraos, quien lleua las mas vezes
Los dulciſsimos ojos de la Sala?
Sino galanes de la Andaluzia?
A ellos les dan ſiempre los juezes,
En la ſortija el premio de la gala,
En el torneo de la valentia.

SONETO VI.

A vna dama, que auien dola conocido hermoſa niña, la vio deſpues hermoſiſsima muger.

SI Amor entre las plumas de ſu nido,
Prendiò mi libertad, que harà aora,
Que en tus ojos dulciſsima Señora,
Armado buela ya, que no veſtido;
Entre las violetas fui herido,
Del aſpid que oy, entre los lilios mora,
Ygual fuerça tenias ſiendo Aurora,
Que ya como Sol tienes, bien nacido:
Saludarè tu luz con voz doliente,
Qual tierno Ruiſeñor, en priſion dura,
Deſpide quexas; pero dulcemente,
Dirè como de rayos vi tu frente
Coronada, y que haze tu hermoſura
Cantar las aues, y llorar la gente.

SONETO VII.

O Marinero, tu, que corteſano
Al Palacio le fias tus entenas,
Al Palacio Real, que de Sirenas
Es vn ſegundo mar Napolitano.
Los remos dexa, y vna y otra mano
De las orejas las deſvia a penas,
Que eſcollo es, quando no, Sirte de arenas

La dulce voz de vn ſerafin humano.
Qual ſu acento, ſu muerte ſerà clara.
Si eſpira ſuauidad, ſi gloria eſpira,
Su harmonia mortal, ſu beldad rara;
Huye de la que armada de vna Lira,
Si Rocas mueue, ſi baxeles para,
Cantando mata, al que matando mira.

SONETO VIII.

ILuſtre, y hermoſiſsima Maria,
Mientras ſe dexan ver, a qualquier hora,
En tus mexillas la roſada Aurora,
Febo en tus ojos, y en tu frente el dia;
Y mientras con gentil deſcorteſia
Mueue el viento la hebra boladora,
Que la Arabia en ſus venas ateſora,
Y el rico Tajo en ſus arenas cria:
Antes que de la edad Febo eclipſado,
Y el claro dia buelua en noche obſcura,
Huya la Aurora del mortal nublado.
Antes que lo que oy es, rubio teſoro,
Vença a la blanca nieue, ſu blancura,
Goza, goza el color, la luz, el oro.

SONETO IX.

MIentras por competir con tu cabello
Oro bruñido a el Sol relumbra en vano,
Mientras cō menoſprecio, enmedio el lla-
Mira tu blanca frente el lilio bello; (no
Mientras a cada labio por cogello
Siguen mas ojos, que al clauel temprano,
Y mientras triunfa con deſden loçano
Del luciente marfil, tu gentil cuello:
Goza, cuello, cabello, labio, y frente,
Antes que lo que fue en tu edad dorada,
Oro, lilio, clauel, criſtal luciente:
No ſolo en plata, ò viola troncada
Se buelua, mas tu, y ello juntamente,
En tierra, en humo, en poluo, en ſobra, en
(nada.

SONETO X.

YA que cō mas regalo el campo mira,
Pues del nubloſo manto ſe deſnuda

El rojo Sol, y aunque con lengua muda,
Suaue Filomena ya ſuſpira:
Templa noble garçon la noble Lira,
Honren tu dulce plectro, y mano aguda,
Lo que al ſon torpe de mi auena ruda,
Me dicta Amor, Caliope me inſpira.
Ayudame a cantar los dos eſtremos
De mi Paſtora igual parleras aues,
Que a ſaludar el Sol a otros combidan.
Yo ronco, y tu ſonoro, deſpertemos
Quantos en nueſtra orilla Ciſnes graues
Sus blancas plumas bañan, y ſe anidan.

SONETO XI.

A vnos alamos.

VErdes hermanas del audaz moçuelo,
Por quien orilla el Pò dexaſtes preſos,
En verdes hojas ya, y en troncos grueſſos,
El delicado pie, el dorado pelo.
Pues entre las ruinas de ſu buelo
Sus cenizas baxar en vez de hueſſos,
Y ſus errores largamente impreſſos
De ardientes llamas viſtes en el ſuelo:
Acabad con mi loco penſamiento,
Que gouernar tal carro no preſuma
Antes que lo deſate por el viento
Con rayos de deſden la beldad ſuma,
Y las reliquias de ſu atreuimiento
Embuelua el deſengaño en poca eſpuma.

SONETO XII.

NO deſtrozada naue en roca dura
Tocò la playa mas arrepentida,
Ni paxarillo de la red tendida
Volò mas temeroſo a la eſpeſura.
Bella Ninfa, la planta mal ſegura,
No tan alborotada ni afligida,
Hurtò de verde prado, que eſcondida
Vibora regalaua en ſu verdura,
Como yo, Amor, la condicion airada,

Las

Las rubias trenças, y la viſta bella,
Huyendo voy con pie ya deſatado
De mi enemiga en vano celebrada.
A Dios Ninfa cruel, quedaos con ella,
Dura roca, red de oro, alegre prado.

SONETO XIII.

VErdes juncos del Duero a mi Paſtora
Texieron dulce y generoſa pluma,
Blancas palmas (ſi el Tajo tiene alguna)
Cubren ſu paſtoral aluergue ahora.
Los montes mide, y las campañas mora,
Flechando vna dorada media luna,
Qual dizen que a las fieras fue importuna,
Del Eurotas la caſta Caçadora
De vn blanco armiño el eſplendor veſtida,
Los blancos pies diſtinguen de la nieue
Los coturnos que calça eſta homicida.
Bien tal pues montaraz, y endurecida,
Contra las fieras ſolo vn arco mueue,
Y dos arcos tendiò contra mi vida.

SONETO XIIII.

TRas la bermeja Aurora, el Sol dorado
Por las puertas ſalia del Oriente,
Ella de flores la roſada frente,
El de encendidos rayos coronado:
Sembrauan ſu contento, o ſu cuidado,
Qual con voz dulze, qual con voz doliente;
Las tiernas aues con la luz preſente,
En el freſco aire, y en el verde prado.
Quando ſalio baſtante a dar Leonera
Cuerpo a los vientos, y a las piedras alma,
Cantando de ſu rico alvergue, y luego
Ni oì las aues mas, ni vi la Aurora,
Porque al ſalir, o todo quedò en calma,
Oyò (que es lo mas cierto) ſordo y ciego.

SONETO XV.

NI en eſte monte, eſte aire, ni eſte rio
Corre fiera, buela aue, peze nada,
De quien con atencion no ſea eſcucha
La triſte voz del triſte llanto mio.

Y aunque en la fuerça ſea del Eſtio
Al viento mi querella encomendada,
Quando a cada qual dellos mas le agrada,
Freſca cueua, arbol verde, arroyo frio:
A compaſsion mouidos de mi llanto,
Dexan la ſombra, el ramo, y la hondura
Qual ya por eſcuchar el dulce canto
De aquel, que de Eſtrimon en la eſpeſura
Los ſuſpendia cien mil vezes; tanto
Puede mi mal, y pudo ſu dulçura.

SONETO XVI.

TRes vezes de Aquilon el ſoplo airado
Del verde honor priuò las verdes plantas,
Y al animal de Colcos otras tantas
Iluſtrò Febo ſu vellon dorado.
Deſpues que ſigo (el pecho traſpaſſado
De aguda flecha) con humildes plantas,
O rubia Clori, tus piſadas ſantas
Por las floridas ſeñas que dà el prado;
A viſta voy (tiñendo los alcores
En roja ſangre) de tu dulce abuelo,
Que el cielo pinta de cien mil colores;
Tanto, que ya nos ſiguen los paſtores
Por los eſtraños raſtros, que en el ſuelo
Dexamos, yo de ſangre, tu de flores.

SONETO XVII.

AL tramontar del Sol la Ninfa mia,
De flores deſpojando el verde llano,
Quantas troncaua la hermoſa mano,
Tantas el blanco pie crecer hazia.
Ondeauale el viento, que corria,
El oro fino con error galano,
Qual verde hoja de alamo lozano
Se mueue al rojo deſpuntar del dia.
Mas luego que ciñò ſus ſienes bellas
De los varios deſpojos de ſu falda,
(Termino pueſto al oro, y a la nieue)
Iurarè que lucio mas ſu guirnalda,
(Con ſer de flores, la otra ſer de eſtrellas)
Que la que iluſtra el cielo en luzes nueue.

SONE-

SONETO XVIII.

EN el criſtal de tu diuina mano
De amor beui el dulciſsimo veneno,
Nectar ardiente, que me abraſa el ſeno,
Y templar con la auſencia penſè en vano.
Tal, Claudia bella, del rapaz tirano
Es harpon de oro tu mirar ſereno,
Que quanto mas auſente del, mas peno,
De tus golpes el pecho menos ſano.
Tus cadenas al pie lloro al ruido
De vn eſlabon y otro, mi deſtierro,
Mas deſviado, pero mas perdido.
Quando ſerà aquel dia que por yerro,
O Serafin deſates, bien nacido,
Con manos de criſtal nudos de hierro?

SONETO XIX.

A vn Ruiſeñor.

COn diferencia tal, con gracia tanta
Aquel Ruiſeñor llora, que ſoſpecho,
Que tiene otros cien mil dẽtro del pecho,
Que alternan ſu dolor por ſu garganta.
Y aun creo que el eſpiritu leuanta
(como en informacion de ſu derecho)
A eſcriuir del cuñado el atroz hecho
En las hojas de aquella verde planta.
Ponga pues fin a las querellas que vſa,
Pues ni quexarſe, ni mudar eſtança,
Por pico ni por pluma, ſe le veda,
Y llore ſolo aquel que ſu Meduſa
En piedra conuirtio, porque no pueda,
Ni publicar ſu mal, ni hazer mudança

SONETO XX.

SI ya la viſta de llorar canſada,
De coſa puede prometer certeza,
Belliſsima es aquella fortaleza,
Y generoſamente edificada.
Palacio es de mi Bella celebrada,
Templo de Amor, alcaçar de nobleza,

Nido

Nido del Fenix de mayor belleza,
Que bate en nueſtra edad pluma dorada.
Muro, que ſojuzgais el verde llano,
Torres, que defendeis el noble muro,
Almenas, que a las torres ſois corona;
Quando de vueſtro dueño ſoberano
Merezcais ver la celeſtial perſona,
Repreſentadle mi deſtierro duro.

SONETO XXI.

Deſcripcion de vna dama.

DE pura honeſtidad Templo ſagrado,
Cuyo bello cimiento, y gentil muro,
De blanco nacar, y alabaſtro duro,
Fue por diuina mano fabricado.
Pequeña puerta de coral preciado,
Claras lumbreras de mirar ſeguro,
Que a la eſmeralda fina, al verde puro,
Aueis para viriles vſurpado,
Soberuio techo, cuyas cimbrias de oro
Al claro Sol, en quanto en torno gira,
Ornan de luz, coronan de belleza;
Alto de amor dulciſsimo decoro,
Oye piadoſo al que por ti ſuſpira,
Tus himnos canta, y tus virtudes reza.

SONETO XXII.

A vn arroyo.

O Claro honor del liquido elemento,
Dulce arroyuelo de corriente plata,
Cuya agua entre la yerua ſe dilata
Con regalado ſon, con paſſo lento.
Pues la por quien elar y arder me ſiento,
(Mientras en ti ſe mira) Amor retrata
De ſu roſtro la nieue, y la eſcarlata,
En tu tranquilo, y blando mouimiento:
Vete como te vas; no dexes floxa
La vndoſa rienda al criſtalino freno,

Con

Con que gouiernas tu veloz corriente?
Que no es bien que confuſamente acoja
Tanta belleza en ſu profundo ſeno
El gran ſeñor del humido tridente.

SONETO XXIII.

RAya dorado Sol, orna, y colora
Del alto monte la lozana cumbre,
Sigue con agradable manſedumbre
El rojo paſſo de la blanca Aurora.
Suelta las riendas a Fabonio, y Flora,
Y vſando al eſparcir tu nueua lumbre,
Tu generoſo oficio, y Real coſtumbre,
El mar argenta, y las campañas dora.
Para que deſta Vega el campo raſo
Borde, ſaliendo Flerida, de flores,
Mas ſi no huuiere de ſalir acaſo,
Ni el monte rayes, ornes, ni colores,
Ni ſigas del Aurora el rojo paſſo,
Ni el mar argentes, ni los campos dores.

SONETO XXIV.

VAria imaginacion, que en mil intentos,
A peſſar gaſtas de tu dulce dueño,
La dulce municion del blando ſueño,
Alimentando vanos penſamientos:
Pues traes los eſpiritus atentos
Solo a repreſentarme el graue ceño
Del roſtro dulcemente zahareño,
(Glorioſa ſuſpenſion de mis tormentos.)
El ſueño (autor de repreſentaciones)
En ſu teatro ſobre el viento armado
Sombras ſuele veſtir de bulto bello.
Siguelo, moſtrarate el roſtro amado,
Y engañarán vn rato tus paſsiones
Dos bienes, que ſeran dormir, y vello.

SONETO XXV.

QVal parece al romper de la mañana,
Aljofar blanco ſobre blancas roſas,
O qual por manos hecha artificioſas,
Bordadura de perlas ſobre grana:

Tales

Tales de mi Paſtora ſoberana
Parecian las lagrimas hermoſas,
Sobre las dos mexillas milagroſas,
De quien mezcladas leche y ſangre mana;
Lançando a bueltas de ſu tierno llanto,
Vn ardiente ſuſpiro de ſu pecho,
Tal, que el mas duro canto enterneciera;
Si enternecer baſtàra vn duro canto.
Mirad, que aura con vn coraçon hecho,
Que al llanto y al ſuſpiro fue de cera.

SONETO XXVI.

QVal del Ganges marfil, ò qual de Paro
Blanco marmol, qual euano luciente.
Qual ambar rubio, o qual oro excelente,
Qual fina plata, o qual criſtal tan claro,
Qual tan menudo aljofar, qual tan caro
Oriental ſafir, qual rubì ardiente,
O qual en la dichoſa edad preſente,
Mano tan docta, de Eſcultor tan raro,
Bulto dellos formara, aunque hiziera
Vltrage milagroſo a la hermoſura.
Su labor bella, ſu gentil fatiga;
Que no fuera figura al Sol de cera,
Delante de ſus ojos tu figura,
O Rubia Clori, o dulce mi enemiga?

SONETO XXVII.

SVſpiros triſtes, lagrimas canſadas,
Que lança el coraçon, los ojos llueuen,
Los troncos bañan, y las ramas mueuen
Deſtas plantas a Alcides conſagradas.
Mas del viento las fuerças conjuradas
Los ſuſpiros deſatan, y remueuen,
Y los troncos las lagrimas ſe beuen,
Mal ellos, y peor ellas derramadas.
Hasta en mi tierno roſtro, aquel tributo,
Que dan mis ojos, inuiſible mano,
De ſombra, o de aire me lo dexa enjuto,
Porque aquel Angel fieramente humano
No crea mi dolor, y aſsi es mi fruto,
Llorar ſin premio, ſuſpirar en vano.

SONE-

SONETO XXVIII.

A la ſangria del touillo de vna Dama.

HErido el blanco pie del hierro breue,
(Saludable, ſi agudo) amiga mia,
Mi roſtro tiñes de melancolia,
Mientras de roſicler tiñes la nieue.
Temo (que quien bien ama, temer deue)
El triſte fin de la que perdio el dia
En roja ſangre, y en ponçoña fria,
Bañado el pie, que deſcuidado mueue.
Temo aquel fin, porque el remedio para,
Si no me preſta el ſonoroſo Orfeo
Con ſu inſtrumento dulce ſu voz clara.
Mas ay que quando no mi Lira, creo,
Que mil vezes mi voz te reuocara,
Y otras mil te perdiera mi deſſeo.

SONETO XXIX.

NO enfrene tu gallardo penſamiento
Del animoſo Iouen mal logrado
El loco fin, de cuyo buelo oſado
Fue illuſtre tumba el liquido elemento.
Las dulces alas tiende al blando viento,
Y ſin que el torpe mar del miedo elado,
Tus plantas moje, toca leuantado
La encendida region del ardimiento.
Corona en puntas la dorada Esfera,
Dò el pajaro Real ſu viſta afina,
Y al noble ardor regaleſe la cera.
Que al mar, dò tu ſepulcro ſe deſtina,
Gran honra le ſerâ y a ſu ribera,
Que le hurte ſu nombre de tu ruina.

SONETO XXX.

A vnos Alamos.

GAllardas plantas, que con voz doliente
Al oſado Faeton lloraſtes viuas,
Y ya ſin embidiar palmas, ni oliuas,
Muertas podeis ceñir qualquiera frente:
Aſsi del Sol eſtiuo al rayo ardiente,

Blanco

Blanco coro de Nayades laſcivas
Precie mas vueſtras ſombras fugitiuas,
Que verde margen de eſcondida fuente:
Y aſsi beſe (a peſar del ſeco Eſtio)
Vueſtros trõcos, y avn tiẽpo pies humanos,
El raudo curſo deſte vndoſo rio;
Que lloreis (pues llorar ſolo a vos toca)
Locas empreſas, ardimientos vanos,
Mi ardimiento en mar, mi empreſa loca.

SONETO XXXI.

Caminando en dias lluuioſos.

COſas Celalua mia, he viſto eſtrañas,
Caſcarſe nubes, deſvocarſe vientos,
Altas torres beſar ſus fundamentos,
Y bomitar la tierra ſus entrañas,
Duras puentes romper qual tiernas cañas,
Arroyos prodigioſos, rios violentos,
Mal badeados de los penſamientos,
Y enfrenados peor de las montañas.
Los dias de Noe, gentes ſubidas
Por los mas altos pinos leuantados,
Por las robuſtas hayas mas crecidas.
Paſtores, perros, chozas y ganados,
Sobre las aguas vi, ſin forma y vidas,
Y nada temi mas que mis cuidados.

SONETO XXXII.

A vna dama veſtida de Leonado.

DEl color noble, que a la piel belloſa,
De aquel animal dio naturaleza
Que de corona ciñe ſu cabeça,
Rey de las otras, fiera generoſa,
Veſtida vi a la bella deſdeñoſa
Tal, que juzguè, no viendo ſu belleza
(Segun dezia el color con ſu fiereza)
Que la engendrò la Libia ponçoñoſa:
Mas viendola, que Alcides muy vfano
Por ella en tales paños bien podia

Mentir ſu natural, ſeguir ſu antojo.
Qual ya en Liuia torcio, con torpe mano.
El vſo, y preſumir que ſe veſtia,
Del Nemeo Leon, el gran deſpojo.

SONETO XXXIII.

A la enfermedad graue de vna Dama.

SAcra planta de Alcides cuya rama
Fue toldo de la yerua, fertil ſoto,
Que al tiempo mil libreas le aueis roto,
De verdes hojas, de menuda grama.
Sed oy teſtigos deſtas que derrama
Lagrimas Liſio, y deſte humilde voto
Que al rubio Febo haze, viendo a Cloto,
De ſu Clori romper la vital trama:
Ardiente morador del ſacro coro,
Si libre a Clori por tus manos dexa,
De alguna yerua algun ſecreto jugo.
Tus aras teñirà eſte blanco toro,
Cuya cer uiz aſsi deſprecia el yugo,
Como el de Amor la enferma zagalexa,

SONETO XXXIV.

A vna caſa de campo, de vna Dama a q celebraua.

O Piadoſa pared merecedora
De que el tiempo os reſerue de ſus daſ
Pues ſois tela do juſtan mis engaños,
Con el fiero deſden de mi ſeñora;
Cubra eſſas nobles faltas deſde aora,
No eſtofa humilde de Flamencos paños,
(Do el tiẽpo pueda mas) ſino en mil años,
Berde tapiz de yedra viuidora.
Y vos, aunque pequeña, fiel reſquicio,
(Porque del carro del cruel deſtino
No pendan mis amores por trofeo,
Ya que ſecreto) ſedme mas propicio,
Que aquel q̃ fue en la gran ciudad de N
Varco de viſtas, puente de deſſeos.

SONE-

SONETO XXXV.

A Guadalquiuir rio de Andaluzia.

REy de los otros, Rio caudaloſo,
Que en fama claro, en ondas criſtalino,
Toſca girnalda de robuſto pino
Ciñe tu frente, y tu cabello vndoſo;
Pues dexando tu nido cabernoſo,
De Segura, en el monte mas vezino
Por el ſuelo Andaluz tu Real camino
Tuerces, ſoberuio, raudo, y eſpumoſo.
A mi, que de tus fertiles orillas
Piſo, aunque iluſtremente enamorado,
Tu noble arena, con humildes plantas.
Dime ſi entre las rubias Paſtorcillas
Has viſto, que en tus aguas ſe han mirado;
Beldad qual la de Clori, o gracia tanta.

SONETO XXXVI.

A los zelos.

O Niebla del eſtado mas ſereno,
Furia infernal, Serpiente mal nacida,
O ponçoñoſa viuora eſcondida
De verde prado, en oloroſo ſeno.
O entre nectar de amor mortal veneno,
Que en vaſo de criſtal quitas la vida,
O eſpada ſobre mi de vn pelo aſida,
De la amoroſa eſpuela duro freno!
O zelo del fauor, verdugo eterno:
Bueluete a el lugar triſte donde eſtauas,
O al Reino (ſi allà cabes) del eſpanto;
Mas no cabras allà, que pues ha tanto
Que comes de ti miſmo, y no te acabas,
Mayor deues de ſer, que el miſmo infierno.

SONETO XXXVII.

A Iuan Rufo Iurado de Cordoua.

CVlto Iurado, ſi mi bella Dama,
En cuyo generoſo mortal manto
Arde como en criſtal de Templo ſanto,
De vn limpio amor la mas iluſtre llama.

Tu Muſa inſpira, viuira tu fama,
Sin embidiar tu noble patria Amanto,
Y ornarte ha en premio de tu dulce canto,
No de verde Laurel caduca rama.
Si no de Eſtrellas inmortal corona,
Hagan pues tu dulciſsimo inſtrumento
Bellos efectos, pues la cauſa es bella.
Que no aurà piedra, planta, ni perſona,
Que ſuſpenſa no ſiga el tierno acento:
Siendo tuya la voz, y el canto della.

SONETOS

Burleſcos.

SONETO PRRIMERO.

SEnteme a las riberas de vn bufete
A jugar con el tiempo a la primera,
Paſſòſe el año, y luego a la tercera
Carta bruxuleada, me entrò vn ſiete.
Hizo mi edad quarenta y cinco, y mete
Vna corona la ambicion fullera,
Y aunque es de falſo, dize que le quiera
La que traigo debaxo del bonete:
Pierdeſe vn vale, que el valer ogaño
No es muy ſeguro, no aya maço alguno,
Cuya madera pueda dar cuidado.
Entrome en la baraxa, y no me engaño,
Que aunque pueda ganar ciento por vno,
Yo no quiero ver vacas en mi prado.

SONETO II.

A cierta dama que ſe dexaua vencer del interes, antes que del guſto.

MIentras Corinto en lagrimas deshecho,
La ſangre de ſu pecho vierte en vano,

Vende Lice a vn decrepito Indiano
Por cien eſcudos la mitad del lecho.
Mas quien ſe marauilla deſte hecho,
Sabiendo que halla ya paſſo mas llano
La bolſa abierta el rico Pelicano;
Que el Pelicano pobre abierto el pecho?
Interes, ojos de oro como gato,
Y gato de doblones, no amor ciego,
Que leña y plumas gaſta, cien harpones
Le flechò del aljaua de vn talego.
Que Tremecen no deſmantela vn trato,
Arrimando a eſte trato cien cañones?

SONETO III.

A la baxada de muchos Señores, y Caualleros de Madrid a ſocorrer la fuerça de la Mamora que eſtaua cercada de Moros.

A La Mamora Militares cruzes,
Galanes de la Corte, a la Mamora,
Sed Capitanes en Latin aora,
Los que en Romance ha tanto q̃ ſois Duces
Arma, arma, enſilla, carga, que Arcabuzes?
No goſo, ſino aquella cantimplora,
Las plumas riza, las eſpuelas dora,
Armaſe España ya contra abeſtruzes:
Picabuſon, o tu mi dulce dueño,
Partiendome queda, y quedando paſo
Acumularte en Africa deſpojos.
O tu qualquier que el agua piſas leño,
Eſcuche la victoria yo, o el fracaſo
A la lengua del agua de mis ojos.

SONETO IIII.

A vna ſeñora de Cuenca a quien lleuò cartas de otras ſeñoras de Cordoua, y le pagò el porte con hazer mueſtra de vnas donzellas ſuyas muy feas.

SOn de Tolù, ò ſon de Puerto rico,
Iluſtre y hermoſiſsima Maria,

O ſon de las montañas de Buxia
La fiera Mona, y el disforme Mico?
Gracioſo eſtà el balcon, yo os certifico;
Deſnudadle de oy mas de celoſia,
Goze Cuenca vna y otra moneria,
Den a vnos de cola, a otros de hocico.
Vn Papagayo os dexarè, ſeñora,
Pues ya tan mal ſe correſponde a ruegos,
Y a cartas de ſeñoras, principales,
Que os repita el parlero cada hora,
Como es ya mejor Cuenca para ciegos,
Auiendoſe de ver fierezas tales.

SONETO V.

A la ciudad de Valladolid eſtando alli la Corte.

VAlladolid, de lagrimas ſois valle,
Y no quiero deziros quien las llora;
Valle de Ioſafat, ſin que en vos hora,
Quanto mas dia de juizio ſe halle.
Piſado de vueſtros muros calle a calle,
Donde el engaño con la Corte mora,
Y corteſano ſucio os hallo agora,
Siendo villano vn tiempo de buen talle,
Todos ſois Condes, no ſin nueſtro daño,
Digalo el Andaluz, que en vn infierno
Debaxo de vna tabla eſcrita poſa.
No encuentro al de Buendia en todo el año,
Al de Chinchon ſi aora, y el inuierno
Al de Niebla, al de Nieua, al de Lodoſa.

SONETO VI.

Entrando en Valladolid, eſtando alli la Corte.

LLeguè a Valladolid, regiſtrè luego,
Deſde el bonete al clauo de la mula,
Guardo el regiſtro, que ſerà mi Bula
Contra el cuidado del ſeñor don Diego,

Ya que el tiempo me paſſa como higo.
No eſpero en mi verdad lo que no creo,
Eſpero en mi conciencia lo que digo,
Mi ſaluacion, que es lo que mas deſſeo.

SONETO XI.

A cierto Cauallero que juzgaua lo que no entendia.

MVſica le pidio ayer ſu aluedrio
A vn deſcendiente de don Perançules.
Templaronle almomento dos baules,
Con mas cuerdas que jarcias vn nauio,
Cantaronle de cierto amigo mio:
Vn deſafio campal con dos Gaçules,
Que en ſer por vnos ojos entre azules;
Fue peor que gateſco el deſafio.
Romance fue el cantado, y que no pudo
Dexarlo de entender, ſi el muy diſcreto,
No era ſordo, o el muſico era mudo,
Y de que lo entendio, yo os lo prometo;
Pues embiò a dezir con don Bermudo,
Que bueluan a cantar aquel ſoneto.

SONETO XII.

POr niñear, vn picarillo tierno,
Huron de faltriqueras, ſutil caça,
A la cola de vn perro atò por maça,
(Con perdon de vezinos) oy vn cuerno.
El triſte pretrinchon en el gouierno
De vna tan gran carroça ſe embaraça,
Gritaſe el pueblo, haziendo de la plaça,
(ſi allà ſe alegran) vn alegre infierno
Llegò en eſto vna viuda meſurada,
Que entre los ſignos, ya q̃ no en la gloria,
Tiene a ſu eſpoſo, y dixo: Es gran baxeza
Que vn gozque arraſtre aſsi vna executoria,
Que ha obedecido tanta gente honrada,
Y ſe la ha pueſto ſobre ſu cabeça.

SONE-

SONETOS

FVNEBRES.

SONETO PRIMERO.

Al tumulo de la Reina nueſtra ſeñora doña Margarita.

NO deſino diamante, ò rubi ardiente,
(Luzes brillando aquel, eſte centellas)
Creſpo volumen vio de plumas bellas,
Nacer la gala mas viſtoſamente,
Que obſcura el buelo, y con razon doliente
De la perla Catolica que ſellas,
A beſar te leuantas las eſtrellas,
Melancolica aguja, ſi luziente
Pompa eres de dolor, ſeña no vana
De nueſtra vanidad: digalo el viento,
Que ya de aromas, ya de luzes, tanto
Humo te deue. Ay ambicion humana!
Prudente pauon oy con ojos ciento,
Si al deſengaño ſe los das, y al llanto.

SONETO II.

A lo miſmo.

MAquina funeral, que deſta vida
Nos dezis la mudança, eſtando queda,
Pira, no de aromatica arboleda,
Si a mas glorioſa Fenix conſtruida.
Baxel, en cuya gabia eſclarecida
Eſtrellas, hijas de otra mejor Leda,
Serenan la fortuna de ſu rueda
La volubilidad reconocida.
Farol luziente ſois, que ſolicita
La razon, entre eſcollos naufragante,
Al puerto, y a peſar de lo luziente,
Obſcura concha de vna Margarita,

Que (rubi en caridad, en fee diamante)
Renaze a nueuo Sol, ya en nueuo Oriente.

SONETO III.

Al tumulo que la ciudad de Cordoua hizo a las honras de la Reina nueſtra ſeñora doña Margarita de Auſtria.

A La que Eſpaña toda humilde eſtrado,
Y ſu Orizonte fue doſel apenas,
El Betis eſta vrna en ſus arenas
Mageſtuoſamente ha leuantado.
O peligroſo, o liſongero eſtado,
Golfo de eſcollos, playa de Sirenas;
Trofeos ſon del agua mil entenas,
Que aun rompidas, no ſe ſi han recordado.
La Margarita pues, luciente gloria
Del Sol de Auſtria, y la concha de Babiera,
Mas coronas ceñida que vio años,
En poluo ya el clarin final eſpera,
Siempre ſonante a aquel, cuya memoria
Antes peinò que canas, deſengaños.

SONETO IIII.

A la Capilla de N. Señora del Sagrario, que para entierro ſuyo reedificò ſuntuoſiſsimamente en la ſanta Igleſia de Toledo el Cardenal Arçobiſpo della don Bernardo de Rojas y Sandoual.

E Sta que admiras fabrica, eſta prima
Pompa de la eſcultura, ò caminante,
En porfidos rebeldes al diamante,
En metales mordidos de la lima;
Tierra ſella, que tierra nunca oprima;
Si ignoras cuya, el pie enfrena ignorante,
Y eſſa inſcripcion conſulta, que elegante
Informa bronces, marmoles anima.
Generoſa piedad, vrnas oy bellas,

Con

Con mageſtad vincula, con decoro
A las heroicas ya ceniças ſantas.
De los que a vn campo de oro cinco eſtrellas.
Dexando açules, con mejores plantas,
En campo açul, eſtrellas piſan de oro.

SONETO V.

A la muerte de tres niñas hijas del Duque de Feria.

ENtre las hojas cinco generoſa,
Si verde pompa, no de campo de oro,
Prendas ſin pluma, a ruiſeñor canoro
Degollò muda ſierpe venenoſa.
Al culto padre, no con voz piadoſa,
Mas con gemido alterno, y dulce lloro,
Harmonioſas lagrimas al coro
De las aues oyò la ſelua vmbroſa,
Llorò el Tajo criſtal, a cuya eſpuma
Dio poca ſangre el mal logrado terno,
Terno de aladas citaras ſuaues.
Que rayos oy ſus cuerdas y ſu pluma,
Brillante ſiempre luz de vn Sol eterno,
Dulcemente dexaron de ſer aues.

SONETO VI.

Al ſepulcro de Dominico Greco excelente Pintor.

ESta en forma elegante, o peregrino,
De porfido luziente dura llaue,
El pincel niega al mundo mas ſuaue,
Que dio eſpiritu al leño, vida al lino.
Su nombre (aun de mayor aliento digno)
Que en los clarines de la Fama caue,
El campo iluſtra de eſſe marmol graue,
Veneralo, y proſigue tu camino.
Yaze el Griego, heredò naturaleza
Arte, y el Arte eſtudio, Iris colores,
Febo luzes, ſino ſombras Morfeo.

Tanta

Tanta vrna, a peſar de ſu dureza,
Lagrimas beua, y quantos ſuda olores,
Corteza funeral de arbol Sabeó.

SONETO VII.

PAlida, reſtituye a ſu elemento
Su ya eſplendor purpureo caſta roſa,
Que en planta, dulce vn tiempo, ſi eſpinoſa
Gloria del Sol, liſonja fue del viento.
El miſmo que eſpirò, ſuaue aliento,
Freſca, eſpira marchita, y ſiempre hermoſa:
No yaze, no, en la tierra; mas repoſa
Negandole aun al hado lo violento.
Sus hojas ſi, no ſu fragancia llora
En poluo el patrio Betis, hojas bellas,
Que aun en poluo el materno Tajo llora.
Ya en nueuos campos vna es oy de aquellas
Flores, que iluſtra otra mejor Aurora,
Cuyo caduco aljofar ſon eſtrellas.

SONETO VIII.

Al ſepulcro de la Duqueſa de Lerma, muger del primer Duque don Franciſco de Roxas, y Sandoual, gran priuado de Felipe Tercero.

AYer deidad humana, oy poca tierra,
Aras ayer, oy tumulo? O mortales!
Plumas, aunque de Aguilas Reales,
Plumas ſon: quien lo ignora mucho yerra.
Los miembros, que oy eſte ſepulcro encierra,
A no eſtar entre aromas Orientales,
Mortales ſeñas dieran de mortales,
La razon abra lo que el marmol cierra.
La Fenix, que ayer Lerma fue ſu Arabia,
Es oy entre cenizas vn guſano,
Y de conciencia a la perſona ſabia.
Si vna vrca ſe traga el Oceano,
Que eſpera vn baxel luzes en la gabia?
Tome tierra, que es tierra el ſer humano.

SONE-

SONETO IX.

A la muerte violenta, que Franciſco Rabay luño dio al Rey Enrico Quarto de Francia.

EL Quarto Enrico yaze mal herido,
Y peor muerto de plebeya mano,
El que rompio eſquadrones, y dio al llano
Mas ſangre que agua Orion humedecido.
Glorioſo Frances eſclarecido,
Conducidor de exercitos, que en vano
De liſios de oro el ya cabello cano,
Y de guardia Real iuas ceñido.
Vna temeridad haſtas deſprecia,
Vna traicion cuidados mil engaña;
Que muros rompe en vn cauallo Grecia.
Archas burlò el fatal cuchillo. O Eſpaña
Belona de dos mundos: fiel te precia,
Y armada teme la nacion eſtraña.

SONETO X.

Al ſepulcro de la Duqueſa de Lerma.

LIlio, ſiempre Real, naci en Medina
Del cielo, con razon; pues naci en ella.
Ceñi de vn Duque excelſo, aunq̃ flor bella,
De rayos mas que flores, frente digna,
Lo caduco eſta vrna peregrina,
O peregrino con Mageſtad (ſella)
Lo fragante entre vna y otra Eſtrella,
Viſta no fabuloſa determina.
Eſtrellas ſon de la guirnalda Griega,
Liſonjas luminoſas de la mia,
Señas obſcuras, pues ya el Sol corona
La ſuauidad que eſpira el marmol (llega)
Del muerto Lilio es, que aun no perdona
El ſanto honor a la ceniza fria.

SONETO XI.

CEñida no, aſombrada ſi, la frente
De vna y otra verde rama obſcura,

A los pinos, dexando de Segura
Su vrna lagrimoſa, en ſon doliente
Llora el Betis, no lexos de ſu fuente,
En poca tierra ya mucha hermoſura,
Tiernos rayos en vna piedra dura
De vn Sol antes caduco que luziente.
Quando triſte ſobre el porfido ſe mira
Caſta Venus llorar ſu quarta Gracia,
Si lagrimas las perlas ſon que vierte.
O Antonio! ò tu del Muſico de Tracia
Prudente imitador! tu dulce Lira
Sus priuilegios rompa oy la muerte.

SONETO XII.

A la muerte de dos damas de Cordoua.

SObre dos vrnas de criſtal labradas
De vidrio en pedeſtales ſoſtenidas,
Llorando eſtà dos Ninfas, ya ſin vidas,
El Betis en ſus humidas moradas:
Tanto por ſu hermoſura dèl amadas,
Que aunque las demas Ninfas doloridas
Se mueſtran, de ſu tierno fin ſentidas,
El derramando lagrimas canſadas;
Almas les dize, vueſtro buelo ſanto
Seguir pienſo haſta aqueſſos ſacros nidos,
Do el bien ſe goza, ſin temer contrario.
Que viſta eſſa belleza, y mi gran llanto,
Por el cielo ſeremos conuertidos
En Geminis voſotras, yo en Aquario.

SONETO XIII.

FAmoſa monte en cuyo vaſto ſeno
Duras cortezas de robuſtas plantas
Contienen aquel nombre en partes tãtas,
De quien pagò a la tierra lo terreno:
Aſsi cubra de oy mas cielo ſereno
La ſiempre verde cumbre que leuantas,
Que me eſcondas aquellas letras ſantas;
De q̃ a peſar del tiempo has de eſtar lleno.
La corteza do eſtan, deſnuda, o viſte
Su villano troncon de yerua verde,

De

De ſuerte que mis ojos no las vean:
Quedenſe en tu arboleda, ella ſe acuerde
De fin tan tierno, y ſu memoria triſte,
Pues en troncos eſtà, troncos la lean.

SONETOS SACROS.

SONETO PRIMERO.

Al Nacimiento de nueſtro Señor.

PEnder de vn leño traſpaſſado el pecho,
Y de eſpinas clauadas ambas ſienes,
Dar tus mortales penas en rehenes
De nueſtra gloria, bien fue heroico hecho;
Pero que fue nacer en tanto eſtrecho,
Donde para moſtrar en nueſtros bienes,
A donde baxas, y de donde vienes,
No quiere vn portalillo tener techo?
No fue eſta gran hazaña, o gran Dios mio!
Del tiempo, por auer la elada ofenſa
Vencido en tierna edad con pecho fuerte.
(Que mas fue ſudar ſangre, que auer frio)
Sino porque ay diſtancia mas inmenſa
De Dios a hõbre, que de hõbre a muerte.

SONETO II.

Al Monte ſanto de Granada.

ESte Monte de Cruzes coronado,
Cuya ſiempre dichoſa excelſa cumbre,
Eſpira luz, y no bomita lumbre,
Etna glorioſo, Mongibel ſagrado.
Trofeo es dulcemente leuantado,
No ponderoſa graue peſadumbre,
Para oprimir ſacrilega coſtumbre

De

De vando contra el cielo conjurado:
Gigantes miden ſus ocultas faldas,
Que a los cielos hizieron fuerça, aquella
Que los cielos padecen fuerça ſanta:
Sus miembros cubre, y ſus reliquias ſella
La bien piſada tierra, veneraldas
Con tiernos ojos, con deuota planta.

SONETO III.

VRnas plebeyas, tumulos Reales,
Penetrad ſin temor memorias mias,
Por donde ya el verdugo de los dias
Con igual pie dio paſſos deſiguales;
Rebolued tantas ſeñas de mortales,
Deſnudos hueſſos, y cenizas frias,
A peſar de las vanas, ſino pias
Caras, preſeruaciones Orientales:
Baxad luego al abiſmo, en cuyos ſenos
Blasfeman almas, y en ſu priſion fuerte
Hierros ſe eſcuchan ſiẽpre, y llanto eterno,
Si quereis, o memorias, por lo menos
Con la muerte libraros de la muerte,
Y el infierno vencedor con el infierno.

SONETO IIII.

A la puriſsima Concepcion de nueſtra Señora, donde ſe gloſò el vltimo pie en vn Certamen Poetico.

Virgen pura, ſi el Sol, Luna, y Eſtrellas.

GLOSSA.

SI ocioſa no aſsiſtio naturaleza,
Admirada a la tuya, o gran Señora,
Concepcion limpia, donde ciega ignora
Lo que muda admirò de tu pureza.
Diganlo, ò Virgen, la mayor belleza
Del dia, cuya luz tu manto dora,
La que calças nocturna brilladora,
Los que ciñen carbunclos tu cabeça:

Pura

Pura la Igleſia ya, Pura te llama
La Eſcuela, y todo pio afecto ſabio
Cultas en tu fauor da plumas bellas:
Que mucho pues, ſi aun oy ſellado el labio,
Si la naturaleza aun oy te aclama
Virgen pura, ſi el Sol, Luna, y Eſtrellas.

SONETO V.

A la Beatificacion de ſan Ignacio, en vn Certamen Poetico, donde ſe gloſò el vltimo pie.

Ardiendo en aguas muertas llamas viuas.

CLOSSA.

EN tenebroſa noche, en mar airado
Al traues diera vn marinero ciego,
De dulze voz, y de homicida riego,
De ſirena mortal liſonjeado:
Si el feruoroſo Zelador, cuidado
Del grande Ignacio, no ofreciera luego,
Farol diuino ſu encendido fuego,
A los criſtales de vn eſtanque elado:
Trueca las velas el baxel perdido,
Y eſcollos juzga, que en el mar ſe lauan,
Las vozes que en la arena oye laſciuas;
Beſa el puerto altamente conduzido,
De las que para norte ſuyo eſtauan
Ardiendo en aguas muertas llamas viuas.

SONETOS

VARIOS.

SONETO PRIMERO.

A vnas fieſtas de cañas, y toros en la plaça de Valladolid.

LA plaça vn jardin freſco, los tablados
Vn encañado de diuerſas flores,
Los toros doze tigres matadores,

A lança y a rejon deſpedaçados;
La gineta dos pueſtos Coronados
De Principes, de Grandes, de Señores;
Las libreas belliſsimos colores;
Arcos del cielo, o propios, o imitados:
Los cauallos Fabonios Andaluzes,
Gaſtandole al Perù oro en los frenos,
Y los rayos al Sol en los jaezes:
Al traſponer de Febo y a las luzes
En mejores adargas, aunque menos,
Piſuerga vio lo que Genil mil vezes.

SONETO II.

DExa el monte Garçon bello, no fies
Tus años del, y nueſtras eſperanças,
Que murallas de red, boſques de lanças
Menoſprecian los fieros jaualies.
En ſangre a Adonis, ſino fue en rubies,
Tiñeron mal zeloſas aſſechanças,
Y en vrna breue funerales lanças
Coronaron ſus hueſſos de alelies.
Dexa el monte Garçon, poco el luziente
Venablo en Ida, aprouechò al moçuelo,
Que eſtrellas piſa aora en vez de flores,
Cruel verdugo el eſpumoſo diente,
Torpe miniſtro fue el ligero buelo,
No ſepas mas de zelos y de amores.

SONETO III.

BOlvio al mar Alcion, bolvio a las redes
De cañamo, eſcuſando las de hierro,
Con ſu barquilla redimiò el deſtierro,
Que era deſvio, y parecia mercedes.
Reduxo el pie engañado a las paredes
De ſu Alcarria, y al fragoſo cerro,
Que yà con el venablo y con el perro,
Piſa Lesbin, ſegundo Ganimedes,
Gallardo hijo ſuyo, que los remos
Menoſpreciando con ſu bella hermana
La Monteria ſiguen importuna,
Donde la Ninfa es Febo, y es Diana,

Que

Que en ſus ojos del Sol, los rayos vemos,
Y en ſu arco los cuernos de la Luna.

SONETO IIII.

Contra los que dixeron mal de las ſoledades de don Luis.

REſtituye a tu mudo orror diuino
Amiga ſoledad, el pie ſagrado,
Que cautiua liſonja es del poblado,
En hierros breues pajaro ladino.
Prudente Conſul, de las ſeluas digno
De impedimentos buſca deſarado
Tu clauſtro verde, en valle profanado,
De fiera menos que de peregrino.
Quan dulcemente de la encina vieja,
Tortola viuda el miſmo boſque incierto
Apacibles deſvios aconſeja:
Endeche el ſiempre amado eſpoſo muerto,
Con voz doliente, que tan ſorda oreja
Tiene la ſoledad como el deſierto.

SONETO V.

A vna enfermedad de don Antonio de Paços Obiſpo de Cordoua.

DEſta mas que la nieue blanco toro,
(Robuſto honor de la bacada mia)
Y deſtas aues dos, que el nueuo dia
Saludauan ayer con dulce lloro:
A ti el mas rubio Dios del alto coro
De ſus entrañas hago ofrenda pia
Sobre eſte fuego, que vencido embia
Su humo al ambar, y ſu llama al oro:
Porque a tanta ſalud ſe ha reduzido
El nueſtro ſacio, y docto mayoral Tajo
Que aun los que por nacer eſtan la vean:
Ya que de tres Coronas no ceñido,
Al menos mayoral del Tajo, y ſean
Grana el gauan, armiños el pellico.

SONETO VI.

A Iuan de Villegas Zeballos, Gouernador del Eſtado de Luque.

EN Villa humilde ſi, no en vida ocioſa,
Vaſſallos riges con poder no injuſto,
Vaſſallos de tu dueño, ſino Auguſto,
De eſtirpe en nueſtra Eſpaña generoſa.
Del barbaro ruido, la curioſa
Dulce leccion, te hurta tu buen guſto,
Tal del muro abraſado hombro robuſto
De Anquiſes redimio la edad dichoſa.
No embidies, o Villegas, del priuado
El Palacio gentil, digo el Conuento,
A donde haſta el portero es Preſentado:
De la tranquilidad piſa contento
La arena enjuta, quando en mar turbado,
Ambicioſo baxel da lino al viento.

SONETOS VARIOS.

SONETO PRIMERO.

A Eſte que admiramos en luziente,
(Emulos del diamante) limpio azero,
Qual nos los dio Eſpaña Caualiero,
Que de la guerra Marte rayo ardiente.
Laurel ceñido; pues deuidamente
Las coyundas le fian del ſeuero,
Suaue yugo, que al Lombardo fiero
Le impidio, ſino oprimio la frente.
Que mucho, ſi fruſtrò ſu lança arneſes,
Si fulminò eſquadrones ya ſu eſpada,
Si conculcò eſtandartes ſu cauallo.
Del Cambre ſe lo digan los Franceſes,
Mas no lo digan, no, que en trompa alada
Muſa, aun no ſabra culta celebrallo.

SONE-

SONETO II.

ALjofares riſueños de Abilela,
El blanco alternapie fue vueſtra riſa,
En quantos ya tañeis coros Beliſa,
Vndoſa de criſtal dulce viguela.
Inſtrumento oy de lagrimas no os duela;
Su Epiciclo de donde nos auiſa,
Que rayos ciñe, que zafiros piſa,
Que ſin mouerſe en plumas de oro buela.
Paſtor os duda amante, que ſi triſte
La perdio ſu deſeo en vueſtra arena,
Su memoria en qualquier region la aſsiſte.
Lagrimoſo informante de ſu pena,
En las corteças que la Liſe viſte,
En los ſuſpiros cultos de tu Atena.

SONETO. III.

A Frai Hortẽſio Felix Parauicino, de la Ordẽ de la ſantiſsima Trinidad, Predicador de ſu Mageſtad, diziendole del ſufrimiento y tolerancia con que el Confeſſor del Rey deſpachaua los muchos negocios que tenia.

AL que de la conciencia es del Tercero
Filipo, digno Oraculo prudente,
De vna y de otra ſaeta impertinente,
Si Martir no le vi, le vi terrero.
Tanto, pues, ceñia valleſtero,
Quanta le eſtaua coronando gente,
Dexandole el concurſo el eſpidiente
Hecho pedaços; pero ſiempre entero.
Hortenſio mio, ſi eſta llamo Audiencia,
Qual llamarè robuſta monteria,
Donde cien flechas coſen vn venado.
Ponderè en nueſtro Dueño vna paciencia,
Que en la atencion modeſta fue alegria,
Y en la reſolucion ſucinto agrado.

SONETO IIII.

AL tronco deſcanſaua de vna encina,
Que embidia de los boſques fue loçana,

Quando hermoſa ſegur vna mañana,
Alto horror me dexò con ſu ruina,
Laurel que de ſus ramas hizo digna
Mi Lira ruda ſi, mas Caſtellana,
Hierro luego fatal ſu pompa vana,
Culpa mia Caliope fulmina.
En verdes hojas cano el de Mineruа,
Arbol culto del Sol yaze abraſado
Aljofar ſus cenizas de la yerua,
Quanta eſperança miente a vn deſdichado,
A que mas deſengaños me reſerua,
A que eſcarmientos me vincula el hado.

SONETO V.

A vna dama, que eſtando dormida la picò vna Abeja en la boca.

AL tronco Filis de vn Laurel ſagrado,
Reclinado el combexo de ſu cuello,
Lamia en ondas rubias el cabello,
Laſciuamente al aire encomendado.
Las hojas del clauel, que auia juntado
El ſilencio en vn labio, y otro bello,
Violar, intentaua, y pudo hazello,
Satiro mal, de yedras coronado.
Mas la embidia interpueſta de vna abeja
Dulce, libando purpura al inſtante,
Preuino la dormida Zagaleja.
El Semidios burlado petulante,
En atenciones timidas la dexa,
De quanto bella, tanto vigilante.

SONETO VI.

Deprecacion a la Virgen nueſtra Señora, por la ſalud del Rey nueſtro ſeñor don Felipe Tercero.

EN vez, Señora, del criſtal luziente,
Licores Nabateos eſpirante,
Los faroles, ya luzes de Leuante

Las vanderas, ya ſombras de Occidente.
Las fuerças literales, que a la frente
Haran de Africa gemino diamante,
Tanto diſsimulado al fin turbante,
Con generoſidad expulſo ardiente.
Votos de Eſpaña ſon, que oy os conſagra
Sufragios de Filipo, a cuya vida
Aun los ſiglos del Fenix ſean ſegundos.
Fiebre pues tantas vezes repetida,
Perdone al que es Catolica viſagra
(Para mas gloria vueſtra) de ambos mũdos.

SONETO VII.

ERaſe en Cuenca lo que nnnca fuera,
Eraſe vn caminante muy ayuno,
Pidio vn mollete, ſi aurá turno alguno,
Y dieronle vn vizcocho de galera.
Deſta impiedad fue vn Angel la arrobera,
Y ſi pidiera mas el importuno,
Le dieran los peñaſcos vno a vno,
Que Iucar baña en ſu aſpera ribera.
De vizcochos apela el caminante,
Para piedras, que en Cuenca eſſo ſe vſa,
Y deſſo eſtan las piedras tan comidas:
Quiça vieron el roſtro de la meſa
Eſtos peñaſcos, como lo vio Atlante,
O damas ſon de pedernal veſtidas.

SONETO VIII.

ESta de flores, quando no diuina
Induſtrioſa vnion, que ciento a ciento,
Las abejas con rudo, no argumento,
En rudas ſi, confunden oficina.
Complice Prometea en la rapina,
Del voraz fue del luzido elemento,
A cuya luz ſuaue es alimento,
Cuya luz ſu reciproco es ruina.
Eſta, pues, confuſion oy coronada,

Del eſplendor que contra ſi fomenta
Por la ſalud, ò Virgen madre erijo
Del mayor Rey, cuya inuencible eſpada,
En Quanto Febo dora, y Cintia argenta,
Trompa es ſiempre glorioſa de tu Hijo.

SONETO IX.

Al tumulo que la villa de Madrid hizo a las honras del Rey nueſtro ſeñor don Felipe Tercero.

ESte funeral trono, que luziente
A peſar de eſplendores tantos, pienſa
Fragante luto hazer la nuue denſa
De los aromas que llorò el Oriente;
Abaro riega con rigor decente,
Y ponderoſo oprime ſin ofenſa,
En breue mas Real poluo la inmenſa
Iuriſdicion de vn cetro, de vn tridente.
Ley de ambos mūdos, Freno de ambos mares
Rey pues Santo, que ya Africa dio almenas
A ſus pendones, en ſu Dios Altares.
Que las Reliquias expelio Agarenas
De nueſtras ya mas de oy ſeguras Lares;
Rayos ciñe en regiones mas ſerenas.

SONETO X.

Al Conde de Lemos, que fue Virrey de Napoles.

FLorido en años, en prudencia cano,
Riberas del ſeuero rio, que apenas
Humedecen ſus aguas ſus arenas,
Gran freno moderò tu cuerda mano:
Donde mil vezes eſcuchaſte en vano
Entre los remos, y entre las cadenas,
No ya ligado al arbol, las Sirenas
Del liſongero mar Napolitano,
Quede en marmol tu nombre eſclarecido,
Firme a las ondas, ſordo al armonia,

Blaſon del tiempo, eſcollo del oluido.
O Aguila de Caſtro, que algun dia
Será para eſcriuir tu excelſo nido
Vn cañon de tus alas pluma mia.

SONETO XI.

AVe Real de plumas tan deſnuda,
Que aun de carne bolò, jamas beſtida,
Cuya garra, no en miembros diuidida,
Inexorable es guadaña aguda,
Liſonjera a los cielos, ò ſañuda
Contra los elementos de vna vida,
Florida en años, en beldad florida,
Qual menos piedad arbitra lo duda.
No a deidad fabuloſa oy arrebata
Garçon, que en vez del venatorio azero,
Criſtal miniſtre impuro, ſino alado,
Eſpiritu, que en citara de plata
Al Iupiter dirige verdadero
Vn dulce, y otro cantico ſagrado.

SONETO XII.

AVnque a rocas de fee, ligada vea,
Con laços de oro la hermoſa Naue,
Mientras en calma humilde, en paz ſuaue,
Sereño el mar la viſta liſonjea,
Y aunque el Zefiro eſtè (porque lo crea)
Taſſando el viento, que en las velas cabe,
Y el fin dichoſo del camino grabe,
En el aſpecto celeſtial ſe vea,
He viſto blanqueando las arenas
De tantos nunca ſepultados hueſſos,
Que el mar de Amor tuuieron por ſeguro,
Que dèl no fio, ſi ſus fluxos grueſſos
Con el timon, o con la voz no enfrenas,
O dulce Arion! ò ſabio Palinuro!

SONETO XIII.

CAmina mi penſion con pies de plomo
El mio como dizen, ya en la gueſſa;

Mas yo, a ojos cerrados, tenue, o grueſſa,
Por dar mas luz al medio dia la tomo.
Merced de la tiſera a punta, o lomo.
Me conorta, de murtas vna meſa,
Ollai, la mejor voz es Portugueſa,
Y la mejor ciudad de Italia, Como.
No mas, no, borcegui, ni chimenea,
Baſten los años, que ni aun breue raja
Los profanò de encina, y de azeituno.
O quanto tarda lo que ſe deſea!
Llegue, que no es pequeña la ventaja
De comer tarde, al acoſtarſe ayuno.

SONETO XIV.

Al Rey nueſtro ſeñor don Felipe Quarto, auſente de la Reyna nueſtra ſeñora.

CLaro arroyuelo de la nieue fria
Baxaua mudamente deſatado,
Y del ſilencio que guardaua el prado,
Con labios de claueles ſe reìa.
Con ſus floridos margenes partia,
Si no ſu amor, Fileno, ſu cuidado,
No ha viſto a ſu Beliſa, y ha dorado
El Sol, caſi los terminos del dia.
Con lagrimas turbando la corriente.
El llanto en perlas coronò las flores,
Que ya boluieron en criſtal la riſa,
Llegò en eſto Beliſa,
La Alba en los blancos lilios de ſu frente,
Y en ſus diuinos ojos los amores,
Que de vn caſto veneno
La eſperança alimentan de Phileno.

SONETO XV.

Al Marques de Velada, que auiendo en vnas fieſtas Reales muerto vn toro, y queriendo eſperar otro, ſu Mageſtad le mandò ſalir de la plaça.

COn razon, gloria excelſa de Velada
Te admira Europa, y tanto que zeloſo

Su robador mentido, piſa el coſo
Piel eſte dia, forma no alterada:
Bañò tu freſno, y eſtinguio tu eſpada,
En ſu ſangre ſu eſpiritu fogoſo,
Si de tus benas ya lo generoſo
Poca arena dexò calificada.
Llorô ſu muerte el Sol, y del ſegundo
Lunado ſigno ſu eſplendor viſtiendo
A la ſatisfacion ſe diſponia,
Quando el Monarca deſte, y de aquel mundo,
Dexarte mandò el Circo, preuiniendo
No acabes dos Planetas en vn dia.

SONETO XVI.

Pidiendo cierta merced el Autor a ſu Mageſtad, y tratando de partirſe a ſu caſa, hizo eſte Soneto.

De la merced, ſeñores, deſterrado,
Pues que lo quiſo aſsi la ſuerte mia,
De mis deudos irè a la Compañia,
No poco de mis deudas oprimido.
Si auer ſido del Carmen culpa ha ſido,
Sobre el que ſe me dio Abito vn dia,
Huelgome que es templada Andaluzia,
Ya que Deſcalço parto al patrio nido.
Minimo, pues, ſi Capellan indigno
Del mayor Rey, Monarca al fin de qnanto
Piſa el Sol, lamen ambos Oceanos,
La fuerça obedeciendo del deſtino,
El quadrageſimal voto en ſus manos,
Deſengañado harè Correctot ſanto.

SONETO XVII.

A vn libro que compuſo el Licenciado Frexno.

De vueſtras ramas no la heroica Lira
Suſpende Apolo, mas en lugar della
La Abena Paſtoral, ya Ninfa bella,
Que en caña algun Dios ruſtico ſuſpira:

Si dulce ſopla el viento, dulce eſpira
Su voz, y dulcemente ſe querella,
Tanto, que el aſpid no la oreja ſella,
Mas eſcucha la muſica ſin ira.
Sois freſno al fin, cuya agradable ſombra
Mata el veneno, y aſsi el docto coro
De las ninfas, con caſto mouimiento
Seguro piſa la florida alfombra,
Y el pie deſcalço del Coturno de oro,
Ciñendo el tronco, honrando el inſtrumẽto.

SONETO XVIII.

EL Conde mi ſeñor ſe fue a Napòles
Con el gran Duque, Principes a Dio,
De acemilas de aya no me fio,
Fanales ſean ſus ojos, o faroles:
Los mas carirredondos giraſoles
Imitarà ſiguiendoos mi aluedrio,
Y en vueſtra auſencia en el prouecho mio
Serà vn torrezno el Alba entre las coles.
En tres braços Partenope feſtiva,
De aplauſos coronado Caſtilnouo,
En clarines de poluora os reciua:
De las orejas yo teniendo al lobo
Incluſo eſperarè en qual que miſiua
Beneficio tan ſimple que ſea bobo.

SONETO XIX.

EN año quieres, que plural Cometa,
Infauſto corta a las coronas luto,
Los veſtigios piſar del Griego aſtuto,
Por cuerdo te juzgaua, aunque Poeta:
Con lanza eſpere a otro, y con trompeta,
Moſquito Antoniano reſoluto,
Y aun a peſar de tiempo mas enjuto,
Amor con botas, Venus con bayeta;
Freſco Verano, clauos, y canela,
Nieue mal de vna eſtrella diſpenſada,

Apoſento en las gauias el mas bajo:
El primer dia folion, y pela,
El ſegundo en qualquiera encrucijada,
Inundaciones del ſegundo Tajo.

SONETO XX.

A vn libro del Perfeto Regidor, que compuſo don Iuan de Aguayo y Caſtilla, Veinte y quatro de Cordoua.

GEneroſo don Iuan, ſobre quien llueue
La docta erudicion ſu licor puro,
Con que nos dais en flor fruto maduro,
Y vn bien inmenſo en vn volumen breue:
Dele la eternidad, pues ſe le deue
Para perpetuo acuerdo en lo futuro,
A vueſtro bulto heroico, en marmol duro,
Glorioſo en talle de inmortal relieue:
Pues oy da vueſtra pluma nueua gloria,
De Cordoua al clariſsimo Senado,
Y pone ley al Eſpañol lenguage,
Con doctrina y eſtilo tan purgado,
Que al oluido hará vueſtra memoria
Iluſtre injuria, valeroſo vltrage.

SONETO XXI.

A vn excelente Pintor eſtrangero, que le eſtaua retratando.

HVrtas mi bulto, y quanto mas le deue
A tu pinzel dos vezes peregrino.
De eſpiritu viuaz el breue lino
En los colores que ſediento beue,
Vanas cenizas temo al lino breue.
Que emulo del barro le imagino,
A quien (ya Ete eo fueſſe, ya diuino)
Vida le fió muda, eſplendor leue.
Belga Gentil, proſigue el hurto noble,
Que a ſu materia perdonará el fuego,
Y el tiempo ignorará ſu contextura,

Los ſiglos que en ſus hojas cuenta el roble,
Arbol los cuenta ſordo, tronco yugo,
Quien mas ve, quien mas oye menos dura.

SONETO XXII.

YAzen aqui los hueſos malogrados
De vna amiſtad que al mundo ſerà vna,
O ya para experiencia de fortuna,
O ya para eſcarmiento de cuidados.
Nacio entre penſamientos, aũque honrados,
Graue al Amor, a muchos importuna,
Tanto, que la mataron en la cuna
Ojos de embidia, y de ponçoña armados.
Breue vrna los ſella como hueſos,
Al fin de malograda criatura:
Pero verſos los honran inmortales,
Que quedarán en el ſepulcro impreſſos,
Siendo la piedra Filiſmena dura,
Daliſo el Eſcultor, ſincel ſus males.

SONETO XXIII.

LA Aurora de azahares coronada
Sus lagrimas partio con vueſtra vota,
Ni de las peregrinaciones nota,
Ni de los conductores eſquilmada,
De ſus riſueños ojos deſatada
Fragante perla cada breue gota,
Por ſerafica abeja fue deuota,
A vota peregrina traſladada.
Vbas os deue Clio mas ceciales,
Minimas en el habito mas paſſas,
A peſar del perifraſis abſurdo.
Las manos de Alexandro hazeis eſcaſas,
Segunda la capilla de el de Ales,
Yzquierdo Eſteuan, ſino Eſteuan zurdo.

SONETO XXIV.

Al Conde de Villamediana, curioſo en piedras precioſas, cauallos, y pinturas.

LAs que a otros negò piedras Oriente,
Emulos brutos del mayor luzero,

Tela expone en plomo ſu venero,
Si al metal ya no atadas mas luziente.
Quanto en tu camarin, pinzel valiente,
(Bien ſea natural, bien eſtrangero)
Afecta mudo vozes, y parlero
Silencio en ſus vocales; tintas miente.
Miembros apenas diò al ſoplo mas puro,
Del viento ſu fecunda madre bella,
Iris pompa del Betis ſus colores,
Que fuego el eſpirando, humo ella,
Oro te muerden en ſu freno duro;
O eſplendor generoſo de ſeñores!

SONETO XXV.

LOs blancos Lilios que de ciento en ciento,
Hijos del Sol nos dà la primauera,
A quien del Tajo ſon en la ribera,
Oro ſu cuna, perlas ſu alimento;
Las freſcas roſas que ambicioſo el viento,
Con pluma ſolicita liſonjera;
Como quien de vna y de otra hoja eſpera,
Purpureas alas, ſi laſciuo aliento:
A vueſtro gentil pie, cada qual deue
Su beldad toda, que harà la mano
Si tanto puede el pie, que oſtenta flores,
Porque vueſtro color venza ſu nieue,
Venza ſu roſicler, y porque en vano
Hablando vos, eſpiren ſus olores.

SONETO XXVI.

Al viaje que hizo a la Andaluzia el Rey nueſtro ſeñor don Felipe Quarto, el año de mil y ſeiſcientos y veinte y quatro, que neuò, y llouiò en toda aquella tierra exceſsiuamente.

LOs dias de Noe bien rezelara,
Si no huuiera, ſeñor, Iurado el cielo,

En

En ſu arco tu piedad, o huuiera el yelo
Dexado al arca, hondo que ſurcara,
Denſo es marmol, la que era fuente clara,
A Ninfa que peinaua vndoſo pelo,
Montes coronan de criſtal el ſuelo,
Atado el Betis a ſu margen para;
A inclemencias pues tantas nos perdona,
El Fenix de Auſtria, al mar fiando, al viẽto,
No aromaticos leños, ſino alados:
Aun a tu Igleſia mas que a ſu Corona
Importan ſus progreſos acertados,
Serena aquel, aplaca eſte elemento.

SONETO XXVII.

A vna enfermedad de Felipe Quarto Rey de Eſpaña nueſtro Señor.

LOS rayos que a tu padre ſon cabello,
Barba Eſculapio, a ti peinas en oro,
Tu facultad en Lira humilde imploro,
Dicte numeros Clio, para ello:
Aſsiſte al que a dos mundos Garzon bello.
Veneran Rey, y yo Deidad adoro,
Purpureará tus aras blanco toro,
Que ignore yugo ſu lozano cuello.
Piedras labò ya el Ganges, yeruas Ida,
Eſcondio a otros la de tu ſerpiente,
O mas limada oy, o mas lamida,
En poluo enjugó virtuoſamente,
Soliciten ſalud, produzgan vida,
Humano primer Fenix, ſiglos cuente.

SONETO XXVIII.

A Licito Cauallero muy necio y muy rico.

LVgar te da ſublime el vulgo ciego,
Verde ya pompa de la ſelua obſcura,
Que no ſin arte Religion impura,
Aras te deſtinò, te hurtò al fuego,

Mudo

Mudo mil vezes yo, la deidad niego,
No el eſplendor a tu materia dura,
Idolos a los troncos la eſcultura
Dioſes haze, a los Idolos el ruego;
En lenguas mil de luz por tantas de oro,
Fragantes bocas, el humor Sabeo
Te aclama iluſtremente ſuſpendido.
En tus deſnudos oy muros ignoro,
Quantas de grato ſeñas te deſſeo,
L. ño al fin con liſonja deſmentido.

SONETO XXIX.

MAripoſa no ſolo no cobarde,
Mas temeraria, fatalmente ciega,
Lo que la llama al Fenix, aun le niega,
Quiere obſtinada, que a ſus alas guarde:
Pues en ſu daño arrepentida tarde,
Del eſplendor ſolicitada llega
A la que luze y ambicioſa entrega
Su mal veſtida pluma a lo que arde:
Yaze glorioſa en la que dulcemente
Hueſſa le ha preuenido abeja breue,
Suma felicidad, a yerro ſumo.
No a mi ambicion contrario tan luziente,
Menos altiuos, ſi, quanto mas leue,
Cenizas la harà, ſi abraſa el humo.

SONETO XXX.

MEnos ſolicitò veloz ſaeta,
Deſtinada ſeñal que mordio aguda;
Agonal carro por la arena muda,
No coronò con mas ſilencio Meta,
Que preſuroſa corre, que ſecreta,
A ſu fin nueſtra edad, a quien lo duda?
Fiera que ſea de razon deſnuda,
Cada Sol repetido es vn cometa:
Confieſſalo Cartago, y tu lo ignoras?
Peligro corres Licio ſi porfias
En ſeguir ſombras, y abrazar engaños.

Mal

Mal te perdonarân a ti las horas,
Las horas que limando eſtan los dias,
Los dias que royendo eſtan los años.

SONETO XXXI.

EN la Capilla eſtoy, y condenado
A partir ſin remedio deſta vida,
Siento la culpa mas que la partida,
Por hambre expulſo como ſitiado,
Culpa ha ſido el ſer yo tan desdichado
Mayor, de condicion tan encogida,
De ambas me acuſo en eſta deſpedida,
Por partir â lo menos confeſſado:
Examina mi ſuerte el hierro agudo,
Que â peſar de ſus filos me prometo
Alta piedad de vueſtra excelſa mano,
Ya que mi encogimiento ha ſido mudo,
Los numeros ſeñor deſte Soneto,
Lenguas ſean, y lagrimas no en vano.

SONETO XXXII.

A la Ciudad de Cordoua, y ſu fertilidad.

O Excelſo muro! ò torres leuantadas!
De honor de Mageſtad, de gallardia;
O gran rio! gran Rey de Andaluzia,
De arenas nobles, ya que no doradas.
O fertil llano, ò ſierras encumbradas!
Que priuilegia el cielo, y dora el dia,
O ſiempre glorioſa Patria mia!
Tanto por plumas, quanto por eſpadas,
Si entre aquellas ruinas, y deſpojos,
Que enriqueze Genil, y Darro vaña,
Tu memoria no fue alimento mio.
Nunca merezcan mis auſentes ojos
Ver tus muros, tus torres, y tu rio,
Tu llano, y ſierra, ò Patria, ò flor de Eſpaña:

SONETO XXXIII.

ORo no, rayo ſi, flamante llama,
Como vueſtra purpurea edad agora.

Las dos que admite eſtrellas vueſtra aurora
Y ſoles expondra vueſtra mañana;
Aue, aunque muda ya, emula vana,
De la mas culta, de la mas Canora,
En eſte, en aquel ſauce, que decora,
Verdura ſi, bien que verdura Cana;
Inſinuarè vueſtra hermoſura, quanta
Contiene oy vueſtro albor, y dulce Esfera,
En horas no caducas vueſtro dia.
Reſponda pues mi voz a beldad tanta,
Mas no reſpondera, aunque Apolo quiera,
Que la beldad es vueſtra, y la voz mia.

SONETO XXXIIII.

PEinaua al Sol Beliſa ſus cabellos,
Con peine de marfil, con mano bella,
Mas no ſe parecia el peine en ella,
Como ſe obſcurecia el Sol en ellos:
En quanto pues eſtuuo ſin cogellos,
El criſtal ſolo, cuyo margen huella,
Beuia de vna dulce, y otra Eſtrella,
En tinieblas de oro rayos bellos,
Fileno en tanto, no ſin harmonia
Las horas acuſando aſsi inuocaua,
La ſegunda deidad del tercer cielo;
Ocioſa amor ſerà la dicha mia,
Si lo que deuo a plumas de tu alxaua,
No lo fomentan plumas de tu buelo.

SONETO XXXV.

A vna dama, que quitando d l dedo vna ſortija de diamantes, ſe birio con vn a filer, de que ſalio mucha ſangre.

PRiſion del nacar, era articulado,
De mi firmeza vn emulo luziente,
Vn diamante ingenioſamente,
En oro tambien el apriſionado.

Siglos ha de lograr mas ſu memoria.
Que frutos ha heredado la Montaña.

SONETO XXXX.

HErmoſo dueño de la vida mia,
Mientras ſe dexan ver a qualquier hora,
En tus mexillas la dorada Aurora,
Febo en tus ojos, y en tu frente el dia;
Mientras que con gentil deſcorteſia
Mueue el viento la hebra boladora,
Que el Arabia en ſus venas ateſora,
Y el rico Tajo en ſus arenas cria:
Antes que de la edad Febo eclypſado,
Y el claro dia buelto en noche obſcura,
Huya el Aurora de inmortal cuidado,
Y antes que lo que oy es rubio teſoro,
Vença la blanca nieue en ſu blancura,
Goza, goza el color, la luz el oro.

SONETO XXXXI.

Al Sereniſsimo Infante Cardenal, Arçobiſpo de Toledo, hermano de Felipe Quarto, Rey de España nueſtro ſeñor.

PVrpureo creced ya, rayo luciente
Del Sol de las Eſpañas, que en dorado
Doſel, el Tiber os vera ſagrado,
Leyes dar algun dia a ſu corriente,
De coronas entonces vos la frente,
Vueſtro Padre de Orbes coronado;
Deua a el mundo vn redil, deua vn cayado,
A vueſtras llaues, y a ſu eſpada ardiente.
Creced a fines tan eſclarecidos,
O vos, a cuyo glorioſo manto,
Sombras ſon rubicundos eſplendores;
Y en quien deuidamente repetidos,
De vueſtros dos ſe ven progenitores,
El nombre, lo Catolico, lo Santo.

SONE-

SONETO XXXXII.

SEa bien matizada la librea,
Las plumas de vn color, negro el bonete,
La manga blanca, no muy de roquete,
Y atada al braço prenda de Niquea;
Cifra que hable, mote que ſe lea,
Bien guarnecida eſpada de ginete,
Borcegui nueuo, plata y tafilete,
Iaez propio, bozal no de Guinea,
Cauallo valençuela bien tratado,
Lança que junte enquentro con el hierro,
Y ſin veleta, el Amadis que eſpera
Entrar cuidoſamente deſcuidado,
Firme en la ſilla, atento en la carrera,
Y quiera Dios no ſe atrauieſſe vn perro.

SONETO XXXXIII.

A Vicente de Santana, muſico de don Diego de Bargas, Corregidor de Cordoua, que ſe venia a comer ſin combidarle.

A Ganas de comer deſcomedidas,
Combite Cordoues, Vicente hermano,
Que a pajaros que vienen a la mano,
Baſta vn valdres, y tres plumas fingidas.
A tordos que aſsi buſcan ſus comidas,
Cañaueral en ellos, pues es llano,
Que en Caſtillejo, y en el Vejarano
Ceuandolos eſtan vbas podridas.
A Santana con hambre peregrino,
San Lazaro le hoſpede, y ſea eſte año,
Porque de ſus Carneros algo le aſſe,
Claridad mucha, cauſa mucho daño,
Arrollad Muſa vueſtro pergamino,
Y dexad maliciosos en ſu claſſe.

SONETO XXXXIV.

NO ſe que eſcriua a vueſtra Señoria,
Que las nueuas de acà todas ſon viejas,
Falta de pan, y ſobra de pellejas,
Claro temor, y eſcura valentia,
Pocos cauallos, mucha infanteria,
De la eſteril cebada dando quexas,
Yeguas que correran veinte parexas,
Si el ginete no afloxa, o ſe resfria.
Embidia propia ſoledad eſtraña,
El gallo enano, el animo gigante,
Dada la extrema vncion a la comedia.
El dinero arrimandoſe a vna caña,
La milicia pidiendo con vn guante,
Y mas aurà, ſi Dios no lo remedia.

SONETO XXXXV.

TOnante Monſeñor, de quando acà
Fulminas Iouenetos, yo no sè,
Quanta pluma enſillaſte para el que
Siruiendote la copa, aun oy eſtà
El Garçon Frigio, a quien de bello, da
Tanto la antiguedad, beſarà el pie,
Al que mucho de Eſpaña eſplendor fue,
Y para mi, fatal ceniza es ya:
Miniſtro no Griſano, duro ſi,
Que en Liparis Eſterope forjo,
Piedra, digo, Bezar, de otro Perù.
Las hojas inflamò de vn aleli,
Y los Acroceraunos montes no
O Iupiter, o tu mil vezes, tu.

SONETO XXXXVI.

A vna Roſa.

AYer naciſte, y moriras mañana,
Para tan breue ſer quien te dio vida?

Para

Para viuir tan poco, eſtàs luzida,
Y para no ſer nada, eſtàs lozana.
Si te engañò tu hermoſura vana,
Bien preſto la veras deſvanecida,
Porque en tu hermoſura eſtà eſcondida
La ocaſion de morir muerte temprana:
Quando te corte la robuſta mano,
Ley de la agricultura permitida,
Groſero aliento acabarà tu ſuerte;
No ſalgas, que te aguarda algun tirano,
Dilata tu nacer para tu vida,
Que anticipas tu ſer para tu muerte.

SONETO XXXXVII.

SElla el tronco ſangriento, y no le oprime,
De aquel dichoſamente deſdichado,
Que de las inconſtancias de ſu hado,
Eſta pizarra apenas lo redime.
Piedad comun en vez de la ſublime
Vrna, que juſtamente lo han negado,
Padron le erige en bronze imaginado,
Que el tiẽpo en vano, en las memorias lime
Riſueño con el tanto, como falſo,
El mundo, quatro luſtros en la riſa,
El cuchillo quiza embainaua agudo,
Deſde el ſitial deſpues al cadahalſo,
Precipitado, o quantos nos auiſa:
O quanta trompa es ſu exemplo mudo.

SONETO XXXXVIII.

Al año climaterico de ſu edad.

EN eſte Occidental, en eſte, ò Licio:
Climaterico luſtro de la vida,
Todo mal afirmado pie es caida,
Toda facil caida es precipicio;
Caduca el paſſo, iluſtreſe el juizio,
Deſatandoſe va la tierra vnida,
Que prudencia del poluo preuenida,

La ruina aguardò del edificio:
La piel, no ſolo, ſierpe venenoſa,
Mas con la piel los años ſe deſnuda,
Y vn hombre no, ciego diſcurſo humano.
O aquel dichoſo, que la ponderoſa
Porcion depueſta en vna piedra muda,
La leue da a el Zafiro ſoberano.

SONETO XXXXIX.

SEr pudiera tu pira leuantada,
De aromaticos leños conſtruida,
O Fenix en la muerte, ſi en la vida
Aue aun no de ſus pies deſengañada;
Muere en quietud dichoſa, y conſolada,
A Religion aſciende eſclarecida,
Pues de mas ojos, que bien guarnecida
Su pluma fue tu muerte. es oy llorada;
Purificò vn cuchillo en vez de llama,
Su ſer primero, y glorioſamente
De ſu vertida ſangre renacido;
Alas viſtiendo, no de mortal fama;
De Chriſtiano valor, y de fee ardiente,
Mas deuera a ſu tumba, que a ſu nido.

SONETO L.

Al Santiſsimo Sacramento.

REbelde y pertinaz entendimiento,
Sed preſo; quien lo manda? Dios glorioſo:
Porque? porque con animo dudoſo
Negaſte la obediencia al Sacramento.
Quien ha de executar el prendimiento?
La voluntad y afecto piadoſo;
Quien es el carcelero riguroſo?
La fee que enſeña el conocimiento.
Y la Carcel qual es? la Igleſia ſanta,
O carcel! clara luz deſte emisferio,
Dulce priſion que tal teſoro encierra.
Do el fruto deſte altiſsimo Miſterio,
Se goza con dulçura y gloria tanta,
Que excede quanto bien ay en la tierra.

CANCIONES HEROICAS.

CANCION PRIMERA.

A la toma de Larache, Plaça fuerte de Africa, que ſe entregò por trato con Mulei Xeque, Rey de Fex año de mil y ſeiſcientos y diez.

EN roſcas de criſtal ſerpiente breue,
Por la arena deſnuda el Luzeo yerra.
El Luzeo, que con lengua al fin vibrante,
Sino niega el tributo intima guerra
Al mar, que el nombre con razon le beue,
Y las faldas beſarle haze de Atlante,
Deſta pues ſiempre abierta, ſiẽpre tirante,
Y ſiempre armada boca,
(Qual dos colmillos de vna y otra roca)
Africa (ó ya ſean cuernos de ſu Luna,
O ya, de ſu elefante ſean colmillos)
Ofrece a el gran Felipo los caſtillos,
(Caiga haſta que de oy mas militar pōpa)
Y del fiero animal hecha la trompa
Clarin ya de la fama, oye la cuna,
La tumba vee del Sol ſeñas de Eſpaña,
Los muros coronar, que el Luzeo baña,
Las garras pues, las preſas Eſpañolas,
Del Rey de fieras, no de nueuos mundos,
Oſtenta el rio, y glorioſamente
Arrojandoſe margenes ſegundos,
En vez de eſcamas de criſtal ſus olas
Guedexas viſten ya de oro luziente,
Brama y menoſpreciandolo ſerpiente,
Leoniano pagano,
Lo admira reuerente el Oceano
Brama, y quantas la Luna engendra fieras
Que lo eſcuchauan, elefante a penas.

Sur-

Surcando aora pielagos de arenas,
Lo diſtante interponen lo eſcondido
Al Imperio feroz de ſu bramido.
Reſpondenle confuſas las poſtreras
Cabernas del Atlante, a cuyos ecos
Si Fez ſe eſtremecio, temblò Marruecos.
Glorioſa, y del ſuceſſo agradecida,
Dirige al cielo Eſpaña en dulce coro
De ſacros ciſnes canticos ſuaues,
A la alta de Dios ſi, no a la de vn Moro,
Barbara Mageſtad reconocida,
Por las fuerças, que le ha entregado llaues.
De las mazmorras de Africa mas graues.
Forçadas no ya donde
De las fraguas que ardiente el Etna eſcóde,
Llamas vomita, y ſobre el yunque duro
Gime bronze, y Eſterope no huelga,
Sino en las oficinas donde el Belga
Rebelde anhela, el Berberiſco ſuda,
El brazo aquel, la eſpalda eſte deſnuda,
Forjando las que vn muro, y otro muro,
Por guardas tiene llaues ya maeſtras
De nueſtros mares, de las flotas nueſtras.
A el viento mas opueſto abeto alado,
Sus baxas plumas crea rico el ſeno,
De quanta Potoſi tributa oy plata;
Leño fragil de oy mas al mas ſereno,
Copos fie de cañamo anudado,
Seguro ya ſus remos de Pirata,
Piloto el interes, ſus cables ata;
Quando ya en el puerto,
Del ſoplo Occidental del golfo incierto,
Peſcadora la induſtria flacas redes,
Que dio a la pluma deſde ſu barquilla,
Graues reuoca a la eſpacioſa orilla,
La libertad al fin que ſalteada,
Señas, y de cautiua, y deſpojada
Dio vn tiempo de Neptuno a las paredes;
Oy balſamo, eſpirantes cuelga ciento
Faroles de oro al agradecimiento;

Vueſtra, o Felipo, es la fortuna, y vueſtra
De Africa ſerà la Monarquia,
Vueſtras vanderas nos lo dizen, pueſto
Duro yugo a los terminos del dia,
En los mundos, que abreuia tanta dieſtra,
Que ſi a las armas no, ſino al funeſto
Son de las trompas (que no aguardò a eſto)
Auila ſu coluna
A vueſtros pies rindio, a vueſtra fortuna.
Calpe deſde ſu opueſta cumbre eſpera,
(Aunque lo ha diuidido el mar en vano)
El termino ſegundo del Tebano,
Complicado al primero, y penetrada
La ardiente Lyuia vueſtra ardiente eſpada,
Que el Tigris no en ſu barbara ribera,
El Nilo ſi, con militar decoro,
La ſed os temple ya en celada de oro.
Veràs Cancion del Ceſar Africano,
Al nieto Auguſto, armada vn dia la mano,
Hazer de Atlante en la ſilvoſa cumbre,
A las purpureas cruzes de ſus ſeñas,
Nueuos caluarios ſus antiguas peñas.

CANCION II.

A la armada que el Rey Felipe Segundo, nueſtro ſeñor, embiò contra Inglaterra.

LEuanta Eſpaña tu famoſa dieſtra
Deſde el Frances Pirene al Moro Atlante,
Y al ronco ſon de trompas belicoſas,
Haz embueita en duriſsimo diamante
De tus valientes hijos feroz mueſtra,
Debaxo de tus ſeñas vitorioſas,
Tal, que las flacamente poderoſas
Tierras, naciones contra ſu fee armadas,
Al claro reſplandor de ſus eſpadas,
Y a la de tus arneſes fiera lumbre,
Con mortal peſadumbre
Ojos, y eſpaldas bueluan,

Y co-

Y como al Sol las nieblas ſe reſueluan,
O qual la blanda zera deſatados,
A los dorados luminoſos fuegos
De los yelmos grauados,
Queden como de fee de viſta ciegos,
Tu, que con zelo pio y noble ſaña,
El ſeno vndoſo, al humido Neptuno,
De ſeluas iuquietas has poblado,
Y quantos en tus Reynos vno a vno
Empuñan lança contra la Bretaña,
Sin perdonar al tiempo, has embiado
En numero de todo tan ſobrado,
Que a tanto leño el humido elemento,
Y a tanta vela es poco todo el viento.
Fia que en ſangre del Ingles Pirata
Teñirà de eſcarlata
Su color verde y cano,
El rico de ruinas Oceano,
Y aunque de lexos con rigor traidas,
Iluſtrarà tus Playas y tus Puertos
De vanderas rompidas,
De Naues deſtrozadas, de hõbres muertos,
O ya Iſla Catolica y potente,
Templo de Fè, ya Templo de Heregia,
Campo de Marte, eſcuela de Minerua,
Digna de que las ſienes, que algun dia
Ornò Corona Real de oro luziente,
Ciña guirnalda vil de eſteril yerua,
Madre dichoſa, y obediente ſierua,
De Arturos, de Eduardos, y de Enricos,
Ricos de fortaleza, y de fee ricos,
Aora condenada a infamia eterna,
Por la que te gouierna,
Con la mano ocupada,
Del vſo en vez del cetro, y de la eſpada,
Muger de muchos y de muchos nuera;
O Reyna torpe! Reyna no, mas loba
Libidinoſa y fiera,
Fiamma dal ciel ſu le tue treze pioua,
Tu en tanto mira, allà los Otomanos,

Las

Las Ionias aguas que el Siceno beue,
Sembrar de armados arboles y entenas,
Y con tirano orgullo, en tiempo breue,
Domando cuellos y ligando manos,
Y ſus remos hiriendo las arenas,
Deſpoblar Iſlas, y poblar cadenas.
Mas quãdo ſu arrogancia, y nueſtro vltraje,
No encienda en ti vn Catolico corage,
Mira (ſi con la viſta tanto buelas)
Entre hinchadas velas
El ſoberuio eſtandarte,
Que a los Chriſtianos ojos, no ſin arte,
Como en deſprecio de la Cruz ſagrada,
Mas deſembuelue mientras mas tremola,
Entre lunas bordada
Del cauallo feroz la creſpa cola,
Fixa los ojos en las blancas Lunas,
Y aduierte bien (en tanto que tu eſperas
Gloria naual de las Britañas lides)
No ſe calen rayendo tus riberas;
Y pierdan el reſpeto a las colunas,
Llaues tuyas, y termino de Alcides
Mas ſi con la importancia el tiempo mides
Enaruola, ó gran Madre tus vanderas,
Arma tus hijos, vara tus galeras,
Y ſobre los Caſtillos y Leones
Que iluſtran tus pendones,
Leuanta aquel Leon fiero
Del tribu de Iudà, que honrò el madero,
Que el harà que tus braços esforçados
Llenen el mar de barbaros nadantes,
Que entreguen anegados
Al fondo el cuerpo, al agua los turbantes.
Cancion, pues que ya eſpira
A trompa militar mi toſca lira,
Deſpues me oiran (ſi Febo no me engaña)
El carro elado, y la abraſada Zona
Cantar de nueſtra Eſpaña
Las armas, los triunfos, las coronas.

CAN-

CANCION III.

Al año de 1600. que fue el tercero del Reinado de Felipe Tercero nueſtro señor.

ABra dorada llaue
Las puertas de la edad, y el nueuo Iano,
Pues entre ſiglos ſaue
Que el tercer año guarda el tiempo cano,
Peinando dia por dia,
Para el Tercer Filipo a quien le embia.
Oy lo introduzga a Eſpaña
De Paz beſtido, y de vitoria armado,
La copia a la campaña,
Rubias eſpigas de con pie dorado,
La ſalud piſe el ſuelo,
Purgando el aire, y aplacando el cielo.
Traigamos oy Lucina
Al Palacio Real, Real Venera
De nueſtra perla fina,
Madre de Perlas, y que ſerlo eſpera
De vn Sol luziente aòra,
Si ha pocos años que nacio el Aurora.
Venga alegre, y con ella
Vengan las Gracias, que dichoſas Parcas,
Rayos de amiga eſtrella
Hilen eſtambre digno de Monarcas,
Cuide Real Fortuna
Del dulce mouimiento de la cuna.
Felizidades ſean
Las que adminiſtren ſus primeros paños,
Las virtudes ſe vean
Mouer el pie de ſus ſegundos años,
Vnas y otras edades
Virtudes ſean y felizidades.
Armada a Palas veo
Soltar el huſo, y empuñar la lança,
Liſonja es del deſſeo,
Correſponde el deſſeo a la eſperança:

Prin-

Principe tendrá Eſpaña,
Que nunca vna deidad tanta ſe engaña.

CANCION IIII.

A la armada en que paſſaron los Marqueſes de Ayamonte a ſer Virreyes de Mexico.

VErde el cabello vndoſo,
Y de la barca al pie eſcamas veſtido,
Aliento ſonoroſo
Daua Triton a vn caracol torcido,
Y en las alas del viento
Boló el ſon para el vltimo elemento.
Quantos las aguas moran
Antiguos Dioſes, y deidades nueuas
Por las ondas que doran
Los rayos de la luz dexan ſus cueuas,
Y ocupan los vacios
Que a la playa perdonan los nauios.
Veis dize el Dios Marino
Eſtas que de la barra a las arenas
Deſpliegan blanco lino,
Solicitan timon, calan entenas,
Nuues ſon y no naues,
Carros de vn ſol en dos ojos ſuaues.
En eſtos ojos bellos
Febo ſu luz, amor ſu monarquia:
Abreuian, y aſsi en ellos
Parte a lleuar al Occidente el dia,
Con naual pompa eſtraña
La gloria de los Zuñigas de Eſpaña.
Si a vn ſol los caracoles
Dexan ſu caſa, dexan ſu veſtido
A eſtos diuinos Soles,
El fondo es bien dexar mas eſcondido,
Y coronar ſu popa
Cuernos del toro, que traſlada Europa,
Sereniſsimas plumas,
Viſta del Alcion el Auſtro inſano,

Per-

Perlas ſean las eſpumas,
Y las olas criſtal del Oceano,
No ay criſtal de roca
Que en ſolo el nombre cada baxel toca.
Regale ſus orejas
En dulce ſi, mas barbaro inſtrumento,
De corales, y almejas,
De las Ninfas el corro, y ſu concento
No liſonjee aquel ſueño,
Que la falſa armonia al Griego leño.

CANCION V.

DEl mar, y no de Huelua,
Los eſcollos el Sol, los muros raya,
Gimiendo el Alcion, era en la playa
Ruiſeñor en la ſelua,
Quando Peſcador pobre
Mucho deſpide, red de poco robre.
Al que le eſcuchò en vano
Golfo a peſar del Norte ſiempre inquieto,
Se quexa del amor, a quien ſujeto
Obedece tirano
En las priſiones bellas
De la Esfera mayor de ſus centellas.
Eſcollo criſtalino
A quien el peſcador quanto padece,
Sentado en ſu crueldad dulce le ofrece:
Sin hallar el diuino
Canto aliuio a ſus quexas,
Triſte del que a vna roca pide orejas.

CANCION VI.

POr eſte culto bien nacido prado,
Que torres lo coronan eminentes,
Que guarnece el criſtal de Guadiana,
Su monte dexa Apolo de dos frentes,
Con vna y otra Muſa ſoberana,
Sacro eſquadron de abejas, ſino alado

Su

Suſurrante y armado
De Liras de Marfil, de plectros de oro:
Eſte pues, docto enxambre, y dulce coro,
Marauillas libando, no ya aquellas
Efimeras de flores,
Que a la madre gentil de los amores
Deuen ya ſus eſtrellas
Tan breue ſer, que en vn dia que adquieré,
Alegres nacen, y caducas mueren,
Sino otras marauillas
Que marchitar en vano
Pretende el tiempo deſde las orillas,
Que los terminos beſan del Tebano,
Haſta el ombro robuſto
Del Eſpañol Atlante,
Del muro de diamante,
Del Pireneo aduſto,
Sacras plantas, perpetuamente viuas,
Emulas, no de palmas, ni de oliuas.
Que en duracion ſe burlan y en grandeza,
De quantas oſtentò naturaleza,
Sino de las piramides de Egipto,
De la eſtatua de Rodas,
Pueſto que ya ſon todas
Poluos de lo que dellas eſtà eſcrito,
Incultas ſe criaron, y difuſas
En lo que Eſpaña encierra:
Pero ya, poca tierra
Alimento las haze de las Muſas,
Que en eſte prado ſolo
Las ha querido recoger Apolo.
Donde ſus ſombras ſolicitan ſueño,
Tal, que el Dios ſe ha dormido
En el campo florido,
Y mudo pende ſu canoro leño,
Para quien luego apela
El docto enxambre que ſin alas buela,
Y con arte no poca
Las flores traſladando de ſu boca
A la ſacra viguela

Dulçuras acrecientan adulçuras;
El rubio Dios recuerda,
Y pulſando vna dulce y otra cuerda,
La metrica harmonia,
Que en Delfos algun dia
El tiempo le hurtò coſas futuras:
De ſuauidad aora el prado baña
Erudicion de Eſpaña,
Goza lo que te ofrece
Eſte jardin de Feuo,
Dulce Elicona nueuo,
Que torres honran, y criſtal guarnece,
Goza ſus bellas plantas,
Que marauillas tantas
Admiraciones ſon y deſenojos,
Nectar del guſto, y gloria de los ojos.

CANCIONES
AMOROSAS.
CANCION I.

A vna dama preſentandola vnas flores.

De la florida falda,
Que oy de perlas bordò la Alba luciente,
Tegidos en guirnalda,
Traslado eſtos jazmines a tu frente,
Que piden con ſer flores
Blanca a tus ſienes, y a tu boca olores.
Guarda deſtos jazmines
De Abejas era vn eſquadron bolante,
Ronco, ſi, de clarines,
Mas de puntas armado de diamante;
Puſelas en huida,
Y cada flor me cueſta vna herida.
Mas Clori que he texido
Iazmines al cabello deſatado,
Y mas beſos te pido,

Que

Que abejas tuuo el eſquadron armado;
Liſonjas ſon iguales
Seruir yo en flores, pagar tu en panales,

CANCION II.

CORcilla temeroſa,
Quando ſacudir ſiente
Al ſoberuio Aquilon con fuerça fiera,
La verde ſelua vmbroſa:
O murmurar corriente,
Entre la yerua corre tan ligera,
Que al viento deſafia
Su voladora planta
Con ligereza tanta.
Huyendo va de mi la Ninfa mia,
Encomendando al viento
Sus rubias trenças, mi canſado acento;
El viento delicado
Haze de ſus cabellos
Mil creſpos nudos por la blanca eſpalda,
Y auiendoſe abrigado
Laſciuamente en ellos,
A luchar baxa vn poco con la falda.
Donde no ſin decoro,
Por bruxula, aunque breue,
Mueſtras la blanca nieue
Entre los laços del coturno de oro:
Y aſsi en tantos enojos,
Si trabajan los pies, gozan los ojos:
Yo pues ciego y turbado,
Viendola como mide,
Con mas ligeros pies el verde llano.
Que del arco encoruado
La ſaeta deſpide
Del parto fiero la robuſta mano,
Y viendo que en mi mengua
Lo que a ella le ſobra,
Pues nueuas fuerças cobra,
Apelò de los pies para la lengua,

Y en alta voz le digo,
No huyas Ninfa, pues que no te ſigo.
Enfrena, o Clori, el buelo,
Pues ves, que el rubio Apolo
Pone ya fin a ſu carrera ardiente:
Ten de ti meſma duelo,
Deponga vn rato ſola
El honeſto ſudor ſu blanca frente:
Baſtante mueſtra has dado
De cruel y ligera,
Pues en tan gran carrera
Tu belliſsimo pie nunca ha dexado
Eſtampa en el arena,
Ni en tu pecho cruel mi graue pena.
Exemplos mil al viuo
De Ninfas te pondria,
Si ya la antiguedad no nos engaña:
Por cuyo trato eſquiuo,
Nueuos, conoce oy dia
Troncos el boſque, y piedras la montaña,
Mas ſiruate de auiſo (bella,
En tu curſo, el de aquella, no tan cruda ni
A quien ya ſabes, que el Paſtor de Anfriſo
Con pie menos ligero
La ſiguio Ninfa, y la alcançò madero.
Quedate aqui Cancion, y pon ſilencio
Al fugitiuo Canto,
Que razon es parar, quien corrio tanto.

CANCION III.

QVe de embidioſos montes leuantados,
De nieues impedidos
Me contienen tus dulces ojos bellos;
Que de rios del yelo tan atados,
Del agua tan crecidos,
Me defienden el ya boluer a vellos,
Y que burlando dellos
El noble penſamiento
Por verte viſte plumas, piſa el viento.

Ni

Ni a las tinieblas de la noche obſcura,
Ni a los yelos perdona,
Y a la mayor dificultad engaña:
No ay guardas oy, de llane tan ſegura,
Que nieguen tu perſona,
Que no deſmienta con diſcreta maña;
Ni emprenderà hazaña
Tu eſpoſo, quando lidie,
Que no la regiſtre el, y yo no embidie.
Hallà buelas, liſonja de mis penas,
Que con igual licencia
Penetras el abiſmo, el cielo eſcalas,
Y mientras yo te aguardo en las cadenas
Deſta rabioſa auſencia
Al viento agrauian tus ligeras alas;
Ya veo que te calas,
Donde bordada tela
Vn lecho abriga, y mis dulçores zela:
Tarde batiſte la embidioſa pluma,
Que en ſabroſa fatiga
Vieras (muerta la voz, ſuelto el cabello)
La blanca hija de la blanca eſpuma:
No ſe ſi en braços diga
De vn fiero Marte, y de vn Adonis bello,
Y anudada a ſu cuello
Podras verla dormida,
Ya èl caſi traſladado a nueua vida,
Deſnuda el braço, el pecho deſcubierta,
Entre templada nieue
Euaporar, contempla vn fuego elado,
Y al eſpoſo en figura caſi muerta,
Que el ſilencio le beue
Del ſueño, con ſudor ſolicitado,
Dormid, que el Dios alado,
De vueſtras almas dueño,
Con el dedo en la boca os guarda el ſueño.
Dormid, copia gentil de amantes nobles,
En los dichoſos nudos
Que a los lazos de Amor os dio Himeneo,
Mientras yo deſterrado deſtos robles,

Y peñaſcos deſnudos,
La piedad con mis lagrimas grangeo:
Coronad el deſſeo
De gloria, en recordando,
Sea el lecho de batallas campo blando.
Cancion, di al penſamiento
Que corra la cortina,
Y buelua al deſdichado que camina.

CANCION IIII.

A don Diego Lopez de Aro, que murio niño.

DOnde las altas ruedas
Con ſilencio ſe mueuen,
Y a gemir no ſe atreuen
Las verdes ſonoroſas alamedas,
Por no hazer ruido
Al Betis, que entre juncias va dormido.
Sobre vn peñaſco roto,
Al tronco recoſtado
De vn freſno leuantado,
Que eſcogio entre los arboles del ſoto:
Porque ſu ſombra es flores,
Su dulce fruto dulces Ruiſeñores.
Coridon ſe quexaua
De la auſencia importuna,
Al rayo de la Luna,
Que al pereçoſo rio le hurtaua,
Mientras que èl no lo ſiente,
Eſpejos claros de criſtal luziente.
Injuſto amor dezia,
Pues permites que muera
En eſtraña ribera,
Que por eſtraña tengo ya la mia,
Valgaome contra auſencia
Eſperanças armadas de paciencia.

CAN.

CANCION V.

BVelas, o Tortolilla,
Y al tierno eſpoſo dexas
En ſoledad y quexas,
Buelues deſpues gimiendo,
Recibete arrullando,
Laſciua tu, ſi èl blando;
Dichoſa tu mil vezes,
Que con el pico hazes
Dulces guerras de amor, y dulces pazes.
Teſtigo fue a tu amante
Aquel veſtido tronco
De algun arrullo ronco:
Teſtigo tambien tuyo
Fue aquel tronco veſtido
De algun dulce gemido,
Campo fue de batalla,
Y talamo fue luego,
Arbol que tanto fue, perdone el fuego.
Mi piedad vna a vna
Contò, aues dichoſas,
Vueſtras quexas ſabroſas
Mi embidia ciento a ciento
Contò, dichoſas aues,
Vueſtros beſos ſuaues,
Quien beſos contò, y quexas,
Las flores cuente a Mayo,
Y al cielo las Eſtrellas rayo a rayo.
Injuria es de las gentes,
Que de vna tortolilla
Amor tenga mancilla,
Y que de vn tierno amante
Eſcuche ſordo el ruego,
Y mira el daño ciego,
Al fin es Dios alado,
Y plumas no ſon malas
Para liſongear a vn Dios con alas.

CANCIONES LIRICAS.

CANCION PRIMERA.

A vna Golondrina.

A La pendiente cuna
Buelues, al que fiaſte nido eſtrecho,
O hueſpeda importuna,
De las retamas fragiles de vn techo,
Que arbolada zeloſa aun no la fia,
De quanta le concede luz el dia.
O tu! de las parleras
Aues la menos dulce, y mas quexoſa,
Porque el ſilencio alteras
De vna paz muda, ſi, pero dichoſa.
Que en tu ruido preſuma
Que miente voz la embidia, y viſte pluma.
Magnificas orejas
Ofendan en Alcaçares dorados
Tus repetidas quexas,
Mientras yo entre eſtos ſauzes leuãtados,
Aplauſo al Ruiſeñor le niego breue
Sobre la yerua que eſſe criſtal beue.
Qual, di, barbara arena
De ſierpes has dexado engendradora,
Por turbarla ſereno,
Dulce tranquilidad, que en eſte mora
Tan grato, como pobre aluergue, donde
Sellado el labio la quietud ſe eſconde.
Aqui pues, al cuidado
Niego eſtos quicios, niego la cultura
De eſſe breue cercado,
Cuyo liquido ſoto, plata es pura
De arroyo tan obliquo, que no dexa
La fragancia ſalir, entrar la abeja.

CAN-

CANCION II.

TEnia Mari Nuño vna gallina,
En poner tan contina,
Quanto la vieja atenta a ſu regalo.
Sucedio vn año malo,
Tal, que el paſto faltandole ſuaue,
Negò ſu feudo el aue,
Perdone Mari Nuño,
Que la obera ſe cierra, quando el puño.
Mucho nos dicta en la paraboleja
De nueſtra buena vieja;
Monſeñor interes ſangrò vna ingrata
Cierto jayan de plata,
Enano Potoſi, cofre de azero
De vn bobo Perulero,
A quien le dexò apenas
Sangre Real en ſus luzientes venas.
Sintiendo los deliquios, ella luego
Con la venda del ciego
La ſangradura le ata, y ſe retira,
Quien de lo tal ſe admira,
Si en dueñas oy, y en todo ſu partido
Lo mas obedecido
Es lo que encuña el cuño,
Quien quiſiere pues hueuos, abra el puño.
Aguila, ſi en la pluma, no, en la viſta,
El Togado es Legiſta,
Atento al pleito de ſu litigante,
Sino a la rutilante
Bolſa, de quatro mil ſoles esfera,
Ciego de aquel que eſpera
Viſta, aunque no ſea poca,
De vn aguileño, coſanme eſta boca.
Con que eficacia el pendolar miniſtro
Reduze ſu regiſtro
De la Ley de Eſcritura, a la de Gracia,
Batida ſu eficacia
De vn acicate de oro, el papel diga.

A quanto raſgo obliga
El dorado raſguño,
Y que oueras cerrò vn cerrado puño.
Que peine oro en la barba tu hijo Feuo,
Quien lo tendrà por nueuo,
Sino peina en las palmas de las manos
Qualquiera mata ſanos:
Si Toledo no vio entre puente y puente
A baruo, dar valiente
Carrete, mas prolijo,
Que a rico enfermo tu barbado hijo.
Quantos, o mal, la eſpatula deſata,
V deſmiente la plata,
Phármacos, oro ſon a la botica
Caudales, que lambica,
Y ſimples hablen tantos como gaſta;
Embainad Muſa, baſta
El que ha pillado cuño,
Quien os la pegarà quiça de puño.

CANCIONES FVNEBRES.

CANCION PRRIMERA.

A la nueua falſa que vino de la muerte del Conde de Lemos Virrey de Napoles y por ſaberſe luego la falſedad, no ſe acabò eſta Cancion.

MOriſte en plumas, no en prudencia cano,
Gloria de Caſtro, embidia de Caiſtro,
Ciſne gentil, cuyo final acento
Entre fieras nacio, refacò al Iſtro.
Lagrimas, y al ſegundo rio Africano
Señas, aunque boçal de ſentimiento;
Moriſte, y en las alas fue del viento
Laſtimando ſu dulce voz poſtrera

Las orillas del Ganges, la ribera
Del Rey del Occidente,
Flechero Paraguai, que de veneno
La aljaua armada de piedad el ſeno.
Tu fin ſintio doliente:
O tu! que de Seuero en las arenas
Mueres Ciſne llorado de ſirenas,
Braços te fueron de las Gracias cuna,
Y de las Muſas ſueño la harmonia,
En tus primeros generoſos paños.
Dichoſo el eſplendor vieras del dia,
Si la que el oro ya de tu fortuna
El eſtambre hilara de tus años,
V de la muerte irreuocables daños,
Si de la embidia no execucion fuera,
Parca cruel, mas que las tres ſeuera.
Si alimentan tu hambre
Sierpes del Ponto, y haſpides del Nilo,
Qual pudo humedecer libor el hilo
De aquel vital eſtambre,
Camiſa del Centauro fue ſu vida,
Aun antes abraſada que veſtida.
No entre delicias no, ſi ya criado
Entre grandezas de la falda amada,
A la Magiſtral ſerula ſaliſte
En letras fuego, en generoſa eſpada
De Quiron, nouiforme exercitado,
Togado Aquiles cultamente fuiſte,
Quando de flores ya el bulto ſe viſte
Al fogoſo cauallo Valençuela,
Purpureas plumas, dandole tu eſpada
En el oficio duro
De la robuſta caça las riberas
Del Sil, te vieron fatigar las fieras,
Y a vn a ſu criſtal puro
De tu lança llegar atraueſado.
El miſmo viento en forma de venado,
De Semidioſes hija bella eſpoſa,
Que nacar ſu color, perlas ſu frente,
Corona de crepuſculos del dia.

La

La tea de Himeneo mal luziente,
Te condujo ya al talamo, y la roſa,
Que a las perlas del Alba aun no ſe abria,
Libalte en paz: mas ay que la harmonia
Del Coro virginal, gemido alterno
De aue nocturna, o pajaro de Auerno
Interrumpio, no en vano
Tu (a peſar de prodigios tantos) hecho,
Si abejas los amores, corcho el lecho,
El nectar ſoberano,
Deſpreciadas de Iupiter dormido,
Al ventilar al lado de Cupido.

CANCION II.

Al ſepulcro del gran Duque de Medina Sidonia, don Alonſo Perez de Guzman.

Alcidon, Licidas.

Alci. PErdona al remo, Licidas, perdona
Al mar, en quanto beſa
Marauillas no barbaras en eſſa
Aguja, que de nuues ſe corona,
El tridente de Tetis, de Belona
Incluye el haſta, o quanto
Sella eſplendor, deſmiente gloria humana,
Eſſa al margen del agua conſtruida,
Sino indice mudo deſta vida,
Pompa aun de piedras vana,
Vrna hecho dudoſa, jaſpe tanto
De poca tierra, no de poco llanto.
Lici. Errè, Alcidon, la cudicioſa mano,
Siguio las ondas, no en la que exercitan
Piedad, o Religion ſobre los remos,
Los marinos refluxos aguardemos,
Que ſu lecho repitan.
Alci. Lamer en tanto mira al Oceano,
Licida el marmol, que Neptuno viſte
De tantas, ſino mas, nauticas ſeñas,
Que

Que militares ya deſpojos Marte,
Y las que informò el arte
De afecto humano peñas
Bulto exprimiendo triſte.
Lici. Quien, dime, con aquellas de quien dudo
Qual mas dolor, o mageſtad oſtente,
Plumas vna la frente,
Palmas otra, y el cuerpo mas deſnudo.
Alci. Mal la piçarra pudo
Liſonjealles el color, aquella,
Harà del Sol edades ciento, a hora,
Templo de quien el Sol aun no es eſtrella,
La grande America es oro ſus venas,
Sus hueſſos plata, que dichoſamente
Si Ligurina dio marineria
A España en vno y otro alado pino,
Interes Ligurino
Su rúbia ſangre oy dia
Su medula chupando eſta luziente,
Eſſotra naual ſiempre infeſtadora
De nueſtras playas Africa, es temida,
Sino por los que engendran ſus arenas,
Por los que viſten purpura leones,
En tantos oy Catolicos pendones,
Quantas le ha introduzido España almenas
De quien timido Atlante a mas luzida,
A region mas ſegura ſe leuanta,
Deuida a tanta fuga aſcenſion ſanta,

CANCION III.

Al ſepulcro de Garcilaſſo de la Vega, excelente Poeta Toledano, que eſtà enterrado en Toledo con ſu muger.

Piadoſo oy zelo culto,
Sincel hecho de Artifice elegante,
De marmol eſpirante,
Vn generoſo anima, y otro bulto,
Aqui donde entre jaſpes, y entre oro,

Tala-

Talamo es mudo, tumulo canoro.
Aqui donde coloca
Iuſto afecto en aguja no eminente,
Sino en vrna decente
Eſplendor mucho ſi ceniza poca,
Bien que milagros deſpreciando Egipcios,
Pira es ſuya eſte monte de edificios:
Si tu paſſo no enfrena,
Tan bella en marmol copia, ò caminante,
Eſſa es la ya ſonante,
Emula de las trompas, ruda auena,
A quien del Tajo deuen oy las flores.
El dulce lamentar de dos Paſtores,
Eſte el coruo inſtrumento,
Que el Aluano cantò, ſegundo Marte,
De ſublime, y aparte
Pendiente, quando no pulſarlo al viento,
Solicitarlo oyò, Silua confuſa,
Ya docta ſombra, ya inuiſible Muſa
Veſtido pues el pecho,
Tunica Apolo de diamante grueſſa,
Parte la dura gueſſa,
Con la que en dulce laço el blando lecho,
Si otra inſcripcion deſſeas, bete zedo,
Lamina es qualquier piedra de Toledo.

CANCION IIII.

Al ſepulcro de tres niñas hijas del Duque de Feria.

TRes violas del cielo,
Tres de las flores ya breues eſtrellas,
Fragante marmol ſellas,
Que aljofatò la muerte de ſu yelo,
Si las trenças no eſtan ciñendo aora,
De vna Alua que crepuſculos ignora.

CANCIONES SACRAS.

CANCION PRRIMERA.

A la traſlacion de vna Reliquia del ſanto Principe Hermenegildo, al Colegio de ſu nombre de la Compañia de Ieſus en Seuilla.

OY es el ſacro, y venturoſo dia,
En que la gran Metropoli de Eſpaña,
Que no te juró Rey, te adora ſanto.
Oy con deuotas ceremonias baña,
El blanco Clero el ayre en harmonia,
Los pechos en piedad, la tierra en llanto;
Oy a eſtos ſacros hymnos, dulce canto,
Ayuda con ſilencio la nobleza,
Haziendo deuocion de ſu riqueza:
Oy pues aqueſta tu Latina eſcuela,
A la docta abejuela,
(No ſin deuota emulacion) imita,
Buela al campo, las flores ſolicita,
(Campo de erudicion flor de alabanças)
Por honrar ſus Eſtudios de ti, y dellas,
En tanto que tu alcanças,
Ver a Dios, veſtir luz, piſar eſtrellas.
Oy la curioſidad de ſu teſoro,
Con religioſa vanidad ha hecho,
Eſtraña oſtentacion, alta reſeña,
Oy cada coraçon dexa ſu pecho,
Qual en purpura embuelto, qual en oro,
Y ſu valor deuotamente enſeña,
Quien lo que con induſtria no pequeña)
Labró coſtoſo el Perſa, eſtrañó el Chino,
Rica labor, fatiga peregrina,
Alegremente en ſus paredes cuelga,
Quien

Quien de iluſtrarlas huelga,
Con modernos angelicos pinceles,
Milagroſas injurias del de Apeles,
Quien da a la calle, y quita a la floreſta,
Deſuerte que los grandes, los menores,
En tu ſolene fieſta,
Veen pompa, viſten oro, piſan flores,
Principe martir, cuyas ſacras ſienes,
Aun no impedidas de Real corona,
La fiera eſpada honrò del Africano,
Tu cuya mano al cetro ſi perdona,
No a la palma que en ella, aora tienes,
(Digna palma ſi bien heroica mano)
Pues eres vno ya del ſoberano
Campo glorioſo de glorioſas almas.
Que ciñen reſplandor, que enriſtrã palmas,
Do ſe triunfa, y nunca ſe combate,
Mi lengua ſe deſate,
A celeſtial ſoldado, iluſtre trompa,
Conozca el Cancro ardiente el carro elado
O Catolico Sol de Vize Godos,
La eſpada que te ha dado
Vida a ti, gloria al Betis, luz a todos,
Eſtas aras que te ha erigido el Clero,
Y eſtas que te contamos alabanças,
Iuntas con lo que tu en el cielo vales,
A Felipo le valgan el Tercero,
En quien de nueſtro bien las eſperanças
Eſtan como reliquias en criſtales,
Logra ſus tiernos años, ſus Reales
Penſamientos Catolicos ſegunda,
Tal, que ſu eſpada por ſu Dios confunda,
La nueua torre, que Babel leuanta,
Y ardiendo en ſaña ſanta,
Haga que adore en paz, quiẽ no lo ha viſto,
El gran Sepulcro que merecio a Chriſto,
Que pues de ſus primeros nobles paños,
Inuocò a tu Deidad por ſu abogada,
Es bien que vean ſus años,
Larga paz, feliz cetro, inuicta eſpada:

Y tu o gran Madre de tus hijos cara!
Emula de Prouincias glorioſa,
En lo que alumbra el Sol, la noche ciega,
Ciudad mas que ninguna populoſa,
Para quien no tan ſolo Eſpaña ara
Y ſiempre Francia; mas Sicilia ſiega,
No porque el Betis tus campañas riega,
El Betis rio, y Rey tan abſoluto,
Que da leyes al mar, y no tributo.
Ni porque aora eſcalen ſu corriente
Velas del Occidente
(Que mas de hojas, que de viento llenas;
Hazen montes de plata ſus arenas)
Mas por auer tu ſuelo humedecido
La ſangre deſte hijo ſin ſegundo,
En ti ſiempre ha tenido,
La fee eſcudo, honra Eſpaña, embidia el mũ(do.

CANCION II.

A la creacion del Cardenal don Enrique de Guzman, hijo de don Diego Lopez de Haro Marques del Carpio, y de doña Franciſca de Guzman, hermana del Conde de Oliuares, Duque de ſan Lucar la Mayor, gran Priuado del Rey nueſtro ſeñor don Felipe Quarto.

GEneroſo mancebo,
Purpureo en la edad mas que en el veſtido
En roſicler menos luciente Febo,
A imbidiarte ha ſalido,
Tu en tanto eſclarecido
Del rubi en hilos reduzido a tela
Dignamente ſeràs oy agregado,
Al Colegio ſagrado,
Fecundo ſeminario de Claueros;
O quanta beueras en tanta eſcuela,
Religion purà, dogmas verdaderos,

Gouierno prudencial, profundo eſtado,
Politica diuina,
Conſiſtorio del Santo
Eſpiritu aſsiſtido,
Diga lo tanto dubio decidido,
Tanta ſana dottina,
Aclamare a los tales
Principes, mucho mas es Cardenales,
Flamante en zelo el mas antiguo mãto,
Si bien toda la purpura de Tiro,
Gana es en poluo al vltimo ſuſpiro:
Tu exaltacion inſtada
De Felipo fue el Quarto (de Monarca,
Que al Sol fatiga tanto
Lu'tralle ſus dos mundos en vn dia)
Al ſiempre Vrbano ſanto
Octauo en nombre, y en prudencia vno,
Santiſsimo Piloto de la barca,
Que repetido en el Pedro le fia,
No fue el ruego importuno
Del Catolico, pues ſi dilatada
Tu creacion, la gracia le fue hecha:
O! quiera Dios vnir en liga eſtrecha
Eſtos dos de la Igleſia Tutelares,
Ya Ioã en Chriſtianiſsimo con ellos,
Libaran tres abejas Lilios bellos,
Y melificaran, no en corchos vanos,
Sino en las que abriran nueſtros Leones,
Bocas de paz, tan dulze alimentadas,
Llaues dos tales, tales dos eſpadas,
Eſcondiendo con velos nueſtros mares,
Quantos le dio ſacrilegos Altares
Europa a la Heregia,
Extirparan vn dia,
Y otro no ſolo, no, abominaciones,
Daran de Babilonia al fuego entrando.
Los muros de Sion, mas alternando
Himnos ſagrados, canticos diuinos,
Abriran paſſo a quantos peregrinos,
Tan libres ya podran como denotos,

Beſan-

Beſando el marmol deſatar ſus votos.
El Conde Duque, cuya confidencia,
Reclinatorio es de ſu gran dueño
(Quan bien ſu prouidencia,
Timon del baſto ponderoſo leño,
Gouierno al fin de tanta Monarquia,
La mitad, o eſcollos ciento
Lo ha conduzido en paz a ſaluamento)
Eſte pues pompa de la Andaluzia,
Gloria de los clariſsimos Sidones,
De los Guzmanes, digo, de Medina,
Solicitò ſuaue tu Capelo,
Que mucho ya ſi el cielo,
Entre los muchos que te influye dones,
Sobrino te hizo ſuyo, de vna hermana
Valeroſa y Real ſobre diuina;
Digalo el Betis, de quien es Diana,
El Carpio, de quien es Deidad lo diga;
Tu à la fortuna amiga
Atomo no perdones de propicia;
Goza la dignidad Cardenalicia,
Vnos dias clauel, otros viola,
La ingenuidad obſerues Eſpañola,
La duplicidad huyas eſtrangera,
Tus Colegas admiren la ſeuera
Dulze afabilidad que te acompaña,
Que al duodezimo luſtro (ſigno engaña
Quanta abraçan las Zonas)
Te eſpera el Tiber, con ſus tres coronas.

CANCION III.

A la ſereniſsima Infanta Maria, ya Reyna de Vngria, que matò vn jabali de vn arcabu- zaço.

LAS duras cerdas, que viſtio zeloſo
Marte, viſte oy amante,

Ya deidad fulminante,
El Planeta ofrecido belicoſo,
De vn plomo muere al rayo glorioſo,
Muerte dichoſa fiera,
Que Eſpaña iluſtrarà la quinta Esfera,
Belliſsima, pues tu Cintia Eſpañola,
Cerdoſos brutos mata,
En quanto de tu hermano,
No eſplendor ſoberano,
Sombras ſi de las ſeñas que tremola,
Altamente deſata,
Vapores de la embidia coligados,
Exercitos, Prouincias Potentados.

CANCION IIII.

A las Luſiadas de Camoes, que traduxo de Portugues en Caſtellano Luis Gomez de Tapia.

SVene la trompa Belica
Del Caſtellano calamo,
Dandole luſtre, y ſer a las Luſiadas,
Y con ſu Rima Angelica,
En el celeſte talamo,
Encubre ſu valor entre las Hiadas,
Napeas, y Hamadriadas,
Con amoroſo cantico,
Y eſpiritu poetico,
Celebre nueſtro Betico
Del Mauritano mar, al mar Atlantico;
Pues buela ſu Caliope,
Deſde el blanco Frances al negro Etiope.
Aqui la fuerça indomita,
Del Pacheco dieſtriſsimo,
Deſcubre de ſu Rey el pecho y animo,
La embidia dexa atonita,
Con ſu valor rariſsimo,
Y el Samorin ſoberuio puſilanimo
Mueſtraſe aqui Magnanimo,

Altur-

Alburquerque, y ſolicito
Capitan integerrimo,
Que a el amador miſerrimo,
Crudamente caſtiga, el hecho ilicito,
Y a Goa y ſu potencia,
Dos vezes la ſujeta a ſu inocencia.
Almeida, que a los Arabes,
Con la vengança honrada,
Sus muros, y edificios va talandoles
Y a los Rumes, y Alabares,
Debaxo de la Torrida,
Con valeroſa eſpada domeñandoles,
Y mayor pena dandoles,
Con el hijo Beligero,
Que en el ſeno Cambaico,
Contra el Moro, y Hebraico,
Muere moſtrando ſu furor armigero,
Siruiendole de tumulo,
De Mamelucos el ſangriento cumulo,
Quanta pechos Heroicos,
Te dan fama clarifica,
O Luſitania por la tierra calida,
Tanta verſos Eſtoicos
Te dan gloria marifica,
Celebrando tu nombre y fuerça valida,
Digalo Caſtalida,
Que a el ſoberano Tapia
Hizo (que mas que en arboles
En bronzes, piedras, marmoles)
En ſu verſo eterniza ſu proſapia,
Dandole el odorifero
Lauro por premio del gran Dios Luzifero.

CANCION V.

Al Sepulcro del Rey Felipo Tercero nueſtro ſeñor.

SVſpenda, y no ſin lagrimas tu paſſo;
O peregrino errante,

Eſte Auguſto depoſito, eſte vaſo,
Emula ſu materia del diamante,
Su forma de la mas ſublime llama,
Que a Egipcio conſtruyò barbara fama.
No admires no, la variedad precioſa,
De piedras, de metales,
No el arte que ſudando eſtudioſa
Glorias darà a los ſiglos de ſi tales,
Que caduco no muera el tiempo, y ellas,
Beſando permanezcan las eſtrellas.
Hurtale a el eſplendor bien que profano,
Altamente deuido,
La atencion toda, no a el objeto vano,
Ciego la fies al mejor ſentido,
Abran las puertas exterioridades,
Al diſcurſo, el diſcurſo a las verdades:
Rey yaze excelſo, ſus cenizas ſella
Eſta Auguſta eminente,
Quien fue muda lo eſtà diziendo aquella
Piedra animada (de hic iacet) valiente
Religion ſacra, que doliente en bulto,
El vn pecho da a zelo, el otro al culto.
Su fin ya que no aceruo, no maduro,
Dulcemente llorando,
Acuſa la clemencia al marmol duro
De ſus vertidas bien lagrimas, blando
El arbol de Minerua ſuſpendida,
La inuicta eſpada, que ciñò en ſu vida,
La liberalidad, ſi el jaſpe llora,
Ver caminante puedes,
Tan copioſa de lagrimas aora,
Quanto fue quatro luſtros de mercedes,
Deſatada la America ſus venas,
Suplio magnificencia tanta apenas.
Aquel morbito jaſpe mira, y luego!
O hueſped ſoleniza,
No del buril mentida la que el fuego,
En el Paler beuiò de la ceniza,
Sino aquella que fue por excelencia
O pureza fecunda, o continencia.

Eſtas virtudes altamente ſanto,
Exercitò el Tercero
De los Felipes, tu deshecho en llanto
Las venera y proſigue, o paſagero
Tus paſos, antes que ſe acabe el dia;
Porque es breue aun del Sol la Monarquia.

OCTAVAS SACRAS.

A la deſcenſion de la Virgen nueſtra Señora, a dar la Caſulla a ſu Capellan ſan Ileſonſo, en la ſanta Igleſia de Toledo.

ERa la noche en vez del manto obſcuro,
Texido en ſombras, y en horrores tinto,
Crepuſculos mintiendo al aire puro,
De vn arbol, ni confuſo, ni diſtinto,
Turbada aſsi de Teſſalo conjuro
Su eſplendor coruo, la Deidad de Cinto,
A denſa nube fria, que diſpenſa
Luz como nube, y rayos como denſa,
Fulgores arrojando ſe preſiente
Nocturno ſol en carro no dorado,
En trono, ſi, de pluma, que luziente
Canoro nicho es, doſel alado,
Con centuoſo coro diligente
A tanto miniſterio deſtinado,
En ombros pues Cherubicos MARIA
Viſte al aire la purpura del dia.
Al cerro baxa, cuyos leuantados
Muros (alta de Eſpaña marauilla)
De antiguedad ſalian coronados,
Por los campos del aire a recebilla,
En tantos la aclamò plectros dorados,
Quantas ſe oyeron ondas en ſu orilla,
Glorioſo el Tajo en miniſtrar criſtales,
A Empireas torres, ya no Imperiales.

Buſca al Paſtor, que del metal precioſo
Sacro es cayado ſu torcido leño,
Docto conculcador del venenoſo:
Heluidiano aſpid, no pequeño,
Hallolo mas, hurtandoſe al repoſo
Que los mortales han preſcrito al ſueño,
El Templo entraua, quando al ſanto Godo,
Alto le eſcondiò luz el Templo todo,

El lumínoſo horror tan mal perdona,
Quan bien impide ſu familia breue,
Pues con la menos timida perſona
Vn termino de marmol fuera leue,
Aguila, pues, al Sol que lo corona
Intrepido Ilefonſo rayos beue
Fieles, a vna pluma que ha paſſado,
Con lo que ha eſcrito, de lo que ha bolado.

Poſtraſe humilde en el que tanta Esfera,
Mageſtuoſo roſicler le atiende,
Y abſorto en la de luz region primera,
Se libra tremolante, e inmobil pende:
De lo que iluſtre luego reberuera,
Se remonta, a lo fulgido que enciende,
Executoriando en la reuiſta,
Todos los priuilegios de la viſta.

Deſde el ſitial la Reyna eſclarecido
Ornamento le viſte de vn brocado,
Cuyos altos no le era concedido
Al Serafin piſar mas leuantado:
Imbidioſo, aun antes que vencido
Carbuncio ya en los cielos engaſtado,
En bordadura pretendio tan bella
Poco rubi, ſer mas que mucha eſtrella,

De las Gracias reciprocas, la ſuma,
Que el don ſatisfazieron ſoberano,
Que celebraron la diuina pluma,
Otra la califique en otra mano:
Huyendo con ſu Oceano la eſpuma,
El margen reſtituye menos cano,
Que iluminado el Templo reſtituye,
Extenuada luz, que a ſu luz huye!

O Vir-

O Virgen ſiempre! O ſiempre glorioſa!
A vn de humildes dignada afectos puros,
Fabrica te conſtruye ſumptuoſa,
De jaſpes varios, y de bronzes duros:
Paſtor, mas de virtud tan poderoſa,
Que al tiempo de obeliſcos, y de muros
Deuorador ſacrilego ſe atreue,
Con la que te erigio piedra mas breue,
Auguſta es gloria de los Sandouales,
Argos de nueſtra fee tan vigilante,
Que ciento iluſtran ojos celeſtiales,
Aun la que arraſtra purpura flamante
De los que Eſtolas ciñen inmortales,
Crezca glorioſo el eſquadron ouante,
Quien deuoto conſagra oy a tu bulto,
Tan digno Trono, quan deuido Culto.

OTRA FVNEBRE.

Al tumulo que la ciudad de Cordoua hizo a la Reina nueſtra ſeñora, doña Margarita de Auſtria.

EN eſta que admirais de piedras graues
Labor, no Egipcia, aunq̃ a la llama imita,
Vnguentos priuilegian oy ſuaues,
La muerta humanidad de Margarita:
Si de quantos la pompa de las aues
En ſu funeral, leños ſolicita,
Ay quien diſtile aroma tal, en vano,
Reſiſtiendo ſus troncos, al guſano,

OTRA VARIA.

EN ſola ſu confuſa monteria,
Ay donde vn buen oido ſe dilate,
El coruo cuerno atruena, el Alcon pia,
El cauallo relincha, el perro late,
El caſcauel no oluida ſu harmonia,
Si ſe ſacude el paxaro, o ſe abate,
Aſsi que todo haze vn dulce yerro,
Cauallo, caſcauel, cuerno, alcon, perro.

OCTA-

OCTAVAS SACRAS.

A la Beatificacion de ſan Franciſco de Borja, de la Compañia de Ieſus, quando le Beatificaron.

CIudad glorioſa cuyo excelſo muro,
Fabrica fue ſin duda, la vna parte,
De la Lira de Apolo, ſi del duro
Concento; la otra del furor de Marte,
Cuyos campos el Zefiro mas puro
Iardinero cultiua, no ſin arte,
A tus ciſnes canoros, no ſea injuria,
Que anſar del Betis, cueruo ſea del Turia.
Obſcuro pues la voz como la pluma,
Cantarè el generoſo Borja ſanto,
Si de ſu gloria la pureza ſuma,
No ofenden las tinieblas de mi canto:
Depuſo el fauſto parto de la eſpuma,
La purpura Ducal creciendo tanto
Le induxo horror la mas eſclarecida
Corona en vn cadauer difinida.
Fomentando eſte horror vn deſengaño,
Que a trompa final ſuena; ſolicita
Crecer humilde el numero al rebaño,
Del ſilvo, del cayado Ieſuita:
Del Palacio a vn redil, efecto eſtraño,
De impulſo tan diuino, que acredita,
Al mayoral, y alienta ſu ganado,
Apoſtolico eſte, aquel ſagrado.
Religioſo Cyron no ſolo iguala,
Sino excede en virtud al mas perfecto,
Sucediendo cilicios a la gula,
Que aun el mas venial liman afecto:
El ayuno a ſu eſpiritu, era vn ala,
La oracion otra, ſiempre Fiſcal recto
De ſu conciencia, bien que garça el Santo
Las plumas peina orillas de ſu llanto.
Tempeſtades preuiendo ſuele eſta aue,

Graz-

Graznar cantando al deſpuntar del dia;
El remedio deſpues tormenta graue,
Que antes amenaçò ſu profecia,
Al que a Dios mentalmente hablarle ſabe
Mucho de lo futuro ſe le fia,
Baxel lo diga de quien fue Piloto,
De eſcollos mil beſado, y nunca roto.
Piſando pompas, quien del mejor cielo,
En ſu celda la luz beuia mas clara,
El ſacro honor renuncia del Capelo,
Glorioſo ingreſſo a la tercer Tiara;
Hurtaſe al mundo, que en tocando el ſuelo,
Sierpe ſe haze, aun de Moiſen la vara,
Religioſo ſea pues Beatificado,
Quien Duque pudo ſer Canonizado.

OCTAVA.

Al Santiſsimo Sacramento.

EL Pelicano rompe el duro pecho
Con pecho, con amor, con oſadia,
Dexa del miſmo pecho manjar hecho,
Con que a ſu pecho los hijuelos cria:
O Eterno pecho! que en amor deshecho,
Tu pecho das con pecho, y valentia,
Porque el pecho del hombre regalado,
Con tu pecho, a tus pechos ſe ha criado.

TERCETOS HEROICOS.

A la Hiſtoria de Felipe Segundo, que eſcriuio Luis de Cabrera ſu Coroniſta.

EScribis, o Cabrera! del Segundo
Filipo las acciones, y la vida,
Cõ q̃ el cielo adquirio, ſi admirò el mundo,

Alto

Tercetos Heroicos

Alto aſſumpto, materia eſclarecida,
  Digna, Liuio Eſpañol de vueſtra pluma,
  Y pluma tal a tanto Rey deuida,
Leaſe pues deſte prudente Numa;
  El largo cetro, la glorioſa eſpada,
  En culto eſtilo, ya con verdad ſuma,
Sea la feliciſsima jornada,
  En ſus primeros años florecientes
  Liſonja de mi oreja fatigada,
Prouincias, Mares, Reynos diferentes:
  Peregrino Gentil, piſo ceñido,
  De enxambres, no de exercitos de gentes,
Qual ya el vnico pollo bien nacido,
  De creſtas buela, de oro coronado,
  Si bien de plata, y roſicler veſtido,
Que de tropas de aues rodeado,
  La variedad matiza del plumage,
  El color de los cielos turqueſado,
Tal el Iouen procede en ſu viaje,
  Fenix, mas no admirado del dichoſo
  Araue en nombre, barbaro en linage,
Ni del Egipcio vn tiempo religioſo,
  Sino hoſpedado del fiel Lombardo,
  Temido del Heluecio belicoſo,
Tantos ſiguen al Principe gallardo,
  Que el rio que vadean criſtalino,
  O al mar no llega, o llega con pie tardo,
Hierue no de otra ſuerte que el camino,
  De prouidas hormigas, v de abejas,
  El ayre, al colmenar circunuecino,
Balcones, galerias ſon, y rejas
  Del numero que ocurre a ſaludarlo]
  Las altas hayas, las encinas viejas,
A los pies llega al fin del Quinto Carlo,
  Que en ſus braços lo acoge, y tiernamente,
  Lo abraça, y no deſiſte de abraçarlo.

TER-

TERCETOS BVRLESCOS.

A lo poco que ay que fiar de los fauores de los Principes Corteſanos, por lo qual ſe ſale de la Corte.

MAl aya el que en ſeñores idolatra,
Y en Madrid deſperdicia ſus dineros,
Si ha de hazer al ſalir vna moatra,
Arroyos de mi huerta liſonjeros,
(Liſongeros, mal dixe, que ſois claros)
Dios me ſaque de aqui, y me dexe veros,
Si correis ſordos, no quiero hablaros,
Mejor es que corrais murmuradores,
Que lleuo muchas coſas que contaros,
Tenedme, aunque es Otoño, ruiſeñores,
Ya que lleuar no puedo ruicriados,
Que entre pāpanos ſon, lo que entre flores.
Si yo tuuiera veinte mil ducados,
Tiplones conuocara de Caſtilla,
De Portugal baxetes mermelados,
Y a fee que a la pagiſsima Capilla,
Tioruas de criſtal vueſtras corrientes;
Preſtaran dulces en ſu verde orilla,
Paxaros ſuplan pues, faltas de gentes,
Que en vozes, ſino metricas ſuaues,
Conſonancias deſaten diferentes,
Si ya no es, que de las ſimples aues
Contiene la Republica bolante
Poetas, o burleſcos ſean, o graues,
Y qual que Madrigal ſea elegante
(Librandome el lenguaje en el concento)
El que algun culto ruiſeñor me cante,
Prodigio dulce que corona el viento,
En vnas miſmas plumas eſcondida,
El muſico, la Muſa, el inſtrumento:

Mas

Mas donde ya me auia diuertido?
Riſueñas aguas, que de vueſtro dueño,
Con razon os aueis ſiempre reido?
Guardad entre eſſas gijas lo riſueño,
A eſte Domine bobo que penſaua,
Eſcaparſe de tal por lo aguileño,
Celebrando con tinta, y aun con baua,
Las fieſtas de la Corte, poco menos
Que hazerſelas a Iudas con octaua:
Cantar penſe en ſus margenes amenos,
Quantas Dianas Mançanares mira,
A no arromadizarme ſus ſerenos,
La liſonja con todo, y la mentira,
(Modernas Muſas del Aonio coro)
Las cuerdas le rozaron a mi Lira,
Valio por dicha al leño mio canoro,
(Si puede ſer canoro leño mio)
Clauijas de marfil, o traſtes de oro?
Sequedad lo ha tratado como a rio
Puente de plata fue, que hizo alguno,
A mi fuga quiza de ſu deſvio,
No mas no, que aun a mi ſerè importuno,
Y no es mi intento a nadie dar enojos,
Sino a pelar al paxaro de Iuno,
Gaſtar quiero de oy mas plumas con ojos,
Y mirar lo que eſcriuo, el deſengaño
Preſte clauo y pared a mis deſpojos.
La adulacion ſe queden, y el engaño
Mintiendo en el teatro y la eſperança
Dando ſu verde vn año y otro año.
Que ſi en el mundo ay bienauenturança,
A la ſombra de aquel arbol me eſpera,
Cuyo verdor no conocio mudança.
Su flor es pompa de la Primauera,
Su fruto, o ſea lo dulce, o ſea lo azedo,
En oro engaña, que al romperlo es cera.
Alli el murmurio de las aguas ledo,
Ocio ſin culpa, ſueño ſin cuidado
Me guardan, ſi acà en poluos no me quedo.
Molido del dictamen de vn Letrado,

En

En la tahona de vn Relator, donde
Siempre hallè para mi el rozin canſado.
Dichoſo el que pacifico ſe eſconde
A eſte zoil ruido, y litigante,
O ſe concierta, o por poder reſponde.
Solo por no ſer miembro corteſgiante
De ſierpe prodigioſa, que camina
La cola como el gambaro delante.
O ſoledad de la quietud diuina
Dulce prenda, aunque muda ciudadana
Del campo, y de ſus ecos conuezina.
Sabroſas treguas de la vida vrbana,
Paz del entendimiento, que lambica
Tanto en diſcurſos la ambicion humana.
Quien todos ſus ſentidos no te aplica,
Ponme ſobre la mula, verás quanto
Mas que la eſpuela eſta opinion la pica.
Sea piedras la corona, ſi oro el manto
Del Monarca ſupremo, que el prudente
Con tanta obligacion no aſpira tanto.
Entre paſtor de obejas, y de gente,
Vn politico medio lo conduze
Del pueblo a ſu heredad, della a ſu fuente.
Sobre el aljofar que en las yeruas luze,
O ſe reclina, o toma reſidencia
A cada vara de lo que produze,
Tiendeſe, y con deuida reuerencia
Reſponde alta la gamba al que le eſcriue,
La expulſion de los Moros de Valencia,
Tan cerimonioſamente viue.
Sin darſele vn quatrin de que en la Corte
Le den Titulo a aquel, o el otro priue,
No gaſta aſsi papel, no paga porte.
De la gaceta que eſcriuio las bodas
De doña Calamita con el Norte,
Del Eſtadiſta y ſus razones todas,
Seruira viſitando ſus frutales,
Mientras el ambicioſo ſus baibodas,
No piſa pretendiente los vmbrales
Del que trae la memoria en la pretina

Pues

Pues della penden los memoriales,
El margen de la frente criſtalina.
Sobre el verde mantel que da a ſu meſa
Platos le ofrece de eſmeralda fina,
Siruele el huerto con la pera grueſa,
Emula en el ſabor, y no comprada
De lo mas cordial de la camueſa,
A la gula ſe queden la dorada
Rica baxilla, el bacanal eſtruendo:
Mas baſta, que la mula es ya llegada,
A tus lomos, o rucia, me encomiendo.

DEZIMAS
AMOROSAS.

FLechando vi con rigor
a vna ninfa ſoberana,
en el arco de Diana
las ſaetas del amor:
el corzillo volador,
con ver ſu muerte vezina,
aguarda, y la dura encina
blanco de ſus tiros hecha
en el hierro de ſu flecha
besò ſu mano diuina.
Ved quan milagroſa, y quanta
es ſu fuerça, pues la eſpera
con voluntad vna fiera,
y con reſpeto vna planta,
dulciſsima fuerça, y tanta,
que herido della el viento,
ſilua cada vez contento,
deſſeando, que a porfia
cien vezes lo fleche al dia,
por tener heridas ciento.
Eſto que alcança y ſujeta,
ſin que alas valgan ni pies,
no es fuerça de amor, ni es
celeridad de ſaeta,
ſino la virtud ſecreta
de la mano y del cabello,
que da el arco marfil bello,
y a la cuerda oro ſutil,
Conocido del marfil
deſde que ondeò en ſu cuello.
Deſte pues arco que adoro,
Quando texieron la cuerda,
ſu apellido dio la cerda,
a ſus cabellos el oro,
coruo honor del caſto Coro,
y emulacion ſino zelo
del que con torcido buelo
da al aire colores vanos,
que por ſerlo de ſus manos,
darà el ſer arco del cielo,

OTRAS.

PIntado he viſto al amor,
y aunque lo he viſto pintado,
eſtà viuo, y aun armado

de

de dulciſsimo rigor:
ni es ciego aunq̃ es flechador,
porque ſus diuinos ojos
no hieren; ni dan enojos,
que en ſolo vn caſto querer
ſe dilata ſu poder,
y ſe abreuian ſus deſpojos.
No con otro laço engaña,
ni a otras priſiones condena
que a la glorioſa cadena
a los Zuñigas de Eſpaña;
alla pues donde el mar baña
las murallas de Ayamonte,
(Sol de todo ſu Orizonte)
duras redes manda armar,
como Tetis en el mar,
como Diana en el monte.
El arco en ſu mano bella,
ſu eſpoſo la dura lança,
el con el cauallo alcança
al que con las flechas ella,
al venado que de aquella
montaña tantos iuiernos
a los robles caſi eternos
les hurtò la antiguedad
con los años de ſu edad,
cõ las puntas de ſus cuernos.
Al javali en cuyos cerros
le leuanta vn eſquadron
de cerdas, ſi ya no ſon
celadas, picas ſin hierros,
de armas, vozes, y de perros
ſeguido, mas no alcançado;
muere alfin atraueſado,
y no ſe de qual primero,
o del rejon, que es ligero,
o del harpon que es alado.

A don Diego de Cordoua, primer Marques de Guadalcaçar, viniendo de la Corte.

NO os diremos como al Cid
q̃ en Cortes no aueis eſtado;
porque aunque diſimulado,
sè que venis de Madrid,
ſeñor don Diego venid
mil vezes en hora buena,
aunque os ayan pueſto pena:
del palacio hazed plaça,
ſino os ha pueſto mordaça
la que os paſo en ſu cadena.
Dezidnos ſeñor de aquellas
flores, y luzes diuinas,
en palacio clauellinas,
y en el firmamento Eſtrellas,
Angeles que plumas bellas
baten ſus Hierarquias,
donde ſon buenos los dias,
pero las noches ſon malas,
porque al coger de las alas
ſienten las plumas muy frias.
Galantiſsimo ſeñor
deſte cielo la primera,
ſea el puerto y la carrera
de las Indias del amor,
el mas hermoſo, el mejor
Eſtremeño Serafin,
que dio a Eſpaña Medellin:
dichoſa la tierra, que
piſa el criſtal de ſu pie
en la planta del chapin.
Alli donde entre alelies
Guadiana ſe deſata,
la pluma peino de plata
con el pico de rubies:
eſta de tantos neblies
garça Real perſeguida,
y a quien ſus flores la anida
el Tajo, glorioſo el buelo,
que en puntas corona el cielo
de aue tan eſclarecida.

Si la gloria de Chacon
de la cabeça a los pies
açucar y almendras es,
dulce ſerà el coraçon:
nectar tus palabras ſon,
mas ſepa quien no lo ſabe,
que de agudas flechas graue,
en ſus palabras Cupido,
como abeja eſtà eſcondido
en el panal mas ſuaue.

A la belliſsima Cerda
para el arco que da enojos,
ſaetas pide a ſus ojos,
y a ſu apellido la cuerda:
el niño Dios, porque pierda
la libertad y el oficio,
quien ſe la da en ſacrificio,
venturoſo el hermitaño,
que truxeſſe todo el año
deſtas cerdas el ſilicio.

Mucho tiene de admirable
la deidad de Monterrey,
pues al miſmo amor da ley
por lo bello y por lo afable,
quando dulcemente hable,
quando dulcemente mire,
quien aurà que no ſuſpire
quando corone ſu frente
de los rayos del Oriente,
quien aurà que no ſe admire.

De la beldad de las Nauas,
dize amor, que quando mira
dorados harpones tira,
mas que tiene en ſus aljauas:
las dos pues, Reales pauas
de la Coruña y Belmar,
muy bien pueden coronar
el palacio con ſus plumas,
que eſcurecen las eſpumas
del vno y del otro mar.

Aquella belleza rara
ꝗ adora el Hebro por Dioſa,
Sol es de Villahermoſa,
hermoſiſsimo de cara:
Aurora luziente y clara
deſte Sol Aragones,
ſino naciera deſpues
fuera ſu hermana diuina;
mas ſino es Luna menina,
Eſtrella de Venus es.

De la que nacio en el mar
las veneras Lunas ſon,
y ſu hijo en el blaſon
nos la haze venerar:
de aquel Fenix ſingular,
honor de los Pimenteles,
buſcad, o amantes fieles
en eſtas conchas la perla,
ſi dexan ſus ojos verla,
que ſon Cariues crueles.

Dezidme de aquella dama,
Gloria del nombre de Vlloa,
que pues la embidia la loa,
no es bien la calle la fama:
quarta gracia amor la llama
en el Palacio Real,
y a fee que no dize mal
el Dios que yela y abraſa,
que el titulo de ſu caſa,
y las gracias todo es ſal.

La eſtrangera ſoberana,
que en las montañas no ſolo,
mas en quanto piſa Apolo
no la deſviò Diana.
O venturoſa Alemana!
que priuas a qualquier hora
con la Caſta Caçadora:
dichoſo el que en ti auentura
el logro de tu hermoſura,
y el fauor de tu ſeñora.

Aquel

Aquel reſplandor roſado
de la luz que al mundo viene,
aunque es Aluarado, tiene
mas de Alua, que de Aluarado:
no amanece, y da cuidado
a los dulces Ruiſeñores,
que eſperan entre las flores
ſaludar al rayo nueuo
Del lucidiſsimo Feuo,
que ha de daros los albores.

Al Mondego dio criſtal,
ſi de oro al Tajo, no arena,
doña Beatriz de Villena
trofeo de Portugal,
y a la que no tiene igual
en hermoſura y ſaber,
gloria, mageſtad y ſer
de los Oſſorios de Aſtorga:
Amor dize que le otorga
ſus armas y ſu poder.

Pueſta en el brinco pequeño
de Altamira, la mira alta,
hallareis, que èl ſolo eſmalta
quantas joyas os enſeño:
crecerà, y quitarà el ſueño
a la beldad, y a la gala,
en el balcon y la ſala
preſtarà rayos al Sol,
ſin que aya Angel Eſpañol
que no vença ala por ala.

Las blancas tocas, ſeñor,
no perdono de la guarda,
mayor, ſi, pero gallarda
tanto como la menor;
ſanto, y venerable honor
de ſu patria y de ſu eſtado,
mas paſtora de vn ganado
que eſtà combidando al lobo:
yo ſe dezir, aunque bobo,
que a Argos diera cuidado.

OTRAS.

LA que ya fue de las aues
mas curioſa, y menos cuerda,
quando laços de tu Cerda
la perdonaron ſuaues,
a los dulcemente graues
rayos de tus ojos bellos,
buelue a examinarſe y bellos,
fiada èn que la haràn ſalua
las vezes que con el Alua
ſaludaua al Sol en ellos.

Emula del mayor buelo,
y de la viſta mas clara
buela, y deſlumbrada, para
en el criſtalino cielo
de tus manos, que al hijuelo
deſarmaron de la Dioſa,
donde altamente repoſa
contenta ya en ſer igual,
ſino al Aguila Real
a la ſimple Mariposa.

Muere Fenix, y abraſada
culta le renace pluma,
de los Ciſnes, que la eſpuma
del Tajo iluſtran ſagrada,
dignamente celebrada;
pues ya que tus ſoberanos
ojos, tus intentos vanos
luminoſamente hizieron,
Vrna de alabaſtro fueron
a ſus ceniças tus manos.

OTRA.

ESta vayeta aforrada
en plata, ſeñora mia,
luto es de mi alegria,
bien nacida y mal lograda,
y eſta por vos deſatada

hacha en lagrimas de cera
ha tener lengua os dixera,
qual me trae vueſtro deſden,
que no es Alaracha quien
me viſtio deſta manera.

DEZIMAS.

LIRICAS.

DE vn mõte en los ſenos dõde
daua vn tronco entre vnas pe
dulces ſonoroſas ſeñas (ñas,
de los criſtales que eſconde,
eco que al latir reſponde
del tabueſo diligente,
con dexo perlas ſu frente,
fatigada caçadora,
que blancos lirios fue vn hora
a las orlas de ſu frente.
Montaña que eminente
al viento tus enzinas,
ſonãtes cuernos ſon, rõcas bo
toca, toca, toca. (zinas,
monteros conuoca,
tras la blanca cierua,
que ſodando aljofar
corona la yerua.
Treguas poniendo al calor,
liſonjean ſu fatiga,
no ſe quales plumas diga
del Zefiro, y del Amor:
no a blanca, ò purpurea flor:
abeja mas diligente
liba el rocio luziente,
que las dos alas ſin verlas
deſvanecieron las perlas,
q̃ embidia el nacar de Oriẽte.
Montaña, que eminente
al viento tus encinas,
ſonãtes cuernos ſon, rõcas bo
toca, toca, toca, &c. (zinas,
De Clori bebe el oìdo
el ſon del agua riſueño,
y al inſtrumento del ſueño
cuerdas miniſtra el ruido,
duerme, y Narciſo Cupido,
quando mas eſtâ pendiente,
(no ſabe el criſtal corriente)
ſobre el dormido criſtal,
fiera rompiendo el jaral,
rompe el ſueño juntamente
montaña, que eminente
al viento tus enzinas, (zinas:
ſonãtes cuernos ſon, rõcas bo
toca, toca, toca, &c.
monteros comboca,
tras la blanca cierua,
que ſodando aljofar
corona la yerua.

OTRAS.

Contra los que dixeron mal de las Soledades.

POr la eſtafeta he ſabido,
que me han apologizado,
Y a fe de Poeta honrado,
ya que no bien entendido;
que eſtoy muy agradecido
de ſu ignorancia tan graſa,
que aun el sombrero les paſſa,
pues imputa obſcuridad
a vna opaca ſoledad,
quiẽ luz no enciẽde en ſu caſa.
Melindres ſon de lechuza,
que en lo vmbroſo poco buele
quien en las tinieblas ſuele
no perdonar a vna alcuça:
Muſa

Muſa mia, ſed oy Muça,
ſi empuña, ſi embraça acaſo
lança y adarga el Parnaſo,
defended el honor mio,
aunque no eſtà, yo lo fio
en la Vega Garcilaſo.

OTRAS.

VNa moça de Alcouendas
ſobre ſu rubio trançado
pidio la fee que le ha dado,
porque erã de oro las prẽdas
concertados ſin contiendas
nueſtros dulces deſenojos,
me pidio ſobre ſus ojos,
por lo menos vn doblon,
yo (aũque de eſmeraldas ſon)
ſe lo librè en Tremecen
hize bien?
En el dedo de vn doctor
engaſtado en oro vi
vn finiſsimo rubi,
porque es ſiempre eſte color
el antidoto mejor
contra la melancolia:
yo por alegrar la mia,
vn rubi deſatè en oro,
el rubi me le dio Toro,
el oro Ciudad-Real,
hize mal?

OTRAS.

Auiendo ido Don Luis a hazer vnas informaciones a Galizia, hizo eſtas dezimas.

O Montañas de Galizia,
cuya (por dezir verdad)
eſpeſura es ſuciedad,
cuya maleza es malicia;
tal, que ninguno codicia
beſar eſtrellas, pudiendo,
antes os quedais haziendo
deſiguales Orizontes,
al fin Gallegos y montes,
Naide dira que os ofendo.
O ſi tu, cuyos criſtales
deſatas ocioſamente
mal coronada tu frente
de caſtaños y nogales;
que bien de los naturales
vas murmurando y no paras,
perdonen tus aguas claras
de Baco, el poder injuſto,
ſi ellos te niegan el guſto,
y ellas te niegan las caras.
O poſadas de madera,
Arcas de Noe, a donde
ſi llamo al hueſped, reſponde
vn buey, y ſale vna fiera,
entrome (que non deuiera)
el canſancio, y al momento
lagrimas de ciento en ciento
a derramallas me obliga:
no ſe qual primero diga,
humo, o arrepentimiento.
O labrante mugeriego
de tierras, de olandas non,
cuyas aguijadas ſon
flechas del amor Gallego,
vueſtra caſtidad no os niego,
antes digo ſerà eterna,
pues deſcalça la mas tierna,
lleua la que menos ara,
pierna que guarda ſu cara
cara que guarda ſu pierna.
O Narciſos de ſayal!
Antipodas de la gala,

cuyo pie entra en qualquier ſala,
ſin guante de fregenal:
puedo dezir, y no mal,
de Galicia, y ſus confines,
ſin deſculpar eſcarpines
de los Cheiros del algalia,
que a Genoua, y aun a Italia,
ſe la gana en Iuanetines.

O T R A S.

Contra las coſtumbres.

YA de mi dulce inſtrumento,
cada cuerda es vn cordel,
y en vez de viguela èl
es potro de dar tormento:
quiça con zeloſo intento
de hazerme dezir verdades,
contra eſtados, contra edades,
contra coſtumbres al fin:
no las comente el ruin,
ni las tuerça el enemigo,
y digan que yo lo digo.
Del Mercader, ſi es lo miſmo,
con vara y pluma en la mano,
condenarſe en Caſtellano,
q̃ irſe al infierno en guariſmo,
deſatenme el ſilogiſmo
ſus pulgadas y ſus ceros,
ſu conciencia y ſus dineros,
y tenga por coſa cierta,
que ſi le cierran la puerta
en el cielo no ay poſtigo,
y digan, &c.
Ver ſus tocas blanquear
A la viuda, eſſo me mueue,
que ver cubierto de nieue
el puerto del muladar:
dexaſe a ſolas paſſar
de qualquiera foraſtero,
o peon, o Cauallero,
y con ſus amigas llora
a ſu eſpoſo la ſeñora,
como la Caua a Rodrigo,
y digan, &c.
Viendo el eſcriuano, que
dan a ſu legalidad,
por ſer poco èl de verdad,
nombre las leyes de fee,
ſu pluma ſin ojos ve,
y ſu bolſa, aunque ſin lengua
por la boca crece y mengua
las razones del culpado,
la bolſa hecha Abogado,
la pluma hecha teſtigo,
y digan, &c.
Como conſulta la dama
con el eſpejo ſu tez,
no conſultara vna vez
con la honeſtidad ſu fama:
aſpid al vezino llama
que la muerde el carcañal,
quando ſale a viſitar
el copete, o la corona,
y a los dos no les perdona
deſde la joya al bodigo,
y digan, &c.
Milagros hizo por cierto
vn Alcalde, y lo vi yo,
que ſiendo viuo le dio
almas de oro a vn gato muerto,
y aun es de tanto concierto,
que ſe iguala, y no ſe ajuſta:
y ſi acaſo a doña Iuſta
algo entre platos le viene,
dexa la verdad, y tiene
a Platon por mas amigo,
y digan, &c.
Entraſe en vueſtros rincones

comadreando la vieja,
bien como la Comadreja
en nido de gorriones,
con madexas y oraciones,
os quiebra y deguella enſuma
hora en huevos, hora en plu-
la hora de vueſtra hija, (ma
deſtas terceras clauija
ſea la rama de vn quexigo,
y digan, &c.
De Dotor mal entendido,
de guantes no muy eſtrechos,
con mas homicidios hechos,
que vn Catalan foragido,
ſi ſon de puñal buido
las hojas de ſu Galeno,
y ſi partir puede el freno,
y el dinero con ſu mula,
mate, y ſiruale de bula
la carta que trae conſigo,
y digan, &c.

OTRAS.

QVan venerables que ſon,
quan digno de reuerencia,
las tocas de la apariencia,
el manto de la opinion,
ò Coridon, Coridon:
Vença las tortolas Dido
en vno y otro gemido,
turbe el agua a lo biudo,
que a fee q̃ el hierro deſnudo
deſmienta al mongil veſtido.
De vn Serafin quintañon,
el menos, oy blanco diente;
ſi vna perla no es luziente,
es vn deſnudo piñon,
ò Coridon, Coridon:
Antojos calçais de necio,
pues no entendeis a Vegecio,
pero entendereislo al fin;
ſi el quintañon Serafin
muerde duro, o toſe recio.
Galan no paſea el balcon
de la recluſa doncella,
que no lo conozca ella,
y no conoce varon;
ò Coridon, Coridon,
Freſco eſtais, no ſe q̃ os diga?
ſi el amor por lo que obliga
vn conocimiento deſſos,
le ſacò prendas con hueſſos
del cofre de la barriga.
Solicita deuocion
el roſtro de la beata,
el geme digo de plata
engaſtado en vn greñon,
ò Coridon, Coridon.
No ay flor de abeja ſegura,
poca plata es ſu figura,
poco mas, con todo eſſo
en oro le paga el peſo,
quien en quartos la hechura.
Texiendo ocupa vn rincon
Penelope mientras yerra
por mar Vliſſes, por tierra
ceniças ya el Ilicon,
ò Coridon, Coridon.
Ella en tierra, y en el mar
papillas pudieran dar
a vn Gitano, pueſto que el
menos vrdio en ſu baxel,
que ella texio en ſu telar.

OTRA.

EN abito de ladron
juez de terminos fue,
ſeñor Licenciado, el que

limitò vueſtro mojon
de Tiro hizo vn tiron,
vueſtra ropa Damaſquina,
porque era de ſeda fina;
que ſolo es bien ſe conceda
a los mejores la ſeda,
que ſe concedio a la China.

OTRA.

A vna dezima que el Conde de Villamediana no hizo en fauor del Poliſemo, y Soledades.

ROyendo, ſi, mas no tanto,
el mar con ſu alterno diente,
el eſcollo eſtà eminente,
que del Ciclope oyò el canto,
como ſi la embidia en quanto
Ciſne Auguſtamente dino
de ſitial criſtalino,
ſu pluma haze elegante,
ſi baſton no de vn gigante,
baculo de vn peregrino.

DEZIMAS. BVRLESCAS.

A vnas fieſtas de toros, y juego de cañas en la Corte, donde no aſsiſtieron los Reyes.

QVe cantaremos agora
ſeñora doña Thalia,
con que todo el mundo ria,
quando todo el mundo llora,
inſpiradmelo, ſeñora,
y ſea nouedad que importe;
porque el guſto de la Corte
pide nueuas a vn Poeta,
muchas mas q̃ a vna eſtafeta,
con mucho menos de porte.

No hagamos el inſtrumento
pulpito de peſadumbres,
q̃ eſto de enmẽdar coſtũbres,
es peligroſo, y violento;
nueuo dulce penſamiento,
raſque cuerdas al laud,
ſea fiſcal la virtud
de los vicios, que yo en ſuma
ſoy fiador de pluma,
y alcaide de mi ſalud.

Cada dezima ſea vn pliego
de caſos nueuos, que es bien
quando mas coſas ſe ven
hurtarle el eſtilo al ciego
de los toros, y del juego,
generoſo primer caſo;
ſalga el auiſo a buen paſſo,
que oy Muſa con pie ligero,
del mõte Pichardo os quiero,
y no del monte Parnaſo.

Iuegan cañas, corren toros,
Corteſanos Caualleros,
por lo gallardo Rugeros,
y por lo lindo Medoros:
con viſtoſos trages Moros,
quien ſuſpende, quien engaña,
al gran teatro de Eſpaña,
quien es todo admiracion,
valiente con el rejon,
como galan con la caña.

Deſearonſe eſte dia
con las Reales perſonas,
los rayos de ſus coronas,
glorioſa Infanteria;
y las que el cielo nos fia,
luzes diuinas aquellas,

que

que ſi piedras ſon eſtrellas,
eſtrelladas de diamantes,
a vnos fueron Bradamantes,
a otros Angelicas bellas.

OTRAS.

A la toma de Larache, puerto, y plaça fuerte de Africa, que ſe entregò por trato al Marques de ſan German.

LArache, aquel Africano
fuerte, ya que no galan,
al glorioſo ſan German,
rayo militar Chriſtiano
ſe encomẽdò, y no fue en vano
pues Chriſtianò luego al Mo-
y por mas põpa y decoro, (ro,
ſiendo ſu compadre el miſmo,
diez velas lleuò al Bautiſmo,
con muchos eſcudos de oro,
A la Eſpañola, el Marques
Lo viſtio, y dexar le manda
cõ pieças, q̃ aunq̃ de olanda
cada vna vn bronze es:
dellas les hizo deſpues
a ſus lienços guarnicion,
y viendo que era razon,
que vn lienço eſpiraſſe olores,
oliendo lo dexo a flores,
ſi moſquetes flores ſon.

OTRAS.

A vn rejon que dio a vn toro Simon Bonami enano.

PEnſe, ſeñor, que vn rejon
era romperlo en vn toro,
quebrar la lança en vn Moro
o vn venablo en vn leon;
pero deſpues que Simon
haze eſta Caualleria,
ſepa Vueſſa Señoria,
que ya ſe deſembaraça
por baxa el toro en la plaça,
como en la carniceria,
Viendo, pues, que el q̃ ſe humilla
libra mejor en el coſo,
en fieſtas, que al poderoſo
le derriban de la ſilla:
yo apoſtarè que en Caſtilla
ſe humillan los mas loçanos,
y que exponen mis hermanos
los mas doctos ſacriſtanes,
ſobre el dimiſit inanes,
que perdonò a los enanos.

OTRA.

A vna empanada de jauali, que le embiò el Marquss del Carpio, auiendole muerto el miſmo.

EN vez de azero bruñido,
que dà horror, aunque dà luz,
en los montes de Adamuz
Cerdas Marte ſe ha veſtido
contra el Adonis querido
de la Venus de Guzman,
tan valiente ſi galan
en eſte robuſto oficio,
que rompiendole el ſilicio
nos ha dado al Dios en pan.

OTRA.

OTRA.

A don Iuan de Guzman, Corregidor que fue de Cordoua, corredor en las ferias de vna yegua, que el Autor le daua al Duque de Vejar.

YA que al de Bejar le agrada
ſer oy de Feria, es muy juſto,
buele en mi yegua ſu guſto
la garça mas remontada:
mas ſerá coſa acertada
ſeñor, que abrace mi intento,
ſus eſcudos mas de ciento,
y de contado, porque
don Luis no la ſigue a pie,
corriendo ella mas q̃ el viẽto.

OTRA.

TRuena el cielo, y al momento
la dueña enciende deuota
cera, que la menor gota
es puntual de ſu apoſento:
vos Luis, para el miſmo intẽto
traeis en las calças cera,
pero no en la faltriquera,
porque guſtais ſer tenido,
mas por hombre proueido,
que por perſona ſincera.

OTRA.

A vnos jugadores de pelota, que en Medina del Campo detuuierõ al Poeta vn dia, y le pagaron el carruage, y el les boluio otro dia el dinero por mano de don Felipe de Guzman.

DE puños de hierro ayer,
en eſte miſmo lugar,
fui gran hombre en el ſacar,
y oy lo ſoy en el boluer:
los dineros van a ſer
reſtituidos por vos
del (por la gracia de Dios)
don Felipe, al de Guzman,
que porque faltas haran
lo quiero dexar a dos.

OTRA.

A vna Monja, embiandole vn quarto de ternera.

COn mucha llaneza trata,
quien deuiẽdolo en eſcudos
viene a pagar en menudos
a quien le regala en plata:
de las terneras que mata
don Alonſo de Guzman,
oy preſentado me han
eſſe quarto de ternera;
tomadle, que yo quiſiera
que fuera de tafetan.

OTRA.

A Marcos de Torres, Iurado de Cordoua, Adminiſtrador del labadero de lana.

MArco de plata excelente,
y torre ſegura y alta,
pues que Monſiur de Peralta
ha llegado alegremente,
baxe el eſpiritu ardiente
hablãdo en lenguas de fuego,
que ſeremos ha là luego
con naipes, dinero y gana,
y quiza iremos por lana
y nos traſquilarà el juego.

OTRA

OTRA.

A Marcos de Torres, Iurado de Cordoua, Adminiſtrador del labadero de lana detenièd le vn Muſico criado ſuyo, para que cantaſſe a vna dama.

PAſtor, que en la Vega llana
del Betis, derramas quejas,
ya entre lana ſin ouejas,
y ya entre ouejas ſin lana:
yo entretengo haſta mañana
a tu muſico zagal,
que a vn Idolo de criſtal,
que es diamante de deſden,
quiero que le cante bien,
lo que yo le quiero mal.

OTRA.

EL lienço que me aueis dado,
por dos coſas me importuna,
por lo delgado la vna,
otra por lo preſentado:
Olanda niña, que han dado
entre redes no queria
que fueſſe caça algun dia
deſigual para los dos,
de tortolas para vos,
para mi de monteria.

OTRA.

A la miſma con dos conejos.

DOs conejos, prima mia,
embio a vueſſa merced,
tan muertos en vna red,
como aquel que los embia:
hagaſeles eſte dia
en vueſtra celda el entierro,
porque por dicha por yerro,
mudeis ſeñora de eſtilo,
qee ſi mata red de hilo,
bien matarà red de hierro.

DEZIMAS FVNEBRES.

Al tumulo que la ciudad de Cordoua hizo a la Reina nueſtra ſeñora D. Margarita.

LA perla que eſplendor fue
de Eſpaña, y de ſu Corona,
yaze aqui, y ſi la perdona,
ò peregrino tu pie,
a eſte duro marmol que,
oy en poluo la merece:
compungido lo agradece,
ſino lo eſtàs yo aſſeguro,
ſer menos el marmol duro,
q̃ entre ella y tu pie ſe ofrece.

OTRA.

OCioſa toda virtud,
(muerto ſu exercicio llora)
la perla que engaña agora,
el plomo deſta ataud:
Reina, que en muda quietud
duerme, y en ſilencio ſanto,
a dos mundos, y aunq̃ es tāto
es mucho que no lo rompa,
y de ſu fama la trompa,
y de ſus Reinos el llanto.

OTRA

OTRA.

A don Pedro de Cardenas y Angulo, a quien vn toro le matò vn cauallo, llamado Frontalete.

MVrio Frontalete, y hallo,
q̃ el cuerno menos violento
le ſacara ſangre al viento,
pues matò vueſtro cauallo:
hiperbole es rezelallo,
mas yo don Pedro rezelo,
deſpues que no piſa el ſuelo
vueſtro Flegonte Eſpañol,
que a los cauallos del Sol
matarà el toro del cielo.

OTRA.

Al ſepulcro de Simon Bonami enano.

YAze el gran Bonami, a quien
ſerà eſta piedra no leue,
que ocupara por lo breue
vna ſortija mas bien,
de Atropos, aun no el deſden,
en tierra lo poſtrò agena,
que vn guſano tan ſin pena
ſe lo tragò, que al enano
le ſobra mas del guſano,
que a Ionas de la ballena.

DEZIMAS VARIAS.

A don Diego Paez de Caſtillejo animandole a que hizieſſe verſos.

POr mas daños que preſumas
buela Icaro Eſpañol,
que al templo ofreçes del Sol
en poca cera tus plumas:
blanco tumulo de eſpumas
haga el Betis a tus hueſſos,
que tus glorioſos exceſſos,
ſi de mi Muſa los fias,
los venerarân los dias
en los alamos impreſſos.

OTRA.

A don Diego de Argote, llamado el Moreno, entrando en la Corte con vnas quartanas.

SIn duda os valdra opinion
en Palacio y en la villa,
el recebiros Caſtilla
con achaques de Leon;
prolixos achaques ſon,
mas el curallos condeno,
ſino pretende vn moreno
como lienço, o como hilado,
ſalir quando mas curado,
mas blanco, ſino mas bueno.

OTRA.

A la Fabula de Faeton, que en octauas Rimas compuſo el Conde de Villamediana.

CRiſtales el Pò deſata,
que al hijo fueron del Sol,
ſi tremulo, no farol,
tumulo de vndoſa plata,
las eſpumoſas dilata
armas de ſañudo toro:
contra arquitecto canoro,
que

q̃ue orilla el Tajo eterniza,
la fulminada ceniza
ſi metrica vrna de oro.

OTRA.

Al Licenciado Enrique Baca de Alfaro, Medico y Cirujano, que eſcriuio vn libro cerca del modo de curar los heridos de la cabeça.

VEnces en talento cano
a tu edad, a tu experiencia,
aſsi con tu docta ciencia,
como con tu dieſtra mano.
O Enrique! ò del ſoberano
Febo, imitador prudente!
ciña tu glorioſa frente
tu verde honor, pues es dina,
ya por el arte diuina,
ya por la pluma eloquente.

DEZIMAS LIRICAS.

Bras, Carrillo.

Al hermoſo dueño mio,
Carilejo le diras,
que mas ardo quanto mas
de ſus ojos me deſvio.
Car. Bras, el Apenino frio
tanto ardor templarà luego.
Bras. La juridicion le niego,
antes hazerlo preſumo
Etna ſuſpirando humo,
quando no llorando fuego.
Car. El mar ſerà no pequeño
de eſſas llamas enemigo.
Br. Que podra el mar, ſi cõmigo
nauega mi dulce dueño.
Car. Mal redimirà tu leño
la que en el Tajo ſe queda.
Bras. Si a la Naual arboleda
dieran las ondas enojos,
auſentes ſus bellos ojos,
eſtrellas ſeran de Leda,
Car. Tierras interpueſtas ciento
diuertiran tu cuidado.
Bras. El iman, quanto apartado,
mas procede al Polo atento.
Car. Valerſe del penſamiento.
Bras Que fuera de mi ſin èl?
Car. Su inconſtancia es infiel.
Bras. Inquieta es el abexa,
y poco ſu buelo dexa
de coronar el clauel.
Car. Ay ſi el viento ſe te opone.
Bras. Al Norte q̃ auſente miro
conduzga ſolo vn ſuſpiro,
y a las velas no perdone.
C. Quiẽ el pie en la auſẽcia pone
yelos piſa, inmortal ſiente
el veneno de ſu diente.
Bras. Bien puedes atribuirme
inmenſidades de firme
a cada paſſo de auſente.

OTRA LIRICA.

Atreuida confiança
girando con paralelos,
emulacion de los cielos,
ſublime proeça alcança,
fixa en niuel la balança
con afecto fugitiuo
fulgor de mancebo altiuo,
y para caſos ſupremos,
orientes vne, ſi eſtremos,
de amor el ocaſo viuo.

DE-

DEZIMA LIRICA.

A vna caida que dio de vn cauallo vn hijo de don Rodrigo Calderon.

CAuallo que deſpediſte,
no ſolo vn bello Eſpañol,
mas con los rayos del Sol
la dura tierra barriſte,
viſte ya de plumas, viſte,
que ſi en eſto no ſucedes
al aue Real, no puedes
deuidamente lleuallo,
que la Aguila aun es cauallo,
indigno de Ganimedes.

DEZIMA BVRLESCA

A vna eſcripcion, que cierto Cauallero puſo en el ſepulcro de don Paſqual, Obiſpo de Cordoua, que comiença con muchos imperatiuos, ſi toto legito nem pe operato, hoſ pes, &c.

DEtente buen menſagero,
aunque te parezca tarde,
q̃ Dios de inſcripciones guarde
de vn pedante Cauallero,
don Paſqual ſoy, q̃ ya muero
en la region de los viuos,
tras tantos imperatiuos,
ſi quies ſaber mas detente,
que harto mas corteſmente
te lo diran los Archiuos.

DEZIMAS BVRLESCAS.

A don Iuan de Gongora y Caſtillejo, eſtudiante niño en vn coloquio.

DOn Iuan ſoy de Caſtillejo,
Iluſtriſsimo ſeñor,
famoſo predicador,
ſin barbas, mas con deſpejo,
no ſiempre cauallo viejo
echa en la plaça caireles,
que potros tambien noueles
iluſtran los pedernales,
vemos ſino por boçales,
perdidos por caſcaueles.
Vengo a vueſtra Señoria
Dios ſabe con que dolor,
a quexarme del autor,
deſta pueril compañia,
que excluyò toda eſta mia
perſona, y autoridad
del coloquio, y en verdad
que perdio vn buen cõpañero
porque ſin mi, y por Enero,
todo ha de ſer frialdad.

OTRA BVRLESCA.

DOtor barbado cruel
como ſi fuera Dotora,
cien enfermos a eſta hora,
ſe eſtan muriendo por el,
ſi el graue mortal papel,
donde venenos receta,
no es taco de ſu eſcopeta,
poliça es homicida,
que el banco de la otra vida,
al ſereno viſta aceta.

OTRA

OTRA LIRICA.

Eſta hermoſa priſion,
que tan dulce me laſtima,
limarla deſeo, y la lima
nueuo acrecienta eſlabon:
indignada la razon,
mi libertad ſolicita,
y los medios que exercita,
qual hizo aleando el aue,
el ſutil lazo mas graue
mas los impoſsibilita.

DEZIMA BVRLESCA.

A la muerte de vn perrillo de falda, llamado Flor.

YAze aqui Flor, vn perrillo
que fue en vn catarrro graue
de auſencia, ſin ſer jaraue
lamedor de culantrillo;
ſaldra vn clauel a dezillo,
la Primauera, que amor
natural legiſlador
medicinal haze ley,
ſi en yerua ay lengua de buey,
que de perro la aya en flor.

DEZIMA LIRICA.

A vna dama que le daua el Sol en el roſtro por vna vidriera.

NI a rayo el Sol perdonò,
ni a eſplendor ſuyo dorado,
el dia que examinado
del criſtal por do paſsò,
generoſo oy embiſtiò,
y os ſolicitò importuno,
ſin valor quedando alguno
de vueſtros ojos vencido,
Si bien alega corrido,
que fueron dos contra vno.

OTRA.

A Fr. Gregorio de Pedroſa, electo Obiſpo de Leon, que no quiſo dexar el Abito por el de Obiſpo.

EL mas inſigne varon
de ſu Orden, el que ya,
que a ſan Geronimo ha
dexado por el Leon;
ſu zelo, ſu deuocion,
ni a la cogulla ni al manto
perdonan, y no me eſpanto,
que ſu modeſtia oy no quiera
veſtir la piel de la fiera
ſobre el Abito del Santo.

OTRA.

A vn alguazil de Corte, que en vnas fieſtas Reales matò a vn toro de vna cuchillada.

NO ay que agradeceros nada,
quãdo agradecerlo importe,
ſi es vueſtra vara de Corte,
que lo fueſſe vueſtra eſpada,
la reſolucion honrada,
mas que la dichoſa ſuerte,
canta la fama de fuerte,
que nos dize en trõpas de oro,
que no ſolo os temio el toro,
pero que os huyò la muerte.

DEZIMA BVRLESCA.

O Iuriſprudencia qual,
por eſſos lodos he viſto,
con caperucilla vn miſto,
de Medico y Colegial,
peticiones a real
haze de ſu miſma mano,
y qual ſi fuera Vlpiano
informaciones a tres,
y aun con eſto dizen que es,
cariſsimo en Chriſto hermano

DEZIMA LIRICA.

Siempre la pedi a el amor
diuina Filis deſpues
que mi rendimiento es
exercicio a tu rigor,
que a vna pena otra mayor
le ſuceda, y pues que ſabe
quanto el penar me es ſuaue
por ti, concederme quiera
vida, en que nunca ſe muera,
muerte en que nũca ſe acabe.

OTRA.

TRopezò vn dia Dantea,
Ninfa del mar, por quiẽ ſon,
groſera la diſcrecion,
y la hermoſura fea,
ſi caida es bien que ſea
tropieço tan a compas
a la que preſume mas
de hermoſa, y de entendida,
darle quiſo eſta caida,
para dexarſele a tras.

OTRA BVRLESCA.

Al licenciado Chriſtoual de Heredia ſu adminiſtrador, pidiendole los alimentos de medio mes adelantado.

SEñor pues ſois mi remedio,
y ſabeis que me he comido
medio mes, que no he viuido
embiadme el otro medio,
yo no hallo cauſa, ni medio
como viuir, ſino holgado,
a lo menos deſcuidado,
porque faltandome el mes,
pienſo que la cauſa es,
opilacion, o preñado.

OTRAS.

TV beldad Clori adore,
culto, aunque a tu ſombra di,
ſacrificandote en mi,
quanto me dictò mi ſer,
glorioſa pues llameſe,
que aun en tus ojos Luzia,
quando yo victima ardia
en tus aras, mas deſpues,
deſvanecio el interes
la pobre ceniza mia.
Oro te ſuſpende y plata,
Que lo que conſume el fuego
humo es inutil y juego
del aire que lo deſata:
tu a los metales mas grata,
que al afecto del amante,
le corriſte en vn inſtante,

a ſu hermoſura diuina
deſde la primer cortina
haſta el vltimo balaute.
Tanto en pocos dias, y tal
viſtio ſus paredes voto,
que quebrò por lo deuoto
Ateiſta ſu caudal,
y con auerſion igual
a ſu fe primera el culto,
negando tu bello bulto,
el eſplandor juzga en vano,
de todo marmol humano
ſi bien dulcemente el culto.
Perdoneme tu piedad,
ſi acuſare tu juizio,
pues ſegundo ſacrificio
pides a mi voluntad,
ſi cudicia, o libertad
abſoluieron vn rezelo
ſi eſcapè lamido el pelo,
de tu llama vndoſo engaño,
victima ſiendo otro año,
me quieres correr tu velo.

OTRA BVRLESCA.

Al Sereniſsimo Infante Cardenal don Fernando, pidiendole vna empanada de capon en maçapan, que le auia prometido el Conde de Villaflor, Portugues.

VN Conde prometedor,
que Portugal dio a Caſtilla,
(tal conozca yo ſu villa,
como conozco ſu flor)
me remite a vos ſeñor,
para que me deis en pan,
y en adobo vn Florian
ſuauiſsimo bocon,
ſi le viſten al capon
ſotana de maçapan.

OTRAS LIRICAS.

EL penſar como penſar
dar alibio al penſamiento,
es penſar en vn tormento
peſſado mas que el peſſar:
no en ſus eſcollos el mar
tantas ondas rompe al año,
quantas mi cuidado eſtraño
penſamientos rompe al dia;
diran que es melancolia,
y no es ſino deſengaño.
Hazen eſperanças vanas
liſonjas que ſon enojos,
a vna razon con antojos,
y a vna experiencia cõ canas
alas ſe viſten liuianas,
de penſamientos, y en ſuma,
ſean de cera, o ſean de pluma,
ſale el Sol de la verdad,
y de tanta vanidad,
haze ſepulcro la eſpuma.
Mal ſolicitan ſirenas,
ſueño al forçado que vemos
deſvelado entre los remos,
dormir ſobre las cadenas,
liſonjas no mudan penas.
Que vnas miſmas penas ſon
mudando imaginacion,
beua el viento, que ſin duda
muda el color, mas no muda
ſu paſſo el Camaleon.

OTRA BVRLESCA.

DE la eſtafe a paſſada,
ſupe por vn gentilhombre,

como mataiscon mi nombre.
y como heris con mi eſpada,
eſtais ſeñora engañada,
q̃ el amor q̃ os he propueſto,
no es hijo de Marte en eſto,
antes es del tan diſtinto,
q̃ ſi me hablais por el quinto,
no os he de hablar por el ſexto.

LETRILLAS.
LIRICAS.

Letrilla primera.

LA vaga eſperança mia (te
ſe ha quedado en vago, ay triſ
quien alas de cera viſte,
quan mal de mi *Sol* las fia.
Atreuida ſe dio a el viento,
mi vaga eſperança, tanto
que las ondas de millanto,
infamó ſu atreuimiento,
bien que todo vn elemento,
de lagrimas vrna es poca
que dire a cera tan loca,
o a tan alada oſſadia,
la vaga eſperança mia
ſe ha quedado en bago, &c.

LETRILLA SEGVNDA.

BVela penſamiento y diles,
a los ojos que te embio
que eres mio.
Zeloſa el alma te embia,
por diligente miniſtro,
con poderes de regiſtro,
y con malicias de eſpia,
trata los aires de dia,
piſa de noche las ſalas,
con tan inuiſibles alas
quanto con paſſos ſutiles,
buela, &c.
Tu buelo con diligencia,
y ſilencio ſe concluya,
antes que vençan la ſuya,
las condiciones de auſencia,
que no ay fiar reſiſtencia
de vna fee de vidrio tal
tras vn muro de criſtal,
combatido de eſmeriles,
buela, &c.
Mira que tu caſa eſcombres,
de vnos ſaldados fiambres,
que perdonando ſus hambres
amenaçan a los hombres,
de los tales no te aſombres,
porque, aunque turcen los ta-
moſtachos criminales. (les)
ciñen eſpadas ciuiles, buela,
Por tu honra y por la mia,
deſta gente la deſcartes,
que les ſeràn eſtos Martes,
mas aziagos que el dia,
que a la lança de Argalia,
es ya coſa aberiguada,
que pudo mas por dorada,
que por fuerte la de Aquiles,
buela, &c.
Si a muſicos entrar dexas,
ciertos ſeràn mis enojos,
porque aſſeguran los ojos,
y ſaltean las orejas,
quando ellos agenas quexas,
canten ronda penſamiento,
y, la voz, no el inſtrumento,
les quiten tus alguaciles
buela, &c.

LETRILLA TERCERA.

YA no mas ceguezuelo hermano,
ya no mas,&c.
Baſte lo flechado amor,
mas municion no ſe pierda
afloxa al arco la cuerda,
y la cauſa a mi dolor,
que en mi pecho tu rigor
lo mueſtran las plumas juntas
y en las eſpaldas las puntas,
dizen que muerto me has,
ya no mas,&c.
Para el q̃ a ſombras de vn robre
ſus ruſticos años gaſta,
el ſegundo tiro baſta
quando el primero no ſobre,
baſta para vn çagal pobre
la punta de vn alfiler,
para Bras, no es meneſter,
lo que para Fierabras,
ya no mas,&c.
Tan aſaeteado eſtoy,
que me pueden defender,
las que me tiraſte ayer,
de las que me tiras oy,
ſi ya tu aljaua no ſoy,
bien a mal tus armas echas,
pues a ti te faltan flechas,
y a mi donde quepan mas,
ya no mas,&c.

LETRILLA QVARTA.

NO ſon todos ruiſeñores,
los que cantan entre flores,
ſino campanitas de plata
que tocan al alua,
ſino trompeticas de oro,
que hazen la ſalua
a los Soles que adoro.
No todas las vozes le das,
ſon de Sirenas con plumas,
cuyas humidas eſpumas,
ſon las verdes alamedas,
ſi ſuſpendido te quedas,
a los ſuaues clamores,
no ſon todos,&c.
Lo artificioſo que admira,
y lo dulze que conſuela
no es de aquel violin q̃ buela
ni de eſotra inquieta Lira,
otro inſtrumento es quiẽ tira
de los ſentidos mejores,
no ſon todos,&c.

LETRILLAS BVRLESCAS.

Letrilla primera.

A vn fulano de Arroyo.

ARroyo en que ha de parar,
tanto anhelar y ſubir,
tu por ſer Guadalquiuir,
Guadalquiuir por ſer mar,
Carrillejo en acabar,
ſin caudales y ſin nombres,
para exemplo de los hõbres.
Hijo de vna pobre Fuente,
nieto de vna dura peña,
a dos paſſos los deſdeña
tu mal nacida corriente,
ſi tu ambicion lo conſiente
en que imaginas me di,
mormura y ſea de ti,
pues que ſabes mormurar
arroyo,&c.

Que dias tienes repoſo,
a que noche deues ſueño,
ſi corres tal vez riſueño,
ſiempre caminas quexoſo
mucho tienes de furiolo,
aunque no en el tirar cantos,
y aſsi tropieças en tantos,
quando te quies leuantar,
arroyo, &c.
Si tu corriente confieſſa,
ſin intermiſion alguna,
que la cabeça en la cuna,
y el pie tienes en la hueſſa,
que fatal deſdicha es eſſa,
en ſolicitar tu daño,
peſſame que el deſengaño,
la vida te ha de coſtar,
arroyo en que ha de parar.

LETRILLA SEGVNDA.

A dos hijos de vn çapatero rico, que gaſtaron lo que les dexo ſu padre.

LOs dineros del ſacriſtan
cantando ſe vienen, y cantãdo ſevã.
Tres hormas ſino fue vn par(
fueron la llaue maeſtra,
de la põpa q̃ oy nos mueſtra,
vn hidalgo de ſolar,
con plumages a bolar,
vn hijo ſuyo ſalio
que afuela quanto el ſolò,
y la hijuela loquilla
de ambar quiere la geruilla,
que deſmienta al cordouan
los dineros, &c.
Dos Troyanos, y dos Griegos,
con ſus zeloſas porfias,
arman a Elena en dos dias,
de joyas y de talegos,
como es dinero de ciegos
y no ganado a oraciones,
recibe dueñas con dones,
y vn portero rabicano,
ſu grandeza es vn enano,
ſu mejarquia vn truan,
los dineros &c.
Labra vn Letrado vn Real
palacio; porque ſepades,
que interes y necedades,
en piedras hazen ſeñal,
hazelo luego hoſpital
vn halconero pelon,
a quien hija y coraçon
dio en dote que ſer le plugo,
para la muger verdugo,
para el dote gauilan,
los dineros, &c.
Con dos puñados de Sol,
y quatro tumbos de dado,
repite el otro ſoldado
para Conde de Tirol,
Fenix lo hazen Eſpañol
collar de oro y plumas bellas,
deſpidiendo eſtas centellas
de ſus joyas, mas la ſuerte
en guſano lo conuierte,
de paxaro tan galan
los dineros, &c.
Herencia que a fuego y hierro
malogrò quatro parientes,
hallò al quinto con los diẽtes
peinando la calua a vn puerro
heredò por dicha, o yerro,
y à ſu gula no perdona,
pauillos nueuos capona,
mientras francolines ceua,
y al fin en ſu meſa Eua

ſiempre eſtà tentando a Adã,
los dineros,&c.

LETRILLA QVARTA.

ALla daras rayo
en caſa Tamayo.
De hoſpedar a gente eſtraña,
o Flamenca, o Ginoues,
ſi el hueſped houero es,
y la hueſpeda caſtaña,
ſegun la raza de Eſpaña
ſale luego el potro vayo,
allá daras rayo,
en caſa Tamayo.
Alguno ay en eſta vida,
que ſe yo, que es meneſter,
que a ſu querida muger
(nunca fuera tan querida)
toman antes la medida,
que a el le corten el ſayo,
allá daras, &c.
Con ſu lacayo en Caſtilla,
ſe acomodò vna caſada
no ſe le dio al ſeñor nada,
porque no es gran marauilla,
que el amo dexe la ſilla,
y que la ocupe el lacayo,
alla daras, &c.

LETRILLA QVINTA.

DIneros ſon calidad,
verdad.
Mas ama, quien mas ſuſpira
mentira.
Cruzados hazen cruzados.
Eſcudos pintan eſcudos,
y taures muy deſnudos,
Condados ganan Condados
Ducados dexan Ducados,
y coronas Mageſtad,
verdad.
Penſar que vno ſolo es dueño,
de puerta de muchas llaues,
y afirmar, que penas graues.
La paga vn mirar riſueño,
y entender que no ſon ſueño,
las promeſas de Marſira,
mentira.
Todo ſe vende eſte dia
todo el dinero lo iguala,
la Corte vende ſu gala,
la guerra ſu valentia,
haſta la ſabiduria
vende la Vniuerſidad,
verdad.
No ay perſona que hablar dexe
al neceſsitado en plaça,
todo el mundo le eſmordaça,
aunque el por ſeñas ſe quexe,
que tiene cara de herege,
y aun ſe la neceſsidad,
verdad.
Siendo como vn algodon,
nos jura q̃ es, como vn hueſſo,
y quiere prouarnos eſſo,
con que es ſu cuello almidon,
goma ſu copete, y ſon
ſus vigotes alquitira,
mentira.
Qualquiera que pleitos trata,
aunque ſean ſin razon,
dexe el rio Marañon,
y entre en el de la plata,
que hallarà corriente grata,
y puerto de claridad,
verdad.
Siembra en vna arteſa verros
la madre y ſus hijas todas

ſon perros de muchas bodas,
y bodas de muchos perros,
y ſus yernos rompen hierros,
en la toma de Alxecira
mentira.

LETRILLA SEXTA.

SI las damas de la Corte,
quieren por dar vna mano
dos pieças del Toledano,
y del Milanes vn corte,
mientras no dan otro corte,
buſquen otro,
q̃ yo ſoy nacido en el potro.
Si por vnos ojos bellos,
que ſe los dio el cielo dados,
quieren ellas mas ducados,
que tienen peſtañas ellos,
alquilen quien quiera vellos,
y buſquen otro,&c.
Si vn villete cada qual
no ay tomallo, ni leello,
mientras no le ven por ſello
lleuar el cuño Real,
dama de condicion tal
buſcad otro,&c.
Si a mi demanda y porfia,
moſtrandoſe muy honeſtas,
dan mas recias las reſpueſtas,
que cañones de crugia,
para tanta artilleria,
buſquen otro,&c.
Si algunas damas bizarras,
no las quiero dezir viejas,
gaſtan el tiempo en pellejas,
y ellas ſe aforran en garras,
vayan al Peru por barras,
y buſquen otro,&c.
Si la del dulce mirar,
ha de ſer con preſuncion,
que ha de acudir a razon
de a veinte mil el millar,
pues fue el mio de alquitar,
buſquen otro,&c.
Si ſe precian por lo menos,
de que Duques las requeſtan,
y a Marqueſes ſu año cueſtan,
y a Condes muchos ſerenos,
a ſeruidores tan llenos,
huela los otro,&c.

LETRILLA SETIMA.

VN buhonero ha empleado
en higas oy ſu caudal,
y aunque no ſon de criſtal,
todas las ha deſpachado,
para mi le he demandado,
quando verdades no diga,
vna higa.
Al necio que le dan pena,
todos los agenos daños,
aunque ſea de cien años,
alcança viſta tan buena
que vè la paja en la agena,
y no en la ſuya dos vigas,
dos higas.
Al galan que le dan xaque,
con vna dama atreguada,
y mas bien peloteada
que la Coruña del Draque,
y fiada del zumaque,
le deſmiente dos barrigas,
tres higas.
Al marido que es yà llano,
ſin dar vn marauedi,
que le hinche el alholi
ſu muger cada verano,
ſi pienſa que grano a grano

ſelo llegan las hormigas,
quatro higas.
Al que pretende mas ſaluas,
y ceremonias mayores,
que ſe deuen por ſeñores,
a los Infantados y Albas,
ſiendo nacido en las maluas
y criado en las hortigas
cinco higas.
Al potro pelafuſtan,
que de arrogancia ſe paga,
y preſenta la viznaga
por teſtigo del faiſan
viendo que las barbas dan
teſtimonio de las migas,
ſeis higas.
Al que de ſedas armado,
tal para Cadiz camina,
que ninguno determina,
ſi es vandera, o ſi es ſoldado
de ſu voluntad forçado
llorado de ſus amigas
ſiete higas.
Al moçuelo que en Cambrai
en purpura, y en olores,
quiere imitar ſus mayores,
de quien oy memorias ay,
que los ſayos de contray,
aforrauan en lorigas,
ocho higas.
A la viuda de Sicheo,
ſino es ya de regadio,
pues calienta el lecho frio,
con ſuſpiros del deſſeo,
ya que ſon a lo que creo,
por buenas ſus fatigas,
nueue higas.

LETRILLA.

CAda vno eſtornuda
como Dios le ayuda.

Sentencia es de Bachilleres,
deſpues q̃ ſe han hecho pieças
que quantas ſon las cabeças,
tantos ſon los pareceres,
en materias de mugeres,
ſe reuoca eſta ſentencia,
que ay eſpuelas de licencia
ſin auer freno de duda.
cada vno, &c.
Canſaſe el otro donçel
de querer la otra donçella
que es bella y dexa de vella,
por vna madre cruel,
y apenas ſe canſa el,
quando ſobra quiẽ le quadre,
porque para vn mal de madre
cien eſcudos ſon la ruda.
cada vno, &c.
Eſte no tiene por bueno,
el amor de la caſada,
porq̃ es dormir con la eſpada
con la vibora en el ſeno,
aquel del cercado ageno
le es la fruta mas ſabroſa,
qual coge mejor la roſa
de la eſpina mas aguda.
cada vno, &c.
Muchos ay que dan ſu vida
por edad menos que tierna,
y otros ay que los gouierna,
edad mas endurecida,
qual flaca y deſcolorida,
qual la quiere gorda y freſca,
porq̃ amor no menos peſca,
con lombriz que con aguja.
cada vno.

LETRILLA OCTAVA.

APOrque llora la Iſabelica,
que cherebica.

B Cheriba vn ochauo de oro,
dame vn qualto de pata y lloro
A Quien del amor hizo brauos
los mas dulces deſenojos,
quien dio perlas a tus ojos,
que no las redima a ochauos.
B Vn viejo de los diabos
que adora, y no ſaquifica.
A Porque llora, &c.
B Ya en paxaritos no tato
que ſe los come la gata,
ni en qualtos, aunque de pata
milenta bomite el gato.
A Pague eſſe buẽ viejo el pato,
pues tal polla mortifica,
porque llora.
B Serle quiero ſanguijuela,
pues baboſa es para mi.
A Las venas del Potoſi
ſabras chupar Iſabela,
B Eſto mi ſeñora abela,
me lo enſeñò deſde chica.
A Porque llora, &c.
es galan B. ſobre Martin.
cae ſu gala, ſi lo es.
A Siruete con algun tres.
B Seruidor es muy ruin.
A No ay barbero viejo alfin,
que no ſea de Malpica,
porque llora, &c.

LETRILLA NONA.

BVena orina y buen color,
y tres higas al Doctor.
Cierto Dotor medio almud,
llamar ſolia, y no mal
al vidrio del orinal,
eſpejo de la ſalud,
porque el vicio, o la virtud
del humor que predomina
nos lo demueſtra la orina
con clemencia y con rigor
buena orina, &c.
La ſanidad coſa es llana,
que de la color ſe toma,
porque la ſalud ſe aſſoma,
al roſtro, como a ventana,
ſino es alguna mançana
arrebolada y podrida
como cierta fementida
galeota del amor,
buena orina, &c.
Balas de papel eſcritas
ſacan medicos a luz,
que ſon balas de arcabuz
para vidas infinitas
plumas doctas, y eruditas
gaſten, que de mi ſabran
que es mi aforiſmo el refran
viuir bien, beuer mejor,
buena orina, &c.
O bien aya la bondad
de los Caſtellanos viejos,
que al vezino de Alaexos,
hablan ſiempre en puridad,
y al ſanto que la mitad
partiò con Dios de ſu manto
no echã agua; porque al ſanto,
ſin capa no avrà calor,
buena orina, &c.

LETRILLA.

MAnda amor en ſu fatiga,
que ſe ſienta y no ſe diga,
pero a mi mas me contenta
que ſe diga y no ſe ſienta,
En la ley Vieja de amor,
a tantas ojas ſe halla,

que el q̃ mas ſufre mas calla,
eſſe librarà mejor
mas triſte del amador
q̃ muerto a enemigas manos
le hallaron los guſanos,
ſecretos en la barriga,
manda amor, &c.
Muy bien ſe puede culpar,
por necio qualquier que fuere
que como leño ſufriere,
y como piedra callare,
mande amor lo que mandare,
que yo pienſo muy ſin mẽgua,
dar libertad a mi lengua,
y a ſus leyes vna higa,
manda amor.
Bien ſe que me han de ſacar,
en el auto con mordaça,
quando amor ſacare a plaça,
delinquentes por hablar
mas yo, me pienſo quexar,
en ſintiendome agrauiado,
porque el mar viene alterado,
quando el viento lo fatiga.
Yo ſe de algun joueneto
que tiene muy entendido,
que aguarda mas biẽ Cupido
al que guardò ſu ſecreto,
mas ſi murio el imperfecto,
de amoroſo toroçon,
morira ſin confeſsion,
por no culpar ſu enemiga,
manda amor, &c.

LETRILLA.

QVe pida a vn galan Mẽguilla
cinco puntos de geruilla,
bien puede ſer.
Mas que calçando diez Menga,
quiera que juſto le venga,
no puede ſer.
Que ſe caſe vn don Pelote,
con vna dama ſin dote
bien puede ſer.
Mas que no de algunos dias
por vn pan las damerias,
no puede ſer.
Que la viuda en el Sermon
dè mil ſuſpiros ſin ſon
bien puede ſer.
Mas que no los de a mi cuenta,
porque ſepan do ſe ſienta
no puede ſer.
Que eſtè la bella caſada,
bien veſtida, y mal zelada
bien puede ſer.
Mas que el bueno del marido,
no ſepa quien dio el veſtido
no puede ſer.
Que anochezca cano el viejo,
y que amanezca bermejo
bien puede ſer.
Mas que a creer nos eſtreche,
q̃ es milagro, y no eſcaueche
no puede ſer.
Que ſe precie vn don pelon,
que ſe comio vn perdigon,
bien puede ſer.
Mas que la viznaga honrada
no diga que fue enſalada,
no puede ſer.
Que oluide a la hija el padre,
de buſcalle quien le quadre
bien puede ſer.
Mas que ſe paſſe el inuierno,
ſin que ella le buſque yerno,
no puede ſer.
Que la del color quebrado,
culpe a el barro colorado,
bien

bien puede ſer.
Mas que no entendamos todos,
q̃ aqueſtos barros ſon lodos,
no puede ſer.
Que ſea el otro Letrado
por Salamanca aprouado,
bien puede ſer,
Mas que traiga buenos guantes
ſin que acudan pleiteantes,
no puede ſer.
Que ſea Medico mas graue
quien mas aforiſmos ſabe,
bien puede ſer,
Mas que no ſea mas experto
el que mas huuiere muerto,
no puede ſer.
Que acuda a tiempo vn galan,
con vn dicho y vn refran,
bien puede ſer,
Mas que entendamos por eſſo
q̃ en Floreſta, no eſtà impreſſo
no puede ſer.
Que oiga Menga vna cancion
con piedad y atencion,
bien puede ſer,
Mas que no ſea mas piadoſa
a dos eſcudos en proſa,
no puede ſer.
Que ſea el Padre Preſentado
Predicador afamado,
bien puede ſer,
Mas que muchos puntos buenos
no ſean eſtudios agenos,
no puede ſer.
Que vna guitarrilla pueda
mucho deſpues de la queda
bien puede ſer,
Mas que no ſea necedad
deſpertar la vezindad,
no puede ſer,

Que el mochilero, o ſoldado
dexe ſu tercio embarcado,
bien puede ſer,
Mas que le crean de la guerra
porq̃ entrò roto en ſu tierra,
no puede ſer.
Que ſe emplee el que es diſcreto
en hazer vn buen ſoneto,
bien puede ſer,
Mas que vn menguado no ſea
el que en hazer dos ſe emplea
no puede ſer.
Que quiera vna dama eſquiua,
lengua muerta y bolſa viua,
bien puede ſer,
Mas que halle ſin dar puerta
bolſa viua, y lengua muerta,
no puede ſer.
Que el confeſſo al Cauallero
ſocorra con ſu dinero,
bien puede ſer,
Mas que le de porque preſta,
lado el dia de la fieſta
no puede ſer.
Que junte vn rico auariento
los doblones ciento a ciento,
bien puede ſer,
Mas que el ſuceſſor gentil
no los gaſte mil a mil,
no puede ſer.
Que ſe paſſee Narciſo
con vn cuello en Paraiſo,
bien puede ſer,
Mas que no ſea notorio (rio,
q̃ anda el cuerpo en purgato-
no puede ſer.

LETRILLA.

ANdeme yo caliente,
y riaſe la gente.

Traten otros del gouierno,
del mundo, y ſus Monarquias,
mientras gouiernan mis dias,
mantiquillas y pan tierno,
y las mañanas de inuierno,
naranjada y agua ardiente,
y riaſe, &c.
Coma en dorada baxilla
el Principe mil cuidados,
como pildoras dorados,
que yo en mi pobre meſilla,
quiero mas vna morçilla,
que en el aſſador rebiente,
y riaſe la gente, &c.
Quando cubra las montañas
de plata y nieue el Enero,
tenga yo lleno el braſero
de vellotas y caſtañas,
y quien las dulzes patrañas,
del Rey que rabiò me cuẽte,
y riaſe, &c.
Buſque muy enorabuena
el mercader nueuos ſoles,
yo conchas, y caracoles
entre la menuda arena,
eſcuchando a Filomena,
ſobre el chopo de la fuẽte,
y riaſe, &c.
Paſſe a media noche el mar,
y arda en amoroſa llama
Leandro por ver ſu dama,
que yo mas quiero paſſar
de Yepes a Madrigal,
la regalada corriente,
y riaſe, &c.
Pues amor es tan cruel,
que de Piramo, y ſu amada
haze talamo vna eſpada,
do ſe junten ella, y el:
ſea mi Tisbe vn paſtel,
y la eſpada ſea mi diente,
y riaſe, &c.

LETRILLA BVRLESCA.

Da bienes fortuna,
que no eſtan eſcritos,
quando pitos flautas,
quando flautas pitos.
Quan diuerſas ſendas
ſe ſuelen ſeguir,
en el repartir
honras y haziendas,
a vnos da encomiendas,
a otros SanBenitos,
quando pitos, &c.
A vezes deſpoja,
de choza y apero,
al mayor cabrero,
y a quien ſe le antoja
la cabra mas coja,
pario dos cabritos,
quando pitos, &c.
Porque en vn aldea,
vn pobre mancebo,
hurtò ſolo vn hueuo,
al Sol vanbonea,
y otro ſe paſea,
con cien mil delitos,
quando pitos, &c.

LETRILLAS SACRAS.

Letrilla primera.

Al nacimiento de nueſtro Señor cantaronſe eſtas Letrillas Sacras en la Santa Igleſia de Cordoua, y las dio tono el Maeſtro Iuan Riſco, que lo era de aquella Igleſia.

1 QVãdo toquẽ a los Maitines
toquen en Ieruſalen
tañen al alua en Belen,
tañan, tañan,
que profecias no engañan.
2 Porque? di.
1 Por lo que oiras por ai,
a cien alados clarines. (bueno.
2 Quando eſta noche 1. O que
2 Toda pues gaita conuoque
los paſtores,
dulces ſean ruiſeñores,
del Sol, que nos ha de dar,
no en cuna de ondas el mar,
ſino en peſebre de henos
vn portal deſta campaña.
1 Taña el mundo taña,
toque el alua, toquen.
O lo que eſta noche haran,
quando oygan las campanas,
los que iluſtran con ſus canas,
las tinieblas de Abrahan,
mas no las conoceran,
Dauid ſi cuyo ruido
liſonja ſerà a ſu oido,
de concertados violines,
quando toquen, &c.
Abra el Limbo orejas, abra
Dios Eterno, que no dudo,
que rompa el ſilencio mudo
deſta noche tu palabra,
no carauela no zabra,
traira el auiſo (que es mucho)
lau di ſi donde ya eſcucho
zalemas de Serafines,
quando toquẽ a los Maitines,
toquen en Ieruſalen,
taña el Alua en Belen, &c.

LETRILLA.

Gil. *Carrillo.*

Gil. NO ſolo en campo neuado
yerua produzirſe atreue,
a mi ganado,
pero aun es fiel la nieue,
a las flores que da el prado.
Car. De que eſtàs Gil admirado,
ſi oy nacio,
quanto ſe nos prometio?
Gil. Que Carrillo?
Car. Toma, toma el caramillo,
y ven cantando tras mi.
Por aqui, mas ay por alli,
Nace el cardenico aleli.
Gil. Ve Carrillo poco à poco,
mira que
aora piſò tu pie
vn Narciſo aqui mas loco
que en la fuente.
Car. Tente por tu vida, tente,
y mira con quanta riſa
el blanco lirio en camiſa,
ſe eſtà burlando del yelo,

Gil.

Gil. Laſtima es piſar el ſuelo.
Car. Piſalo mas, como yo,
quediticо.
Piſarè yo el poluico
menudico.
Piſarè yo el poluò,
y el prado no.
Gil. Oyes vozes? *C.* Vozes oigo,
y aun parecen de Gitanos,
bien ayan los auellanos
deſte arroyo,
que hurtado nos los han.
Gil. Al niño buſcando van,
pues que van cantando del
con tal decoro.
Taramaz, que zon miel y oro,
Tamaraz que zon oro y miel,
A voz ej cachropinito,
cara de roza,
la palma, os guarda hermoza,
del Egipto.
Tamaraz, que zon miel y oro.
Tamaraz, que zon oro y miel.
Car. Que bien ſuena el caſcauel.
Gil. Gruilas no ſiguen ſu coro,
con mas orden que eſta grei.
Car. Cantenle endechas al buei,
y a la mula otro que tal.
ſi ellos entran el portal.
Gil. Alcones quatreros ſon,
en proceſsion.
Car. Ya las retamas ſe ven
del portal, entre eſſos texos.
Miro os deſde lexos
Portal de Belen.
Miro os deſde lexos
Pareceiſme bien.
Gil. Braſildo llega tambien
con todos ſus zagalejos.
Car. O que entrada
tan ſonora, tan bailada,
ſe puede hazer. *Gil.* O q̃ agepme ſiento de mi, y q̃ lleno, (no
de otro; tocad el rauel.
Que diremos del clauel,
Que nos dà el heno.
Mucho ay que digamos del
Mucho y bueno.
Diremos que es blanco, y que
lo que tiene de encarnado
ſerà mas diſciplinado,
que ninguno otro lo fue
que de las hojas al pie
huele a clauos, y que luego
que vn leño ſe arrime al fuego
de ſu amor,
agua nos darà de olor,
piadoſo hierro cruel
què diremos, &c.

LETRILLA TERCERA.

VEn al portal, Mingo ven,
ſeguro el ganado dexas,
que aũ entre el lobo, y ouejas
nacio la paz en Belen.
La paz del mundo eſcogido,
en aquel ya leño graue,
que el hõbre, a la fiera alabe,
caſa fue, caberna, y nido.
oy paſtor ſe ha eſtablecido
tãto que en qualquiera otero,
retoçar libre el cordero,
y manſo el lobo ſe ven,
ven al portal, &c.
Sobra el can, que ocioſo yaze,
las noches que deſvelado,
y rediles del ganado,
los terminos ſon que paze
el ſiglo de oro renace
con

con nueſtro glorioſo niño
a quien eſta piel de armiño
de mi fee ſerà rehen,
Ben al portal, &c.

LETRILLA.

Portugues, Caſtellano.

P. A que tangen en Caſtela?
C. A Maitines. *P.* noite eboa
C. Si. *P.* E fazẽ como en Lisboa
a frutinha de padela?
C. Mucha. *P.* Iantaremos dela?
C. Luego que confeſeis vos
que nacio el Hijo de Dios
noche tal.
no en Belen de Portugal,
ſino en Belen de Iudea.
P. Zumbais de Afonſo Correa
Caſtejao?
C. ñafete, que el recien nacido
no es Portugues. P. ſi caila.
C. ñafete, que ſe ha derretido
todo el ſebo *P.* ficaila.
C. ñafete que va corrido,
corrido va. P. ficaila.
P. Ouis cao. C. Parientes ſomos
Deos naceu en Portogal,
è da mula do portal
proceden os machos romos
que tein os frades Heromos
no Moſteiro de Belem.
C. Quiẽ lo alũbrò deſſo? *P.* quein
C. El ſebo de alguna bela.
P. A que tangem, &c.
C. Dexò tambien caſta el buey?
P. Geraçaon ficò neſtremo.
C. luego era toro. *P.* era odemo,
era muita q̃ os darey (Rei
pãcada. C. ami. P. a vos, ao
C. Liquidado ſe ha. P. Falades,
haga nueſtras amiſtades
muncha enmelada hojuela,
a que tangen, &c.

LETRILLA.

QVal podeis Iudea dezir,
que os dio menos luz el ver
la noche dia al nacer,
ò el dia noche al morir:
las piedras ſabran oir,
antes que yo reſponder,
ſabranſe al menos romper
para mas os confundir.
Si eſta noche, o noche tal,
flores os ſiruio la nieue,
Zodiaco hecho breue
de mucho Sol vn portal,
a donde vn bruto animal
viendoſe rayos ſu pelo,
aun con el toro del cielo
ſe deſdeña competir,
qual podreis, &c.
Si en eſpirando Dios, luego
del Sol os niega la luz,
y en las tinieblas ſu cruz
os fue coluna de fuego:
qual dareis ingrato y ciego
pueblo competente eſcuſa,
ſi eſta noche aun nos acuſa
los dias que dexais ir,
qual podreis, &c.

LETRILLA.

NIño ſi por lo que tienes
de Cordero tus fauores
ſien-

ſienten antes los paſtores
ǵ el mũdo todo, a quiẽ vienes
el paſtor que de ſus bienes
liberal
rico, ſino tu portal
ha hecho tu Templo ſanto,
viua quanto
las piedras que ya dorò.
Eſto niño pido yo,
y yo tambien,
y todos Amen, Amen.
Al que le concede el mundo
los meritos que le han dado
en nueſtra Eſpaña el cayado
Tercero, ſino Segundo:
Mar de virtudes profundo,
Santo exemplar de Paſtores,
tan modeſto en los fauores,
quan ſufrido en los deſdenes,
el Paſtor, &c.
Años, pues, tan importantes,
iguales en la edad ſean
a las piedras que deſſean
para eſto ſer diamantes:
no piſe las Zonas antes
que beſe el Tiber ſu pie,
con eſplendor tanto, que
nieguen Carbũclos ſus ſienes
el Paſtor, &c.

LETRILLA.

AL Gualete Hejo
del Señor Ala,
ha, ha, ha.
Haze voſaze
zalema, e zalà,
ha, ha, ha:
baila Mahamu, baila,
ſalala laila:
taña el zambra la jaueua,
falala faila,
ǵ el amor del Nenio me mata
me mata,
falala, laila. Cio
1 Aunǵ entre el mula è il vaqui
nacer en eſte pajar,
o Eſtrelias, mentir o eſtar
Califa, vos Chequitilio,
choton, no lo oiga el cochilio
de aquel Herodes marfuz,
que maniana haſta el Cruz
en ſangre eſtaràs bermejo,
algualete, &c.
Se del terano enemego,
oyes, voſanzed el rabia,
roncon teneis, yo, en Arabia
con el paſa, e con el hego.
2 Yo eſtar Xeque, ſe conmego,
andar manteca ſeniora,
mel vos, e ſerua madora
comeràs ſenior el vejo,
algualete, &c.

LETRILLA VIII.

ESta noche vn amor nace,
Niño, y Dios, pero no ciego,
y tan otro al fin, que haze
paz ſu fuego.
Con las pajas en que yaze
de vna Virgen (aun deſpues
de ſer Madre) pura quanto
lo dize el Sol, que es ſu mãto,
nace el Niño Amor que ves,
no es tu arco, no, el que es
pompa del otro rapaz,
el ſimbolo ſi de paz
que ambos polos ſatisfaze
eſta noche, &c.

No venda eſte amor diuino
de ſus ojos la alegria,
vendaranſela algun dia
que lo hagan a diuino:
ſus bellos miembros el lino,
ya que no ſus Soles viſta,
que mal puede el heno a viſta
abrigar de quien le paze,
eſta noche, &c.

LETILLA IX.

O Que vimo Mangalena,
o que vimo?
2 Donde primo?
1 No portalo de Belena.
2 E que fu? 1 Entre la hena
mucho Sol con mucha raya.
2 Caya, caya,
por en Dioſa que no miento.
2 Vamo allà 1. Toca inſtrumẽto
2 Elamu calambu calambu,
elamu.
1 Tu prima ſarà al momento
eſcrauita do nacimento.
2 que ſarà, primo, tu.
1 Saro bu,
Sechora, o menin Ieſu
2 Elamu calambu calambu,
elamu.
1 Coſa vimo, que creia
pantarà mucha gerquia,
cantando con melonia
a vn Niño, q̃ è Dioſa, è Reya,
ma tan deſnuda, que vn bueya
le eſtà contino vahando.
2 Veamo primo, bolando
tanta gloria, e tanta pena.
1 O que vimo, &c.
Someme, è vendo me arroſa,
de Gericongo Maria,
entra dixo, prima mia,
que negra ſo, ma hermoſa.
2 Entraſte? 1. Si, e malicioſa
a mula, vn coz me tirò.
2 Caya que no fu coz, no.
1 Pos que fu? 2 inuidia morena
1 O que vimo, &c.

LETRILLA X.

A la venida de los Reyes a adorar à nueſtro Señor recien nacido.

Paſtores, Negros.

P.1. QVe gẽte Paſqual, q̃ gẽte, q̃ poluareda es aquella.
P.2. La Aſtrologia de Oriente,
cuyo poſtillon luziente
es vna Eſtrella, (lla.
N. Praça, P.1. quiẽ nos atrope-
N. Mechora Rey de Saba,
guan guangua,
morenica de Zafalà.
P.1. Hi, hi, hi,
Que Rey tan fuera de aquí
oy nos ha venido acà.
P.2. Ha, ha, ha.
N. Re la paſtora? P. Si.
N. Paparico poco a poco,
que ſamo enfadado ya.
P.2 Ha, ha, ha,
N. Entra primo. P.1. fuera allà,
No piẽſe el niño que es coco,
el Rey que a adorallo va
P.1 Hormiguero, y no en Eſtio,
negros hazen el portal.

N. Hor-

N. Hormiga la juro a tal,
hormiga, manon bacio.
P. 2, Que traeis? *N.* La Rey mio
incienſo ofrece ſagrado.
P. 1. humo al fin el humo ha dado
N. Sa de Dios al fin preſente,
Que gente Paſcual, &c.

LETRILLA XI.

A la Purificacion de nueſtra Señora.

LA Vidriera mejor
en ſus braços de criſtal
entra al Sol oy celeſtial
en la Capilla mayor,
a cuyo reſplandor,
ſin que mas luz eſpere
Simeon, Fenix arde, y Ciſne muere.

LETRILLA XII.

A lo miſmo.

Bras, Carrillo.

B. O Que veras Carillejo
oy en el Tẽplo! C. q̃ Bras?
B. Corre, buela, calla, y veras
como en las manos de vn viejo
pone oy franca
la Palomica blanca
que pone, que pare,
que pare como Virgen,
que pone como Madre.
Subamos Carrillo arriba,
ſubamos donde ya aſſoma
la deſſeada Paloma.
con el ramo de la oliua,
la eſperança ſiempre viua
de Simeon oy la guarda,
dexandoſe ſu edad tarda
la edad del Fenix atras.
Corre, buela, &c.
Entre vno y otro gemido
del legal ofrecimiento,
eſcucha el final acento
de aquel Ciſne encanecido;
ya Señor, ya me deſpido
de mi vida con quietud,
pues he viſto tu ſalud,
y la nueſtra mucho mas.
Corre, buela, &c.

LETRILLA XIII.

A la Virgen de Villauicioſa, por la ſalud y vida de don Diego de Mardones Obiſpo de Cordoua.

VIrgen, a quien oy fiel
tantas arras ſabe dar
a ſu eſpoſa,
ſed propicia, ſed piadoſa.
Pues ſois Eſtrella del mar,
y es vn Mar de Dones el
al Padre de vna piedad
tan generoſa, tan rara,
que a peſar de la tiara
le deuen la ſantidad:
ſi virtud vale, ſu edad
prolija ſea dichoſa,
ſed propicia, ſed, &c.
Inmortal caſi preſcriua
los terminos de la muerte,
que quien viue deſta ſuerte,
deſta ſuerte es bien que viua,

no qual otras fugitiua
ſu memoria ſea glorioſa,
ſed propicia,&c.

LETRILLA XIIII.

A lo miſmo.

SErrana, que en el alcolor,
de vn Paſtor fuiſtes ſeruida,
conſeruad la vida
de nueſtro Paſtor:
quien Señora, ſu fauor,
a pios afectos niega?
Ay que os lo pide,
mas ay que os lo ruega
el valido
de vn ganado agradecido.

Aluergue vueſtro el vacio
de vn alcornoque fue rudo,
tanto de vn Paſtor ya pudo
el deuoto afecto pio,
por èl y por ſu cabrio
renunciaſtes el poblado,
ſin duda que es vn cayado
el arco de vueſtro amor,
Serrana,&c.

Si lo Paſtoral, ya tanto
Serrano os lleuò gallarda,
guardad oy al que nos guarda
generoſo Paſtor ſanto.
Tiempo le conceded quanto
le deſſean ſus rebaños,
que a fe que vença los años
del robre mas viuidor,
Serrana,&c.

LETRILLA XV.

A la Proceſsion que viſpera del Corpus ſe haze al Sagrario.

Iuana, Crara.

MAñana ſa Corpus Chriſta
mañana Crara,
alcoholemo la cara,
e lauemono la viſta.
Cr. Ay Ieſu como ſamo triſta.
Iu. Que tiene? Pringa ſeñora?
Cr. Samo nengra pecadora,
e branca la Sacramenta.
Iu. La alma ſa como la dienta,
Crara mañana,
pongamo ſuſtana,
è bailemo alegra,
que aunque ſamo negra
ſa hermoſa tu,
Zãbãbu morenica de Cógo,
Zambambu,
Zãbãbu, ó galana me pongo,
Zambambu.
Iu. Vamo a la Sagraria prima
veremo la Proceſsiona,
que aunque negra, ſa preſona;
que la perrera me eſtima,
a eſſe marmolo te arrima.
Cr. Mas tinta ſudamo Iuana,
que dos pruma de eſcriuana,
quien ſa aquel?
Iu. La perdiguera.
Cr. Y eſſotro chupa madera.
Iu. La ſeñora chirimiſta.
Cr. Ay Ieſu &c.
Iu. Mira la Cabilda quanta
va en rengre nombre Señora,
cuya virtu me enamora,
cuya Mageſta me eſpanta.
Cr. Si viene la Obiſpa ſanta?
Chilcmola. *Iu.* Ay q̃ Crauela,
pegate Crara cuela,
la mano le beſarà,
que mano que tanto dà
en Congo aſarà bien quiſta,
Cr. Ay Ieſu,&c.

LETRILLA XVI.

Gil, Bras.

Gil. A Que nos cõbidas Bras.
Br. A vn Cordero que coſtò
treinta dineros no mas,
y luego ſe repintio
quien lo vendio.
Gil. Baſtarà a tantos? Br. Si Gil,
y es de modo:
que lo comera vno todo,
y no lo acabaràn mil.
Gil Toca, toca el tamboril,
ſuene el caſcauel,
y vamos a comer del.
Br. De rodillas inclinado,
no con baculo, no en pie,
llega al Cordero que fue
por el otro figurado,
comelo Gil, que mechado
de tres clauos lo hallaràs.
Gil. A que nos combidas, &c.
Br. De hierro inſtrumento no,
de palo ſi lo aſſo ya,
tan mal con el hierro eſtà
quien dellos nos redimio,
amor dio el fuego, y juntò
leños que el Fenix jamas.
Gil. A que nos combidas, &c.

LETRILLA XVII.

EL Pan que veis ſoberano
vn ſolo es grano,
que en tierra Virgen nacido,
ſuſpendido
en el madero
ſe da entero,
adonde mas diuidido.
Quanto el altar oy ofrece
desde el vno al otro Polo,
Pan diuino vn grano ſolo
lleguen tres, o lleguen treze,
inuiſiblemente crece
ſu vnidad, y de igual modo
ſe queda en ſi miſmo todo,
que ſe da todo al Chriſtiano,
el Pan que veis ſoberano,
vn ſolo es grano, &c.
Eſte grano eterno pues,
inmenſamente pequeño
del vital glorioſo leño
cayò en la piedra deſpues,
la piedra que dias tres
en ſus ſenos le abſcondio,
y nos le reſtituyò
aun mas entero y mas ſano:
el Pan que veis ſoberano,
vn ſolo es grano, &c.

LETRILLA XVIII.

A La dina dana dina, la dina da-
buelta ſoberana. (na,
A la dana dina dana, la dana di-
mudança diuina. (na,
Maldonado, Maldonado
el de la perzona zuelta,
dina dana.
Bolteador afamado,
dale a tu alma vna buelta,
dana dina.
Que zi contrita y azuelta
llega a comer ezte Pan,
no la taza le daran,
zino el Caliz que oy ze gana,
A la dina, &c.
Querida la mi querida,

bailemoz y con primor,
dana dina.
Mudança hagamoz de vida,
que ez la mudança mejor,
dina dana.
Entre en mi alma el Ceñor,
no como en Hieruzalen,
que aunque quatrero de bien,
no azeguro la pollina.
A la dana dina,&c.

LETRILLA XIX.

P. Que comes hôbre? *R.* q̃ como?
Pan de Angeles. *P.* De quien?
R. De Angeles. *P.* Sabe bien?
R. Y como.
Fuerça da tanta, y valor
eſte Pan, que en virtud del,
huyendo de Iezabel,
llegò al monte del Señor:
Profeta, en cuyo fauor
fuego llouio el cielo airado,
y eſquadron de azero armado
reſiſtencia hizo de plomo.
P. Que comes hombre? &c.
R. Deſte pues diuino Pan,
qualquier bocado ſuabe
encender los pechos ſabe,
que mas elados eſtan:
no ay qual la de Zeilan
que oy los manjares ſe altera
fragante, ſi mas groſera,
corteza de cinamomo.
P. Que comes hombre? &c.

LETRILLA XX.

OVeja perdida ven
ſobre mis ombros, que oy
no ſolo tu Paſtor ſoy,
ſino tu paſto tambien.
Por deſcubrirte mejor
quando balabas perdida,
dexè en vn arbol la vida,
donde me ſubio tu amor:
ſi prenda quieres mayor,
mis obras oy te la den,
Oueja &c.
Paſto al fin oy tuyo hecho,
qual darà mayor aſombro,
el traerte yo en el ombro,
ô traerme tu en el pecho:
prẽdas ſon de amor eſtrecho,
q̃ aun los mas ciegos las ven,
Oueja &c.

LETRILLA XXI.

ALma niña, quieres, di
parte de aquel, y no poca,
blanco Manà que eſtà alli?
Si, Si, Si;
Cierra los ojos, y abre la boca,
Ay Dios que comi
que me ſabe aſsi.
Alma a quien han reduzido
contricion y penitencia
al eſtado de inocencia,
ſi goloſa te ha traido
el Manà que eſtà incluido
en aquel criſtal de roca,
cierra los ojos, &c.
Niega alma en eſta ocaſion
a la viſta, que la Fè
cerrados los ojos vè,
mas que abiertos la razon,
argumento y preſuncion
vano es aqui, y allà loca?
cierra los ojos, &c.

LETRILLAS VARIAS.

LETRILLA BVRLESCA.

QVe pretenda el Mercader,
ſin que al grande, ni al chico
reſtituya vn afiler
en nombre de Dios tener
lo que ganò en Puerto Rico,
o que lindico.
Que diſimule vn pariente
ſin que a riſa me prouoque,
que en el eſpejo luziente
nunca ſe ha viſto la frente
coronada de alcornoque,
o que lindoque.
Que vna necia que bien charla,
dama entre picaça y mico,
me quiera obligar a amarla,
ſiendo ſu pico de Parla,
y de Ietafe ſu ocico.
o que lindico.
Que pienſe vn bobalion,
q̃ no ay quien ſu dama toque,
y en la caſa del rincon
ſe que la tomò vn peon,
y que no la quiere vn roque,
o que lindoque.
Que pretenda vn eſtudiante
ſin que ſea galan, ni rico,
rendir a doña Violante,
con hazer muy de lo amante
ſin dexar flaco el bolſico,
o que lindico.

OTRA BVRLESCA.

TExio de piernas de araña
ſu barbaça vn Colegial,
penſando con ella el tal
gouernar a toda Eſpaña,
quando el impulſo ſe engaña
de los curſos que no tiene,
piſandoſe a Madrid viene
la barba deſde Siguença,
tenga verguença.
Alguno conozco yo,
que Medico ſe regula
por la ſortija y la mula,
por el exercicio no:
toda ſu vida ſalio
a vender de valde peſte,
nadie le llame, ni aqueſte
el ocio no le auerguença,
tenga verguença.
El marido de la bella,
que nos vende por fiel,
viſtiendoſe aquello el,
que ganò deſnuda ella:
paciente ſus labios ſella
buſcandole ella por eſſo,
entre dos plumas de hueſſo,
vna de oro en rica trença,
tenga verguença.
La mayor legalidad,
ſi el preſo tiene dinero,
faluadera haze el tintero,
que faluò ſu libertad,
que es mentira la verdad
al que es litigante pobre,
gato aun con tripas de cobre,
no halla gato que no vença,
tenga verguença.
En tener dos repara
doña fulana interes,
que ſolo de eſgrima es
eſto de guardar la cara,
de ſi ya tan poco auara,
el quatrin nò menos piila,

de Oliueros de Caſtilla,
que a vn hilero de Oliuença,
tenga verguença.
Quanto oy hijo de Eua,
afrentandolo galan,
ſe deſmiente en vn Lordan
que en ondas de tinta lleua,
forma ſacando tan nueua
que lo eſtrañan por lo ſucio,
rocin que parando rucio
morcillo a comer comiença,
tenga verguença.

OTRA BVRLESCA.

POnderemos la experiencia,
lo que es el dinero oy,
por que yo doſel le doy,
y tarima a ſu Excelencia,
tomando mayor licencia,
pues el cuño me perdona,
le darè ſiempre corona,
y mas difinir no quiero,
que es dinero.
Deſvanecido vn pelon,
y aun a titulo aſpirante,
cera gaſta de Leuante
mientras encaſtra blandon,
tan ſuperflua oſtentacion,
ſino preſuncion tan necia
cera alumbre de Venecia,
y a mi de Genoua azerò,
que es dinero.
Viſitado en ſu poſada
de vna dama fue vn amante,
y al eſcudero portante
de porte le dio vna eſpada:
yo quiero que la colada
ſea del Cid Campeador,
armado buelue mejor
de vn eſcudo vn eſcudero;
que es dinero.
Fuelles de ſeda calçado,
calçones, digo vn cencerro,
q̃ aſcendio de edad de hierro
a ſiglo mas que dorado:
menos agora tiznado
con terciopelado eſtruendo;
por la calle va diziendo,
oy tratante, ayer herrero,
que es dinero.
Pendoliſta ſi enemigo
grangeò ſu pluma tantos,
pocos mas ò menos, quantos
ſu bella muger amigos,
dexe de induzir teſtigos
y conduzga infanteria,
vendiendo la eſcriuania.
quedeſe con el tintero,
que es dinero.

OTRA BVRLESCA.

QVe aya guſtos en la villa,
que marauilla:
Y en la Corte dulce y agro,
que milagro.
Que en la Corte do ſe junta
tanta riſa y tanto lloro,
aya quien nos tome el oro,
y abſuelua qualquier pregũta,
quien apũta y quien deſpũta,
y entre damas y entre roques
quiẽ a tretas, quiẽ a emboques
os de toda la cartilla,
que marauilla?
El que viue en el aldea,
cultiuando ſu heredad,
alli culpa nueſtra edad,
a donde nada deſea,

que

que mucho que bueno ſea,
y que mas en fil que vn peſo,
ni euite, ni trate en grueſo;
ſi èl engorda con lo magro,
que milagro?
El que por fauores hecho
poderoſo en el juzgado,
eſte pueſto a ſer pagado,
mas que permite el derecho;
que quiera ſacar prouecho,
pues la eſpoſa que le dan
como a nueſtro padre Adan
le ſalio de la coſtilla,
que marauilla?
Si el que poca renta tiene
da a ſu dama en un veſtido
todo el tributo caido,
y libra el tercio que viene,
quando ya no ſe mantiene
por la juſta que mantuuo,
que lo que por dulce tuuo,
empieçe a tener por agro,
que milagro?
Que don Aluaro de Luna
ſuba a la cumbre en buẽ hora,
pues con ſu menguante aora
las cabeças importuna
ſi tras de tanta fortuna,
para llegar al poder
a muchos hizo caer,
que le armaſſen çancadilla,
que marauilla?
Si el Abad de poca renta
a fuer de Obiſpo paſſea
con lacayos de librea
ahorrada en la pimienta,
ſi le alcançan en la cuenta,
y en vano la diſsimula,
que ſe abaxe de la mula
por ver q̃ el camino es agro,
que milagro.

OTRA BVRLESCA.

Sera lo que Dios quiſiere.

TOdo el mundo eſtà trocado,
ſolo reina el recebir,
ya nos venden el viuir
y viuimos de preſtado:
el que tuuiere vn ducado
ſe verà grande en vn dia,
la balança mas vacia
ſubirà mas facilmente,
todo ſerà diferente
y ſi algo deſto no fuere,
ſerà lo que Dios quiſiere.
Ya no ay coſa verdadera,
ni quien dezilla preſuma,
mil aues buelan ſin pluma,
y el Sol da luz por vidriera,
las honras ſeran de cera,
y el otro ſera el calor;
cogeraſſe el fruto en flor,
los razimos en agraz,
y del que por bien de paz
a madurarſe viniere,
ſerà lo que, &c.
Que aurà gran copia imagino
de Medicos y Letrados,
los mas dellos graduados
por vn Conde Palatino:
con la fee de vn pergamino
deſtruyen media Caſtilla,
v o [illegible] ,y [illegible] ſilla,
y quãdo el mas docto emprẽda
vueſtra vida, o vueſtra haziẽda
o mejor con vos lo hiziere,
ſerà lo que, &c.
Del Mercader y eſcriuano

ſerà lo que ſiempre ha ſido,
q̃ el mas pobre y mas perdido
va al infierno mas temprano.
tengales Dios de ſu mano,
y el Viernes de la Paſsion,
les de quien por vn doblon
ſe arroge, y q̃ pierda el miedo.
mas dezir ſeguro puedo
que del que los abſoluiere,
ſerà lo que, &c.

De las de ſaya o mongil
(ſi ya no fuere en la cuna)
no ſe hallarà virgen vna
deſpues de las onze mil,
no les dieron de marfil
muros a ſu honeſtidad,
y aſsi tengo por verdad,
que de la madre o la hija
que recibe la ſortija,
ò el juguete recibiere,
ſerà, &c.

De viuda que mucho llora
jamas me enternecio el llãto,
porque ſe bien que otro tanto
ſabrà alegrarſe a deshora,
qual es el necio que ignora,
q̃ deſpues de echar las llaues,
ò eſten triſtes, o eſten graues,
porque la melancolia
va con las tocas de dia,
y a la noche que viniere,
ſerà lo que, &c.

En qualquiera eſtado al fin
mil mudanças ha de auer,
ya no ſe ha de conocer
qual es bueno, y qual ruin,
tengaſe bien a la crin
el que eſtà mas leuantado,
porque el mundo deſcanſado
ſirue ya por el embes,
y quando agora al traues
ſu pinaculo no diere,
ſerà lo que Dios, &c.

OTRA BVRLESCA.

Milagros de Corte ſon.

Que tenga el engaño aſsiento,
cerca de alguna grandeza,
y que pueda la riqueza
dar a vn necio entendimiẽto:
que perezca el buen talento,
ſi a dezir verdad aſpira,
y que tenga la mentira
titulo de adulacion,
milagros de Corte ſon.

Que de vn milagro afeitado
ageno linage infame,
y que Mendoça ſe llame
por lo que tiene de Hurtado,
que diga ſer mas ſoldado
que en ſu tiẽpo el de Peſcara,
y que ſe llame Hurtado
el que no es mas que ladron,
milagros, &c.

Que el ſoldado de Pauia
quente y jure hazañas grãdes
porque tuuo niño en Flandes
achaques de alferecia,
ſu caudal es biçarria,
y por lo brauo ſe llama
al dormir leon ſin cama,
y al comer camaleon,
milagros de Corte ſon.

Que la dama eſcabechada
preſte al aire trenças rojas,
y que engañe con las hojas,
como parra vendimiada,
que la pildora dorada

reco-

receta de mano ſuya
con afeite de Aleluya,
cubra arrugas de paſsion,
milagros de Corte ſon.
Que no vean mil maridos
coſas que las viera vn ciego,
y que a las vozes del fuego
quieran tapar los oidos;
que ſe precian de entendidos
y preſuman de valientes,
y no fueron mas pacientes
los aſnos de ſan Anton,
milagros de Corte ſon.
Que eſtes amor tan quebrado,
y tan corto de caudal,
que ya te pidan ſeñal
como a cuerpo endemoniado
que te precies de Letrado,
aunque los aires penetras,
y eſcriuan todas tus letras
en la eſtampa de vn doblon,
milagros de Corte ſon.

OTRA BVRLESCA.

ABſoluamos el ſufrir,
deſatemos el callar,
mucho tengo que llorar,
mucho tengo que reir.
Deſeado he deſde niño,
y antes ſi puede ſer antes,
ver vn Medico ſin guantes,
y vn Abogado lampiño,
vn Poeta con aliño,
vn Romance ſin orillas,
vn ſayo ſin pantorrillas;
y vnas ferias ſin preſtar,
Mucho tengo, &c.
Al humo le deue cejas,
la que al ſepulcro cabellos
de ojos graues; porque dellos
aun las dos niñas ſon viejas:
eſte mico de ſus rejas,
y de los muchachos juego,
aojada ayer de vn ciego
oy ſe nos quiere morir,
mucho tengo, &c.
Con la gala el interes
indignado ha deſcubierto,
que no ſe dè perro muerto
ſin ella, aun en Leganes:
quanta verdad eſto es,
Madrid que es grãde lo diga,
aunque dize cierta amiga,
que es mejor gala pagar,
mucho tengo, &c.
Medico es, aunque lego,
que a la menor calentura
ſu cura no ſiendo cura,
da el olio, y entierra luego,
y aunque la ciencia le niego,
le concedere de grado
vn pergamino arrollado,
y vn engaſtado zafir,
mucho tengo, &c.
Traxo en dote vn Serafin,
caſa de jardin gallardo,
con dos balcones al Pardo,
y vn poſtigo a Balſain:
mientras piſan el jardin
viſitas, el Maridon
haziendo eſpejo vn balcon,
ſeis canas vee pardear,
mucho tengo, &c.
Pues no leuanta la eſpuma
con el remo en la agua aquel
que ya leuantò en papel
teſtimonios con ſu pluma,
porque otro tal no preſuma
que ley ſe eſtablezca en vano,

quiz

quitenle la dieſtra mano,
y mienta vn guante el pulgar
mucho tengo que llorar.

OTRA SACRA.

CAido ſe le ha vn clabel
oy a la Aurora del ſeno,
que glorioſo que eſtà el heno,
porque ha caido ſobre el.
Quando el ſilencio tenia,
todas las coſas del ſuelo,
y coronada de yelo
reinaua la noche fria
en medio la Monarquia
de tiniebla tan cruel,
caido ſe le ha, &c.
De vn ſolo clabel ceñida
la Virgen Aurora bella,
al mundo ſe lo dio, y ella
quedò qual antes florida
a la purpura caida
ſiempre fue el heno fiel,
caido ſe le ha, &c.
El heno pues que fue digno
a peſar de tantas nieues,
de ver en ſus braços leues
eſte Roſicler diuino,
para ſu lecho fue lino,
oro para ſu doſel,
caido ſe le ha vn clabel.

OTRA SACRA.

1 EL razimo que ofrecio
la tierra ya prometida
eſta noche eſclarecida
en agraz he viſto yo.
2 Mas que no,
porque ha mucho que paſsò.
1 Mas que ſi,
porque ha poco que le vi.
2 Donde di.
1 En el heno que le dio
vn portalillo pequeño,
mientras lo cuelga de vn leño
el pueblo que alimentò,
el bello razimo que
traxeron por coſa rara
entre dos en vna vara,
de aqueſte figura fue.
2 Sabeslo tu? 1 Yo lo ſè,
de quien lo profetizò.
2 Mas que no, &c.
1 Entre dos ſe traxo aquel,
y aqueſte verà Sion
entre vno y otro ladron,
ſiendo la inocencia el.
2 Adiuinas, 1. Mas fiel
fue, y a quien lo adiuinò.
2 Mas que no, &c.

OTRA BVRLESCA.

YA que rompi las cadenas
de mis grillos y mis penas,
de eſtender con mucho error
la juriſdicion de amor
que agora me da por libre,
Dios me libre.
Y de andar mas por eſcrito
publicando mi delito,
ſabiendo de agenas vidas
tantas culpas conocidas,
de que puedo hazer alarde,
Dios me guarde.
De dama que ſe atribula
de comer hueuos ſin Bula,
ſabiendo que de ſu fama
vn eſcrupulo, ni dran a,

no podra labar el Tibre,
Dios me libre.
Y del mercader deuoto,
de conciencia manirroto,
que acrecentando ſus rentas
paſſa a menudo ſus cuentas,
y da las agenas tarde,
Dios me guarde.
De donzella con maleta,
ordinario y eſtafeta,
que quiere contra derecho
paſſando por el eſtrecho,
llegar entera a Colibre,
Dios me libre.
Y del galan perfumado
para holocauſtos guardado,
que haze cara a los afeites
para dar a ſus deleites
eſpaldas, como cobarde,
Dios me guarde.
Y de galan que en la plaça
acuchilla y amenaça,
y ſi ſale ſin terceros
hará como don Gaiferos,
aunque Meliſendra aguarde,
Dios me guarde.
De donzella que entra en caſa,
porque guiſa, y porq̃ amaſa,
y hará mejor vn guiſado
con la muger del honrado,
que con clauos y gengibre,
Dios me libre.
Y de amigo Corteſano
con las inſignias de Iano,
deſvelado en la cautela,
cuyo ſoplo a vezes yela,
y a vezes abraſa y arde,
Dios me guarde.

OTRA BVRLESCA.

NO me llame fea, calle,
que la llamarè vieja, madre,
abra los ojos, y vea
lo que la verdad ſeñala,
que no ay moça que ſea mala,
ni vieja que no lo ſea:
la mejor moça es librea,
y la vieja deſpreciada,
es como fieſta quitada,
que mandan que no ſe guarde
no me llame, &c.
La muger mas celebrada,
ſi tiene el roſtro arrugado,
es qual vid que ſe ha ſecado,
muy buena para quemada:
no viua tan confiada,
ſino tenga por muy cierto,
q̃ es carne de cueruo muerto
la vieja de mejor carne,
no me llame, &c.
En Palacio la Princeſa,
en la ciudad la ſeñora,
en la aldea la paſtora,
y en la Corte la Duqueſa:
madre a ninguna le peſa,
que le digan que es perfeta,
que la mas noble y diſcreta
ſe pierde porque la alaban,
no me llame, &c.

ROMANCES AMOROSOS.

ROMANCE I.

DOnde eſclarecidamente
guarnecen antiguas torres,

el criſtal del Oceano
en que ſe mira Ayamonte.
Dos terminos de beldad
ſe leuantan junto a donde
los quiſo poner Alcides
con dos colunas al orbe.
El vno es la blanca Nais,
el otro la rubia Cloris,
cuyas frentes de jazmines
ſon Auroras de ſus Soles.
Deidades ambas diuinas,
veneradas en los boſques,
en tantos templos de amor
quantos ſon los caçadores.
Aras ſon deuotas ſuyas
quantos en barquillos pobres,
ò las redes, ò los remos
en el Oceano eſconden.
Quāto el cāpo a los monteros,
y el mar dà a los peſcadores,
ſacrificio es de ſu fè,
y fè de ſus coraçones.
Arde el monte, arde la playa,
y en los arboles del monte
arde algun ſilueſtre Dios
en algun antiguo robre.
Que mucho, ſi entre las hōdas
que en los eſcollos ſe rompen,
ofreçe el mar las çenizas
de algunos marinos Dioſes.
Ellas en vano ſeguidas
de ſuſpiros, y de vozes,
el cieruo hazen ligero
aljaua de ſus harpones.
En cuyo alcance prolixo
deuen a ſus pies velozes
(a peſar de los coturnos)
las ſeluas diuerſas flores.
Si al campo el criſtal calçado
viſte de varios colores,
el nacar deſnudo al mar
perlas dà que le coronen.
Quandó requieren las naſas,
ò quando los velos cogen
illuſtrando con dos lunas
las tinieblas de la noche.
A cuyos rayos luzientes
vieras las ondas entonces
negar las blancas eſpumas
a ſus reſacas y golpes.
Por no dexallas vencidas
en aquella playa noble,
a manos de la blancura
que oy la nieue reconoce.

ROMANCE II.

FAmoſos ſon en las armas
los Moros de Canaſtel,
valentiſsimos ſon todos,
y mas que todos Hazèn.
El Roldan de Berberia,
el que ſe ha hecho temer
en Oran del Caſtellano,
en Zeuta del Portugues.
Tan dichoſo fuera el Moro,
quan dichoſo podrà ſer,
ſi le baſtarà la adarga
contra vna flecha cruel.
Que de vn arco de rigor,
con vn harpon de deſden
le deſpidio Beleriſa
la hija de Ali Muley.
Atento a ſus demaſias
en amar y aborrecer,
quiſo el niño Dios vendado
ſer teſtigo y ſer juez.
Miraua el fiero Africano
rendido mas de vna vez,
a vna eſperança traidora,

y aun deſengaño fiel.
Ya rindiendo a ſu enemiga,
y entregandole a merced
las llaues del aluedrio,
los pendones de la Fe.
Miraualo en los ramblares
(hora a cauallo, hora a pie)
rendir el fiero animal
de las otras fieras Rey.
Y de la Real cabeça,
y de la eſpantoſa piel,
ornar de ſu ingrata Mora
la reſpetada pared.
Miraualo el mas galan
de quantos Africa ve
en ſeruicio de las damas
veſtir Moriſco Alquizel.
Sobre vna yegua morcilla,
tan extremo en el correr,
que no logran las arenas
las eſtampas de ſus pies.
Admirablemente ornada
de vn brauo y rico jaez
(obra al fin en todo digna
de artifice Cordoues)
Solicitar los balcones
donde ſe anida ſu bien,
començando en harmonia,
y fineciendo en tropel.
No le dio al hijo de Venus
el Moro poco plazer,
y deteſtando el rigor
que ſe vſaua contra el.
Miraua a la bella Mora
filteada en ſu vergel
de vn cuidado que es amor,
aunque no ſabe quien es.
Ya en el oro del cabello,
engaſtando algun clabel,
y a las liſonjas del agua
corriendo con vana ſed,
De pechos ſobre vn eſtanque
hazen que a ratos eſten
beuiendo ſus dulces ojos
ſu hermoſo parecer.
Admiradas ſus cautiuas
del cuidado en que le ven,
riſueña le dixo vna
(y aun malicioſa tambien)
Aſsi quiera Dios, ſeñora,
que alegre yo buelua a ver
las generoſas almenas
de los muros de Xerez,
Como eſſa curioſidad
es vna (a mi parecer)
de vn amor recien nacido,
que bolarà antes de vn mes.
Sembro de purpureas roſas
la verguença aquella tez,
que ya fue de blancos lilios,
ſin ſabella reſponder.
Començò en eſto Cupido
a diſparar, y atender
la mas que mortal ſaeta,
la mas que nudoſa red.
Y començò Beleriſa
a hazer contra amor deſpues,
lo que contra el rubio Sol
la nieue ſuele hazer.

ROMANCE III.

APeoſe el Cauallero
(viſpera era de ſan Iuan)
al pie de vna noche fria,
que es madre de peñas ya.
Tan liberal, aunque dura,
que al mas fatigado, mas
le ſirue en fuente de plata
deſatado ſu criſtal.

Liſonjeado del agua
pide al Sol, ya que no paz,
templadas treguas al menos,
debaxo de vn atrayan.
Concediaſelas, quando
vio venir de vn colmenar
muchos ſiglos de hermoſura
en pocos años de edad,
Con vn cantaro vna niña,
digo vna perla Oriental,
arracada de ſu aldea,
ſino lo es de la beldad,
Cantando viene contenta,
y valiente por ſu mal,
(clauija hecha inſtrumento)
eſte atreuido cantar.
Al campo te deſafia
la colmeneruela,
ven Amor ſi eres Dios y buela,
buela amor por vida mia,
que de vn cantarillo armada,
en la eſtacada
mi libertad te eſpera cada dia.
Eſte cantaro que ves
ſerà contra ſu fiereza,
morrion en la cabeça,
y embraçandolo paues,
ſi ya tu arrogancia es
la que ſolia,
al campo te deſafia
la Colmeneruela,
ven amor, &c.
Saludòla el Cauallero,
cuyo ſobreſalto al pie
grillos le paſsò de yelo,
y ſiendo a los pies el.
Amor que trae donaire
del mas bien templado arnes,
embebida ya en el arco
vna ſaeta cruel.
Perdona al pauès de barro,
no a la que embraça al pauès,
eſcondiendole vn harpon
donde las plumas ſe ven.
Llegò el galan a la niña,
que en vn bello roſicler
conuirtio el color morado,
y ſaludòla otra vez.
Ella que ſobre diamantes
tremolar plumages ve,
y brillar eſpuelas de oro,
dulce le mirò y cortès,
Lo lindo al fin, lo luziente,
ſi la ſaeta no fue
eſta liſonja afiança,
que ella eſcucha ſin deſden,
Colmenera de ojos bellos,
y de labios de clauel,
que harà aquel,
que halla flechas en aquellos,
quando en ellos buſca miel,
dimelo tu, y ſepalo el.
Dimelo tu ſino eres cruel,
Colmeneruela animoſa,
contra el hijo de la Dioſa
ſi vee tus ojos diuinos,
y eſſos dos claueles finos,
que harà aquel, &c.
Deſde el arbol de ſu madre
trinchera do Amor allí,
ſolicita la vengança
del montaraz Serafin
Segunda flecha diſpara
tal, que con ſutil,
las plumas de la primera
las viſte de carmeſi.
Tomole el galan la mano
cometiendole a vn rubi,
que le prenda el coraçon
en ſu dedo de marfil.

La ſortija lo executa,
y amor que fuego, y ardid
eſtà fomentando en ella
le haze dezir aſsi.
Tiempo es el cauallero
tiempo es de andar de aqui,
que tengo la madre braua,
y el veros ſerà mi fin.
El contento fia ſu robo
de las ancas de vn rozin,
y ella amante ya, ſu fuga
del cauallero gentil.
Dezidle a ſu madre amor,
ſi la viniere a buſcar,
que vna aueja le lleua la flor
a otro mejor colmenar,
picar, picar,
que cerquita eſtà el lugar.
Dezidle que no ſe aflixa
y perdone al llanto tierno,
pues grangeò galan yerno,
quando perdio bella hija.
El rubi de vna ſortija,
ſe lo podra aſſegurar,
que vna abeja le lleua la flor
a otro mejor colmenar, &c.

ROMANCE IIII.

LAs flores del romero,
niña Iſabel,
oy ſon flores açules,
mañana ſeran miel,
zeloſa eſtàs la niña,
zeloſa eſtàs de aquel
dichoſo, pues lo buſcas,
ciego, pues no te vee.
Ingrato pues te enoja,
y confiado, pues
no ſe diſculpa oy
de lo que hizo ayer.
Enxuguen eſperanças
lo que lloras por el,
que zelos entre aquellos
que ſe han querido bien,
oy ſon flores açules, &c.
Aurora de ti miſma,
que quando a amanecer,
a tu placer empieças,
te eclipſa tu placer.
Serenenſe tus ojos,
y mas perlas no des,
porque al ſol le eſtà mal
lo que al Aurora bien.
Deſata como nieblas,
todo lo que no ves,
que ſoſpechas de amantes,
y querellas deſpues,
oy ſon flores açules, &c.

ROMANCE V.

SEruia en Oran al Rey
vn Eſpañol con dos lanças,
y con el alma y la vida
a vna gallarda Africana.
Tan noble como hermoſa,
tan amante como amada,
con quien eſtaua vna noche
quando tocaron al arma.
Trecientos Zenetes eran
deſte rebato la cauſa
que los rayos de la Luna
deſcubrieron las adargas.
Las adargas auiſaron
a las mudas atalayas,
las atalayas los fuegos,
los fuegos a las campanas.
Y ellas al enamorado,
que en los braços de ſu dama

oyò el militar eſtruendo
de las trompas y las caxas.
Eſpuelas de honor le pican,
y freno de amor le para:
no ſalir es cobardia,
ingratitud es dexalla.
Del cuello pendiente ella
viendole tomar la eſpada
con lagrimas y ſuſpiros
la dize aqueſtas palabras.
Salid al campo ſeñor,
bañen mis ojos la cama,
que ella me ſerà tambien
ſin vos, campo de batalla.
Veſtios y ſalid aprieſa,
que el General os aguarda,
y os hago a vos mucha ſobra,
y vos a el mucha falta.
Bien podeis ſalir deſnudo,
pues mi llanto no os ablanda,
que teneis de azero el pecho,
y no aueis meneſter armas.
Viendo el Eſpañol brioſo
quanto le detiene y habla,
le dize, aſsi mi ſeñora
tan dulce como enojada.
Porque con honra y amor
yo me quede, cumpla y vaya,
vaya a los Moros el cuerpo,
y quede con vos el alma.
Concededme dueño mio
licencia para que ſalga
al rebato en vueſtro nombre,
y en vueſtro nombre combata.

ROMANCE VI.

ENtre los ſueltos cauallos,
de los vencidos Zenetes,
que por el campo buſcauan
entre lo rojo lo verde.
Aquel Eſpañol de Oran
vn ſuelto cauallo prende
por ſus relinchos loçano,
y por ſus cernejas fuerte,
Para que lo lleue a el,
y a vn Moro cautiuo lleue,
que es vno que ha cautiuado,
Capitan de cien Zenetes.
En el ligero cauallo
ſuben ambos, y el parece
de quatro eſpuelas herido;
que quatro vientos le mueuen.
Triſte camina el Alarbe,
y lo mas baxo que puede,
ardientes ſuſpiros lança,
y amargas lagrimas vierte.
Admirado el Eſpañol
de ver cada vez que buelue,
que tan tiernamente llore
quien tan duramente hiere.
Con razones le pregunta,
comedidas y corteſes
de ſus ſuſpiros la cauſa,
ſi la cauſa lo conſiente.
El cautiuo como tal,
ſin eſcuſarlo obedece,
y a ſu piadoſa demanda
ſatisfaze deſta ſuerte.
Valiente eres Capitan,
y cortes como valiente
por tu eſpada y por tu trato
me has cautiuado dos vezes.
Preguntado me has la cauſa
de mis ſuſpiros ardientes,
y deuote la reſpueſta
por quien ſoy, y por quien eres.
Yo naci en Gelues el año,
que os perdiſtes en los Gelues
de vna Berberiſca noble,

y de

y de vn Turco mata ſiete.
En Tremecen me criè,
con mi madre y mis parientes,
deſpues que murio mi padre
coſario de tres baxeles.
Iunto a mi caſa viuia,
porque mas cerca murieſſe
vna dama del linage
de los nobles Melioneſes.
Eſtremo de las hermoſas,
quando no de las crueles,
hija al fin deſtas arenas
engendradoras de ſierpes.
Era tal ſu hermoſura,
que ſe hallaran claueles
mas ciertos en ſus dos labios,
que en los dos floridos meſes.
Cada vez que la miraua
ſalia vn ſol por ſu frente,
de tantos rayos veſtido,
quantos cabellos contiene.
Mas yà la razon ſujeta
con palabras me requiere
que ſu crueldad le perdone,
y de ſu beldad me acuerde.
Iuntos aſsi nos criamos,
y amor en nueſtras niñezes,
hirio nueſtros coraçones,
con harpones diferentes.
Labrò el oro en mis entrañas,
dulzes lazos, tiernas redes,
mientras el plomo en las ſuyas
libertades y deſdenes.
Eſta, Eſpañol, es la cauſa
que a llanto pudo mouerme,
mira ſi es razon que llore
tantos males juntamente.
Conmouido el Capitan
de las lagrimas que bierte,
parando el veloz cauallo,
que paren ſus males quiere.
Gallardo Moro le dize,
ſi adoras como refieres,
y ſi como dizes, amas,
dichoſamente padeces.
Quien pudiera imaginar,
viendo tus golpes crueles,
que cupiera alma tan tierna
en pecho tan duro y fuerte.
Si eres del amor cautiuo,
deſde aqui puedes boluerte,
que me pediràn por voto
lo que entendi que era ſuerte.
Y no quiero por reſcate,
que tu dama me preſente,
ni las alfombras mas finas,
ni las granas mas alegres.
Anda con Dios, ſufre, y ama
y viuiras ſi lo hizieres,
con tal que quando la veas
pido que de mi te acuerdes.
Apeoſe del cauallo,
y el Moro tras el deſciende,
y por el ſuelo poſtrado
la boca a ſus pies ofrece.
Viuas mil años le dize
noble Capitan valiente,
que ganas mas con librarme,
que ganaſte con prenderme.
Alà ſe quede contigo,
y te de vitoria ſiempre,
para que eſtiendas tu fama,
con hechos tan excelentes.
Apenas vide trocada
la dureza deſta ſierpe,
quando tu me cautiuaſte,
mira ſi es bien que lamente.

ROMANCE LVII.

AQui entre la verde juncia,
quiero como el blanco ciſne
(q̃ embuelta en dulze harmonia
la dulze vida deſpide.)
Deſpedir mi vida amarga
embuelta en endechas triſtes,
y querellarme de aquella
tan hermoſa como libre.
Deſcanſe entre tanto el arco
de la cuerda que le aflige,
y pendiente de ſus ramas,
orne eſta planta de Alcides.
Mientras yo a la tortolilla,
que ſobre aquel olmo gime,
le hurto todo el ſilencio,
que para ſus quexas pide.
Belliſsima caçadora,
mas fiera que las que ſigues,
por los boſques, cruel verdugo
de mis años infelizes.
Tan grandes ſon tus eſtremos
de hermoſa y de terrible,
que eſtan los montes en duda,
ſi eres Dioſa, o eres tigre.
Preciaſte de tan ſoberuia
contra quien es tan humilde,
que conſiderados bien
todos los monteros dizen.
Que los dos nos parecemos,
al robre que mas reſiſte
los ſoplos del viento airado,
tu en ſer dura, yo en ſer firme,
En eſto ſolo eres robre,
y en lo demas flaca mimbre,
no ſolo a los recios vientos,
mas a los aires ſutiles.
Ya no perſigues cruel
(deſpues que a mi me perſigues)
a los cieruos boladores,
ni a los fieros jaualies.
Ni de tu dichoſo albergue,
las nobles paredes viſten
los deſpojos de las fieras,
que como a mi muerte diſte.
No porque no guſtes dello,
ſino porque no te obligue
el encontrarme en la caça,
a que ſi quiera me mires.
Los monteros te ſuſpiran,
por todos eſtos confines,
y el miſmo monte ſe agrauia,
de que tus pies no le piſen.
Por el raſtro que dexauas
de roſas y de jazmines,
tanto que eran a ſus campos,
tus dos plantas, dos Abriles.
Haz tu guſto, que yo quiero
dexar (pues dello te ſirues)
el eſpiritu canſado,
que mis flacos miembros rige.
Conſeguiremos en eſto,
ambos a dos nueſtros fines,
tu el de cruel en dexarme,
yo el de leal en morirme.
Tu Rey de los otros rios,
que de las ſierras ſublimes,
de Segura al Occeano
el fertil terreno mides.
Pues en tu dichoſo ſeno
tantas lagrimas recibes
de mis ojos, que en el mar
eſtan dos Guadalquiuires.
Ruegote, que ſu crueldad,
y mi firmeza publiques,
por todo el humido Reyno
de la gran madre de Aquiles.
Porque no ſolo en las Seluas,

mas los que en las aguas viuen,
conozcan quien es Daliſo,
y quien es la ingrata Niſe.

ROMANCE OCTAVO.

AQuel rayo de la guerra,
Alferez mayor del Reyno,
tan galan como valiente,
y tan noble como fiero.
De los moços inuidiado,
y admirado de los viejos,
y de los niños y el vulgo
ſeñalado con el dedo.
El querido de las damas,
por Corteſano y diſcreto,
hijo haſta alli regalado
de la fortuna y el tiempo
El que viſtio las mezquitas
de vitorioſos trofeos,
el que poblò las mazmorras,
de Chriſtianos Caualleros.
El que dos vezes armado,
mas de valor que de azero,
a ſu patria libertò,
de dos peligroſos cercos.
El gallardo Abenzulema
ſale a cumplir el deſtierro,
a que le combida el Rey,
o el amor, que es lo mas cierto.
Seruia a vna Mora el Moro,
por quien el Rey anda muerto
en todo eſtremo hermoſa,
diſcreta en todo eſtremo.
Diole vnas flores la dama,
que para el flores fueron,
y para el zeloſo Rey,
yeruas de mortal veneno.
Pues de la yerua tocado,
lo manda deſterrar luego,
culpando ſu lealtad
para diſculpar ſus zelos.
Sale pues el fuerte Moro
ſobre vn cauallo ouero,
que a Guadalquiuir el agua
le beuio, y le pacio el eno.
Con vn hermoſo jaez,
rica labor de Marruecos,
las pieças de filigrana,
la mochila de oro y negro.
Tan gallardo iva el cauallo,
que en graue y airoſo huello,
con ambas manos media
lo que ay de la cincha al ſuelo.
Sobre vna marlota negra
vn blanco albornoz ſe ha puesto,
por veſtirſe los colores,
de ſu inocencia y ſu duelo.
Bordò mil hierros de lanças
por el capellar, y en medio,
en Arabigo vna letra,
que dize, eſtos ſon mis yerros.
Bonete lleua Turqui,
derribado al lado izquierdo,
y ſobre el tres plumas preſas
de vn preciado Camafeo,
no quiſo ſalir ſin plumas,
porque buelen ſus deſſeos,
ſi quien le quita la tierra,
tambien no le quita el viento.
No lleua mas de vn alfange,
que le dio el Rey de Toledo,
porque para vn enemigo,
el le baſta y ſu derecho.
Deſta ſuerte ſale el Moro,
con animoſo denuedo,
en medio de dos Alcaides,
de Arjona, y del Marmolejo.
Caualleros le acompañan,
y le ſigue todo el pueblo,

y las damas por do paſſan
ſe aſſoman llorando a verlo.
Lagrimas vierten agora
de ſus triſtes ojos bellos,
las que deſde ſus balcones
aguas de olor le bertieron.
La belliſsima Balaxa,
que lloroſa en ſu apoſento,
las ſin razones del Rey
le pagauan ſus cabellos.
Como tanto eſtruendo oyò
a vn balcon ſalio corriendo,
y enmudecida le dixo
dando vozes con ſilencio.
Vete en paz, que no vas ſolo,
y en tu auſencia ten conſuelo,
que quien te echa de Iaen
note echarà de mi pecho.
El con el mirar reſponde,
yo me voy, y no te dexo,
de los agrauios del Rey
para tu firmeza apelo.
En eſto paſsò la calle
los ojos atras boluiendo
cien mil vezes, y de Andujar,
tomò el camino derecho,

ROMANCE IX.

LOs rayos le cuenta al Sol,
con vn peine de marfil.
la bella Iacinta vn dia,
que por mi dicha la vi,
en la verde orilla
de Guadalquiuir.
La mano obſcurece al peine
mas que mucho, ſi el Abril
le vio obſcurecer los lilios,
que blancos ſuelen ſalir,
en la verde orilla, &c.
Los pajaros la ſaludan,
porque pienſan (y es aſsi)
que el Sol que ſale en Oriente
buelue otra vez a ſalir,
en la verde orilla
de Guadalquiuir.
Por ſolo vn cabello el Sol
de ſus rayos diera mil,
ſolicitando imbidioſo
el que ſe quedaua alli,
en la verde orilla
de Guadalquiuir.

ROMANCE X.

CIego que apuntas, y atinas
caduco Dios y rapaz
vendado, que me has vendido,
y niño mayor de edad.
Por el alma de tu madre,
que murio ſiendo inmortal
de imbia de mi ſeñora,
que no me perſigas mas,
dexame en paz amor tirano,
dexame en paz.
Baſte el tiempo mal gaſtado,
que he ſeguido a mi peſar
tus inquietas vanderas,
foragido Capitan.
Perdoname amor aqui,
pues yo te perdono alla
quatro eſcudos de paciencia,
diez de ventaja en amar.
Amadores deſdichados,
que ſeguis milicia tal,
dezidme que buena gaia
podeis de vn ciego ſacar.
De vn pajaro, que firmeça,
que eſperança de vn rapaz,
que galardon de vn deſnudo,

de vn tirano que piedad,
dexame en paz. &c.
Diez años deſperdicié,
los mejores de mi edad,
en ſer labrador de amor
à coſta de mi caudal.
Como arè, y ſembre, cogi,
arè vn alterado mar,
ſembre en eſteril arena,
cogi verguença, y afan,
dexame en paz, &c.
Vna torre fabriquè,
del viento en la vanidad,
mayor que la de Nembrot,
y de confuſion igual.
Gloria llamaua à la pena,
à la carcel libertad,
miel dulce al amargo azibar,
principio al fin, bien al mal,
dexame en paz amor tirano,
dexame en paz.

ROMANCE XI.

EN el caudaloſo rio,
donde el muro de mi Patria,
ſe mira la gran corona,
y el antiguo pie ſe vaña.
Deſde ſu barca Alcion
ſuſpiros y redes lança,
los ſuſpiros por el cielo,
y las redes por el agua,
y ſin tener mancilla, (lla.)
mirauala a ſu amor deſde la ori
En vn miſmo tiempo ſalen
de las manos y del alma,
los ſuſpiros, y las redes,
àzia el fuego, y àzia el agua.
Ambos ſe van à ſu centro,
dò ſu natural los llama
deſde el coraçon los vnos,
las otras deſde la barca,
y ſin tener mancilla, &c.
El peſcador entre tanto
viendo tan cerca la cauſa,
y que tan lexos eſtà
de ſu libertad paſſada.
Hazia la orilla ſe llega,
à donde con igual cauſa,
hieren el agua los remos,
y los ojos della el alma,
y ſin tener, &c.
Y aunque el deſeo de verla,
para apreſurarle arma
de otros remos la barquilla,
y el coraçon de otras alas.
Porque la Ninfa no huya,
no llega mas que a diſtancia,
de donde tan ſolamente
eſcuche aqueſto que canta.
Dexadme triſte à ſolas
dar viento al viento, y olas à las
Bolad al cielo ſuſpiros, (olas)
y mirad quien os leuanta
de vn pecho, que es tan humilde
a partes que ſon tan altas.
Y voſotras redes mias,
calaos en las ondas claras
à donde os viſitarè
con mis lagrimas canſadas,
dexadme triſte, &c.
Dexadme vengar de aquella,
que tomò de mi vengança,
de mas leales ſeruicios,
que arenas tiene eſta playa,
dexadme nudoſas redes,
Pues quereis y es coſa clara,
que mas que voſotras nudos
tengo para llorar cauſas,
dexadme, &c.

ROMANCE XII.

LA mas bella niña,
de nueſtro lugar,
oy viuda y ſola.
y ayer por caſar.
Viendo que ſus ojos,
a la guerra van,
a ſu madre dize,
que eſcucha ſu mal,
dexadme llorar,
orillas del mar.
Pues me diſtis madre
en tan tierna edad,
tan corto el plazer,
tan largo el peſar.
Y me cautiuaſtes,
de quien oy ſe va,
y lleua las llaues
de mi libertad,
dexadme llorar, &c.
En llorar conuiertan,
mis ojos de oy mas
el ſabroſo oficio,
del dulce mirar.
Pues que no ſe pueden
mejor ocupar,
yendoſe a la guerra
quien era mi paz,
dexadme, &c.
No me pongais freno,
ni querais culpar,
que lo vno es juſto,
lo otro por demas.
Si me quereis bien,
no me hagas mal,
harto peor fuera
morir y callar,
dexadme, &c.
Dulce madre mia,
quien no llorarà,
aunque tenga el pecho
como vn pedernal,
Y no dara vozes,
viendo marchitar,
lo mas verdes años
de mi mocedad,
dexadme, &c.
Vayanſe las noches,
pues ido ſe han
los ojos que hazian
los mios velar.
Vayanſe, y no vean
tanta ſoledad,
deſpues que en mi lecho
ſobra la mitad,
dexadme llorar,
orillas del mar.

ROMANCE XIII.

LAs redes ſobre el arena,
y la barquilla ligada,
a vna roca, que las ondas
conuierten la piedra en agua.
El pobre Alcion ſe quexa,
por ver a la hermoſa Glauca,
fuego de los peſcadores,
y gloria de aquella Playa.
Buſcandola con los ojos,
en altas vozes la llama,
Glauca, dize, donde eſtas,
porque nueua ocaſion tardas,
Haſte arrepentido a caſo,
de auer dado tu palabra,
de llegar a mis rediles
antes que el luzero ſalga.
O perjura ſi a mi fee,
y a tu juramento faltas,

eſperen mayor tributo,
de mis ojos eſtas aguas.
Glauca mia no reſpondes,
ò guſtas de ver mis anſias,
porque a coſta de mis daños
de mi fee te ſatisfagas,
Si es eſto yo te perdono
todo el tiempo que dilatas,
en moſtrar a tu Alcion,
de ſu bien y mal la cauſa.
Mas triſte, quantos agueros
y ſeñales de mudanças,
el fiero viento ſe esfuerça,
y las olas van mas altas.
Los Delfines van nadando,
por lo mas alto del agua,
tormenta amenaça el mar,
ſin duda ſe muda Glauca.
Venia la Ninfa bella
por la ribera deſcalça,
dando cuerda a los ançuelos,
y requiriendo las naſas,
El rubio cabello al viento
de tal ſuerte, que quedauan
mas que en los ançuelos pezes,
entre ſus cabellos almas:
Viendo con quanta paſsion,
mas que nunca aljofaradas,
competian en blancura
las eſpumas con ſus plantas.
Mas la hermoſa peſcadora,
que eſtas vozes eſcuchaua,
no pudo ſufrirlas mas,
y fue burla harto peſada.
Y viendo que el Peſcador
con atencion la miraua,
de pezes priuando el mar,
y al que la mira del alma.
Llena de riſa reſponde,
mi Alcion, no aya mas, baſta,
perdona el auer tardado,
pues ganas con mi tardança.
Corriendo por la ribera,
colerica, azelerada,
a ſu aluergue ſe boluio,
y el peſcador a ſu barca.

ROMANCES LIRICOS.

ROMANCE I.

A Angelica, y Medoro.

EN vn paſtoral aluergue,
q̃ la guerra entre vnos robles
lo dexò por eſcondido,
ò lo perdonò por pobre,
Do la paz viſte pellico,
y conduze entre paſtores
ouejas del monte al llano,
y cabras del llano al monte,
Mal herido, y bien curado
ſe aluerga vn dichoſo jouen,
que ſin clauarle amor flecha,
le coronò de fauores.
Las venas con poca ſangre,
los ojos con mucha noche
lo hallò en el campo aquella
vida y muerte de los hombres.
Del palafren ſe derriba,
no porque al moço conoce,
ſino por ver que la yerua
tanta ſangre paga en flores.
Limpiale el roſtro, y la mano
ſiente al Amor, que le eſconde
tras las roſas, que la muerte
va violando ſus colores.
Eſcondioſe tras las roſas,
porque labren ſus harpones,

el diamante de Catay
con aquella ſangre noble.
Ya le regala los ojos,
ya le entra, ſin ver por donde,
vna piedad mal nacida
entre dulces eſcorpiones,
Ya es herido el pedernal;
ya deſpide el primer golpe
centellas de agua; ò piedad,
hija de padres traidores.
Yeruas le aplica a ſus llagas,
que ſino ſanan entonces,
en virtud de tales manos,
liſonjean los dolores.
Amor le ofrece ſu venda,
mas ella ſus velos rompe
para ligar ſus heridas
los rayos del Sol perdonen.
Los vltimos nudos daua
quando el cielo la ſocorre
de vn villano en vna yegua,
que iba penetrando el boſque.
Enfrenanle, de la bella
las triſtes piadoſas vozes,
que los firmes troncos mueuen,
y las ſordas piedras oyen.
Y la que mejor ſe halla
en las ſeluas que en la Corte,
ſimple bondad, al pio ruego,
corteſmente correſponde.
Humilde ſe apea el villano,
y ſobre la yegua pone
vn cuerpo con poca ſangre,
pero con dos coraçones.
A ſu cabaña los guia,
que el Sol dexa ſu Orizonte,
y el humo de ſu cauaña
les va ſiruiendo de norte.
Llegaron trempano a ella,
do vna labradora acoge
vn mal viuo con dos almas,
y vna ciega con dos Soles,
Blādo heno, en vez de pluma
para lecho les compone,
que ſerá talamo luego,
do el garçon ſus dichas logre:
Las manos pues cuyos dedos
deſta vida fueron dioſes,
reſtituyen a Medoro
ſalud nueua, fuerças dobles.
Y le entregā, quando menos,
ſu beldad, y vn Reyno en dote,
ſegunnda embidia de Marte,
primera dicha de *Adonis*.
Corona vn laſciuo enjambre,
de Cupidillos menores
la choça, bien como abejas,
hueco tronco de alcornoque.
Que de nudos le eſtà dando
a vn aſpid la embidia torpe,
contandole de las palomas
los arrulos gemidores.
Que bien la deſtierra Amor,
haziendo la cuerda azote,
porque el caſo no ſe infame,
y el lugar no ſe inficione.
Todo es gala el *Africano*,
ſu veſtido eſpira olores,
el lunado arco ſupende,
y el coruo alfange depone,
Tortolas enamoradas
ſon ſus roncos atambores.
y los bolantes de Venus
ſus bien ſeguidos pendones.
Deſnuda el pecho anda ella,
buela el cabello ſin orden,
ſi lo abrocha, es con claueles,
con jazmines ſi lo coge.
El pie calça en laços de oro,
porque la nieue ſe goze.

y no

y no ſe vaya por pies
la hermoſura del Orbe.
Todo ſirue a los amantes,
plumas les baten velozes,
airecillos liſonjeros,
ſino ſon marmuradores.
Los cãpos les dan alfombras,
los arboles pauellones,
la apacible fuente ſueño,
muſica los Ruiſeñores.
Los troncos les dan corteças,
en que ſe guarden ſus nombres
mejor que en tablas de marmol,
o que laminas de bronze.
No ay verde freſno ſin letra,
ni blanco chopo ſin mote
ſi vn valle Angelica ſuena,
otro Angelica reſponde.
Cueuas do el ſilencio apenas
dexa que ſombras las moren,
profanan con ſus abraços
apeſar de ſus errores.
Choça pues, talamo, y lecho,
conteſtes deſtos amores,
el cielo os guarde ſi puede
de las locuras del Conde.

ROMANCE II.

CLoris el mas bello grano,
ſino el mas dulce rubi,
de la granada a quien lame
ſus caſcaras el Genil.
Enjaulando vnos claueles,
eſtaua en el Xaragui,
purpureas aues con hojas,
muda pompa del Abril.
Bien que muda ſu fragancia
era vn canoro ambargris,
que ella no oye por ſer roma,
ſor la digo de nariz.
De cañas labra ſutiles,
priſsion tan cerrada al fin,
que el aire dudaua entrar
porque dudaua ſalir,
Entre eſtos nudos abeja,
que haziendo puntas mil
tratar quiſo como a flor
vn ruiſeñor carmeſi.
Pagarà ſu goloſina,
el cerrar la claue, ſi
en el quinto no pecàra
mandamiento de marfil.
Vn dedo picò el menor,
de la arquitecta gentil,
juzgandolo quinta hoja,
de vna blanca flor de lis.
Quanto lo ſiente la moça
otro lo diga por mi,
que de caſos criminales
ſoy Coroniſta ciuil.
Llorò aljofar, llorò perlas,
pienſo yo que vn celemin,
y aun eſte pienſo no es mio
puntualmente fue aſsi.
Diſcurſos ha hecho el ocio,
y aun ſe ha dexado dezir
que el abejuela era breue,
y el ceguezuelo ruin.
Mal venerado el amor
deſte romo Serafin,
ſus armas embainò todas
en el aguijon ſutil.
Ganando, pues cielo a dedos,
el rapaz con eſte ardid,
perdio Cloris tierra a palmos
entre vno, y otro aleli.
Solicitauala entonces,
el ſeñor don Belianis,
moſtachos haſta los tufos

con

con rumbos de Paladin.
Tenia de mal Frances,
lo que de Obiſpo Turpin,
y en Eſpañol la dejò,
trompa hecha de Paris.
Dio pares luego vno a Frãcia,
que eſtaua lexos de alli,
ſino al Darro, al Dauro digo,
y aun huele mal en Latin,
Glorioſo Cupidillo,
en las ramas de vn jazmin,
colgando ſus agridulzes,
inſtrumentos de herir.
A enjaular flores combida,
las damas del Zacatin,
en cañas quantas refinan
los trapiches de Motril.

ROMANCE III.

QVatro, o ſeis deſnudos ombres
de dos eſcollos, o tres
hurtan poco ſitio al mar,
y mucho agradable en el.
Quanto lo ſienten las ondas
varido lo dize el pie,
que poluora de las piedras
la agua repetida es.
Modeſtamente ſublime
ciñe la cumbre vn laurel,
coronando de eſperanças
al piloto que lo ve.
Verdes rayos de vna palma,
ſino luziente cortès,
(Norte frondoſo) conduzen
el derrotado baxel.
Eſte ameno ſitio breue
de cabra apenas montès,
profanado eſcalò vn dia
mal agradecida fe.
Iouen digo, ya eſplendor
del palacio de ſu Rey,
el hueco anima de vn tronco
nueue meſes aurà o diez.
A quien ſi lecho no blando,
ſueño le deue fiel,
brame el Auſtro, y de las rocas,
haga lo que del cipres.
Arraſtrando alli eslauones,
de ſu dorado deſden,
yeruas cultiua, no ingratas
en apacible vergel.
O quan bien la ſolicita,
ſudor facil y quan bien
emulas reſponden ellas,
del mas valiente pinzel.
Confuſas entre los lilios
las roſas ſe dexan ver,
boſquexando lo admirable
de ſu hermoſura cruel.
Tan dulce tan natural,
que abejuela alguna vez
ſe calò a beſar ſus labios
en las ojas de vn clauel.
Sierpe de criſtal veſtida,
eſcamas de roſicler,
ſe eſcondia ya en las flores
de la imaginada tez.
Quando velera paloma
alado ſino baxel,
nubes rompiendo de eſpuma,
en derrota ſuya vn mes.
Le traxo ſino de oliua
en las ojas de vn papel,
ſeñas de ſerenidad,
ſi al arco de amor ſe cree.

ROMANCE IIII.

SEgun buelan por el agua,
tres Galeotas de Argel,

vn Aquilon Africano
las engendrò a todas tres.
Y ſegun los vientos piſa
vn vergantin Ginoues,
ſino viſte el temor alas,
de plumas tiene los pies.
Mortal caça vienen dando
al fugitiuo baxel,
en que a Napoles paſſaua
en conſerua del Virrey
Vn Eſpañol con dos hijas,
vna ſol, y otra clauel,
que tuuieron a Leon,
por oriente, y por vergel.
Derrotòlo vn temporal,
ya que no dio al traues,
a viſta dio de Morato,
renegado Calabres.
El Tagarote Africano,
que la Eſpañol Garça vee,
en ſu noble ſangre pienſa
eſmaltar el caſcauel.
Peinandole va las plumas,
mas el viento burla del,
interpueſto entre las alas,
y entre la garra cruel.
Ya ſurcan el mar de Denia,
ya ſus altas torres ven,
grandeza del Duque aora,
titulo ya del Marques.
De ſus torres los deſcubren,
y en diſtinguiendo deſpues
la Cruz en el tafetan,
la Luna en el alquizel.
Ocho, o diez pieças diſparan,
que en ocho globos, o diez
embueluen de negro humo
al coſario ſu interes.
Los braços del puerto ocupa,
con fatiga y con plazer,
el vergantin deſtrozado
deſde la quilla al garces.
El Leones agradezido
al cielo de tanto bien,
de libertad coronado
dize, ſino de laurel.
O puerto, templo del mar,
cuya humida pared
antes faltarà que tablas,
ſeñas de naufragios den.
Fortaleza imperioſa,
terror de Africa, y deſden,
yugo fuerte, y real eſpada,
que reprime, y que dà ley.
Defenſa os deuo y abrigo,
mi libertad vueſtra es,
y mi lengua deſatada
en alabanças tambien.
Con tus altos muros viua,
tu inclito dueño, a quien,
como a ti el Mediterraneo
la embidia le beſe el pie.
Inmortal ſea ſu memoria
en la gracia de ſu Rey,
por galardon proſeguida,
ſi començò por merced.
Que ſeruicios tan honrados,
y de Acates tan fiel,
inmortalidad merecen
ſino de vida, de fee.

ROMANCE V.

AL campo ſalio el Eſtio,
vn Serafin labrador,
que el Sol en ſu mayor fuerça
no puede ofender al ſol.
Bien que de ſu blanca frente,
ventezillo adulador,
ſi aljofares ſuda el nacar,

aljofares le enjugò.
Adorar pues con ſu luz
tantas eſpigas ſalio,
quantas al pie ſe le inclinan,
ſin eſperar a la hoz.
Que no puede vna beldad,
ſi la tierra dos a dos
emulos lilios aborta
del pie que los engendrò.
Porque no piſe raſtrojos
la Alua de Villa-Mayor,
Sol de Veſes, y de Cupido
el mas luziente harpon.
S. A que ſalio amor me digas
tu mayor gloria A. a ſegar,
mas almas con el mirar,
que tu con la hoz eſpigas.
S. Si lo mejor ya te di,
que en tus altares humea,
buelua oy amor a la aldea
tan libre como ſali,
A. Tienes alma. S. Creo que ſi.
A. Pues que aguardas ſegador,
ſi yo con ſer el amor
ſus armas temo enemigas,
S. A que ſalio amor me digas,
tu mayor gloria,&c.

ROMANCE VI.

A doña Eluira de Cordoua, hermana del ſeñor de Zuheros.

QVantos ſiluos, quãtas vozes,
la Naua, oyò de Zuheros,
ſentidas bien de ſus valles,
guardadas mal de ſus ecos.
Baqueros las dan, buſcando,
la hermoſa, por lo menos,
cerrera, luziente hija
del toro que piſa el cielo.
Que buſcades los baqueros?
vna, ay, nouilleja, vna,
que hiere con media Luna,
y mata con dos Luzeros.
No contiene el boſque gruta,
ni tronco ha roido el tiempo,
que no penetre el cuidado,
que no eſcudriñe el deſſeo.
La diligencia calçada,
en vez de abarcas el viento,
los montes huella, y las nubes
turbantes de ſus cabeças,
que buſcades &c.
Aferrar quiſiera eſcollos,
la juuentud infiriendo,
que peñaſcos viſte duros,
quien ſe niega a ſiluos tiernos.
Tan ſorda piedad acuſa
ſi rumiando no beleños,
la alcançaron tantas vezes
en la region del ſilencio,
que buſcades,&c.
Gil. Pediros albricias puedo,
Vaq. de q̃ Gil? *G.* No deis mas ſi[...]
la nouilla he viſto. *Vaq.* Paſſo.
Gil. Quedo, ay, quedito, que lo
Vn no ſe que celeſtial,
que tiene de obſcuro y claro,
para zafiro muy raro,
muy açul para criſtal,
la [illegible]ga con [illegible] tal,
que cierra el paſſo al denuedo
pediros. &c.
Deidad preſumo zeloſa,
eſte diſfraz [illegible],
de la nouilla hermoſa.
Deſmintiendo aqui repoſa
tanta preſumcion, o miedo,

pedi.

pediros, &c.
Dulce la mira la Aurora
entre purpureos albores,
pacer, las que trenzò flores,
beuer las perlas que llora.
Los cuernos del Sol la dora,
que corona el Mayo ledo,
pediros albricias puedo.
Vaq. De que Gil? &c.

ROMANCE VII.

Contando eſtauan ſus rayos,
aun las mas breues eſtrellas
en el criſtal que guarnecen
los claros muros de Huelua.
Quando a las ſerenidades,
cometieron dulce ofenſa,
de la playa, y de la noche,
poco leño, y muchas quexas.
Ay como gime,
mas ay como ſuena
el remo a que nos condena
el niño amor
clarin que rompe el albor,
no ſuena mejor.
Quexas de vn peſcadorcillo,
honor de aquella ribera,
que vna roca ſolicita,
ſorda tanto como bella.
Con vn remo y otro creo,
(hondas terminando y tierra)
que ſu fe eſcriue en el agua,
que ſu fe eſcriue en la arena,
Ay como gime, &c.
Liſonja del Oceano
fue, y de la noche tambien,
quanta celebra beldad,
y quanto acuſa deſden.
Del llanto pues numeroſo
lo que pudo recoger,
a peſar de las tinieblas,
Eco piadoſa eſto fue.
Viua mi fe,
viuire como deſdichado,
viuire,
morire.
Dulce eſcollo, que aun aora
raya el Sol, que no ſe ve,
viua mi fee.
Si eres alabaſtro el pecho,
quando no criſtal el pie,
viuire como deſdichado, &c.
Que roca de ti no ſabe,
aun mas de lo que yo sè,
viua mi fee,
pues tu nombre en ſu dureza,
con tu dureza grauè,
viuire como, &c.
Deſatenme ya tus rayos,
que yo los perdonarè,
viua mi fee,
ſepulcro el mar a ſu buelo,
ſino a Licidas le dè
viuire como, &c.
Salio Cloris de ſu aluergue,
dorando el mar con ſu luz,
por ſeñas, que a tanto oro,
holgò el mar de ſer azul.
Cañamo anudando, engaña
el exercicio comun,
eſto fiando del viento;
y el lo eſcuchò con quietud.
Pues naciſtes en el mar,
nadad amor, o creed,
que os ha de peſcar la red,
que veis aora anudar,
par, par, par,
que buela, y ſabe nadar.
Ciego nieto de la eſpuma,

par.

par, par, par:
monſtruo con eſcama y pluma,
par, par, par,
nadad pez, y bolad pato,
par, par, par,
que en eſtas redes que trato
el pato aueis de pagar,
pues naciſtes en el, &c.

ROMANCE VIII.

Quando eſtuuo en Cuenca don Luis.

EN los pinares de Xucar
vi bailar vnas ſerranas
al ſon del agua en las piedras,
y al ſon del viento en las ramas.
No es blanco coro de Ninfas,
de las que apoſenta el agua,
ò las que venera el boſque,
ſeguidoras de Diana.
Serranas eran de Cuenca,
honor de aquella montaña,
cuyo pie beſan dos rios,
por beſar dellas las plantas.
Alegres coros tegian,
dandoſe las manos blancas
de amiſtad, quiza temiendo
no la truequen las mudanças,
que bien bailan las ſerranas,
que bien bailan.
El cabello en creſpos nudos,
luz da al Sol, oro al Arabia,
qual de flores impedido,
qual de cordones de plata.
Del color viſten del cielo,
ſino ſon de la eſperança,
palmillas que menoſprecian,
al ſafiro, y la eſmeradla,
El pie (quando le permite
la brujula de la falda)
lazos calça, y mirar dexa
pedaços de nieue, y nacar.
Ellas, cuyo mouimiento
honeſtamente leuanta
el criſtal de la coluna
ſobre la pequeña baſa,
Que bien bailan, &c.
Vna entre los blancos dedos
hiriendo lizas bizarras,
inſtrumento de marfil,
que las Muſas lo embidiaran;
Las aues enmudecio,
y enfrenò el curſo del agua,
no ſe mouieron las hojas,
por no impedir lo que canta,
Serranas de Cuenca
ivan al pinar,
vnas por piñones,
otras por bailar.
Bailando y partiendo
las ſerranas bellas
vn piñon con otro,
ſi ya no es con perlas,
de Amor las ſaetas
huelgan de trocar,
vnas por piñones, &c.
Entre rama y rama,
quando el ciego dios
pide al Sol los ojos,
por verlas mejor:
Los ojos del Sol
las vereis piſar,
vnas por piñones,
otras por bailar.

ROMANCE IX.

EN el baile del exido,
(nunca Menga fuera al baile)

perdio ſus corales Menga
vn diſanto por la tarde.
Dizen que ſe los dio en ferias
tres o qatro dias antes
el Piramo de ſu aldea,
el ſobrino del Alcalde:
Los corales no tenian
los eſtremos que ella haze,
y porque de criſtal fueſſen,
llorò Menguilla criſtales.
Quien oyò zagales
deſperdicios tales,
que derrame perlas
quien buſca corales.
Veinte los buſcan perdidos,
y no es mucho en caſos tales,
que vn perdido haga veinte,
pues vn loco ciento haze.
En el exido los buſcan,
queriendo Menga labarſe,
ſe los dexò entre la juncia
del arroyo de los ſauzes.
Do en pago de ſu blancura,
menoſprecian arrogantes,
las blancas eſpumas, que orlan
el verde y florido margen.
Que la nieue es ſombra eſcura,
y el marfil negro azabache,
con la garganta de Menga,
coluna de leche y ſangre.
quien oyò zagales, &c.
Ya el Cura ſe preuenia
de los antojos que ſaben
en rubricas coloradas
hazer las letras mas grandes.
Quãdo albricias pidio a vozes
Bartolillo con donaire,
por auer hallado a Menga
en ſus labios ſus corales.
los ojos fueron de antojos
los que deſcubrieron antes,
en la juncia los claueles,
en la arena los granates.
Y viendo purpurear
las rojas prendas del Angel,
al ſon dixo del ſalterio,
que tañia Gil Perales,
quien oyò zagales, &c.

ROMANCE X.

FReſcos airecillos,
que a la Primauera
deſtexeis guirnaldas,
y eſparceis violetas.
Ya que os han tenido
del Tajo en la vega
amoroſos hurtos,
y agradables penas.
Quando del Eſtio,
en la ardiente fuerça,
alamos os dauan
frondoſas defenſas.
Alamos crecidos
de hojas inciertas,
medias de eſmeralda,
y de plata medias.
De donde a las Ninfas,
y a las Zagalejas
del ſagrado Tajo,
y de ſus riberas,
Mil vezes llamaſtes,
y vinieron ellas
a ocupar del Rio
las verdes zanefas.
Y voſotros luego
calandoos aprieſſa,
con laſciuos ſoplos,
y alas liſongeras.
Sueño le truxiſtes,

y deſcuido a bueltas,
que en pago os valieron
mil viſtas ſecretas,
Sin tener deſvelo,
embidia, ni quexa,
ni andar con la falda
luchando por fuerça.
Agora, pues, aires,
antes que las ſierras
coronen ſus cumbres
de confuſas nieblas,
Y que el Aquilon
con dura inclemencia
deſnude las plantas,
y viſta la tierra
De las ſecas hojas,
que ya fueron tregua,
entre el Sol ardiente
y la verde yerua.
Y antes que las nieues
y el yelo conbiertan
en criſtal las rocas,
y en vidrio las ſeluas.
Batid vueſtras alas,
y dad ya la buelta
al templado ſeno
que alegre os eſpera.
Vereis de camino
vna Ninfa bella,
que piſa orgulloſa
del Betis la arena.
Montaraz gallarda,
temida en la ſierra,
mas por ſu mirar,
que por ſus ſaetas.
Aora la halleis
entre la maleza
del fragoſo monte,
ſiguiendo las fieras,
Aora en el llano
con planta ligera,
fatigando el corço
que herido buela.
Aora clauando
la armada cabeça
del antiguo cieruo
en la encina vieja.
Quando ya canſada
de la caça buelua,
a dexar al rio
el ſudor en perlas.
Y al pie ſe recueſte
de la dura peña,
de quien ella toma
leccion de dureza.
Llegaos a orealla,
pero no tan cerca
que lleueis ſuſpiros,
y ha corrido ella.
Si eſtà caluroſa,
ſoplad deſde a fuera,
y quando la ingrata
mejor os entienda.
Dezidle airecillos,
Belliſsima Leda,
gloria de los boſques,
honor de la aldea.
Enfermo Daliſo
junto al Tajo queda
con la muerte al lado,
y en manos de auſencia.
Suplicate humilde,
antes que le bueluan
ſu fuego en ceniça.
ſu deſtierro en tierra.
En premio glorioſo
de ſu amor merezca,
ya que no ſuſpiros,
a lo menos letra.
Con la punta eſcrita

de

de tu aguda flecha,
en el campo duro
de vna dura peña.
(Porque no es razon,
que razon ſe lea
de mano tan dura
en coſa mas tierna)
Adonde le digas,
muere allà, y no bueluas,
a adorar mi ſombra,
y arraſtrar cadenas.

ROMANCE XI.

O Quan biẽ que acuſa Alcino
Orfeo de Guadiana,
vnos bienes ſin firmeza,
y vnos males ſin mudança.
Pulſa las templadas cuerdas
de la citara dorada;
y al ſon deſata los montes,
y al ſon enfrena las aguas.
O quan bien canta ſu vida,
quan bien llora ſu eſperança,
y el monte y el agua eſcuchan
lo que llora, y lo que canta: (ga,
La vida es corta, y la eſperãça alar
el biẽ huye de mi, y el mal ſe alar
El bien es aquella flor (ga.
que la ve nacer el Alua
al rayo del Sol caduca,
y la ſombra no la halla.
El mal la robuſta encina,
que viue con la montaña,
y de ſiglo en ſiglo el tiempo
le peina ſus verdes canas.
La vida es cieruo herido,
que las flechas le dan alas,
la eſperança el animal
q̃ en ſus pies mueue ſu caſa (ga,
la vida es corta, y la eſperãça alar
el biẽ huye de mi, y el mal ſe alar
(ga.

ROMANCE XII.

CAſtillo de ſan Ceruantes,
tu que eſtas jũto à Toledo,
fundòte el Rey don Alonſo
ſobre las aguas de Tejo.
Robuſto, ſino galan,
mal fuerte, peor diſpueſto,
pues que tienes mas parientes
que vn hijo de vn Racionero.
Lampiño deues de ſer
Caſtillo, ſi no eſtoy ciego,
pues ſiendo de tantos años
ſin barbacana te veo.
Contra balleſtas de palo
dizen, que fuiſte de hierro,
y que anduuiſte muy hombre
con dos Morillos honderos.
Tiempo fue (papeles hablen)
que te reſpetaua el Reino
por juez de apelaciones
de mil Catolicos miedos.
Ya menoſpreciado ocupas
la aſpereza de eſſe cerro,
mohoſo como en Diziembre
el lançon del biñadero,
Las que ya fueron corona
ſon alcandara de cueruos,
almenas, que como dientes,
dizen la edad de los viejos.
Quando mas mal de ti diga,
dexar de dezir no puedo,
ſino tienes fortaleza,
que tienes prudencia al menos.
Tu que a la ciudad mil vezes,
viendo los Moros de lexos,
ſin ſer Eſpirituſanto
hablaſte en lenguas de fuego.

En las ruinas aora
del ſagrado Tajo, viendo
debaxo de los membrillos
enjerirſe tantos miembros,
Lo callas a ſus maridos,
qua es mucho a fee por aquello
que tienes de ſan Ceruantes,
y que ellos tienen de cieruos.
Entre todas las mugeres
ſeran benditos, pues ſiendo,
en el mirar atalaya,
eres piedra en el ſilencio.
Mira Caſtillo de bien,
que hagas lo que te ruego,
aunque te he obligado poco
con dos dozenas de verſos.
Quando la bella terrible,
hermoſa como los cielos,
y por dezillo mejor,
aſpera como ſu pueblo.
Alguna tarde ſaliere
a desfrutar los almendros,
verdes primicias del año,
y dulciſsimo alimento.
Si de las aguas del Tajo
haze a ſu beldad eſpejo,
ofrecele tus ruinas
á ſu altiuez por exemplo
Hablale mudo mil coſas,
que bien ſabras, pues ſabemos,
que a palabras de edificios
orejas los ojos fueron.
Dirasle, que con tus años
regule ſus penſamientos,
que es verdugo de murallas,
y de bellezas el tiempo.
Que no crean a las aguas
ſus bellos ojos ſerenos,
pues no la han liſonjeado
quando la murmuran luego.
Que no fie de los años,
ni aun vn minimo cabello,
ni le perdone los ſuyos
a la ocaſion, que es gran yerro.
Que no ſe duerma entre flores,
que recordará del ſueño
mordida del deſengaño,
y del arrepentimiento.
Y abrirá entonces la pobre
los ojo (ya no tan bellos)
para bailar con ſu ſombra,
pues no quiſo con ſu cuerpo.
O que dira de ti,
ſi tu le dixeſſes eſto,
antigualla venerable,
ſino quieres ſer trofeo.
Mi Muſa te antepondrá
a ſan Angel, y a Santelmo,
aunque no quiſieſſe Roma,
y Malta quiſieſſe menos.
Que aunq̃ te han deſmãtelado
y no con tantos pertrechos,
a tulliduras de grajos,
te defenderas mas preſto.

ROMANCE XIII.

EN tanto que mis bacas,
ſin oillos condenan
en frutos los madroños
deſta fragoſa ſierra.
quiero cantar llorando
a ſombras deſta peña,
de aſpera inuencible,
ſegunda Galatea.
Que pues osò fiarle
en intrincadas trepas,
ſus verdes coraçones
eſta amoroſa yedra.
Fiarle podre yo
lagrimoſas endechas,

mas

mas ay triſte, que es ſorda
ſegunda Galatea.
Mal aya quien emplea
ſu fe en la q̃ cõ arco y cõ aljaua
parece niño amor, y es fiera bra(ua.
Diuina Caçadora,
que de ſeguir las fieras
has dado en imitallas,
y para mi excedellas.
De eſſa tu media Luna
juntas las empulgueras,
y al deſden ſatisfaga
la mas bolante flecha,
Que ſaldrà a recebilla
por jubilar ſus penas
en el pecho que huyes,
el alma que deſdeñas.
No pudo dezir mas,
porque entre la maleza
vn jauali eſpumoſo
le ſalteò ſus quexas.
Lebreles le forçaron
a tomar la defenſa,
y a deſpreciar venablos,
y perros que le aquexan.
El baquero admirado
de que rompiendo telas
huya, ò fiera! le dize,
ſegunda Galatea,
mal aya quien emplea, &c.

ROMANCE XIIII.

SObre vnas altas rocas
(exemplo de firmeza)
que encuentra noche y dia
el mar eſtando quedas.
Aquel Peſcadorcillo
a quien ſu Ninfa bella
dexò el año paſſado
la red ſobre el arena,
o como ſe lamenta.
De vna parte las aguas,
de otra parte las fieras,
y de entrambas el viento
le eſcuchan, y ſe enfrenan.
Que a todas ellas hazen
igual ſabroſa fuerça,
lo dulce de la voz,
la razon de las quexas,
o como ſe lamenta.
Haſta quando enemiga
competirà en dureza
tu duro coraçon
con las mas duras piedras?
Haſta quando haras
al ſon de mis querellas,
lo que al latido haze
de los canes la cierua;
ò como ſe lamenta.
Oy haze vn año ingrata
que huyendo ligera,
no te conoce el ſuelo,
y atras el aire dexas,
oy haze vn año ingrata.
Que el mar como por pena
de que tu no las piſes,
açota eſtas riberas,
o como ſe lamenta.
Tu buelo en todo el mundo
por olas, o por tierra
lo mas ligero alcança,
lo mas libre ſugeta.
Si aqueſta ſe te eſcapa;
dime, que te aprouechan
los filos de tus alas,
las puntas de tus flechas,
o como ſe lamenta.

ROMANCE XV.

LOs montes que el pie ſe lauã
en los criſtales del Tejo,
quando las frentes ſe miran
en los Zafiros del cielo,
Tiranizados tenia
vn cerdoſo animal fiero,
terror del campo, y ruina
de venablos y de perros.
Buſcandolo errante vn dia,
ſe perdio vn galan montero,
ſegunda embidia de Marte,
primer Adonis de Venus,
Eſcalando la montaña,
y penetrando ſus ſenos:
lo dexò la blanca Luna,
y lo hallò el luciente Feuo.
O perdido primero
tras vn jaualì fiero:
no te pierdas aora
tras eſſa que te huye caçadora.
La luz le ofrecio vna Ninfa,
que en duda pone a los cerros,
a qual ſe deuen ſus rayos,
al Sol, o a ſus ojos bellos.
De tres arcos viene armada,
el vno contra los cieruos,
contra los hombres los dos,
blanco el vno, los dos negros.
De vn cordon atraillado,
vn diligente ſabueſo
el viento ſolicitaua,
y deſafiaua al viento.
Apenas vio el jouen, quando
las cumbres vence huyendo,
el la ſigue, ambos calçados,
ellas plumas, y el deſſeos,
o perdido, &c.
Flores le valio la fuga
al fragoſo verde ſuelo,
varias de color, y todas
hijas de ſu pie ligero.
A las malezas perdona
mal ſu fugitiuo buelo,
ellas, ſi, al coturno de oro
engaſtes del criſtal tierno.
O cobarde hermoſura
dize el garçon ſin aliento,
no huyas de vn hombre mas
que ſabes huir del tiempo.
Boluiendo los ojos ella
por flecharle mas el pecho,
de que le alcance aun la voz
acuſa al aire con ceño:
o perdido primero
tras vn jaualì fiero, &c.

ROMANCE XVI.

LAs aguas de Carrion
que a los muros de Palencia,
o ſon grillos de criſtal,
o eſpejo de ſus almenas.
Vn peſcador eſtrangero,
en vn barquillo acrecienta,
llorando ſu libertad
mal perdida en ſus riberas:
o que bien llora,
ò como ſe lamenta.
Vio la Ninfa mas hermoſa,
que dio al aire rubias trenças
en el coro de Diana
que baxaua de las ſeluas.
Tras vn corcillo herido,
que de bien flechado buela,
porque en la fuga ſon alas
las que en la muerte ſon flechas
o que bien llora, &c.

Las

Las redes al Sol tendia
ſobre la caliente arena,
quando ſe vio ſalteado
de la caçadora bella.
Mas acrecientan ſus ojos
que trae ſu aljaua ſaetas,
y tanto mas ponçoñoſas,
quāto es mas deſdē que yerua,
o que bien llora, &c.
O fiera para los hombres,
perſeguidora de fieras,
dezia al ſon de los remos,
que gimen quando el ſe quexa.
De ti murmuran las aguas
por diſsimular mis quexas,
que no alcanças lo que ſigue,
y matas lo que te eſpera,
o que bien llora,
o como ſe lamenta.

ROMANCE XVII.

ESperando eſtan la roſa
quantas contiene vn vergel
flores hijas del Aurora,
bellas quanto pueden ſer.
Ella aunque con mageſtad,
no debaxo de doſel,
ſino ſobre alfombras verdes
purpurea ſe dexò ver.
Como reina de las flores
guarda la ciñe fiel,
ſi ſon archas las eſpinas,
que en torno della ſe ven.
Al aparecer la hizieron
vna inclinacion cortès,
y con muy buen aire todas,
que mal pudieran ſin el.
No la hizieron reuerencia,
aunque todas tienen pies,
porque ſu inmouilidad
ſu mayor diſculpa fue.
El vulgo de eſſotras yeruas
ſiruiendoles eſta vez
de verdes lenguas ſus ojos
la ſaludaron tambien.
Quien pretende la priuança
de tan gran ſeñora, y quien
admirando ſu beldad
no oſa deſcubrir ſu fe.
Que el Cupido de las flores
es la abeja, y ſi lo es,
ſus flechas abreuia a todas
en el aguijon cruel.
Ella, pues, la ſolicita,
y las deſpoja deſpues,
por ſeñas que ſus deſpojos
ſon dulces como la miel.
Los colores de la Reina
viſtio galan el clauel,
Principe, que es de la ſangre,
y aun eſpirante a ſer Rey.
En viendola dixo, ai
vn jacinto, y al papel
lo encomendò de ſus hojas,
porque ſe puede leer.
Ambar eſpira el veſtido
del blanco jazmin, de aquel
cuya caſtidad laſciua
Venus hipocrita es.
La fuente dexa el Narciſo,
que no es poco para el,
y ya no ſe mira, ſi
admirando lo que ve.
O que zeloſo eſtà el lilio,
vn mal corteſano que
calça ſiempre borcegui,
deue de ſer Portugues.
Moſquetas y clauellinas
ſus damas ſon, que mas quies,

o tu que pides lugar,
que v el mirar, v oler bien.
Las açucenas la ſiruen
de dueñas de honor, y a fe
que ſus diez varas de olanda
las embidian mas de diez.
Meninas ſon las violetas,
y muy bien lo pueden ſer,
las primicias de las flores,
que antes huelen que ſe ven.
Deſte Real paraiſo,
verde jaula es vn laurel,
de tres dulces Ruiſeñores,
que cantan a dos y a tres.
Guardadamas es vn triſte
fruncidiſsimo Cipres,
efecto al fin de ſu fruta
para lo que yo me ſe.
Bufones ſon los eſtanques,
y en que lo ſon lo dirè,
en lo frio lo primero,
que ſe me ha de conceder.
En el murmurar contino,
y en el reirſe tambien,
aunque hazen poco ruido,
con ſer hombres de placer.
En el pedir y no agua,
que no es de agua ſu interes,
ni piden lo que no beuen,
por ſiempre jamas, Amen.
Eſte de la Primauera
el verde Palacio es,
que cada año ſe erige
para poco mas de vn mes.
Las flores a las perſonas
ciertos exemplos les den,
que puede ſer yermo oy
el que fue jardin ayer.

ROMANCE XVIII.

Loa de vna Comedia, que ſe repreſentò delante del Obiſpo de Cordoua don Fray Diego de Mardones, por ſus criados, dixola vn deudo ſuyo.

NO vengo a pedir ſilencio,
que la Comica Eſpañola
no calça los çuecos, que
la antiguedad riguroſa.
A ſolicitar, ſi, vengo
vna de las muchas trompas
del monſtruo, que todo eſpluma
del Aue, que es ojos toda
De la fama, que ſin duda
(muda a ſu peſar aora)
ha concurrido a eſte acto,
ò miembros veſtida, o ſombras.
Mas no creo ſerà bien,
que tanta prudencia rompa
tan vocinglero inſtrumento
mienta pues agenas formas.
Y a mi implectro agradecido
de citara numeroſa,
Muſa oy culta me dicte,
quanto el Boriſtenes oya.
En vez de prologo quiero,
(pues lo llama Eſpaña Loa)
ofender ſuauemente
las orejas ſiempre ſordas.
De tu prudencia al encanto,
de la Magica liſonja,
o modelo de Prelados,
quando no primera copia.
De tu patriarca ſanto

Luziente, de Eſpaña gloria,
ſufre tus prerrogatiuas,
y breue rato, o perdona.
O eſcuſa al que parte indigna
es de tu caſa Mardona,
que en antiguo valle iluſtra
las montañas generoſas.
Permite, que por mi Lira
el mundo todo conozca
tu calificada cuna,
tu educacion virtuoſo.
Y en tu adoleſcencia cana,
tu ſiempre afeccion deuota,
al habito que eſcogiſte
de que Barbadillo ſe honra.
Tu perſeuerante eſtudio
decorado con la borla,
honor del pulpito graue,
y de la Catedra docta.
Tu penitencia exemplar,
tu humildad deſpreciadora
de los lugares en que
aun la obediencia coloca.
Mas como al fin ſe le deue
el candelero a la antorcha,
y puede eſconderſe mal,
ciudad que el monte corona,
Los ojos vencio del Duque
tu eſplendor, tus Religioſas
canas, luziente omenage
del muro de tu perſona.
Y a tus pies contrita ſu alma,
bien como herida corça,
del dictamo ſolicita
las tres veniales hojas.
Con embidia luego ſanta,
Filipo a tus pies ſe poſtra,
y en cada rodilla ſuya
no menos que vn Orbe dobla.
De ſu conciencia clauero
tres años, las dos heroicas
le introduxiſte virtudes,
juſticia y miſericordia.
De meritos, ya de edad
cargado, y de las que coruan
aun las eſpaldas de Atlante,
comiſsiones oneroſas.
Cordoua te merecio,
quando pudiera bien Roma,
impedir tus venerables
ſienes, con ſus tres Coronas.
Aqui pues, de tu piedad
ſeñas has dado, no pocas.
Leaſe en Burgos aquel
capitulo de tu hiſtoria.
En el inſigne Conuento,
digo de ſan Pablo pompa,
de la Prouincia por ti,
ſi admiracion, no de Europa.
Las piedras de tu Palacio
lenguas ſean de tus obras,
que lenguas de piedra es bien
que eternizen tu memoria.
Deſta ſanta Igleſia hable
la fabrica caudaloſa
que agradecida ſer quiere
de ſus reliquias cuſtodia.
Diganlo, ſino las mudas,
las quotidianas ondas
del profundo, del inmenſo
Oceano de limoſnas.
Que inunda la ciudad antes
que en el pierda yo la ſombra,
me bueluo a la que me eſpera
compañia, aunque viſoña.
Que por tener las vacantes
de los eſtudios no ocioſas,
le ha hecho al tiẽpo vn engaño,
a que yo os combide aora.

ROMANCE XIX.

A la ciudad de Granada.

ILuſtre ciudad famoſa,
Infiel vn tiempo, madre
de Zegries, y Gomeles,
de Muças y Reduanes.
A quien dos famoſos rios
con ſus humidos caudales,
el vno baña los muros,
y el otro purga las calles.
Ciudad a peſar del tiempo,
tan populoſa y tan grande,
que de tus ruinas ſolas,
ſe honrarán otras ciudades.
De mi patria me truxiſte,
y no a darme memoriales,
de mi pleito a tus Oidores,
de mi culpa a tus Alcaldes,
Sino a ver de tus murallas
los ſoberuios omenages,
tan altos, que caſi quieren
hurtalle el oficio a Atlante.
Y a ver de tu fuerte Alhambra
los edificios Reales,
en dos quartos diuididos
de Leones y Comares.
Do eſtán las ſalas manchadas
de la mal vertida ſangre,
de los no menos valientes
que gallardos Bencerrages.
Y las quadras eſpacioſas
do las damas y galanes
ocupauan a ſus Reyes
con ſus çambras, y ſus bailes.
Y auer ſus hermoſas fuentes,
y ſus profundos eſtanques
que los Veranos ſon leche,
y los Inuiernos criſtales,
Y ſu quarto de las frutas,
freſco, viſtoſo, y notable,
injuria de los pinceles
de Apeles y de Timantes.
Donde tambien las fingidas,
imitan las naturales,
q̃ no ay hõbre a quiẽ no burlen,
ni pajaro a quien no engañen.
Y a ver ſus ſecretos baños
do las aguas ſe reparten
a las ſoſtenidas pilas
de alabaſtro en pedeſtales,
Do con ſus damas la Reyna
lauandoſe algunas tardes,
competian en blancura
las eſpumas con ſus carnes.
Y de tu Chancilleria
a ver los ſeis Tribunales,
donde cada doſel cubre
tres o quatro Mageſtades.
Y a ver ſu Real portada
labrada de piedras tales,
que fuera menos coſtoſa
de rubies y diamantes.
Para cuyo noble intento
(porque mas preſto ſe acabe)
echan a culpas de cera
condenaciones de jaſpe.
Y a ver tu ſagrado Templo
donde es vencida en mil partes
de la labor la materia,
y la natural del arte.
De cuya fabrica iluſtre
lo que es piedra injuria haze,
al fino oro que perfila
ſus molduras y follages.
De cla aboyas ceñido
por do los rayos ſolares
entran a dorar a quien

les da la lumbre que valen.
Cuyo cuerpo aũ no formado
nos promete en ſus ſeñales
mas fama, que los que Roma
edificò a ſus Deidades.
Y que aquel cuyas cenizas
en nueſtras memorias arden
de aquella a quien por ſu mal
vio el que mataron ſus canes.
Y al de Salomon, aunque eran
ſus piedras rubios metales,
marfil y cedro ſus puertas,
plata fina ſus vmbrales.
Y a ver ſu hermoſa torre,
cuyas campanas ſuaues
del aire, con ſu harmonia
ocupan las raridades.
Tan perfecta, aũ no acabada,
que no ſolo los que ſaben
mas del arte, dizen que es
obra de arquitecto grande.
Mas del porfido lo bello,
lo hermoſo del filabre,
aunque con lenguas de fuego
loan al maeſtro Sage.
Y a ver tu Real capilla,
en cuyo tumulo yaze
con ſu Chriſtiana Belona
aquel Catolico Marte.
A cuyos glorioſos cuerpos,
aunque muertos inmortales,
por reliquias de valor
Eſpaña les deue altares.
Y a ver tu fertil Eſcuela
de Bartulos, y de Abades,
de Galenos, y Abicenas,
de Eſcotos, y de Tomaſes.
Y a ver tu Colegio inſigne,
tanto, que puede igualarſe
a los que el agua del Tormes
beuen, y las del Henares.
Cuyas becas rojas vemos
poblar Vniuerſidades,
Plaças, Audiencias y Sillas,
de Igleſias mil Catedrales.
Y a ver el Templo y la caſa
de los Geronimos Frailes,
donde eſtà el marmol que ſella
al gran Gonçalo Fernandez.
Digo los heroicos hueſſos
de aquel Sol de Capitanes,
a quien mi patria le dio
el apellido y los padres.
Cuyas armas ſiempre fueron,
aunque abolladas, triunfantes
de los Franceſes eſtoques,
y de los Turcos alfanges.
De que dan glorioſas ſeñas
las vanderas y eſtandartes,
los yelmos y los eſcudos,
tablachines y turbantes.
De los Genizaros fieros,
y de los barbaros Thraces,
de los ſegundos Reinaldos,
y de los nueuos Roldanes,
Que a ſolo honrar ſu ſepulcro
de trofeos militares,
vnos rompieron el mar,
y otros baxaron los Alpes.
Y a ver tu Aluaizin Caſtillo
de rebeldes voluntades,
cuerpo viuo en otro tiempo,
ya laſtimoſo cadauer.
Y a ver tu apacible Vega
donde combatieron antes
nueſtros Chriſtianos Maeſtres
con tus paganos Alcaides.
Y a ver tu Generalife,
y aquel retrato admirable
del terreno deleitoſo

de

de nueſtros primeros padres.
Do el ingenio de los hombres
de murtas, y de arrayanes,
ha hecho a naturaleza
dos mil viſtoſos vltrages.
Donde ſe ven tan al viuo
de brotano tantas naues,
que diran ſino ſe mueuen,
que es por faltarles el aire.
Y a ver los Carmenes freſcos,
que al Darro zenefa hazen
de aguas, plantas, y edificios,
formando vn lienço de Flandes
Do el Zefiro al blando chopo
mueue con ſoplo agradable,
las hojas de argenteria,
y las de eſmeralda al ſauze,
Donde ay de arboles tal greña
que parecen los frutales,
ò que ſe preſtan las frutas,
ò que ſe dan dulces pazes.
Y del verde Dinadamar,
a ver los manantiales,
a quien las plantas cobijan,
porque los troncos ſe vañen.
Entre cuyos verdes ramos
juntas las diuerſas aues,
a quatro y a cinco vozes
cantan motetes ſuaues,
Y al Xaragui donde eſpiran
dulce olor los freſcos valles,
las Primaueras de gloria:
los Otoños de azahares,
Cuyo ſuelo viſte Flora
de tapetes de Leuante,
ſobre quien vierte el Abril
eſmeraldas, y va'ages,
Y a ver de tus bellas damas
los bellos roſtros iguales
a los que en ſus hierarquias
las doradas plumas baten.
Por quien neuado Genil
es muy juſto que te alabes
que excedes al ſacro Ibero
y al rubio Tajo deshazes,
Pues en tus nobles orillas
milagros de beldad nacen,
embidia de otras riberas,
eclipſi de otras beldades.
Tan gallardas ſobre bellas,
que no han viſto las edades
ni mantos de mayor brio,
ni mirar de mas donaire.
Tan diſcretas de razones,
y tan dulces de lenguaje,
que dizan que entre ſus perlas
diſtila Amor ſus panales.
Eſtas ſon, ciudad famoſa,
las que del Duero al Hidaſpe
te dan el honor, y el luſtre,
que al oro dan los eſmaltes,
En tu ſeno ya me tienes,
con vn deſeo notable
de que alimenten mis ojos
tus muchas curioſidades,
Dignas de que por gozallas,
no ſolo ſe deſamparen
las comarcanas del Betis.
mas las riberas del Ganges.
Y que ſe paſſen por verlas,
no ſolo dudoſos mares,
mas las nieues de la Scitia,
de Liuia los arenales.
Pues eres, Granada iluſtre,
Granada de perſonages,
Granada de Serafines,
Granada de antiguedades.
Y al fin la mayor de quantas
oy con el tiempo combaten,
y que mira en quanto alumbra
el

el rubio Amador de Daſnes.

ROMANCE XX.

TEndiendo ſus blancos paños
ſobre el florido ribete,
que guarnece la vna orilla
del friſado Guadalete.
Hallò el Sol vna mañana
de las que el Abril promete
a la violada ſeñora
Violante de Nauarrete.
Moça de manto tendido,
lavandera de rodete,
entre hembras luminaria,
y entre lacayos cohete.
Quiſo a vn moço de nogal,
de moſtacho a lo turquete,
cuyas eſpaldas pudieran
dar tablas para vn bufete.
De la Camara de Marte,
Genti hombre, mata ſiete,
como lo mueſtra en la cinta
la llaue de vn piſtolete.
Que viſte coleto de ante,
virgen de todo piquete,
no tanto porque el Flamenco
lo dio a prueua de moſquete.
Quanto porque el Eſpañol
en las lides que le mete
hizo mas fuga con èl,
que guerrero en vn motete.
Dexòlo ya por vn paje
bien peinado de copete,
que arrima a vna guitarrilla
ſu poquito de baxete.
Digniſsimo citariſta
de vn canicular bonete,
Poeta en Andaluzia,
como Chriſtiano Hamete.
Por hazelle, pues, a ſolas
de ſus pechugas banquete,
ſobre la piadoſa ſombra
de vn alamo ſu alcahuete.
Deſcalçar le ha viſto el Alua
botines de tafilete,
y labar quatro camiſas
del Veintiquatro Alderete.
Los blancos paños cubrian
el verde claro tapete,
que dio flores a Violante
para mas de vn ramillete.
Quando por la puente abajo
del labadero, acomete
vn moçuelo bellori
entre lacayo y corchete.
Y llegando al vado lleno
de zelos haſta el gollete,
y de vino haſta las aſſas,
eſto a los aires comete.
Violãte, que a vn tiẽpo fuiſte
pelota de mi trinquete,
de mis botones ojal,
y de mis cintas ojete.
Palomeque, y Fuenmayor
me han dicho que es vn pobrete
idolo de tus cuidados,
y de tu libertad brete.
Vn Muſico, que tremola
las plumas de vn martinete,
buxia en lo delicado,
y en lo moreno peuete.
Llamaranle a deſafio
los renglones de vn villete,
quando yo preſuma del,
que lo lea, y que lo acete.
Y entonces viſtaſe el pollo
ſobre vn jaco vn coſelete,
que yo le torcerè el alma

como

como tuerces tu en roquete.
Mas quiſiera, le reſponde,
vna lonja entre vn mollete,
que tus brauatas Carraſco,
humos de blanco y clarete.
Quiero bien a eſſe galan,
y ſino te quieres mal, vete,
que arena viene piſando
el de lo pardiguillete.
Con vn ſuſpiro, que fuera
reſpueſta de vn morterete,
reſpondio Carraſco el brauo,
quando hablar mas le compete.
Llegô entonces Ximenillo,
y torciendo el de florete,
guarnecido de oro y pardo
con el mulato arremete
Haziendo que vna guitarra
las negras ſienes le apriete,
muſica ſiembra en ſus paſas,
y en el campo pinauete.
Moſtròle las erraduras
el Seuillano ginete,
al tiempo que el Xerezano
le aſegundaua vn puñete.
Participò dèl Violante,
mas tuuolo por juguete,
guardandole a ſu Medoro
con vn abraço vn roſquete.

ROMANCE XXI.

NO me baſtaua el peligro
de vna graue enfermedad,
(que pues no me matò ella,
repito para inmortal.)
Si no condenarme aora
a deprender a labrar
vn liſonjero impoſsible,
y vn ſuaue perdonar,
Que te ha hecho crudo amor
eſta pobre libertad,
blanco de tus demaſias,
no las llamo flechas ya.
Foraſtero bien venido,
ſi vais para la ciudad,
y acaſo os metiere en ella
amor, o neceſsidad.
Guardaos mil vezes os digo,
de vn baſiliſco mortal,
que eſtà ſu mayor ponçoña
en ſu mas dulce mirar.
De vn Angel el mas hermoſo,
que viſtio la humanidad,
que de cruel, y de bello
tiene dudoſo lo mas.
Temela el Amor, y tanto,
que han confirmado amiſtad,
mayor que ſe prometia
de muger y de rapaz.
Todo en daño de las almas,
ya yo lo ſe por mi mal,
que piſado entre ſus flores
aſpid que ſabe matar.
Armado ſe eſconde amor
de ſaetas de crueldad,
en los ojos que tremolan
traidoras ſeñas de paz.
Aſſegurаſe el deſſeo,
fiaſe la volnntad,
y dan en las fieras puntas
del arquero deſleal.
Las ſeñas deſta aleuoſa,
para que la conozcais
ſon (demas de los eſtremos)
de ſu glorioſa beldad.
Que ſi canta ſe ſuſpende
la harmonia celeſtial,
y ſi llora, enjuga al Alua
ſus lagrimas de criſtal.

Con mi exemplo y eſtas ſeñas
Cauallero caminad,
que ella me condena a muerte,
y yo me voy a enterrar.

ROMANCE XXII.

QVe necio que era yo antaño,
aunque ogaño ſoy vn bobo,
mucho puede la razon,
y el tiempo no puede poco.
A fe que dixo muy bien,
quien dixo que eran de corcho,
caſcos de cauallo viejo,
y caſcos de galan moço.
Serui al Amor quatro años,
que ſiruiera mejor ocho
en las galeras de vn Turco,
o en las mazmorras de vn Moro.
Liſonjas majaua y zelos,
que es el eſparto de todos
los majaderos cautiuos
que ſe vencen de vnos ojos.
Deſta dura eſclauitud
(haze vn año por Agoſto)
me redimio la Merced
de vn tabardillo dichoſo.
A eſte mal deuo los bienes
que en dulce libertad gozo,
y vame tanto mejor,
quanto va de cuerdo a loco.
Heme ſubido a Tarpeya,
a ver qual ſe queman otros
en tan vergonçoſas llamas,
que ſu honor bolará en poluo.
Y he de ſer tan inhumano,
que a quien otra vez piadoſo
ayudara con vn grito,
acudiré con vn ſoplo.
Haganſe tontos çenizas,
que con ceniças de tontos,
diſcretos cuelan ſus paños,
manchados, pero no rotos.
Quinze meſes ha q̃ duermo,
porque ha tantos que repoſo
ſobre piedras como piedra,
ſobre plumas como plomo.
No rompen mi ſueño zelos,
ni peſadumbres mi ocio,
ni ſerenos mi ſalud,
ni mi hazienda mal cobro.
Tengo amigos los que baſtan
para andarme ſiempre ſolo,
y vame tanto mejor
quanto va de cuerdo a loco.
Con doblados libros hago
los dias de Mayo cortos,
las noches de Enero breues,
por lo lacio y por lo toſco.
Quãdo ha de echarme la Muſa
alguna ayuda de Apolo,
deſatacaſſe el ingenio,
y algunos papeles borro.
A deuocion de vn auſente,
a quien auſente y deuoto,
con tiernos ojos eſcriuo,
y con dulce pluma lloro.
Diſcreciones leo, tratos,
y necedades reſpondo
a tres Ninfas que en el Tajo
dan al aire trenças de oro.
Y a la que ya vio Piſuerga,
la aljaua pendiente al ombro,
ſeguir la caſta Diana,
y eclipſar ſu hermano rojo.
Salgo alguna vez al campo
a quitar al alma el moho,
y dar verde al penſamiento
con que purgue ſus enojos.
En mi apoſento otras vezes

Vna guitarrilla tomo,
que como barbero templo,
y como barbaro toco.
Con eſto engaño las horas
de los dias pereçoſos,
y vame tanto mejor,
quanto va de cuerdo a loco.
Pagaua al tiempo dos deudas
que tenia tras de vn torno,
mas ya ha dias que a la Igleſia
del deſengaño me acojo.
En cuyo lugar ſagrado
me ha comunicado Aſtolfo
todo el licor de ſu vidrio,
y la razon ſus antojos.
Con que veo a la fortuna
de la fabrica de vn trono,
leuantar vn cadahalſo
para la eſtatua de vn monſtro.
Y por las calles del mundo
arraſtrar colas de potros,
a quien de carro triunfal
ſe apeò en el Capitolio.
Veo paſſar como humo
afirmado el tiempo cojo,
ſobre vn cetro Imperial,
y ſobre vn cayado coruo.
Deſpues que me conoci
eſtas verdades conozco,
y vame tanto mejor,
quanto va de cuerdo a loco.

ROMANCE XXIII.

LEuantando blanca eſpuma
galeras de Barbarroja,
ligeras le dauan caça
a vna pobre galeota,
En que alegre el mar ſurcaua
vn Mallorquin con ſu eſpoſa,
dulciſsima Valenciana,
bien nacida, ſi hermoſa.
Del amor agradecido
ſe la lleuaua a Mallorca,
tanto a celebrar las Paſcuas,
quanto a feſtejar las bodas.
Y quando a los ſordos remos
mas ſe humillauan las olas,
mas ſe ajuſtaua a la vela
el blando viento que ſopla.
Eſpirando la de atras
de vna cala inſidioſa,
eſtaua el fiero terror
de las playas Eſpañolas.
Sobreſaltola en vn punto,
que por vna parte y otra
ſus quatro enemigos leños
triſtemente la coronan.
Crece en ellos la cudicia,
y en eſtotros la congoja,
mientras ſe quexa la dama
derramando tierno aljofar.
Fauorable y freſco viento,
ſi eres el galan de Flora,
valgame en eſte peligro
por el regalo que gozas.
Tu que embrauecido puedes
los baxeles que te enojan,
embeſtirlos en la arena
con mas daño que en las rocas.
Tu que con la miſma fuerça,
quando al humilde perdonas
ſueles de armadas Reales
eſcapar barquillas rotas.
Salga eſta vela alomenos
dellas manos riguroſas,
qual de garras de Alcon
blancas alas de paloma.

ROMANCE XXIIII.

SIn leda y ſin eſperança
rompe en mal ſeguro leño,
ſu

ſu ſerenidad al mar,
y a la noche ſu ſilencio.
Vn pobre peſcadorcillo
auſente de ſus deſſeos,
lo que ay del mar Andaluz
a los Valencianos ſenos.
A calar ſalio ſus redes,
mas el hijuelo de Venus
ſuſpendiendole de oficio,
le condenò a penſamientos.
A dulces memorias dado,
y arrebatado a ſu cielo,
los remos dexa a las aguas,
y la red ofrece al viento:
barquero, barquero,
q̃ ſe lleuan las aguas los remos.
No teme enemigas velas,
y de renegado Griego,
y de enemigo pirata,
de la laguna el eſtrecho.
Porque el Amor lo aſſegura,
que no ay coſario tan fiero,
que para vn cuerpo ſin alma
embiſta vn baxel ſin dueño.
Y aſsi la incierta derrota
proſigue velando ſueños,
animoſamente viuo,
humilde peſcador muerto.
Lagrimas vierten ſus ojos,
ſuſpiros lança ſu pecho,
por pagar al Mar al aire
forçados y marineros:
Barquero, barquero
que ſe lleuã las aguas los remos.

ROMANCE XXV.

EN dos luzientes Eſtrellas,
y Eſtrellas de rayos negros,
diuidido he viſto el Sol
en breue eſpacio de cielo.
El luziente oficio hazen
de las Eſtrellas de Venus
las mañanas como el Alua,
las noches como el Luzero.
Las formas perfilan de oro
milagroſamente haziendo,
no las bellezas obſcuras,
ſino los obſcuros bellos.
Cuyos rayos para èl
ſon las llaues de ſu puerto,
ſi tiene puertos vn mar,
que es todo golfos y eſtrechos.
Pero no ſon tan piadoſos,
aunque ſi lo ſon, pues vemos
que viſten rayos de luto,
por quantas vidas han muerto.

ROMANCE XXVI.

CRiauaſe el Aluanes
en la Corte de Amurates,
no como prendas cautiuas
en rehenes de ſu padre,
Sino como ſe criara
el mejor de los Sultanes,
del gran Señor regalado,
querido de los Baxaes.
Gran Capitan en las guerras,
gran corteſano en las pazes,
de los ſoldados eſcudo,
eſpejo de los galanes.
Recien venido era entonces
de vencer, y de ganalles,
al Vngaro dos vanderas,
y al Sofi quatro eſtandartes.
Mas que aprouecha domar
inuencibles Capitanes,
y contraponer el pecho
a mil peligros mortales,
Si vn niño ciego le vence,

no mas armado que en carnes,
y en el coraçon le dexa
dos harpones penetrantes.
Dos penetrantes harpones,
que ſon los ojos ſuaues
de las mas bellas Turcas,
que tiene todo el Leuante.
Que no ay Turqueſas tã finas
que a ſus ojos ſe comparen
diſcretas en todo eſtremo,
y de gracias ſingulares.
No le defendio el eſcudo
hecho de finos diamantes,
porque el amoroſo fuego
es al rayo ſemejante.
Que el duro yerro en ſus ma(nos)
diſminuye, y le deshaze,
no para en yerro el amor
pues ſi yerrar tiro, ſabe
Poner en el alma el hierro,
y en la cara las ſeñales,
fue tan deſdichado en paz,
quanto en la guerra triunfante.
Rendido en paz de mugeres,
ſiendo en guerra vn fiero Marte,
bien conocio ſu valor
amor, pues para enlaçalle.
(Por tener ſujeto amor
al que ſujetò al Dios Marte)
vn lazo vio que era poco,
y quiſo con dos vendalle.

ROMANCE XXVII.

AMarrado al duro banco,
de vna Galera Turqueſca,
ambas manos en el remo,
y ambos ojos en la tierra,
Vn forçado de Dragut
en la playa de Maruella,
ſe quexaua al ronco ſon,
del remo, y de la cadena.
O ſagrado mar de Eſpaña,
famoſa playa ſerena,
teatro donde ſe han hecho
cien mil Nauales tragedias.
Pues eres tu el miſmo mar,
que con tus crecientes beſas,
las murallas de mi patria
coronadas y ſoberuias.
Traeme nueuas de mi eſpoſa,
y dime ſi han ſido ciertas
las lagrimas y ſuſpiros,
que me dize por ſus letras.
Porque ſi es verdad q̃ llora,
mi cautiuerio, en tu arena
bien puedes el mar del Sur,
vencer en luzientes perlas.
Dame ya ſagrado mar
a mis demandas reſpueſta,
que bien puedes ſi es verdad,
que las aguas tienen lenguas.
Pero pues no me reſponde,
ſin duda alguna que es muerta,
aunque no lo deue ſer,
pues q̃ yo viuo en ſu auſencia.
Pues he viuido diez años
ſin libertad, y ſin ella,
ſiempre al remo condenado,
a nadie mataran penas.
En eſto ſe deſcubrieron
de la Religion ſeis velas,
y el comitre mandò y(ſar)
al forzado de ſu fuerza.

ROMANCE XXVIII.

LA deſgracia del forzado,
y del coſario la induſtria,
la diſtancia del lugar,
y el

y el fauor de la fortuna.
Que por la boca del viento
les daua a ſoplos ayuda
contra las Criſtianas Cruzes,
a las Otomanas Lunas.
Hizieron que de los ojos
del forçado a vn tiempo huyan,
dulce patria, amigas bellas,
eſperanças y ventura.
Buelue pues los ojos triſtes,
a ver como el mar le hurta
las torres, y de las nubes
las velas, y le da eſpumas.
Y viendo mas aplacada
en el cómitre la furia,
vertiendo lagrimas dize,
tã amargas como muchas. (mo
De quiẽ me q̃xo cõ tã grã eſtre-
ſi ayudo yo a mi daño cõ mi remo
Ya no eſperen ver mis ojos,
pues aora no lo vieron,
ſin eſte remo las manos,
y los pies ſin eſtos hierros.
Que en eſta deſgracia mia
fortuna me ha deſcubierto,
que quantos fueren mis años
tantos ſeran mis tormentos.
de quien me quexo, &c.
Velas de la Religion,
enfrenad vueſtro denuedo,
que mal podreis alcançarnos,
pues tratais de mi remedio.
El enemigo ſe os va,
y fauorecelo el tiempo
por ſu libertad, no tanto,
quanto por mi cautiuerio.
De quien me quexo &c.
Quedaos en aqueſſa playa
de mis penſamientos puerto,
quexaos de mi deſuentura,
y no echeis la culpa al viento.
Y tu mi dulce ſuſpiro
rompe los aires ardiendo,
viſita a mi eſpoſa bella,
y en el mar de Argel te eſpero.
De quien me quexo, &c.

ROMANCE XXIX.

De Tisbe y Piramo, quiero
ſi quiſiere mi guitarra,
contar la Hiſtoria y exemplo
de firmeza, y de deſgracia.
No ſe quien fueró ſus padres,
mas bien ſe quien fue ſu Patria,
todos lo que yo ſabeis,
y para introducion baſta.
Era Tisbe vna pintura
hecha en lamina de plata,
vn brinco de oro y criſtal
de vn Rubi, y dos Eſmeraldas.
Su cabello eran ſortijas
memorias de oro, y del alma,
ſu frente el color bruñido,
que dá al ſol hiriendo al nacar.
Sus labios la grana fina,
ſus dientes las perlas blancas,
porque como el oro en paño,
guarden las perlas en grana.
Deſde la barba al pie Venus,
ſu hijuelo, y las tres gracias,
deſojando eſtan jazmines
ſobre roſas encarnadas.
La alegria eran ſus ojos,
ſino eran la eſperança,
que viſte la Primauera,
el dia de mayor gala. (te,
La edad, ya aueis viſto el dié
entre moçuela y rapaça,
pocos años en chapines

con reuerendas de dama.
Señor Padre era vn bẽ hijo,
ſeñora madre vna paila
dulce, pero ſimple gente
conſerua de calabaça,
Regalauan a Tisbica,
tanto, que ſi la mochacha,
pedia leche de ciſnes,
le traian ellos natas.
Mas que mucho, ſi es la niña,
como quien no dize nada,
la niña de ſus dos ojos,
los ojos de ſus dos almas.
Los braços del vno fueron,
y del otro eran las faldas,
los primeros años cuna,
los ſiguientes almohada.

ROMANCE XXX.

GVarda corderos Zagala,
Zagala no guardes fee,
que quien te hizo Paſtora,
no te eſcusò de muger.
La pureza del Armiño,
que tan celebrada es,
viſtela con el pellico,
y deſnudela con el,
Dexa a las piedras lo firme,
aduirtiendo que tal vez,
a peſar de ſu dureza,
obedecen al ſincel.
Reſiſte al viento la encina,
mas con el villano pie,
que con las ojas corteſes,
a qualquier Zefiro cree.
Aquella hermoſa vid,
que abraçada al olmo ves,
parte pampano diſcreta
con el vezino laurel.
Tortolilla gemidora,
depueſto el caſto deſden
talamo hizo ſegundo
los ramos de aquel cipres.
No para vn abeja ſola,
ſus ojos guarda el clauel,
beuen otras el aljofar,
que guarda ſu roſicler.
El criſtal de aquel arroyo
vndoſamente fiel,
niega al auſente ſu imagen,
haſta que la buelue a ver.
La incõſtãcia al fin de plumas
al hijo de Venus, que
poblando dellas ſus alas
viſte ſus flechas tambien.
No pues tu libre aluedrio,
lo tiranize interes,
ni amor que de ſingular
tiene mas que de infiel.
Sacude precioſos yugos,
coyundas de oro no den,
ſino cordones de lana,
al ſuelto cabello ley.
Mal ayas tu, ſi conſtante
mirares al Sol, y quien
tan Aguila fuere en eſto,
dos vezes mal aya, y tres.
Mal ayas tu ſi mirares,
en laſciua candidez,
las aues de la Deidad,
que primero eſpuma fue.
Solicitando prolixa,
la ingratitud de vn doncel,
Ninfa de las ſeluas ya,
bocal ſombra vino a ſer.
Si quieres pues Zagaleja
de tu hermoſura cruel,
dar entera voz al balle,
deſprecia mi parecer.

ROMANCE XXXI.

AL pie de vn arbol robuſto,
ſacro honor del encinar,
que ha muchos años q̃ el Betis
le calça el pie de criſtal.
Tan robuſto que compite,
no ſe qual pondere mas,
con los montes endureza,
con los ſiglos en e lad.
Sobre vn pedernal torcido
eſtaua Fileno, ſi ay
pedernal con ramas donde
ay troncos de pedernal.
Baſton fue, y a pocas horas
la fuerça de amor es tal,
que baſton, que fue de encina
cayado de mimbre es ya.
Deſdeñado anda Fileno,
de la mas nueua beldad,
que engendrò con rayos negros
la blanca eſpuma del mar.

ROMANCES BVRLESCOS.

ROMANCE I.

Eſtādo en Valladolid vn Medico ſin criado, dexò vn macho q̃ trata ſuelto, y fueſſe a viſitar al Almirāte; y el macho llego a comer al carcel, q̃ eſtaua ſegado para dar verde, y quādo baxò ſu amo dio a huir, y por cogerlo ſe enſucio los pies en el eſtiercol, y ſe le cayo la capa, y ſe le enſucio, de q̃ ſe fue a labar, a Eſgueua, y el Almirante pidio a don Luis celebraſſe eſte ſuceſſo.

QANDO la roſada Aurora,
o violada ſi es mejor,
(eſcoged los Epitectos,
que ambos de botica ſon.)
Las aluoradas de Abril
vierte deſde ſu balcon,
como en poſſeſsion del dia
perlas que deſatata el Sol.
Entre ciertos alcaçeles
vna ſarta ſe hallò
deſtas Orientales perlas
el machuelo de vn Dotor.
Fioſelas el Aurora
mas el de buen pagador,
en ſolo vn abrir de ojo
en doblones las pagò.
Al ruido de la paga,
que con trompetas llamò
ya que no con atabales,
a dar la ſatisfacion.
Salio el Sol, y hallò al mochuelo
y al Medico ſu ſeñor,
que auian contado el dinero
con vn pie, y aun con los dos.
Eſtaua el varon qual veis,
ſi es macho cada varon,
hecho vn macho por la liga,
que en la moneda hallò.
Remedio contra Eſtrangeros,
que el oro fino Eſpañol,
traduzen en Ginoues,
para paſſallo mejor,
Yo les doy que paſſen eſto,
que el macho deſenuolsò,
y en ſu lengua lo traduzgan
con obſeruancia y rigor.
No rocin de Perulero,
digo de conquiſtador,
con mas oro, y menos clauos,
en aquel tiempo ſe errò.
Que ſe herrò nueſtro Eſculapio

bien bañados de ramplon,
porque tiene malos caſcos,
y aſsi lo afiançaron oy.
Filoſofo en el deſprecio,
a vn mas que en la profeſsion.
debaxo de los pies tiene
el teſoro que ſe hallò.
Tanta riqueza aborrece,
hecho vn Midas, y aun peor,
que el otro pidio ſi ſuuo,
y el tiene, mas no pidio. (yo
Hecho vn Sol, y hecho vn Ma
quiere que cada terron
oro engendre, y cada yerua.
traciendan o ſiendo flor.
Liberal parte con todos.
de lo que el macho le dio,
a patadas como mula,
o con moſca, o ſin trabon.
El macho pienſa que baila,
y porque no falte ſon,
ya que ha engomado las cerdas
ſu rauelillo tocò.
Diole viento, y fue organillo.
donde con admiracion
oyò ſu trompa el ſoldado,
y ſu çampoña el paſtor.
Que inſtrumentos manuales
como organillo y violon.
taña vn macho con vn ojo,
ni ſe ha viſto, ni ſe oyò.
No ſolo quiſo tañer,
ſino meter vna voz,
y deuio entender ſu amo
la letra de la cancion.
Pues a vn arbol de aql prado
pidio aprieſa vn varejon,
para lleuarle el compas,
mas el macho no aguardò.
Hizo fuga a quatro pies,
y el Medico la ſiguio,
que es beſtial muſico el hõbre,
y fue ſiempre en proporcion.
Dexò la capa corriendo
ſobre cierta prouiſion
de Merida, que a vn correo,
por de tras ſe le cayò.
Paſsò tras ſu animalejo,
que alçaua pie en ocaſion,
para pedille calçado,
mas que para dalle coz.
Fatigolo por el cãpo,
y deſpues que lo cansò,
manſo ſe dexa coger,
muy contento, y muy burlon.
El Medico como tal,
deſeaua y con razon
ſu capa como la ſuya.
qualquiera Predicador.
Boluio al lugar donde eſtaua,
y ſin conſideracion
ſe arrebocò luego en ella,
ſino es que ſe emborriçò.
Siente vn no ſeque, y entiẽde,
que es el çapato, mas no,
que eſtà lejos el çapato,
y es mas vezino el olor.
Huele la capa, y ſoſpecha,
que entre tanto que el corrio,
ſe ha enterrado en ſu capilla
algun pobre labrador.
Alarga la mano y halla
los recaudos del peon,
el ſello, mas no el papel,
ſino en cera, que es peor.
Es amarilla la cera,
y en viendo la confirmò,
que ay difunto en la capilla,
y con mucha compaſsion.
Sin hiſopo fue por agua,

a Eſ-

à Eſgueua, y toda la diò,
à la ſepultura, y dixo
con ſentimiento y dolor.
O vos qualquiera q̃ entraſtes,
oy en mi juriſdicion
donde mi capa de paño,
ſino de tumba os ſiruio,
Sed Principe, ò ſed plebeyo,
ſeos dezir almenos yo,
que fuera guante de ambar
Lazaro pueſto con vos.
Fuiſtes galan del terrero
deſdeñado del amor,
que eſtais ſuſpirando aqui,
el deſden que alla os matò.
O ſois juez agrauiado
en muy baxa prouiſion,
porque oleis à proueido,
muy mal, y muy ſin razon.
O ſois priuado de quien
no ſolo aqui os deſpidio,
mas os echò ſu malojo,
que es vaſiliſco vn ſeñor.
Sed qualquiera coſa deſtas,
que yo hago traſlacion,
de vueſtros hueſſos a Eſgueua,
aunque todo pulpa ſois.
Deſenterrador me hago
ſobre Medico que ſoy,
que eſto es mucho mas que ſer
Medico, y enterrador.
Alla vais, coman os pezes,
ſino ay otro qual Arion,
Delfin de algun eſpinaço,
que ſalga en vueſtro fauor.

ROMANCE II.

TEnemos vn Doctorando,
diſcretos, y generoſos
oidores de las tibiezas,
que con empacho ſupongo.
Tenemos vn Doctorando,
criado en vn oratorio,
en vna caſa de orates,
por no dezir la de locos.
Tan comeſtal, tan hermano
aun de los mas furioſos,
que vn oratefratres ſuyo
ſerà pulla para todos.
Eſte pues Doctorandico,
quiere en la Octaua del Corpus
por autorizar el ſuyo
hazer burla de noſotros.
Hanos combidado à verlo.
y creo que lo hazen pocos,
de los que le eſtan mirando,
ſino ſe ponen antojos.
Bien es verdad que ſu encia
ſe paga ya muy al doblo,
por que no nos puede ver,
y no penſeis que es por odio,
Sino por la obliquidad
de ſus dos ſerenos ojos,
tan ſerenos, que lo tienen
romadizado y con mocos.
Eſte pues Doctorandico,
amanecio con golondros
de Doctor vna mañana,
que ſe le alterò el meollo,
Pidiole borla el teſtuzo,
y entre vano, y vergonçoſo
le dixo a ſu ſeñor tio,
Paternoſter, yo ſoy pollo.
Del hueuo que ya empollaſtes
con vueſtra pluma me honro,
dexadme caer en eſta
tentacion de ſemidocto.
Ya que lo ſoy de la haz,
hazedme del rebes tordo,

Doctor digo, y ſea vna borla
Giralda del Capitolio.
Correſpondiole ſu tio,
y aunque algo eſcrupuloſo
de ſu talento a la coſta
ginetes ofrecio de oro.
Conocelo por que ha ſido
del ya menguado auditorio,
de ſus ſermonicos vno,
y no ha querido ſer otro.
Conoce lo que predica
(reuentando muy de toſco)
fruſleras Italianas,
por Monſeñor de bitonto.
Conoce lo que no tiene;
ni mas partes, ni mas tomo
que las de Santo Tomas,
y del ſiempre agudo Eſcoto.
Conocelo, mas la honra
le hizo dezir, ſi otorgo,
aunque aora la verguença
lo tiene como vn madroño.
Hanos traido pues oy,
eſte nieto de puſpodos
(por lo cumplido de pies
ſegun la regla de Antonio.)
Donde me ha obligado a mi,
(por lo que tiene de potro
tortural, y aun apretante,
ſino de borrico, y romo.)
A deziros las verdades,
que he callado, y ya conozco
deſte dicipulo mio,
deſta ya mi oyente ſordo.
Lo que trabajè con el
ſabelo el Santo glorioſo,
que celebramos oy, pues
quiza quedò menos ronco.
De dar vozes al deſierto,
y de conuertir eſcollos,
que yo de explicarle puntos,
q̃ oy lo he de dar por el roſtro.
Es tan rudo ſu merced,
que puede ſanar el ſolo
mal de madre, muchos mas,
que darlos vn alboroto.
Preſume con todo eſſo
ſu merced de ingenioſo,
mas es ſu ingenio de ſeda,
que repite para torno.
Donde creo que ha torcido
la deſte candido copo,
deſta borla blanca digo,
que ha pretendido baboſo,
y que ha hilado guſano
donde ſe ha de quedar bobo,
que es capullo para vnos,
lo que es borla para otros.
Concedale pues el Clauſtro
eſte Doctoral adorno,
ſirua de tilde la inſignia,
a la Q. de nueſtro coco.
Que ay ſeñor Q. tilde que;
hanlo crecido de hombres,
dos hebras de ſeda mas,
que quatro dedos de corcho.
Vanidad de vanidades,
tanto leuanta del poluo
ſu mitra a la cogujada,
como ſu capelo al hongo.
Defecto natural ſuple
mal remedio artificioſo,
mono veſtido de ſeda
nunca dexa de ſer mono.
Conſueleſe voace,
y goze en ſiglos dichoſos
el deuido honor, a eſtudios
de vn Toſtado en nueſtro horno.
El magiſterio romped
por lo que teneis de tronco

los años de las encinas,
de nueſtro Romano Soto.
Seais por lo autorizado
mucho mas graue que el plomo
metal que igualmente ignora
la facilidad, y el moho,
Hagaos por biẽ quiſto el vul-
el miſmo aplauſo q̃ a vn toro(go
victor os aclamen letras,
eſcolaſtico, y redondo.
Tan pegado a las paredes
viuais, que algun embidioſo
os rempuje algun ſuſpiro
quando no os diga vn reſponſo.
Sonando al fin vueſtro nombre
deſde el Cancro al Capricornio,
trompas de la fama digan,
que ſe graduan ya trompos.

ROMANCE III.

MVurmurauan los rocines,
a la puerta de Palacio,
no en ſonoroſos relinchos,
que eſſo es ya muy de cauallos,
Sino en ſu beſtial idioma,
ni gruñendo ni rifando,
para mejor engañar,
las varas de los lacayos,
Cabecijuntos murmuran,
tres a tres, y quatro a quatro,
de ſus amos lo primero,
por mas parecer criados,
Vn caſtaño començo,
rocin Portugues fidalgo,
cuyo pelo es vn erizo
por ſer fruta de caſtaño.
Con mas paramentos negros,
que el rocin de Arias Gonçalo,
que en la cadera y el luto,
mas es tumba que cauallo.
Siruo les dixo a vn ratiño,
Maçias enamorado,
tan flaco en las carnes el,
como yo en las carnes flaco.
Como vn eſclauo le ſiruo,
aunque nunca me ha errado,
ni la cadera con S.
ni la erradura con clauo.
Dos coſas pretẽde en Corte,
y ambas me cueſtan mis paſſos,
la verde inſignia de Auis,
y vn Serafin Caſtellano.
Porque en Africa ſu abuelo
matò vn Leon quartanario,
deſde vna palma ſubido,
de quarenta arcabuzaços.
Fatiga tanto al Conſejo,
y al amor fatiga tanto,
que no irà cruzado el pecho
ſin ir el roſtro cruzado.
Porque el padre de la moça
me dizen que le ha jurado
de darle la cruz en leño,
que pide al Conſejo en paño.
Apenas el Portugues
acabò ſus quexas, quando
vna remendada pia
de vn comiſcal Corteſano.
Mordiẽdo el freno tres vezes,
y otras tres humo eſpirando,
(que es colera de que eſcriuen
Autores arrocinados.)
Siruo les dize a vn pelon,
que no ſolo ha veinte años,
que come de auenturero,
mas que duerme de preſtado,
Con eſta gualdrapa corta,
y tan corta, que ha guardado
mejor que ſi fuera cuello

la medida del dozauo.
La tercia parte me cubre,
deſte nudoſo eſpinaço,
que puede ſer mojonera
de vn termino pleiteado.
No ay halcon oy en Noruega
donde el Sol es mas eſcaſo,
tan ſolicito en cebarſe,
como mi dueño, o mi daño.
Que bolando pico al viento,
ſale muy bien ſantiguado,
a eſcuchar los almirezes,
de las caſas do hazen plato.
Entraſe donde los oye
limpiandoſe los çapatos,
y dexame a la pared
pegado como gargajo.
No ſe como lo reciben,
mas ſi ſe, que dias hartos
mirandome a mi los pajes
eſto ſalen murmurando.
Iuro a Dios que en el comer,
es el dueño deſte haco,
ſabañon en el Inuierno
ſarpullido en el verano.
Deciende lugo tras ellos,
a mi peſar, porque al cabo
ya que no ay cebada, ay ocio,
que no es mal pienſo el deſcāſo.
Couijame los quadriles,
y ſale podenqueando
nueuas que el dia ſiguiente,
valgan cocido, y aſado.
De vn procurador de Cortes
hablò alli vn rocin mas largo,
que vna noche de Diziembre,
para vn hombre mal caſado.
Eſcuchado he vueſtras quexas
con las orejas de vn palmo,
y a no ſentir yo mis duelos,
ſintiera vueſtros trabajos.
Diez años tiramos juntos,
por toda tierra de Campos,
yo y vn tio de Babieca,
el carreton de Laincaluo.
Serui a Cōdes, ſerui a Reyes,
haſta que por varios caſos,
tendimus in Latium, digo,
me mirais tendido y lacio.
Traxome a Madrid mi dueño,
donde apenas ay eſtablo,
a do quepa mi largueza,
ſino duermo como galgo.
La calle Mayor abreuio,
y la carrera del Prado
deſde el copete a la cola,
la ocupo, ſino la paſſo.
Como tan largo me ven
pienſan todos los muchachos,
que ſoy algun paſſadizo,
de la poſſada a Palacio.
Por decendiente me juzgan
los que me miran de eſpacio,
en la materia, y la forma
de aquel cauallo Troyano.
Y ſi como tanto hierro,
como ſe quexa mi amo,
ya que no lo eſtè de Griegos,
eſtarè lleno de armados.
De noche me quita el freno,
porque dize que lo gaſto,
y lo pongo en quatro dias,
como ſoneto limado.
No le conſintio acabar
vn Eſtrangero quartago,
porque entendio que tenia
razones de ſu tamaño.
No ſiruo dixo a pelones
como voſotros cuitados,
ſino a vn eſtrangero rico

miſe

miſerable por el cabo.
Y aduertid, q̃ ſiendo aqueſtos
hombres miſeros y auaros,
vereis que ſe llaman todos,
o Ceſares, ò Alexandros.
La paja me da por libras,
la ceuada por puñados,
y para engañar mi hambre
eſte artifice de engaños,
Vnos antojos me pone
de vnos vidrios tan doblados,
que hazen de vna paja ciento,
y quatrocientos de vn grano.
Pero bien me ſatisfize,
deſta burla, y deſte agrauio
vn dia, cuya memoria,
a la vengança conſagro.
Solia dezir (trayendome
por las caderas la mano)
como vn banco eſtas amigo,
poco te luze el regalo.
Tantas vezes me lo dixo,
que vna dellas por vn lado
le di muy bien à entender,
que tenia pies el banco.
Dieron entonces las onze,
y al miſmo punto dexaron
ſu platica los rocines,
ſus quinolas los lacayos.
Qualquier docto en eſta légua
podrà mañana temprano
ir a eſcuchar otro poco
las mulas de los letrados.

ROMANCE IIII.

A vn Cauallero de Cordoua, que dezia, que Cordoua ſe llamò Sanſueña, y que por vna rexa que tenia en ſu caſa ſacò don Gaiferos à Meliſendra, y aſsi deſto, como de otros chiſtes que paſſauan por otros Caualleros ridiculos, hizo eſte Romance.

DEſde Sanſueña a Paris,
dixo vn medidor de tierra,
que no auia vn paſſo mas,
que de Paris a Sanſueña.
Mas hablando ya en juizio,
con auer quinientas leguas
las anduuo en treinta dias
la ſeñora Meliſendra.
A las ancas de vn Polaco,
como Dios hizo vna beſtia,
de la cincha allà friſon
de la cincha acà litera.
Lleuauala don Gaiferos
de quien auia ſido ella,
para lo de Dios eſpoſa,
para lo de amor cadena.
Contẽple qualquier Chriſtiano
qual lleuaria la Franceſa,
lo que el Griego llama nalgas,
y el Frances aſſentaderas.
Caminauan en verano,
y paſſauanlo en las ventas
los dos nietos de Pepino
con ſu abuelo, y agua freſca.
Deſdichado de ti Pierres,
que en vn rocin en ſoletas,
valles,

valles, y barrancos ſaltas,
y en el campo llano buelas.
Con eſte eſcudero ſolo,
y vna eſpada Ginoueſa,
que ſe la preſtò Roldan,
para el robo de ſu Elena
Atraueſaron a Eſpaña,
quando mas eſtaua llena
de Ermitaños de Marruecos,
fray Amete, y fray Zulema.
Andando pues ya piſando,
de las faldas Perineas
los ribetes de Nauarra
çurcidos ya con ſu lengua:
Apeoſe don Gaiferos
a hazer, que ciertas yeruas
huelan mas que los jazmines,
aunque nunca tan bien huelan.
Meliſendra melindroſa,
canſada tambien ſe apea,
para oir del ſeñor Pierres
de Paris aqueſtas nueuas.
Deſpues que dexaſte a Frãcia
como todo ha ſido guerras
trocaron los Monſiures
las madamas en vanderas.
Quedò la Corte tan ſola,
que en la juuenil auſencia,
valian veinte y cinco años
veinte y cinco mil de renta.
Quedaron todas las damas
de ſu inclinacion depueſtas,
el apetito con hambre,
y los ojos con dieta.
Deſayunauanſe a dias,
y cortauanſe las flemas,
con dos garnachas maduras,
magnificas de Venecia.
Venturoſa fuiſte tu,
que tuuiſte en eſta era
vn Moro para la brida,
y otro para la gineta.
Don Guarinos el galan,
pretendiendo a Verenguela,
viſtio vn lacayo y tres pajes
de vna fiada librea.
Fueſſe rompiendo el veſtido,
fueſſe acercando la deuda,
y fue huyendo la dama
de ſu gala, y ſu pobreza.
Don Godofre el heredado,
hijo de Dardin Dardeña,
deſempedrando la calle,
los higados nos empiedra.
Sirue a doña Blanca Orliens,
y como no ay mas que verla
las gaſas es doña Blanca,
y el terrero doña Negra.
Doña Alda vueſtra vezina,
la que amor rindio a la puerta
del templo de ſan Dionis,
cada rato pide Igleſia.
Fueſſe a la guerra Triſtan,
el marido de Lucrecia,
y ella buſca otro Tarquino,
que le raſque la mollera.
Dizen que quando eſcriuiſte
a tu prima la donzella,
Rugero leyò la carta,
y otro le quitò la nea.
Y que ella deſpues acà,
la vez que ſe ſangra, dexa
que le aprieten bien la cinta,
mas no que ſaquen lanceta.
Por Madama de Balois
ſe cargaron de rodelas
quatro o ſeis caualIerotes,
como quatro, o ſeis entenas.
Veialos con ſalud,
veialos con paciencia,

ni ſe quando la hablauan,
ni quando reñian por ella,
Reimundo con ſus tres pajes
mil muſicas dio a la puerta
de vna dama que lo oìa,
abraçada de vn Poeta.
Y el ſocarron otro dia
les embiaua vna letra,
eſcondiendo el dulce caſo
entre almalafas de ſeda.
Hallaràs a Flordelis
haziendo quando la veas,
de las hermoſas de Francia,
lo que el Sol de las Eſtrellas.
Ginetes la ſolicitan,
Caualleros la paſſean,
y ella dize, que da a vn paje
lo que a tantos amos niega.
Dixo bien Dudon vn dia
viendo dalle tantas bueltas,
baſta, ſeñores, que andamos
tras la paja muchas beſtias.
En eſto llegò Gaiferos
atando las agujetas:
y porque el aire de abaxo
corria, pican aprieſſa.

ROMANCE V.

A vn Cauallero que ſe jactaua de que deſcendia de quatro Grandes, y no era aſsi, ni el de buenas coſtumbres.

Qvien es aquel cauallero
que a mi puerta dixo, abrid,
Cauallero ſoy ſeñora,
Cauallero de Moclin.
Nieto ſoy de quatro Grãdes
de a tres varas de medir,
tanto deudo del Conde Claros,
que me acueſto ſin candil.
Mi hazienda es vn eſcudo
orlado de treinta mil,
no marauedis de juro,
ſino inſignias del Sofi.
Los carteles de mi eſcudo,
lo pueden ſer de vn jardin,
vn eſpino, y dos romeros,
y quatro Floresdelis.
Que verde ſoy de linage,
no lo ſepa algun rocin,
que me teñirà engualdado
eſtas montañas de Abril.
Sãgre mas que vna morcilla,
honra mas que vn Paladin,
doña Blanca eſtà en Sidonia,
en mi bolſa ni vn ceuti:
Toda la tierra he corrido,
el mar he viſto en Latin,
mare vidi mucha vezes,
pero no marauedi.
La neceſsidad que tiene
el anima de vn Gentil,
la bruxula de vn Gitano,
la conciencia de vn nebli.
En el Real de don Sancho
me libraron vn quatrin,
quando las tinieblas viſten
los gatos de bellori.
Dos hombres de armas y yo
ſaliamos por ahi
a cautiuar ferreruelos,
que corrian el pais.
Tal vez no ſola la capa
nos dexaua ſan Martin,
ſino tambien el eſpada
con que ſolia partir.
Gentilhõbres hize a muchos,
ſin ſer Rey a muchos dì

eſpaldaraços, ſin darles
el Lagarto carmeſi.
Soy vn Cid en quitar capas,
perdoneme el ſeñor Cid,
quedeſe el Campeador,
y el capeador para mi.
Mi camiſa es la tizona,
que tiene filos de brin,
y no ha ſido la colada
deſpues que me la veſti:
Si me hiere, Dios lo ſabe,
a lo menos sè dezir,
que tengo hambre con ella,
como muger varonil.
O quanto puede ſeñora
vn cuello de caniqui,
ſino es roſa deſta eſpina,
el miente como ruin.

ROMANCE VI.

SAliendome eſtotro dia
candidiſsimo Lector
a tomar el Sol, que ogaño
ſe vſa tomar haſta el Sol,
Reuentando el penſamiento
de moral alimentò
como a guſano de ſeda,
mi necia imaginacion.
Baboſeando cuidados,
y agenos, que es lo peor,
hilò ſu carcel la ſimple
en dos horas de relox.
Que impertinente clauſura,
y que propiamente error,
fabricar de agenos yerros
las rexas de ſu priſion.
En moneda de piedad,
boberias ſon de a dos,
que no valen ni aun en plata
vn ceuti, aunque ſea limon.
Que el vaſo de oro en q̃ os ſir (ue
vueſtro guſto ſu licor,
ſea penado para mi,
ſi es glorioſo para vos,
caridades eſcuſadas
mia fee ſon.
Que las flechas veniales
de vueſtro mortal amor,
que a vos no os paſſan el ſayo,
me paſſan a mi el jubon.
Que los alcones del otro
poderoſo gran ſeñor,
doliendome de ſus gaſtos
los cebe en mi coraçon,
caridades, &c.
Que me duela del tahur
lo que haſta el Alua perdio,
riendo el Alua igualmente
ſu perdida, y mi dolor.
Que la viudez me laſtime
de la que moça quedò,
ſi fue el reſponſo del muerto
del viuo amoneſtacion,
caridades, &c.
Que ſienta la ocioſidad
del vagamundo Doctor,
que errando nunca ſu mula
todas las curas errò.
Que a ſu muger le de el palo
vn marido, y ſudeis vos
pagandole ella en madera
lo que el en leña le dio,
caridades eſcuſadas
mia fee ſon.
En eſte capullo eſtuuo
el juizio de don yo
dos horas, Lector a Dio,
que en Vergamaſco es a Dios.

RO-

ROMANCE VII.

TRepan los Gitanos
y vailan ellas,
otro nudo a la bolſa
mientras que trepan.
Gitanos de Corte,
que ſobre ſu rueda
les moſtrò fortuna
a dar muchas bueltas.
Si en vn coſtal otros
han dado cien trepas,
en vn çurron eſtos
daran quatrocientas.
Deſvanecen hombres:
mas quien ay que pueda
viendo andar de manos
no dar de cabeça.
Y ſi vnos dan brincos
de rubies y perlas,
otros como locos
tiran eſtas piedras:
otro nudo a la bolſa, &c.
Canta en vueſtra eſquina
vna cancion tierna
el paje con plumas,
pajaro ſin ellas.
Blando ruiſeñor,
que en noche ſerena,
dulce os adormece,
y dulce os requiebra.
Si tu amo en tanto,
que hierros de reja,
que os ſuſpende el quiebro,
la hija os requiebra;
Deſte ruiſeñor
os guardad, que os hecha
como alano al paje,
que os aſga la oreja,
otro nudo, &c.
A vos canta el paje
buen viejo, que a ella,
letrillas de cambio
le cantan terceras.
Que no ay pie de copla
de ningun Poeta
como los de vn banco,
y mas ſi no quiebra.
No os fieis del quicio,
requerid la puerta
que dada la vncion,
ſin habla os eſpera.
Baxad ſi por dicha
no quereis que mientras
forma el paje puntos,
meta el amo letra.
otro nudo, &c.
En Valladolid
no ay Gitana bella
que no haga mudanças
eſtandoſe queda:
El pie ſobre el corcho
mirad que firmeza
mueue con buen aire
mi honra y la vueſtra.
Al ſon de vn pandero
que a ſu guſto ſuena
deshaze cruzados,
que es buena moneda.
Y al Conde mas rico
que vaila con ella,
Conde de Gitanos,
deſnudo le dexa,
otro nudo, &c.
Miran de la mano
la palma que lleua
datiles de oro,
la que no, no es buen.
De las vidas hazen

cabeſ

cabes de apaletas,
que paſſan las rayas
haſta las muñecas.
Eſtrellas os hallan,
que mugeres deſtas
en medio del dia
hazen ver Eſtrellas
Buſcan os el aſpa,
mas ſegun dan bueltas,
antes hallaràn
las deuanaderas,
otro nudo, &c.
Sobre quatro palmos
de vna vara eſtrecha
haze el Mercader
cien mil ligerezas.
Buelua por el mundo
la pluma en la oreja
dando eſtraños ſaltos
de vna en otra feria.
Sin temer caida,
porque ſobre ſeda
caidas de gato
nunca dieron pena.
Fardos a Logroño
ſe cargan aprieſſa,
que para trepar
ſe eſcombra la tierra.

ROMANCE VIII.

A Vos digo ſeñor Tajo
el de las ninfas, y ninfos,
boquirruuios, Toledano
gran regador de membrillos.
A vos el vanaglorioſo
por el eſtraño artificio,
en Eſpaña mas ſonado
que nariz con romadizo.
Famoſo entre los Poetas,
tan leido como eſcrito,
y de todos celebrado
como el dia del Domingo.
Por las Muſas pregonado,
mas que jumento perdido,
por rio de arenas de oro
ſin aueroſla cernido.
Llamado ſois con razon
de todos ſagrado rio,
pues que paſſais por enmedio
del ojo del Arçobiſpo.
Vos q̃ en la ſierra de Cuenca
(mirad q̃ humildes principios)
naceis de vna fuentecilla
a donde ſe orina vn riſco.
Vos que por pena cada año
de vueſtros grandes delitos,
os menean las eſpaldas
mas de docientos mil pinos.
Acordaos de todo aqueſto,
y baxad el toldo amigo,
quando furioſo regais
los jardines de Filipo.
Quando vueſtras aguas ſean
municiones de mil tiros,
admiracion de los ojos
y vateria de Caſtillos.
Quando mil neuados ciſnes
paſſen vueſtros vados frios
quando beuen vueſtras agua
mil cieruos de Ieſu Chriſto.

ROMANCE X.

ERaſe vna vieja
de glorioſa fama,
amiga de niñas
de niñas que labran:
Para ſu contento
alquilò vna caſa

don

donde ſus vezinas
hagan ſus coladas.
Con la ſed de amor
corren a la balſa
cien mil ſabandijas
de natura varia:
A que con ſus manos
pues tiene tal gracia
como el vnicornio
bendiga las aguas:
Tambien acudia
la viuda honrada,
del muerto marido
ſintiendo la falta,
Con tan grande eſtremo
que alli ſe juntaua
a llorar por el
lagrimas canſadas.

ROMANCES BVRLESCOS.

ROMANCE I.

A la fabula de Leandro, y Ero.

AVnq̃ entiendo poco Griego
en mis gregrieſcos he hallado
ciertos verſos de Muſeo,
ni muy duros, ni muy blandos
De dos amantes la hiſtoria
contiene, tan pobres ambos,
que ella para vna linterna,
y el no tuuo para vn barco.
Dize pues, que doña Ero
tuuo por padre a vn hidalgo,
Alcaide que era de Seſto,
mal veſtido, y bien barbado.
Su madre vna buena Griega,
con mas partos, y poſpartos
que vna baca, y el caſtillo
vna caſa de Deſcalços.
Cernicalos de vñas negras,
en las almenas criados,
muchos dones a vn candil;
y temporas todo el año.
Tambien dize eſte Poeta,
que era hijo don Leandro
de vn eſcudero de Auido,
pobriſsimo, pero honrado.
Grãdes hombres padre y hijo
de regalarſe el Verano
con gigotes de pepino,
y los Inuiernos de nauo.
La politica del diente
cometian luego a vn palo
vara y no de bagamundos,
pues no los ha deſterrado.
Era pues el mancebito
vn Narciſo iluminado,
virote de amor, no pobre
de plumas y de penachos.
De ſu barrio y del ageno
diligentiſsimo braco,
grande orinador de eſquinas,
pero ventor por el cabo.
Citariſta, aunque nocturno
y Orfeo tan deſgraciado,
que nunca enfrenò las aguas
que conuocò el dulce canto,
Pueſto que ya de Anfion
imitando algunos paſſos,
llamò a ſi muchas mas piedras
que tuuo el muro Tebano.
Eſte pues galan vn dia,
no ſe ſi a pie, o a cauallo,
ſalio Dios en hora buena,
no muy bien acompañado.

Qualquier Letor que quiſiere
entrarſe en el carro largo
de las obras de Boſcan
ſe podra ir con el deſpacio.
Que yo à pie quiero ver mas
vn toro ſuelto en el campo,
que en Boſcān vn verſo ſuelto,
aunque ſea en vn andamio.
Y aſsi no ſe donde fueron,
ni como ſe conuocaron
los deuotos conuezinos
de templo tan viſitado.
Sè al menos, que concurrierō
quantos baña comarcanos,
el ſepulcro de la que iva
a las ancas de ſu hermano.
Eſto ſolo de Muſeo
entendi, y abreuiando
a la vela, ò romeria,
llegò en vn rocin muy flaco.
El noble Alcaide de Seſto,
y la Alcaideſa en vn aſno
(con perdon de los Cofrades)
doña Ero en vn quartago.
Gallarda de capotillo,
y de ſombrero bordado,
que le preſtò para ello
la muger de vn Veintiquatro.
Los demas Caualleritos
en la torre ſe quedaron,
qual ſin pluma, qual con ella,
y todos de hambre piando.
Alborotò la aula Ero,
que el muro del velo blanco
tenia dos ſaetias
para los ojos raſgados.
A quien ſe calaron luego
dos ò tres torzuelos brauos,
como à buo tal, y entre ellos
el Auideno bizarro.
Piola qual gorrion,
cacareola qual gallo,
arrullola qual palomo
hizo las ruedas qual pauo.
Ella del guante al deſcuido
deſembainando vna mano
lo aſſegurò, y le dio vn bello
criſtalino cintaraço.
Quedò aturdido el moçuelo,
y medio deſatinado
almibar dexò de amor
caerſele por los labios.
Poco fue lo que le dixo,
mas tā dulze, aunque tan baxo,
que hecho ſacriſtan Cupido
le corrio el velo al retablo.
Dexô caer el reboço,
y deſcubrio el ſepan quantos
eſta buena cara vieren
que han de morir anegados.
Crepuſculo era el cabello
del dia entre obſcuro y claro,
rayos de vna blanca frente,
ſi ay marfil con negros rayos.
De euano quiere el amor
que las cejas ſean dos arcos,
y no de euano bruñido,
ſino recien aſerrado.
Los ojaços negros dizen,
aunque negros gentelamo,
Condes ſomos de Buendia,
ſino ſomos Condes Claros.
Los titulos me perdonen,
y el dibuxo proſigamos,
que ſino los tuuo Grecia
los pidio a Eſpaña preſtados.
La nariz algo aguileña,
que lo comuo vinculado,
lo dexò Ciro a los Griegos,
como alfange en mayorazgo.

D

De roſas y de jazmines
mezclo el cielo vn encarnado,
que por darlo a ſus mexillas,
ſe lo hurto al Alua aquel año
En dos labios diuidido
ſe rie vn clabel roſado,
guarda joyas de vnas perlas
que embidia el mar Indiano,
Lo torneado del cuello,
y del pecho el alabaſtro,
tentaciones ſon ſeñor
ſed liberanos a malo.
Entre lo que no ſe ve,
y lo que bruxuleamos,
metio vna vaſquiña verde
el baſton terciopelado.
Eſtas eran las bellezas
de aquel idolo de marmol,
que a razones y apelſizcos
tenia yà al moçuelo blando.
Fauorecioles la noche
preſtandoles tiempo, y tanto,
que ſe contaron ſus vidas,
y ſus muertes concertaron.
Señora madre deuota
ſe eſtuuo ſiempre rezando,
y ſeñor padre poltron,
ſe ſalio a dormir al patio,
Con eſto dieron lugar
a que el galan dieſſe aſſalto,
y eſcalaſſe el pecho bobo,
ſin tocar nadie a rebato.
Celebrada pues la fieſta
por aquellos miſmos paſſos,
ſi bien con otros intentos,
que vinieron ſe tornaron.
Pulgas pican al pelon,
y tienenlo tan picado,
que diera al tiempo las plumas
de ſu ſombrerillo pardo,
Para que le ſincopara
el termino ſeñalado
a los guſtos no cumplidos,
y a los dias mal logrados.
Llegò al fin (que no deuiera)
en vn dia muy nublado,
y vna noche muy llouioſa,
luto el vno, el otro llanto.
Apenas la obſcura noche
las cintas ſeatò del manto,
y no del manto de luſtre,
ſino de ſoplos del Auſtro.
Quando el moçuelo orgulloſo
àzia el mar aborotado
vn pie con otro ſe fue
deſcalçando los çapatos.
Llegò deſnudo a la orilla
donde eſtuuieron vn rato
las faldas de la camiſa
a las olas imitando,
Haziendo con el eſtrecho
que yà le parece ancho
lo que el dia de la purga
el enfermo con el vaſo.
La tremula ſeña aguarda
que de luz corone lo alto,
ſi tanta diſtancia puede
vencella farol tan flaco.
Preſaga al fin del ſuceſſo
turbada ſalio del caſo,
y cobarde al fiero ſoplo
del animoſo contrario.
Leandro en viendo la luz
la arena beſa y gallardo,
ò de la Eſtrella de Venus
le dize iluſtre traslado.
Norte eres ya de vn baxel
de quatro remos por banco,
ſi naufragare, ſeràs
Santelmo de ſu naufragio.

A tūs rayos me encomiendo,
que ſime ayudan tus rayos,
mal podra vn braço de mar
contraſtar a mis dos braços.
Eſto dixo, y repitiendo
Ero y Amor, qual villano,
que a la carrera ligero
ſolicita el roxo palio.

ROMANCE II.

ARrojoſe el mancebito
al charco de los atunes,
como ſi fuara el eſtrcho
poco mas de media açumbre.
Ya ſeva dexando atras
las pedorreras azules
con que enamorò en Auido
mil moçuelas agridulces.
Del eſtrecho la mitad
paſſaua con peſadumbre
los ojos en el candil
que del fin temblando luze.
Quando el enemigo Cielo
diſparo ſus arcabuzes,
ſe deſatacò la noche,
y ſe orinaron las nubes.
Los vientos deſenfrenadoo,
parece que entonces huyen
del odre donde los tuuo
el Griego de los embuſtes.
El fiero mar alterado,
que ya ſufrio como vn yunque
al exercito de Xerxes,
oy vn moçuelo no ſufre.
Mas el animoſo jouen
con los ojos quando ſube,
con el alma quando baxa
ſiempre ſu norte deſcubre.
No ay Ninfa de Veſta alguna,
que aſsi de ſu fuego cuide
como la dama de Seſto
cuida de guardar ſu lumbre.
Con las almenas la ampara,
porque ve lo que le cumple
con las manos la defiende,
y con las ropas la cubre.
Pero poco le aprouecha
por mas remedios que vſe,
que el viento con ſu eſperança
y con la llama concluye.
Ella entonces derramando
dos mil perlas de ambas luzes,
a Venus y a Amor promete
ſacrificios y perfumes.
Pero Amor, como llouia
y eſtaua en cueros, no acude,
ni Venus, por que con Marte
eſtà cenando vnas vbres.
El amador en perdiendo
el farol que lo conduce,
menos nada, y mas trabaja,
mas teme, y menos preſume.
Ya tiene menos vigor.
ya mas vezes ſe çabulle,
ya ve en el agua la muerte,
ya ſe acaba, ya ſe hunde.
Apenas eſpiro, quando,
bien fuera de ſu coſtumbre,
quatro palanquines vientos
a la orilla lo ſacuden.
Al pie de la amada torre,
donde Ero ſe conſume,
no dexa eſtrella en el cielo
que no maldiga y acuſe.
Y viendo el difunto cuerpo
la vez que ſe lo deſcubren
de los relanpagos grandes
las temeroſas vislumbres.
Deſde la alta torre embia

el cuerpo a ſu amante dulce,
y el alma, donde ſe queman
paſtillas de piedra açufre.
Apenas del mar ſalia
el Sol a rayar las cumbres,
quando la donzella de Ero
temiendo el ſuceſſo acude,
Y viendo hecha pedaços
aquella flor de virtudes,
de cada ojo derrama
de lagrimas dos almudes.
Iuntando los mal logrados
con vn punçon de vn eſtruche,
hizo que eſtas triſtes letras
vna blanca piedra ocupe.
Ero ſomos y Leandro,
no menos necios que iluſtres
en amores y firmezas,
al mundo exemplos comunes.
El amor como dos hueuos
quebrantò nueſtras ſaludes,
el fue paſſado por agua,
y yo eſtrellado ſin tune.
Rogamos a nueſtros padres,
que no ſe pongan capuzes,
ſino pues vn fin tuuimos,
que vna tierra nos ſepulte.

ROMANCE III.

A la Fabula de Piramo y Tisbe.

LA ciudad de Babilonia,
famoſa, no por ſus muros,
fueſſen de tierra cozidos,
o ſean de tierra crudos,
Sino por los dos amantes
deſdichados hijos ſuyos,
que muertos, y en vn eſtoque
han peregrinado el mundo.
Citariſta dulce hija
del Arquipoeta rubio,
ſi al braço de mi inſtrumento
le ſolicitas el pulſo.
Digno ſujeto ſerà
de las orejas del vulgo,
popular aplauſo quiero,
perdonenme ſus Tribunos.
Piramo fueron y Tisbe,
los que en verſo hizo culto
el Licenciado Naſon,
bien romo, o bien narigudo.
Dexar el dulce candor
laſtimoſamente obſcuro,
al que tumulo de ſeda
fue de los dos caſquilucios,
Moral que los hoſpedò,
y fue condenado al punto,
ſi del Tigris no raizes,
de los amantes en frutos.
Eſtos pues, dos Babilonios
vezinos nacieron mucho,
y tanto, que vna pared
de oidos no muy agudos.
En los años de ſu infancia
oyò a las cunas los tumbos,
a los niños los gorgeos,
y a las amas los arrullos.
Oyòlos, y aquellos dias
tambien la audiencia les ſupo,
que años deſpues ſe hizo
raxas en ſeruicio ſuyo.
En el interin nos digan
los mal formados raſguños
de los pinzeles de vn ganſo
ſus dos hermoſos dibujos.
Terſo marfil ſu eſplendor,
no ſin modeſtia interpuſo
entre las ondas de vn Sol,
y la luz de dos carbuncios.

Libertad dize llorada
el coruo ſuaue luto
de vnas cejas, cuyos arcos
no ſerenaron diluuios.

Luziente criſtal laſciuo,
la tez digo de ſu bulto,
vaſo era de claueles,
y de jazmines confuſos.

Arbitro de tantas flores,
lugar el olfato obtuuo
en forma, no de nariz,
ſino de vn blanco almendruco.

Vn rubi concede o niega,
ſegun alternar le plugo
entre doze perlas netas,
veinte aljofares menudos.

De plata bruñida era
proporcionado cañuto
el organo da la voz
la ceruatana del guſto.

Las pechugas, ſi huuo Fenix,
ſuyas ſon, ſi no lo huuo,
de los jardines de Venus
pomos eran no maduros.

El ecetera es de marmol,
cuyos relieues ocultos
vltrage morbido hizieran
a los diuinos deſnudos.

La vez que ſe viſtio Paris
la garnacha de Licurgo,
quando Palas por belloſa,
y por zamba perdio Iuno.

Eſta pues del glorioſo
vmbral de ſu primer luſtro,
niña la eſtimò el amor
de los ojos que no tuuo.

Crecio deidad, crecio embidia
de vn ſexo y otro, que mucho
que ſe la erigieſſe aras
a quien la emulacion culto?

Tantas vezes de los Templos
a ſus poſadas reduxo
ſin libertad los galanes,
y las damas ſin orgullo.

Que viendo quien la viſtio
nueue meſes que la truxo
de terciopelo de tripa
ſu peligro en los concurſos.

Las reliquias de Tisbica
engaſtò en lo mas recluſo
de ſu retrete negado
aun a los atomos puros.

O Piramo! lo que haze
Iboueneto ya robuſto,
que ſin alas podia ſer
hijo de Venus ſegundo.

Narciſo, no el de las flores,
pompa que bocal ſepulcro
conſtruyò a ſu boboncilla
en el valle mas profundo.

Sino vn Adonis Caldeo,
ni jarifo, ni membrudo,
que traìa las orejas
en las jaulas de dos tufos.

Su coperaço peluza,
ſi tafetan ſu teſtuzo,
ſus mexillas mucho raſo,
ſu bozo poco belludo.

Dos eſpadas eran negras
a lo dulcemente ruſo,
ſus cejas que las doblaron
dos eſtocadas de puño.

Al fin en Piramo quiſo
encarnar Cupido vn chuzo
el mejor de ſu armeria
con ſu erramienta al vſo.

Eſte pues era el vezino,
el amante, y aun el cuyo,
de la tortola donzella
gemidora a lo viudo,

Que de las penas de amor
encarecimiento es ſumo,
eſcuchar hondas ſediento,
quien ſiente frutas ayuno.
Intimado el entredicho
de vn ladrillo y otro duro,
llorando Piramo eſtaua
apartamientos conjuntos.
Quando fatal carauela,
emula, mas no del humo,
en los corços repetidos
aferro puerto ſeguro.
Familiar tapetada,
que aun a peſar de lo aduſto,
Alua fue, y Alua a quien deue
tantos ſolares anuncios.
Calificarle ſus paſas
a fuer de Aurora propuſo,
los criticos me perdonen
ſi dixere con Liguſtros.
Abraçò o ſobarcada
vno de clauos Malucos,
con nombre de la açucena
deſmentidora del tufo.
Siendo aforiſmo aguileño,
que matar baſta a vn difunto
qualquier olor de coſtado,
o ſea morcillo o rucio.
Al eſtoraque de Congo,
boluamos Dios en auiſo,
a la que quatro de a ocho
argentaron el pantuflo.
Abiſpa con libramiento,
no bolò como ella anduuo:
menos vn torno reſponde
a los deuotos impulſos.
Que la mulata ſe gira
a los penſamientos mudos:
o deſtinò inducidor
de lo que has de ſer verdugo.

Vn dia que ſubio Tisbe
humedeciendo diſcurſos,
a enjugarlos en la cuerda
de vn inquieto columpio,
Hallò en el desban acaſo
vna rima, que compuſo
la pared ſin ſer Poeta,
mas clara que las de alguno.
Auia la noche antes
ſoñado ſus infortunios,
y viendo el reſquicio entonces,
eſta es dixo, no dudo.
Eſta Piramo es la herida,
que en aquel ſueño importuno
abrio dos vezes el mio
quando vna el pecho tuyo.
La fe que ſe deue a ſueños,
y a celeſtiales influxos
bien la dize de mi ama
el incredulo repulgo.
Lo q̃ he viſto a ojos cerrados
mas autentico preſumo,
que del amor que conozco
los fauores que deſcubro.
Efeto improuiſo es,
no de los años diuturno,
ſino de vn niño en lo flaco,
y de vn Dios en lo oportuno.
Pared que nacio conmigo
del amor ſolo el eſtudio,
no la fuerça de la edad
deſatar ſus piedras pudo.
Mas ay que taladron niño,
lo que dilatarà aſtuto,
que no poco daño a Troya
breue portillo introduxo.
La viſta que no diſpenſa
le deſmienta el atributo
de ciego en la que le ata
ocioſa venda el abuſo.

Llegò en eſto la morena
los talares de Mercurio
calçada en la diligencia
de ſeis argentados puntos.
Y viendo extinguidos ya
ſus poderes abſolutos
por el hijo de la Tapia
que tiene vezes de Nuncio.
Si diſtinguirſe podia
la turbacion de lo turbio
ſu exercicio ya fruſtrado
le dexò el ebano ſuyo.
Otorgò al fin el infauſto
avocamiento futuro,
y citandola otra parte
ſus miſmos autos repuſo.
Con là peſtaña de vn linze
barrenando eſtaua el muro,
ſino adormeciendo Argos
del abrego ſuſtitutos,
Quando Piramo imitado
telares rompiendo inmundos,
que la emula de Palas
dio a los diuinos inſultos.
Barco ya de viſtas dixo,
angoſto no, ſino Auguſto,
que velas hecho tu laſtre
nadas mas, quando mas ſurto.
Poco eſpacio me concedas,
mas baſta que a Palinuro,
mucho mar le dexò ver
el primero breue ſurco,
Si a vn leño conducidor
de la conquiſta, v del hurto,
de vna piel fueron los Dioſes
remuneradores juſtos.
A vn baxel que piſa inmobil
vn mediterraneo enjuto
con los ſuſpiros de vn Sol
bien le deuèran Coluros.
Tus bordes piſò Piloto,
ya que no tu quilla buço,
ſi reuocando ſu voz
fauorecieres mi aſunto,
Dando luego a ſus deſſeos
el tiempo mas oportuno,
frequentaron el deſuan,
eſcuela ya de ſu curſo.
Lirones ſiempre de Febo,
y de Diana lechuzos,
ſe beuieron las palabras
en el poluo del conduto.
Quantas vezes impaciente
metio el braço, que no cupo
el Garçon, y lo atentado
lo reuocaron por nulo.
Quantas el impedimento
acularon de conſumo,
el poço que es de por medio,
ſino ſe beſan los cubos.
Orador Piramo entonces
las armas jugò de Tulio,
que no ay aſpid vigilante
a poderoſos conjuros.
Amor que los aſsiſtia
el vergonçoſo capullo
deſnudò a la virgen roſa
que deſprecio el Tyrio xugo.
Abrio ſu eſplendor la boba,
y a ſeguille ſe diſpuſo,
tragica reſolucion,
digna de mayor coturno.
Media noche era por filo,
hora que el farol nocturno,
teueſtando de muy caſto
campaña de muy ceñudo.
Quando tropeçando Tiſbe
a la calle dio el pie zurdo,
de no pocos endechada
Caniculares aullos.

Dexò la ciudad de Nino,
y al ſalir funeſto Buho;
alcandara hizo vmbroſa
vn berdinegro azeituno.
Sus paſſos dirigio, donde
por las bocas de dos brutos
tres o quatro ſiglos ha
que eſtà eſcupiendo Neptuno.
Canſada llegò a ſu margen
(a peſar del Abril) muſtio,
y lagrimoſa la fuente
enronquecio ſu murmureo.
Olmo que en jouenes hojas
diſimula años adultos,
de ſu vid florida entonces
en los mas laſciuos nudos.
Vn rayo ſin eſcuderos
(v de luz, v de tumulto)
le deſuanecio la pompa,
y el talamo deſcompuſo.
No fue nada, a cien legias,
dio ceniza, o cielo bruſco,
ſi tremendo en el caſtigo,
portentoſo en el injuſto!
La planta mas conuezina
quedò verde el ſeco junco,
ignorò aun lo mas ardiente
del acelerado incurſo.
Cintia calò el papahigo
a todo ſu plenilunio
de temores bellories,
que ella dize que ſon nublos.
Tisbe entre pauores tantos,
ſolicitando refugios
a las ruinas apela
de vn edificio caduco.
Executarlo queria
quando la ſelua produxo
del Egipcio, v del Tebano
vn Cleoneo triunfo.
Que vn proximo cebado,
(no ſe ſi merino, o burdo)
babeando ſangre hizo
el criſtal liquido impuro.
Temeroſa de la fiera,
aun mas que del eſtornudo
de Iupiter, pueſto que
ſobreſalto fue machucho.
Huye perdiendo en la fuga
ſu manto, fatal deſcuido,
que protonecio hara
al ſeñor Piramiburro.
A los portillos ſe acoge
de aquel antiguo reduto,
noble ya, edificio aora
juridicion de Bertumno.
Alombra no con la tierra
ſe coſio al menor barrunto,
de Eſmerjon como la triſte
con el tronco de vn Sauco.
Beuio la fiera, dexando
torpemente rubicundo,
el cendal que fue de Tisbe,
y el boſque penetrò inculto.
En eſto llegò el tardon
que la ronda lo detuuo
ſobre quitalle el que fue
a vn embainado verdugo.
Llegò piſando cenizas
del laſtimoſo traſunto
de ſus bodas a la fuente
el termino conſtituto.
Y no hallando la moça
entre ronco y tartamudo
ſe enjaguò con ſus palabras
regulador de minutos.
De ſu alma la mitad
cita a vozes, mas ſin fruto,
que ſocarron ſe las niega
el eco mas campanudo.

Troncos examina huecos,
mas no le ofrece ninguno
el panal que ſolicita
en aquellos ſenos rudos.
Madama Luna, a eſte tiempo
a peticion de Saturno,
el velo corrio al melindre,
y el papahigo depuſo.
Para leer los teſtigos
del proceſſo ya concluſo,
que publicar mandò el hado,
qual mas, qual menos perjuro.
Las huellas quadrupedales
del coronado abrenuncio,
que en eſta ſazon bramando
tocò a Viſperas de ſuſto.
Las eſpumas que la yerua
mas ſangrientas las expuſo,
que el ſigno las babeò
rugiente pompa de Iulio.
Indignamente eſtragados
los pedaços mal difuſos
del velo de ſu retablo,
que ya de ſus duelos juzgo.
Violos, y al reconocerlos
marmol obediente al duro
ſincel de Liſipo, tanto
no ya deſmintio lo eſculto,
Como Piramo lo vino,
pendiente en vn pie a lo grullo,
ſombra hecho de ſi miſmo
con facultades de bulto.
Las ſeñas repite falſas
del engaño al que lo induxo,
ſu fortuna contra quien
ni lança vale, ni eſcudo.
Eſparcidos imagina
por el fragoſo arcabuco
(eburneos dirè, o diuinos,
diuinos digo, y eburneos)
Los bellos miẽbros de Tiſbe,
y aqui otra vez ſe traſpaſo
fatigando a Praxiteles
ſobre copiallo de Eſtuco.
La parca en eſto las manos
en la rueca y en el vſo,
y los ojos como dizen
en el vital eſtatuto,
Inexorable ſonò
la dura tiſera, a cuyo
mortal ſon, Piramo buelto
del paraſiſmo profundo.
El azero, que Vulcano
templò en venenoſos zumos
eficazmente mortales,
y magicamente infuſos,
Valeroſo deſnudò,
y no como el otro Mucio,
aſsò intrepido la mano,
ſino el aſſador traduxo.
Por el pecho a las eſpaldas,
ò tantas vezes inſulſo!
quantas bueltas a tu yerro
los ſiglos daran futuros.
Tan mal te olia la vida,
ò bien hideputa puto.
el que ſobre tu cabeça
puſiera vn cuerno de juro.
De violas coronada
ſalio la Aurora con cuño,
quando vn ſuſpiro de a ocho,
aunque mal diſtinto el cuño.
Qual engañada auecilla
del cautiuo contrapunto,
a implicarſe deſalada
en la hermana del engrudo
La lleuò, donde el cuitado
en ſu poſtrimero turno
deſperdiciaua la ſangre
que recibio por embudo,

Ofreciole ſu regazo,
y yo le ofrezco en ſu muſlo
deſplumadas las delicias
del pajaro de Catulo.
En quanto boca con boca
confitandole diſguſtos,
y heredandole aun los traſtos,
menos vitales eſtuuo.
Eſpirò al fin en ſus labios,
y ella con ſemblante enjuto,
que pudiera por ſereno
acatarrar vn Centurio
Con todo ſu morrion,
haziendo el alma trabuco
de vn ay, ſe cayò en la eſpada
aquella vez que le cupo.
Prodigo deſatò el hierto,
ſi cruel vn largo fluxo
de rubies de Zeilan
ſobre eſmeraldas de Muſo.
Hermoſa quedò la muerte
en los lilios amatuntos
que ſalpicò dulce yelo,
que tiñò palor venuſto.
Llorólos con el Eufrates,
no ſolo el fiero Danubio
el ſiempre Araxes flechero,
quando Partho, y quãdo Turco.
Mas con ſu llanto labaron
en bucentoro diurno,
quando ſale el Gànges loco,
quando buelue el Tajo rubio.
El blanco moral de quanto
humor ſe boluio purpureo,
ſabroſos granates fueron,
o teſtimonio, o tributo.
Sus muy reuerendos Padres
arraſtrando luengos lutos
con mas colas que cometas,
con mas pendiẽtes que pulpos.
Iaſpes, y demas colores
que vn aulico diſsimulo,
ocuparon en ſu hueſſa,
que el Siro llama ſepulcro.
Aunq̃ es tradicion conſtante,
ſi los tiempos no confundo
de Chronographos me atengo
al que calçare mas juſto.
Que aſcendiente pio de aquel
deſvanecido Nabuco,
q̃ padecio el cãpo medio hõbre,
medio fiera, y todo mulo.
En vrna dexò decente
los nobles poluos incluſos,
que abſoluieron de ſer hueſſos
cinamomo, y calambuco.
Y en letras de oro, aqui yazen
indiuiduamente juntos,
a peſar del Amor dos,
a peſar del numero vno.

ROMANCE IV.

AL pie de vn alamo negro,
y mas que negro boçal,
pues ha tanto que no ſabe
ſino gemir o callar.
Algo apartado de Eſgueua,
porque el ſucio Eſgueua es tal,
que ni aun los alamos quieren
dalle ſus pies a beſar.
Eſtaua en lo mas ardiente
de vn dia Canicular,
entre dos cigarras que
le cantan el Sol, que fa.
Vn Miercoles de Ceniza
veſtido de humanidad,
a cuya meſa ayunaron
los Martes del Carnabal.
Vn hidalgo introduziendo

en las cuchilladas paz,
de vn follado incorregible,
pueſto que mayor de edad,
Que la vejez de vnas calças
deſgarros contiene mas
que la juuentud trabieſſa
del cantado Eſcarraman.
Repararlas pretendia
ſi ſe pueden reparar
cuchilladas tan mortales
con vna aguja no mas.
Mecanica valentia,
bien que ſu temeridad
lo va entrando en vn confuſo
laberinto criminal,
Donde fincara, no obſtante
que con fin particular
embaine ſu dedo el miſmo
dedaliſsimo dedal,
Porque le ha metido el hilo,
y ha de quedarſe, ò andar
requiriendo a fojas ciento
las verdes bragas de Adan.
Congojalo eſto deſuerte,
que deſatado nos da
lo rengifo en el ſudor
a veinte mil el millar.
Por q̃ el ſudor de vn hidalgo
todo ha de ſer calidad,
tanto que ſu eſcarpin diga
a cien paſſos el ſolar.
Mayores el Sol hazia
las ſombras del arbol ya
quando el prado piſo alegre
la portada del lugar.
Temiendo pues que la gente
no guſtaſſe de paſſar
por las que fueron calçadas
a viſta del arrabal,
Iuſticia en dos puntos hecho
ſin vara de tafetan,
por lo menos llama quantos
de laton esbirros trae.
Alfileres que le prendan
lo que pendiendo de atras
nos hazia ſu pendencia
ſentir no bien, y ver mal.
Conſiguio lo, y atacando
las que por ſu antiguedad
primadas fueron de Eſpaña
a mi voto en Portugal,
A felicitar ſe fue
dos mulas de cordouan,
que ſe hierran de ramplon
vezinos de fregenal.
Infante quiere ſeguir
a los Principes que iran
con ſu Mageſtad a Irun
el O Subre que vendra.
Preuiene pues carruage,
no alegue anterioridad,
qual q̃ Marques de Alfarache,
ò Conde de Rabanal;
Porque ſino Monteſino
montañas deſea catar
a Francia y Con el de Guiſa
tener eſtrecha amiſtad.
Que tanta hambre, no ſolo
cata à Paris la ciudad,
ſino ala meſa redonda
do los doze comen pan.
Penetrar quiere aquel Reino
pues a la neceſidad
deue quanto Lemoſino
en Francia puede gaſtar.
Seguro de encontrar nones
donde tantos pares ay,
ſi ya no es que en Latin
ſon mas francos que en vulgar.
No eſta Eſpaña para pobres,

donde eſconde cada qual
en el arca de Noe
lo que vais a demandar.
Las eſpaldas bueluen todos
al pedir con priſa tal,
que al que buſcais con vn peto
le hallais con vn eſpaldar.
Eſto pues hará a Rengifo
(lleuando mas de Real
en las venas que en la bolſa)
ſeguir a ſu Mageſtad.

ROMANCE V.

A don Pedro de Cardenas y Angulo vn Cauallero de Cordoua.

TEmo taneo los ſerenos
ſereniſsimo compadre,
que a mis picados deſſeos
les doy la caſa por carcel.
Eſcapè de las quemadas
con vn romadizo graue,
porque ſienes de Poetas
no ſe entiende con el aire.
Y aſsi guardo mi perſona
debaxo de treinta llaues,
porque donde no ay ſalud,
ni ay gracia, ni aura ſepades.
Sabe Dios ſeñor don Pedro,
ſino fuera allá, y Dios ſabe
ſino temiera los bordes
de los candeleros grandes.
Ya que los de las buxias,
qual pecados veniales
gaſtaron de agua bendita
lo que coſtaron de ſangre.
Pecadores que ſe ponen
por lo menos a lleuarſe
deſde la oreja al vigote
los puntos que no lograſtes.
Mas al fin en eſſas cartas
la coleta deſarmaſtes,
como el toro que en la capa
executa ſu corage.
Sin duda el lagarto rojo
que os marca la mejor parte
del pecho, quando perdeis
os da bocados mortales.
O lo que tiene de eſpada
lo mueſtra en atraueſarſe
por el tierno coraçon,
que afligidas alas bate.
Gallarda inſignia, eſplendor
de Reales eſtandartes,
que das esfuerço en las guerras,
y calidad en las pazes.
Si ya en tu virtud hizieron
los antiguos Capitanes
rios de ſangre Africana,
montes de cuerpos Alarbes.
No permitas que vn cruzado
en tu orden militante
ſoberuias armas empuñe,
y humildes Chriſtianos mate.
Con todo eſſo ſaldre al cãpo,
con tal que no muera nadie,
y que al balcon de la alcoba
nos parta el Sol de la tarde.
Haſta la hora que Reyes
mulatero girifalte,
ſe ceba en pechos de grajas,
y en piernas de alcarabanes.
Buenas noches gran ſeñor
del pueblo de Gruñimaque,
y tan buenas, que el Dotor
nos ronde los arrabales.

ROMANCE VI.

DEſpuntado he mil agujas
en veſtir a Moriſcote,
ya de puro terciopelo,
ya de aguado chamelote,
No mas capellar con cifra,
ni mas adarga con mote,
que ni yo ſoy Boticario,
ni Albayaldos era bote.
Galanes los que acaudilla
el del arco y del virote,
o tengais el boço en flor,
o eſpinas en el vigote.
Eſcuchad los deſvarios
de vn Poeta monigote,
en quarenta conſonantes
deſtilados del cogote.
Eſcuchad las deſventuras
del mas triſte galeote
que dio en la concha de Venus,
las eſpaldas al açote.
Partir quiere a la viſta
de vn Paſtor y Sacerdote,
que ſe caſa con ſu Igleſia
con quarenta mil de dote.
Alborotale eſta auſencia,
y no es mucho le alborote,
que en caſa del condenado
ſuena mal cuerda y garrote,
Porque en otra ida y venida
cierto fullero Angelote,
a la honra le dio pique,
y a la hazienda capote.
Eſperando eſta pelota,
dizen que eſtá vn don pelote,
para que haziendo el falta,
la toque del primer vote.
Para bolar ſu perdiz
ha jurado vn tagarote,
que en viendole con eſpuelas
ſe quitarà el capirote.
Y cierto amigo que tiene
ſu poco de eſcariote,
dize que quiere prouar
la conſerua del pipote.
Coujurado ſe han los tres
de hazer al pobre zote
vezino de las riberas
de Xarama, y de Torote.
A las armas moçalbitos,
que vn nauio Filipote
os eſpera en el Ferrol,
plegue a Dios que ſe derrote.
Hazed en Inglaterra
nobiliſsimo cerote,
reduziendo al Caluiniſta,
ſaqueando al Hugonote,
Que ſin venir de Bretaña
no puede auer Lançarote,
aun que ſea el que miniſtra
a Iupiter el zambrote.
Dexad caminar al triſte
Macias, o maçacote,
a la auſencia y a los zelos
componiendo vn eſtrambote.
Dexadlo, buelua a jugar
con ſu querida en vn trote,
el dize que de picado,
yo digo que de guillote.
Dexad, que ella en ſu partida
crezca el mar, y el ſuelo agote,
fingiendo ofender ſu roſtro
ſin darſe ni vn papirote,
Que le jure que en ſu auſencia
ſe veſtira de picote,
ſe tocará lienço crudo,
y ſe cubriera anaſcote,
Y en habito de culebra

luego otro dia ſe enſote,
donde algun martir aſado
ſe lo ſiruan en gigote.
Dexadlo por vida mia,
y de camino ſe note,
que no ay fiança ſegura
ni poſada ſin eſcote.

ROMANCE VII.

AOra que eſtoy deſpacio,
cãtar quiero en mi bãdurria
lo que en mas graue inſtrumẽto
cantara; mas no me eſcuchan.
Arrimenſe ya las veras,
y celebrenſe las burlas,
pues dà el mundo en niñerias,
al fin como quien caduca.
Libre vn tiempo y deſcuidado
amor de tus garatuſas,
en el coro de mi aldea
cantaua mis Aleluyas.
Con mi perro y mi huron,
y mis calças de gamuça,
por ſer recias para el campo,
y por guardar las belludas.
Fatigaua el verde ſuelo
donde mil arroyos cruzan
como ſierpes de criſtal
entre la yerua menuda.
Ya cantando orilla el agua,
ya caçando en la eſpeſura
del modo que ſe ofrecian
los conejos, o las Muſas.
Boluia de noche a caſa,
dormia sueño y ſoltura,
no me deſpertauan penas
mientras me dexauan pulgas.
En la botica otras vezes
me daua muy buenas çurras
del triunfo con el Alcalde,
de la xedrez con el Cura.
Gouernaua de alli el mundo,
dandole a ſoplos ayuda
a las Catolicas velas
que el mar de Bretaña ſurcan.
Y hecho otro nueuo Alcides
traſladaua ſus colunas
de Gibraltar al Iapon
con ſu ſegundo plus vltra.
Daua luego buelta a Flandes,
y de ſu guerra importuna
atribuia la palma,
ya a la fuerça, ya a la induſtria.
Y con el Beneficiado,
que era Dotor por Oſuna,
ſobre Antonio de Lebrija
tenia cien mil diſputas.
Arguiamos tambien
metidos en mas honduras,
ſi ſe podian comer
eſparragos ſin la Bula.
Veniamo por la plaça,
y de paſſo vez alguna,
para mi compraua pollos,
para mis vezinas turmas.
Comadres me viſitauan,
que en el pueblo tenia muchas,
ellas me llaman compadre,
y taita ſus criaturas.
Labauanme ellas la ropa,
y en las obras de coſtura,
ellas ponian el dedal,
y yo ponia la aguja.
La vez que ſe me ofrecia
caminar a eſtremadura,
entre las mas ricas dellas
me dauan caualgadura.
A todas queria bien,
con todas tenia ventura,

por-

porque a todas igualaua,
como tixeras de murtas.
Eſta era mi vida amor
antes que las flechas tuyas
me hizieran ſu terrero,
y blanco de deſuenturas.
Enſeñaſteme traidor
la mañana de ſan Lucas,
en vn roſtro como almendras,
ojos garços, trenzas rubias
Tales eran trenças, y ojos,
que tengo por muy ſin duda,
que cayera en tentacion
vn viejo con eſtangurria.
Deſde entonces acà sè,
que matas, y que aſſeguras,
que das en el coraçon,
y que a los ojos apuntas.
Sè que nadie ſe te eſcapa:
pues quando mas de ti huya,
no ay vara de Inquiſicion
que aſsi halle al que tu buſcas.
Sè que eſta guerra ciuil,
y ſe que eſta paz de Iudas,
que eſperas para batalla,
y combidas para juſta.
Sè que te armas de diamante
y nos das lanças de juncia,
y para arneſes de vidrio,
eſpada de azero empuñas.
Sè que es la del Rey Fineo
tu meſa, y tu cama dura
potro en que nos das tormento,
tu ſueño, ſueño de grullas.
Sè que para el biẽ te duermes
y que para el mal madrugas,
que te ſirues como grande,
y que pagas como mula.
Perdona pues mi bonete,
no mueſtres en el tu furia,
valgame eſta vez la Igleſia,
mira que te deſcomulga.
Leuantas el arco, y bueluès
de tus ſaetas las puntas
contra los que ſus juizios
ſignifican bien ſus plumas.
Mas con los que ciñen armas
bien callas y diſimulas,
de gallina ſon tus alas,
vete para hideputa.

ROMANCE VIII.

TRiſte piſa y afligido
las arenas de Piſuerga
el auſente de ſu dama,
el deſdichado Zulema.
Moro Alcaide, y no Bellido,
amador con axaqueca
arrocinado de cara,
y carigordo de piernas,
No lleua por la marlota
bordada cifra, ni empreſſa,
en el campo de la adarga,
ni en la banderilla letra.
Porque es el Moro idiota,
y no ha tenido Poeta
de los Saſtres deſte tiempo,
cuyas plumas ſon tixeras.
Los ojos tiene en el rio,
cuyas hondas ſe lo lleuan,
y embueltas entre las hondas
lleua ſus lagrimas tiernas.
Tanto llora el hideputa,
que ſi el año de la ſeca
llorara en dos hazas mias,
acudiera a diez hanegas.
Los eſpacios que no llora,
de memorias ſe alimenta,
porque le dan las memorias
lo que los ojos le niegan.

Pienſos ſe da de memorias
rumiando glorias y penas,
como rabanos mi mula,
y vna mona verengenas.
Contempla luego en Belaja,
la qual mientras la contempla,
olas de imaginacion
o ſe la traen, o la lleuan.
Y ella ſe eſtà merendando
duraznitos en ſu huerta,
y tirandole los cueſcos
al que tal paſſa por ella.
Ojos claros, cejas rubias
al viuo ſe le preſentan,
lançando rayos los ojos,
y flechas de amor las cejas.
El Moro contemplatiuo
a los de ſu dama buela,
como a los ojos del buho,
cernicalos de vñas prietas.
Ay Mora bella le dize,
no menos dulce que bella,
no eſtraguen tu condicion
las condiciones de auſencia.
Ay Moro mas gemidor
que el exe de vna carreta,
pues no ſoy tu Mora yo,
no me quiebres la cabeça.
Recibe allà eſte ſuſpiro,
y eſte llanto deſta tierra,
donde el Rey me ha deſterrado,
y mis cuidados me entierran.
Llorè alto Moro amigo,
ſuſpire rezio, y con fuerça,
que han de andar llãto y ſuſpiro
mas de nouenta y ſeis leguas.
En eſto ya ſalteado
de vna varonil verguença,
a labar el tierno roſtro
de ſu cauallo ſe apea.
Tambien ſe apea el galan,
porque quiere en el arena
ſembrar peregil guiſado
para vueſtras reuerencias.

ROMANCE IX.

Hermana Marica
mañana que es fieſta,
no oiras tu a la amiga,
ni yo irè a la eſcuela.
Pondraſte el corpiño,
y la ſaya buena,
cabeçon labrado,
toca y albanega.
Y a mi me pondràn
mi camiſa nueua,
ſayo de palmilla,
media de eſtameña.
Y ſi haze bueno
traere la montera,
que me dio la Paſcua
mi ſeñora abuela.
Y el eſtadal rojo,
con lo que le cuelga,
que truxo el vezino
quando fue a la feria.
Iremos a Miſſa,
veremos la Igleſia,
daranos vn quarto
mi tia la ollera.
Compraremos del,
que nadie lo ſepa,
chochos, y garuanços
para la merienda.
Y en la tardecita
en nueſtra plaçuela
jugarè yo al toro,
y tu a las muñecas.
Con las dos hermanas

Iuana y Madalena,
y las dos primillas
Marica, y la tuerta,
Y ſi quiere madre
dar las caſtañetas,
podras tanto dello
bailar en la puerta,
Y al ſon del adufe
cantarà Andreguela
no me aprouecharon
madre las yeruas.
Y yo de papel
hare vna librea
teñida con moras,
porque bien parezca.
Y vna caperuza
con muchas almenas;
pondre por penacho
las dos plumas negras
Del rabo del gallo,
que aculla en la guerra
anarangeamos
las Carneſtolendas.
Y en la caña larga
pondrè vna bandera
con dos borlas blancas
en ſus trançaderas.
Y en mi canal iro
pondre vna cabeça
de guadameci
dos hilos por riendas.
Y entrare en la calle
haziendo corbetas,
yo, y otros del barrio,
que ſon mas de treinta.
Iugaremos cañas
junto a la plaçuela,
porque Bartolilla
ſalga acà, y nos vea.
Bartola la hija
de la panadera,
la que ſuele darme
tortas con manteca.
Porque algunas vezes
hazemos yo, y ella,
las bellaquerias
de tras de la puerta.

ROMANCE X.

HAnme dicho hermanas,
que teneis coſquillas
de ver al que hizo
a hermana Marica.
Porque no mouais
el miſmo os embia
de ſu miſma mano
ſu perſona miſma.
Digo ſu aguileña
filomocoſia,
ya que no pintada
almenos eſcrita,
Y ſu condicion,
que es tan peregrina
quantas como quantas vienen
de Francia a Galicia.
Quanto a lo primero,
es ſu ſeñoria
vn bendito zote,
de muy buena vida.
Que come a las diez,
y zena de dia,
que duerme en mollido,
y beue con guindas.
En los años moço,
viejo en las deſdichas,
abierto de ſienes,
cerrado de encias.
No es grande de cuerpo,
pero bien podria

de

de qualquier higuera,
alcançaros higas.
La cabeça al vſo,
muy bien repartida,
el cogote a tras,
la corona encima.
La frente eſpacioſa
eſcombrada y limpia,
aunque con rincones
qual plaça de Villa.
Las cejas en arco
como balleſtillas
de ſangrar a aquellos,
que con el pie firman.
Los ojos ſon grandes,
y mayor la viſta,
pues conoce vn galgo
entre cien gallinas.
La nariz es corua,
tal que bien podria
ſeruir de alquitara
en vna botica.
La boca no es buena,
pero a medio dia,
le da ella mas guſto,
que la de ſu Ninfa.
La barba ni corta
ni mucho crecida,
porque aſsi ſe ahorran
cuellos de camiſas.
Fue vn tiempo caſtaña,
pero ya es morcilla,
boluerán las penas
en tuzia, o toroilla.
Los ombros, y eſpaldas
ſon tales que auria
a ſer el ſan Blas.
para mil reliquias,
Lo demas ſeñoras,
que el manteo cobija
parte ſon viſiones,
parte marauillas.
Se dezir al menos,
que en ſus niñerias,
ni pide a vezinos,
ni falta a vezinas.
De ſu condicion
deziros podria,
como quien la tiene
tan reconocida,
Que es el moço alegre,
aunque ſu alegria
paga mil peones,
a la melarquia.
Es de tal humor,
que en ſalud ſe cria
muy ſano, aunque no
de los de Caſtilla.
Es mancebo rico,
deſde las mantillas,
pues tiene (demas
de vna ſacriſtia)
Varcos en la tierra
y en el rio viñas,
molinos de azeite,
que hazen harina.
Vn jardin de flores,
y vna muy gran ſilua
de varia leccion,
a donde ſe crian.
Arboles que lleuan,
deſpues de vendimias,
a poder de eſtiercol
paſas de legia.
Es enamorado
tan en demaſia,
que es vn maçacote,
que digo, vn Macias.
Aunque no ſe muere
por aquellas niñas,

P que

que quieren con preſſa,
y piden con pinta.
Dales vn botin,
dos Octauas Rimas,
tres ſortijas negras
quatro clauellinas.
Y a las Damiſelas
mas graues y ricas,
coſtoſos regalos,
joyas peregrinas.
Porque para ellas
trae quanto de Indias,
guardan en ſus ſenos
Lisboa y Seuilla.
Traeles de las huertas
regalos de limas,
y de los arroyos
joyas de la China.
Tampoco es amigo
de andar por eſquinas,
veſtido de azero
como de palmilla.
Porque para el
del Aue Maria,
al quarto del Alua
anda la eſtantigua.
Y porque ſu abuela,
oyò que tenian
los de ſu linage,
no mas de vna vida.
Aſsi deſde entonces
la conſerua y mira
mejor que oro en paño,
o pera en almiuar.
No es de los curioſos,
a quien califican
papeles de nueuas
de Eſtado, o Milicia.
Porque ſon (y es cierto,
que el Bernia lo afirma)
hermanas de leche
nueuas y mentiras.
No ſe le da vn bledo,
que al otro le eſcriua,
o doſel le cubra,
o adornele mitra.
No le quita el ſueño,
que de la Turquia
mil leños eſconda
el mor de Sicilia.
Ni que el Ingles baxe
âzia nueſtras Iſlas,
deſpues que ha ſubido
en la que le embia.
Es ſu Reuerencia
vn gran Canoniſta,
porque en Salamanca
oyò Teologia.
Sin perder mañana
ſu leccion de Prima,
y al anochecer
leccion de ſobrina.
Y aſsi es deſde entonces
perſona entendida,
ſi a ſu oido tañen
vna chirimia.
De las demas lenguas,
es gran humaniſta.
ſeñor de la Griega,
como de la Scitha.
Tiene por mas ſuya
la lengua Latina,
que los Alemanes
la Perſa, o la Egipcia.
Habla la Toſcana
con tal policia
que quien la oye dize,
que nacio en Coimbra,
Y en la Portugueſa,
es tal que dirian,

que

que mamò en Logroño,
leche de borricas.
De la Coſmografia
paſsò pocas millas,
aunque oyò al Infante,
las ſiete partidas.
Y aſsi entiende el Mapa,
y de ſus medidas
lo que el Mapa entiende,
del mal de la orina.
Sabe que en los Alpes
es la nieue fria,
y caliente el fuego
en las Filipinas.
Que nacio Zamora
del Duero en la orilla,
y que es natural
Burgos de Caſtilla.
Que deſde la Mancha
llegan a Medina
mas tarde los hombres,
que las golondrinas.
Es hombre que gaſta
en Aſtrologia
toda ſu pobreza
con ſu picardia.
Tiene ſu Aſtrolabio
con ſus baratijas,
ſu compas y globos,
que peſan diez libras.
Conoce muy bien
las ſiete Cabrillas,
la Bocina, el Carro,
y las tres Marias.
Sabe alçar figura
ſi halla por dicha,
ò Rey, o Cauallo,
o Sota caida.
Es fiero Poeta,
ſi le ay en la Libia,
y quando le toma,
ſu mal de Poeſia.
Haze verſo ſuelto
con alexandria,
y con algarrobas
haze redondillas.
Compone Romances,
que cantan y eſtiman
los que cardan paños,
y ouejas eſquilan.
Y haze canciones,
para ſu enemiga,
que de todo el mundo
ſon bien recebidas.
Pues en ſus rebatos
todo el mundo limpia
con ellas de Ingleſes
a Fuenterrabia.
Finalmente el es,
Señoraças mias,
el q̃ dos mil vezes
os pide y ſuplica.
Que con los gorrones
de las plumas ricas,
os hagais gorronas,
y os moſtreis Harpias.
Que no ſepulteis
el guſto en capillas,
y que a los bonetes
querais las bonitas.

ROMANCE XI.

DIez años viuio Belerma
con el coraçon difunto,
que le dexò en teſtamento
aquel Frances boquirrubio.
Contenta viuio con el,
aunque a mi me dixo alguno,
que viuiera mas contenta

con trezientas mil de jurò.
A verla vino doña Alda
viuda del Conde Rodulfo,
Conde que fue en Normandia,
o que a IeſuChriſto plugo.
Y hallandola muy triſte
ſobre vn eſtrado de luto
con los ojos que ya eran,
orinales de Neptuno.
Riendoſe muy de eſpacio
de ſu llorar importuno,
ſobre el muerto coraçon
embuelto en vn paño ſucio.
Le dize amiga Belerma
ceſe tan recio dilubio,
que anegarà vueſtros años
y ahogarà vueſtros guſtos.
Eſteſe alla Durandarte
donde la ſuerte le cupo,
buen poço aya ſu alma,
y poço que eſte fin cubo.
Si el os quiſo mucho en vida,
tambien lo quiſiſtes mucho,
y ſi tiene abierto el pecho
que era el de ſu eſcudo.
Que culpa tuuiſtis vos
de ſu entierro, ſiendo juſto,
que el que como bruto muere,
que le entierren como bruto.
Muriera el acà en Paris,
à dô tiene ſu ſepulcro,
que alli le hizieran lugar
los antepaſſados ſuyos.
Bolued luego à Monteſinos,
eſſe coraçon que os truxo,
y embiadde apreguntar
ſi por gauilan os tuuo.
Deſcoſed, y deſnudad
las tocas de angeo crudo,
el mongilon de vayeta,
y el manto baſto peludo. (jas,)
Que aun en las viudas mas vie
y de años mas caducos,
las tocas cubren a Enero,
y los mongiles a Iulio.
Quanto y mas a vna muchacha
que la faltan dias algunos
para cumplir los treinta años,
que yo deſdichada cumplo.
Seis haze, ſi bien me acuerdo
el dia de ſanti Nuño,
que perdi aquel malogrado,
que oy entre los viuos buſco.
Holgueme de quatro y ocho,
haziendoles dos mil hurtos,
a las palomas de beſos,
y a las tortolas de arullos.
Senti ſu fin, pero mas
que murieſſe ſin ver fruto,
ſin ver fluxo de mi vientre,
porque ſiempre tuue pujo.
Mas no por eſſo vltragè
mi buena tez con raſguños,
cabal me quedò el cabello,
y los ojos caſi enjutos.
Aprended de mi Belerma,
holguemonos de conſuno,
lleueſſe el mar lo llorado,
y lo ſuſpirado el humo.
No hileis memorias triſtes
en eſte apoſento obſcuro,
que qual guſano de ſeda,
morireis en el capullo.
Hazed lo que en ſu fin haze
el paxaro ſin ſegundo,
que nos habla en ſus cenizas
de preterito y futuro.
Llorad ſu muerte, mas ſea
con lagrimillas à el vſo
de lo mal paſſado nazca

lo por venir mas ſeguro.
Pongamonos a la par
dos toquitas de repulgo
cexa en arco, manos blancas,
y dos perritos lanudos.
Yedras verdes ſomos ambas,
a quien dexaran ſin muros
de la muerte, y del amor
baterias è infortunios.
Buſquemos por do trepar,
que a lo que de ambas preſumo
no nos faltarà en Francia
pared grueſſa, tronco duro.
La Igleſia de ſan Dionis,
Canonigos tiene muchos,
delgados cari aguileños,
carihartos y eſpaldudos.
Eſcojamos como en peras,
dos deligos capotuncios,
de aqueſtos que andan en mulas,
y tienen algo de mulos.
Deſtos Alexandros Magnos,
que no tienen por diſguſto
por dar en nueſtros broqueles,
que demos en ſus eſcudos.
De todos los doze Pares,
y ſus nones abrenuncio,
que calçan bragas de malla,
y de azero los pantuflos.
De que nos ſiruen amiga,
petos fuertes, yelmos luzios,
armados hombres quereinos,
armados, pero deſnudos
De vueſtra meſa redonda,
francos paladines huuo,
donde ayunos os ſentays,
y os leuantais mas ayunos.
La de quatro eſquinas quiero
que la ventura me puſo
en caſa de vn quatro picos,
de todos quatro picudo.
Donde ſiruen la Quareſma
ſabroſiſsimos beſugos,
y turmas en el carnal,
con ſu caldillo y ſu çumo.
Mas yua a dezir doña Alda,
pero a lo demas dio vn nudo,
porque de don Monteſinos,
entrò vn pajezillo zurdo.

ROMANCE XXI.

NOble deſengaño
gracias doi al cielo,
que rompiſte el laço,
que me tenia preſſo.
Por tan gran milagro
colgare en tu templo
las graues cadenas
de mis graues yerros.
Las fuertes coyundas
el yugo de azero
que con tu fauor
ſacudi del cuello.
Las humidas velas,
y los rotos remos,
que eſcapè del mar,
y ofreci en el puerto.
Ya de tus paredes
ſeran ornamento,
gloria de tu nombre,
y de amor deſcuento.
Y aſsi pues que triunfas
del rapaz arquero
tiren de tu carro,
y ſean tu trofeo.
Locas eſperanças
vanos penſamientos,
paſſos eſparcidos,
libianos deſſeos.

Rabioſos cuidados,
ponçoñoſos zelos
infernales glorias,
glorioſos infiernos.
Compongante himnos,
y digan ſus verſos,
que libras cautiuos,
y das viſta a ciegos.
Ante tu Deidad
honrenſe mil fuegos:
del ſudor precioſo
del arbol Sabeo.
Pero quien memete
en coſas de ſeſo,
y en hablar de veras,
en aquestos tiempos.
Porque el que mas trata
de burlas y juegos
eſſe es quien ſe viſte
mas a lo moderno.
Ingrata ſeñora
deſde tu apoſento,
mas dulze y ſabroſa
que nabo en aduiento,
Aplicame vn rato
el oydo atento,
que quiero hazer auto
de mis debaneos.
Que de noches frias,
que me tuuo el yelo
tal, que por eſquina
me juzgò tu perro.
Y alçando la pierna
con gentil denuedo,
me argento de plata
los çapatos negros.
Que de noches deſtas,
ſeñora me acuerdo,
que andando à buſcar
chinas por el ſuelo.
Para hazer la ſeña
por el agujero,
al tomar la china
me enſucie los dedos.
Que de dias anduue
cargado de azero
con harto trabajo,
porque eſtaua enfermo.
Como eſtaua flaco
parecia cencerro
hierro por de fuera,
por de dentro hueſo.
Que de meſes y años,
que viui muriendo
en la peña pobre,
ſin ſer Beltenebro.
Donde me acaecio
mil dias enteros
no comer ſino vñas
haziendo Sonetos.
Que de necedades
eſcriui en mil pliegos,
que las ries tu a ora,
y yo las confieſſo.
Aunque las tuuimos
ambos en vn tiempo,
yo por diſcreciones,
y tu por requiebros.
Que de medias noches,
cante en mi iſtrumento,
ſocorre ſeñora
con agua a mi fuego.
Donde aunque tu no
ſocoriſte luego,
ſocorriò el vezino,
con algun caldero.
A Dios mi ſeñora:
porque me es tu geſto
chiminea el verano,
y nieue el hibierno.

Y el braço me tienes
de guijarros lleno,
porque cierto que baſtan
ſeis años de necio.

ROMANCE XIII.

ENſillenme el aſno ruzio,
del Alcalde Anton Llorente,
denme el tapador de corcho,
y el gauan de paño verde.
El lançon en cuyo hierro
ſe han orinado los meſes,
el caſco de calabaça,
y el vizcaino machete.
Y para mi caperuça
las plumas del tordo denme,
que por ſer Martin el tordo,
ſeran de Martinetes.
Pondrele el cintillo açul,
que me dio para ponelle
Tereſa la del Villar
hija de Paſqual Vicente.
Y aquella patena en quadro,
deale de laton ſe ofrecen,
la imagen del virotero,
y aquel Dios que calça arneſes.
Tan en pelota y tan juntos,
que en ciegos nudos los tienen
el vno redes y braços,
y al otro braços y redes.
Cuyas figuras en torno,
acompañan y guarnecen
ramos de nogal y eſpinas,
y por letra pan y nuezes.
Eſto dezia Galayo,
antes que al Tajo partieſſe,
aquel yeguero lloron,
aquel jumental ginete.
Natural de do nacio,
de yegueros deſcendiente
hombres que ſe proueen ellos
ſin que les prouean los Reyes.
Traxeronle la patena,
y ſuſpirando mil vezes,
del Dios garañon miraua
la dulze Francia y la fuerte.
Pensò que ſeria Tereſa
la que deſcubren y prenden
aguados rayos de embidia,
y de zelos nudos fuertes.
Tereſa de mis entrañas
no te gazmies, ni axaqueques,
que no faltaràn çaraças,
para los perros que muerden.
Aunque es largo mi negocio,
mi buelta ſerà muy breue
el dia de ſan ciruelo,
ò la ſemana ſin viernes.
No te pareces a Venus,
ya que en beldad le pareces,
en hazer de tantos hueuos,
tantas frutas de ſartenes.
Quando ſola te imagines,
para que de mi te acuerdes,
ponle à vn pantuflo aguileño
vn reuerendo bonete.
Si creciere la triſteza,
vna lonja cortar puedes
de vn jamon, que bien ſabrà
tornarte de triſte alegre.
O como ſabe vna lonja,
mas que a todos quantos leen,
y rabos de puercos mas,
que lenguas de Bachilleres.
Mira amiga tu pantuflo,
porque veras ſi lo vieres,
que ſe parece a mi cara,
como vna leche a otra leche.
Acuerdate de mis ojos,

que eſtan quando eſtoy auſente
encima de la nariz,
y debajo de la frente.
En eſto llegò Bandurrio,
diziendole que ſe apreſte,
que para ſeſenta leguas
le faltan tres vezes veinte.
A dar pues ſe parte el bobo
eſtocadas y reueſes,
y taxos orilla el Tajo,
en mil hermoſos broqueles.

ROMANCE XIIII.

A vn hermano del Autor.

EN la pedregoſa orilla,
del turbio Guadalmellato,
que al claro Guadalquiuir,
le paga el tributo en barro.
Guardãdo vnas flacas yeguas,
à la ſombra de vn peñaſco,
con la mano en la muñeca
eſtaua el Paſtor Galayo.
Paſtor pobre y ſin abrigo
para los yelos de Mayo,
no mas de por eſtar roto
deſde el tronco a lo mas alto.
Quexauaſe reziamente
del amor, que lo ha matado
en la mitad de los lomos
con el harpon de vn tejado.
Por la linda Tereſona,
Ninfa que ſiempre ha guardado
orillas de Vezinguerra
animales vedriados.
Hija de padres que fueron
paſtores deſte ganado,
el vno orilla de Eſgueua,
el otro orillas del Darro.
Deſta pues Galayo andaua,
tieſſamente enamorado,
lançando del pecho ardiente
regueldos amartelados.
No ſiente tanto el deſden
con que della era tratado,
quanto la terrible auſencia
le comia medio lado.
Aunque para conſolarſe
ſacaua de rato en rato
vn cordon de ſus cabellos,
y texido de ſu mano.
Tan delicado y curioſo,
tan curioſo y delicado,
que ſi el cordon es tomiça,
los cabellos ſon eſparto.
Con lagrimas le humedece
el yeguero deſdichado,
aunque deſpues con ſuſpiros
quedò enjuto y perfumado.
Y en vn papelon de eſtraça,
(auiendole antes beſado)
lo embueſue, y ſaca del ſeno
de ſu Paſtora vn retrato.
Que en vn pedaço de angeo,
no ſin primor, ni trabajo,
con vna eſpatula vieja
ſe lo pintò vn boticario.
Y clauando en el la viſta,
con tono romadizado
eſtos verſos cantò al ſon
de vn mortero y de ſu mano.
Dulce retrato de aquella
enemiga deſabrida,
que para acabar mi vida
no tiene en ſus ojos mella.
La paciencia ſe me apoca
de ver quan al viuo tienes
la frente entre las dos ſienes,
y los dientes en la boca.

Y que es tal el regalado
mirar de tus ojos bellos,
que el q̃ eſtà mas lexos dellos,
eſſe eſtà mas apartado.
Y aſsi aunq̃ me hagan guerra
mirandolos me eſtaria
toda la noche y el dia
comiendo turmas de tierra.
Retrato pues ſoberano,
que ſegun es tu primor
tuuo al hazerte el pintor
cinco dedos en la mano.
Sino quies verme difunto
ſegun por ti me derriengo,
mirame, pues ves que tengo
la nariz tan en ſu punto.
Mirame Ninfa gentil,
que ayer me mire en vn charco,
y vi que era rubio y çarco,
como Dios hizo vn candil.

ROMANCE XV.

QVe ſe nos va la Paſqua moças
que ſe nos va la Paſcua.
Moçuelas las de mi barrio
loquillas y confiadas,
mirad no os engañe el tiempo,
la edad, y la confiança.
No os dexeis liſonjear
de la juuentud loçana,
porque de caducas flores,
texe el tiempo ſus guirnaldas,
que ſe nos va, &c.
Buelan los ligeros años,
y con preſuroſas alas
nos roban como harpias
nueſtras ſabroſas viandas.
La flor de la marauilla
eſta verdad nos declara,
porque le hurta la tarde,
lo que le dio la mañana
que ſe nos va, &c.
Mirad que quando penſais,
que hazen la ſeñal del Alua
las campanas de la vida,
es la queda, y os deſarma.
De vueſtro color iluſtre
de vueſtro donaire y gracia,
y quedais todas perdidas
por mayores de la marca,
que ſe nos va, &c.
Yo sè de vna buena vieja,
que fue vn tiempo rubia y çarca,
aunque al preſente le cueſta,
harto caro el ver ſu cara.
Porque ſu bruñida frente,
y ſus mexillas ſe hallan,
mas que roquete de Obiſpo
encogidas y arrugadas,
que ſe nos va, &c.
Y ſe dè otra buena vieja,
que vn diente que le quedaua
ſe lo dexò eſſotro dia
ſepultado en vnas natas.
Y con lagrimas le dize,
diente mio de mi alma,
yo ſe quando fuiſtes perla,
aunque agora no ſois nada,
que ſe nos va, &c.
Por eſſo moçuelas locas
antes que la edad auara
el rubio cabello de oro
conuierta en luziente nacar.
Quered quando ſois queridas
amad quando ſois amadas
mirad bobas que detras
ſe piſa la ocaſion calua.

ROꝰ

ROMANCES FVNEBRES.

ROMANCE I.

A la muerte de doña Luiſa de Cardona, Monja en ſanta Fè de Toledo.

MOriſte Ninfa bella,
en edad floreciente,
que la muerte entre flores
ſe eſconde qual ſerpiente.
Moriſte, y amor luego
rompio el arco impaciente,
caſto amor, no el que tira
flechas de oro luziente.
Ninguno ay en la ſelua
que tu fin no lamente,
ò ſatiro ſea duro,
ò virgen inocente.
Haſta el Dios q̃ ſus cuernos,
con guirnaldas [illegible],
por darlas à tu Vrna,
las niega a ſu frente.
Eco de nueſtras vozes
vniuerſal oyente,
no es ya ſino de quexas,
fiel correſpondiente.
Al viento la arboleda,
mas que nunca [illegible],
con el tu muerte gime,
y el con ella ſiente.
La caſta caçadora,
ſeguiſte puntualmente,
ya en los montes armada,
ya deſnuda en la fuente.
Ligera a los pies fuiſte
del corcillo, y valiente
del jabali cerdoſo
al eſpumoſo diente.
De cuya profeſsion
teſtigo ſuficiente,
en el laurel ſagrado
la aljaua ſea pendiente.
Tumba es oy de tus hueſos,
caſta, ſino decente,
el arbol cuyas ramas,
no temen rayo ardiente.
El arbol, que teniendo
tu memoria preſente,
no ya de aues laſciuas
torpe nido conſiente.
Tierno gemido apenas
de tortola doliente,
que muerto eſpoſo llora,
no [illegible] ausente.
Adonde de las Ninfas,
diez a diez, veinte a veinte,
ſi el llanto es ordinario,
el concurſo es frequente.
O alma, que eres ya
Deidad reſplandeciente,
Dexo, porque el tiempo
ſu preſcripcion no intente.
El tiempo de memorias
[illegible] inſolente,
que a la inmortalidad
no perdona accidente.
Aqui donde eſtà el Betis
[illegible] reciente,
[illegible] ojos
deſtà ſu antigua puente.
No tumulo ſe erige
de marmol diferente,
donde el Sol vno a vno
ſus muchos rayos cuente.
Ni ocupada la induſtria,
de artifice excelente

dará

dará a tus çenizas
vaſija competente.
Sino vn padron humilde,
con la inſcripcion ſiguiente,
que piedad ſolicite,
y ſu fè repreſente.
Suſpende ò caminante
el paſſo diligente,
y quando no admirado,
condolido detente.
Memoria ſoy de vn Sol,
que el Turia fue ſu Oriente,
y ſu Ocidente el Tajo,
dilo de gente en gente.

ROMANCES SACROS.

ROMANCE I.

Al Nacimiento de N. S.

QVantos ſilvos, quãtas vozes
tus campos Belen oyeron,
ſentidas bien de ſus valles,
guardadas mal de ſus Ecos.
Paſtores las dan buſcando
el que celeſtial Cordero
nos abrio piadoſo el libro
que nauegan tantos ſellos.
Que buſcais los ganaderos?
vno, ay Cordero, que ſu cuna
los braços ſon de la Luna,
ſi duermen ſus dos luzeros.
No paſtor, no abrigo fiera
fragil choça, albergue ciego,
que no penetre el cuidado
que no eſcudriñe el deſeo.
La penitencia calçada
en vez de abarcas el viento,
cumbres piſa coronadas
de Paraninfos del cielo.
Que buſcais, &c.
Gil. Pediros albricias puedo,
Paſ. Deq̃? *G.* No deis mas paſſo,
q̃ dormir vi al niño, *Paſt.* paſſo.
Gi. Quedò, ay queditico quedo.
Tanto he viſto celeſtial
tan luminoſo, tan raro,
que a peſar hallaràs claro
de la noche eſte portal.
Enfrena el paſſo Paſqual,
dexa a la puerta el denuedo,
pediros, &c.

ROMANCE II.

Al Santiſsimo Sacramento.

QVien pudiera dar vn buelo
por todo lo que el Sol mira,
y ſolicitar las gentes,
a cena jamas oyda,
Cena grande, ſiempre cena
a qualquier hora del dia
donde en poco pan ſe ſirue,
mucha muerte, ò mucha vida.
Eſta ſi es comida,
y tan ſingular,
que Dios nos combida
a Dios en manjar.
Mire pues como ſe ſienta
a meſa el hombre tan limpia,
que aun los eſpiritus puros
criaturas ſon indignas.
Nupciales ropas el alma,
blanca digo eſtola viſta,
que a peſar del oro es
la mas blanca, la mas rica.
Eſta ſi es comida, &c.

O tres

O tres y quatro mil vezes
magnificencia diuina,
el Verbo Eterno hecho oy grano
para la humana hormiga.
Quien pues oy no ſe deſata
en vozes agradecidas,
alternen gracias los coros,
y reſponda la Capilla.
Eſta ſi es comida, &c.

ROMANCE III.

A la Beatificacion de ſanta Tereſa de Ieſus, hizo don Luis eſte Romance en nombre del Vicario de Traſierra Aldea de Cordoua, en Sierra Morena.

DE la ſemilla caida, (dras)
no entre eſpinas, ni entre pie
que acudio à ciento por vno
à la agradecida tierra.
Media fue, y media colmada
la Santa que oy ſe celebra
de Auila, ſegun diſpone
ley de medidas expreſſa.
Bien que de ſemilla tal,
no ſolo quiere ſer media,
ſino coſtal de buriel,
quando no halda de jerga.
Patriarca, pues de ados
diuidida en dos fue entera
medio Monja y medio Fraile,
Soror Angel, Fray Tereſa.
Monja ya, y fraile Beata,
oy nos la haze la Igleſia,
Trina en los eſtados, y vna
ſi vnica no en la eſſencia.
Al Carmelo ſubio adonde,
con flores vio, y con centellas
çarça quiça, alguna pues
ſe deſcalço para verla.
Baxò del legiſladora
en tablas mas que de piedra
de ſu antigua inſtitucion
la recopilacion nueua,
Zelante y caritatiua
Theſbita como Eliſea
en el carro, y con el manto
baxa de ſus dos Profetas.
Baxa pues, y en pocos años
tantas fundaciones dexa,
quantos paſſos dà en Eſpaña
Orbe ya de ſus eſtrellas.
Moradas (diuino el Arte,
y celeſtial la materia
fabricò arquitecta alada,
ſino argumentoſa abeja.
Tanto y tambien eſcriuio
que podrá correr parejas
ſu eſpiritu con la pluma
del Prelado de ſu Igleſia;
Pues Abulenſes los dos,
ya que no iguales en letras,
en nombre iguales, el fue
Toſtado, Ahumada ella.
Grande en Auila apellido,
porquien tuuo de nobleza
lo que de beldad; y de ambas
lo que el Pabon de ſoberuia.
Liſonjearonla vn tiempo
las roſas, las açuçenas,
que en el criſtal de ſu forma,
incluyò naturaleza.
Mas a breue deſengaño
caduca ſu primauera,
fragil deſmintiò el criſtal
ſer de roca ſu firmeça.
Deſengaño judicioſo,

que

que con pereçoſa fuerça
interno royò guſano,
la verde laſciua yedra.
Cuya ſombra ſuſpendia
frutos mil de penitencia,
de Ciudad no populoſa,
mas de Prouincias enteras.
No encaneciò igual ceniza,
ò Niniue tu cabeça
al ſayal de las capillas,
que exemplarmẽte oy blãquea
En nueſtra Europa de tanto
Ciudadano Anacoreta,
que eſcondido en ſi, es ſu cuerpo
vrña de ſu alma eſtrecha.
O con plumas de ſayal
penitente, pero bella
Carmelita hierarquia,
gloria de la nacion nueſtra.
O Religion propagada
antes que nacida, a penas
plantada, ya floreciente,
fecunda ſobre doncella.
O quan muda que procedes,
o quanto diſcurres lenta,
que mucho ſi es tu inſtituto
cantar baxo, y calçar cuerdas.
Perdon, ſi entre los ciſnes
ſaludò tu Sol corneja,
tu Sol, que Alua tiraniza,
y eſpumas del Tormes ſellan.
Perdona, ſi deſatado,
mi pobre eſpiritu en lenguas
metal no ha ſido canoro,
muda caña, ſi de aquella
Santa de familias madre,
que en dos viñas a vna çepa
conduxo de vn ſexo y otro
obreros a horas diuerſas.
Cuyos ſilicios limando,
aun los yerros de ſus rejas
ſaluados le dan a el cielo
hechos cedaços de cerdas.
Deſta pues Virgen prudente,
a cuya nupcial linterna,
el olio que guardò viua
eſtà diſtilando oy muerta.
A la Beatificacion
laureada haſta las cejas,
ha conuocado Cordoua,
ſus Lucanos, y Senecas.
Si eſtrañaren los vulgares,
y acuſaren la licencia
eſcapularios del Carmen,
mis eſcapatorias ſean.
Todo va con regla y arte,
que a Dios gracias arte y regla
nos dexò Antonio, produzga
todo eſcuchante la oreja.
At Carmen poteſt produci,
como verdolaga en huerta,
a qualquiera pie concede
la autoridad Nebriſenſia.
Como ſea pie de Carmen,
calce cañamo, o baqueta:
y aſsi, quod ſcripſi, ſcripſi,
a dos de Otubre, en Traſierra.

ROMANCES VARIOS.

ROMANCE AMOROSO I.

AL tronco de vn verde mirto,
enamorado Fileno,
dos eſquadrones vio armados,
en la campaña de vn ſueño.
Amor conducia en las ſeñas,
que tremolauan deſſeos,

eſperanças Bradamantes
entre cuidados Rugeros,
Las pereçoſas vanderas
ſeguian del tardo tiempo
horas en el mal prolixas.
dias en el mal lijeros.
Cerraron pues làs dos hazes,
y el bello Garçon durmiendo,
que cerrados ya los ojos,
aun mas Cupido es, q̃ el ciego.
A ellos dize, a ellos
cierra, cierra,
arma, arma,
cierra, cierra,
ſuenen las trompetas, ſuenen,
guerra, guerra,
A ellos dize ſoldados
embeſtidles, aduirtiendo
que laminas ſon de pluma,
quantas mienten el azero.
Mas perdonad a ſus alas,
aunque las perdone el viento,
que el fomentar ſu tardança
diſminuir es ſu buelo.
No hagais boluer las eſpaldas
a los enemigos nueſtros,
huyendo quiero los dias,
pero no retrocediendo.
Las horas bueluen atras,
que ſi el bien ſaben que eſpero,
por hazerme desdichado
Ioben me haran eterno,
â ellos dizen, a ellos, &c.
Yedra viuidora,
dichoſa beſtia,
luziente Alcarria
de aquel Sol que adora
Garçon ſiempre bella,
que vn cordero al cuello
ſu ganado es
deſta yedra, pues
fia el ſueño breue.
Quando perlas beue
la cauſa en las flores,
quando ruiſeñores
en el mirto verde
recuerde, dizen, recuerde.
quien amores tiene,
que vn Sol con dos Soles viene,
dulze mas que el arroyuelo,
que las açuçenas piſa,
llegò Beliſa,
de rayos ſe bordò el cielo,
y el Zagal,
aunque es aguila real,
ſu luz apenas ſoſtiene,
que vn Sol, &c.
Gallardo mas que la palma,
que beſa el ayre ſereno,
ſalio Fileno,
en ſus ojos ſalio el alma
a recibirla,
y amoroſa tortolilla
hizo el caſo mas ſolene.
que vn Sol, &c.

OTRO LIRICO II.

AVe del plumage negro,
ſi bien de tanto eſplendor,
que deſpreciando ſus rayos,
vueſtras plumas viſte el ſol,
No por vueſtra beldad ſola
Reina de las aues ſois,
ſino por que miniſtrais
armas que ſulmine amor.
Gloria ſerà ſiempre vueſtra,
y durara. Qual mayor,
veſtir luzes a vn Planeta,
o preſtar rayos a vn Dios?

Muchos ſiglos coroneis
eſta dichoſa Region,
que quando os merecio aue,
Serafin os admirò.
Honeſta permitid ya
que los ojos de vn Paſtor
lo menos lucientes os ſi ſtan.
examinandoſe en vos, (jas
De vn paſtor q̃ en vez de oue-
ſigue el impulſo veloz
de vueſtras hermoſas alas,
con los de ſu coraçon.
Quanras vezes remontada,
de eſphera ſuperior,
de donde os perdia mi viſta,
os cobraua mi atencion.
Solicitè vueſtro nido,
que hallarſe a penas dexò
ſobre vn eſcollo, de quien
aprendiſtes el rigor.
Viſitolo, y ſi deſierto
lo halla a mi deuocion,
quantos juncos dexais frios,
al raſo en ſuſpiros yo;
Ceniças lo digan quantas
eſtan humeando oy,
que humedecidas, deſpues
aun no oluidan el calor.
O Reina de quanto buela,
embidia de quantos ſon
aguilas por priuilegio,
por naturaleza no.
Perdonad el ayre vndia,
ſino merezemos dos,
que el Tajo os eſpera cisne,
quando no ſu margen flor.
Eſto cantaua Feliſo
al dulce doliente, ſon
de Ninfa, que agora eſcaña,
de caña que agora es voz.

OTRO LIRICO III.

DEsbaratados los cuernos,
y la batalla rompida,
ſus eſquadras leño a leño,
ſus leños aſtilla a aſtilla.
Luchali hecho a lamar
con vergonçoſa huida,
muerto el Baxà, y coronada
de ſu cabeça vna pica.
Redimidos los forçados,
mas por la Merced diuina,
que la Trinidad humana
tres perſonas y vna liga. (diga
Vitoria el mar, vitoria elcielo
triunfos de la liga
ſea a tan gran vitoria, (ria,
trompa la fama, y pluma la memo
Glorioſo partte don Iuan
con eſtruendo y armonia
de tiros, y de clarines,
dexando entre aquellas iſlas
vn mar de ſangre y de fuego.
y por eſpumas ceniças
tiñe, ſino ſon turbantes,
que van buſcando la orilla;
Vitoria dizen los fuegos,
vitoria la artilleria,
las piedras dizen vitoria,
que los vencedores piſan,
Vitoria el mar, &c.

OTRO LIRICO IIII.

EN la fuerça de Almeria
ſe diſſimulaua Hazèn,
Abencerraje hurtado
a la indignacion del Rey.
Entre el cuchillo, y la cuna
interp

Entre el cuchillo, y la cuna
interpuſo Majamet,
la parte del capellar,
que lo baſtò a defender.
Negado pues al rigor,
galan ſe criaua el,
tan hijo y mas del Alcaide,
que Celidaja lo es.
Celidaja que en ſus años
Virgen era roſa, a quien
del verde nudo la Aurora
le deſata el roſicler.
Beldad ocioſa crecia
en ſus jardines tal vez,
al ſon de vn laud con ramas,
que eran cuerdas de vn laurel.
Coros alternando, y zambras
con ſus Moras, haſta que
daua al Zefiro ſu frente
aljofares que beuer,
De cuya dulce fatiga
apelaua ella deſpues,
al baño que le templauan
curioſidad, y plazer.
Vn dia en que le dieron
los jazmines del vergel,
eſtrellas fragantes, mas
que claras la noche vee.
Aueriguando la hallò
los dias de caſi tres
luſtros de ſu tierna edad,
aquel niño Dios, aquel
Fenix deſnudo, ſi es aue
pollo, ſiempre, ſin deuer
ſegundas vidas al Sol,
nieto del mar en la fe.
Por no alterar a la Mora,
en vn liſtado alquizel
manto del Abencerraje,
deſmintiò ſu deſnudez.
Fiando a vn mirto ſus armas,
verde frondoſo doſel
de vn marmol, que ni Lucrecia,
ni fuente dexa de ſer.
Pliega el dorado volumen
de ſus alas el doncel,
redimiendo ciegas luzes,
que mas vendadas, mas ven.
Del Auencerraje luego
copia hecho tan fiel,
que los dudara el concurſo
equiuocado juez.
La ocupacion inquiriendo,
donaire haze, y deſden
de que ſolicite niña,
lo que eſcuſara muger.
Exerced le dize hermana
vueſtra hermoſura, y creed,
que tan vana es la de oy,
como ingrata la de ayer.
Fugitiuos ſon los dos,
vſad deſſos dones bien,
que en vn criſtal guardeis fragil
lo caduco de vn clauel.
Si os regulais con las flores
que viſten eſſa pared,
horas ſon, que antes el dia
las ve morir que nacer.
Gozaos en ſazõ, que el tiẽpo
teſorero ya infiel
deſſe oro que peinais,
deſſe marfil que eſcondeis.
Deſengaños reſtituye,
necia en el eſpejo fue
la memoria, mudadantes
parecer, que parecer
Eſtrañando la doctrina
del jouen que hermano cree
la verguença a Celidaxa
le purpureo la tez.

El ya fraternal engaño,
mal beuido en ſu niñez
diſoluia quando Amor
ſintiendo el dichoſo pie;
Del que ya conduce amante,
quanto cautelò el pincel
deſvanecio, y en ſu forma
piſſando nubes ſe fue.

OTRO LIRICO V.

EN lagrimas ſalgan mudos
afectos, que haſta oy
aun en ſuſpiros el alma
el aire ſe las fiò.
Afectos que el pie en vn griſſo
andan en el coraçon,
y ſe fueran por los ojos
a no reuocarlas yo.
Salgan por los ojos pues
Eſtrellas ſin eſplendor
entre hondas ſin ruido
deſmintiendo lo que ſon.
Que recato, aun al ſilencio
ſeñas teme ſino voz,
tanta a la diuina cauſa
ſe deue veneracion.
Adoro en perfiles de oro
dos bellas copias del Sol
tan bellas, que el pide rayos
a qualquiera de las dos.
Adorolas, y tan dulze,
tan mortal culto les doy,
que no penetra ſus aras,
ſino es la imaginacion.
Por no profanar groſero
ſu ſagrado Templo eſtoy
entre zelos y temores,
que la embidia me cauſò.
Preuiniendo diligente
el mas luziente harpon
que viſte plumas de fuego
en la aljaua del Amor.
Para exercitarlo el dia
que auſencia haga vn garçon,
mas que yo ſi venturoſo,
pero mas amante no.
Entre tanto la liſonja
me junta a la emulacion,
que a vna deidad el ſilencio
mudo es adulador.

OTRO LIRICO VI.

Al Rey dō Felipe Quarto nueſtro ſeñor, y a la Reyna nueſtra ſeñora.

LAs eſmeraldas en yerua,
los alcaçares de quien
ſi jardinero el Xarama,
el Tajo ſu Alcaide es.
Fileno, que lo Narciſo
deſpreciò por lo clabel
con Belisa coronada,
diuino lilio Frances.
Paſtores que en vez de ouejas
y de corderos, tal vez
rayos del Sol guarda ella,
de Abril guarda flores el.
Amor que indignas ſus flechas
de tan altos pechos vè,
los vinculos de Himeneo
nudos hizo de ſu red.
De algun alamo lo diga
la corteza que les fue
bronze en la legalidad,
y en la obediencia papel.
Quantos afectos le deuen
los ecos de Aranjuez,

que naciendo a ſer deſeos,
ſuſpiros fueron deſpues.
A cuya caſta armonia
breues ofrecio vn laurel:
para numero ſus hojas,
para lamina ſu pie.
Dulzes le texen los rios,
ſi en ſus margenes ſe vẽ
alegres cotos de Ninfas,
dos a dos, y tres a tres.
Vn dia deſpues,
que los Ciſnes de la eſpuma
tiorua fueron de pluma,
eſto el aire oyò ſereno.
Viua el Amor de Fileno,
quando excede a la par
de la fè de ſu Beliſa,
que no ay mas.
Viua la fè de Beliſa,
quando no mayor igual
al amor de ſu Fileno,
que no ay mas.
Siẽpre amantes vençan ſiẽpre
la reciproca amiſtad
de las vides con los olmos,
que no ay mas.
Sus años ſean felizes.
en numero, y en edad
las encinas deſtos ſotos,
que no ay mas.
Y no ſabiendo jamas
lo que la fortuna es,
beſe la embidia ſus pies,
que no ay mas.

OTRO LIRICO VII.

A tres damas de Palacio.

LAs tres Auroras que el Tajo
teniendo en la hueſa el pie,
fue dilatando el morir
por verlas antes nacer.
Las gracias de Venus ſon,
aunque dize quien las vè,
que las gracias ſolamente
ſe le igualan en ſer tres.
Flores que dio Portugal,
la menos bella vn clabel:
dudoſo a qual mas le deua,
al ambar, ò al roſicler?
La q̃ no es perla en el nõbre,
en el eſplendor lo es,
y concha ſuya la miſma
que Luna de Venus fue.
Luzeros ya de Palacio,
Ninfas ſon de Aranjuez,
Napeas de ſus criſtales,
Dryadas de ſu Vergel.
Tirano Amor de ſeis Soles,
ſuaue quanto cruel,
ſi mata a lo Caſtellano,
derrite a lo Portugues.
Franceliſa es quien abreuia
los rayos de todos ſeis,
ſe que fulmina con ellos,
como los vibra no ſe.
En vn fauor homicida
embaina vn dulze deſden
ſus filos atrocidad,
y ſu guarnicion merced.
Foraſtero a quien conduce
quanto aplauſo pudo hazer
a los años de Fileno,
Beliſa lilio Frances.
De los tres dardos te eſcuſa,
y ſi puedes mas de aquel,
que reſucita al que ha muerto
para matallo otra vez.

OTRO SACRO VIII.
Al Nacimiento de nueſtro Señor.

NAce el Niño, y velo a velo
dexa en cabello a ſu madre,
que eſto de dorar las cumbres
es muy del Sol quando ſale.
Leues reparos al frio
ſon todos, pero mas graues
que los alientos de vn buey,
que aunque calientan, ſon aire.
De flacos remedios vſa,
que a valerſe de eficazes,
eſtufar pudiera al Norte
la menor pluma de vn Angel.
Tiembla pues, y afecta el heno
quanto pudiera preſtalle
Colcos en precioſa lana,
Moſcouia en pelo ſuaue.
Parte lo niegue la yerua
del rigor elado, y parte
engaña el ſueño, negando
ſus fauores celeſtiales.
Mas luego lo reſtituyen
ganaderos que los traen,
o reſplandores que ignoran,
ò conceptos que no ſaben.
Y viendo en tanto Diziẽbre,
que los campos mas fragantes
haze vn Niño junto a vn buey,
que el Sol en el Toro haze.
Tañen en coros, tañen,
Salterios Paſtorales,
inſtrumentos que ſonoros
de los celeſtiales coros,
ſon dulzes competidores,
mereciendo ſus temores,
que Angeles los acompañen,
tañen coros, &c.
Mas q̃ no el tiempo, tẽplados
ſuenan dulzes inſtrumentos,
Cielos traſladan los vientos,
Auroras piſan los prados,
queriendo en los mas neuados
que los Abriles ſe engañen,
tañen en coros, tañen
Salterios, &c.

OTRO BVRLESCO. IX.

PEnsò rendir la moçuela
el Alferez de mentira,
ſoldado por cien mil partes,
y rompido por las miſmas.
Pensò que la ſujetara
el gabion de la liga,
y de las terciadas plumas
la creſpa volateria.
Y la capa verde obſcura,
golpeada la capilla,
en mas inciertos rebeſes.
que vna mula, y ſea la mia.
Y la ſaltaenvarca açul,
con mas pendiẽtes de alquimia,
que la noche de ſan Iuan
ſaca toda la juſticia.
Y los gregueſcos de ſeda
aforrados en telilla,
mucho mas acuchillados
que mulatos en eſgrima.
Y la eſpada en tiros cortos
mal pendiente de la cinta
por las obras temeroſa,
por las palabras temida.
Pensò con lo dicho el hombre
ſujetar la mugercilla
torciendo rubios vigotes
ayudados de alquitira.
Hablandola con los ojos,
piſando de gallardia,

ſuſpirando por la calle,
y apuntalando ſu eſquina.
Camafeo de la moça
ſer el necio pretendia,
y a la verdad era feo,
aunque cama no tenia.
Pero tenia vn raſguño
de vigote para arriba,
que le hizo de merced
el padre de los pupilos.
Y aun creo que al otro lado
le huuiera hecho otra firma,
a no tenerlo ocupado,
con no ſe que niñeria.
Con vn cierto bofeton,
que en la caſa de Seuilla
lleuò, vencido en la entrada
con las manos menos limpias.
Vna pues alegre noche,
que lo hallo por ſu deſdicha,
alumbrando con ſu cara
ſu callejа ſin ſalida.
Llegandoſe poco a poco,
debaxo la ventanilla,
como eſtudiante Frances
eſte Salmo le dezia.
Yo ſoy de Santo Domingo
vna ciudad de Caſtilla,
donde aunque es de la Calçada
ay deſcalças hidalguias.
Bien nacido como el Sol,
gracias a los Chauarrias,
inquieto fui deſde niño
inclinado a la milicia.
Apenas tenia quinze años,
quando vn dia a medio dia
dexe mi tierra por Flandes,
ſepulcro de nueſtras criſmas,
Donde padeci peligros
tan grandes, que juraria
que no me hallò la muerte,
porque triunfeis de mi vida.
Quando en el cerco de Chipre
eſtaua yo en Grauelinga
con vn brauo romadizo
ſonando la bateria.
Nunca ſali de mi tienda,
mientras Ambers padecia,
porque no me acabò vn ſaſtre
vnas calças amarillas.
Y aun alli por gran ventura
no me hallò vna culebrina
que me paſſò por los ojos
poco mas de media milla.
Otra vez que huuo en Bruſelas
vna pendencia reñida,
puſe paz deſde vn terrado,
aunque casi no me oían. (ñas,
Y aun me acuerdo, por mas ſe-
que todo el mundo dezia,
que a ſer yo de la pendencia
me prendiera la juſticia.
Dexè al fin guerras, y Flādes,
porque era tierra tan fria,
y yo triſte andaua enfermo
de camaras cada dia.
Como parti de allá pobre
atraueſe a Picardia,
y en vn vergantin el mar
de la Rochela a Galicia.
Del golfo deſtas deſgracias
ſeñora, he llegado a viſta
de vueſſamerced, Dios quiera
que fueſſe en ſu enjuta orilla.
Bien le deuo a la fortuna
el fin de tantas deſdichas,
mas otra fuerça mejor
de todas ellas me libra,
Porque al ſalir de mi tierra
ſaque entre muchas reliquias
algu-

algunas plumas del gallo,
pero mas de la gallina.
Aſſado viuo por vos,
y quiſiera Reina mia,
que ya que aueis ſido el fuego,
fuerades tambien p r ilas
Atenta eſcucha la moça
toda ſu oracion prolixa,
vnas vezes con enfado,
pero mas vezes con riſa.
No le reſpondio palabra,
mas ella y otra ſu prima
le exprimieron al aſſado
el zumo de vna jeringa.

OTRO LIRICO X.

LLoraua la niña
(y tenia razon)
la prolixa auſencia
de ſu ingrato amor.
Dexòla tan niña,
que apenas creyò,
que tenia los años
que ha que la dexò.
Llorando la auſencia
del galan traidor,
la halla la Luna,
y la dexa el Sol.
Añadiendo ſiempre
paſsion a paſsion,
memoria a memoria,
dolor a dolor.
Llorad coraçon
que teneis razon,
dizele ſu madre,
hija por mi amor
que ſe acabe el llanto,
ò me acabe yo.
Ella le reſponde,
no podra ſer no,
la cauſas ſon muchas,
los ojos ſon dos.
Satisfagan madre
tanta ſinrazon,
y lagrimas lloren
en eſta ocaſion.
Tantos, como dellos
vn tiempo tirò
flechas amoroſas
el Arquero Dios.
Ya no canto madre,
y ſi canto yo,
muy triſtes endechas
mis canciones ſon.
Porque el que ſe fue,
con lo que lleuò,
ſe dexò el ſilencio,
ſe lleuo la voz:
Lorad coraçon, &c.

OTRO SACRO XI.

Al Nacimiento de nueſtro Señor.

QVien oyò, quien oyò,
quien ha viſto lo que yo,
yazia la noche quando
las doze a mis ojos dio.
El Relox de las Eſtrellas,
que es el mas cierto Relox,
yazia digo la noche,
y en el ſilencio mayor.
Vna voz dieron los Cielos,
Amor diuino,
que era luz, aunque era voz,
diuino amor,
quien oyò, &c.
Ruiſeñor no era del Alua

dulce hijo el que ſe oyò,
viſte alas, mas no viſte
bulto humano el Ruiſeñor.
De varios pues inſtrumentos
el confuſo acorde ſon,
gloria dando a las riberas,
Amor diuino
para la tierra anunciò
diuino Amor,
quien oyò, &c.
Leuantème a la armonia,
y cayendo al reſplandor,
ò todo me negò a mi,
ô todo me negue yo.
Tiraniçò mis ſentidos
el ſoberano cantor,
que ni era aue, ni hombre,
Amor diuino,
era mucho de los dos,
diuino Amor,
quien oyò, &c.
Reſtituidas las coſas
que el extaſis me eſcondio,
al blando Zefiro hizo
de mis ouejas paſtor.
Dexelos, y en vez de nieue
piſando vna y otra flor,
lleguè donde el yelo vi:
Amor diuino,
peinar le rayos al Sol
diuino Amor,
quien oyò, &c.
Humilde en llegando atè
al peſebre la razon,
que me ha valido mas luz
que la Catedra mejor.
Oi valar vn Cordero,
Cordero qne fue Leon,
Leon que ſi niño nace:
Amor diuino
es niño, mas ſiempre Dios,
diuino Amor,
quien oyò, &c.

ROMANCE XII.

DExad los libros aora
ſeñor Licenciaco Ortiz,
y eſcuchad mis deſuenturas,
que a fe que ſon para oir.
Yo ſoy aquel gentilhombre,
digo aquel hombre gentil,
que por ſu Dios adorò
a vn ciegueçuelo ruin.
Sacrifiquele mi guſto:
no vna vez, ſino cien mil,
en las aras de vna moça,
tal qual os la pinto aqui.
El cabello es de vn color,
que ni es quarto, ni florin,
y la releuada frente,
ni açauache, ni marfil.
La ceja entre parda y negra,
muy mas larga que ſutil,
y los ojos mas compueſtos,
que ſon los dequis vel qui.
Entre cuyos bellos rayos
ſe deriua la nariz,
terminando las dos roſas,
freſcas ſeñas de ſu Abril.
Cada labio colorado
es vn precioſo rubi,
y cada diente el aljofar
que la Alua ſuele vertir.
El aliento de ſu boca
todo lo que no es pedir,
mal aya yo ſino excede
al mas ſuaue jazmin.
Con ſu garganta y ſu pecho
no tienen que competir

el

el nacar del mar del Sur,
la plata del Potoſi.
La blanca y hermoſa mano
hermoſo y blanco Aguazil
de libertad y de bolſa,
es de nieue y de nebli.
Lo demas Letrado amigo
que yo os pudiera dezir,
por mi fè que me ha rogado
que lo calle el faldellin.
Aunque por bruxula quiero,
ſi eſtamos ſolos aqui
como a la ſota de baſtos
deſcubriros al botin.
Cinco puntos calça eſtrechos
eſte ſeñor, haſta alfin,
fray Serafines trigueños,
la moça es vn Serafin.
Pudo conmigo el color,
porque vna vez que la vi
entre mas de cien mil blancas,
eſta fue el marauedi.
Y porque no ſin razon
el diſcreto en el jardin
coge la negra violeta,
y dexa el blanco alheli.
Dos años fue mi cuidado
lo que llaman por aî
los jacarandos reſpeto,
los modernos tahalí.
En cuyos alegres años
deſde el aue al peregil,
por eſta negra odiſea
la bucolica le di.
Sus piezas en el inuierno
viſtio Flamenco tapiz,
y en el Verano ſus pieças
Andaluz guadameci.
Oy deſechaua lo blanco,
mañana lo carmeſi,
haſta que en la peña pobre
quedò ermitaño Amadis.
Preguntadlo a mi veſtido
que riendoſe de mi,
ſino habla por la boca,
habla por el bocaci.
Ya iva quedando en cueros
a la lumbre de vn candil,
caſi paſſando el eſtrecho
de no tener y pedir.
Quando Dios en hora buena
me fue forçoſo el partir
a la ciudad de la Corte,
a la villa de Madrid.
Començò a mentir congojas,
y a ſuſpirar y gemir
mas que viuda en el ſermon
de ſu Padre fray Martin.
Dixo que azero ſeria
en eſperar y ſufrir,
fue deſpues cera, y ſi azero
ella ſe tomò de orin.
Terniſsima me pidio,
que ya que quedaua aſsi
la ouejuela ſin paſtor,
no la dexe ſin maſtin.
Y aſsi la dexè vn mulato
por eſpia y adalid,
que a mi me eſpiò en ſaliendo,
y ſe lo vino a dezir.
Dexele en ſu antiguo luſtre;
y luego que me parti,
echò la carnaça afuera,
o maldito borcegui.
Puſome el cuerno vn traidor
mercadante corchapin,
que tiene bolſa en Oran,
è ingenio en Maçalquiuir.
Rico es y maçacote
de los mas lindos que vi

precioſo, pero peſado,
como palo de Braſil.
O interes, y como eres,
o por fuerça, o por ardid
para los diamantes ſangre,
para los bronzes buril.
Deme Dios tiẽpo en q̃ pueda
tus proeças eſcriuir,
y quitemelo en buen hora
para los hechos del Cid.
Y vos tronco a quien abraça
la mas luxurioſa vid,
que eſte lagrimoſo valle
ha ſabido produzir.
Viuid en ſabroſos nudos
en dulzes trepas viuid
ſiempre juntos a peſar
de algun loco Paladin.

OTRO AMOROSO XIII.

A D. Antonio Põce de Leõ y Chacon ſeñor de la villa de Polaoran cayendo a Colmenar, muy amigo de D. Luis, y no acabo eſte Romance.

CON ſu querida Amarilis
va Danteo a Colmenar,
tan bella como diuina,
tan culto como galan.
No há dexado no ſu aluergue,
y ya lo ſiente el lugar,
que imaginada ſu auſencia
aun induze ſoledad.
La tierra que los eſpera
rejuuenecida ya,
ſus canas (greñas de nieue)
ſuelta en trenças de criſtal.
Arroyos que ignoran breue
la Monarquia del mar,
no ya el preuenir delicias
a ſu cañamo, o ſedal.
Frutas conſerua en ſus valles
indulto verde, a peſar
del tiempo, al docto Garçon,
y a la hermoſa deidad.
Obediencia jura el monte
al venablo del Zagal,
y a las flechas de la Ninfa,
que aun buelan en el carcax.
Darà al valiente Montero,
ſino el cerdoſo ribal
de Adonis la fiera alada,
que las ſeluas en edad.
Vença, y en ramas tu frente,
y a la bella montaraz,
vn corço expondra en la forma,
y en la fuga vn vendaual.
Agradecida Amarilis,
flores las auejas mas
deueràn à ſu coturno
que al nouillo celeſtial.
De las cortezas Danteo
del alcornoque viuaz,
fabrica à aluergues rudos,
mas diſtinto cada qual.
A los enxambres copioſos,
que politicos haràn
lo que ſu numero breue
ſu economia capaz.

OTRO AMOROSO XV.

LAbrando eſtaua Artemiſa
aquel ſuntuoſo ſepulcro,
que fue milagro de Grecia,
y marauilla del mundo.
Llorando la noche y dia
el malogrado difunto,

ſus

ſus impertinentes ojos
parecen arroyos turbios.
Conſolauala vna dama
mas elegante que Iulio,
boquifruncida de labios;
nariz corua, y roſtro enjuto.
Dexa eſſe llanto le dize,
porque ya eſtá pueſto en vſo
que no llegue el ſentimiento
mas que a cumplir con el vulgo.
Si el eſtado que te queda
ſupieſſes bien, yo preſumo
que eſtarias mas contenta
que con ſu renta el grã Turco.
Si es muerte la eſclauitud,
y la libertad bien ſumo,
ſi quedas libre, y comienças
a tener vida de guſto.
Compañia de varon,
ni la aprueuo, ni la culpo,
que voluntaria es ſuaue,
y peſada ſi es con yugo.
Bien parece vn hõbre en caſa,
pero ſi continuo es vno,
es muerte ciuil, y mas
ſi acierta a ſer caluo, o çurdo.
El primer mes de marido
puede ſufrirſe a lo ſumo,
y es ſuma felicidad
quando ſe muere al ſegundo.
El mas afable es zeloſo
el mas diſcreto importuno,
ſi es moço es deſperdiciado,
y auariento ſi es caduco.
El eſtado de caſada,
ſolo ha de ſeruir de punto,
o eſcala para ſubir,
el de viuda ſeguro:
De vna cama, y de vn lecho
la muger dueño abſoluto,
dizen algunos Dotores
que engorda, y alegra mucho.
Comer ſiempre de vn manjar
a quien no cauſa diſguſto,
y mas quando acierta a ſer
algo deſabrido, o ſucio.
Vn marido es vaca eterna,
mejor es que oy a tu guſto
des vn ſazonado pabo,
mañana vn lego beſugo.
Si te da pena eſſe trage
a que te obliga el difunto,
viſte el tronco de colores,
y la corteza de luto.
Con eſto templò Artemiſa
ſu penſamiento confuſo,
medio arrepentida ya
de auer labrado el ſepulcro.

OTRO AMOROSO XVI.

LA q̃ Perſia vio en ſus montes,
emula vn tiempo de Cintia,
perſeguir hombres, y fieras
fiera de hombres perſeguida.
Deſdeñando ya la caça
por las belicas fatigas,
trueca en generoſo azero
la ſangrienta jaualina.
Truxo el Turco a la guerrera
contra la ſanta conquiſta
para amparo de ſu gente,
para horror de la enemiga.
Tan valiente ſobre hermoſa,
que en duda eſtàn las heridas
a qual reconocen mas
a ſu eſpada, o a ſu viſta.
Ambicioſa pues de gloria
los peligros ſolicita,
perdona a la turba infame,
por

por flaca, ò por fugitiua.
Solo afecta ſangre noble
quanta en vano defendida,
vierte, ſi el honor lo calla,
el roxo campo lo diga.
En ſu dulzemente fiero
roſtro las armas deſvian
por dar lugar a la muerte
los remedios de la vida.
Sigue aprieſſa vitorioſa,
a vn Eſpañol gran ruina
de paganos, cuyos hechos
embidioſamente admira.
Inuencible Cauallero
que en gente aduerſa y amiga,
ſoberuio aquellos le temen,
eſtos humilde le eſtiman.
A vn duro golpe ligero
buelue el jouen, que imagina,
fuego la eſpada que ſiente
en las centellas que brilla.
Menos globos de criſtal,
preñada nube graniza,
que el llueue heridas al yelmo.
al yelmo ſonante eſquila.
Muelles rõpe, y deſcubiertas
las bellezas impedidas,
depone el vno la eſpada,
depone el pecho la ira.
Tremolar luz, arder roſas,
blanquear nieue vezina
vio quales nunca vio esfera,
jardin culto, elada cima.
Mientras el mira ſuſpenſo
ſus bellezas multiplica,
ella heridas fuertes todas,
pero ninguna ſentida.
Que otra de las que ſus ojos
ſuauemente fulminan,
le penetra el coraçon
menos ſangrienta, y mas viua.
Buſcando la ſoledad
huye alfin, porque le ſiga,
y herido no la yerre,
aunque le yerre no herida,
Era apacible campaña
que a dulzes de amor ceñian,
(no de Marte a lides fieras)
dos montañas conuezinas.
Aqui el valiente guerrero
eſpera a la que venia
furioſa, dando a la tierra
la celada y la rodilla.
O bella dize, ò cruel,
mas quando tus ojos miran,
que quando hiere tu mano
con ſer tan executiua.
No te defendi mi ſangre,
mi alma ſi, que cautiua
mucho merece por tuya,
ſi mucho pierde por mia.
Entre las partes de humana,
que tanto niegas diuina,
oy piadoſa niegas ſer
dura destas peñas hija.
Al pecho pues de la airada
blanda la voz, eſtos mina
pedernales, rara fuerça,
gallarda por lo remiſa.
Manſa ya reſponde, y dexa
la que el jouen preuenia
relacion de ſu linage,
hiſtoria de ſus deſdichas.
Para otro tiempo oportuno
que dichoſo lo permita,
porque las ſombras deſcienden,
y las caxas ſe retiran.

OTRO AMOROSO XXVII.

Ojos eran fugitiuos

de vn pardo eſcollo dos fuentes
humedeciendo peſtañas
de jazmines y claueles.
Cuyas lagrimas riſueñas,
quexas repitiendo alegres
entre concetos de llanto,
y murmureos de corrientes.
Liſonjas hazen vndoſas
tantos al Sol, quantas vezes
memorias beſan de Dafne
en ſus amados laureles.
Deſpreciando al fin la cumbre
a la campaña ſe atreuen,
adonde vn marmol labrado
les peinaſſe las corrientes.
Sus cortinas abrochaua,
digo ſus margenes breues,
como vn alamar de plata
vna bien labrada puente.
Dichas las hondas palauan
entre piramides verdes
que ſer quieren obeliſcos,
ſin dexar de ſer cipreſes.
Y entre palmas que zeloſas
confunden los chapiteles
de vn edificio, a peſar
de los arboles luziente.
Criſtales ſon vagaroſos
deſtos bellos muros deſte
galan Narciſo de piedra
deſvanecido ſin verſe.
Y con razon, que es alcaçar
de la diuina Sirene,
arco fatal de las fieras,
harpon dulze de las gentes.
Armando el ombro de plumas
Cintia por las que ſuſpende,
Cupido por las que vate
en el ambitu del Betis.
Vn dia pues, que piſando
inclemencias de Diziembre,
treguas hizo ſu coturno
entre la nieue y la nieue.
Sagaz el hijo de Venus,
atreuido como ſiempre,
vna piel le viſtio al viento,
que aun las montañas le temen.
Corcollo no de las ſeluas,
ſino del viento mas leue,
hijo veloz de ſu aljaua,
quatro o ſeis flechas deſmiente.
Siguelo, y en vez de quantos
a los campos mas recientes
blancas huellas les negò,
blancos lirios les concede.
Iouen coronado entonces,
no ſin eſplendor las ſienes
de los tremulos deſpojos
de vn bolado martinete.
Cebando eſtaua a las hondas
de vn eſtanque tranſparente,
ſu Bahari que de hambriento,
picaua los caſcabeles.
Alterado del ruido,
tienta el azero que pende,
cobra el cauallo que pace,
ſi pace quien hierro muerde.
Mas ſalteado deſpues
del belliſsimo accidente,
ſi intempeſtiuo ſe opone
deſalumbrado ſe ofrece.
Con media Luna de vn Sol,
que a rayos y flechas pierde,
tras de vn cieruo que no huye,
ſino al Amor obedece.
Engañò a la caçadora
conduzido deſta ſuerte,
a iluſtrar carro laſciuo
de virginales laureles.

Otro

OTRO AMOROSO XVIII.

HErido amor con las armas
de vna ſuſutrante fiera,
con ſuſpiros rompe el aire,
con llanto baña la tierra.
Dulzemente ſolicita
ſu madre entre amargas penas,
que amoroſa la regala,
que agradable le conſuela.
Ay abejuela, abejuela, (ta,
dexaſte viuo Amor, y q̃das muer
mejor fuera, mejor,
q̃ tu q̃daras viua, y muerto amor
Venus que a la boca y ojos,
que vozes manan y perlas,
con vn lienço y con dos labios,
llanto enjuga, chupa nectar.
Hijo dize de tus ojos,
darè a tus manos la venda,
porque defiendas el daño,
porque mires la cautela,
Ay abejuela, abejuela, &c.

OTRO.

Conocidos mis deſſeos,
admitidos por conſtantes,
merezcan por ofendidos
licencia para quexarſe.
De eſcuchar obligaciones
grandes libertades nacen,
de conſeguir beneficios
eſtrechas cautiuidades.
Viua libre el que no admite,
quien no ſe obliga, no pague
ſatisfaciones a deudas,
ſino prefieren, igualen.
Es la gratitud vn toque
de buena ò villana ſangre,
humildes tocan baxeças,
nobles deſcubren quilates.
Fauores que ſe limitan
con acciones deſiguales,
arrepentimiento indician,
arguyen Amor con arte.
Deſdeñoſa a mis caricias,
con las agenas afable,
mas que bonança aſſeguran
gaſtos de Amor inconſtantes.
Executar tiranias
preciarſe de libertades,
confiança es en el dueño
menoſprecio en el amante.
Corta en las ſatisfaciones,
larga ſiempre en dar peſares,
ò la perdida no eſtima,
ò es dar al oluido alcançe.
Imaginadas ofenſas
que agrauian entrambas partes
ageno valor ſe ofende,
el miſmo recibe vltrage.
Guerra de Amor y deſden
no ſuſtentan ni combaten
vniformes elementos
contrarios en calidades.
Tus elados Mongiuelos
a mis ardientes volcanes,
ſi ſe oponen no deſtruyen
esferas de Amor tan grandes.
Sola, ò mas tirana Filis
no imprimes de Amor ſeñales,
y de ſus caminos dexas
los que en el aire las aues.
Fingete libre laurel
a los rayos fulminante,
q̃ humildes fuegos te obſeruan
para deſdenes de Dafne.

OTRO AMOROSO XIX.

CLoris diuina en todo
a cuya diſcrecion,

tributo da rendida
del orbe la mayor.
En cuyos ojos claros
el aligero Dios.
puſo de luz ſaetas,
fuertes rayos cifrò.
Miniſtrando graciosos
con ſuaue rigor,
sus negras cejas arcos
a ſu tirano harpon.
Ninfa pues, cuyo agrado
y dezir ſocarron,
al mas triſte ſuſpende
ſu penoſo dolor.
Eſcucha del que tiene
opreſo el coraçon
de las crueles viras
del ciego tirador.
Del rapaz cuya ley
a nadie perdonò,
deſde el Zagal inculto
al cetro ſuperior.
El que ſu furia emplea
contra el que ſe moſtrò
mas eſſento a ſu yugo,
mas libre a ſu priſion.
Como entre guſtos varios
vn tiempo eſtuue yo
ignorando ſus flechas,
deſpreciando ſu ardor.
Y tanto que el aldea
mi altiuez celebrò,
dandome por renombre
el mas libre garzon;
Porque de mis Zagalas
clara afrenta del Sol,
no eſcuchaua las penas,
burlaua la aficion.
Mas aqueſte tirano
mi libertad robò,
moſtrandome de Aminta
el no humano valor.
Aminta, aquien el Tormes
en ſu criſtal veloz,
la venera deidad
ſupremo le da honor.
Idolatra a ſu efigie
con ſacra admiracion,
que victimas humildes
propicia no admitio.
Y deſdeñando afectos,
con ageno fauor,
aniquilò mi gloria,
mi eſperança fruſtrõ.
Traſunto ſoy de aquel
Admetico Paſtor,
que humana ſiguio Ninfa
la que laurel gozò.
Si bien feliz en algo
ſus bienes coronò
el ramo aquien adorna
no extinguido verdor.
Y a mi cipres funeſto
publicando, que eſtoy
muerto alas manos fieras
del vengatiuo Amor.

OTRO AMOROSO XX.

POr las faldas de Atlante,
no como precipitado,
ſino como conducido
arroyo deciende claro.
Afecundar los frutales,
y a dar librea alos quadros
de las huertas del Xarife,
del jardin de ſu Palacio.
Diuertido en caracoles
como ginete Africano,
comiẽça en criſtal corriendo,

y a

ỹ acaba perlas ſudando.
Sus hondas beſa la copia,
mas nada lo tiene vano,
ſino el deſatar aljofar
a los delicioſos baños.
Dóde Amor fomenta el fuego
con las ſeñas de ſus dardos
para templarle a Xariſa
vno con otro contrario.
Xariſa Cintia Africana,
que abſuelto el ombro del arco
en las termas de ſu abuelo
el ſudor depone caſtos.
En tanto pues que ſe baña,
y ſe compite lo blanco,
y aun ſe deſmiente en lo terſo
ſus miembros y el alabaſtro.
Con dulze pluma Celinda,
y no menos dulze mano,
en vn laud va eſcriuiendo
lo que Amor le va ditando:
cõ arco, y aljaua quiẽ dizẽ ꝗ ſoy,
el hijo de Venus, la hermana del (Sol.
Quien dizen que ſoy
el hijo de Venus,
dizen bien:
la hermana del Sol,
dizen mejor.
La cuna Real
que con eſplendor
abrigo inquieto
en la infancia os dio.
Arbol fue en las ſeluas
que ſombra preſtò
en la melodia
de algun Ruiſeñor.
Eſta cuna es pues
quien ſolicitò
a ſu natural
vueſtra inclinacion,
quien dizen que ſoy: &c.
Si ignoras cruel
quantas deuen oy
vueſtro mirar almas,
fieras vueſtro harpon.
El Reino lo diga,
donde mas por vos
tiene que el Xariſa
vaſſallos Amor.
El monte lo diga,
cuyos troncos oy
viſten por cortezas
pieles de Leon.
Quien dizen que ſoy
el hijo de Venus,
dizen bien,
la hermana del Sol,
dizen mejor.

OTRO AMOROSO XXI.

EN la beldad de Iacinta
dulcemente ſe encubrio
con bellisſimos disfrazes
cauteloſo el niño Amor.
Entre hermoſas liſonjas
ſuauiſsimas traidor,
ſus flechas mintio engañoſas,
ſus venenos engañò.
Vi roſas, vi açules lirios,
brillante vi el reſplandor
del Oriente en ſus cabellos,
vi marfil, vi plata, y no.
El Aſpid vi, que laſciuo
en las flores ſe engaſtò
pedaços de Primauera
que el Alua a Iacinta dio.
El bello pues, el luziente
diſsimulo de traicion,
del glorioſo ya deſſeo

con facilidad triunfò.
Solicitò el penſamiento,
por la viſta ſe perdio,
y entre Auroras, y entre Soles
ſombras mil dulzes beuio.
Rico ya ſe coronaua
de glorias el coraçon,
ſuaues beuiendo en oro
rigores del ciego Dios.
Riſueños criſtales, donde
con artificio zelò,
quanta el Amor en ſu fuego
viu. Esfera alimentò.
Volantes letras cenizas,
tumbas del incendio ſon,
declarando en ſus obſcuros
de las llamas el rigor.
El Amor ſolicitando
la frente de la ocaſion,
el coraçon mas amante,
pide a Iacinta fauor.
Venus nueua deidad bella
de las gracias el honor,
de mis bienes la corona,
de mis males el temor.
Tu roſtro me fauorezca,
pues al Abril ſu color,
para roſas y jazmines
purpura y nieue preſtò.
Dulze ya voz en tu boca
quanto ambar aſpirò
entre ſus ojas laſciuas
el clabel hijo del Sol.
No huya la blanca nieue
la mano a quiem embidio,
pompa el copo de la Aurora,
deſatado ſu candor.
Propicios tus ojos bellos
no abreuien ſu reſplandor,
Nortes luminoſos guien
mi naufragante aficion.

OTRO AMOROSO XXII.

LA citara que pendiente
muchos dias guardò vn ſauze
ſolicitadas ſus cuerdas
de los Zefiros ſuaues.
Amarilis reſtituye
que orillas de Mançanares
viſte armiños por trofeo,
piſa eſpumas por vitrage.
El dulze pues inſtrumento
piſados viendo ſus traſtes,
de los que ſuauemente
articulò Amor criſtales.
Organo fue de marfil,
bien que le faltaua el aire,
porque enmudecio los ſoplos
del viento mas aſpirante.
A cuyo ſon la paſtora
cantando dexò llamarſe
Filomena de las gentes,
Amarilis de las aues.
El curſo enfrenò del rio,
y a ſu voz el verde margen
reſpondiendo en varias flores,
aplauſos hizo fragantes.
De golоſos Cupidillos
mudò la corona enxambre,
libandole en la armonia
quantos reſpira azahares.
Aſsiſtir quiſieran todos
a eſta liſonja que hazen
el que anudaron eſpoſo
los meſmos laços que amante.
Al ſiempre culto Danteo,
embidia de los Zagales,
en valor primero a todos,
en di...ha ſegundo a nadie.

Mana-

Manteniendo pues los ojos
en lirios que dulzes nacen
en la frente de Amarilis,
a caducar nunca ò tarde.
Nectar beue numeroſo
entre perlas y corales,
eſcuchando a la Sirena
que tremola plumas de Angel.
Quiereme la Aurora
por ſu Ruiſeñor,
buſque otro mejor,
que yo canto agora
a mi dulze Amor.
El Alua me embia
quanto jazmin bello,
trença en ſu cabello
el nacar del dia,
poca es mi armonia
para tanta flor,
buſque otro mejor
que yo,&c.
La Aurora no ſabe
que muger caſada
es aue enjaulada,
ſi muda no es aue,
ya mi voz ſuaue
ſaluda otra flor,
buſque otro mejor,
que yo canto agora
a mi dulze Amor,&c.

OTRO AMOROSO XXIII.

LAs Auroras de Iacinta
nueuas Esferas de Amor,
de cuyos rayos apenas
es vn rayo todo el Sol.
Aquella deidad del Tajo
con quien ſus corrientes ſon
mucho criſtal para rio,
aunque para eſpejo no.
Verdes galanes del Soto
olmos la reciben oy,
que la tuuieron por nieue,
y la juzgaron por flor.
Muſico arroyo la aduerme,
criſtalino Ruiſeñor,
Iacinta la paga en perlas
lo que en plata le cantò.
A las liſonjas del prado
el calçado jazmin dio
veneno para el Abril,
y para el Mayo fauor.
Serranos de Mançanares,
milagros haze el Amor,
yo he viſto llorar el Alua,
yo he viſto zeloſo el Sol.

OTRO AMOROSO XXIIII.

LA mas luzida belleza
que yâ en ojos,yâ en cabellos
el Sol reconoce rayos,
y Eſtrellas embidia el cielo.
Ambicioſa de ſus luzes
jamas ſale de ſu centro,
compitiendoſe à ſi propia,
ſiendo competencia y premio.
De ſu voz en la armonia
liſonjea tierra y viento,
tanto ſe agradan que bueluen
a repetilla en los ecos.
Vencimientos ſuyos canta,
y con tan blandos acentos
que haze dulzes los eſtragos,
y apacibles los trofeos.
Las Sirenas de los mares,
las aues de los deſiertos

en ſus competencias vanas
glorioſo triunfo la dieron.
porque aſsi el cielo diſpone
dandole en la tierra aſsiento,
que aunque ſolo en vno viue,
triunfa ya en dos elementos.
Remedio a ſus prefeciones,
la libertad de vn deſeo
que la miraua inuencible
paga tanto atreuimiento.
Como fuego tan luzido,
es el que aſpira en ſu pecho,
halla en las luzes deleite,
como en las llamas tormento.
Y abraſandoſe en la guerra
de aquel generoſo incendio,
dixo al criſtal fugitiuo
de Mançanares riſueño.
Fugitiuos criſtales
corred y bolad:
no eſpereis a mi fuego
que os ha de abraſar.
Mançanares, que no eſcaſo
diſtrito, aunque hermoſa tierra,
vueſtro Oriente es vna ſierra,
y a otro rio vueſtro Ocaſo.
Alentad mas vueſtro paſſo,
huid con velocidad,
no eſpereis, &c.
Criſtal, que en monte eleuado
ruſtico origen teneis,
y luego en la Corte os veis
de ſu pompa feſtejado,
jamas libre y deſatado,
ſeguro aſiento tomad.
No eſpereis, &c.

OTRO AMOROSO XXV.

Lluuias de Mayo y de Otubre
mas que debidos rigores,
bor daua el Sol por las cumbres
entre rubios tornaſoles.
Quando vn pequeño deudor
de grande opinion al Tormes
en lo mas de Mançanares,
forçoſo exercicio eſcoge.
Lagrimas riegan la tierra,
que con coruo arado rompe,
y ſembrando atreuimientos,
a coger iras ſe pone,
Imprefecto dexa el ſurco,
bordado de las colores
de vn aue que por el cielo
dulces acentos deſcoje.
Rubia y creſpa la corona,
por ojos tiene dos Soles,
que ſobre fondos azules
hazen dos cielos conformes,
Bruñidas hojas de plata
el cuello altiuo componen,
por donde con dulces paſſos
el aire de ſu voz corre.
Rizas negras plumas viſten
ſus alegres reſplandores,
naufragio de quantos ojos
han nauegado paſsiones.
Sobre fogoſos rubies
que diez diamantes componen
labrados todos en largo,
ſus hermoſas manos pone.
Al dulze batir las alas,
el villano eſtremecioſe,
porque en la imagen del aue,
la de Amarilis conoce.
Sintio la flecha en las plumas
que le atraueſò de vn golpe:
y con las anſias herido
començò a dezir a vozes,
Cielo ſon tus ojos
en ſer açules,

y en los rayos que arrojan,
parecen nubes.

OTRO AMOROSO XXVI.

MEnguilla la ſiempre bella,
la que bailando en el corro,
al blanco fecundo pie
ſuceden claueles rojos.
La que dulzemente abreuia
en los orbes de ſus ojos,
Soles con flechas de luz,
Cupidos con rayos de oro.
Eſta deidad labradora,
deſde donde nace arroyo,
haſta donde muere rio,
Tajo la venera vndoſo,
Gil deſde ſus tiernos años
aras le erigio deuoto,
humildemente zelando
tanto culto, aun de ſi propio.
Profanola alguna vez
penſamiento que amoroſo
bolando en cera atreuido,
nadò en deſengaños tonto.
Del color de la violeta
ſolicitaua ſu roſtro
en la villana diuina
el afecto mas ocioſo.
Eſperanças pues de vn dia,
prorrogando engaños de otro
a ſilencio al fin no mudo,
reſpondio mirar no ſordo.
Sus Zafiros celeſtiales
boluio vn ſuſpiro tan ſolo,
tan pequeño de cobarde,
quan mal diſtinto de ronco.
La diuinidad depueſta
deſde aquel punto dichoſo,
mirar ſe dexò en la aldea,
y ſaludar en el ſoto.
Con mas alientos que Mayo
vn blanco ſublime chopo
en ſu puerta amanecio
de tan bello Sol Coloſo.
En las hojas de la yedra
a ſu muro dio glorioſo
quantos coraçones verdes
palpitar hizo Fabonio.
Las fieſtas de ſan Gines
quando ſobre nueſtro coſo
fulminò rayos Xarama
en relampagos de toros.
Mientras diſtingue las fieras
el garçon pauor hermoſo,
la purpura robo a Menga,
y le reſtituye el robo.
Cambiar le hizieron ſemblante
mas guardandola el decoro
en los peligros el miedo,
en las vitorias el gozo.
Paſeò Gil el tablado
de aquella hermoſura tronco,
que en los crepuſculos niega
del temor y el alboroço.
Neuò jazmines ſobre el,
tan deſmentidos ſus copos,
que engañaran a la embidia,
ſino le boluieran loco.
Deſde entonces la malicia
ſu diente armò venenoſo,
contra los dos, hija infame
de la intencion, y del ocio.
Mucho lo ſiente el Zagal,
pero Minguilla es de modo,
que indignada contra ſi
le venga en ſus deſenojos.
Las verdes orlas eſcuſa
de la fuente y de los olmos,
por no verſe en ſus criſtales,

por

por no leerſe en ſus troncos.
A los deſvios apela
partiendo en los mas remotos
con el Zefiro ſuſpiros,
con el eco ſoliloquios.
Llora Gil eſtas auſencias
al ſon de ſu ceño coruo,
en humores que ſuaues
deſataron vn eſcollo.
Sus dichas llora que fueron
en el infelize logro,
pajarillos que ſerpiente
degollò en ſu nido pollos.
Caducaron ellos antes,
que los floridos deſpojos,
y el que nacio fauor caſto,
murio aplauſo rigoroſo.
En los contornos lo inquiere,
doliendoſe los contornos
de que le niegue vn recato
lo que concediera vn ocio.
Teme que eſtà retirada,
ſi las flechas no le ha roto
al Amor recien nacido,
las arme de ingrato plomo.
Buſcandola en vano al fin,
imitar al Babilonio
ya queria, y de ſu eſpada
buſcar por la punta el pomo.
Quando la bruxula incierta
del boſque le ofrecio vndoſo
todo ſu bien no perdido,
aunque no ganado todo.
Porque ſin cometer fuga
teatro hizo no corto
aquel campo de vn rigor
que arbol es ya de Apolo.

OTRO AMOROSO XXVII

Porque corre a deſpeñarſe
medio aſſombrado vn arroyo
el paſſo quiere impedirle
vn arrayan piadoſo.
Y aunque con mil corteſias
le va obligando a ſu tronco,
por entre pies hecho ſierpe
ſe le eſcapa bullicioſo.
El lleuarſe quanto encuentra
es de ſus zelos aſſombro,
y al fin con precipitarſe
da a ſu oluido teſtimonio.
Corria y andaua manſo,
y vna nube embraueciolo
con piedras que le arrojò
de que ya corre quexoſo.
Lleua el color demudado,
pues los corderillos todos
que le beuian criſtal,
ya le beuen coral roxo.
Tambien le ſacò de madre
el encontrarſe con otro,
de ſu miſma pretenſion
mas libre, y mas poderoſo.
Eſte exemplo le contaua
vn Paſtorcillo zeloſo
a vna Zagala, por quien
oy le ſucedio lo propio.

OTRO AMOROSO
XXVIII.

Tu noche que aliuias
los canſados miembros,
cuyas negras horas
combidan a ſueño.
Dulze encubridora
de los que deſpiertos
de amoroſas luzes
ſacan lances bellos.
Tu en cuyo regazo
el grande y pequeño
ſuſpende la vida,
y aflo-

y afloxa el deſſeo.
Aplica a mis quexas
el oido atento,
pues dellas el dia,
y de mi va huyendo.
Mientras mi enemiga
en el caſto lecho
duerme ſin cuidado
de mis penſamientos.
En paſſados ſiglos
noche ſi me acuerdo,
ſus trompetas roncas
mis ojos rindieron.
A mi lengua mudo,
y a tus ojos ciego,
ſin darme cuidado
preſentes tormentos.
A que el tiempo fueſſe,
que en fin era bueno,
y ojala el preſente
hiziera lo meſmo.
Agora cuitado
vſurpo los fueros,
y entre mis tinieblas
oigo, miro, y peno.
Hecho centinela
de mis deuaneos,
a mi bien dormido,
y a mi mal deſpierto.
Canto con los gallos
cantares funeſtos,
Reſponſo a mi alma,
Laudes a mi cielo.
Quexas al amor,
honras a mi cuerpo,
endechas al daño,
plegarias al tiempo.
Canto al cabo de año
con nocturno entero
de mis eſperanças
que ya ſe murieron.
Contemplo los curſos
penſando conceptos,
para engrandezer
a quien me ha deshecho.
Conſumo las horas
haziendo Sonetos,
y en ellos alarde
de mis daños ciertos.
Pero que me importa
cantar mil ſuceſſos,
a quien no es poſsible
que les de remedio.
Hora eſtès velando,
hora eſtès durmiendo,
ingrata ſeñora
eſcuha mis verſos.
Podraslos cantar
las noches de inuierno,
los Martes aciagos
que ſon propios dellos.
Quando yo viuia
mas libre y eſſento,
de mi guſto eſclauo,
ſolo a mi ſujeto.
Burlaua de Amor,
y de ſus pecheros,
porque en mi opinion
todos eran necios.
Y no andaua errado,
que quien ſirue a vn ciego,
ò no tiene viſta,
ò es poco diſcreto.
No cuidaua de ojos
garços, ni riſueños,
de tiernas palabras
ni blandos rodeos.
No me ſuſpendian
cejas ni cabellos,
nariz afilada.

mi neuado pecho,
No en fuego me elaua,
ni quemaua en yelo,
ni me alborotauan
temerarios zelos.
No me deſpertauan
amoroſos miedos,
ni dueñas, ni doñas
me traian ſuſpenſo.
No gaſtaua arengas
en dulzes requiebros,
ni lagrimas viuas,
ni ſuſpiros recios.
Nunca con mugeres
hablaua con ſeſſo,
porque me preciaua
de ſer liſongero.
Nunca me vio nadie
en anocheciendo,
andar hecho traſgo
cargado de hierro.
Eſtas preuenciones
poco me valieron.
que en fin vine a dar
al deſpeñadero.
Vite vna mañana,
y quedè ſuſpenſo
de vnas cejas negras,
y vnos ojos negros.
Perdime de viſta,
y dexando el puerto
en el mar de Amor
me entre a vela y remo.
Comence a ſer otro,
deſcubriſte el pecho,
mas tu le cubriſte
de amoroſo fuego.
Hailote mi amor
falſa por eſtremo,
las palabras cera,
las obras azero.
Heruiente en las cauſas,
tibia en los afectos,
facil en promeſſas,
y mudable en hechos.
Blanda en los halagos,
dura en los remedios,
viua en mis tragedias,
muerta en mis trofeos.
En preſencia gloria,
en auſencia infierno,
en publico oueja,
y tigre en ſecreto.
Pues no eres eterna,
ni el tiempo es eterno,
ni tu ſeras moça,
quando yo ſea viejo.
Si paſſa tu flor
quedarte has en ſeco,
rica de deſdenes,
pobre de contento.
Lloraràs entonces
lo que no echas menos,
y querras comer,
y no aura pan tierno.
Pero tente pluma,
que aunque no me duermo
hablas con vn roble
de eſperanças hecho.

OTRO LIRICO XXVIII.

AVn tiempo dexaua el Sol
los colchones de las hōdas,
y el orinal de mi alma
la vaſera de ſu choza.
El porque tres vezes quiere
en las tres doradas bolas
de las torres de Marruecos
ver ſu caraça redonda.

Y ella porque ſus corderos
en tanto que el alua llora
ſe longanicen las tripas
de eſmeraldas y de aljofar.
A cuenta de los Poetas.
que barata a eſtas joyas
entre los que en abellanas
les pagan a que quies boca.
De luz pues, y de ganado,
ſe cubre la Vega toda
al ayre de la armonia
que deſpide vna çampoña.
Profundamente tañida
de vn cuitado que la ſopla.
quiças tan profundamente,
que no ay Iudas que la oiga.
Guarda el pobre vnas ouejas,
ſi eſque ſe las dexa a ſolas,
las guarda, y a ſus rediles
no las buelue, ò buelue pocas.
Culpa de vn Dios aunq̃ ciego,
claua vna ſaeta en otra,
y calienta, aunque deſnudo
el muro elado de Troya.
Quando criminante y bella
ſalio miniſtrando aljofar
del ſacro Betis la Ninfa
que vio Eſpaña mas hermoſa.
Tan zeloſa de ſu padre,
que el lado aun no la perdona,
y ſi ay ſombras de criſtal,
la Ninfa ſe ha buelto ſombra.
Viola en las ſeluas vn dia
en vna virginal tropa
de ſequazes de Diana,
ſaeteando vna corça.
Nunca la viera el cuitado,
y no dexàra en malhora
por el campo ſu hazienda,
por el rio ſu memoria.
Deſde entonces los carneros
van perdiendo ſus eſpoſas,
y de lanas de bayeta
les va el lobo haziendo lobas.
Rio abaxo, rio arriba,
paſſos gaſta, viento compra,
que lo venden por ſuſpiros,
y vale miſericordia.
Tantos dias, tantas vezes
oyò ſu voz laſtimoſa
el rio deſde ſu vrna
lleno de nectar y aljofar.
Y lo hallò entre vnos carriços
ventoſeando mas coplas
en daño de los que dizen
de ſu preñada ſeñora.
Que lo oia entre vnos ſauces
haziendo deſden y pompa
del Paſtor, y de ſus verſos
zahareña y amoroſa.
De las plumas de vna mimbre
dos corta el viejo garçotas,
y en el embes de la Ninfa
me las deſnuda de hojas.
Canſado pues el Paſtor
de inuocar piedad tan ſorda
de mi bella Paſtorcilla
el dulze fauor implora.
Vn rato la ruega humilde,
que ſu lira ſonoroſa
al aire haga y al rio
qual que ſuaue liſonja.
Condeſcendio de ſus ruegos
Cloris, y luego a la hora
yerua y flores a porfia
le texieron vna alfombra.
Pulſò las templadas cuerdas,
y al punto el cielo ſe aſſombra,
el aire ſe purifica,
la ribera ſe conuoca.

Las Ninfas que de aquel ſoto
los muchos arboles honran,
viſtiendoſe miembros bellos
deſnudan cortezas roſcas.
A vn verde arrayan florido,
ſe calaron dos palomas,
blancas ſeñas de que el aire
la madre de Amor corona.
Vn dulze laſciuo enxambre,
de hijuelos de la Dioſa,
vertiendo nubes de flores,
jazmines llueuen y roſas.
Sofrenò el Sol ſus cauallos,
por oir a mi Paſtora
tanto, que besò algun ſigno
las caderas luminoſas.
Y fue tal la ſofrenada,
que con las luzientes colas
enſuciaron y barrieron
dos tachones de la Zona.
Su ye. de cabello el Betis
deſcubrio, y ſu barba vndoſa,
y el humido cuerpo luego
veſtido de juncos y ouas.
La hija aguarda que el padre
todo el campo reconozca,
y a las detenidas aguas
fia luego la perſona.
Salio de eſpumas veſtida,
y por lo que es vergonçoſa
calçada vna zeloſia
de caracoles y conchas.

OTRO BVRLESCO XXIX.

RECebi vueſtro villete
dama de los ojos negros,
con mil donaires cerrado,
y con mil anſias abierto.
En lè de los treinta eſcudos
que en vueſtro renglon tercero
vienen en vn alma mia
diſsimulados y embueltos.
Os embio eſſe inuentario
de las partidas que tengo,
que es como ſi os embiara
las del Infante don Pedro.
Porque en materia de eſcudos
ſolo tengo vn pabes viejo,
y en moneda de reales
yo ſoy de vn lugar Realengo.
Y quanto a las alcaualas
tengo vn grande priuilegio,
que como no ay que vender,
ni las pago, ni las deuo.
De los nauios de Indias
poderoſos y ſoberuios,
me viene la dulze nueua
como llegaron al puerto.
Cupome de particion
de molinos de agua y viento,
el molino de mis dientes,
que no muele a todos tiempos.
De dehesas, y cortijos,
viñas, huertas, y majuelos
me cupieron los caminos,
y la ciudad por linderos.
No ſe me quexan las fuentes,
ni los claros arroyuelos,
que los enturbian cabeças
ſeñaladas de mi yerro.
Al fin mis hatos ſe incluyen
en los que ciñen mi cuerpo,
y en Agnus Dei de alquimia
ſe rematan mis corderos.
Solo el adorno de caſa
es ſeñora de momento,
porque en vn monumento es viſto,
y ſe acaba en vn momento.
Tambien tengo alguna plata,

por ſer poca no la cuento,
que es vna ſanta patena,
que heredè de mis abuelos.
No tengo paños de Corte,
mas no me faltan enteros,
porque ya tengo la Corte,
ſolo el paño es el que eſpero.
Tambien para mi ſalud,
que es la prēda que mas quiero,
ay muy gentiles gallinas
en mi moço y en ſu dueño.
En coſas dulzes Canaria,
no iguala la que poſſeo,
pues gozo vna linda ſarna,
raſcada con cinco dedos.
Alfin, que ſeñora mia,
dicho por menos rodeos,
ſi yo tengo ſolo vn quarto,
muera de quatro contrecho.
Sin duda que ſe hallaron,
en mi triſte nacimiento,
las Eſtrellas en ayunas,
pues tal hōbre en mi influyeron.
Aguarde que otra vez nazca
en mas venturoſo aguero,
que por deſnudo mi madre
me puede parir de nueuo.

OTRO BVRLESCO XXX.

MIl años ha que no canto,
porque ha mil años q̄ lloro,
cuidados del mal paſſado,
que ha pueſto fin a mis tonos.
Ingrato mundo, de ti
eſtoy de veras quexoſo,
pues con tan poca razon
me caſtigas a mi ſolo.
Ello conſiſte en ventura,
que mil pecados conozco
mas graues que el mio algunos,
y mas ſin caſtigo todos.
Pues viue Dios, q̄ en mi vida
lleuè muger para otro,
ni he procurado priuança
por baxo ni humilde modo.
Conſuelome con que el tiēpo
no tiene los pies de plomo,
que ſi es Mercurio en las alas
con ſus verdades me abono.
Muchos faltan de la plaça
que los vi ſalir al coſo,
muchos ſe lleuan los dias,
todo ſe va poco a poco.
Yo he viſto con calças largas
algun ſeñor de los Godos,
que ya ſe humilla a gregueſcos
como Ingles cortos y angoſtos.
Y he viſto con mas ſalud
algun Paſtor boquiroxo,
que a paſſo de buey camina,
y balaua como vn corço.
Y aun alguna dama he viſto,
que tiene acabado el roſtro,
con arrugas por lo mico,
con juanetes por lo mono.
Raro, y lamido el cabello,
y ſin peſtañas los ojos,
los dientes menos, y negros,
la nariz mas larga vn poco.
Lacio el brio, y agoſtado,
y no de pocos Agoſtos,
y para tener el tiempo
vn braço mas largo que otro.
Mas porque me marauillo,
y con el tiempo me tomo,
los bueyes fueron bezerros,
y los maſtines cachorros.
Yo conoci vn aguileño,
que aora ha dado en ſer romo,
y vn

y vn gordo que fue muy flaco,
y vn flaco que fue muy gordo.
Los ſombreros eran altos,
ya ſon baxos y redondos,
colchones eran las calças,
ya no conſienten aforros.
Deſvarrigados los ſayos,
los jubones a lo corto,
lacayos ſe viſten pita,
y rameras telas de oro.
Sin duda ſe acaba el mundo,
ò quatro vezes dichoſo,
el que en vn pobre ſayal
del mundo ſe pone en cobro.
De la prematica nueua
ſe anda deſcuidado y ſordo,
ni mora en ſeda, ni puntas,
alnidon, filete, ni oro.
Y ſi deſcubren mugeres
ſus bellos roſtros hermoſos,
dà gracias a Dios por ellos,
y miralos vergonçoſo.
Y aunque es el trabajo grande
de la obediencia, y del coro,
quan bueno es ſaber que ay
en Conuentos Refetorio.
Quando miro las crueldades
deſta nueſtra edad de lodo,
(aunque no la merecemos)
viuir de hierro mohoſo.
El mas baxo eſtado embidio
a peſar de oro le compro
por quien yo trocara el mio,
y aun en eſto hiziera poco.
Que Villano va a ſus viñas,
con las alforjas al ombro,
por quien no trocarà a Ouidio
de Triſtibus, y de Ponto?
Que marinero embreado,
ò que velador Piloto.
que forçado de galera,
que negro de Monicongo.
Que recuero de la Alcarria,
que pobre importuno y roto
de los de ſopa Franciſca,
ò de Geronimo brodio?
O venturoſos picaños,
que del ſeñor poderoſo
en vagamundos corrillos
eſtais murmurando el toldo?
No os aueis diciplinado
por la armada, ni a voſotros
os piden lanças de riſtre,
ſobrandoos lanças a todos.
Que ſe os dà que nunca llueua,
pues el año mas coſtoſo
a vn miſmo precio comeis
pan, y vino, y carne abondo.
Que ſe os da q̃ vaya el Draque
de nueſtras naues en corſo,
y que ſe lleue de Eſpaña
los trabajados teſoros.
Sobre Iuanilla y Luzia,
a vezes andais al morro
por cuernos aueriguados,
no por cuidados zeloſos.
Que Cardenal come en Roma
mas ſeguro, y mas ſobroſo,
pues nunca a nadie en la tierra
ſe dio veneno en mondongo.
Ya en efeto hemos nacido,
y aunque ſeamos de lodo,
ſabemos bien en el mundo,
quien es oueja, y quien lobo.
Lleguemonos al bueno,
huyamos del mentiroſo,
que importa viuir en paz
ſufrir mucho, y hablar poco.

OTRO BVRLESCO XXXI.

Aſsi Riſelo cantaua

en ſu rabel de tres cuerdas,
aquel de la t[illegible]a blanca,
y de las coſtillas negras.
El que tiene por remate
vna burlada Sirena,
diuiſa contra engañoſas
que cantan y deſeſperan.
Como hizo aquella facil,
de cuya voz no ſe acuerda,
porque Amor q̃ es aue, y niño,
ſino le regalan buela.
Digo pues, que aſsi cantaua
con ſu tiple de corneja,
oyendole quatro eſquinas,
dos calles y vna taberna,
Vamos horros en los guſtos,
Aldeana, que rebientas
por moſtrarme, q̃ en tu lumbre
mil coraçones ſe queman.
A lo ſimple nos queramos,
ſea nueſtra fè de cera,
cada qual ſiga ſu antojo,
pues que la gracia no es deuda.
Franca de zelos te hago,
porque los llamò mi abuela,
bruxas, que a las almas niñas
les chupan la ſangre nueua.
Y yo que ſoi Bachiller
por Alcaçar de Conſuegra,
los comparo a los herizos
que a quien los toma penetran.
No quiero que a nueſtras vidas
que ſon dos palomas duendas,
las tienten eſſos pecados
que la voluntad infiernan.
Si te vas por la mañana,
yo te aguardare a la ſieſta,
y ſi a la noche faltares,
dormire, aunque no parezcas.
Si quieres tener viſitas,
ſin miedo puedes tenerlas;
que aunque yo eſtè ſolo vn año
ve galana a la merienda,
y ſi a mi me combidaren
dexame ſer Perontrellas;
Ya no quiero que me digas,
que vn ſeñor de Cruz bermeja,
te promete montes de oro
por galopear tu vega.
Ni tampoco que te tañan
con caxas ni con trompetas,
a que ſeas Capitana
de faldellin por vandera:
Porque pienſo que lo dizes
aplicando la conſeja,
para que ligeras anden
mis peſadas faltriqueras.
Bien ſe me trasluze a mi,
que el arco de Amor ſe flecha
por las poderoſas manos
de ſu conſejo de hazienda.
Venus la Dioſa de Chipre,
ya es matrona Ginoueſa,
guariſmo ſabe ſu niño,
multiplica, ſuma, y reſta.
Ya el rapaz anda veſtido,
las alas aforra en tela,
y el que eſperanças comia
pabos come, tortás cena.
A la diſcrecion le ha dicho,
que compre y no diga perlas,
y a la gentileza pobre
a pintura le condena.
Con la flota eſtà caſado,
muger toſca y marinera,
que ſe acueſta con vizcocho,
y de millones ſe empreña.
Su ſecretario es el dar
vn moço que allana ſierras,
robador de voluntades,

y cumplidor de promeſſas.
Por eſto Aldeana mia
quiero yo ſeguir la ſeta
de aquellos, cuyas entrañas
parecen carne, y ſon piedras.
Sino merezco tus glorias
no me reuiſta tus penas,
y ſi por dicha te agrado,
mas verdad y menos tretas.

OTRO BURLESCO XXXII

A Mis ſeñores Poetas
deſcubranſe ya eſſas caras,
deſnudenſe aqueſſos Moros,
y acabenſe ya eſſas zambras.
Vayaſe con Dios Gazul,
lleue el diablo a Celindaxa,
y bueluan eſſas marlotas
a quien ſe las dio preſtadas.
Que quiera doña Maria
ver bailar a doña Iuana
vna gallarda Eſpañola,
que no ay dança mas gallarda.
Y don Pedro, y don Rodrigo,
veſtir otras mas galanas,
ver quien ſon eſtos dançantes,
y conocer eſtas damas.
Y el ſeñor Alcaide quiere
ſaber quien es Abenamar,
eſtos Zegries, y Aliatares
a dulzes Zaides y Audallas,
Y de que repartimiento
ſon Celinda, y Guadalara,
eſtos Moros, y eſtas Moras,
que en todas las bodas dançan,
Y por hablarles mas claro,
aſsi tengan buena Paſcua,
ha venido a ſu noticia,
que ay Chriſtianos en Eſpaña?
Quieren que diga el Herege,
que nueſtra Fè ſacroſanta,
que de los nombres de gila
ſe nos ſigue alguna infamia.
Saben ſi alguna nacion
Perſa, Scita, ò Otomana,
a nueſtros nombres celebran,
y cantan nueſtras hazañas?
Si dizen que no lo ignoran,
porque los cuentan y cantan
en nombre de los Moriſcos
abatiendo nueſtras lanças?
Y cubren nueſtras naciones
de alquizeles y almalafas,
y mil falſos teſtimonios
a los Moriſcos leuantan.
Eſtan Fatima y Xarifa
vendiendo higos y paſſas,
y cuenta Lagarto Hernandez
que dançan en el Alhambra.
Eſtando los Aliatares
texiendo eſteras de palma,
y Almadan ſembrando coles,
y leuantales que rabian.
Viene Arbolan todo el dia
de cabar cien alançadas,
por vn puño de harina,
y vna tarja horadada.
Viene el otro delinquente,
y ſacale a la mañana
a la gineta veſtido
de verde y flores de plata.
Y al Zegri, que con dos aſnos
de echar agua no ſe canſa,
el otro dize piinante,
pintale rompiendo lanças.
Haze Muça ſus buñuelos,
dize el otro aparta, aparta,
que entra el valeroſo Muça
quadrillero de vnas cañas.

Los de la ſanta Hermandad
por delitos que otros hagan
os ſaquen Samaritanos
a virotazos el alma.
Dexais vn fuerte Bernardo,
viuo honor de nueſtra Eſpaña,
aſſombro de la Moriſma,
temor general de Francia.
Dexais vn Cid Campeador,
vn Diego Ordoñez de Lara,
vn valiente Arias Gonçalo,
y vn famoſo Rodrigo Arias.
Vn gran Gonçalo Fernandez,
luſtre y honor de mi patria,
tan grande en el nombre,
como temida ſu eſpada.
Y aquellos Heroes famoſos,
dignos de glorioſa fama,
que eternizò ſus memorias
la conquiſta de Granada.
Celebran chulmas Moriſcas,
vueſtros cantos de çigarra
hechos pobres mendigantes
del Albacin al Alhambra.
Si importa zelar los nombres,
por que lo impiden las cauſas,
porque no vais abuscarlos
a las ſeluas y cabañas,
Alas vanderas Franceſas,
ò a las legiones Romanas,
à Cartago, ò a Sagunto,
ò a la felize Numancia,
Mas no buelas pluma mia,
tente que vas deſmandada,
que hazes mal en condenar
inuencibles ignorancias.

OTRO BVRLESCO XXXIII

DE Amor cõ intercadencias,
que es de linage de pulſos,
que por momentos ſe mueue,
y ſe para por minutos,
abrenuncio.
De donzellas alcorçadas,
que ſiendo plantas ſin fruto
pretenden adoracion
por lo blanco y por lo rubio,
à brenuncio.
De tercerras diſonantes,
qne pegan en mi de agudo,
teniendome por tan necio,
que no entiendo el contrapunto
a brenuncio.
De peticiones en tercio,
hechas con traças y eſtudio,
y diehas deſpues a verſos
como Salmos de Noturno,
a brenuncio.
De damas que ſi os ofrecen,
medio cornado de guſto,
a fuer de la vida eterna
eſperan ciento por vno,
a brenuncio.
De aficiones repartidas,
mas que pecho, ni tributo,
que admitir variedades
ſon el arça del diluuio,
abrenuncio.
De Reinas en cuyas Cortes,
ſin guardar a nadie el turno,
habla ſi es rico Toledo,
y calla ſi es pobre Burgos,
a brenuncio.
De tablas de malos lexos,
damas q̃ aunq̃ quieran mucho,
hazen las miſmas obſequias
al preſente, que al difunto,
abrenuncio.
De las que no ſe enternecen,

no ſiendo de oros el triunfo,
ſi las tañen mas guitarras
que fueron contra el Maluco,
abrenuncio.
De Poetas que no eſcriuen,
ſino Apolo el rubicundo,
y por mas Soles que gaſtan
no dexan de hazer obſcuro,
abrenuncio.
De tiples que meten letra,
y dan tan baxos los puntos
que podian ſer polilla
del Serrallo del gran Turco,
abrenuncio.
De caſcos deſvanecidos,
bonetes que tienen humo
de Nuncios del Padre Santo,
pudiendo eſtar en el Nuncio,
abrenuncio.
De fanfarrones del ampa,
que pretenden por lo rufo
dar a las damas en votos,
lo que ellas quieren en juros,
abrenuncio.
De varas que al primer toque,
qual de otro Moiſen ſegundo
ſacan arroyos de plata
de los peñaſcos mas duros,
abrenuncio.
De diſcretos putatiuos
en el aplauſo del vulgo,
que por mas q̃ anden cõpueſtos,
ſon ſimples en todo el mundo,
abrenuncio.
De buenas caras al olio,
que a pura fuerça del vnto
pienſan dexar encubiertos
los defetos del dibuxo,
abrenuncio.
De otras mil coſas que veo
en eſtos ſiglos caducos,
que las he por expreſſadas,
y de mi porque las ſufro,
abrenuncio.

OTAVA AL SANTISSIMO SACRAMENTO.

EL Pelicano rompe el duro pecho,
Con pecho, con Amor, con oſadia,
Dexa del miſmo pecho manjar hecho,
Con que a ſu pecho los hijuelos cria:
O eterno pecho, que en Amor des hecho,
Tu pecho das con pecho y valentia,
Porque el pecho del hombre regalado
Con tu peeho a tus pechos ſe ha criado.

SONETO.

Al Santiſsimo Sacramento.

REbelde y pertinaz entendimiento,
Sed preſſo? Quien lo mãda? Dios glorioſo.

Negaſte la obediencia al Sacramento,
Quien ha de executar el prendimiento?
La voluntad y afecto piadoſo.
Quien es el carcelero riguroſo?
La Fè que enſeña el conocimiento.
Y la carcel qual es? la Igleſia ſanta,
O carcel clara! Luz deſte Emisferio,
Dulze priſion que tal teſoro encierra,
Do el fruto deſte altiſsimo miſterio
Se goza con dulzura, y gloria tanta,
Que excede quanto bien ay en la tierra.

SONETOS

VARIOS.

SONETO I.

Al Tumulo q̃ la ciudad de Cordoua hizo a las honras de la Reyna nueſtra ſeñora doña Margarita de Auſtria.

ICaro de bayeta, ſi de pino
Ciclope no tamaño, como el rollo,
Bolar quieres con alas a lo pollo,
Eſtando en quatro pies a lo pollino.
Que Dedalo te induze peregrino
A coronar de nubes el meollo,
Si las hondas que el Betis de ſu eſcollo
Deſatò, ha de infamar tu deſatino.
No des mas cera al Sol, que es boberia,
Funeral abeſtruz, maquina alada,
Ni alimentes gacetas en Europa.
Aguardo a la ciudad, que a medio dia,
Si Maſſeduelo no encapirotada,
La ſeruira Maſſeborracho en ſopa.

SONETO II.

A vn Cauallero que colgò en vna capilla de vn Titulo vn alfange y vna van-dera.

QVe es, hombre, ò muger lo q̃ han colgado?
Vno y otro, el dorado, y ella amarilla.
Como es ſu nombre? Alfange, y vanderilla,
Moros ambos, y cada qual errado.
Que quieren ſer? Verguença de vn ſoldado,
Aunque el los cuelga aqui por marauilla,
Que piden a la Igleſia? Su capilla,
Si vale a necedades lo ſagrado.
Pues maldito diablo, reconoce.
Tu ſentencia de oluido, y da la gloria
Al Conde tu ſeñor deſtos deſpojos.
Y pues quien fama y numero a los doze
Da, no cuelga ſeñas de victoria,
No hagas lengua tu de nueſtros ojos.

SONETO III.

A cierto hidalgo pobre, que juntò de limoſna el dote de dos hijas para entrarlas en Religion.

ANtes que alguna caxa Luterana
Conuierta a Hernandico el mochillero,
Y antes que algun Abad y balleſtero
Le dè algun ſaetazo a Sebaſtiana.
Procuradles oy antes que mañana,
Como padre Chriſtiano y Cauallero,
A la vna vn Serafico mortero,
A la otra vna Dominica campana.
Si faltare la caſa de los locos,
No os faltarà Aguilar, a cuyo canto
Salta Pan, Venus baila, Baco entona.
El ſe aprouecharà de vueſtros cocos,
De ſu rabaço bolque es todo quanto
Se puede dar vn galgo, y vna mona.

SO-

SONETO IV.

A los tumulos q̃ hizieron las Ciudades de Iaen, Ecija, y Baeça, à las honras de la Reyna nueſtra ſeñora doña Margarita.

O Bien aya Iaen, que en lienço prieto
De luzes mil, de ſeuo ſalpicado,
Su tumulo parò, y de pie quebrado,
En dos antiguas trouas ſin concepto.
Ecija ſe ha eſmerado, y os prometo,
Que en bultos de papel, y pan maſcado
Gaſtò gran ſuma, aunque no ha acabado
Entre catorze Abades vn Soneto,
Todo es obra de araña con Baeça,
Donde fiel vaſſallo el regimiento
Pinos còrta, bayetas ſolicita,
Hallàron dos, y toman vna pieça
Para el tumulo Real, ò monumento,
Nunca muriera doña Margarita.

SONETO V.

A vna enfermedad muy graue que tuuo en Salamanca don Luis, de que le tuuieron tres dias por muerto, y ſano.

MVerto me llorò el Tormes en ſu orilla,
En vn paraſiſmal ſueño profundo,
En quanto don Apolo el rubicundo,
Tres vezes ſus cauallos deſenſilla,
Fue mi reſurreccion la marauilla,
Que de Lazaro fue la buelta al mundo,
De ſuerte, que yo ſoy otro ſegundo
Lazarillo de Tormes en Caſtilla,
Entre à ſeruir a vn ciego, que me embia
Sin alma viuo, y en vn dulze fuego,
Que ceniza le harà la vida mia,
O que dichoſo que ſeria yo luego,

Si à Lazarillo le imitaſſe vn dia
En la vengança, que tomò del ciego.

SONETO VI.

GRacias os quiero dar ſin cumplimiento,
Dulze fray Diego, por la dulze caxa,
Tal ſea el ataud de mi mortaxa,
Y de mis guerras tal el inſtrumento.
Conſagrad Muſas oy vueſtro talento
A la Monja, que almibar tal le baxa,
Pues quien acabar ſuele en vna caxa,
Se lla agora el eſtomago contento,
Qualquier regalo de durazno, ò pera,
Acoto ſuyo, ſi podra vn amigo,
Acotar vn diſcipulo de Eſcoto,
Confieſſo que de ſangre entendi, que era
Camara aquella, y ſi lo fue, yo digo,
Que ſeruidor ſeais, y no deuoto.

SONETO VII.

Al Sol porque ſalio eſtando con vna Dama, y le fue forçoſo dexarla.

YA veſando vnas manos criſtalinas,
Ya anudandome a vn blanco y liſo cuello,
Ya eſparciendo por aquel cabello,
Que amor ſacò entre el oro de ſus minas,
Ya cogiendo de aquellas perlas finas
Palabras dulzes mil, ſin merecello,
Ya cogiendo de cada labio bello
Purpureas roſas ſin temor de eſpinas.
Eſtaua, ò claro Sol, embidioſo,
Quando tu luz hiriendome los ojos,
Matò mi gloria, y acabò mi ſuerte,
Si el cielo ya no es menos poderoſo,
Porque no den los tuyos mas enojos,
Rayo como a tu hijo, te den muerte.

LETRILLA IV.

MAndadero es el Arquero,
ſi que era mandadero,
vio vna Monja celebrada
tras la reja el niño amor,
bien que viuda de color,
y de amor bien requebrada:
ſer ſu deuoto le agrada,
y a ella no el recebillo,
aunque fuera de membrillo,
tan en carnes por Enero,
mandadero, &c.
Admiriolo en ſu ſeruicio
la belliſsima ſeñora,
y deſde la miſma hora
no le perdona el oficio.
A quantos en ſacrificio
le dan el alma, le embia
preſtenle horas al dia,
y paciencia al menſagero,
mandadero, &c.
Acabò tarde el garçon,
aunque començò a las ocho,
y cortò con vn vizcocho
la colera a la oracion.
Reniego de la aficion,
porque Toledo no es
para menos, que los pies
de vn rocin, y vn Cancionero
mandadero, &c.
A vn galan lleua vn recado,
a vn frayle lleua vn villete,
vna demanda a vn bonete,
vna pregunta a vn Letrado,
vnos zelos a vn caſado,
a vn viudo vn parabien
a vn pelon lleua vn deſden,
vn peſame a vn majadero
mandadero, &c.

LETRILLA LIRICA V.

APrende flores de mi
lo que va de ayer a oy,
que ayer marauillas fui
y oy ſombra mia aun no ſoy.
La Aurora ayer me dio cuna
la noche ataud me dio,
ſin luz muriera, ſino
me la preſtara la Luna,
pues de voſotras ninguna
dexa de morir aſsi, aprẽded, &c.
Conſuelo dulze el clauel
es a la breuedad mia,
pues quien me concedio vn dia,
dos apenas le dio a el
efimeras del vergel, (&c.
yo cardena el carmeſi, aprẽded,
Flores el jazmin y bella
no de las mas viuidoras
pues viue pocas mas horas,
que rayos tiene de eſtrella,
ſi el ambor florece, es ella (&c.
la flor q̃ contiene en ſi, aprẽded
El alheli, aunque groſero
en fragancia, y en color,
mas dias vè que otra flor,
pues vè las de Mayo entero,
morir marauilla quiero
y no viuir alheli: aprended, &c.
A ninguna flor mayores
terminos concede el Sol,
que al ſublime giraſol
Matuſalen de las flores,
ojos ſon aduladores (&c.
quãtas en el hojas vi: aprended,

OTRA BVRLESCA VI.

NO vayas Gil al ſotillo, q̃ yo ſe
quien nobio al Sotillo fue,

que boluio hecho nouillo.
Gil ſi es que al ſotillo vas,
mucho en la jornada pierdes,
verás ſus alamos verdes,
y alcornoque boluerán
allá en el ſotillo oiras
de algun Ruiſeñor las quexas,
y en tu caſa a las cornejas,
y ya tal vez al cuclillo,
no vayas Gil, &c.
Al ſotillo floreſciente,
no vayas Gil ſin temores,
pues mientras miras ſus flores
te enraman toda la frente
hasta el agua traſparente
te dirà tu perdicion,
viendo en ella tu armazon
que es mas que la de vn çaſtillo
no vayas Gil, &c.
Mas ſi vas determinado
y allà te pienſas holgar,
procura no merendar
deſto que llaman venado
de aquel vino celebrado
de Toro no has de beuer,
por no dar en que entender
al vno y otro corrilio,
no vayas Gil, &c.

LETRILLA LIRICA. VII.

HAgaſme tantas mercedes,
temerario penſamiento,
que no te fies del viento,
ni penetres las paredes.
Penſamiento no preſumas
tanto de tu humilde buelo,
que el ſujeto piſa el cielo,
y al ſuelo baxan las plumas,
otro baño las eſpumas,
del Mediterraneo mar
pudiendo mas bien bolar,
que tu aora bolar puedes,
hagaſme tantas mercedes, &c.
No penetres lo eſcondido
de aquel coraçon amado,
mientras labras ſu cuidado
con las aguas del oluido,
pues vn montero atreuido
ſabes que pagò ſus yerros
en las bocas de ſus perros
y en los nudos de ſus redes,
hagaſme tantas mercedes, &c.

OTRA BVRLESCA VIII.

QVal mas, qual menos
toda la lana es pelos.
deſpues que de talanquera,
ciego amor los toros veo,
que ſe corren en tu plaça,
manſos aunque tienen cuernos
Como eſtoy ſubido en alto
mil coſas miro y contemplo,
vnas que me cauſan riſa,
y otras que me ponen miedo.
No ay lego que no ſea frayle,
ni frayle que no ſea lego,
todos ſon hombres al fin,
aunque en habito diuerſo,
qual mas, &c.
Deſde aqui miro donzellas,
que ya dos vezes parieron,
y en poſſeſsion virginal
ſe caſaron deſpues deſto.
Otras que lo ſon ſin duda,
pero tal duda, no abſueluo,
porque en allegando al quinto,
no ay quien no ſepa del ſexto.
Alfin vnas y otras paſſan

por induſtria, o por enredo
vnas donzellas ſelladas
y otras que lo ſon ſin ſello.
qual mas, &c.
Deſde aqui miro viudas,
que debaxo el mongil negro
es encarnado el color
del aforro que traen dentro.
Otras muy contemplatiuas,
Con vn gran roſario al cuello.
cuyas quentas de perdon
ſe paſan contando cuentos.
de vnas murmuran la gala
de otras murmuran lo honeſto,
y para dezir verdad
de mugeres en efeto,
qual mas, &c.
Tambien he viſto donzellas
ſueltas ſin rienda, ni freno,
vnas de geſtos hermoſos,
y otras de geſtos bien geſtos,
vnas viſten tiritaña,
y otras ſeda y terciopelo,
vnas ſon de aquatro y ocho,
y otras de cinquenta y ciento,
de aqueſtos precios al fin
al mas barato me atengo,
que toda eſta mercancia
por barata, ò de gran precio,
qual mas, qual menos,
toda la lana es pelos.

OTRA BVRLESCA IX.

DE aquel buen ſiglo dorado
quedò la memoria ſola,
porque como el mundo es bola
Todo el mundo anda rodado,
ya viſte ſeda y brocado,
quien veſtia lana y cerda,
y que el mundo no ſe pierda,
con ſemejante locura,
valgame Dios que ventura.
Que la niña hermoſa y bella
ſe nos venda por honrrada,
y que la madre taimada,
trate ſolo de vendella.
Que ſe nos haga donzella,
la que tan libre ha viuido
y que al fin halle marido,
que ſupla la ſoldadura
valgame Dios que ventura,
Que el nouicio pretendiente,
Letrado del A.B.C.
le prouean por que fue
paſſa aqui del Preſidente,
que en examen de innocente
aya ſalido aprouado,
y valga mas eſte grado,
que alguna colegiatura,
valgame Dios que ventura.
Que el medico laureado
en ſus curas ſalga cierto,
mas por los hõbres q̃ ha muerto
que no por los que ha ſanado,
que de vn dolor de coſtado,
con ventoſas y ſangrias
deſpache vn hombre en tres dias,
y que le paguen la cura
valgame Dios que locura,
Que la chocante caſada
con ſu eſcuela de dançantes,
tenga diuerſos penantes:
penados por ſu penada.
que tengan vnos entrada
quando otros tienen ſalida,
y que ſabiendo eſta vida,
tenga el marido cordura,
valgame Dios que ventura.
Que el marido a ſu muger
halle

halle copete altanero
ſin gaſtar de ſu dinero
lo que vale vn alfiler,
y ſentandoſe a comer
entren diuerſos preſentes,
y que auiendo eſtos pacientes,
tengan los campos verdura,
valgame Dios que ventura.

OTRA X.

DIgamos de lo que ſiento,
maldiciente Muſa en tanto,
que la viuda llore tanto,
diſsimulando vn contento,
que traiga manto de Aduiento,
y de Paſqua la camiſa,
que traiga el alma de riſa;
y ſe arañe por el muerto,
bien porcierto.

Que quiera doña Iuſticia
dexar ricos herederos
ennobleciendo ſus fueros,
a la ley de la malicia,
que trueque por auaricie
la eſpada por el eſcudo,
dexe el derecho deſnudo
por caſarſe con vn tuerto,
bien porcierto.

Que ſaque al rayo del Sol
al que es duro de mollera,
que le ſirua de eſcalera
al que le haze caracol,
que al cerrar del Eſpañol
eſtè al militar ruido,
para ſu infamia dormido,
y ronque eſtando deſpierto,
bien porcierto &c.

OTRA XI.

HErmoſa es, y con dinero
doña Blanca de Borbon,
no la quiere aunque pelon,
el natural cauallero,
a qualquiera foraſtero,
darla ſu padre deſſea,
plega a Dios que oregano ſea.

Hermoſa muger teneis,
ſois pobre, y de baxo eſtado,
don Belianis empeñado
os pide que le mandeis,
pagarſelo no podeis,
y el en pediros ſe emplea,
plega a Dios que oregano ſea

Lleuais vueſtro amigo fiel,
a ver la dama que amais,
vos vna vez le lleuais,
y otra vez os lleua el,
vos fiaiſos mucho del,
y el engañaros deſſea,
plega a Dios que oregano ſea.

Tierra dizen que comio
la niña en ſu opilacion,
y fue la transformacion
deſpues que Adam ſe formò,
yo no ſe que fue, ò que no,
ſe que ſanò en el Aldea,
plega a Dios que oregano ſea.

Don Gil con doña Teodora
caſò el año del diluuio
el es como el oro rubio,
y ella blanca como Aurora,
y nacen de la ſeñora
los hijos de tarazea,
plega a Dios que oregano ſea.

OTRA BVRLESCA XI.

TEnga yo ſalud,
que comer y quietud,
y dineros que gaſtar,
y andeſe la gaita
por el lugar, &c.

No haga yo a nadie el buz,

por ninguna pretenſion,
tenga mi bota y jamon,
aunque me acueſte ſin luz,
mis fraſcos ſin arcabuz,
no para quien mal me quiere
mas porque ſi ſed tuuiere,
la puede mejor matar,
y andeſe la gaita, &c.
Viua yo ſin conocer,
y retirado en mi aldea,
a quien la merced rodea
porque no la ſabe hazer,
no vea a naide comer,
ſino comiere a ſu lado,
ni me hable nadie ſentado,
ſi en pie tẽgo de eſcuchar, (&c.
y andeſe la gaita por el lugar,
No me coxan, ſepan quantos,
debaxo de ſus quimeras
tenga mi puerco, y eſteras
el dia de todos Santos
juguemos años por tantos
tras la cama yo, y Paſquala,
pues no ſe paga alcauala
de engedrar y boſteçar,
y andeſe la gaita, &c.
El Medico, y Cirujano
ſean para mi gouierno,
calentador en yuierno,
y cantimplora en verano,
acueſteme yo temprano,
y leuanteme a las diez
y a las onze el almirez
toque a la pança a mazcar,
y andeſe la gaita, &c.

DEZIMAS VARIAS

DEZIMA I.

MVſas ſi la pluma mia
es vueſtro plectro, dexad
aora aquella Deidad
en ſu caſta monteria,
y ſi quieres toda via
el inſtrumento hazer dardo
contra el corçillo gallardo,
dexad el boſque, y venid,
que las calles de Madrid
arrabales ſon del Pardo.
Venid Muſas, que vna res
a donde quiera ſe mata,
y el que en Indias menos trata
eſſe mayor corço es,
vueſtros numeroſos pies
calçen coturnos dorados,
que de las ſeluas canſados
los Conſules eſtan ya,
y Venus mandado os ha,
parecer en ſus eſtrados.
El mas rigido Caton
bruxulea vna chacona,
y Lucrecia bien perdona
al baile, pero no al ſon
coſquillas del alma ſon,
y liſonjas del ſentido
las dulzes burlas que os pido
oy en la Corte de Eſpaña,
que veras en la Montaña,
tiene ſolar conocido,
Ya los melindres eſtan,
tan fuertes, que Flordelis,
ſe come entero vn anis.
como ſi fuera vn gañan,
Blandimarte ſu galan
lo diga, cuyos azeros,
ò los gaſta en confiteros,
ò a figones ſe los deue,
porque ya tanto ſe beue,
q̃ el mas armado anda encueros
Si en caſa de vn Bachiller,
de tres hojas de Digeſto,

entra

entra el otro con mal geſto,
y ſaca buen parecer
valganle a ſu fea muger
tantas letras que es dolor,
que el le compre el reſplandor,
y ſalgan de ſu poſada
ella en viſta condenada,
y el en coſtas, que es peor.
Vna caſa de brocado
de tres altos tiene Dido,
y en cada qual bien ſeruido
vn Eneas hoſpedado,
tomales muy bien tomado,
no el puñal ſino el dinero,
que mas ella ya toma azero;
y vna bolſa es buena daga,
quando a la vela ſe haga,
el Troyano foraſtero.
Vna Toledana fina
contra vn pobre Corteſano,
deſnudò ſu blanca mano
de la vaina zeuellina,
dexoſele en vna eſquina
deſnudo como vn quexigo,
mas que mucho ſi yo digo,
y con experiencia harta,
que no ay manos q̃ a ſu marta,
no dexen garras y abrigo.
Deſde el Alua à la Oracion,
paſſean la foraſtera
como ſi ſu caſa fuera,
la Ermita de ſan Anton.
y es el mal que es vn figon
el paſſeado tambien,
y en la calle no le ven,
porque anda traſero y baxo,
que Ginoueſes, y el Tajo
por qualquier ojo entran bien.
En el prado tenia vn paje,
parada vna perdiz bella
mientras encaraua en ella
Ganimedes ſu lenguaje,
ella batiendo el plumaje
ſe leuantò al moçuelo.
y en leuantandoſe al buelo
la derribo vn arcabuz,
que al arca hazen el buz
las pajaritas del cielo.
Como ſi fuera empanada
repulgando eſtà a la niña
en los cogollos de piña,
quien la tiene concertada,
que no es bien que ſepa nada
del deſconcierto que ha auido
quien ha de ſer ſu marido,
con el fauor de algun Conde.
que lo ha hecho proueer donde
yrà oliendo a proueido.

OTRA II.

A vna opoſicion de vn Canonicato de la S. Igleſia de Toledo, que lleuò el Doctor Camara.

CIerto opoſitor, ſino
el mas valiente, a lo menos,
votos perdonando agenos
el miſmo ſe proueyo,
culpanle algunos, mas yo
ſiempre me ha hecho entender,
que ſabiendo auia de ſer
Camara el Canoniçando
ſe hizo Camara quando
pretendio mejor leer.

OTRA III.

A vnos Caualleros deuotos de Monjas.

EN trecientas ſantas Claras,
eſtais ſeñores penados,

o ſois eſpejos quebrados,
o teneis trecientas caras,
reglas ſon de amor muy raras,
que nunca dexò en ſu arte
el maeſtro Durandarte,
mas podeis dezir los dos,
que teneis mucho de Dios,
pues eſtais en toda parte.

OTRA IV.

A vna Monja embiandole vn menudo de ternera con muchas flores.

PResentado es el menudo,
y de que os ſabrá mejor
que los que el Padre Prior
traxo de Paris no dudo,
no va de flores deſnudo,
que cenſuras y rigores
deſſos vueſtros ſuperiores,
nunca han permitido que entre
en fruta alla ningun vientre,
y aſsi es fuerça que entrē flores.

OTRA V.

A la miſma, con vna ceſta de ciruelas mongies.

REcibid ambas a dos
la ceſta que para mi
es de ciruela mongi,
y de frayle para vos:
y aſsi eſte Verano, Dios
auanillos de buen ayre
os dè, que hagais donaire
en quitando el laurel freſco
de fruta, que todo es cueſco,
por lo que tiene de frayle.

Viniendo de Portugal el Rey dō Felipe Tercero año de 1619. llegò a Guadalupe, y a la entrada de la Igleſia auia vn arco triunfal bien adornado, y en lo mas alto vna nube la qual fue baxādo quā do ſu Mageſtad llegò, y abriēdoſe ſe deſcubrieron la Iuſticia y Religion y dixeron eſtos verſos alternatiuamente.

Religion. Iuſticia.

Rel. EN buē hora ò grā Felipe
boluais vueſtra luz adóde
Caſtilla os recibe en tantos
generoſos coraçones.
En hora buena, boluiendo
de Guadalupe a los montes
que con llaneza os reciben,
de vueſtro pie ſe coronen.
Y al Luſitano bien pueſtos
gran Neptuno, fuerte Ioue
con el tridente, y el cetro
ley al mar, freno a los orbes.
Y ya el Caſtellano os mira
de paz en ſus orizontes,
en lauro buelto el tridente,
los rayos en eſplendores.
Ya tributarios dexando
quantos el Oriente eſconde,
como a vueſtra planta ricos,
aduſtos a vueſtros ſoles.
De nueſtros votos llamado
con tantas aclamaciones,
bolueis donde paga en Tēplos
Caſtilla tantos fauores,
No ya en ſus ondas os llama
el mar de Eſpaña, por donde
nueſtro

nueſtro Caſtellano Tajo
muriendo tiene mas nombre.
No en Liſboa toma tierra
los Nauales eſquadrones.
que en tanto mar no cabian,
guiados de tantos Nortes.
No en dos veneros admiran,
como en ſus olas entonces,
la caſta Venus Franceſa,
el Eſpañol bello Adonis.
Iſabel digo, y Felipe,
que en laços de oro conformes,
viuen calçando Himeneos
coturnos de reſplandores.
No al Olimpo deſembarca
la admiracion de ſus Dioſes,
que del cielo no es Eſtrella,
por ſer del mar rubia Cloris.
La Infanta, digo, Maria,
que en muchas aclamaciones,
en Portugal breue rayo,
eſphera de Amor conoce.
No en fin prodigioſa en arcos
como ya ſu ciudad noble
os moſtrò el poder que encierra
madre de tantas naciones,
Caſtilla en vueſtra venida
leuanta nueuos blaſones,
que al cielo aſſombren Gigātes,
que al Sol admiren Faetontes.
Que al mar de vueſtra grādeza
la humildad en que os adore,
como a la mar van los rios,
humildes criſtales corre.
Que a los que Eſpaña venera,
deſpues que en ſiglos mayores
depongais el cetro juntos,
en paz muchos ſiglos goze.
Sino diademas diuinas
a los años de ſus flores
haze que a los dos el cielo
laureles eternos brote.
Que a la belliſsima Infanta,
que adoran y reconocen
por ſu Aurora eſtas montañas,
por ſu Diana eſtos boſques.
Los cultos en que la eſperan,
porque ſu deidad inuoquen
los que deheſas ſon, en tantas
hermoſas admiraciones,
Y vos Carlos, y Fernando,
que como luzes menores
boluels de Felipe al cielo
diuinas exalaciones.
Pues a eſte Templo votaſtes
vueſtras peregrinaciones,
por recibir como eſtrellas
luzeros tan ſuperiores.
Dezildes, que a qui de tantos
heroicos anteceſſores,
los trofeos ſantos cuelgan
en vanderas y pendones,
Que del ſagrado Felipe
entre Arabigos olores,
la memoria de ſu oluido
viue en perdurables bronces,
Que en las aras de vna Imagen
(a cuyos puros candores
de ſus neuados pies yacen
dulces aladas legiones,)
A las luzes conſagradas
de aqueſta paz de los hombres
en votos de ſus promeſſas
arden luzientes faroles.
Dezildes tambien Iuſti detēte
el dulce aliento recoge,
que para llegar al cielo,
todas las alas ſon torpes,
Siruate al fin de eſcarmiento
que por ardientes Regiones

vno ſe abraſsò las plantas,
y otro a las aguas dio nombre.
Y ſi quieres ſaber quanto
en iluſtres protecciones
eſte ſanto Templo deue
a los Reyes Eſpañoles.
Detente a mayor thalia,
oye lo que vi vna noche;
que a nueſtro Rey eſperando
bañen de imaginaciones.
En el Templo de la Fè
quien mortalidad compone;
en trompa buelta la Lira,
mi voz a eſcuchar diſponte.

Yaze a la parte del templado Oriente,
A donde luz de lumbre miſterioſa
Campos iluſtra del Olimpo ardiente
El Templo ſacro de la Fè glorioſa,
La fama vi, que al Templo indeficiente
En anales eternos generoſa
Por caminos de triunfos inmortales,
Volando alienta trompas de criſtales.
Argos atentos deſcubrian mis ojos,
Por ſacros bultos de exemplar firmeza,
Que en luz dorados, y con ſangre rojos,
Afectauan glorioſa fortaleza,
Dexandome lleuar de otros deſpojos,
O por afecto, ò por naturaleza,
Vna y otra admire, piadoſa hazaña
De los Reyes Catolicos de Eſpaña.
Diuertido en ſus inclitas Hiſtorias
Los triunfos vi, de Alfonſo el Caſtellano,
Aquel piadoſo Rey; cuyas memorias,
Tiembla en eſtatua el Barbaro Africano,
Faltaron plumas para tantas glorias,
Por mas laureles que abreuiò ſu mano:
Pero el mayor que ſe erigiò oſtentoſo,
Alçò a eſte Templo el Principe glorioſo.
Pues aun no bien deſtas montañas frias,
Que el pie diuino de vna Virgen dora,
Amanecieron infinitos dias
En breues ſiglos de vna breue Aurora,
Quando eran luzes en ofrendas pias
De la que calça humilde brilladora,
A las que ciñe Eſtrellas altamente
Del Rey Alfonſo el culto reuerente.

Aquel

Aquel Alfonſo digo coronado.
De honores mas q̃ eſta montaña Eſtrellas,
Nunca baſtantemente celebrado,
Aunque igualmente venerado dellas,
Digalo en mar de ſangre el rio Salado,
Criſtales viuos en ſangrientas huellas,
Si excedieron deſpues ſus troncos grueſos,
Horribles montes de deſnudos hueſſos.
Tumba poca el ſalado en ſu corriente,
Que à los montes abriendo ſus entrañas
Breue fueron ſepulcro a tanta gente,
Que embaraçò con ſangre las campañas,
Marmoles coronò glorioſamente,
Sino ſon todos marmoles de hazañas,
Donde al pie de la Virgen vna à vna,
Hueſte alada ſon cercos de ſu Luna,
Ocupaua deſpues graue diſtancia,
Aquel Pedro que hizieron riguroſo,
O del proprio valor la vigilancia,
O del ageno error el daño ocioſo,
Mas al que no cediò graue diſtancia,
Culto deue Maria tan piadoſo,
Que abriendo montes, y cortando riſcos,
Creſpas le alçò montañas de obeliſcos.
El palacio lo diga no diſtante
Rara admirando en el arquitectura,
Obra toda de artifice elegante,
Pompa todos mayor de la eſcultura,
Termino fue apacible al caminante,
Eſtancia al peregrino fue ſegura,
Que à ſus aras llegò donde deuoto
Su camino abſoluio, cumplio ſu voto.
Plumas del Fenix contenian la Hiſtoria,
A no alterables ſiglos reſeruada
De aquel Segundo Enrique cuya gloria
A Eſpaña fue ſegunda edad dorada,
De Alexandro venciendo la memoria,
En mayores mercedes ocupada,
Muſicos votos le ofrecio ſu zelo,
Por eſcuſarle eſte cuidado al cielo,

Emu-

Emulacion famoſa a los futuros
Siglos, deſpues de aquel grā Rey contēplo,
Aquel dō Iuan Primero en quiē mas puros
Viuen los fuegos deſte ſacro Templo,
Deponga Atlante los celeſtes muros,
Pues ay Alcides con tan alto exemplo,
Pues Argos ay que en prendas celeſtiales,
Hallò los ojos en ſu fè inmortales!
O ſanta Religion, ò verdaderos.
Hijos de aquel gran Padre en lūbres bellas
Que a tantos grados os gradua luzeros,
Si a tanto Sol os examina Eſtrellas,
Voſotros ſois los Angeles primeros,
En quien la Virgen eſtampò ſus huellas,
Que viendo el Rey tan ſanta compañia,
Guarda Real os hizo de Maria,
Ya Ioſeph la tutela ha de dexaros,
Que os encargan los Orbes criſtalinos,
Viendo, que el Sol perplexo de miraros,
La luz ſe le cayò à ſus pies diuinos,
Vos q̄ à los rayos de otro Sol mas claros,
Por vueſtro pecho abris tantos caminos,
Gran Geronimo en quien la veſtidura,
Dos vezes es ſangrientamente pura.
Preciaos Padre, de que en glorias tantas
Hijos teneis, que eſpiritus ardientes
Son, ya venciendo las legiones ſantas
Serafines volantes, y obedientes.
Coronaos todos de ſus puras plantas,
Llegad al cielo vueſtras ſacras frentes,
Que eterniçados en ſus luzes bellas
Eſtampas vſurpais à las Eſtrellas.
Ceñido mirè luego iluſtremente,
Aquel inmortalmente generoſo.
Aquel tercero Enrique, aquel doliente,
Que fue menos mortal que no piadoſo,
Que honor no deue al Principe excelente?
Eſte Templo por el mas ſuntuoſo
Muerto murio, que eterno ſe recibe,
El que en la lengua de los hombres viue.

Sacro el cayado el Rey a ſu primero
Prior del Tajo diò, y el Rio ſagrado
En tantas vozes le aclamo ligero
Quantas ondas como criſtal dorado,
Trocò el cayado en el mayor luzero
De humildad el luſtre no aceptado,
Con que vio el mundo que vencido avria
Lo que dexò con lo que merecia.
Auguſto en forma en Fè Mageſtuoſo,
Segundo en nombre, en el valor primero
Mire à don Iuan, cediendo afectuoſo
Su Real Corona a graue Conſejero,
Dando digo, al Prior mas Religioſo
Las llaues todas de ſu Reyno entero,
Viendo que Pedro a ſus conſejos graues,
La fiara la purpura, y las llaues.
El quarto Enrique à ſus diuinos Soles
Aras alçò, tan altos ſus empleos,
Que borrandole al Sol ſus arreboles,
Alcaçar ſon murado de trofeos,
Diganlo quantos arden oy faroles,
Quantos humean arboles Sabeos,
Que teſtimonios de ſu amor fragantes,
Son ſacrificios de ſu fè conſtantes.
La piedad de ſu pecho generoſa,
De la Reyna ſu madre el zelo ardiente,
Aſsi admitiò la Virgen glorioſa
Su Religion, aſsi pagò obediente,
Que a el labrandole pira ſuntuoſa,
Vrna a ella, erigiendole luziente,
Vna y otra à ſu nombre conſtruida,
Tierra ſellan de tierra no oprimida.
En ſimulacros de la fama aparte
Dos vi ceñidos de inmortal corona
Rayò el vno beligero de Marte,
Haſta el otro triunfante de Belona,
No leo los nombres informando el arte,
Eſte es Fernando? Eſta Yſabel? perdona!
O fama ſi a ſus glorias excedidas
No ſon mas que por ellos conocidas.

Digan

Digalo aqui aquel triunfo verdadero,
Si arbolando la Cruz nueſtros pendones,
Auto de Fè ſe celebrò el primero,
Principio dando à ſus Inquiſiciones,
Aqui los Padres de la Fè el ſeuero
Sagrado horror à Hereticas naciones,
Intimò, tropeçando ſu cabeça,
Alli los pies de ſu mayor pureza.

En dos colunas del horror Chriſtiano,
Todo el Templo fixaua al cielo ardiente,
Carlos el vno era, Marte humano,
Felipo el otro, Iupiter prudente,
Del vno a leuantaria altiua mano,
Del otro à rebuluer la heroica frente,
Temblaron tierra y mar, porq̃ a ſus hechos
Tierras y mares les venian eſtrechos.

Furioſo Carlos a peſar de Iuno,
Nueuos Argos varò à eſtos Orizontes,
Colgò a qui el gran tridente de Neptuno,
Conculcando ſus pielagos de montes,
Culto Felipo ſin dexar ninguno:
Quantos arboles ſudan del Orontes
Traſladò a ſu Capilla en mas decoro,
Ardiendo enteros en faroles de oro.

Los dos mirauan atentamente, quando
O Tercero Felipo deſcubria
Tu roſtro, que dos Orbes iluſtrando,
A dos opueſtos mundos haze vn dia,
Vi, que el cielo ſu Imperio contemplando,
Con la tuya partiò ſu Monarquia,
Y vi en ti retratado honor, y palma,
Carlos darte el valor, Felipo el alma.

Saluete dixe a ti, que à dos Apolos,
Seguro el carro de las luzes pides,
Quando à los cielos que te dexan ſolos
Con viuos rayos de tu Sol los mides;
Sigue la gloria de abreuiar dos Polos,
Nunca intentada de ningun Alcides,
Que bien podras con paſſos tan ſeguros
Paralelos ceñir, picar coluros.

Sal-

Salue, ò tu, en quien ſeran mas altamente
Vital incendio luzes funerales,
Que al ſegundo morir, tu ſolamente
Hallar podràs renombres inmortales,
Alça, ò gran Rey la coronada frente,
A quien ſiruen los cielos de fanales,
Que para globos de tus pies ſegundos,
Imperios brotaràn, naceràn mundos.
Sierras de Guadalupe, al Sol loçano
Primera cuna, quando à vos ſe han ido,
O Virgen pura, ò Serafin humano
De vueſtra eterna pompa diuidido,
Pues monte ſois de ſus mortajas cano.
Pues Templo ſois de ſus trofeos veſtido,
Baxad las frentes à ſus luzes bellas,
Orbe ya hermoſo de ſus cinco eſtrellas.
De aqueſtas digo luzes cinco hermoſas,
Que a Guadalupe mirando mira el ſuelo,
Su dia en claueles, y ſu Sol en roſas,
Oy que à ſus rayos corre amor el velo,
Oy que infundiendo gracias amoroſas,
Que tiraniça la beldad del cielo,
Quiere Felipo que a ſu Templo ſacro,
Aplauſos ſean de eterno ſimulacro.
Tu que haziendo eſtos montes firmamentos
Dexaſte idolatrado del Oriente,
Los Luſitanos de la luz ſedientos,
Bañados de tu luz reſplandeciente.
Oy que a eſtos montes iluſtraſte atentos,
A la que arraſtra purpura luziente
Buelues feliz entre eſtos patrios lares,
Que pagaran tus votos con altares.
Llega que ſi à tu Fenix traes ornado,
De aquella hermoſa Flor de Lis Franceſa,
Esfera celeſtial de ſu cuidado,
Luſtre mayor de la Eſpañola empreſa
Dos luzeros aqui te han eſperado,
Que à tu cielo corrieron mas aprieſſa,
Que como del ſon rayos verdaderos
Bueluen a ti ſegunda vez luzeros.

Ardan las teas nupciales obedientes,
Lilios la edad, el talamo perdone,
Donde templando amor flechas ardientes,
Dulze enxambre de amores le corone,
De Imperios mas, que de laurel las frentes,
Por mas que tiempo en marmoles blaſone,
Siglos ciñan los dos en deſengaños
De mas coronas, que felices años.
Virgen que el pie del mayor Rey conduzes
Al Templo tuyo, que en igual decoro
Ha de veſtir de las triunfales cruzes,
Que eſpera en Aſsia reſtaurar del Moro,
Pues ſon ſus votos no extinguibles luzes,
En plata haziendo iluſtre afrenta al oro,
Recibe los que en rayos, ſeno en flores,
Cinco te ofrece eternos reſplandores.
Dixe quando del Templo criſtalino,
Aſsi extenuados los glorioſos velos
Ceſsò la fama, que en metal diuino
Harmonioſos factos dio a los cielos:
Halleme al fin del inmortal camino
Que no arribarà el que idolatrà Delos,
Porque Talià mejor, los triunfos cante
De la Fè ſacra en citara ſonante.

Rel. Abreuia el dificil paſſo.
ſuſpende la voz ſonora,
que me lleuas los ſentidos,
la lira mudada en trompa,
Dexa a Marte riguroſo
de ſenlaçada la gola
de paz le mira, no quando,
por los ojos fuego arroja.
Eſcucha mas dulzemente
mi citara numeroſa,
que al grande Filipo aclama,
de Guadalupe las glorias.
Si de anteceſſores tantos
buſcas eternas memorias,
Reliquias ſon en criſtales,
pues en ſu pecho eſtan todas.
Si de los Reyes de Eſpaña,
rebuelues tantas Hiſtorias,
cuyos deſpojos al tiempo
en mil vanderas tremolan.
Mira el valor de Filipo,
pues que con ſu viſta ſola
es tridente a todo el mar
es rayo a la tierra toda.
Si al pie deſta Virgen bella
que eſtas montañas corona,
tan altas que ſe leuanta
entre ſus plantas la Aurora.
Tan en los cielos ſus cumbres
la imagen tan en ſu gloria,

que es el mas viuo traſlado,
del original que adoran.
Publicos actos puros,
actos luzientes pompas
en marmoles entallados,
en deſatadas aromas:
Nueſtro Rey viniendo a verla,
con preſencia generoſa
el mayor culto a ſu Fè
erigiò a ſus aras proprias.
El ſolo a ver ſus altares,
el aſa nieue glorioſa,
deſde ſu grandeza vino
con la grandeza Eſpañola.
En cuyas memorias pias
deuotamente luſtroſas,
en dos piramides altas,
que los Indios montes robã.
Arden encendidos votos,
luzen eternas antorchas,
que la luz del cielo eſconden,
que los rayos del Sol borran.
Eſpira en humos fragantes,
ſube en llamas oloroſas,
quanto la Fenicia ſuda,
y quanto la Arabia llora.
Gran Rey, cuya Monarquia,
el Sol que nace en las ondas
trayendo el Sol de Maria,
vueſtras Eſtrellas hermoſas.
Las dos perlas, digo a quien
han de ceñir mas coronas,
que los pocos Mayos ſuyos,
que Abriles muchos deſpojã.
La beldad de nueſtra infante,
que naciò con la que goza
à la tierra por Deidad
à los cielos por liſonja.
Carlos, y Fernando en quien,
porq̃ ſus nombres reſpondã
terror crecen glorioſo
de las naciones remotas.
Oy en fin que aueis dexado
ſin alma a toda Liſboa,
famoſa en vueſtras entradas,
en vueſtra viſta oſtentoſa.
Eſta admitid, que eſſas plantas
Religion afectuoſa
en recebiros feſtiua
aplauſos humildes poſtra.

FABVLA DE POLIFEMO, Y GALATEA, DE DON LVIS DE GONGORA.

AL EXCELENTISSIMO Señor Conde de Niebla.

ESTAS que me dictò rimas ſonoras,
Culta ſi,aunque bucolica Talia!
O Excelſo Cōde,enlas purpureas horas,
Que es roſas la alua y roſicler el dia,
Aora que de luz tu Niebla doras,
Eſcucha al ſon de la zampoña mia,
Si ya los muros no te ven de Huelua,
Peinar el viento,y fatigar la ſelua.
Templado pula en la maeſtra mano,
El generoſo pajaro ſu pluma,
O tan mudo en la alcandara,que en vano,
Aun deſmentir al caſcabel preſuma,
Taſcando vaga el freno de oro cano
Del cauallo Andaluz la ocioſa eſpuma:
Gima el lebrel en el cordon de ſeda,
Y al cuerno al fin la citara ſuceda.
Treguas al exercicio ſean robuſto,
Ocio atento,ſilencio dulze,en quanto
Debajo eſcuchas del doſel Auguſto,
Del muſico Iayan el fiero canto
Alterna con las Muſas oy el guſto,
Que ſi la mia puede ofrecer tanto
Clarin,y de la fama no ſegundo
Tu nombre oiran,los terminos del mundo.

FA-

FABVLA DE Poliſemo, y Galatea.

DONDE, Eſpumoſo el mar Siciliano,
El pie argenta de plata al Lilibeo
Bobeda, o de las fraguas de Vulcano,
O tumba de los hueſſos de Tifeo,
Palidas ſeñas çenizoſo vn llano,
Quando no del ſacrilego deſſeo,
Del duro oficio dà alli vna alta roca
Mordaça es a vna gruta de ſu boca.
Guarnicion toſca deſte eſcollo duro,
Troncos robuſtos ſon à cuya greña
Menos luz deue, menos ayre puro,
La cauerna profunda que a la peña
Caliginoſo lecho el ſeno obſcuro,
Ser de la negra noche nos lo enſeña
Infame turba, de nocturnas aues,
Gimiendo triſtes, y volando graues.
Deſte pues formidable de la tierra
Boſteçò, el melancolico vacio,
A Poliſemo, horror de aquella ſierra
Barbara choza es, aluergue vmbrio,
Y redil eſpacioſo, donde encierra
Quanto las cumbres aſperas cabrio
De los montes, eſconde copia bella,
Que vn ſilvo junta, y vn peñaſco ſella,
Vn monte era de miembros eminente,
Eſte que de Neptuno hijo fiero
De vn ojo iluſtra el orbe de ſu frente,
Emulo caſi del mayor luzero
Ciclope, a quien el pino mas valiente
Baſton le obedecia tan ligero,

Y al graue peſo junco tan delgado,
Que vn dia era baſton, y otro cayado.
Negro el cabello, imitador vndoſo
De las obſcuras aguas del Lethéo,
Al viento que lo peina proceloſo,
Buela ſin orden, pende ſin aſſeo,
Vn torrente es ſu barba impetuoſo,
Que aduſto hijo deſte Pirineo
Su pecho inunda, ò tarde, ò mal, ò en vano,
Surcada aun de los dedos de ſu mano,
No la Tinacria en ſus montañas fiera,
Armò de crueldad, calçò de viento,
Que redima feroz, ſalue ligera
Su piel manchada de colores ciento,
Pellico es ya, la que en los boſques era
Mortal horror; al que con paſſo lento,
Los bueyes à ſu albergue reduzia,
Piſando la dudoſa luz del dia.
Cercado es, quanto mas capaz mas lleno
De la fruta el çurron caſi abortada,
Que el tardo Otoño dexa al blando ſeno
De la piadoſa yerua encomendada,
La ſerua, a quien le dà rugas el heno,
La pera, de quien fue cuna dorada
La rubia paja, y palida tutora
La niega auara, y prodiga la dora.
Erizo es el çurron de la caſtaña,
Y entre el membrillo, ò verde, ò datilado,
De la mançana hipocrita, que engaña,
A lo palido no, à lo arrebolado,
Y de la encina honor de la montaña,
Que pauellon al ſiglo fue dorado,
El tributo alimento, aunque groſero
Del mejor mundo, del candor primero,
Cera y cañamo vniò (que no deuiera)
Cien años, cuyo barbaro ruido
De mas ecos que vniò cañamo, y cera
Albogues, duramente es repetido,
La ſelua ſe confunde, el mar ſe altera,
Rompe Triton ſu caracol torcido,

Sordo huye el baxel à vela y remo,
Tal la muſica es de Poliſemo.
Ninfa de Doris, hija la mas bella
Adora, que vio el Reyno de la eſpuma,
Galatea es ſu nombre, y dulze en ella,
El terno Venus de ſus gracias ſuma,
Son vna y otra luminoſa eſtrella,
Lucientes ojos de ſu blanca pluma,
Si roca de criſtal no es de Neptuno,
Pabon de Venus es, Ciſne de Iuno.
Purpureas roſas ſobre Galatea
La Alua entre lilios candidos deſoja,
Duda el amor, qual mas ſu color ſea,
O purpura neuada, ò nieue roja,
De ſu frente la perla es Eritrea,
Emula vana, el ciego Dios ſe enoja,
Y condenado ſu eſplendor, la dexa
Pender en oro al nacar de ſu oreja.
Imbidia de las Ninfas, y cuidado
De quantas honra el mar, Deidades era,
Pompa del marinero niño alado,
Que ſi Fanal conduze ſu venera,
Verde el cabello, el pecho no eſcamado,
Ronco ſi, eſcucha à Glauco la ribera
Induzir a piſar la bella ingrata,
En carro de criſtal, campos de plata.
Marino Iouen las ceruleas ſienes
Del mas tierno coral, ciñe Palemo
Rico de quantos la agua engenòra bienes
Del Faro, odioſo, al Promõtorio extremo,
Mas en la gracia igual, ſi en los deſdenes,
Perdonado algo mas, que Poliſemo,
De la que aun no lo oyò, y calçada plumas,
Tantas flores piſò, como el eſpumas.
Huye la Ninfa bella, y el marinero
Amante nadador, ſer bien quiſiera
Ya que no aſpid à ſu pie diuino,
Dorado pomo à ſu veloz carrera;
Mas qual diente mortal, qual metal fino
La fuga ſuſpender, podra ligera.

Que el deſden ſolicita, ò quanto yerra
Delfin que ſigue en agua, Corça en tierra.
Sicilia en quanto oculta, en quanto ofrece,
Copa es de Baco, huerto es de Pomona,
Tanto de frutas, eſtá la enriqueze,
Quanto aquel de razimos la corona,
En carro que Eſtiual trillo parece,
A ſus campañas Ceres no perdona,
De cuyas ſiempre fertiles eſpigas
Las Prouincias de Europa ſon hormigas.
A Pales ſu vicioſa cumbre deue,
Lo que a Ceres, y aun mas ſu vega llana,
Pues ſi en la vna granos de oro llueue,
Copos nieua en la otra mil de lana,
De quantos ſiegan oro, eſquilan nieue,
O en pipas guardan la exprimida grana;
(Bien ſea Religion, bien Amor ſea)
Deidad, aunque ſin Templo, es Galatea.
Sin Aras, no, que el margen donde para,
Del eſpumoſo mar ſu pie ligero,
Al Labrador de ſus primicias Ara
De ſus eſquilmos es a el ganadero
De la copia a la tierra poco auara.
El cuerno vierte el hortelano entero
Sobre la mimbre que tegio prolija,
Si artificioſa no, ſu honeſta hija.
Arde la juuentud, y los arados
Peinan las tierras que ſurcaron antes
Mal conduzidos, quando no arraſtrados
De tardos bueyes, qual ſu dueño errantes,
Sin Paſtor que los ſilve, los ganados
Los crujidos ignoran, reſonantes
De las hondas, ſi en vez del Paſtor pobre,
El Zefiro no ſilva, ò cruje el robre.
Mudò la noche el Can, el dia dormido,
De cerro en cerro, y ſombra en ſombra yaze
Vala el ganado al miſero valido
Nocturno el lobo de las ſeluas nace,
Cebaſe, infiero, dexa humedecido
En ſangre de vna, lo que la otra pace.

Reboca Amor los ſilvos, ò a ſu dueño
El ſilencio del Can ſigan, y el ſueño.
La fugitiua Ninfa en tanto donde
Hurta vn Laurel ſu tronco al Sol ardiente
Tantos jazmines, quanta yerua eſconde
La nieue de ſus miembros dà a vna fuente
Dulze ſe quexa, dulze le reſponde
Vn Ruiſeñor a otro, y dulzemente
Al ſueño da a ſus ojos la armonia,
Por no abraſar con tres Soles al dia.
Salamandria del Sol veſtida eſtrellas,
Latiendo el Can del cielo eſtaua, quando
Poluo el cabello humidas centellas,
Sino ardientes aljofares ſudando,
Llegò Acìs, y de ambas luzes bellas
Dulze accidente viendo al ſueño blando,
Su boca dio, y ſus ojos quanto pudo
Al ſonoro criſtal, al criſtal mudo.
Era Acìs, vn venablo de Cupido,
De vn Fauno medio hombre, medio fiera,
En Simethis hermoſa Ninfa auido,
Gloria del mar, honor de ſu ribera;
El bello iman, el idolo dormido,
Que azero ſigue, idolatra venera,
Rico de quanto el huerto ofrece pobre,
Rinden las vacas, y fomenta el robre.
El celeſtial humor recien quaxado,
Que la almendra guardò entre verde y ſeca,
En blanca mimbre ſolo puſo al lado,
Y vn poco en verdes juncos de manteca
En breue corcho, pero bien labrado,
Vn rubio hijo de vna enzina hueca
Dulziſsimo panal, a cuya cera
Su nectar vinculò la Primauera.
Caluroſo al arroyo dà las manos,
Y con ellas las hondas a ſu frente
Entre dos Mirtos que de Eſpuma canos,
Dos verdes garças ſon de la corriente
Vagas cortinas de bolantes vanos
Corrio Fabonio liſongeramente

A la de viento, quando no ſea cama
De freſcas ſombras de menuda grama.
La Ninfa pues, la ſonoroſa plata
Bullir ſintio del arroyuelo apenas,
Quando a los verdes margenes ingrata
Seguir ſe hizo de ſus açuçenas
Huyera, mas tan frio ſe deſata,
Vn temor perezoſo por ſus venas,
Que à la preciſa fuga, al preſto buelo,
Grillos de nieue fue, plumas de yelo.
Fruta en mimbres hallò, leche exprimida
En juncos, miel en corcho, mas ſin dueño,
Si bien al dueño deue agradecida,
Su Deidad culta venerado el ſueño,
Auſencia mil vezes ofrecida,
Eſte de corteſia, no pequeño
Indicio la dexò, aunque eſtatua elada,
Mas diſcurſiua, y menos alterada.
No al Ciclope atribuye, no la ofrenda,
No a Satiro laſciuo, ni a trofeo
Morador de las ſelvas, cuya rienda
El ſueño aflija, que afloxò el deſſeo,
El niño Dios entonces de la venta,
Oſtentacion glorioſa, alto trofeo
Quiere que al arbol de ſu madre ſea
El deſden haſta alli de Galatea.
Entre las ramas del que mas ſe laua,
En el arroyo mirto leuantado,
Carcax de criſtal hizo, ſino aljaua,
Su blanco pecho de vn harpon dorado,
El Monſtro de rigor, la fiera braua,
Mira la ofrenda ya con mas cuidado,
Y a vn ſiente que a ſu dueño ſea deuoto,
Confuſo alcaide, mas el verde ſoto.
Llamaralo aunque muda, mas no ſabe
El nombre articular, que mas queria,
Ni lo ha viſto, ſi bien pincel ſuaue,
Lo ha boſquejado ya, en ſu fantaſia
Al pie no tanto ya del temor graue,
Fia ſu intento, y timida en la vmbria

Cama de campo, y campo de batalla,
Fingiendo ſueño, al cauto Garçon halla.
El bulto vio, y haziendolo dormido
Librada en vn pie toda, ſobre el pende
Vrbana al ſueño, barbara al mentido
Retorico ſilencio, que no entiende,
No el Aue Reina aſsi el fragoſo nido
Corona inmobil, mientras no deſciende,
Rayo con plumas al milano pollo,
Que la eminencia abriga de vn eſcollo.
Como la Ninfa bella compitiendo
Con el Garçon dormido en corteſia
No ſolo parà, mas el dulze eſtruendo
Del lento arroyo enmudecer querria,
A peſar luego de las ramas, viendo
Colorido el boſquejo, que ya auia
En ſu imaginacion Cupido hecho,
Con el pincel, que le clauò ſu pecho.
De ſitio mejorada, atenta mira
En la diſpoſicion robuſta aquello,
Que ſi por lo ſuaue no la admira,
Es fuerça, que la admire por lo bello,
Del caſi tramontado Sol aſpira,
A los confuſos rayos ſu cabello,
Flores ſu vozo es, cuyos colores,
Como duerme la luz, niegan las flores.
En la ruſtica greña yaze oculto
El Aſpid del intonſo prado ameno,
Antes que el peinado jardin culto
En el laſciuo regalado ſeno,
En lo viril deſata de ſu bulto
Lo mas dulze el amor de ſu veneno
Bebelo Galatea, y dà otro paſſo
Por apurarle la ponçoña al vaſo.
Acis, aun mas de aquello, que diſpenſa
La bruxula del ſueño vigilante,
Alterada la Ninfa eſtè, ò ſuſpenſa,
Argos es ſiempre atento a ſu ſemblante,
Lince penetrador de lo que pienſa
Ciñalo bronze, ò murelo diamante,

Que

Que en ſus Paladiones amor ciego,
Sin romper muros, introduze fuego.
El ſueño de ſus miembros ſacudido,
Gallardo el Iouen, la perſona oſtenta,
Y al marfil, luego de ſus pies rendido
El Coturno beſar dorado intenta,
Menos ofende el rayo preuenido
Al marinero menos la tormenta,
Preuiſta le turbò ò pronoſticada
Galatea lo diga ſalteada.
Mas agradable y menos zahareña,
Al mancebo leuanta venturoſo
Dulze ya concediendole riſueña
Pazes no al ſueño, treguas ſi al repoſo
Lo concauo hazia de vna peña,
A vn freſco ſitial, doſel vmbroſo
Y verdes celoſias vnas yedras,
Trepando troncos, y abraçando piedras.
Sobre vna alfombra, que imitara en vano,
El Tirio ſus matizes, ſi bien era,
De quantas ſedas ay hilo guſano,
Y artifice texio la Primauera
Reclinados al mirto mas loçano,
Vna y otra laſciua, ſi ligera
Paloma ſe calò, cuyos gemidos
Trompas de amor, alteran ſus oidos.
El ronco arrullo al Iouen ſolicita,
Mas con deſuios Galatea ſuaues,
A ſu audacia los terminos limita,
Y el aplauſo al concento de las aues
Entre las hondas, y la fruta imita,
Acis al ſiempre ayuno en penas graues,
Que en tanta gloria infierno ſon, no breue
Fugitiuo criſtal, pomos de nieue.
No a las palomas concedio Cupido
Iuntar de ſus dos picos los rubies,
Quando al clauel, el Iouen atreuido
Las dos hojas le chupa, carmeſies
Quantas produze Papho, engendra Guido,
Negras Violas, blancos Alelies

Llue-

Llueuen ſobre el que amor quiere que ſea
Talamo de Acis ya, y de Galatea.
Su aliento humo, ſus relinchos fuego,
Si bien ſu freno eſpumas iluſtraua
Las columnas Ethon, que erigio el Griego:
Do el carro de la luz ſus ruedas laua,
Quando de amor el fiero Iayan ciego,
La cerbiz le oprimiò a vna roca braua,
Que a la playa de eſcollos, no deſnuda,
Linterna es ciega, y atalaya es muda.
Arbitro de montañas y ribera
Aliento dio en la cumbre de la roca
A los Albogues, que agregò la cera
El prodigioſo Fuelle de ſu boca.
La Ninfa los oyò, y ſer mas quiſiera
Breue flor, yerua humilde, y tierra poca;
Que de ſu nueuo tronco vid laſciua
Muerta de amor, y de temor no viua.
Mas (criſtalinos pampanos ſus braços)
Amor la implica, ſi el temor la anuda:
Al infelice olmo, que pedaços
La ſegur de los zelos harà aguda:
Las cauernas en tanto, los ribaços
Que ha preuenido la zampoña ruda,
El trueno de la voz fulminò luego,
Referidlo, Pierides, os ruego.
O bella Galatea, mas ſuaue
Que los claueles que tronchò la Aurora,
Blanca mas que las plumas de aquel Aue
Que dulze muere, y en las aguas mora:
Igual en pompa al pajaro, que graue
Su manto açul, de tantos ojoz dora,
Quantas el celeſtial Safiro eſtrellas,
O tu que en dos incluyes las mas bellas.
Dexa las hondas dexa el rubio coro
De las hijas de Thetis, y el mar vea
Quando niega la luz vn carro de oro,
Que en dos la reſtituye Galatea,
Piſa la arena, que en la arena adoro
Quantas el blanco pie conchas platea,

Cuyo

Cuyo bello contacto puede hazerlas
Sin concebir rozio, parir perlas.
Sorda hija del mar, cuyas orejas
A mis gemidos ſon, rocas al viento,
O dormida te hurten a mis quexas:
Purpureos troncos de corales ciento,
O al diſonante numero de Almejas,
Marino, ſi agradable no, inſtrumento,
Coros texiendo eſtes, eſcucha vn dia
Mi voz por dulze, quando no por mia.
Paſtor ſoi, mas tan rico de ganados,
Que los valles impido mas vazios,
Los cerros deſparezco leuantados,
Y los caudales ſeco de los rios:
No los que de ſus vbres deſatados,
O derribados de los ojos mios
Leche corren, y lagrimas, que iguales
En numero a mis bienes, ſon mis males.
Sudando nectar, lambicando olores,
Senos que ignora, aun la goloſa cabra,
Corchos me guardan mas, q̃ aueja flores,
Liba inquieta ingenioſa labra,
Troncos me ofrecen arboles mayores,
Cuyos enxambres, ò el Abril los abra,
O los deſata el Mayo, ambar diſtilan,
Y en ruecas de oro rayos del Sol hilan.
Del Iupiter ſoi hijo, de las hondas
Aunque Paſtor, ſi tu deſden no eſpera
Aquel Monarca de eſſas grutas hondas,
En trono de criſtal te abraçe Nuera,
Polifemo te llama, no te eſcondas,
Que tanto eſpoſo admira la ribera
Qual otro nouio, Febo mas robuſto,
Del pereçoſo Bolga, al Indo aduſto.
Sentado a la alta Palma no perdona,
Su dulze fruto mi robuſta mano,
En pie ſombra capaz es mi perſona
De inumerables cabras el Verano,
Que mucho ſi de nubes ſe corona
Por igualarme la montaña en vano,

Y en los cielos deſde eſta roca puedo
Eſcriuir mis deſdichas con el dedo.
Maritimo Alcion, roca eminente
Sobre ſus hueuos coronaua el dia,
Que eſpejo de Safiro fue luziente
La playa açul de la perſona mia,
Mireme, y luzir vi vn Sol en mi frente,
Quando en el cielo vn ojo ſe veia,
Neutra el agua dudaua a qual ſe preſte,
Al Cielo humano, ò al Cicople Celeſte.
Regiſtra en otras puertas el venado
Sus años, ſu cabeça colmilluda
La fiera, cuyo cerro leuantado
De Heluecias picas es muralla aguda:
La humana ſuya el caminante errado
Dio, y a mi cueua de piedad deſnuda
Aluerguè oy por tu cauſa al peregrino,
Do hallò reparo, ſi perdio camino.
En tablas diuidida rica naue
Besò la playa miſerablemente;
De quantos bomitò riquezas graue
Por las bocas del Nilo el Oriente,
Iugo aquel dia, y jugo bien ſuaue
Del fiero mar a la ſañuda frente,
Imponiendole eſtaua, ſino al viento
Dulziſsimas coyundas mi inſtrumento.
Quando entre globos de agua entregar veo
A las arenas Ligurina haya,
En caxas los Aromas del Sabeo,
En cofres las riquezas de Cambaya:
Delicias de aquel mundo ya trofeo
De Scila, que oſtentando en nueſtra playa
Laſtimoſo deſpojo fue dos dias,
A las que eſta montaña engendra Harpias.
Segunda tabla a vn Ginoues mi gruta
De ſu perſona fue, de ſu hazienda,
La vna reparada, la otra enjuta,
Relacion del naufragio hizo horrenda:
Luziente paga de la mejor fruta,
Que en yeruas ſe recline, ò en hilos penda,

Col-

Colmillo fue del animal que el Ganges,
Sufrir muros le vio, romper Phalanges.
Arco digo gentil, bruñida aljaua,
Obras ambas de artifice prolixo,
Y de Malaco Rey a Deidad Iaua,
Alto Don, ſegun ya mi hueſped dixo:
De aquel la mano, deſta el ombro agraua,
Conuencida la madre imita al hijo,
Seràs a vn tiempo en eſtos Orizontes
Venus del mar, Cupido de los montes.
Su horrenda voz, no ſu dolor interno,
Cabras aqui le interrumpieron, quantas
Vagas el pie, ſacriligas el cuerno,
A Baco ſe atreuieron en ſus plantas,
Mas conculcado el pampano mas tierno,
Viendo el fiero Paſtor vozes, el tantas,
Y tantas deſpidio la honda piedras,
Que el muro penetraron de las yedras.
De los nudos con eſto mas ſuaues,
Los dulzes dos amantes delatados,
Por duras guijas, por eſpinas graues
Solicitan el mar con pies alados,
Tal redimiendo de importunas aues
Incauto Menſeguero ſus ſembrados
De liebres dirimio, copia aſsi amiga,
Que vario ſexo vniò, y vn ſurco abriga.
Viendo el fiero Iayan con paſſo mudo
Correr al mar la fugitiua nieue,
(Que a tanta viſta el Libico deſnudo
Regiſtra el campo de ſu adarga breue)
Y al Garçon viendo, quantas mouer pudo
Zeloſo trueno, antiguas hayas mueue
Tal, antes que la opaca nube rompa,
Preuiene rayo fulminante trompa.
Con violencia deſgajò infinita
La mayor punta de la excelſa roca,
Que al Iouen, ſobre quien la precipita,
Vrna es mucha, Piramide no poca,
Con lagrimas la Ninfa ſolicita
Las Deidades del mar, que Acis inuoca,

Con-

Concurren todas, y el peñaſco duro,
La ſangre que exprimio criſtal fue puro.
Sus miembros laſtimoſamente opreſos,
Del eſcollo fatal fueron apenas,
Que los pies de los arboles mas grueſſos
Calçò el liquido aljofar de ſus venas,
Corriente plata al fin ſus blancos hueſſos
Lamiendo flores, y argentando arenas,
A Doris llega, que con llanto pio
Yerno lo ſaludò, lo aclamò rio.

SOLEDADES DE DON LVIS DE GONGORA.

DIRIGIDAS AL EXCELENTISSIMO Señor Duque de Bejar.

PASOS De vn Peregrino ſon errante,
Quantos me dictò verſos, dulze Muſa,
En ſoledad confuſa
Perdidos vnos y otros inſpirados,
O tu, que de venablos impedido.
Muros de Abeto, almenas de diamante,
Bates los montes que de nieue armados
Gigantes de criſtal los teme el cielo,
Donde el cuerno del eco repetido,
Fieras te expone, que al teñido ſuelo
Muertas pidiendo terminos disformes;
Eſpumoſo coral le dan al Tormes.

Arri-

Arrima a vn freſno el freſno cuyo azero
(Sangre ſudando) en tiempo harà breue
Purpurear la nieue,
Y en quanto dà el ſolicito montero,
Al duro roble al pino leuantado
(Emulos viuidores de las peñas)
Las formidables ſeñas
Del oſo, que aun beſaua atraueſado
La haſta de tu luziente jaualina,
O lo ſagrado ſupla de la encina,
Lo Auguſto del doſel, ò de la fuente,
La alta zanefa, lo Mageſtuoſo
Del ſitial a tu Deidad deuido.
O Duque Eſclarecido
Templa en ſus ondas tu fatiga ardiente,
Y entregados tus miembros al repoſo
Sobre el de grama Ceſped no deſnudo,
Dexate vn rato hallar del pie acertado,
Que ſus errantes paſos ha votado,
A la Real cadena de ſu eſcudo,
Honroſo ſuaue generoſo nudo.
Libertad de fortuna perſeguida,
Que a tu piedad Euterpe agradecida
Su Canoro darà dulze inſtrumento,
Quando la Fama no, ſu Trompa al viento.

SOLEDAD

PRIMIRA.

ERa del año la eſtacion florida.
En que el mentido robador de Europa
(Media Luna las armas de ſu frente,

Y el

Y el Sol todos los rayos de ſu pelo)
Luciente honor del cielo
En campos de zafiros pace Eſtrellas,
Quando el que miniſtrar podia la copa
A Iupiter, mejor que el Garçon de Ida
Naufragò, y deſdeñado ſobre auſente,
Lagrimoſas de Amor, dulzes querellas
Dà al mar, que condolido
Fue a las hondas, que al viento
El miſero gemido,
Segundo de Arion dulze inſtrumento
Del ſiempre en la montaña opueſto pino,
Al enemigo Noto,
Piadoſo miembro roto,
Breue tabla, Delfin no fue pequeño
Al inconſiderado peregrino,
Que a vna Libia de hondas ſu camino
Fiò, y ſu vida a vn leño
Del Oceano, pues antes ſoruido,
Y luego bomitado,
No lexos de vn eſcollo coronado
De ſecos juncos, de calientes plumas
(Alga todo, y eſpumas)
Halle hoſpitalidad donde hallò nido.
De Iupiter el Aue,
Beſa la arena, y de la rota naue
Aquella parte poca
Que lo expuſo en la playa, dio a la roca,
Que aun ſe dexan las peñas
Liſonjear de agradecidas ſeñas,
Deſnudo el jouen, quanto ya el veſtido
Oceano ha beuido,
Reſtituirle haze a las arenas,
Y al Sol lo eſtiende luego,
Que lamiendolo apenas
Su dulze lengua de templado fuego,
Lento lo embiſte, y con ſuaue eſtilo
La menor honda chupa al menor hilo.
No bien, pues, de ſu luz los Orizontes,
Que hazian deſigual confuſamente

Montes de agua, y pielagos de montes,
Deſdorados los ſiente,
Quando entregado el miſero eſtrangero
En lo que ya del mar redimiò fiero,
Entre eſpinas crepuſculos piſando,
Riſcos, que aun igualara mal bolando
Veloz, intrepida ala,
Menos canſado, que confuſo eſcala,
Vencida al fin la cumbre
Del mar ſiempre ſonante
De la muda campaña,
Arbitro igual, è inexpugnable muro,
Con pie ya mas ſeguro
Declina al bacilante,
Breue eſplendor de mal diſtinta lumbre,
Farol de vna cabaña
Que ſobre el Ferro eſtà, en aquel incierto
Golfo de ſombras, anunciando el puerto,
Rayos les dize, ya que no de Leda,
Tremulos hijos ſed, de mi Fortuna
Termino luminoſo, y rezelando
De imbidioſa barbara arboleda
Interpoſicion, quando
De vientos, no conjuracion alguna.
Qual haziendo el villano
La fragoſa montaña facil llano,
Atento ſigue aquella
(Aun a peſar de las tinieblas bella,
Aun a peſar de las Eſtrellas clara)
Piedra, indigna tiara
(Si tradicion apocrifa no miente)
De animal tenebroſo, cuya frente
Carro es brillante de nocturno dia,
Tal, diligente el paſſo,
El Iouen apreſura,
Midiendo la eſpeſura
Con igual pie, que el raſo
Fixò (a deſpecho de la niebla fria)
En el Carbunclo Norte de ſu aguja,
O el Auſtro brame, ò el arboleda cruxa.

El Can ya vigilante
Comboca, deſpidiendo al caminante,
Y la que deſviada
Luz poca parecio? Tanta es vezina,
Que yaze en ella la robuſta encina,
Mariposa en çenizas deſatada.
Llegò pues el Mancebo, y ſaludado,
Sin ambicion, ſin pompa de palabras,
De los conducidores fue de cabras,
Que a Vulcano tenian coronado.
O bienauenturado
Aluergue, a qualquier hora,
Templo de Pales, Alcaria de Flora:
No moderno artificio
Borrò diſinios, boſquexò modelos,
Al concauo ajuſtando de los cielos
El ſublime edificio,
Retamas ſobre robre,
Tu fabrica ſon pobre,
Do guarda en vez de azero
La ignorancia al Cabrero,
Mas que el ſilvo al ganado.
O bienauenturado
Albergue a qualquier hora:
No en ti la ambicion mora
Hidropica de viento,
Ni la que ſu alimento
El Aſpid es Gitano,
No la que en bulto començando humano,
Acaba en mortal fiera,
Esfinge bachillera,
Que haze oy a Narciſo
Ecos ſolicitar, deſdeñar fuentes,
Ni la que en ſaluas gaſta impertinentes
La poluora del tiempo mas preciſo.
Ceremonia profana
Que la ſinceridad burla villana,
Sobre el coruo cayado.
O bienauenturado
Albergue, a qualquier hora

Tus vmbrales ignora
La adulacion Sirena
De Reales Palacios, cuya arena
Besò, y a tanto leño
Trofeos dulzes de vn canoro ſueño.
No a la ſoberuia eſtà aqui la mentira
Dorandole los pies en quanto gira
La esfera de ſus plumas,
Ni de los rayos baxa a las eſpumas,
Fauor de cera alado.
O bienauenturado
Aluergue a qualquier hora!
No pues de aquella ſierra engendradora,
Mas de fierezas que de corteſia,
La gente parecia
Que hoſpedò al foraſtero
Con pecho igual de aquel candor primero,
Que en las ſeluas contento
Tienda el freſno le dio, el robre alimento,
Limpio ſayal, en vez de blanco lino,
Cubriò el quadrado pino,
Y en vox, aunque rebelde, a quien el torno
Forma elegante, dio ſin culto adorno,
Leche que exprimir vio la Alua aquel dia,
Mientras perdian con ella
Los blancos lilios de ſu frente bella,
Grueſſa le dan y fria,
Impenetrable caſi a la cuchara
Del viejo Alcimedon inuencion rara,
El que de cabras fue dos vezes ciento,
Eſpoſo caſi vn Luſtro, cuyo diente
No perdonò a razimo aun en la frente
De Baco, quanto mas en ſu ſarmiento,
Triunfador ſiempre de zeloſas vides,
Lo coronò el Amor; mas Ribal tierno,
Breue de barba, y duro no de cuerno,
Redimio con ſu muerte tantas vidas,
Seruido ya en cecina,
Purpureos hilos es de grana fina,
Sobre corchos deſpues mas regalado

Sue-

Sueño le ſolicitan pieles blandas,
Que al Principe entre olandas
Purpura Tiria, ò Milanès brocado,
No de humoſos vinos agrauado
Es Siſifo en la cueſta, y en la cumbre
De poderoſa vana peſadumbre,
Es quanto mas deſpierto, mas burlado
De trompa militar no, ò de templado
Son de caxas, fue el ſueño interrumpido
De Can, ſi embrauecido
Contra la ſeca hoja,
Que el viento repelò, alguna coſcoja
Durmiò, y recuerda al fin quando las aues
(Eſquilas dulces de ſonora pluma)
Señas dieron ſuaues
De la Alua al Sol que el pauellon de eſpuma
Dexò, y en ſu carroza
Rayò el verde obeliſco de la choza.
Agradecidò, pues, el peregrino,
Dexa el albergue, y ſale acompañado,
De quien lo lleua, donde leuantado
Diſtante, pocos paſſos del camino
Imperioſo, mira la campaña
Vn eſcollo apacible, galeria
Que feſtiuo teatro fue algun dia;
De quantos piſan Faunos la montaña.
Llegò, y a viſta tanta
Obedeciendo la dudoſa planta
Inmobil ſe quedò ſobre vn lentiſco,
Verde balcon del agradable riſco,
Si mucho poco mapa le deſpliega,
Mucho es mas lo que (nieblas deſatando)
Confunde el Sol, y la diſtancia niega,
Muda la admiracion habla callando,
Y ciega vn rio ſigue, que luziente
De aquellos montes hijo,
Con torcido diſcurſo, aunque prolixo,
Tiraniza los campos vtilmente,
Orladas ſus orillas de frutales,
Quiere la copia que ſu cuerno ſea,

Si al animal armaron de Almatea
Diafanos criſtales,
Engaçando edificios en ſu plata,
De muros ſe corona,
Roças abraça, islas apriſiona
De la alta gruta donde ſe deſata;
Haſta los jaſpes liquidos, adonde
Su orgullo pierde, y ſu memoria eſconde,
Aquellas que los arboles apenas
Dexan ſer torres oy, dixo el Cabrero,
Con mueſtras de dolor extraordinarias,
Las Eſtrellas nocturnas luminarias
Eran de ſus almenas,
Quando el que ves ſayal, fue limpio azero,
Yazen aora, y ſus deſnudas piedras
Viſten piadoſas yedras,
Que a ruinas, y a eſtragos
Sabe el tiempo hazer verdes alagos.
Con guſto el Iouen, y atencion lo oia,
Quando torrente de armas, y de perros
(que ſi pecipitados, no los cerros.
Las perſonas tras de vn lobo traia)
Tierno diſcurſo, y dulce compañia,
Dexar hizo al Serrano,
Que del ſublime eſpacioſo llano,
Al hueſped al camino reduciendo,
Al venatorio eſtruendo
Paſſos dande velozes,
Numero crece, y multiplica vozes.
Baxaua entreſi el Iouen admirando
Armado a Pan, ò Semicapro a Marte,
En el Paſtor mentidos, que con arte
Culto principio dio al diſcurſo, quando
Remora de ſus paſſos fue ſu oidò
Dulcemente impedido
De canoro inſtrumento, que pulſado
Era de vna Serrana junto aun tronco,
Sobre vn arroyo de quexarſe ronco,
Mudò ſus ondas, quando no enfrenado,
Otra con ella montaraz Zagala,

Iuntaua el criſtal liquido al humano,
Por el arcaduz bello de vna mano,
Que al vno menoſprecia al otro iguala
Del verde margen, otra, las mejores
Roſas traslada, y lilios al cabello,
O por lo matizado, ò por lo bello,
Si Aurora no con rayos, Sol con flores,
Negras piçarras entre blancos dedos,
Ingenioſa hiere, otra, que dudo
Que aun los peñaſcos la eſcucharan quedos,
Al ſon pues deſte rudo
Sonoroſo inſtrumento,
Laſciua el mouimiento,
Mas los ojos honeſta,
Altera otra bailando la floreſta,
Tantas al fin el arroyuelo, y tantas
Montañeſas da el prado, que dirias
Ser menos las que verdes Hamadryas
Abortaron las plantas
Inundacion herrmoſa,
Que la montaña hizo populoſa
De ſus aldeas todas,
A Paſtorales bodas
De vna encina embebido,
En lo concauo el Iouen mantenia
La viſta de hermoſura, y el oìdo
Demecrica armonia
El Sileno buſcaua
De aquellas que la ſierra dio vacantes,
Yá que Ninfas las niega ſer errantes.
El ombro ſin aljana,
O ſi del Termo Doonte,
Emulo el arroyuelo deſatado
De aquel fragoſo monte
Eſquadron da Amazonas deſarmado,
Tremola en ſus riberas
Pacificas vanderas,
Vulgo laſciuo erraua
Al voto de Mancebo
(El yugo de ambos ſexos ſacudido)

Al tiempo que (de flores impedido
El que yà ſerenaua
La Region de ſu frente rayo nueuo)
Purpura Terneruela, conducida
De ſu madre, no menos enramada,
Entre Albogues ſe ofrece acompoñada
De juuentud florida,
Qual dellos las pendientes ſumas graues
De negras baxa, de creſtadas aues,
Cuyo laſciuo eſpoſo vigilante,
Domeſtico es del Sol Nuncio canoro,
Y de coral barbado, no de oro
Ciñe, ſino de purpura turbante,
Quien la ceruiz oprime
Con la manchada copia
De los cabritos mas retoçadores,
Tan goloſos, que gime
El que menos peinar puede las flores
De ſu guirnalda propia,
No el ſitio, no, fragoſo,
No el torcido taladro de la tierra,
Preuilegiò en la ſierra.
La paz del conejuelo temeroſo,
Trofeo yà, ſu numero es a vn ombro,
Si carga no, y aſſombro
Tu aue peregrina,
Arrogante eſplendor, ya que no bello
Del vltimo Occidente,
Penda el rugoſo nacar de tu frente
Sobre el creſpo Zafiro de tu cuello,
Que Himeneo a ſus meſas te deſtina
Sobre dos ombros larga vara oſtenta
En cien aues, cien picos de rubies,
Tafiletes calçados carmeſies,
Emulacion, y afrenta
Aun de los Berberiſcos,
En la inculta Region de aquellos riſcos,
Lo que llorò la Aurora,
(Si es nectar lo que llora)
Y antes que el Sol enjuga.

La aueja que madruga
A libar flores, y a chupar criſtales,
En celdas de oro liquido, en panales
La orça contenia,
Que vn Montañes traîa.
No excedia la oreja
El pululante ramo
Del terneçuelo gamo,
Que mal lleuar ſe dexa,
Y con razon, que el talamo deſdeña
La ſombra, aun de liſonja tan pequeña,
El arco del camino, pues torzido
(Que auian con trabajo
Por la fragoſa cuerda del atajo
Las gallardas Serranas deſmentido)
De la canſada juuentud vencido,
(Los fuertes ombros con las cargas graues,
Treguas hechas ſuaues)
Sueño le ofrece, aquien buſcò deſcanſo,
El yà ſañudo arroyo, aòra manſo.
Merced de la hermoſura que ha hoſpedado,
Efectos, ſino dulces del contento
Que en las luzientes de marfil clauijas,
Las duras cuerdas de las negras guijas
Hizieron a ſu curſo acelerado,
En quanto a ſu furor perdonò el viento,
Menos en renunciar tardò la encina:
El Eſtrangero errante,
Que en reclinarſe el menos fatigado,
Sobre la grana que ſe viſte fina
Su bella amada, deponiendo Amante
En las veſtidas roſas ſu cuidado,
Saludòlos a todos corteſmente,
y admirado no menos
De los Serranos, que correſpondido
Las ſombras ſolicita de las peñas,
De lagrimas los tiernos ojos llenos,
Reconociendo el mar en el veſtido,
Que beberſe no pudo el Sol ardiente,
Las que ſiempre darè ceruleas ſeñas,

Politico Serrano
De canas graue hablò deſta manera.
Qual tigre la mas fiera,
Que el Libia infamô Hircano,
Dio el primer alimento
Al que ya deſte,o de aquel mar primero,
Surcò labrador fiero
El campo undoſo en mal nacido pino,
Vaga Clicie del viento
En telas hecho,antes que en flor el lino
Mas armas introduxo eſte marino
Monſtruo eſcamado de robuſtas hayas,
A las que tanto mar diuidio playas,
Que confuſion y fuego
Al Frigio muro el otro leño Griego,
Nautica induſtria,inveſtigò tal piedra,
Que qual abraça yedra
Eſcollos el metal,ella fulminante,
De que Marte ſe viſte,y liſonjera
Solicita el que mas brilla diamante
En la nocturna capa de la Esfera;
Eſtrella a nueſtro Polo mas vezina,
Y con virtud no poca
Diſtante la reuoca,
Eleuada la inclina,
Ya de la Aurora bella
Al roſado balcon,ya a la que ſella
Cerulea tumba fria,
Las ceniças del dia
En eſta pues,fiandoſe atractiua
Del Norte amante dura,alado roble,
No ay tormentoſo cabo,que no doble,
Ni isla oy â ſu buelo fugitiua.
Tifis el primer leño mal ſeguro
Conduxo,muchos luego Palinuro,
Si bien por vn mar ambos que la tierra,
Eſta que dexô hecho,
Cuyo famoſo eſtrecho
Vna y otra de Alcides llaue cierra,
Piloto oy la cudicia,no de errantes,

Arbo-

Arboles, mas de ſeluas inconſtantes
Al Padre de las aguas Oceano
(De cuya Monarquia
El Sol que cada dia
Nace en ſus ondas, y en ſus ondas muere,
Los terminos ſaber todos no quiere)
Dexò, primero de ſu eſpuma cano,
Sin admitir ſegundo
En inculcar ſus limites al mundo,
Abetos ſuyos tres aquel tridente,
Violaron a Neptuno,
Conculcado haſta alli de otro ninguno.
Beſandolas que al Sol el Occidente
Le corre el lecho azul de aguas marinas,
Turqueſadas cortinas
A peſar luego de aſpides volantes,
Sombra del Sol, y toſigo del viento,
De Caribes flechados (ſus vanderas
Siempre glorioſas, ſiempre tremolantes)
Rompieron los que armò de plumas ciento
Leſtrigones el Iſthmo, aladas fieras,
El Iſthmo, que al Oceano diuide,
Y ſierpe de criſtal juntar le impide
La cabeça del Norte coronada
Con la que iluſtra el Sur cola eſcamada
De Antarticas Eſtrellas,
Segundos leños dio a ſegundo Polo,
En nueuo mar, que le rindio, no ſolo
Las blancas hijas de ſus conchas bellas;
Mas los que lograr bien no ſupo Midas,
Metales homicidas,
No le baſtò deſpues a eſte elemento
Conducir orcas, y aliſtar vallenas,
Murarſe de montañas eſpumoſas
Infamar blanqueando ſus arenas
Con tantas del primer atreuimiento
Señas, aun a los buitres laſtimoſas
Para con eſtas laſtimoſas ſeñas,
Temeridades enfrenar ſegundas
Tu cudicia, tu pues de las profundas

Eſti-

Eſtigias aguas, torpe marinero,
Quantos abre ſepulcros el mar fiero
A tus hueſſos deſdeñas
El Promontorio, que Eolo ſus rocas
Candados hizo de otras nueuas grutas
Para el Auſtro de alas nunca enjutas,
Para el Zierço eſpirante por cien bocas,
Doblaſte alegre, y tu obſtinada entena
Cabo lo hizo de Eſperança buena.
Tantos luego Aſtronomicos preſagios
Fuſtrados, tanta Nautica dotrina,
Debaxo aun de la Zona mas vezina
Al Sol calmas vencidas y naufragios,
Los Reinos dela Aurora, al fin beſaſte,
Cuyos purpureos ſenos perlas netas,
Cuyas minas ſecretas
Oy te guardan ſu mas precioſo engaſte.
La Aromatica ſelua penetraſte,
Que al pajaro de Arabia, cuyo buelo
Arco alado es del cielo,
(No coruo, mas tendido)
Pira le erige, y le conſtruye nido.
Zodiaco deſpues fue criſtalino,
A glorioſo pino,
Emulo vago del ardiente coche
Del Sol, eſte elemento
Que quatro vezes auia ſido ciento,
Doſel al dia, y talamo ala noche,
Quando hallò de fugitiua plata
La viſagra, aunque eſtrecha, abraçadora
De vn Oceano, y otro ſiempre vno,
O las Colunas beſe, ò la eſcarlata,
Tapete de la Aurora.
Eſta pues naue, aora
En el humedo Templo de Neptuno,
Varada pende a la immortal memoria,
Con nombre de vitoria
De firmes islas, no la inmobil flota
En a quel mar del Alua te deſcriuo,
Cuyo numero, ya que no laſciuo,

Por lo bello agradable, y por lo vario
La dulze confuſion hazer podia,
Que en los blancos eſtanques del Eurota,
La virginal deſnuda monteria,
Haziendo eſcollos, ò de marmol Pario,
O de terſo Marfil ſus miembros bellos,
Que pudo bien Acteon perderſe en ellos:
El Boſque diuidido en Islas pocas,
Fragante productor de aquel Aroma
Que traducido mal por el Egypto,
Tarde lo encomendò el Nilo a ſus bocas,
Y ellas mas tarde a la Guloſa Grecia,
Clauo no, eſpuela ſi del apetito,
Que quanto en conocellò tardò Roma,
Fue templado Caton, caſta Lucrecia,
Quedeſe amigo en tan inciertos Mares,
Donde con mi hazienda
Del alma ſe quedò la mejor prenda,
Cuya memoria es Buitre de peſares,
En ſuſpiros con eſto,
Y en mas anegò lagrimas el reſto
De ſu diſcurſo, el Montañes prolixo,
Que el viento ſu caudal, y el mar ſu hijo,
Conſolallo pudiera el Peregrino
Con las de ſu edad corta, hiſtorias largas
Si, vinculados todos a ſus cargas.
Qual prouidas hormigas a ſus mieſſes,
No començaran ya los Montañeſes
A eſconder con el numero el camino,
Y el Cielo con el polno enjugò el Viejo
Del tierno humor las venerables canas,
Y leuantando al Foraſtero dixo:
Cabo me han hecho, Hijo,
Deſte hermoſo tercio de Serranas,
Si tu neutralidad ſufre conſejo,
Y no te fuerça obligacion preciſa
La piedad que en mi alma ya te hoſpeda,
O te combida al que nos guarda el ſueño,
Politica Alameda,
Verde Muro, de aquel lugar pequeño,

Que a peſar deſſos freſnos ſe diuiſa,
Sigue la Feminil tropa conmigo,
Verás curioſo,y honrarás teſtigo
El Thalamo de nueſtros Labradores,
Que de tu calidad ſeñas mayores
Me dan,que del Oceano tus paños,
O razon falta donde ſobran años;
Mal pudo el Eſtrangero agradecido,
En tercio tal negar tal compañia,
Y en tan noble ocaſion tal hoſpedaje,
Alegres piſan la que ſino era
De chopos calle,y de alamos carrera,
El freſco de los Zefiros ruido,
El denſo de los arboles zelaje
En duda ponen qual mayor hazia
Guerra al calor,ò reſiſtencia al dia,
Coros texiendo,vozes alternando,
Sigue la dulze eſquadra Montañeſa,
Del pereçoſo arroyo el paſo lento,
En quanto el hurta blando,
Entre los olmos que robuſtos beſa
pedaços de criſtal,que el mouimiento
Libra en la falda,en el coturno ella,
De la coluna bella,
Ya que zeloſa baſta,
Diſpenſadora del criſtal,no eſcaſa
Sirenas de los montes,ſu concento
A la que menos del ſañudo viento
Pudiera antigua planta
Temer ruina,ò rezelar fracaſo,
Paſos hiziera dar el menor paſſo
De ſu pie,ò ſu garganta,
Pintadas Aues,Citaras de pluma
Coronauan la barbara capilla,
Mientras el arroyuelo para oilla
Haze de blanca eſpuma,
Tantas orejas,quantas guijas laua,
De donde es fuente,adonde arroyo acaba,
Vencedores ſe arrojan los Serranos,
Los conſignados premios otro dia,

Ya al formidable ſalto, ya a la ardiente
Lucha, ya a la carrera poluoroſa
El menos agil, quantos comarcanos
Comboca el caſo, el ſolo deſafia
Conſagrando los palios a ſu Eſpoſa,
Que a mucha freſca roſa
Beuer el ſudor haze de ſu frente,
Mayor aun del que eſpera
En la lucha, en el ſalto, en la carrera,
Centro apacible vn circulo eſpacioſo,
A mas caminos que vna Eſtrella rayos,
Hazia bien de Pobos, bien de Aliſſos,
Donde la Primauera
Calçada Abriles, y veſtida Mayos,
Centellas ſaca de criſtal vndoſo
A vn pedernal orlado de Narciſos.
Eſte pues, centro era,
Meta vmbroſa al baquero conuezino,
Y delicioſo termino al diſtante,
Donde a vn canſado, mas que el caminante,
Concurria el camino,
Al concento ſe abaten criſtalino,
Sedientas las Serranas,
Qual ſimples codornizes al reclamo,
Que les miente la voz, y verde zela
Entre la no eſpigada mies, la tela
Muſicas hojas viſte el menor ramo
Del alamo, que peina verdes canas,
No Zefiros en el, no Ruiſeñores
Liſonjear pudieron breue rato
Al Montañes, que ingrato
Al freſco, a la armonia, y a las flores
Del ſitio piſa ameno
La freſca yerua, qual la arena ardiente
De la Libia, y a quantas da la fuente
Sierpes de aljofar, aun mayor veneno
Que a las del Ponto timido atribuye,
Segun el pie, ſegun los labios huye
Paſſaron todos pues, y regulados,
Qual en los Equinocios ſurcar vemos

Los

Los pielagos del aire libre algunas
Volantes, no galeras,
Sino grullas veleras,
Tal vez creciendo, tal menguando Lunas,
Sus diſtantes extremos,
Caracteres tal vez formando alados
En el papel diafano del Cielo,
Las plumas de ſu buelo,
Ellas en tanto en bobedas de ſombras,
Pintadas ſiempre al freſco,
Cubren las que Sidon telar Turqueſco
No ha ſabido imitar verdes alfombras.
Apenas reclinaron la cabeça,
Quando en numero iguales, y en belleza
Los margenes matiza de las fuentes
Segunda Primauera de Villanas,
Que pariẽtas del Nouio, aun mas cercanas,
Que vezinos ſus pueblos, de preſentes
Preuenidas, concurren a las bodas,
Mezcladas hazen todas
Theatro dulze, no de Scena muda,
El apacible ſitio eſpacio breue,
En que a peſar del Sol, quaxada nieue,
Y nieue de colores mil veſtida,
La ſombra vio florida
En la yerua menuda.
Viendo pues, que igualmente les quedaua
Para el lugar a ellas de camino,
Lo que al Sol para el lobrego Occidentes,
Qual de aues ſe calò turba canora,
A robuſto nogal que azequia laua
En cercado vezino;
Quando a nueſtros Antipodas la Aurora,
Las Roſas gozar dexa de ſu frente,
Tal ſale aquella, que ſin alas buela
Hermoſa eſquadra con ligero paſſo,
Haziendole atalayas del Ocaſſo,
Quantos Humeros cuenta la Aldeguela,
El lento eſquadron luego
Alcançan de Serranos,

Y di-

Y diſoluiendo alli la compañia
Al pueblo llegan con la luz, que el dia
Cedio al ſacro Bolcan de errante fuego,
A la Torre de luzes coronada,
Que el Templo iluſtra, y a los aires vanos
Artificioſamente da exalada
Luminoſas de poluora ſaetas,
Purpureos, no cometas,
Los fuegos, pues, el Iouen ſolenniza,
Mientras el Viejo tanta acuſa tea,
Al de las bodas Dios, no alguna ſea
De nocturno Faeton carroça ardiente,
Y miſerablemente
Campo amanezca eſteril de çeniza,
La que anochecio Aldea
De Alcides lo lleuo luego a las plantas,
Que eſtauan no muy lexos,
Trençandoſe el cabello verde, a quantas
Da el fuego luzes, y el arroyo eſpejos,
Tanto Garçon robuſto,
Tanta ofrecen los alamos Zagala,
Que abreuiara el Sol en vna Eſtrella,
Por verla menos bella,
Quantos ſaluda rayos el Bengala,
Del Ganges Ciſne aduſto,
La gaita al baile ſolicita el guſto.
A la voz el Salterio
Cruza el Trion mas fixo, el Emisferio,
Y el tronco mayor dança en la ribera
El eco, vez entera,
No ay ſilencio a que pronto no reſponda,
Fanal es del arroyo cada honda,
Luz el reflexo, el agua vidriera.
Terminos le da el ſueño al regozijo:
Mas el canſancio no, que el mouimiento
Verdugo de las fuerças es prolixo.
Los fuegos (cuyas lenguas ciento a ciento
Deſmintieron la noche algunas horas,
Cuyas luzes del Sol competidoras
Fingieron dia en la tiniebla obſcura)

Murieron, y en ſi miſmos ſepultados,
Sus miembros en çenizas deſatados,
Piedras ſon de ſu miſma ſepultura:
Vence la noche al fin, y triunfa mudo
El ſilencio, aunque breue, del ruido
Solo gime, ofendido
El ſagrado Laurel del hierro agudo,
Dexa de ſu eſplendor, dexa deſnudo
De ſu frondoſa pompa al verde Aliſſo,
El golpe no remiſſo
Del Villano membrudo,
El que reſiſtir pudo
Al animoſo Auſtro, al Euro ronco,
Chopo gallardo, cuyo liſo tronco
Papel fue de Paſtores, aunque rudo,
A reuelar ſecretos va a la Aldea,
Que impide Amor, que aun otro chopo lea.
Eſtos arboles, pues, vè la mañana
Mentir floreſtas, y emular viales,
Quantos muro de liquidos criſtales,
Agricultura vrbana
Recordò, al Sol, no, de ſu eſpuma cana,
La dulze de las aues armonia,
Sino los dos topacios que batia
Orientales Aldauas Himeneo,
Del carro pues Febeo
El luminoſo tiro,
Mordiendo oro el Ecliptico Safiro,
Piſar queria, quando el populoſo
Lugarillo, el Serrano
Con ſu hueſped, que admira corteſano,
A peſar del eſtambre, y de la ſeda,
El que tapiz frondoſo
Texiò de verdes hojas la arboleda,
Y los que por las calles eſpacioſas
Fabrican arcos roſas,
Obliquos nueuos penſiles jardines,
De tantos como violas jazmines,
Al galan nouio el Montañes preſenta
Su Foraſtero, luego al venerable

Padre, de la que en ſi bella ſe eſconde
Con ceño dulze, y con ſilencio afable,
Beldad parlera gracia muda oſtenta,
Qual del riçado verde boton donde
Abreuia ſu hermoſura Virgen roſa,
Las ciſuras cairela
Vn color que la purpura que zela,
Por bruxula concede vergonçoſa
Digna la juzga Eſpoſa
De vn Heroe, ſino Auguſto, eſclarecido.
El Iouen al inſtante arrebatado,
A la que naufragante y deſterrado
Lo condenò a ſu oluido.
Eſte pues Sol, que a oluido lo condena,
Cenizas hizo, las que ſu memoria
Negras plumas viſtio, que infelizmente
Sordo engendran guſano, cuyo diente
Minador antes lento de ſu gloria,
Inmortal arador fue de ſu pena,
Y en la ſombra no mas de la açucena
Que del clauel procura acompañada
Imitar en la bella Labradora
El templado color de la que adora
Viuora, piſa tal el penſamiento,
Que el alma por los ojos deſatada
Señas diera de ſu arrebatamiento.
Si de çampoñas ciento,
Y de otros, aunque barbaros, ſonoros
Inſtrumentos, no, en dos feſtiuos coros,
Virgenes bellas, Iouenes luzidos,
Llegaran conducidos.
El numeroſo, al fin de labradores
Concurſo impaciente,
Los nouios ſaca el de años floreſciente,
Y de caudal mas floreſciente que ellos,
Ella la miſma pompa de las flores,
La Esfera miſma de los rayos bellos,
El lazo de ambos cuellos
Entre vn laſciuo enxambre iva de amores,
Himeneo anudando,

Mientras inuocan ſu Deidad la alterna
De Zagalejas candidas voz tierna,
Y de Garçones eſte accento blando.

C O R O I.

VEn Himeneo, ven donde te eſpera
Con ojos, y ſin alas vn Cupido,
Cuyo cabello intonſo, dulzemente
Niega el bello, que el bulto ha colorido,
El bello, flores de ſu Primauera,
Y rayos el cabello de ſu frente,
Niño amò la que adora adoleſcente
Villana Pſiques, Ninfa labradora
De la toſtada Ceres, Eſtà aora
En los inciertos de ſu edad ſegunda,
Crepuſculos vincule tu coyunda
A ſu ardiente deſſeo,
Ven Himeneo, ven, ven Himeneo.

C O R O II.

VEN Himeneo, donde entre arreboles
De honeſto Roſicler preuiene el dia
(Aurora de ſus ojos ſoberanos)
Virgen tan bella, que hazer podia
Torrida la Noruega con dos Soles,
Y blanca la Ethiopia con dos manos,
Claueles del Abril, Rubies tempranos,
Quantos engaſta el oro del cabello,
Quantas (del vno ya, y del otro cuello
Cadenas) a concordia engaça roſas
De ſus mexillas ſiempre vergonçoſas,
Purpureo ſon trofeo.
Ven Himeneo, ven, ven Himeneo,

C O R O I.

VEN Himeneo, y plumas no vulgares
Al aire los hijuelos den alados,
De las que el Boſque bellas Ninfas zela,

De

De ſus carcaxes, eſtos, argentados
Flechen Moſquetas, nieuen Azahares,
Vigilantes aquellos, la Aldeguela,
Rediman del que mas, ò tardo buela,
O infauſto gime pajaro nocturno,
Mudos coronen otros por ſu turno,
El dulce lecho conjugal, en quanto
Laſciua aueja al virginal Acantho
Nectar le chupa Hibleo.
Ven Himeneo, ven, ven Himineo.

CORO II.

VEN Himeneo, y las volantes Pias
Que açules ojos con peſtañas de oro,
Sus plumas ſon, conduzgan alta Dioſa,
Gloria mayor del ſoberano coro,
Fie tus nudos ella, que los dias
Diſueluan tarde en ſenectud dichoſa,
Y la que Iuno es oy a nueſtra Eſpoſa
Caſta Lucina en Lunas deſiguales,
Tantas vezes repita ſus vmbrales,
Que Nioue inmortal la admire el mundo,
No en blanco marmol por ſu mal fecundo,
Eſcollo oy del Letheo.
Ven Himeneo, ven, ven Himeneo.

CORO I.

VEN Himeneo, y nueſtra agricultura
De copia tal à Eſtrellas deua amigas,
Progenie tan robuſta, que ſu mano
Toros dome, y de vn rubio mar de eſpigas,
Inunde liberal la tierra dura,
Y al verde Iouen floreſciente llano,
Blancas ouejas ſuyas hagan cano,
En breues horas caducar la yerua,
Oro le expriman liquido a Minerua,
Y los olmos caſando con las vides,
Mientras coronan pampanos a Alcides,

Claua empuñe Lyèo.
Ven Himeneo, ven, ven Himeneo,

CORO II.

VEN Himeneo, y tantas le dè a Pales,
Quantas a Palas dulces prendas eſta,
Apenas hija oy, madre mañana,
De errantes lilios, vnas la floreſta
Cubran corderos mil, que los criſtales
Viſtan del Rio en breue vndoſa lana,
De Aracne, otras la arrogancia vana,
Modeſtas acuſando en blancas telas,
No los hurtos de Amor, no las cautelas
De Iupiter compulſen, que aun en lino,
Ni a la pluuia luziente de oro fino.
Ni al blanco Ciſne creo,
Ven Himeneo, ven, ven Himeneo,
El dulce alterno canto
A ſus vmbrales rebocò felices
Los Nouios del vezino Templo ſanto,
Del yugo aun no domadas las ceruizes
Nouillos (breue termino ſurcado)
Reſtituyen aſsi el pendiente arado,
Al que pajizo aluergue los aguarda.
Llegaron todos pues, y con gallarda
Ciuil magnificencia, el Suegro anciano,
Quantos la ſierra dio, quantos dio el llano
Labradores combida
A la prolija ruſtica comida,
Que ſin rumor preuino en meſas grandes,
Oſtente creſpas blancas eſculturas.
Artifice Gentil de dobladuras,
En los que damaſco manteles Flandes,
Mientras caſero lino, Ceres tanta
Ofrece aora, quantos guardò el heno
Dulces pomos, que al curſo de Atalanta
Fueron dorado freno
Manjares, que el veneno,
Y el apetito ignoran igualmente,

Les

Les ſiruieron, y en oro no luziente
Confuſo Baco, ni en bruñida plata
Su nectar les deſata,
Sino en vidrio, topacios carmeſies,
Y palidos rubies
Sellar del fuego quiſo regalado
Los guloſos eſtomagos el rubio,
Imitador ſuaue de la cera
Queſillo, dulcemente apremiado
De ruſtica baquera,
Blanca hermoſa mano, cuyas venas
La diſtinguieron de la leche apenas,
Mas ni la encarcelada Nuez eſquiua,
Ni el membrillo pudieran anudado,
Si la ſabroſa oliua
No ſerenàra el Baccanal diluuio.
Leuantadas las Muſas al canoro
Son, de la Ninfa vn tiempo, agora caña,
Seis de los montes, ſeis de la campaña
(Sus eſpaldas rayando el ſutil oro,
Que negò al viento el nacar bien texido
Terno de gracias bello repetido,
Quatro vezes en doze labradoras
Entrò baylando numeroſamente,
Y dulce Muſa entre ellas (ſi conſiente
Barbaras el Parnaſo moradoras)
Viuid, felizes, dixo,
Largo curſo de edad nunca prolixo,
Y ſi prolixo en nudos amoroſos,
Siempre viuid eſpoſos,
Vença, no ſolo en ſu candor la nieue,
Mas plata en ſu eſplendor ſea cardada,
Quanto eſtambre vital Clotho os traslada
De la alta fatal rueca al huſo breue,
Sean de la fortuna
Aplauſos la reſpueſta
De vueſtras grangerias,
A la rexa importuna,
A la açada moleſta,
Fecundo os rinda en deſiguales dias

El campo agradecido,
Oro trillado, y nectar exprimido,
Sus morados cantueſſos, ſus copadas
Encinas la Montaña contar, antes
Dexe, que vueſtras cabras ſiempre errãtes,
Que vueſtras vacas tarde, ò nunca erradas
Corderillos os brote la ribera,
Que la yerua menuda,
Y las perlas exceda del rocio
Su numero, y del Rio
La blanca eſpuma, quantos la tiſera
Vellones les deſnuda.
Tantos de breue fabrica, aunque ruda
Albergues vueſtros ſus auejas moren,
Y Primaueras tantas os desfloren,
Que qual la Arabia madre ve de aromas
Sacros troncos ſudar fragantes gomas,
Vueſtros corchos por vno y otro poro
En dulce ſe deſaten liquido oro,
Proſpera al fin, mas no eſpumoſa tanto
Vueſtra fortuna ſea
Que alimenten la embidia en nueſtra Aldea
Aſpides mas que en la Region del llanto,
Entre opulencias y neceſsidades
Medianias vinculen competentes
A vueſtros deſcendientes
(Preuiniendo ambos daños) las edades.
Iluſtren Obeliſcos las ciudades
A los rayos de Iupiter expueſta,
Aun mas que a los de Febo ſu corona,
Quando a la choza paſtoral perdona
El Cielo, fulminando la floreſta,
Ciſnes pues vna y otra pluma en eſta
Tranquilidad os halle, labradora,
La poſtrimera hora,
Cuya lamina cifre deſengaños,
Que en letras pocas lean muchos años,
Del himno culto dio el vltimo acento
Fin mudo al baile, al tiempo que ſeguida
La Nouia ſale de villanas ciento,

A la

A la verde florida paliçada,
Qual nueua Fenix en flamantes plumas,
Matutinos del Sol rayos veſtida,
De quantas ſurca el aire acompañada
Monarquia canora,
Y vadeando nubes, las eſpumas
Del Rey corona de los otros rios.
En cuya orilla el viento hereda aora
Pequeños, no vazios
De funerales barbaros trofeos,
Que el Egipto erigio a ſus Ptolomeos,
Los arboles que el boſque auian fingido
Vmbroſo Coliſeo, ya formando,
Deſpejan el exido,
Olympica Paleſtra
De valientes deſnudos Labradores,
Llegò la Deſpoſada apenas, quando
Feroz ardiente mueſtra
Hizieron dos robuſtos luchadores
De ſus muſculos menos defendidos
Del blanco lino, que del bello obſcuro,
Abraçaronſe pues los dos, y luego
Humo anhelando, el que no ſuda fuego
De reciprocos nudos impedidos,
Qual duros olmos de implicantes vides
Yedra el uno es tenaz del otro muro.
Mañoſos, al fin hijos de la tierra,
Quando fuertes no Alcides
Procuran derriuarſe, y derriuados
Qual pinos, ſe leuantan arraigados
En los profundos ſenos de la ſierra,
Premio los honra igual, y de otros quatro
Ciñe las ſienes glorioſa rama,
Con que ſe puſo termino a la lucha.
Las dos partes rayaua del teatro
El Sol, quando arrogante Jouen llama
Al expedido ſalto
La barbara corona que le eſcucha,
Arras del animoſo deſafio
Vn pardo gauan fue en el verde ſuelo,

A quien

A quien ſe avaren ocho, o diez ſoberuios
Montañeſes, qual ſuelen de lo alto
Calarſe turba de embidioſas Aues,
A los ojos de Aſcalapho, veſtido
De pereçoſas plumas. Quien de graues
Piedras, las duras manos impedido,
Su agilidad pondera, quien ſus neruios
Deſata, eſtremeciendoſe gallardo
Besò la raya, pues, el pie deſnudo
Del ſuelto moço, y con ayroſo buelo
Piſsò del viento lo que del exido
Tres vezes ocupar pudiera vn dardo,
La admiracion veſtida, vn marmol frio
Apenas arquear las cejas pudo,
La emulacion calçada vn duro yelo,
Torpe ſe arraſga bien que impulſo noble
De gloria, aunque Villano, ſolicita
A vn Baquero de aquellos montes grueſſo,
Membrudo fuerte Roble,
Que agil, a peſar de lo robuſto
Al aire ſe arrebata, violentando
Lo graue tanto, que lo precipita
Icaro Montañes, ſu miſmo peſo
De la menuda yerua el ſeno blando,
Pielago duro hecho a ſu ruina,
Sino tan corpulento, mas aduſto
Serrano le ſucede,
Que iguala, y aun excede
Al ayuno leopardo,
Al corcillo trauieſo, al muflon lar,
Que de las rocas trepa ala marina,
Sin dexar, ni aun pequeña,
Del pie ligero vi partida ſeña
Con mas felicidad que el precedente
Piſsò las huellas, caſi del primero
El aduſto Baquero
Paſos otros dio al ayre, al ſuelo cozes,
Y premiados graduadamente,
Aduocaron aſsi toda la gente
Cierços de llano, y Auſtros de la ſierra,

Mancebos tan velozes,
Que quando Ceres mas dorada la tierra,
Y argenta el mar (deſde ſus grutas hondas)
Neptuno, ſin fatiga
Su vago pie de pluma
Surcar pudieran mieſſes, piſar ondas,
Sin inclinar eſpiga,
Sin violar eſpuma
Dos vezes eran diez, y dirigidos
A dos olmos que quieren abraçados
Ser palios verdes, y ſer frondoſas metas
Salen qual de torzidos
Arcos, ò neruioſos, ô azerados,
Con ſiluo igual dos vezes diez ſaetas,
No el poluo deſparece
El campo, que no piſan a la yerua,
Es el mas torpe vna herida cierua,
El mas tardo la viſta deſvanece,
Y ſiguiendo el mas lento
Coxea el penſamiento.
El tercio caſi de vna milla era
La prolixa carrera
Que los Herculeos troncos haze breues.
Pero las plantas leues
De tres ſueltos Zagales
La diſtancia ſincopan tan iguales,
Que la atencion confunden judicioſa
De la Pencida Virgen deſdeñoſa,
Los dulces fugitiuos miembros bellos,
En la corteza no abraçó reciente,
Mas firme Apolo, mas eſtrechamente,
Que de vna y otra meta glorioſa,
Las duras baſas abraçaron ellos
Con triplicado nudo,
Arbitro Alcides en ſus ramas dudo,
Que el caſo decidiera,
Bien que ſu menor hoja, vn ojo fuera
Del lince mas agudo;
En tanto, pues, que el palio neutro pende,
Y la carroza de la luz deciende

Atem

A templarſe en las ondas Himeneo?
Por templar en los braços el deſeo
Del galan Nouio, de la Eſpoſa bella,
Los rayos anticipa de la Eſtrella,
Cerulea aora, yà purpurea guia
De los dudoſos terminos del dia
El juizio al de todos indeciſo
Del concurſo ligero
El Padrino con tres de l'mpio azero,
Cuchillos coruos abſoluello quiſo,
Solicita Iunon, Amor no omiſſo,
Al ſon de otra zampoña, que conduze
Ninfas bellas, y Satiros laſciuos.
Los Deſpoſados a ſu caſa bueluen;
Que coronada luze
De Eſtrellas fixas, de Aſtros fugitiuos,
Que en ſonoroſo humo ſe reſueluen.
Llegò todo el lugar, y deſpedido,
Caſta Venus, que el lecho ha preuenido
De las plumas, que baten mas ſuaues
En ſu volante carro blancas Aues
Los Nouios entra, en dura no eſtacada,
Que ſiendo Amor vna Deidad alada,
Bien preuino la Hija de la eſpuma,
A batallas de Amor campos de pluma,

SOLEDAD

SEGVNDA.

ENtraſe el mar por vn arroyo breue,
Que a recibille con ſediento paſſo
De ſu roca natal ſe precipita,
Y mucha ſal no ſolo en poco vaſo,
Mas ſu ruina bebe,
Y ſu fin criſtalina Mariposa,
No alada ſino vndoſa
En el farol de Thetis ſolicita.

Muros

Muros deſmantelando pues de arena,
Centauro ya eſpumoſo el Oceano,
Medio mar, medio ria
Dos vezes huella la campaña al dia,
Eſcalar pretendiendo el monte en vano,
De quien es dulze vena
El tarde ya Torrente
Arrepentido, y aun retrocediente:
Eral, loçano aſsi nouillo tierno
(De bien nacido cuerno
Mal lunada la frente)
Retrogrado cedio en deſigual lucha
A duro toro, aun contra el viento armado;
No pues de otra manera
A la violencia mucha
Del Padre de las aguas coronado
De blancas obas, y de eſpuma verde
Reſiſte obedeciendo, y tierra pierde
En la incierta ribera:
(Guarnicion deſigual a tanto eſpejo)
Deſcubriò el Alua a nueſtro Peregrino
Con todo el Villanaje vltramarino,
Que à la fieſta nupcial, de verde tejo
Toldado, ya capaz traduxo pino.
Los eſcollos el Sol rayaua, quando
Con remos gemidores,
Dos pobres ſe aparecen peſcadores,
Nudos à el mar de cañamo fiando,
Ruiſeñor en los boſques no mas blando,
El verde robre que el barquillo aora
Saludar vio la Aurora,
Que al vno en dulzes quexas, y no pocas
Ondas endurecer, liquidar rocas,
Señas mudas, la dulze voz doliente
Permitiò ſolamente:
A la turba; que dar quiſiera vozes
A la que de vn Ancon ſegunda haya
(Criſtal piſando açul con pies velozes)
Saliò improuiſa de vna y de otra playa:
Vinculo deſatado, inſtable puente,

La Proa diligente
No ſolo dirigiò a la opueſta orilla,
Mas reduxo la muſica barquilla,
Que en dos cuernos del mar, calò, no breues
Sus plomos graues, y ſus corchos leues,
Los ſenos ocupò del mayor leño
La maritima tropa,
Vſando al entrar todos
Quantos le enſeñò, corteſes modos,
En la lengua del agua, ruda eſcuela,
Con nueſtro Foraſtero, que la popa
Del canoro eſcogiò, baxel pequeño
Aquel, las hondas eſcarchando buela,
Eſte con pereçoſo mouimiento,
El mar encuentra, cuya eſpuma cana
Su parda aguda prora
Reſplandeciente cuello
Haze de Auguſta Coya Peruana,
A quien hilos el Sur, tributo ciento
De perlas cada hora,
Lagrimas no enxugò, mas de la Aurora,
Sobrevio las negras la mañana,
Que arrollò ſu eſpolon con pompa vana
Caduco aljofar, pero aljofar bello,
Dando el hueſped licencia para ello:
Recurren, no a las redes, que mayores
Mucho Oceano, y pocas aguas prenden,
Sino a las que ambicioſas menos penden,
Laberinto nudoſo de marino
Dedalo, ſi de leño, no de lino,
Fabrica eſcrupuloſa, y aunque incierta,
Siempre murada, pero ſiempre abierta,
Liberalmente de los peſcadores,
Al deſſeo el eſtero correſponde,
Sin valelle al laſciuo Oſtion el juſto
Arnes de hueſo, donde
Liſonja breue al guſto
Mas incentiua eſconde,
Contagio original quiza de aquella
Que ſiempre hija bella,

De

De los criſtales vna
Venera fue ſu cuna.
Mallas viſten de cañamo al Lenguado,
Mientras en ſu piel lubrica fiado
El Congrio, que viſtoſamente liſo,
Las telas burlar quiſo,
Texido en ellas ſe quedò burlado,
Las redes califica menos grueſſas,
Sin romper hilo alguno
Pompa el Salmon de las Reales meſas,
Quando no de los campos de Neptuno,
Y el trabieſſo Robalo,
Guloſo de los Conſules regalo.
Eſtos, y muchos mas, vnos deſnudos,
Otros de eſcamas faciles armados
Dio la Ria peſcados,
Que nadando en vn pielago de nudos,
No agrauan poco el negligente robre,
Eſpacioſamente dirigido
Al bienauenturado albergue pobre,
Que de carrizos fragiles texido,
Si fabricado, no de grueſſas cañas.
Bobedas lo coronan de eſpadañas,
El Peregrino pues, haziendo en tanto
Inſtrumento el baxel, cuerdas los remos,
Al Zefiro encomienda los eſtremos,
Deſte metrico llanto,
Si de ayre articulado
No ſon dolientes lagrimas ſuaues
Eſtas mis quexas graues
Vozes de ſangre, y ſangre ſon del alma,
Fie las de tu calma.
O mar quien otra vez las ha fiado,
De tu fortuna, aun mas que de ſu hado.
O mar, ò tu ſupremo
Moderador piadoſo de mis daños,
Tuyos ſeran mis años,
En tabla redimidos poco fuerte
De la beuida muerte,
Que ſer quiſo en aquel peligro eſtremo

Ella

Ella el forçado, y ſu guadaña el remo.
Regiones piſè agenas.
O clima propio, planta mia perdida
Tuya ſerà mi vida,
Si vida me ha dexado, que ſea tuya,
Quien me fuerça a que huya,
De ſu priſion dexando mis cadenas
Raſtro en tus hondas, mas que en tus arenas.
Audaz mi penſamiento
El Cenith eſcalò plumas veſtido,
Cuyo buelo atreuido,
Sino ha dado ſu nombre a tus eſpumas,
De ſus veſtidas plumas,
Conſeruarán el deſuanecimiento
Los annales diafanos del viento.
Eſta pues culpa mia
El timon alterar menos ſeguro;
Y el baculo mas duro
Vn luſtro ha hecho a mi dudoſa mano,
Solicitando en vano
Las alas ſepultar de mi oſadia
Donde el Sol nace, ò donde muere el dia.
Muera enemiga amada,
Muera mi culpa, y tu deſden le guarde
Arrepentido tarde
Suſpiro, que mi muerte haga leda
Quando no le ſuceda,
O por breue, ò por tibia, ò por canſada,
Lagrima, antes enxuta que llorada.
Naufragio ya ſegundo,
O filos pongan de homicida hierro
Fin duro a mi deſtierro,
Tan generoſa Fè, no facil onda,
No poca tierra eſconda,
Vrna ſuya el Oceano profundo,
Y Obeliſcos los montes ſean del mundo.
Tumulo tanto deue
Agradecido amor a mi pie errante,
Liquida pues diamante
Calle mis hueſſos, y eleuada cima

Selle ſi, mas no oprima,
Eſta que la fiare ceniça breue,
Si ay ondas mudas, y ſi ay tierra leue.
No es ſordo el mar (la erudicion engaña)
Bien que tal vez ſañudo
No oya al Piloto, ò le reſponda fiero.
Sereno diſimula, mas orejas
Que ſembrò, dulzes quexas
Canoro labrador, el Foraſtero
En ſu vndoſa campaña
Eſpongioſo pues, ſe beuiò, y mudo
El lagrimoſo reconocimiento,
De cuyos dulzes numeros no poca
Concentuoſa ſuma
En los dos giros de inviſible pluma
Que ſiguen ſus dos alas, hurtò el viento
Eco veſtida, vna cabada roca
Solicitò curioſa, y guardò auara,
La mas dulze, ſino la menos clara
Silaba ſiendo en tanto
La viſta de las chozas fin del canto,
Yaze en el mar, ſino continuada
Isla mal de la tierra diuidida,
Cuya forma, tortuga es pereçoſa,
Diganlo quantos ſiglos ha que nada,
Sin beſar de la playa eſpacioſa,
La arena de las ondas repetida,
A peſar pues del agua, que la ocolta
Concha; ſi mucha no, capaz oſtenta
De aluergues, donde la humildad contenta
Mora, y Pomona ſe venera culta
Dos ſon las chozas, pobre ſu artificio
Mas aunque caduca ſu materia,
De los mancebos dos, la mayor cuna
De las redes la otra, y ſu exercicio,
Competente oficina,
Lo que agradable mas ſe determina
Del breue Iſlote ocupa ſu fortuna:
Los eſtremos de fauſto, y de miſeria
Moderando en la plancha lo recibe

El Padre de los dos, emulo cano,
Del ſagrado Nereo, no ya tanto,
Porque à la par de los eſcollos viue,
Porque en el mar preſide comarcano,
Al exercicio piſcatorio, quanto
Por ſeis hijas, por ſeis Deidades bellas
Del cielo eſpumas, y del mar Eſtrellas.
Acogiò al hueſped con vrbano eſtilo,
Y à ſu voz, que los juncos obedecen,
Tres hijas ſuyas candidas le ofrecen,
Que engaños conſtruyendo eſtan de hilo,
El huerto le dà eſſotras, a quien deue,
Si purpura la Roſa, el Lilio nieue,
De jardin culto, aſsi en fingida gruta,
Salteò al labrador pluuia improuiſa
De criſtales inciertos, à la ſeña,
O à la que torçiò llaue el fontanero;
Vrna de Aquario, la imitada peña
Lo embiſte incauto, y ſi con pie groſſero,
Para la fuga apela nubes piſa
Burlando aun la parte mas enxuta,
La viſta ſaltearon poco menos
Del Hueſped admirado,
Las no liquidas perlas, que al momento,
(A los corteſes juncos porque el viento
Nudos le halle vn dia bien que agenos)
El cañamo remiten anudando,
Y de Vertumno, al termino labrado,
El breue yerro, cuyo coruo diente
Las plantas le mordia cultamente.
Ponderador ſaluda afectuoſo,
Del eſplendor que admira, el Eſtrangero
Al Sol en ſeis luzeros diuidido,
Y honeſtamente, al fin correſpondido
Del coro vergonçoſo.
Al Viejo ſigue, que prudente ordena
Los terminos confunda de la cena:
La comida prolixa de peſcados,
Raros muchos, y todos no comprados,
Impidiendole el dia al Foraſtero,

Con

Con dilaciones ſordas lo diuierte;
Entre vnos verdes carriçales, donde
Harmonioſo numero ſe eſconde
De blancos Ciſnes de la meſma ſuerte,
Que Gallinas domeſticas al grano,
A la voz concurrientes del Anciano.
En la mas ſeca, en la mas limpia anea
Viuificando eſtan muchas ſus hueuos,
Y mientras dulze aquel ſu muerte anuncia,
Entre la verde juncia,
Sus pollos eſte al mar conduze nueuos
De Eſpio, y Galatea,
(Quando mas obſcurecen las eſpumas)
Neuada imbidia ſus neuadas plumas
Hermana de Faeton; verde el cabello
Les ofrece el que Iouen ya gallardo,
De flexuoſas mimbres jardin pardo
Toſco, le ha encordonado; pero bello,
Lo mas liſo trepò, lo mas ſublime
Vencio ſu agilidad, y artificioſa
Texiò en ſus ramas inconſtantes nidos,
Donde zeloſa arrulla, y ronca gime
La Aue laſciua de la Cipria Dioſa,
Maſtiles coronò, menos crecidos,
Gabia no tan capaz, eſtraño todo
El deſignio, la fabrica, y el modo
A pocos paſſos lo admirò, no menos
Montezillo, las ſienes laureado
Trabieſos deſpidiendo moradores
De ſus confuſos ſenos
Conejuelos, que (el viento conſultado)
Salieron retozando a piſar flores,
El mas timido al fin, mas ignorante,
Del plomo fulminante,
Concauo Frexno, a quien gracioſo indulto,
De ſu caduco natural permite,
Que a la Enzina viuaz robuſto imite,
Y hueco exceda al Alcornoque inculto
Verde era pompa de vn valiete, oculto
Quando frondoſo Alcaçar, no de aquella,

Que ſin corona buela, y ſin eſpada
Suſurrante Amaçona, Dido alada,
De exercito mas caſto, de mas bella
Republica, ceñida en vez de muros
De cortezas. En eſta pues Cartago,
Reina la abeja oro brillando vago,
O el jugo beba de los ayres puros,
O el ſudor de los cielos quando liba
De las mudas Eſtrellas la ſaliua.
Burgo eran ſuyo el trõco, informe, el breue
Corcho, y moradas pobres ſus vacios,
Del que mas ſolicita los deſvios
De la Iſla: plebeyo enxambre leue,
Llegaron luego donde el mar ſe atreue,
Si promontorio no: vn cerro eleuado
De cabras Eſtrellado,
Yguales, aunque pocas
A la que imagen decima del cielo,
Flores ſu cuerno es, rayos ſu pelo
Eſtas, dixo el Isleño venerable,
Y aquellas que pendientes de las rocas
Tres, o quatro deſſean para ciento,
(Redil las ondas, y Paſtor el viento)
Libres diſcurren ſu noſciuo diente,
Paz hecha con las plantas inviolable,
Eſtimando ſeguia el Peregrino
Al venerable Isleño
De muchos pocos numeroſo dueño,
Quando los ſuyos enfrenò de vn pino
El pie villano, que groſeramente
Los criſtales piſaua de vna fuente,
Ella pues ſierpe, y ſierpe al fin piſada
(Aljofar vomitando fugitiuo
En lugar de veneno)
Torcida eſconde ya que no enroſcada
Las flores que de vn parto dio laſciuo,
Aura fecunda al matizado ſeno
Del huerto en cuyos troncos ſe deſata,
De las eſcamas que viſtiò de plata
Seis chopos de ſeis yedras abraçados

Ti-

Tirſos eran del Griego Dios, nacido
Segunda vez, que en pampanos deſmiente,
Los cuernos de ſu frente;
Y qual mancebos texen anudados,
Feſtiuos coros en alegre exido,
Coronan ellos el encanecido
Suelo de Lilios, que en fragantes copos
Neuò el Mayo, a peſar de los ſeis chopos.
Eſte ſitio las bellas ſeis hermanas,
Eſcogen agrauiado,
En breue eſpacio, mucha Primauera,
Con las meſas cortezas, ya liuianas
Del arbol, que ofrecio a la edad primera,
Duro alimento, pero ſueño blando,
Nieue hilada, y por ſus manos bellas
Caſeramente a telas reduzida,
Manteles blancos fueron.
Sentados pues, ſin ceremonias ellas,
En torneado Freſno la comida,
Con ſilencio ſiruieron,
Rompida el agua en las menudas piedras
Criſtalina ſonante era tiorba,
Y las confuſamente acordes aues,
Entre las verdes roſcas de las yedras,
Muchas eran y muchas vezes nueue,
Aladas Muſas, que de pluma leue
Engañada ſu oculta lira corua
Metros inciertos ſi, pero ſuaues
En idiomas cantan diferentes
Mientras cenando en porfidos luzientes,
Liſongean a penas
Al Iupiter marino, tres Sirenas,
Comieron pues, y rudamente dadas
Gracias, el peſcador a la diuina
Prouida mano! O bien viuidos años!
O canas, dixo el Hueſped, no peinadas,
Con box dentado, ò con rayada eſpina,
Sino con verdaderos deſengaños!
Piſad dichoſo eſta eſmeralda bruta
En marmol engaſtada ſiempre vndoſo

Iubilando la red en los que os reſtan
Felizes años,y la humedecida,
O poco rato enxuta
Proxima arena deſſa opueſta playa,
La remota Cambaya,
Sea de oy mas à vueſtro leño ocioſo,
Y el mar que os la diuide,quanto cueſtan,
Oceano importuno,
A las Quinas del viento,aun veneradas
Sus ardientes veneros,
Su Eſphera lapidoſa de luzeros
Del pobre albergue à la barquilla pobre,
Geometra prudente el Orbe mida
Vueſtra planta impedida,
Si de purpureas conchas no hiſtriadas
De tragicas ruinas,de alto robre,
Que el tridente acuſando de Neptuno,
Menos quiza,dio aſtillas,
Que exemplos de dolor a eſtas orillas,
Dias ha muchos,ò mancebo,dixo
El peſcador anciano,
Que en el vno cedi,y el otro hermano
El duro remo,el cañamo prolixo,
Muchos ha dulzes dias,
Que Ciſnes me recuerdan a la hora,
Que huyendo la Aurora
Las canas de Triton,halla las mias,
(A peſar de mi edad)no en la alta cumbre,
De aquel Morro dificil,cuyas rocas,
Tarde,ò nunca piſaron Cabras pocas,
Y Milano,venciò con peſadumbre,
Sino de eſtotro eſcollo al mar pendiente,
De donde eſſe Theatro de Fortuna
Deſcubrio eſſe voraz,eſſe profundo
Campo ya de ſepulcros,que ſediento
Quanto en vaſos de Abeto,nueuo mundo
Tributos digo,Americos ſe beue,
En tumulos de eſpuma paga breue
Barbaro,obſeruador,mas diligente
De las inciertas formas de la Luna

A ca-

A cada conjuncion ſu peſqueria,
Y a cada peſqueria ſu inſtrumento
Mas, ò menos nudoſo atribuido,
Mis hijos dos en vn baxel deſpido,
Que el mar cribando en redes no comunes,
Vieras intempeſtiuos algun dia
(Entre vn vulgo nadante, digo a penas
De eſcama quanto mas de nombre) Atunes
Vomitar ondas, y açotar arenas.
Tal vez deſde los muros deſtas rocas
Caçar a Thetis veo,
Y peſcar a Diana en dos varquillas
Nauticas venatorias marauillas
De mis hijos oiras ambiguo coro
Menos de aljaua, que de red armado,
De cuyo ſi no alado
Harpon vibrante, ſupo mal Protheo
En globos de agua redimir ſus Phocas
Torpe la mas veloz marino toro,
Torpe mas toro al fin, que el mar violado
De la purpura viendo de ſus venas,
Bufando mide el campo de las ondas
Con la animoſa cuerda, que prolixa
Al yerro ſigue que en la Phoca huye,
O grutas, ya la preuilegian ondas
O eſcollos deſta Isla diuididos,
Laqueſis nueua, mi gallarda hija,
Si Cloto no, de la eſcamada fiera,
Ya hila, ya deuana ſu carrera,
Quando deſatinada pide, ò quando
Vencida reſtituye
Los terminos de cañamo pedidos.
Rindioſe al fin la beſtia, y las almenas
De las ſublimes rocas ſalpicando
Las peñas embiſtio, peña eſcamada,
En rios de agua y ſangre deſatada.
Efire luego la que en el torzido
Luziente nacar te ſiruio, no poca
Riſueña parte de la dulze fuente,
De Filodozes Emula valiente,

Cuya haſta breue deſangrò la Foca
El cabello en eſtambre açul cogido
(Zeloſo Alcaide de ſus trenzas de oro)
En ſegundo baxel ſe engolfò ſola.
Quantas vozes le di, quantas en vano
Tiernas derramè lagrimas, temiendo
No al fiero Tiburon, verdugo horrendo
Del naufrago ambicioſo mercadante,
Ni al otro cuyo nombre,
Eſpada es tantas vezes eſgrimida
Contra mis redes, ya contra mi vida:
Sino algun ſiempre verde, ſiempre cano
Satiro de las aguas, petulante
Violador del virginal decoro,
Marino Dios, que el bulto feroz hombre,
Coruo es Delfin la cola,
Sorda a mis vozes pues, ciega a mi llanto.
Abraçado (ſi bien de facil cuerda)
Vn plomo fio, graue, a vn corcho leue,
Que algunas vezes deſpedido, quanto
Penda, ò nade, la viſta no lo pierda,
El golpe ſolicita, el bulto mueue,
Prodigioſos moradores ciento
Del liquido elemento;
Laminas vno de vizcoſo azero,
Rebelde aun al diamante el duro lomo
Haſta el luziente viparrido extremo
De la cola veſtido,
Solicitado ſale del ruido,
Y al cebarſe en el complice ligero
Del ſuſpendido plomo
Eſfire en cuya mano al flaco remo
Vn fuerte Dardo auia ſucedido,
De la mano a las hondas gemir hizo
El aire con el freſno arrojadizo,
De las hondas al pez con buelo mudo
Deidad dirigio amante el yerro agudo,
Entre vna y otra lamina, ſalida
La ſangre hallò, por do la muerte entrada
Onda pues ſobre onda leuantada,

Montes de eſpuma concitò herida
La fiera horror del agua, cometiendo
Ya la violencia, ya a la fuga el modo
De ſacudir el haſta,
Que alterando el abiſmo, ò diſcurriendo
El Oceano todo
No perdona el azero que la engaſta.
Esfire en tanto el cañamo torcido
El cabo rõpio, y bien que al Cieruo herido,
El Can ſobra, ſiguiendolo la flecha,
Boluiaſe, mas no muy ſatisfecha,
Quando cerca de aquel peinado eſcollo
Herbir las olas vio templadamente,
Bien que haziendo circulos perfetos,
Eſcogio pues de quatro, ò cinco Abetos,
El de cuchilla mas reſplandeciente,
Que atraueſado remolio vn gran Sollo,
Deſembarcò triunfando,
Y aun el ſiguiente Sol no vimos, quando
En la ribera vimos conuecina,
Dãdo al trabes el Monſtro, donde apenas
Su genero, noticia, pias arenas.
En tanta playa hallò, tanta ruina,
Aura en eſto Marina,
El diſcurſo y el dia juntamente
Tremula, ſi veloz les arrebata.
Alas vatiendo liquidas, y en ellas
Dulziſsimas querellas
De peſcadores dos, de dos amantes
En redes ambos, y en edad iguales,
Diuidiendo criſtales
En la mitad de vn oualo de plata
Venia à tiempo el Nieto de la eſpuma,
Que los mancebos dauan alternantes,
Al viento quexas, organos de pluma.
Aues digo de Leda,
Tales no, oyò el Caiſtro en ſu arboleda
Tales no, viò el Meandro en ſu corriente,
Inficionando pues ſuauemente
Las ondas el amor (ſus flechas remos)

Haſta

Haſta donde ſe beſan los extremos
De la Isla, y del agua no los dexa
Licidas, gloria en tanto
De la playa, Micon de ſus arenas,
Imbidia de ſirenas,
Conuocacion ſu canto
De muſicos Delphines, aunque mudos
En numeros no rudos,
El primero ſe quexa,
De la culta Leuſipe,
Dezimo eſplendor bello de Aganipe:
De Cloris el ſegundo
Eſcollo de criſtal, Meta del mundo.

LICIDAS.

A que pienſas barquilla
Pobre ya, cuna de mi edad primera,
Que Ciſne te conduzgo à eſta ribera?
A cantar dulze, y a morirme luego
Si te perdona el fuego
Que mis hueſſos vinculan en ſu orilla
Tumba te beſe el mar, buelta la quilla.

MICON.

Canſado Leño mio,
Hijo del boſque, y padre de mi vida,
De tus remos agora conduzida,
A deſatarſe en lagrimas cantando
El doliente, ſi blando
Curſo del llanto metrico te fio,
Nadante vrna de canoro rio.

LICIDAS.

Las rugoſas veneras
Fecundas no, de aljofar blanco el ſeno,
Ni del que enciende el mar, Tirio veneno,
Entre creſpos buſcaua caracoles,
Quando de dos tus Soles,
Fulminando ya, ſeñas no ligeras
De mis çenizas dieron tus riberas,

MICON.

Diſtinguir ſabia apenas,
El menor leño de la mayor vrca

Que

Que velera vn Neptuno,y otro ſurca,
Y tus priſiones ya arraſtraua graues,
Si dudas lo que ſabes
Lee quanto han impreſſo en tus arenas
(A peſar de los vientos)mis cadenas.

LICIDAS.

Las que el cielo mercedes
Hizo a mi forma,ò dulze mi enemigo,
Liſonja no,ſerenidad lo diga,
De limpia conſultada ya laguna,
Y los de mi fortuna
Preuilegios el mar,a quien di redes,
Mas que a la Selua,lazos Ganimedes.

MICON.

No ondas,no luziente
Criſtal,agua al fin dulzemente dura,
Imbidia califique mi figura
De muſculoſos Iouenes deſnudos
Menos diò al boſque nudos,
Que yo al mar,el q̃ a vn Dios hizo valiente
Mentir cerdas,zeloſo eſpuma ardiente.

LICIDAS.

Quantos pedernal duro,
Bruñe nacares voto,agudo raya
En la oficina vndoſa deſta playa
Tantos Palemo a ſu Licore bella
Suſpende,y tantos ella
Al flaco dà,que me conſtruyen muro
Iunco fragil,carrizo mal ſeguro.

MICON.

Las ſiempre deſiguales,
Blancas primero ramas,deſpues rojas
De arbol,que nadanre ignorò hojas
Trompa Triton de la agua,a la alta gruta,
De Niſida tributa
Ninfa,por quien luzientes ſon corales,
Los rudos troncos oy de mis vmbrales.

LICIDAS.

Eſta en plantas,no eſcrita
En piedras ſi firmeza,honre Himeneo,

Cal-

Calçando le talares mi deſſeo
Que el tiempo buela, goza pues aora
Los Lilios de tu Aurora,
Que al tramontar del Sol, mal ſolicita
Aueja aun neg'igente, flor marchita.

MICON

Si Fè tanto, no en vano
Deſafia las rocas donde impreſſa
Con labio alterno, mucho mar lo beſa,
Nupcial la califique, tranſluziente,
Mira que la edad miente,
Mira que del almendro mas loçano,
Parca es interior, breue guſano,
Imbidia combocaua, ſino zelo,
Al balcon de Saphiro
Las claras, aunque Ethiopes Eſtrellas,
Y las oſsas dos bellas,
Sediento ſiempre tiro
Del carro perezoſo honor del cielo,
Mas ay, que del ruido
De la ſonante Eſphera
A la vna luziente, y otra fiera.
El piſcatorio cantico impedido,
Con las prendas baxaron del Efeo,
A las vedadas ondas,
Si Thetis no (deſde ſus grutas hondas)
Enfrenarà el deſſeo
O quanta, al Peregrino el Ambeo,
Alterno canto, luz fue liſonja,
Que mucho ſi abarienta, ha ſido eſponja
Del nectar numeroſo
El eſcollo mas duro
Que mucho, ſi el candor beuiô ya puro
De la virginal copia, en la harmonia
El veneno del ciego ingenioſo,
Que dictaua los numeros, que oia
Generoſos afectos de vna pia
Doliente afinidad, bien que amoroſa,
Por bella mas por mas diuina parte
Solicitan ſu pecho, a que (ſin arte

De

De colores prolijos)
En oracion impetre oficioſa
Del venerable Isleño,
Que admita yernos, los que el tratò hijos
Litoral hizo aun antes,
Que el conuezino ardor dulzes amantes
Concediò, lo riſueño
Del Foraſtero agradecidamente,
Y de ſus propios hijos abraçado
Mercurio deſtas nueuas diligente
Coronados traſlada de fauores
De ſus barcas amor los peſcadores,
Al flaco pie del ſuegro deſſeado,
O de la Aue de Iupier, vendado
Pollo, ſi alado no, lince ſin viſta
Politico rapaz, cuya prudente
Diſpoſicion, eſpeculò Eſtadiſta
Clatiſsimo ninguno
De los que el Reino muran de Neptuno,
Quan dulzes te adjudicas ocaſiones,
Para faborecer, no a dos ſupremos
De los volubles Polos ciudadanos,
Sino a dos entre cañamo Garçones.
Porque? por eſcultores quiça banos,
De tantos, de tu madre bultos vanos,
Quantas al mar eſpumas dan ſus remos,
Al Peregrino por tu cauſa vemos
Alcaçares dexar, donde excedida,
De la ſublimidad la viſta apela
Para ſu hermoſura,
En que la Arquitectura,
A la Geometria ſe rebela,
Iaſpes calçada, y porfidos veſtida
Pobre choça de redes impedida
Entra agora y lo dexas
Buela rapaz, y (plumas dando a quexas)
Los dos reduze al vno, y otro leño,
Mientras perdona tu rigor al ſueño,
Las horas ya de numeros veſtidas
Al vayo, quando no eſplendor hobero

Del luminoſo tiro, las pendientes
Ponian de Criſolitos luzientes,
Coyundas impedidas,
Mientras de ſu barraca el Eſtrangero
Dulzemente ſalia deſpedido
A la varquilla donde le eſperauan
A vn remo cada Iouen ofrecido.
Dexaron pues las açotadas rocas,
Que mal las hondas lauan
Del libor aun purpureo de las Phocas,
Y de la firme tierra el heno blando,
Con las palas ſegando
En la cumbre modeſta
De vna deſigualdad del Orizonte,
Que dexa de ſer monte,
Por ſer culta floreſta,
Antiguo deſcubrieron blanco muro,
Por ſus piedras, no menos
Que por ſu edad mageſtuoſa cano,
Marmol al fin tan por lo Pario puro,
Que al Peregrino ſus ocultos ſenos,
Negar pudiera en vano.
Quantas del Oceano
El Sol trenças deſata,
Contaua en los rayados capiteles,
Que eſpejos, aunque Esphericos fieles
Bruñidos eran obalos de plata,
La admiracion, que al arte ſe le deue
Ancora del vatel fue perdonando,
Poco a lo fuerte, y a lo bello nada.
Del edificio, quando
Ronca los ſalteò trompa ſonante,
Al princio diſtante
Vezina luego; pero ſiempre incierta
Llaue de la alta puerta,
El duro ſon, vencido el foſo breue,
Leuadiza ofrecio, puente no leue,
Tropa inquieta, contra el aire armada,
Liſonja ſi confuſa, regulada
Su orden de la viſta y del oido,

Su

Su agradable ruido,
Verde no, mudo coro
De caçadores era,
Cuyo numero, indigna la ribera
Al Sol leuantò apenas la ancha frente
El veloz hijo ardiente
Del Zefiro laſciuo,
Cuya fecunda madre al genitiuo
Soplo, viſtiendo miembros Guadalete,
Florida Ambroſià al viento dio ginete,
Que a mucho humo abriendo
La fogoſa nariz en vn ſonoro
Relincho, y otro saludò ſus rayos,
Los oberos, ſino eſplendores vayos,
Que conduzen el dia,
Les reſponden la Ecliptica, aſcendiendo
Entre el confuſo pues zeloſo eſtruendo
De los cauallos, ruda haze armonia,
Quanto la generoſa cetreria,
(Deſde la Mauritania a la Noruega)
Inſidia ceba alada
Sin luz no, ſiempre ciega,
Sin libertad, no ſiempre apriſionada,
Que a ver el dia buelue
Las vezes, que en fiado al viento dada
Repite ſu priſion, y al viento abſuelue
El Nebli, que relampago ſu pluma,
Rayo ſu garra, ſu ignorado nido,
O lo eſconde el Olimpo, ò denſa es nube,
Que piſa quando ſube
Tras la Garça argentada, el pie de eſpuma
El Sacre, las del Noto alas veſtido,
Sangriento Chipriota, aunque nacido
Con las Palomas, Venus de tu carro
El Girifalte, eſcandalo vizarro
Del aire honor, robuſto de Gelanda,
Si bien jayan, de quanto rapaz buela
Coruo azero ſu pie, flaca piguela
De pie lo impide blanda,
El Bahari, a quien fue en Eſpaña cuna

Del

Del Pirineo la ceniça verde,
O la alta baſa que el Oceano muerde
De la Egipcia coluna
La delicia volante
De quantos ciñen Libico turbante,
Eborni, cuya ala
En los campos talvez de Meliona
Galan ſiguio valiente fatigando
Timida liebre, quando
Intempeſtiua ſalteò Leona
La Melioneſa gala
Que de traxica ſcena
Mucho teatro hizo poca arena.
Tu infeſtador en nueſtra Europa nueuo
De las aues nacido, Aleto donde
Entre las conchas oy del Sur ſe eſconde
Sus muchos rayos Febo,
Debes por dicha cebo?
Templarte ſupo, di? Barbara mano
Al in ſultar los ayres. Yo lo dudo,
Que al precioſamente Inca deſnudo,
Y al de plumas veſtido Mexicano,
Fraude vulgar, no induſtria generoſa
De la Aguila les dio, a la Mariposa
De vn mancebo Serrano
El duro braço debil haze junco
Examinando con el pico adunco
Sus pardas plumas el Azor Britano
Tardò mas generoſo
Terror de tu ſobrino ingenioſo,
Ya embidia tuya Dedalo Aue aora,
Cuyo pie Tyria purpura colora
Graue de pereçoſas plumas globo,
Que aduz lo condenò incierta la ira
Del bello de la Eſtigia Deidad robo,
Deſde el guante haſta el ōbro à ū Iouen zela
Eſſa emulacion pues, de quanto buela
Por dos Topacios bellos con que mira,
Termino torpe era,
De pompa tan ligera

Can

Can de lanas prolixo, que animoſo
Buzo ſerá bien de profunda Ria
Bien de ſerena playa
Quando la fulminada priſion caîa
Del Nebli, a cuyo buelo;
Tan vezino a ſu cielo
El Ciſne perdonara luminoſo
Numero, y confuſion gimiendo hazia,
En la viſtoſa laxa para el graue,
Que aun de ſeda no ay vinculo ſuaue
En ſangre claro, y en perſona Auguſto,
Si en miembros no robuſto,
Principe les ſucede abreuiada
En modeſtia ciuil, Real grandeza
La eſpumoſa del Betis ligereza
Beuio, no ſolo mas la deſatada
Mageſtad en ſus hondas el luziente
Cauallo, que colerico mordia
El oro, que ſuaue lo enfrenaua,
Arrogante, y no ya por las que daua
Eſtrellas ſu cerulea piel al dia,
Sino por lo que ſiente
De eſclarecido, y aun de ſoberano
En la rienda que veſa la alta mano
De ſceptro digna. Lubrica no tanto,
Culebra ſe desliza tortuoſa,
Por el pendiente caluo eſcollo, quanto
La eſquadra deſcendia preſuroſa,
Por el peinado cerro a la campaña,
Que al mar deue con termino preſcripto,
Mas ſabandijas de criſtal que a Egipto
Horrores dexa el Nilo que lo baña,
Rebelde Nimpha (humilde aora caña)
Los margenes oculta
De vna laguna breue,
A quien doral conſulta,
Aun el copo mas leue
De ſu volante nieue.
Ocioſo pues; ò de ſu fin preſago
Los filos con el pico preuenia

De quanto ſus dos alas aquel dia,
Al viento eſgremiran cuchillo vago,
La turba aun no del apacible lago
Las orlas inquieta,
Que timido perdona à ſus criſtales,
El doral, deſpedida, no ſaeta
De neruios partos, igualar preſuma
Sus puntas deſiguales,
Que en vano podrà pluma
Veſtir vn leño, como viſte vn ala.
Pueſto vn tiempo corona; ſino eſcala;
Las nubes (deſmintiendo
Su libertad el grillo torneado,
Que en ſonoro metal lo va ſiguiendo)
Vn Bahari templado,
A quien el miſmo eſcollo
(A peſar de ſus pinos eminente)
El primer bello le concedio pollo,
Que al Betis las primeras ondas fuente,
No ſolo, no, del paxaro pendiente.
Las caladas regiſtra el Peregrino,
Mas del terreno cuenta criſtalino,
Los juncos mas pequeños,
Verdes hilos de aljofares riſueños,
Rapido al Eſpañol alado mira
Peinar el aire, por cardar el buelo,
Cuya veſtida nieue anima vn yelo,
Que torpe a vnos carrizos lo retira,
Infieles por raros
Si firmes no, por tremulos reparos.
Penetra pues, ſus inconſtantes ſenos
Eſtimandolos menos
Entredichos, que el viento
Mas a ſu daño el eſquadron atento
Expulſo lo remite, a quien en ſuma
Vn grillo, y otro enmudecio ſu pluma
Cobra lo el Bahari, en ſu propio luto,
O el inſulto acuſaua precedente,
O entre la verde yerua
Auara eſcondia cuerua,

Par-

Purpureô caracol, emulo bruto,
Del rubi mas ardiente
Quando ſolicitada del ruido
El nacar a las flores fia torzido,
Y con ſinieſtra voz conuoca quanta
Negra de Cueruas ſuma
Infamò la verdura con ſu pluma,
Con ſu numero el Sol, en ſombra tanta,
Alas deſplegò Aſcalapho prolixas,
Verde poſſo ocupando,
Que de ceſped ya blando
Iaſpe lo han hecho duro blancas guijas.
Mas tardò en deſplegar ſus plumas graues,
El deforme Fiſcal de Proſerpina,
Que en deſatarſe al Polo ya vezina.
La diſonante niebla de las Aues
Diez à diez ſe calaron, ciento a ciento,
Al oro intuitiuo, inuidiado
Deſte genero alado,
Si como ingrato no, como auariento
Que a las Eſtrellas oy del firmamento
Se atreuerà ſu buelo,
En quanto ojos del cielo.
Poca paleſtra la Region vacia,
De tanta inuidia era.
Mientras deſenlazado la cimera
Reſtituyen el dia
A vn Girifalte, Boreal Harpia
Que deſpreciando la veſtida nube,
A luz mas cierta ſube.
Cenith; ya de la turba fugitiua
Auxiliar taladra el aire luego,
Vn duro Sacre, en globos no, no de fuego
En obliquos, ſi, engaños
Mintiendo remiſion a las que huyen.
Si la diſtancia es mucha
Griego al fin, vna en tanto, que de arriba
Deſcendio, fulminada en poco humo.
Apenas el Laton ſegundo eſcucha,
Que del inferior peligro al ſumo

Apela, entre los Tropicos Griſaños,
Que ſu Ecliptica incluyen,
Repitiendo confuſa,
Lo que timida eſcuſa
Breue Esphera de viento,
Negra circunueſtida piel, al duro
Alterno impulſo de valientes Palas.
La auecilla parece
En el de muros liquidos que ofrece
Corredor el diafano elemento,
Al gemino rigor en cuyas alas
Su viſta libra toda el Eſtrangero,
Tirano el Sacre de lo menos puro
Deſta primer Region, ſañudo eſpera
La deſplumada ya, la breue Esphera
Que a vn bote coruo del fatal azero
Dexò al viento, ſino reſtituido,
Heredado en el vltimo graznido.
Deſtos pendientes agradables caſos
Vencida ſe apeò la viſta a penas,
Que del batel (coſido con la playa)
Quantos dà la canſada turba paſſos,
Tantos en las arenas
El remo perezoſamente rayo
A la ſolicitud de vna atalaya,
Atento a quien dotrina, ya cetrera,
Llamò Cataribera
Ruda en eſto, politica agregados.
Tan mal ofrece, como conſtruidos
Bucolicos aluergues, ſino flacas
Piſcatorias Barracas,
Que pacen campos, que penetran ſenos,
De las ondas no menos,
Aquellos perdonados,
Que de la tierra eſtos admitidos
Pollos, ſi de las propias no veſtidos,
De las maternas plumas abrigados.
Vezinos eran deſtas Alcarias
Mientras ocupan à ſus naturales,
Glauco en las aguas, y en las yeruas Pales.

O quan-

O quantas cometer pyraterias,
Vn coſario intentò, y otro volante,
Vno y otro rapaz, digo milano,
Bien que todas en vano,
Contra la infanteria, que piante
En ſu madre ſe eſconde, donde halla
Voz que es trõpeta, pluma que es muralla.
A media rienda en tanto el anhelante,
Cauallo que el ardiente ſudor niega,
En quantas le denſò nieblas ſu aliento,
A los indignos de ſer muros llega
Ceſpedes de las obas mal atados,
Aunque ocioſos, no menos fatigados,
Quexandoſe venian ſobre el guante,
Los raudos toruellinos de Noruega
Con ſordo luego eſtrepito deſpliega
(Injuria de la luz, horror del dia)
Sus alas el teſtigo que en prolixa
Deſconfiança a la Sicana Dioſa
Dexò ſin dulze hija,
Y a la Eſtigia Deidad con bella eſpoſa.

PANEGIRICO
DE
Don Luis de Gongora.
Al Duque de Lerma.

SI arrebatado mereci algun dia
Tu dictamen Euterpe ſoberano,
Beſe el coruo marfil de aqueſta mia
Sonante Lira, tu diuina mano,
Emula de las Trompas, ſu harmonia
El ſeptimo Triòn de nieues cano,

La aduſta Libia ſorda, aun mas lo ſienta,
Que los Aſpides frios, que alimenta.
Oya el canoro hueſſo de la fiera
Pompa de ſus orillas la corriente
Del Ganges, cuya barbara ribera
Bañò el ſuperſticioſo del Oriente
De venenoſa pluma, ſi ligera
Armado lo oia el Marañon valiente,
Y debale a mis numeros el mundo;
Del Fenix de los Sandos vn ſegundo.
Segundo en tiempo ſi, mas primer Sando
En Togado valor, digalo armada
De paz ſu dieſtra, diganlo trepando
Las ramas de Minerua por ſu eſpada;
Bien que deſnudos ſus azeros, quando
Ceruiz rebelde, ò Religion poſtrada
Obligan a ſu Rey, que tuerça graue
Al Templo del biſorte Dios la llaue.
Eſte pues digno ſucceſſor del claro
Gomez, digo del Marte, cuya gloria,
A las alas hurtò del tiempo auaro,
Quantas le preſtò plumas a la Hiſtoria,
Eſte a quien guardarà marmoles Paro
Que informe el arte, anime la memoria,
Su primer cuna al Duero ſe la deue,
Si criſtal no fue tanto, cuna breue.
Del Sandoual, que a Denia, à vn mar corona,
De Mageſtad que al mar de muros ella,
Yſabel nos lo dio, que al Sol perdona
Los rayos, que el a la menor Eſtrella
Hija del que la mas luziente Zona
Piſa glorioſo, porque humilde huella
(General de vna Santa Compañia)
Las inſignias Ducales de Gandia.
Alta reſolucion, merecedora
Del que ya le preuiene digno culto,
Su nieto generoſo, oculto agora,
Bien que preſcriue ſu eſplendor lo oculto,
Deuido nicho la piedad le adora
La deuocion, al no formado bulto,

De

De balſamo en el oro, que aun no pende,
Alimenta los rayos, que le enciende.
Iouen deſpues, el nido iluſtrò mio,
Redil ya numeroſo del ganado,
Que el ſilvo oyò de ſu glorioſo tio,
Paſtor de pueblos bienauenturado,
Con labio alterno aun oy el ſacro Rio,
Beſa el nombre en ſus arboles grauado,
Tanta le mereciò Cordoua, tanta
Veneracion a ſu memoria ſanta.
Dulze beuia en la prudente eſcuela
La doctrina del Varon glorioſo,
Ya centellas de ſangre con la eſpuela
Solicitaua al trueno generoſo
Al cauallo veloz, que embuelto buela
En poluo ardiente, en fuego poluoroſo
De Chiron nouiforme, aprende luego,
Quantas ya fulminò flechas el Griego.
Tal vez la fiera que mintio el amante
De Europa, con rejon luziente agita,
Tal eſcondiendo en plumas el turbante,
Eſcaramuças barbaras imita,
Dura pala, ſi puño no pujante
Viento dando a los vientos, exercita
La vez que el monte no fatiga baſto,
Hipolito galan, Adonis caſto.
De eſpumas ſufre el Betis argentando
Remos que lo conduzgan, ofreciendo
El oro al tierno Alcides, que guardado
Del vigilante fue, Dragon horrendo,
Delicias ſolicita ſu cuidado,
A las nudoſas redes exponiendo
Lo que incognito mas ſus aguas mora,
Que eſtraña el Conſul, que la gula ignora.
Napea en tanto a deſcubrir comiença
Bien peinado cabello, mal enxuto,
Siendo al Betis vn rayo de ſu trença,
Lo que es al Tajo ſu mayor tributo;
Salio al fin, y hurtando con verguença
Sus bellos miembros a Siluano aſtuto,

Que informarle vio vn alamo prolixo,
Eſto en ſonantes nacares predixo.
Crece, ò de Lerma tu, ò tu de Eſpaña
Bien nacido Eſplendor, firme coluna,
Que al bien creces comun, ſino me engaña
El oraculo ya de tu fortuna
Clotho el, vital eſtambre de luz baña
Al que Mercurio le preuiene cuna
Al ſanto Rey, que a tu conſejo vano
Los años deuerà de Octauiano.
Siguiò a la voz (mas ſin dexar rompido
A Iuno el dulze traſparente ſeno)
Aplauſo celeſtial, que fue al oido
Trompa luziente, harmonioſo trueno,
A Mayoral en eſto promouido
Su Paſtor ſacro, el margen piſa ameno,
En que de velas coronado el Betis,
Los primeros abraços le dà a Tetis.
No deſpues muchos lazos texio iguales
De Caliope, el hijo intonſo al bello
Garçon Auguſto, que a coyundas tales
Rindio, no ſolo, mas expuſo el cuello,
Aueja de los tres lilios Reales,
Dandole amor ſus alas para ello,
Dulze aquella libò, aquella diuina
Del cielo flor, eſtrella de Medina.
Deidad que eniſla, no que errante baña
Incierto mar luz gemina dio al mundo,
Sino Apolos luzientes, dos a Eſpaña,
Y tres Dianas de valor fecundo,
Gloria del tiempo Vzeda, honor Saldaña,
Orbes ſon del primero, y del ſegundo,
Sidonios muros beſan oy la plata,
Que iluſtrò la alta Niebla, que deſata.
La antigua Lemos de Real Corona.
Inclito es rayo ſu menor almena
A la ſegunda hija de Latona,
Que de Sebeto aun no piſo la arena,
Quando al ſilencio metrico perdona,
Y a tantos ſiglos ya, muda Sirena,

Can-

Cantando las que embidia el Sol, Eſtrellas,
Negras dos, cinco açules, todas bellas.
De vn Duque Eſclarecido la tercera
Cinthia el ſiempre feliz talamo honora
La que bien digna de mayor Esfera,
Su luz abreuia Peñaranda aora
Al Padre, en tanto de ſu Primauera
Los verdes años ocio no desflora,
Marques ya en Denia, cuyo excelſo muro
De Africanos piratas freno es duro.
Al regimen atento de ſu eſtado
A ſus Penates lo admitio el prudente
Felipo, afecto a ſu eloquente agrado,
Aun entre acciones mudas eloquente,
Ya (mal diſtinto entonces) el roſado
Propicio albor del Heſpero luziente,
Que iluſtrados Eclipticas aora,
Purpureaua al Sandoual, que oy dora.
Sceptro ſuperior, fuerça ſuaue
A la gracia (ſi bien implume) hazia
Del pollo Fenix oy, que apenas cabe
En los prolixos terminos del dia
De quien ſerá en los ſiglos la mas graue
La mayor gloria de ſu Monarquia
Eleccion grata al cielo, aun en la cuna
Si a la emulacion aulica importuna
A la inuidia, no ya a la que el veneno
Del Quelidro, que mas el Sol calienta,
Sino el alado precipicio ageno,
De las fruſtradas ceras alimenta.
Eſta pues, que aun el mas oculto ſeno
De los Auguſtos Lares piſa lenta
Zelante altera el judicioſo terno,
De los Satrapas ya de aquel gouierno.
Mentido vn Tulio en quantos el Senado
Ambages de Oratoria le oyò culta
La yedra acuſa, que del leuantado
A penas muro, la eſtructura oculta,
Temor induze, y del temor cuidado,
Tan poderoſamente, que reſulta

La merced caſtigada, que en Valencia,
Los eslabones arraſtrò de auſencia.
O ceguedad! Acuerdo intenta humano
Fatal corregir curſo facilmente:
Tal ya de ſu reciente mies villano
Diuertir pretendio raudo torrente,
Mucho le opuſo monte, mas en vano
Bien que deſenfrenada ſu corriente,
A quanto Ceres inundò vezina
Riego le fue la que temiò ruina.
Sale al fin, y del Turia la ribera
Veſtida ſiempre de frondoſas plantas,
Dulze continuada Primauera,
Le niega muchas vezes a ſus plantas
De apacibilidad haze ſeuera
Omenage recipocro, otras tantas,
El Virrey, confirmando ſu gouierno,
Oſculo de Iuſticia, y paz al terno.
Examinò tres años ſu diuino,
Talento el que no ſolo de alabança,
Mas del premio Parenteſis bien digno,
Al Periodo fue de la priuança,
Dexando al Turia ſus delicias vino,
Donde ya le texia ſu eſparança
Los verdes rayos de aquel arbol ſolo,
Que los braços merecio de Apolo.
Camina pues de afectos aplaudido
A expectacion tan infalible iguales,
Qual del puente eſpacioſo, que has roido,
Con diente oculto Guadiana, ſales
De los campos à penas contenido,
Que templo ſon Bucolico de Pales,
La ceremonia en ſu recebimiento,
Oro calçada, plumas le dio al viento.
No del impulſo conduzido vano
De la ambicion, al pie de ſu gran dueño,
Aſciende en cuya poderoſa mano
Dos mundos continente ſon pequeño,
Alas vatiendo luego, al ſoberano
Succeſſor ſe remonta, en cuyo ceño,

Se

Se rie el Alua, Febo reberuera
Aguila generoſa de ſu Esfera,
Menos dulze a la viſta ſatisfaze
Criſtal, ò de las roſas ocupado
O del clauel que con la Aurora nace
De aljofares purpureos coronado,
Que vn pecho Auguſto, ò quãta al fauor yaze
En Libica no arena, en variado
Iaſpe luciente, ſi palida inſidia
Beuiendo zelos, bomitando inuidia.
Seruia, y agradaua eſta loquente
Felicidad (y en vrna ſea dorada)
Piedra ſi breue, la que mas luziente,
La antiguedad tenia deſtinada
Seruia, y el enfermo Rey prudente,
(De ſu vida la Meta ya piſada)
Con el hijo aſſentia en el afecto
Dignando de dos gracias vn ſubjeto.
Al mayor miniſterio proclamado
De los fogoſos hijos, fue del viento
Que al Betis le beuieron, ya el dorado,
Ya el ceruleo color de ſu elemento,
De ſus miembros en eſto derrotado
El Rey Padre, luz nueua al firmamento
En nueua imagen dio, Porfido ſella
La porcion, que no pudo ſer Eſtrella:
El heredado Auriga, Faeton ſolo
En la edad, no Faeton en la oſadia
Al diadema de luziente Apolo,
En ſombra obſcura perdonò algun dia
Luto veſtir al vno, y otro Polo
Hizo, ſi anegar no, ſu Monarquia
En lagrimas, que pio enjugò luego
De funerales piras ſacro fuego.
Entre el eſplendor pues, alimentado
De flores ya ſuaue aora cera,
Y el dulzemente aroma lagrimado,
Que fragante del aire luto era,
Los oraculos hizo del Eſtado
Digna merced del Sandoual primera

El

El Iupiter Nouel, demas coronas
Ceñido, que ſus Orbes dos de Zonas.
Su ombro iluſtra luego ſuficiente
El peſo de ambos mundos ſoberano,
Qual la eſtrellada maquina luziente,
Doctas fuerças de Monte oy Africano
Miniſtro eſcogiò tal, a quien valiente
Abſuelto de ſus vinculos en vano
El inmenſo harà, el celeſtial Orbe,
Que opreſo gima, que la eſpalda corbe.
Prouido el Sando al gran conſejo agrega,
De eſpada votos, y de Toga armados,
Que quanto a penas admitio Colega
La ambicion de los Triumviros paſſados
De competente numero la Griega,
La prudencia Romana ſus Senados
Eſtablecieron, barbaro oy Imperio,
Concede a pocos tanto miniſterio.
Tan exhauſta, ſino tan acabada
Hallò no ſolo la Real hazienda,
Mas lagrimoſa aun a la inſaciada
Del interes voracidad horrenda,
Que Eſpaña del Marques ſolicitada
Generoſa a ſu Rey le hizo ofrenda
Siglos de oro, arrojandoſe la tierra
Copia la paz, y credito la guerra.
Confirmoſe la paz, que eſtablecida
Dexò en Berbin Felipo, ya Segundo,
Que las vltimas ſombras de ſu vida,
Puertas de Iano horror fueron del mundo,
De alamos temio entonces veſtida
La vrna del Eridano profundo,
Sombras que la hizieron: no ligeras
Sus Heliadas no, nueſtras vanderas.
Alegre en tanto, vida luminoſa
El hijo de la Muſa ſolicita,
A la Tea nupcial, que perezoſa,
Le reſponde ſu llama en luz Crinita,
En ſus conchas, el Sabo, la hermoſa
Guardò al tercer Felipo Margarita,

Cuyo candor en mejor cielo aora,
Suaue es riſa de perpetua Aurora.
Eſta pues gloria nueſtra conduzida,
Con eſplendor Real, con pompa rara
Del Gratz, con mayor fauſto recebida
Del octauo Clemente fue en Ferrara:
De joya tal, quedando enriquezida
Tan gran Corona de tan gran Tiara,
En leños de Liguria el mar incierto,
Vencido Vinaroz le dio ſu puerto.
De Valencia innundaua las arenas
Eſpaña entonces, que a ſu antiguo muro
Digno ſi, mas capaz talamo a penas
Del Himeneo pudo ſer futuro
Deſatada la America ſus venas
Que vno oſtentò y otro metal puro:
Que mucho, ſi piſando el campo verde
Plata calçò el cabello, que oro muerde.
Del leño aun no los ſenos inconſtante,
La bella Margarita auia dexado,
Y de ſu Eſpoſo ya eſcuchaua amante
Liſonjas dulzes a Mercurio alado,
Al Sandoual en Zephiros volante,
De treinta vezes dos acompañado
Titulos en Eſpaña eſclarecidos
En grana, en oro, en Alua, el Sol veſtidos.
Con pompa recibida al fin glorioſa,
La perla Boreal fue ſoberana
En ciudad vanamente generoſa,
De nacion generoſamente vana,
Dulze vn dia deſpues la hizo Eſpoſa,
Flamante el Caſtro en purpura Romana,
Fueſſe el Rey, fueſſe Eſpaña, è irreuerente,
Pisò el mar lo que ya inundò la gente,
Eſperaua a ſus Reyes Barcelona
Con aparato qual deuia oportuno,
A rayo iluſtre de tan gran Corona,
A murado tridente de Neptuno,
Ninguna de las dos Real perſona,
Ni de los Corteſanos faltò alguno,

Sin arra de ſu fè, de ſu Amor ſeña,
Aquella grande, eſtotra no pequeña.
Al Santuario luego ſu camino
Del monte dirigieron afferrado,
Donde el baculo viſte peregrino
Las paredes, que el maſſil derrotado
Deſte ſegundo en Religion Caſino,
Sus paſſos votan al pilar ſagrado,
Vfana à recebirlos ſe alboroça
Mirandole en el Hebro Zaragoça.
Del Reino conuocò los tres eſtados
Al ſeruicio el Marques, y al bien atento
Del interes Real, y combocados
Dacio logrò magnifico ſu intento,
Sus Parques luego el Rey ſus deſſeados
Lares, repite donde entrò contento,
Quando à la pompa reſpondio el decoro
En eſtoque deſnudo, en palio de oro.
Entre el contento pues nupcial, oyendo
Del Ardo los ſilencios nueſtro Sando,
Las armas ſolicita, cuyo eſtruendo
Freno fue duro al Florentin Fernando,
En fuentes brauo aun en la paz tremendo,
Veſtido azero, bien que azero blando,
Terror fue a todos mudo, ſin que entonces
Dieſtras fueſſen de Iupiter ſus bronzes.
La quietud de ſu dueño preuenida,
Sin efuſion de ſangre la campaña,
De Carrion le duele humedecida,
Fertil granero ya de nueſtra Eſpaña,
Pobre entonces, eſteril ſi perdida
La mejor tierra que Piſuerga baña,
La Corte les infunde, que de. Niſo
Siguio el inundante el ſlutuoſo eſtilo.
De la eſterilidad fue de la inopia
Carrion dulzemente perdonado,
Las eſpigas los pomos de la copia,
Al Iupiter deuidos hoſpedado,
Piſuerga ſacro por la vrna propia,
Y ſacro mucho mas por el Cayado,

En

En muros tanto, en edificios medra,
Que ſus margenes boſques ſon de piedra.

Vigilante aqui el Denia, quantos pudo
Preuenir leños, fia a Iuan Andrea,
Que a Argel ſu remo los conduzga mudo,
Si caſtigado ay remo que lo ſea,
Venda el trato al Genizaro membrudo,
Quando al Corſo no ay Turco, que no crea
Su baxel, que no importa, ſi en la playa
El mar ſe queda, que el baxel ſe vaya.

O Argel! ò de ruinas Eſpañolas
Voraz ya campo tu elemento impuro!
O à quantas quillas tus arenas ſolas,
Sino fatal eſcollo, fueron duro,
Imiten nueuas flamulas tus olas,
Tremolando purpureas en tu muro,
Que en çenizas te eſpero ver ſulcado,
O de tus ondas, ò de nueſtro arado.

No ya eſta vez, no ya la que al Prudente
Cardona (deſmentido ſu aparato)
Las velas, que ſilencio diligente
Combocaua, fruſtrò, ſegundo trato:
Boluieronſe las dos, que llama ardiente
(Si vanas preuias de Nabal recato)
La juſticia vibrando eſta Diuina,
Contra aqueſta Piratica Sentina.

En el mayor de ſu fortuna alago,
La que en la rectitud de ſu guadaña
Aſtrèa es de las vidas en Buitrago,
Rompio cruel, rompio el valor de Eſpaña,
En vna Cerdà, no mayor eſtrago.
No cayendo ruina mas eſtraña
Hiziera vn Aſtro deformando al mundo,
Enjugando el Oceano profundo.

Que de Lerma la ya Duqueſa digna
De pilar glorioſa luzes bellas,
Que a ſu virtud del cielo, fue Medina
Cuna, quando ſu thalamo no eſtrellas,
Quantas niega a la ſelua conuecina,
Lagrimoſas dulziſsimas querellas,

Da a ſu conſorte Ruiſeñor viudo,
Muſico al cielo, y a las ſeluas mudo.
Prorrogando ſus terminos el duelo,
Los miembros nobles, q̃ en tremẽdo eſtilo
Trompa final compulſarà del ſuelo,
En los bronzes ſellò de ſu Lucilo,
De Piſuerga al vndoſo deſconſuelo,
Aun la vrna incapaz fuera del Nilo,
Que mucho, ſi afectando vulto triſte
Llora la emulacion, y luto viſte.
Parte en el Duque la mayor tuuiera
El ſentimiento, y aun el llanto aora,
Si la ſerenidad no le traxera
Alta del Infantado Suceſſora,
La que en tiempo le deue Primauera
Al Fabonio en el Thalamo de Flora,
Siempre bella, florida ſiempre, el mundo
Al Diego deuerà Gomez ſegundo.
Al que delicia de ſu Padre, agrado
De ſus Reyes, aplauſo de la Corte,
En coyunda feliz tan grande eſtado,
El doce fue menor de ſu Conſorte,
Mecenas Eſpañol, que al zozobrado
Barquillo eſtudioſo, iluſtre es Norte;
O quanta le daran acciones tales
Iuriſdicion glorioſa en los mortales.
No deſpues mucho, Madre eſclarecida,
A Margarita hizo el mejor parto,
Que iluſtrò el Emisferio de la vida
Deſde el aduſto Can al gelido Arcto.
Palas en eſto laminas veſtida,
Quinto de los Planetas quiere al Quarto
De los Felipos duramente hecho,
Genial cuna ſu paues eſtrecho.
Sus gracias Venus à exercer conduze
El miniſterio de las Parcas triſte
Cardò vna el eſtambre que reduze
A ſutil hebra, la que el vſo viſte,
Deuanando la otra lo traduze
A los giros volubiles que aſsiſte,

Mie-

Mientras el culto de las Muſas coro
Sueño le alterna, dulze en plectros de oro.
Agradecido el Padre a la diuina
Eterna Mageſtad himnos entona
En regalados coros que termina
La deuocion de ſu Real perſona,
Piadoſo luego Rey quantas deſtina
Penas rigor legal tantas perdona
A los que al ſon de ſus cadenas gimen
En los tenazes vinculos del crimen.
Señas dando feſtiuas del contento
Vniuerſal, el Duque las futuras
Al primero preuiene Sacramento
Que del Iordan labò aun las aguas puras,
Emulo ſu eſplendor del Firmamento,
Si piedras no luzientes, luzes duras
Conſtruyeron Salon, qual ya dio Athenas,
Qual ya Roma Theatro dio a ſus cenas.
Diligencia en ſazon tal afectada,
O caſual concurſo mas ſolemne,
Del Rey hizo Britano la embaxada,
Y el aplauſo que Eſpaña le preuiene
De la vocal en eſto Dioſa alada,
Aunque litoral Calpe, aunque Pirene,
Siempre fragoſo combocò la trompa,
A la alta eſpectacion de tanta pompa.
Ambicioſo Oriente ſe deſpoja
De las coſas que guarda en ſimas bellas,
Zeilan quantas ſu Esfera exhala roxa,
Engaſta en el mejor metal centellas
De ſus veneros regiſtrò Camboja,
Las que a peſar de Sol oſtentò Eſtrellas
El eſplendor, la vanidad, la gala
En el Templo, en el coſo, y en la ſala.
Deſmentido altamente del brocado,
Vinculo de prolixos leños ata
El Palacio Real con el ſagrado
Templo, ereccion glorioſa de no ingrata
Memoria al Duque, donde abreuiado
El Iordan ſacro en margenes de plata

Diſpensò, ya el que digno de Tiara
De la Fè es nueſtra vigilante vara.
Ingenioſo poluoriſta luego
Luminoſos milagros hizo, en quanto
Purpureos ojos dando al aire ciego
Mudas lenguas en fuego llouio tanto,
Que adulada la noche deſte fuego,
Nō echò menos las joyas de ſu manto,
Que en la fieſta hizieron ſubſequente
La gala mas luzida mas luziente.
Pisò el Cenith, y abſorto ſe embaraça,
Rayos dorando el Sol en los doſeles,
Que viſten, ſino vn Fenix, vna plaça,
Cuyo plumaje piedras ſon noueles
De Daphnes coronada mil, que abraça
En morbidos criſtales, no en laureles
Turbado los dexò, porque zeloſo
A Iupiter bramar oyò en el coſo.
No en Circos no, propuſo el Duque atroces
Iuegos, ò Gladiatorios, ò Ferales,
No ruedas que hurtaron ya velozes
A las metas, al poluo las ſeñales,
En plaça ſi, magnifica ferozes,
A lança, a rejon muertos Animales,
Flechando luego en Zefiros de Eſpaña
Arcos Celeſtes, vna y otra caña.
Apenas confundio la ſombra fria
Nueſtro Orizonte, que el Salon brillante
Nueuo Epiciclo al gran Rubi del dia,
Y de la noche fue al mayor diamante,
Por la Lactea deſpues, ſegunda via
Vn Orbe deſatò, y otro ſonante
Aſtros de plata, que en luzientes giros
Batieron con alterno piè Safiros.
Prolixa preuencion en breue hora
Se diſſoluio, y el luzido Topacio,
Que Occidental balcon fue de la Aurora
Anguſto quedò apenas de Palacio
De quantos la edad marmoles deuora,
Igual reſtituyendo al aire eſpacio,

Qud

Que ambito a la tierra mudo exemplo,
Al deſengaño le fabrica Templo.
Solicitado el Olandes Pirata
De nueſtra paz, ò de ſu Aroma ardiente,
No ſolo no al Ternate, le deſata
Mas ſu coyunda a todo aquel Oriente:
Del mar es de la Aurora la mas grata,
Quando no la mayor del continente,
Isla Ternate, pompa del Maluco
Deſte inquirida ſiempre, y de aquel Buco.
Eſta pues, que de aquel gran mundo ha ſido
Vniuerſal Emporio de ſu Clauo,
Al politico Lampo, al de torzido
Labio y cabello, tormentoſo Cabo,
Domada fue de quien por tu apellido,
Y por ſu eſpada ya dos vezes brauo,
Mayor ſerà trofeo la memoria,
Que el Adelantamiento a ſu vitoria.
Gracias no pocas a la vigilancia
Del Duque atento, cuya diligencia
Proxima ſiempre a la mayor diſtancia,
Sombra indiuidua es de ſu preſencia:
Veneciana eſtos dias arrogancia
De vana procedida preeminencia,
Al ſacro opueſta celeſtial Clauero
Eſgrimiò caſi el obſtinado azero.
O del mar Reina tu, que eres Eſpoſa,
Cuyos Abetos el Leon ſeguros
Conduze ſacro que te haze vndoſa,
Cibeles coronada de altos muros,
Halcyon de la paz ya Religioſa,
Los Reinos ſerenaſte mas impuros.
O Venecia, ay de ti! Sagrada oy mano
Te niega el Cielo que deſquicia vſano.
Ay mil vezes de ti precipitada,
Mas, Republica al fin prudente ſabes,
La que a Pedro le aſsiſte, quanta eſpada
A ſus dos remos es, a ſus dos llaues,
De vna y de otra lamina dorada,
Sus miembros, aun no el Fuêtes hizo graues

Que ſeñas de virtud dieron plebeya
Las Togadas reliquias de Aquileya;
Confuſo hizo el Aſſernal armado
Reſeña militar, Naual Regiſtro
De ſus fuerças, en quanto oyò el Senado
Alto, del Rey Catolico Miniſtro,
Neſtor mancebo en ſangre; y en eſtado,
Caſtro excelſo, dulzura de Caiſtro:
Eſte pues, variando eſtilo; y bulto,
Duro amenaza, perſuade culto.
Oracion en Venecia riguroſa,
En Lombardia trompas eloquentes,
Violencia hizieron judicioſa
A la mayor corona de prudentes,
Adria que ſorbio rios ambicioſo,
Timida aora, recuſando fuentes,
Reducida deſiſte, humilde cede
Al Quinto Paulo, y a ſu Santa Sede.
Iacobo, donde al Tameſis el dia
Mucha le eſconde ſinuoſa vela,
Legitimas Reliquias de Maria,
Suceſsion adoptada es de Iſabela
Lo materno, que en el çeniza fria
De nueuos dogmas ſemiuiuo zela,
A paz con el Catolico lo induze,
Afecto que humea, ſino luze.
Eſte, pues, Embrion de luz, que incierto
Viuir apenas eſplendor no ſabe
La nunca extincta purpura de Alberto,
Alentò pia, fomentò ſuaue
Eſpaña a miniſterio tanto experto,
Varon de lega, cuya mano graue
Alternando inſtrumentos perſuada,
O con el Caduceo, ò con la eſpada.
El Taſis fue de Acuña Eſclarecido,
Ya de Villamediana honor primero,
El que a tan alto aſſunto deligido,
Suauemente lo tratò ſeuero,
El de ſierpes al fin leño impedido,
El fulminante, aun en la baina azero,

La paz ſolicitaron, que Bretaña
Que deuera, al glorioſo Conde Eſpaña.
Alma paz que deſpues eſtablecida
Del Velaſco, del rayo de la guerra,
La tantos años puerta concluida,
Abrio el trafago, el mar abrio la tierra
Iris ſanta, que el Cimbolo ceñida
De la ſerenidad a Ingalaterra,
A Eſpaña en nudo las implica blando
De los odios reciprocos Obando.
No menos cotuo Roſicler ſereno
El Pais coronò agradable, donde
En varios de criſtal Ramos el Rheno,
Las ſienes al Oceano le eſconde,
El belicoſo de la playa ſeno,
Belgico ſiempre titulo del Conde,
Tronco del nectar fue, que fatigada
Labrò la guerra, ſi la paz no armada.
A la quietud deſte reuelde Polo.
Aſsiſtio el Duque entonces indulgente,
Que por deſenlaçarlo vn rato ſolo,
No ya depone Marte el yelmo ardiente,
Su arco Cinthia, ſu venablo Apolo,
Arrimado tal vez pendiente,
A vn tronco eſte, aquella a vn ramo fia,
Exercitados el ſiguiente dia.

COMEDIA DE LAS FIRMEZAS DE ISABELA.

DE DON LVIS DE GONGORA.

Los que hablan en ella ſon.

Octauio viejo mercader de Toledo.
Iſabela hija ſuya.
Laureta ſu criada.
Fabio mercader de Toledo.
Violante ſu hermana.
Tadeo criado de Fabio.
Galeaço viejo mercader de Seuilla.
Lelio hijo ſuyo, por otro nombre Camilo.
Emilio viejo mercader de Granada.
Marcelo hijo ſuyo.
Donato criado de Emilio.
Dos criados.

IORN

IORNADA PRIMERA.

Los que hablan en ella ſon.

Marcelo.	*Violante.*
Fabio.	*Octauio.*
Tadeo.	*Camilo.*

Entra Marcelo ſolo, y dize.

Mar. DE que ſeno infernal, ò penſamiento,
O por donde has venido,
Si de tus alas torpes huye el viento?
De plumas no, de ingratitud veſtido,
Y dos vezes vendado,
Ciego dos vezes para mi es Cupido.
Sin luz procede el mas deſpauilado,
Y el Amor mas deſpierto
Sombras viſte de ſueño ſu cuidado.
Si tinieblas no piſa con pie incierto
Entre eſcollos, y arenas
Con leño fragil ſolicita el puerto.
Deſcanſa publicando al fin ſus penas,
Yo ſolo mudo amante
Los hierros callarè de mis cadenas.
O paredes con quien el fuerte Atlante,
Que ya ſoſtuvo eſtrellas
Sus eſpaldas trocara de diamante.
Voſotras incluis dos luzes bellas,
Tales, que abreuia el Cielo
Sus faroles clariſsimos en ellas.
Octaua marauilla ſois del ſuelo,
Nido de vn Fenix raro
Que argenta el aire con ſu dulze buelo.
O bella hermana de mi amigo caro!
Que dizes? Lo que digo,

Negome el Sol! Turboſe el aire claro!
Bien podias temer eſte caſtigo,
Y otro mayor podias,
Pues la fè adulteraſte de vn amigo.
Culpas tan graues, y mas culpas mias
Infamen el lenguage,
No preuilegie Amor aleuoſias.
Ofenda las orejas eſte vltrage,
Pues oy tan violada,
Llora ſu Religion el hoſpedage.
En eſta caſa para ti ſagrada
Deſſeò tu deſſeo,
O de amiſtad, ò de liſonja nada!
En los Palacios de vn Señor no creo
Que ſiruen ſu perſona
Con mayor ceremonia ò mas aſſeo.
A diligencia alguna no perdona
Leyes haziendo el guſto,
Tirano con imperio, y ſin corona.
No por tantas delicias lo robuſto
Trocò el Griego mancebo,
Que en vez de claua el vſo torcio injuſto.
El tierno Francolin, el Faiſan nueuo,
Los generoſos vinos,
En plata como, y en criſtales beuo.
No yá el Flamenco los tapizes finos
El Turco vio, ni el Moro
Ricas telas, brocados peregrinos.
Con mas puntualidad, con mas decoro
Veſtir blancas paredes,
Iluſtres lechos en colunas de oro.
Que yo ſujeto vil deſtas mercedes,
Hueſped traidor de Fabio,
De Buſiris lo fuera, ò de Diomedes,
Si a tanta merced pago tanto agrauio.

Entra Fabio.

Fa. Marcelo amigo, que es eſſo?
que andas pagando perdido
hoſpedages de eſcondido
con melancolias de preſo?
Son ya memorias de Libia
las que te tienen deſſe arte?

ò en

ò en ſeruirte y regalarte,
hallas a Violante tibia?
Que me diera mil enojos,
y no fueramos hermanos
ſi remitiera a las manos
el ſeruirte con los ojos.
Quando yo en tu caſa malo
a lo vltimo lleguè,
milagros hizo tu fè,
y finezas tu regalo.
Y aſsi mi vida ſe allana,
que la deuo por mitad
a la fè de tu amiſtad,
y al regalo de tu hermana.
Alientate que confio
qual yo con deuoto exemplo,
di la mortaja a ſu Templo,
Daràs tu cadena al mio.

Mar. Creia que en la gloria
No auia Fabio penas,
Y que en la libertad no auia cadenas,
Glorioſa ya, y penado,
Libre, y apaſsionado
Al deſengaño acude la memoria,
No ya de Libia auſente,
Que como Libia ardiente
Engendradora fuera
De toda coſa ponçoñoſa y fiera.
Del arteſon dorado
Que iluſtra el edificio,
No perdona el guſano al artificio,
De purpura, y de nieue
Flores, al Aſpid breue
Le arman pauellones en el prado:
Yo en los guſtos me aflijo
De ſer hueſped prolijo,
Y eſto me roe, y muerde
En la gran ſala, y en el jardin verde.

Fa. Muy flaco Marcelo os ſiento
deſconfiando eſte dia,
ò de la voluntad mia,
ò de mi agradecimiento.
Sed mi hueſped años ciento,
que en los cien años que pido
ſereis ſiempre bien ſeruido,
porq̃ a mis ombros Marcelo,
ni aun la maquina del cielo
les harà dar vn gemido.
Mar. O Hercules Toledano,
y aũ mas fuerte, pues no ayuda
que Hercules pidio ayuda,
al que oy es monte Africano,
las Eſtrellas cuenta en vano,
quien tus grandezas alaua,
ſoſpecha tengo, pues, braua
de ſer con igual aſſombro,

ya

ya que no esfera a tu ombro,
ſegunde Caco a tu claua.
Fa. Que vacas di, por la cola
en tu cueua has eſcondido?
Mar. Las vacas q̃ te he comido,
ſino te hurto vna ſola,
la mejor vaca Eſpañola
que al Tajo y a ſu eſpeſura
deue criſtal y verdura,
porque en deſtierros tã largos
vigilantos ojos de Argos
no tendran vaca ſegura,
loco eſtoy en quanto digo.
Aparte.
vn yerro añado a otro yerro.
Fa. Melancolico el deſtierro
os tiene Marcelo amigo,
ya que no podeis conmigo
paſſear oy a Toledo,
voime, aunq̃ cõ vos me quedo
Tadeo ven al inſtante;
y vos entraos con Violante.
Entra Tadeo.
Ta. Entrarà a quitalle el miedo.
Ma. Adonde vais? *Fa.* A buſcar
a Camilo. *Mar.* Para que?
Fa. Direoslo, ſi la fè
me dais antes de callar.

Hablan en ſecreto.
Ta. Nunca yo entràra a ſeruir,
porque no entràra a prender,
a eſcuchar para ſaber,
y a ſaber para dezir.
No ha meneſter ſi es diſcreto
para llamarme mi amo,
mas campanilla, ò reclamo,
que hablar cõ otro en ſecreto.
Pues partirè como vn potro
a introduzirme importuno
entre la boca del vno,
y entre la oreja del otro,
Eſte correr tan ſin freno
ſiguiendo mi deſvario,
no es para prouecho mio,
ſino para daño ageno.
Pues con propiedad no poca
imito a la comadreja,
que ſe empreña por la oreja
para parir por la boca.
Y del arte q̃e embaraça
doblon, al que ha de gaſtallo,
que ſale luego a trocallo
en menudos a la plaça.
Tal yo inclinado y ſujeto
a lo que el cielo le plugo,
pregonero, y aun verdugo
hago quartos vn ſecreto.
Eſta inclinacion cruel
condicion es natural
del criado mas leal,
de la dueña mas fiel.
Los mas fieles hablàron
menos inſtinto ruin,
fidelium omnium al fin,
famulorum famularum.
No penſeis que hablo de vicio,
que ſerà el dia final
vn criado de metal
la trompeta del juizio.
Ma. Tan reſuelto eſtais en ello?
Fa. Tanto, mas con condicion,
que ni aun de imaginacion
alcançe Violante dello.
Que tendrè a grande mohina,
que ella lo venga a ſaber,
porque en el darme muger
por otro rumbo camina.
Deſſea que ſe concluya
lo que anda tratando ella

con

con cierta noble donzella
grandiſsima amiga ſuya.
Y yo lo deſſeo, porque
es Policena muy noble,
y afirmar quiero a lo doble
en dos eſtriuos al pie.
Y aſsi os tomo la palabra
de que me tengais ſecreto.
M. Que lo guardarè os prometo.
en el pecho, aunq̃ ella le abra.
Fa. Tadeo?
Ta. Temblando eſtoy.
Fa. Tu Patriota Camilo,
que hombre es?
Ta. Que hombre. *Fa.* Dilo.
Ta. De los que ſe vſan oy,
miento, que no ſe vſa ya
la bondad, que en el ſe vè.
Fa. Es bien nacido? *Ta.* No ſe,
la Comadre lo dira.
Fa. Para las veras que trato
muy de burlas Tadeo eſtas.
Ta. Eſtos donaires, y mas
merecen bien tu recato.
Tal ſoy yo, que ſe me niega
la cauſa de tus preguntas,
y te andas haziendo puntas
como Alcon de Noruega.
Dimela ſin mas fatigas
q̃ no cairas por mi en mēgua,
Dios ponga tiẽto en tu lẽgua.
Aparte.
para que no me las digas.
Porque en menos granos vi
el azogue diuidido,
que en nouelas eſparcido
lo que me dizen a mi.
Secreto que dà en Tadeo
en muy buena eſquina ha dado
pegadlo con pan maſcado,
y dezid que es Iubileo.
Fa. No ay mas cauſa por tu vida
que deſſear ſaber yo
quien es eſte moço. *Ta.* No
juega pelota perdida.
Ni es Fabio hōbre de cautelas.
Ta. Camilo, ſeñor, Camilo.
Fa. Que dizes? galante eſtilo
Retorica de dos ſuelas.
Ta. No es eſto coſa peſada, *Ap.*
que no ſepa yo otro modo,
ſino es dezillo todo,
ô no ſaber dezir nada.
Aora bien, Dios ſea conmigo.
Bueluese a Fabio.
Fabio lo que te he callado
de aqueſte mi amigo hōrado,
que es honrado, y es amigo.
Es por guardarle el decoro
a ſu calidad y hazienda,
que el no quiere q̃ ſe entienda
mas que forçarle a ſer Moro.
Es hijo de vn Mercader
que valen bien ſus ſaluados
veinte ò treinta mil ducados,
(la arteſa quiſiera ſer)
Ha venido a eſta ciudad
a hazer cierta experiencia,
qne yo llamo impertinencia,
y el llama curioſidad.
Sirue a Octauio de caxero,
preſuponiendo que Octauio
no tuuiera por agrauio
tener almoço por nuero.
Harto he dicho; y harto callo,
Aparte.
que para mi coſa es nueua,
quiero que Lelio me deua,
lo que padezco en negallo.
Fa. Tan rico Camilo es?

Mar. Ay de mi, que ſi es tan rico
Aparte.
las pazes oy certifico
del amor, y el interes.
Ta. Mas ay, que es vnico hijo
de ſu padre de años lleno.
Fa. Que es hijo vnico? bueno.
Ma. Mil coſas de aqui colijo.
Aparte.
ſi el iva a ofrecerle antes
a ſu alma, y ſu coraçon,
deſpues deſta informacion
le ofrecerà cien Violantes.
Entra Violante.
Vio. Hueſped Troyano has ſido,
ſino eres para mi cauallo Grie(go,
ò Mancebo eſcondido,
armas tus ojos, y tu lẽgua fue(go,
con mi daño no ſe oya,
y callen con mi eſtrago
la ſangre de Carthago,
las çenizas de Troya
que la beuio el arena,
el viẽto las lleuò, y dura mi pe(na.
Fa. O Violante?
Ta. O viguela
de las mas cuerdas que vi?
Mar. Viguela la llamas. *Ta.* Si,
porque ſu armonia conſuela:
Violin no, que es gran mohina
que ſuene mas vn Violin
con las cerdas de vn Rocin,
que de vn Duque de Medina.
Mar. Muy bien has dicho.
Vio. O ſeñores,
en que ſe hablaua aora?
Ta. No en armas dulze ſeñora,
ſino en damas, y en amores.
Fa. En damas? miente Tadeo.
Ma. En Amores, Tadeo miente.
Ta. Alterada eſta la gente.
Vio. Ambas a dos coſas creo.
Fa. Dulze hermana, yo me voy
Marcelo vn punto en la boca.
Ma. Fabio, ſi mi fè es tan poca
en vano la fè te doy,
lleua con ella la mano.

Hablan en ſecreto Marcelo, y Fabio.
Vio. Tadeo, hijo, que es eſto?
Ta. Yo te lo dirè bien preſto,
mas no lo ſepa tu hermano.
No tiene Alcalde mas brauo
en ſu caſa y Corte, Amor,
que el zelo Peſquiſidor
juſticiero por el cabo.
Quiero encomendarme a el
(ſea verdad, ò ſea malicia)
que el oy me hara juſticia
deſta ſoſpecha cruel.
O açuliſsima Deidad
de los zelos, ſi eſte dia
hazer ſabe Anotomia
mi lengua de vna verdad.
Malicioſa, ò verdadera
en el templo de tu fe,
ò vna lengua colgarè,
ò vn chi lo de cera.
Vio. Tan dados las manos. Di
que hablan en puridad?
Ta. La puriſsima verdad;
es, que ſe guardan de ti.
Quiere tu hermano a Marcelo
caſar oy, mas ſerà en vano.
Vio. A Marcelo? *Ta.* Si.
Vio. Mi hermano?
Ta. O benditiſsimo zelo.
Aparte.
Gran Peſquiſidor.

Vio. Con quien?
Ta. Con Iſabela.
Vio. O mezquina!
con qual?
Ta. Con nueſtra vezina
Vio. Tal traiciō! tā gran deſden!
Ta. Ved qual eſtaua la muela.
Aparte.
y qual aguzon le dio
luego al punto que mordio
en el datil de Iſabela.
Vio. Con Marcelo en hora buena
crei, pero que Fabio
queria hazer agrauio
a mi amiga Policena.
Ta. Aunque mas lo diſsimules.
Aparte.
vencio el zelo, coſa es clara,
y en el campo de tu cara
ſus ſeñas deſplegò azules.
Vueluaſe a Violante.
Mas ay que a pedir va aora
que ſea el caſamentero
Camilo. *Vio.* Quien?
Ta. El caxero
del padre de la ſeñora.
Fa. Voyme, y hazello confio.
Mar. Vete, y procura hazello.
Vio. Que lo ſolicita a ello?
Aparte todos.
Ma. Que ayude yo al dueño mio?
Vio. A Camilo va a hablar.
Aparte todos.
Mar. Ay q̄ va a hablar a Camilo.
Ta. No ſuele al Egipto el Nilo
mas ſabandijas dexar,
que yo les dexo cuidados,
y peſadumbres le dexo.
Ma. Quede yo en mi mal cōſejo:
Vio. Que engañē hōbres hōrados?
Fa. Ver quiero primero a Dios,
Llamame a Camilo. *Ta.* Voy.
Fa. En la ſanta Igleſia eſtoy
eſperandoos a los dos,
bueluete acà que no es hora.
Vio. Porque os deteneis ſeñor?
Ma. Eſto aun tengo por mejor.
Aparte.
que lo quiere la ſeñora.
Fa. Entraos los dos a jugar.
Ma. No tengo mas que perder.
Vio. Yo he ganado en conocer.
Ta. Varato me aueis de dar.
Vanſe Violante, y Marcelo.

O gran bonti dica vagliere erranti.
Fa. Verſo es del Arioſto.
Y que ſientes tu del jarro de moſto?
Ta. Penſar, que era de Guido caualcanti,
Que eſte Autor tiene verſos muy pacientes,
Fa. Sagitario cruel de nueſtras gentes,
Perdonen tus ſaetas
A eſtrangeros dulziſsimos Poetas.

Ta. Condicion es famular,
que algo deue de tener
de intencion Canicular,
rabiar por ſolo morder,
morder por hazer rabiar.
Fa. Del concepto, y del eſtilo

perdi

perdi totalmente el hilo,
y recobrarle no quiero,
ſino me llamas primero
tu Patriota Camilo.
Ta. Que no me entendiſte? El no,
Ta. Pues Camilo ha rato ya
que de ſu caſa ſalio?
Fa. Como lo ſabes tu acà?
Ta. A mi me lo he dicho yo.
Todo fiel redomado
Y Catolico criado
de Aſtrologo ha de tener,
lo que baſta para ſer
reſpondon, y mal mandado.
Mandaisle, y el hoja a hoja
ſus Ephemerides paſſa
Saturno, y ſu pierna coja
le dizen que no eſtà en caſa
el que llamar ſe os antoja.
Replicais que vaya, va
mas donde guſto le da,
que vna perſona diſcreta
mas credito al peor Planeta,
que al mejor amo darà.
Fa. Buena eſtà la Aſtrologia.
Ta. Eſto a los pajes enſeña
la docta poltroneria,
pero al eſcudero y dueña
gente de mayor quantia.
Ocupando con ſu ciencia
Catedras de peſtilencia,
la malicia vna leccion
lee a ſu mala intencion,
y otra a ſu mala conciencia.
Las cuentas tiene en la mano
con que vueſtras faltas nota
el Eſcuderaço cano,
juez ya de la pelota,
que os dexò pobre y mal ſano.
Guardaos del, y de vna Vrgãda,
que con blancas tocas anda,
porque de ſus tocas ſe
que en armar contra la fè
ſon todas velas de Olanda.
Si Tadeo aora fuera
eſcudero de tu caſa,
que murmurara y dixera,
y de lo que adentro paſſa
que publicara acà fuera?
Mas como es paje de eſpada,
del hueſped no dize nada,
y del hoſpedador menos.
Fa. Deſatado ha ſus venenos,

Aparte.

En copa harto bien dorada.

Bueluese a Tadeo:

Dos años ha que parti
deſte antiguo cerro noble,
deſte monte de edificios
cuyos arboles ſon torres.
A quien embidioſo el Tajo
grillos ya de oro le pone,
porque grillos de criſtal
fueran flacos para vn monte.
Partime para la feria
que ſe celebraua a donde
los dos rios, los dos Reyes
del Andaluzia corren,
A beſar el pie a vna Palma,
porque ella ſiempre corone
las ſiempre glorioſas ſienes
del q̃ es Palma de los Condes.
Deſpachè quanto era mio,
y empleè mi caudal pobre
en la riqueza mayor
que Palma tenia entonces.
En aqueſte caudaloſo
Granadino gentilhombre,
que no ſolo oy en mi caſa,
ſino

ſino en mi alma ſe eſconde.
Diſoluieronſe los tratos,
y Marcelo y yo conformes
con animo igual fundimos
caudales y coraçones.
Partimos juntos a ver
aquella Fenix del Orbe,
que debaxo de ſus alas
tantos oy leños recoge.
Gran Babilonia de Eſpaña,
Mapa de todas naciones,
donde el Flamenco a ſu Gãte,
y el Ingles halla a ſu Londres.
Eſcala del nueuo mundo
cuyos ricos eſcalones
enladrillados de plata,
ſon nauios de alto vorde.
Con ſus riquezas Seuilla
diez dias nos tuuo, ò doze,
y dexamosla al fin dellos
pagada en admiraciones.
Salimos para Granada
quando el mancebo Bicorne
de pampanos coronado,
nectar piſaua a los Dioſes.
De los granates mas finos,
engaſtados los mejores,
hallamos en las aldeas
entre barbaros capotes.
Alfombras texia el Otoño
de las hojas de los robres,
que piſaſſe la hermoſura
ciudadana de los boſques.
La hermoſura de Granada
cuyo pie da al campo flores,
criſtal ſu mano a Genil,
y al Cielo ſus ojos Soles.
Celebrauã las vendimias
con mas gala, y mas primores
que ſufren las Alcarias,
y que ſe halla en la Corte.
De vn pueblo vagando en otro
ya damas, ya labradores
con ſus bailes rebocauan
a las imaginaciones.
Las gracias que acompañando
la Madre de los Amores,
coros texia en las ſeluas
con los Satiros disformes.
Llegamos a la ciudad,
ſilla ya de Reyes, donde
la beldad viſtio Almalafas,
y la valentia Albornoces.
De cuya corona vi
los rayos que oy ſe conocen,
moſtrar aun en ſus ruinas
ſus antiguos eſplendores.
Las fuerças vi del Alhambra,
inuencibles a los golpes
del tiempo, ſi bien los años
baſiliſcos ſon de bronze.
Bien hoſpedado y alegre
no perdonaua eſtaciones
de admiracion, y de guſto,
ya en cauallos, y ya en coches.
Quando el cielo deſnudò
contra mi pecho vn eſtoque,
vn dolor a eſte coitado,
vaina ya de otros dolores.
Peligroſo eſtuue, y tanto,
que al ſereno los Doctores
mi alma, y mi teſtamento
mandaron poner en orden.
Mas perlas le deuo a Cintia,
que el Sur a ſus caracoles,
y que los blancos jazmines
a ſus primeros albores.
Cintia mi enfermera bella,
dulze hermana deſte Iouen,
cuyas manos a la muerte

los priuilegios le rompe.
Emilio ſu padre ocupa
de ſus mas debotos Monjes.
los Templos con ſacrificios,
las celdas con oraciones.
Remitio al onceno el mal
las cuerdas de ſu garrote,
porque el Cielo permitio
que la apelacion me otorgue,
Aquel Alcalde hueſo,
que no ay año que no cobre
el tercio de todos Santos,
y de todos pecadores.
Cuyas inſignias Reales
ſon vna vara de Corte,
tan de Corte que es guadaña,
ſin topar a quien perdone.
Conualeci en pocos dias,
y aun grangee fuerças dobles
porque regiſtrò mi meſa
quanto buela, y quanto corre.
Si de pazes las Canarias
tributauan ſus Pipotes,
de guerra tocauan caxas
las islas de los Azores.
Deſeando, pues, boluerme
al Tajo mi patrio Norte
pedi licencia, y parti
de ſalud rico, y de dones.
No muchos meſes deſpues
eſte moço enamoroſe
de vn ſerafin, cuyas plumas
viſten de amor los virotes.
Conquiſtole las criadas,
y al fin en breues razones
de la concha fue de Venus
tan forçado Galeote,
Que de vn poſtigo, y ſu honor
que tiene puertas menores,
la llaue maeſtra fue
vna firma de ſu nombre.
Gozola, y no muchos dias,
porque eſtas ciegas paſsiones
como articulos Tomiſtas
ſe rebueluen en queſtiones.
Cierto competidor ſuyo
quiſo embeſtirle vna noche,
mas èl como vn jauali
dexò tendido el Adonis.
Vinoſe para Toledo
con eſtas dos ocaſiones
que bendigo como a cauſas
de mi dicha, y ſus fauores.
Porque las aduerſidades
ſon Tadeo, los criſoles
que examinan la amiſtad,
y califican los hombres.
Murio el Ribal otro dia,
y ſu madre, y dos Leones
hermanos ſuyos. aſpiran
amenaças, y rigores.
Mas lo que no acaba Emilio
con lagrimas, y con vozes
maullando lo acabarân
los gatos de ſus doblones.
Que las puertas del perdon
graues parecen, y torpes:
mas vntandole los quicios
plumas ſon, y muy velozes.
Libia, que ya de liuiana
tiene la mitad del nombre,
la cedula trocar quiere
a mil eſcudos de dote.
Que el hombre rico Tadeo
deſde el tribunal de vn cofre
deſpachando ſus reales
deſpacha ſus prouiſiones.
Por ſanear tus malicias
te he contado lo que oyes,
ſi lo que digo Tadeo

no lo eſcucha Eſcariote.
Ta. Vn cauallo Valençuela
Fabio tu Retorica es,
que al arrimarle la eſpuela
plumas ſe calçan ſus pies,
y en el campo llano buela.
Corrido en eſtremo has,
y lo que pondero mas
de tu carrera y de mi,
es que me lleuas tras ti
dexandote el viento atras.
F. Gracias doy a Dios, q̃ mueuas
de tus malicias el pie.
Ta. Coſas fueron eſſas nueuas,
yo no digo ſino que
de los cabellos me lleuas.
Fa. La razon ſuele eſſo hazer.
Ta. A mi bronze no ay buril,
porque ſi Angel puede ſer
eſpiritu miniſtril,
lo es ſolo en aprehender.
Fa. Pues te dexo reducido
a la ſanta Igleſia luego
me lleua a Camilo.
Ta. Aſsido?
Fa. De tu amiſtad y mi ruego,
que otra fuerça no la pido,
Vaſe Fabio.
Ta. Que contento el ſeñor va,
con que me reduxo ya,
aſsi lo quedara yo
con la contera que echò
a lo que contado me ha.
Motejome de traidor
con llamarme Eſcariote,
a ſu hueſped haga el mote
que le conuiene mejor.
Pues beſa y vende: confieſſo,
que aunq̃ la venta es tan mala
arrendarà la alcauala,
ſi la alcauala es el beſo.
El vn Sol, ella vna Luna,
yo Aſtrologo, plega a Dios
la conjuncion de los dos
no cauſe creciente alguna.
Mas que ſe le darà a Fabio,
ſi el hoſpedage deſpues
el caſamentero es,
y le da en dote el agrauio?
Por eſſo veis que deſdeña
mi auiſo. Muera el ruin
nacido en lugar ruin,
que todo a ſufrir enſeña.
O patria mia dichoſa,
tan deſcargada, y tan llana,
que ſino es el Aduana,
no ſufre carga otra coſa.
No ya eſte cerro ojaldrado,
que tanta paciencia preſta
caſa ſobre caſa pueſta,
tejado ſobre tejado.
No viua yo muchos dias
adonde ſon orinales
mis tejas de tus canales,
y tus tejas de las mias.
Tierra, ſi puedo dezillo,
que al ſufrimiẽto honra tãto,
que ſin darle Tẽplo al ſanto,
le dan al nombre Caſtillo.
Sufrala quien nacio en ella
para callar y ſufrir,
que yo me voy a reñir
a quien me hizo conocella.
A Eſtio aquel indiſcreto,
que ya ſe llama Camilo.
Tal dizes Tadeo? dilo,
que corrompes vn ſecreto.
Si quatriduano es
Satanas lo ſufrirà,
que aun ſecreto la o, en a

ſe le conuierte deſpues.
Eſcuchad, pues, a quien digo?
conmigo quiero hablar,
que ſi jurè de callar,
no fue de callar conmigo.
No piſò vn tiempo las gradas,
ni aora piſa la lonja
Mercader de mas caudal,
Ciudadano de mas honra,
Que Galeaço en Seuilla
padre de Lelio, que aora
con maſcara de Camilo
ſu propio nombre arreboça.
Muchos años ha que tiene
correſpondencias muy hōdas
con Octauio, a quien Toledo
perſona bien caudaloſa.
Inuidiado en el lugar,
no por ſus riquezas ſolas,
ſino por las de ſus dichas,
ſi lo ſon hijas hermoſas.
Tiene la hija mas bella
que ſe conoce en Europa,
Iſabela, cuyo nombre
es beldad del Tajo, y gloria.
Deſſeando, pues, los viejos
como prudentes perſonas
el trato hazer lo deudo,
y vincular ſus memorias.
Por cartas ſe conuinieron,
porque entre eſta gente toda,
no ſolo efecto las firmas,
mas las palabras ſon obras.
Lelio, pues, el deſpoſado,
que entre rayos, y entre olas,
ſino ſe quema las plumas,
a fè que no ſe las moja.
Viendo que es el matrimonio
la mas eſtrecha mazmorra
que tiene Argel, y que llaman
a las mugeres eſpoſas.
Pidio licencia a ſu padre,
y ſu padre ſe la otorga
para ver antes de Eſpaña
las ciudades mas remotas.
Salimos juntos los dos
a ſombras deſta tizona,
que es del libro de la muerte
la mas bien eſcrita hoja.
Vino derecho a Toledo,
donde apeado ſe informa
de las riquezas del viejo,
de las partes de la moça.
Y quando mas penſe ver
los muros de Zaragoça,
veo a Lelio hecho Camilo
ſiruiendo en ſu caſa propia,
Caxero del ſuegro hecho,
y eſpia de la ſeñora,
tan legal como deuia
tan doble como le importa.
Donde a pocos dias entrado
Iſabela ſe enamora,
no ſe de qual diga mas,
de ſu talle, ò ſus liſonjas.
Baſta ſaber que lo quiere,
y el los fauores perdona,
que es la fruta intempeſtiua
del cuerno y lo de la copia.
Alli eſtà con mas clauſura
que vn Cartujo, y q̃ vna Mója,
gozando lo que ſe niega,
negando lo que ſe goza.
Quiere purgarſe en ſalud,
y experimentar las drogas,
yo como ſeruidor ſuyo
reniego de tales coſas.
La prueua de la triaca
ſe haga donde ay ponçoña,
que donde malicia falta

qualquier experiencia ſobra.
Para hazer anotomia
quitan a vno de la horca,
que en vn cuerpo viuo fuera
tirania muy curioſa.
No quiero quintas eſſencias
del Amor, ni de la honra,
que lambicando finezas
ſe rompen muchas redomas.
A mi, pues, me acomodo
por amigo y patriota,
con el Corço de Toledo,
porque a Fabio aſsi ſe nõbrã.
Por las riquezas que tiene
en trato, enmuebles, y en joyas
con que pretende ſacar
el hueuo que Lelio empolla.
Eſta es pues, ſeñor Tadeo,
la mal dirigida hiſtoria,
que el eſtomago no ſufre,
y que ſe os viene a la boca.
Ningun teſtigo he tenido,
gracias a Dios puedo dar,
a Lelio quiero llamar,
pero a mal tiempo he venido.
Que en el zaguan a ſu amo
le eſtà moſtrando vn papel,
mal harè en llegarme a el,
peor harè ſi le llamo.
Tras eſta eſquina le aguardo.

Entran Octauio y Camilo.

Octa. Baſta Camilo, que viene,
Ca. Galeaço ſeñor tiene
vn ſujeto muy gallardo.
Oct. Treinta y dos años ha y mas
que nos tratamos por cartas,
y auiendo ocaſiones hartas
nunca nos vimos jamas.
Con bien facil ocaſion
aora quiere venir,
no ſe que pueda dezir.
Ca. Amor mis deſdichas ſon.
Aparte.
Ta. No ſe que oygo ꝙ me altera.
Oct. Muy bien venga Galeaço.
Ta. Viue Dios ꝙ diera vn braço
porque mi amo viniera.
Ca. Señor, la cauſa adiuino
deſta ſu venida, y es,
que mis renglones los pies
oy le han pueſto en el camino.
Hizote ſaber la auſencia
de ſu hijo? Reſpondi
acuſandole por ti,
auerle dado licencia.
Y en tu nombre ponderè
ſino la inſtancia contina
la ſiempre fuerça vezina
deſte Fabio, y de ſu fè.
Oct. Todo lo firmè deſpues
que lei tu buen eſtilo.
Ca. Si la pluma es de Camilo,
la mano de Octauio es.
Yo jurarè como quien
los Seuillanos penetra,
que fue eſpuela cada letra
de ſu alma. *Oct.* Dizes bien.
Camilo, pues, que conoces
a Lelio, que dizes del?
Ca. Que aunꝙ varia, es muy fiel
la fama, y lo dize a vozes.
En coſtumbres, y en edad
quien vè a Camilo, vè a Lelio.
Ta. Diziendo eſtà el Euangelio
en quanto dize verdad.
Ca. Lo malo que tiene es ſolo
parecerſe tanto a mi.
Oct. Que tan ſimil tuyo es? *Ca.* Si

otro no tiene eſte Polo.
Y digo con todo eſſo,
que quien deſtierra a ſu hija
por tormento que le aflija,
no ſe quexe del ſuceſſo.
O ya vezinos ducados
para ti, no ſon dineros,
ò ducados eſtrangeros
eſtan mejor acuñados.
O aquellos aparta el cielo,
que con vezino de caſas.
Ta. Amor por aquello paſſas,
que abogue contra ti el zelo?
Ca. Bien puedo ſerte prolixo,
pero yo tan mal abraço,
el venirſe Galeaço,
como el auſentarſe el hijo.
Octa. Quedeſe eſto entre los dos
que buſcar Miſſa querria,
porq̃ en Dios comience el dia
para que ſe acabe en Dios.
Vaſe Octauio.
Ca. O del Sol de la prudencia
peinados rayos luzientes,
hilos que teneis pendientes
los ſellos de la experiencia?
Blancas hojas de la hiſtoria,
que mas deſengaños trata,
do gaſtò tinta de plata
la pluma de la memoria.
O canas de Octauio viejo,
ſabio como venerable,
cuyo aſpecto aunque no hable
nos eſtà dando conſejos.
Que bien reſpondiſte al mio
con callar, que harè aora?
Ta. Bailar con tu matadora.
Llegaſe Tadeo.
Ca. Llegò ya tu deſvario?
Cubrete Tadeo.
Ta. No puedo.
Ca. Quieres q̃ otra vez lo mãde.
Ta. Cubrome pues me hazes grã(de,
en las Cortes de Toledo.
Ca. Mi padre a vernos camina.
Ta. No me digas lo que he oido,
q̃ ha muy gran rato q̃ he ſido
vna piedra deſſa eſquina.
Quien ſaliere al zaguan calle,
ſi ya ſus luzes no aplica,
como candil de botica
a la tienda, y a la calle.
Ca. Si lo oiſte, mi cautela
te obligarà a hazer tres cruzes
pues hizo el candil tres luzes,
a Octauio, a ti, y a Iſabela.
Que tras del zaguan contenta
oyendo eſtaua el conſejo,
que contra mi daua al viejo,
y poniendolo a mi cuenta.
Ta. Como eſtàs con ella? Di.
Ca. Apurando vna aficion.
Ta. De la Purificacion
te has hecho Cofrade? *Ca.* Si.
Ta. Que quieres?
Ca. Experimentar
ſu fortaleza. *Ta.* Ha de ſer
puente? *Ca.* No ſino muger
por donde yo he de paſſar.
Muger concertada ya
para caſarſe, y tambien
pretendida antes de quien
tan junto a ſu caſa eſtà.
Y deſte tan pretendida,
que te entrè en ſu caſa del
como criado fiel
y centinela perdida.
Si en no mucho mas de vn mes
ſe rindio tanto a vn caxero,
es negocio tan ligero,

que

que muy peſado no es?
Tentarlo quiero mejor,
y mirarlo con ſoſsiego,
que al oro examina el fuego,
y la experiencia al Amor.
Ta. No eſtoy bien cō eſſas coſas,
ni en hazer (que es necedad)
en mi propia enfermedad
experiencias peligroſas.
Dexate de impertinencias,
que en la mas buena ſalud
ſon varas de ſu ataud
peligroſas experiencias.
Medico de nouedades,
ni aun la muerte lo conſiente,
ama al vſo de la gente,
dexa ſingularidades.
Ca. Mientras el Criſol Tadeo
no ſobra en la Plateria,
no ſobrarà mi porfia
en la tienda del deſſeo.
Afineſe con verdad,
ſi es por dicha eſta aficion
afecto de coraçon,
ò efecto de liuiandad.
Alcohole mi rigor
los ojos del niño ciejo,
que al oro examina el fuego,
y la experiencia al Amor.
Ta. Plata, que no tiene duda
mal haze quien la acriſola,
y peor quien ſe alcohola
con vna nauaja aguda.
Mirate Iſabela?
Ca. Bien.
Ta. Miraſla tu?
Ca. Con reſpeto.
Ta. Que te pide ella?
Ca. Secreto.
Ta. Y tu que le das?
Ca. Deſden.
Ta. Que temes?
Ca. Facilidades.
Ta. Amas?
Ca. Terriſsimamente.
Ta. Ama al vſo de la gente,
dexa ſingularidades.
Ca. Quien no ſabe como eſtraño,
mas del camino Real,
ò tarde llegarà, ò mal
al pueblo del deſengaño.
Yo ſigo trocha mejor,
y la ſeguiras tu luego,
que al oro examina el fuego,
y la experiencia al Amor.
Ta. Dexar el Real camino
por las trochas es dotrina,
que por ſer tan peregrina
no la ſigue peregrino.
La Mula de los Abades
paſſa el rio por la puente,
ama al vſo de la gente,
dexa ſingularidades.
Ca. Dexaſe de dar conſejo
el que ayer le apuntò el boço,
que el q̃ ſirue ſiẽpre es moço,
y el que es loco nũca es viejo.
Ta. Dexarete muy apriſa,
pues tan remoçado me has:
mas donde voy?
Ca. Donde vas?
Ta. A lleuarte, Lelio, a Miſſa,
Que en la ſanta Igleſia, Fabio
te aguarda mas ha de vn hora.
Ca. El ſaber de Fabio aora
me lo quitaſte del labio.
Que porque a los dos importa
a buſcarlo, yo ſalia
para hazer teatro el dia
de vna fabula no corta.

La traça que dando eſtoy,
me valdrà vn gran deſengaño.
Ta. Lelio has de venir ogaño?
Ca. Vete que de tras de ti voy.
Vaſe Tadeo.

Donde armados de nieue los Triones
Al Sol le hurtan la Noruega fria,
Tan breues ſon los terminos del dia,
Quan ligeros de alas los Alcones.
Dales el Norte en todas ſus Regiones,
Alas de viento, y garras de Harpia
Para cebarſe, ò diligencia mia!
Poco buelas, y a mucho te diſpones.
Hambre de honor aiados paſſos mueue,
Y por cebarſe en dulzes deſengaños,
Peligro corre, aunque valor enſeña.
Experiencias intentan oy mis años,
Que ſi el Pò a otros fue ſepulcro breue,
A ellos ſerà el Tajo vrna pequeña. *Vaſe.*

IORNADA SEGVNDA.

Los que hablan en ella ſon.

Iſabela.	*Fabio.*
Laureta.	*Marcelo.*
Violante.	*Vn criado.*
Camilo.	*Octauio.*
Tadeo.	*Donato.*

Entra Iſabela, y Laureta.

Iſa. DIchoſa Paſtorcilla,
Que del Tajo en la orilla,
Por ella mas que por ſu arena rico,
Viſte ſincera y pura
Blancura de Blançura

Nieue

Nieue el pecho, y armiños el pellico,
Y al viento ſuelta el oro encordonado,
Quando veſtir ſe quiere de brocado.
A ſombras de vn Aliſſo,
Que al Ruiſeñor ya quiſo
Seruir de jaula de ſus dulzes quexas,
Deſpues que han argentado
De plata el verde prado,
Reduce a ſus rediles ſus ouejas,
Do las ordeña compitiendo en vano
La blanca leche con la blanca mano.
Sus pies la Primauera,
Calçados la ribera
De perlas ſiembra, el monte de eſmeraldas,
Siguenla los Paſtores
Coronados de flores,
Porque a ſus pies les deuen ſus guirnaldas,
Y ſieruos coronados, pagan ellos
Sus libres paſſos a ſus ojos bellos.
Paſtorcilla dichoſa,
Si ya la hizo eſpoſa
Dulze, propia eleccion, no fuerça agena,
Al de plumas lozano:
Abeſtruz Africano,
Que buela Rey en ſu deſnuda arena,
Menoſprecia la tortola, y en ſuma
Mas arrullos eſcoge, y menos pluma.
Yo pobre de ventura,
De caduca hermoſura
Rica, ſi bien nacida, y bien dorada;
Plumage diferente
De pretendido auſente,
O pretenſor vezino tendre en nada,
Si a los arrullos de Camilo vn robre
Talamo ofrece alegre, y lecho pobre.

Lau. Tu dulziſsimo clamor
tanto en vn caxero pierde,
que ni poſſa en rama verde,
ni en arbol que tenga flor.

Iſa. Quien ama, aunq̃ no cōuēga
tanto pierde en lo que ama,
que ni poſſa en verde rama,
ni en arbol que flores tenga.

Lau. Si vn criado ha de coſtar
tanto, tan n cio cuidado
es amar a hombre criado,
como a hombre por criar.
Iſa. Laureta, quiero q̃ entiendas,
que de aquella miſma ſuerte
que eſtima prendas la muerte,
el Amor eſtima prendas.
Y puedes muy bien dezir
que ſu guadaña, y ſus flechas,
ſi de madera ſon hechas,
ſon de varas de medir.
Porque los dos de vna guiſa
eſſe reſpeto han guardado
a las canas del brocado,
que a los bellos de la friſa.
Lau. No te niego, que es galan
y gentil hombre Camilo.
Iſa. Dilo muchas vezes, dilo.
Lau. Las piedras te lo diran,
y el te lo dirà mejor
con ſus deſvios aora.
Iſa. Que viene aca?
Lau. Si ſeñora.
Iſa. Fauorezcame el Amor.

Entra Camilo.

Cam. Carta, ſeñora, ha llegado
de Seuilla, y tan ſin pies
que oy llega, y ſu fecha es
del ordinario paſſado.
Dize en ella vueſtro ſuegro.
Iſ. Luego vueſtro padre eſcriue?
Ca. Dulzemente me recibe.
Aparte.
Iſa. De que ſepais del me alegro,
Ca. Galeaço dize en ella.
Iſa. Galeaço ſuegro mio?
eſſo no. *C.* Ireme. *L.* O deſvario.

Aparte todos.
Iſa. O Amor! *Ca.* O honra!
Lau. O Eſtrella.
Ca. Tu no me dexas dezir.
Iſa. Yo digo, que tu me dexas.
Ca. Tu me matas cõ tus quexas.
Iſa. Yo me quexo por morir.
Ca. Que quieres de mi?
Iſa. Que quieras.
Ca. A quien.
Iſa. Mi fè te lo diga.
Ca. A mi ſeñora.
Iſa. A tu amiga.
Ca. Eſſo es burlas.
Iſa. Eſto es veras.
Ca. Eres hija de mi dueño.
Iſa. Eres dueño de ſu hija.
Ca. O blanca Luna prolixa.
Iſa. O Endimion zahareño,
Bien mio?
Ca. Tus labios ſella.
Iſa. Llora el alma?
Ca. Llore vn rio.
Iſa. Clamare. *Ca.* Clama.
Lau. O deſvio.
Aparte.
Iſa. O Amor. *Ca.* O honra.
Lau. O Eſtrella.
Aparte todos.
Iſa. Soy Meduſa, que conuierte
los hõbres en piedra? *Ca.* No
mas la honra conuirtio
mi fè en vn pedernal fuerte.
Iſa. Pedernal? Eſſo te niego,
que centellas aſſegura
vn cuerpo de piedra dura,
que tiene el alma de fuego.
Ca. De cera ſoy. *Iſa.* Tu de cera
regaladlo manos mias
Ca. Eſſo no. *Iſa.* Que te deſvias?

Ca.

Ca. Es mi voluntad ſincera.]
Cera que del Sol en breue
huye, no es cera muy mala,
y mas la que ſe regala
entre vnos dedos de nieue.
Lau. Es poſsible que te eſcucho
palabras de cera? *Ca.* Si.
Iſa. Soy yo la que las oí.
Ca. Con dos enemigos lucho.
Iſa. Mi ſeñor?
Ca. Mi eſpoſa bella?
mal dixe, gran deſvario.
Aparte.
Iſa. Amigo. *Ca.* Voime.
Lau. O deſvio.
Iſa. O amor! O honra!
Aparte todos.

Entra Tadeo.
Ta. O Eſtrella,
que al Sol le hazes coſquillas,
porque crinita te llaman
quantos Aſtrologos maman
la leche de las cabrillas.
Y digo, quantos mamamos,
porque yo Aſtrologo ſoy.
Ca. Que has pronoſticado oy?
Ta. q̃ es muerte ſeruir dos amos
porque eſto de ſer de a dos
no es ſino para reales.
Iſa. Y para doblones tales
como lo aueis ſido vos.
Ta. Yo doblon?
Iſa. Y de dos caras.
Ta. Si tengo cara detras
vn ojo tendrà no mas.
Lau. Aſsi de los dos cegaras.
Ta. O Laureta tanto mal
al Apolo que algun dia
verſe abraçado querria
a eſſe tronco de criſtal.
O verſe al menos aqui
ceñido de tu Laurel?
Lau Tan lindo Petrarca es el
para ceñirſe de mi?
Ta. Quãdo a caſo me aprouecha
de tus ramos, ò Laureta,
no ſea como Poeta,
ni ſea como eſcabeche.
Yo Poeta, yo ſutil
de puro vano, y tras eſſo
de Chriſtiano en carne y hueſſo
hecho eſpiritu gentil?
Yo ſiempre comiendo vña;
no de vaca, ſino mia,
deſuñandome a porfia
para ſer mayor garduña?
Para hurtar mas contento
(quien vio ladronicio igual)
quando no aun viuo vn real,
a vn difunto vn penſamiento?
Yo Poeta de tu fè?
Lau. Yo Laurel de tu Poeſia?
Ta. Aun reſpeto no ſeria.
Lau. Aun Sauco no ſerè.
Ta. Tan deſeſperado eſtoy?
Lau. Y yo tan menoſpreciada?
Ta. Yo al fin ſoy paje de eſpada.
Lau. Yo ſin fin donzella ſoy.
Ta. Donzellas perpetuas ſon
las que ſin Filoſofia
con çenizas y agua fria
nos declaran a Platon?
Lau. Lacayo es pagiço aquel
que la edad le chincha hoja,
medio arrope, y medio aloja,
que ni es vinagre, ni es miel?
Iſa. Amigos no os digais mas,
que harto auemos reido.
Ca. Tadeo, a que eres venido.

Ta. A lo que aora ſabras.
Fabio te llama en efeto,
y te querria embiar
para mas abreuiar
catorze pies de vn Soneto.
Mouiſtele ſu veleta,
verſificò poco a poco,
tu eſperança lo hizo loco,
y ſu locura Poeta,
Quiſo embiar a ſu dama
eſte Soneto denantes,
ved que brinco de diamantes,
y pidelos de la cama.
La pared tiene de motes
llena, y eſte es el terrero,
y aun en el infierno eſpero,
yo le puſe, y cien açotes.
Ca. Oxala mas le puſieras.
Ta. El Lapis que ſe acabò
en la S. le quitò
quatro años de galeras.
Ca. Y queda con el ſu hermana?
Ta. No ſino Marcelo y triſte.
Iſa. Ya, ya, caer me hiziſte
do tropezè eſta mañana.
Tanto conſejo a mi padre,
y tanto deſden a mi?
Matenme Laureta ſi,
ay coſa que mas le quadre.
Ca. Porque la leña ſe emprenda,
ſopla mas.
Ta. Dime eſtas loco?
Ca. Si el zelo no ſopla vn poco,
no ayas miedo que ſe enciéda,
Iſa. Que es el ſecreto hidalgo
doblõ de a dos, y aũ de a diez?
Ta. Acuñadme de vna vez,
y ſabremos lo que valgo.
Iſa. Deſcubriendo tierra voy
Camilo ingrato, *Ca*. Señora
poca es la que ves aora
para la que veras oy.
Iſa. A cruel. *Ta*. Señora mia,
mal pago das a Camilo
por gaſtar ſu buen eſtilo
en lo que verás oy dia.
Ca. Octauio mi ſeñor llama,
aguardame Tadeo.
Vaſe Camilo.
Lau. Miente,
que durmiendo dulzemente
de la ſilla ha hecho cama.
Ta. Yo ſe (Laureta nos guarde
las eſpaldas de Camilo)
Iſa. Que ſabes? Hermano, dilo.
Ta. Que le ofrecerà eſta tarde
muchos ducados de dote
con ſu miſma hermana Fabio,
porque oy a tu padre Octauio
le tuerça tanto el garrote,
Que con el te halle caſada
quando llegue Galeaço.
Iſa. Que dize el?
Ta. Cierto embaraço
le haze no dezir nada.
Vino concertado ya
de Seuilla. *Iſa*. Que Tadeo?
concertado? Si, y aun creo
que ſe ha de caſar acà.
Buelue Camilo.
Ca. Es hora hijo? *Ta*. Ya es hora.
Iſa. Que en Seuilla concertado
de caſar eſtàs? *Ca*. Di hõrado
no callaras? Si ſeñora.
Mi padre me concertò
con la hija de vn ſu amigo.
Ta. Yo ſoy dello buen teſtigo,
y oy la nouia he viſto yo,
en ſu natural retrato,
que de puro natural

es el miſmo original.
Ca. Habla tonto con recato.
Iſa. Que dizes?
Ta. Que aora viene
de rompello.
Iſa. Rompe copias
quien en las entrañas propias
los originales tiene.
Y dime tu eſpoſa es dama?
Ca. Mucho.
Iſa. Su nombre qual es?
Ca. El tuyo buelto al rebes.
Iſa. Como. *Ca.* Beliſa ſe llama,
y tan parecida a ti
que te vengo a ver por ella.
Iſa. No la quies bien, pues a ella
la eſtas deſdeñando en mi.
Ca. Antes adoro en ſu imagen
tus memorias.
Iſa. Imagino
que burlas a lo diuino
Ca. Tus zelos mi fè no vitragen.
Iſa. Pues quien ama como huye
lo amado? *Ca.* Por irlo a ver.
Iſa. Pues donde eſtà tu muger?
Ta. Aqui es donde lo concluye,
Aparte.
Ca. Señora eſtà en vn lugar
tan aſpero como aqueſte.
Iſa. Viſtela? *Ca.* Si.
Iſa. Tenia peſte,
que la boluiſte a dexar?
Ca. Facilidades tenia
que para mi peſte ſon
impulſos de vn coraçon
con mas alas que deuia.
Iſa. Luego no te caſaràs?
Ca. Si harè en eſtando ſeguro.
Iſa. Que experiencias, q̃ conjuro
hazes? *Ca.* Luego lo ſabras.

Iſa. Tu, pues, Camilo, mas preſto
ſabras quien es Iſabela,
quedate en paz.
Vaſe Iſabela.
Ta. Ella buela
tu Camilo, quieres eſto.
Lau. Maldita la que no emplea
ſu coraçon en ſu igual.
Ta. Si la honra obliga a tal,
maldita la honra ſea.

Buelue Iſabela.
Iſa. Con Lelio eſtoy concertada:
mas la que fiero enemigo
ſe deſconcertò contigo,
ò contigo, ò con tu eſpada.
Qual otra Reina Feniſa
quedarà infeliz amante,
ò pretendas a Violante,
ò te caſes con Beliſa.
Yo ſombra ſerè, y horror
de tus bodas.

Vaſe Iſabela, y Laureta.
Ta. Es poſsible
que vn efecto tan terrible
tiene por padre al Amor?
Las palomas de ſus hueuos
dan cueruos, de obſcuras plu-
los ciſnes a las eſpumas (mas
dieron baſiliſcos nueuos?
Y la palma leuantada
tan cortes como tardia,
da piedras en Berueria,
ò la tamara encerrada?
Cada coſa agradecida
reſponde a ſu natural,
ſolo tu reſpondes mal
a la razon prometida.
Ca. No al Tajo fue tan violento

eſſe ingenio Cremones
(que caços le dio por pies
para buſcar ſu elemento.
Y para que tributario
pague al Alcaçar Real
ſus reales de criſtal
en bolſas de marmol Pario)
Como el honor (yo lo ſe)
violenta mi voluntad
apurando eſta verdad,
y decidiendo eſta fe.
Adoro a Iſabela, y ſon
mi deſvio y ſus enojos
puñales, que por los ojos
embaino en mi coraçon.
Mas eſte maldito honor
inquieta mi ſoſsiego,
que al oro examina el fuego,
y la experiencia al Amor.
Que bueIues impertinente
ala expiriencia y examen?
nunca los honrados amen,
ſi han de amar tã neciamẽte.
Yo apoſtarè alguna coſa,
ſi beatas tiene Amor,
que eres la hermana mayor,
y la mas eſcrupuloſa.
Si el repulgo auſteridades
no te pone por la frente,
ama al vſo de la gente,
dexa ſingularidades.

Vanſe.

Entran Marcelo y Fabio.

Fa. eſtremado es el Soneto.
Ma. Y mirad quan eſtremado.
pues aqui lo he traſladado.
Fa. Teneldo amigo ſecreto,
porque deſde eſta mañana
anda peor que vna Turca
Violante.
Ma. Los a ires ſurca
por entendernos tu hermana
Fa. Mira que no nos entienda
Ma. Etender dizes? O que?
Fa. De ſu fe tengo tu fe,
que es bien Catolica prenda
Ma. Deſde eſta mañana eſtoy
de tu eſcrupulo comido
Marcelo, qual ſiempre he ſido
tal quiero ſer, y tal ſoy.
Iuro ala cruz deſſa eſpada,
Fa. No jures *Ma.* Quiero jurar
pues que te veo dudar.
Fa. De tu fe no dudo nada.
de mi dicha mucho dudo.
Ma. Pues paraque dudes poco
la mano en eſſa, cruz toco
de ſer en tus coſas mudo.
Fa. Baſta Marcelo, yo quiero
porque ſe haga eſta tarde
(Camilo ſi viene aguarde)
buſcar quiẽ ſea el menſajero

Vaſe.

Ma. q̃ experiẽcia quiere hazer
Fabio de mi amiſtad llana,
pues me fiò ayer ſu hermana
y oy me entrega aſu muger?
No lo ſe, ſi por el hilo
el obillo he de ſacar,
ay mas mal que le ha de dar
ſu bella hermana a Camilo.
Yo voy ſiendo el iuſtrumento
deſta muſica, y aun oy,
no ſolo el organo ſoy,
ſi no el follador, y el viento.
O ſanta amiſtad que puedes
a tus aras doy mi vida,
y de vna ceruiz rendida

la coyunda a tus paredes.
O fè que hazes jurar!
ò amor que fuerças hazer!
yo jurè de enmudecer,
y morirè por callar.
Diuierteme algo Soneto
deſta deſeſperacion,
floridos los verſos ſon,
y el penſamiento diſcreto.

Lee entreſi.

Gallardo por aqui buela;
dulze por aqui, y galante,
mas con joyas de Violante
componer quiere a Iſabela.

Eſtaſe mirando el Soneto, y entra Violante.

Vio. Deſdichada Violante;
A la flor de tu nombre parecida,
Zeloſa como amante,
Tan de azul, tan de purpura teñida,
Que es amante y zeloſa.
Vn lilio breue, vna pequeña roſa.

Llegaſe a Marcelo.

O que empapado que eſtas
Marcelo en eſſe papel,
quando fueras borron del
pudieras eſtar lo mas.

Marcelo turbado entra en la faltriquera el papel.

Ma. Es ò Violante vn borron
de vn traslado, de vn que digo?
Vio. De vn delito no ay teſtigo
tal como vna turbacion.
De papeles delinquentes
ſagrado es la faltriquera,
ſalgan Marcelo acà fuera.
Ma. O Fabio.
Vio. No llames gentes,
yo los buſcare de eſpacio,
y aun lo ſacarè? *Ma.* Señora.
Vio. Pon tu el entredicho aora,
q̃ mi amor pondra el ceſſacio.

Saca Violante el papel.

O que arrugado que ſale
el Soneto, cuyos ſon
eſtos verſos? O ladron,
la Igleſia ya no te vale.
Verſicos de Garcilaſo
en tres vñas? Fuerça poca
tienen tormentos de toca?
Ma. Triſte de mi que los paſſo.
Vio. Aunque es delgada la mia,
tanto a vn quarteto apreto,
que de plano confeſsò
eſta grande alevoſia.

Lee Violante el papel.

O pa-

O para mi Iſabela mas hermoſa,
Que el prado por Abril de flores lleno,
Guardame los jazmines de tu ſeno
Para mañana que has de ſer mi Eſpoſa.

Soneto. Por no auer fuego
no eres çenizas ligeras,
fallo q̃ hecho quartos mueras
y que ſe execute luego.
Hazelo pedaços.
Ingrato, cuyo es aquel
Soneto, no me reſpondes?
con el ſilencio me eſcondes
lo que deſcubriò el papel.
Tu eſpoſa ſerà Iſabela
mañana? Ved qual ſe halla
la malicia, pues que calla,
y enmudece la cautela.
Eres Sultan Bayazeto,
que a Libiaquies en Granada,
a Violante en tu poſada,
y a Iſabela en tu Soneto?
Si mañana has de caſarte,
para que me dezias oy:
Amiga eſperando eſtoy
la libertad, que he de darte?
Es eſta por dicha? *Ma.* O Fabio
Vio. Quies a Fabio por teſtigo
al que ha hoſpedado vn amigo
que le ha hecho tãto agrauio
Al necio, que a vn fementido
le ofrece muger mañana,
que dio galan a ſu hermana,
y le deſvia marido.
A eſte llamas? para que?
Ma. Para que por lo q̃ he hecho
la eſpada me entrè en el pecho
haſta la Cruz que jure.
Dize de adentro vn criado.
Cr. Albricias, Marcelo, albricias
M. Muy bueno eſtoy para dallas
Vio. Enemigo mucho callas.
Mar. Amiga mucho malicias.
Cr. Con cartas vn menſagero
llega de tu libertad.
Mar. Lo primero ſea verdad,
que lo ſegundo no quiero.
Vaſe Marcelo.

Vio. Ay vna flor, que con el Alua nace
Caduca al Sol, y con la ſombra pierde
La verde rama, que ſu cuna verde
La tumba es ya, donde marchita yaze.
O como ſatisfaze
No mas ſobreuenida,
Que el mortal zelo de que eſtà ceñida,
A mi eſperança, que infeliz la nombro,
Pues no fue marauilla, ſino aſſombro.

Buelue Marcelo.
Mar. Cartas de mi padre ſon
tan antiguas como el,
que las fiò de vn poltron
peſado pero fiel,
que es del peſo la razon.

De vno de ſus criados
tan libre de mis cuidados,
que ſegun la fecha es,
ò allà ſe dexò los pies,
ò plomos traia calçados.
Treze dias haze oy
que ſalio eſte pies de lana,
y ſegun leyendo eſtoy
mi padre eſtà aqui mañana,
ò yo Marcelo no ſoy.
Eſcriueme, que ſaldria
luego otro ſiguiente dia,
y que por darme contento
fiaua de miſmo viento
el papel que ſe me embia.
Y el miſmo viento es Donato,
tal que aora no le injurio,
porque dirá de aqui vn rato,
que tus talares Mercurio
no llegan a ſu çapato.
El papel, dulze ſeñora
que a tus pies ofrezco aora
porque lo piſen tus pies,
la carta de horro es
de aquella eſclauitud Mora.
Vio. Alça el papel indiſcreto,
a mis pies no quiero nada
tuyo, libre, ni ſujeto,
dexame aqui atropellada
de los pies de tu Soneto.
Alçalo deſſe lugar,
ſi a manos han de llegar
de Iſabela eſſos renglones,
ſerà fè de moniciones
para que os podais caſar.
Ma. Para ti ſolo pedia
la firma, que aora enſeña
el papel que ſe me embia
de tu imperio mayor ſeña,
que de la libertad mia.

Vio. Fementido, no vna vez,
ſino muchas mas de diez,
poco Violante ſe aliuia,
que tu firma dexe a Libia,
ſi tu fè ſe ha entrado en Fez.
Ma. En q̃ Fez, ò en q̃ Marruecos
ſe ha entrado mi fè?
Vio. Eſſo dudas,
quando de tus embelecos
no ay calle ſin piedras mudas,
ni alto Zigarral ſin ecos.
Mar. Dale a tus pies tus enojos
para piſar los deſpojos
que de Libia redimi
mi firma en ellos, y en mi
piſa Violante los ojos.
Vio. Piſallos yo? el cielo ſanto
tronq̃ el pie quando tal quiera
alçalos? *Ma.* Yo los leuanto
porque no entre alguno.
Va Marcelo a alçar los papeles, y piſalos Violante.
Vio. Eſpera,
que no lo digo por tanto
Ay Libia, que aun al papel
aſpid lo has hecho cruel,
pues al piſallo ſoſpecho
que el veneno de mi pecho
ſe lo deuo todo a el.
Romperelo; porque no
mas peſadumbre me dè.
Va Violante a alçar los papeles, y piſalos Marcelo.
Ma. Piſallo quiero antes yo,
para borrar con el pie
lo que la mano firmò.
Vio. Burlaſme?
Ma. El deſcomedido
pie de caminante ha ſido,
que tu mano juzgar deue

por

por copo de blanca nieue
en Guadarrama caido.
Tu fuego obraſe diuino,
pues eſcuſallo no puedo,
pie que eſtuuo tan vezino
del criſtal, que cada dedo
corona de vn rubi fino.
Vio. Que rubi traidor corona
la mano, a quien no perdona,
antes la pone en aprieto,
o ya el pie de tu Soneto,
o ya el pie de tu perſona.
Ma. Deſpedaça eſte papel,
y el pecho donde vn harpon
dorado, pero cruel
me dexò ſin coraçon
y tu nombre en lugar dèl,
Vio. Ya con acuerdo mejor
le perdona mi rigor,
que el y yo ſi Amor porfia,
aleuoſos algun dia
ſeremos para vn traidor.
No es ya cedula eſta, no,
ſino (dezillo bien puedo)
poder que Libia me dio
para no creer en Toledo,
al que en Granada mintio.
Cadauer es aunque feo
eſte papel, que al deſſeo
le dize: mira por ti,
que qual tu te ves me vi,
y te veras qual me veo.
El me defiende Marcelo,
de aquel Soneto liuiano,
que bien podran ſer conſuelo
deſengaños en la mano
de palabras en el ſuelo.
Buenos conſejos me ha dado,
aun con auerlo agrauiado
la ſuela de mi chapin
que vn papel letras alfin
tiene ya que no es Letrado.

Entra Tadeo.

Ta. Fabio mi ſeñor do eſtà?
Ma. Ya viene. Camilo donde
queda? *T.* en el zaguã reſpõde
y creo que ſube acà.
Vio. Ved ſi pregunta por èl,

A parte.

Ma. Eſto es hecho y yo acabado.

A parte.

ò Marcelo deſdichado,
cielo injuſto, Amor cruel.

Entra Camilo.

ſeas Camilo bien venido.
Ca. Tu bien eſtado Marcelo.
Ma. Muchas gracias doy al cielo
por auerte conocido.
C. Yo a Dios ſe las doy mayores
por beſar tus manos oy.
Vio. Yo al deſengaño las doy
oyendo a eſtos dos ſeñores.
Que de liſonjas que gaſtan
centellas para mi ſon,
vno piedra, otro eslauon.
Ta. Y por letra pocas baſtan.
Ca. O tu cuyo nombre aora,
y ſiempre es hermoſa flor,
fragantiſsimo eſplendor
del cauello de la Aurora.
Dale tus manos a vn hombre
q̃ a buſcar viene, y no en vano
blancos lilios en tu mano,
y violetas en tu nombre.
Vio. Marcelo, pues la ocaſion
a las manos ſe me vino
de mi mano determino
pagarme de tu traicion.

Bueluese à Camilo.

Camilo, aunque me deuias
 eſſos floridos fauores,
 no gaſtes el tiempo en flores,
 buſcando las manos mias.
Que aqui las tengo, y con ellas
 la voluntad que me ofreces,
 bueluo ò Violante mil vezes
 a beſar tus manos bellas.
Ma. La voluntad le ha ofrecido.
Aparte.

Entra Laureta.

Lau. Entrado me he de rondon
Aparte.
 haſta el poſtrero rincon,
 y a muy buen tiẽpo he venido.
Ta. Laureta viene.
Vio. O Laureta
Ca. Que querra Laureta aora?
Lau. O belliſsima ſeñora.
Vio. O amiga mia diſcreta.
Ta. Entiendo, y no entiẽdo mal,
 que tras de ſu coſtal vino,
 q̃ es cuerda quiẽ va al molino
 a ver moler ſu coſtal.
Ca. Iſabela la embiò,
 que no ſe viniera ella,
 pues crea que he de molella,
 aunque me enharine yo.
Lau. Mi ſeñora por aquellos
 cabellos me embia apriſa,
 que ayer le mandaſte en Miſſa.
Ta. La ocaſion por los cabellos.
Vio. Yo te los darè al momento.
Mar. Y yo zelos mi ſeñora,
 mas que cuidados aora
 me ha dado tu ofrecimiento.
Vio. Si es para ſuplir los ſuyos,
 no valen vn caracol.
Mar. Faltanle rayos al Sol,
 que viene a pedir los tuyos?
Lau. Para vnos rodetes ſon.
Vio. Peinaduras tengo mil.
Ca. Hurtò el peine de Marfil,
 mas pagò como Ladron.
Vio. Como Camilo?
Cam. Muriendo
 a tus manos ſu blancura.
Lau. Gran liſonja.
Ta. Mucho apura.
Aparte.
 Lelio al Amor, no lo entiẽdo.
Lau. Camilo acà te he hallado?
Ca. Mis paſſos quies tu ſabellos:
 no vengo por los cabellos
 como tu, ſino de grado;
Porque aqui los ojos ven
 hermoſura Angelical.
Lau. Mirad ſi la quiere mal.
Ma. Mirad ſino digo bien.
Ta. Camilo no ves? aquella
 que eſcucha?
Ca. Quien la embiò
 con mas oidos quedò,
 que lleuarà lengua ella.
Menos dirà que ella le oïa.
Ta. Condicion tienes bien recia
 la honra deſtruyò a Grecia,
 y la confiança a Troya,
Ma. Laureta para el rodete
 ſeruiriaſe Iſabela
 de vnas cintas de hojuela
 que vn Granadino promete?
Lau. De vn Granadino rubies
 ſe prometen por allà,
 que cintillas la Alcanà
 blancas tiene, y carmeſies.
Ma. Y allà qualquier Granadino
 blanco tiene el grano amiga,

eſta ſortija lo diga
con eſte diamante fino:
Que de firmeza tambien
darà baſtante ſeñal.
Vio. Mirad ſi la quiere mal.
Ta. Mirad ſino digo bien.
Lau. En tu ſortija hermoſa
ſe queden, y en ſu diamante,
las ſeñas que das de amante,
y yo di de cudicioſa.
Porque no la he de lleuar,
ni la querra mi ſeñora.
Ma. En ſu nombre deſde aora
mi dedo la ha de guardar.
Gran falſo Amor hecho has:
bueno eſtà, baſte por oy.
Vio. Zelos por reſtarme eſtoy.
Aparte.
con lo que he viſto no mas.
Ta. Con las martas de vn erizo
ſe liſonjean los tres,
ſi con las garras no es
de qual que gato inuernizo.
Eſta rabia, aquella eſpia,
vno es maço, otro es artero,
todo lo miraua Nero,
y el de nada ſe dolia.
Lau. Camilo, quiereſte ir?
Ca. No amiga, q̃ aũ no he llegado
Vio. A ti no te he deſpachado,
y a el tengo que dezir.
Ma. Si le dirà del Soneto?
Aparte.
Fabio, que dirà de mi?
Lau. Hablèle en publico aqui,
y no le hablè en ſecreto.
Vio. Mas peſadũbre he de darte
Marcelo, que tu me diſte.
Bueluese a Camilo.
Camilo ven acà. *Ma.* Ay triſte
que le quiere hablar a parte.
Aparte.
Ca. Que mandas,
Ma. Ay tal deſden.
Vio. Cubrete?
Ca. No hare tal.
Ma. Mirad ſi lo quiere mal.
Lau. Mirad ſino digo bien.
Vio. O cubrete, ò callarè.
Ca. Habla que ya me cubri.
Vio. Para que le aparte aqui.
Aparte.
ſino tengo paraque.

Bueluese a Camilo.

Vnas paſtillas amigo
tengo aqui para Iſabela,
que guardo deſſa moçuela,
y quiero embiarlas contigo.
Para ellas vn papel
me buſca. *Ca.* Aqui hallo dos.
Ma. Del Soneto hablã porDios.
Aparte.
pues ſe ha baxado por el.
V. qualquiera es ſucio, y pequeño
Ca. Mas lo ha ſido aquel Violãte,
que tal te ha pueſto delante.
Ta. No hiziera mas vn leño,
Ca. Por blanco a tu mano bella
aqueſte mejor compete.
Lau. Baſta que le dio vn villete.
Ma. Baſta que le tomò ella.
Vio. Son mores eſtos? *Ca.* No ſe
Vio. Pues quẽ ſon?
Ca. Seran en ſuma
raſgos, prouando vna pluma,
letras, prouando vna fè.
Vio. Para lo que me aprouecha
muy

muy a propoſito ha ſido.
Lau. Deſpues de auerlo leido.
en la manga ſe lo echa.
Ca. Las paſtillas ſe me den.
Vio. Olor tienen celeſtial.
Ma. Mirad ſi lo quiere mal.
Lau. Mirad ſino digo bien.

Llama Fabio de adentro.

Fa. Ola Tadeo, do eſtà?
Ta. Parece que oigo a mi amo.
Fa. Ola Tadeo, a quien llamo?
Ta. Sube arriba, y lo ſabras,
las olas te auran echado
como a Leãdro. *Fa.* por cierto
que penſaua que eras muerto.
Ta. No fuera mal oleado.

Entra Fabio.

Fa. O buen Camilo. *Ca.* O ſeñor.
Fa. De buſcar vengo canſado
a vno que fue mi criado.
Ma. Parecio?
Fa. Ni aun por olor.
Ta. Puſieraſe el mis çapatos,
que tu dieras con el luego,
Fa. Que tienen?
Ta. Coſa de juego,
algalia de algunos gatos.
Que no ſon gatos de algalia:
llamaſteme, ſali apriſa,
piſè blando? quien tal piſa?
no ſe la dexò en Italia.
Fa. Sal allà. *Vio.* Tadeo ſal.
Ta. Sin duda, que eſtoy dañado,
pues tanta ſal me hã echado,
y a fè que no han hecho mal.
Ma. Vn muy gentil caminante
Fabio os tengo, y tan ligero,
que tardarà vn año entero,

Fa. Mirad q̃ eſta aqui Violãte.
Vio. Laureta vente conmigo,
y lleuaràs los cabellos.
Ca. Mira que lleues con ellos,
quanto pienſo, y quanto digo.
Lau. A ingrato Camilo.

Vanſe Violante y Laureta.

Ma. Apenas
ſaliſte de la poſada,
quando tuue de Granada
cartas de mi padre.
Ta Buenas?
Ma. Tales, que podras leellas
por priuilegio rodado,
ò por burlas, que el criado
q̃ las traxo, el plomo es dellas.
Fa. Tanto con ellas tardò?
Ma. Treze dias ſe detuuo.
Ta. En que galapago anduuo,
ò en que jarro ſe cayò?
Fa. Llamalo, que la jornada
que le encomendarè aora,
en menos de vn quarto de hora
podra tenerla acabada.
Ma. Si durmiendo no eſta ya,
llama Tadeo a Donato.
Fa. Mejor es que ocupe vn rato
a mi hermana que entra ya:
vamonos a otro apoſento.

Vanſe Fabio, Marcelo, Camilo, y entra Violante.

Ta. Pienſa Camilo, que nada
en vn mar de agua roſada,
y es de azar eſte elemento.
V. Quiẽ ha nadado? *T.* vn perdido
V. Quiẽ es? *Ta.* Yo lo dirè preſto
vn mal Leandro que a Seſto
dexa ſin auer Abydo.

Dexa vna Ero fiel,
mas que merecio ſu pecho,
y meteſe en vn eſtrecho,
que no ſe ſi ſaldrà del.
Vio. Marcelo es eſte. Es Marcelo
eſſe Leandro? *Ta.* q̃ poca.
Aparte.
prudencia tiene vna loca:
dirè que es el
Bueluefe a Violante.
Yo me duelo
De tu fè, y coraçon ſano
ſeñora mia, y reniego
deſte, ò ſea Andaluz, ò Griego
ò Granadino Troyano.
Que aora por Iſabela
te dexa, pues te gozaua.
Vio. Gozar? No tiene en ſu aljaua
harpon el niño que buela.
Tan dulze, tan penetrante,
tan dorado, tan mortal,
que a tal me obligue, ſi a tal
ha de obligar a Violante.
O en çeniza, ò conuertida
en marmol antes ſe vea
tal, que ſu perſona ſea
el ſepulcro de ſu vida.
Ta. No es eſſo lo que cheriua;
Aparte.
oy mi deſſeo ſaber.
Vio. La bien nacida muger
de honrada peque, y de altiua.
y orillas del mar eſpera
ſus ruinas, ſin cuidar
ſino diere nombre al mar,
q̃ el ſuyo en las ondas muera.
Dexame Tadeo, y dexa
mis penſamientos conmigo.
Ta. Señora, por lo que digo
no me buſques daño, ò quexa.
Vio. Ni yo te buſcarè daño,
ni quexa aura quien la de.
Ta. Suplico a vueſſamerce
que no muera el hõbre ogaño.
Vaſe Tadeo.

Vio. Iuròme, y no ſin lagrimas, Marcelo,
Que ſobre la corona deſte muro,
Al Tajo lo veria antes ſeguro
Dorar Eſtrellas, ſalpicando el Cielo
[illegible]e me dexaſſe vn hora, y ya rezelo
En la alta cumbre ver ſu criſtal puro,
Porque es el artificio de vn perjuro
Ingenioſo, mas que el de Iuanelo.
[illegible] rio dixo el, pero dos rios
Verà deſde oy Toledo, ſi repara
(Que ſi repararà) en los ojos mios.
[illegible]ya eſpada no es ſu amiſtad cara,
Que tal reues me ha dado ſus deſvios,
Con dos tajos me dexa por la cara. *Vaſe.*

Entran Iſabela y Laureta.
Lau. Eſſe es el miſmo papel
que a Violante darle vi,
y no ay que ſaber de mi
pues lo eſta diziendo el.
Iſa. Si ya fuera prenda amada

guardaralo, ſino es loca.
Lau. Yerra la mano a la boca;
ò diuertida, ò turbada.
No errarà ſeñora mia
con la manga de la ropa,
y entre las coſas que topa
con el papel qne te embia.
Iſa. Ponderalo bien, que yo
con eſte papel me encierro,
que ella no embiò por yerro,
y que el por yerro eſcriuio?
Lau. Gran confiãça. *Iſa.* A leello
quiero irme a mi retrete.
Lau. Leamos aqui el villete.
Iſa. Villete ha de ſer ſin ſello?

Lee Iſabela.

En la libertad eſclauo
dize, y libre en la cadena,
A fè que la letra es buena.
Lau. Los raſgos, ſeñora, alabo,
Que ramales deuen ſer
de la cadena del triſte.
Iſa. Ciego Dios, ſi alguna diſte
tus ojos para leer,
Oy me los preſta, y tu llama
a mi entendimiento luz.
Lau. Haziẽdole eſtà la buz,
à Cupidillo mi Ama.
Ella tiene buen aliño,
el ſucesſo dirà luego,
que ojos le ha dado vn ciego,
y que entendimiento vn niño.
Iſa. Oye, motes ſon ſin duda
eſtos Laureta que leo.

Buelue a leer.

Pretendo lo que poſſeo,
y hablo con lengua muda.
No ſe amiga que me inſpira
la alta amoroſa deidad.

Buelue a leer.

Si tu firmeza es verdad,
la del diamante es mentira.
Oyeſme Laureta? *Lau.* Si.
Iſa. Cõfirmado me ha el diamãte
que no habla con Violante,
y que eſto ha dicho por mi.
Lau Por ti? Si el en tal ſe mete
me den dozientos açotes.
Iſa. Denmelos a mi, ſi motes.
ſon primicias de vn villete.
Penſamientos deſatados
en la adarga del galan,
y del page en el zaguan
nos publican los cuidados,
No en los villetes, que en ellos
claridades, y dulçuras,
no enigmas ſe leen obſcuras
en verſos, aunque ſean bellos.
Lau. Que enigma jamas ſe oyò
a eſta tuya ſemejante
que el papel dieſſe a Violante
quien para ti lo eſcriuio?
Iſa. Digo que ſi, no porfies.
Lau. Si dizes? Eſtas en ti?
Iſa. Si digo, y dire otro ſi,
y en eſte apoſento de ſi es.

Entran Octauio, Camilo, y Donato.

Octa. Mal podrè a lo q̃ imagino
eſta noche, hija amada,
negallé nueſtra poſada
a vn deuoto peregrino,
que el termino a ſu camino
ha puesto ya mi cuidado,
de veneras coronado,
no del Apoſtol Gallego,
ſino las que verà luego

vueſtro templo venerado.
Quiero dezillo, y no oſſo
dezillo con mas eſtremos,
q̃ en breues horas tendremos,
yo hueſped, y vos eſpoſo,
Lelio mi yerno dichoſo,
deſde Illeſcas me apercibe,
y qual maripoſa eſcriue,
que alas ſolicita bellas,
haſta llegar a perdellas
a los ojos donde viue.
Ca. Su venida ſea glorioſa,
tanto como yo me alegro
al Palacio de tal ſuegro;
y al Cielo de tal eſpoſa:
logradlo Iſabela hermoſa
con quanta felicidad
merece vueſtra beldad,
que vencerà vueſtra gloria
los lexos de la memoria
los terminos de la edad.
Lau. Venga muy en hora buena,
el venturoſo galan,
para quien guardado ſe han
dos Roſas, y vna Açuçena,
digo vna ſaluilla llena
de Claueles y Iazmines,
digo vno, y cien jardines
donde hecho Abeja Amor,
no ſolo no toca a flor,
mas ni aun buela ſus cõfines.
Oct. Que me dizes hija mia?
que eſſa meſura en verdad
que paſſa de honeſtidad,
y llega à melancolia,
yo la verguença querria
mas no Iſabela el empacho,
que es vn melindre gauacho.
Don. Yo ſoy Donato Guillen
vn menſajero de bien
que he traido eſte deſpacho.
Si es gauacho, quien camina
deſde Illeſcas a Toledo,
como quien paſſa en vn Credo
de vna caſa a otra vezina.
Gauacho ſoy, pero honrado.
Oct. Amigo Donato di?
tal imaginas de mi?
dame vn abraço apretado.
A mi hija reprehendia
el empacho, que moſtraua,
y ſi de ti me acordaua,
Dios oluide el alma mia,
Abraçame mas amigo
en ſeñal de lo que te amo,
y dime algo de tu amo.
Don. Beſoos las manos, y digo,
Que aunque ha venido a la ſorda
mi amo, oyò los moſquitos,
que huuo eſta noche infinitos
en el meſon de la Gorda.
Oct. Pues oye mi yerno mal?
Do. Si quando mormuran del.
Oct. Diſparate es, y cruel
hablar mas con hombre tal.
Ca. Es galan Lelio? *Do.* Galan?
de tan gallarda perſona,
qual no lo vio Meliona
blandir lança contra Oran.
Oct. Calla, antes que eſte bufon
la arme contra el Euangelio.
Do. A recibir bueluo a Lelio
a la puerta del Cabron.
Ca. Del Cambron la puerta es,
que eſſotra darà cuidado
a qualquiera deſpoſado
que en ella ponga los pies.
Oct. Entre con felicidad
por la puerta de Biſagra
que el matrimonio es biſagra
de

de vna y otra voluntad.
Do. Bueluome.
Oct. Vayas con Dios.
Vaſe Donato.
Hijo, pues ves lo que paſſa
adereçame la caſa,
llama a los vezinos dos,
Que reciban a mi yerno,
digo a Fabio, y a ſu hermana.
Ca. Ella embidioſa, y galana
vendra tanto quãto el tierno.
Oct. Yo me voy a encomendar
a Dios en el Templo ſanto,
tu hija mia entretanto
te puedes adereçar.
Segun tu ſilencio es
en gran cuydado me pones,
ſino guardas las razones
para tu eſpoſo deſpues.
Vaſe Octauio.
Iſa. Monaſterios ay Laureta,
y azeros labra Toledo,
adonde profeſſar puedo,
y morir como diſcreta.
Antes que la mano de
al que eſpero Seuillano,
y que le niegue la mano
a quien le he dado la fè.
Ca. Quien es? *Iſa.* Quien
vn ingrato, vn confiado,
vn dichoſo, vn deſdichado,
vn tu? conoceslo bien?
Ca. Yo ſeñora, no ſoy digno
que vn pobre guſano ſoy.
Iſa. Vete ingrato. *Ca.* Yo me voy,
pues viene el otro camino.
Vaſe Camilo.

Iſa. Encuentra el mar, eſtandoſe ella queda,
La Roca ò leuantada ſea, ò robuſta,
Y ſin mouerſe con el viento juſta,
La dura Encina, honor del arboleda,
Tal quiero que ſuceda
Con mi firmeza oy, que determina
Ser Roca al mar, y al viento ſer Encina.

IORNADA TERCERA.

Los que hablan en ella ſon.

Galeaço.	*Emilio.*	*Iſabela.*
Tadeo.	*Violante.*	*Laureta.*
Camilo.	*Marcelo.*	*Dos criados.*
Octauio.	*Fabio.*	*Donato.*

Entran Galeaço, y Emilio.

Ga. DEmos en eſta cumbre vn ſolo inſtante,
paz a la viſta, y treguas al trabajo.
Em. Eſſa montaña, que precipitante
ha tantos ſiglos que ſe viene abaxo
eſſe monte murado, eſſe turbante
de labor Africana, a quien el Tajo
ſu blanca toca es liſtada de oro,
ciño las ſienes de vno y otro Moro.
Eſſa còn mageſtad y ſeñorio
corona Imperial, que al cielo ingrata,
en las perlas comiença deſte rio,
y en la Cruz de aquel Templo ſe remata,
eſſe cerro gentil, al voto mio,
ſegundo Potoſi fuera de plata,
ſi la plata no fuera fugitiua,
ò alguna vena deſatara arriba.
Eſſe Obeliſco de edificios claro,
que con tanto eſplendor, con gloria tanta,
menoſpreciando marmoles de Paro
ſobre aquellos criſtales ſe leuanta,
vrna es ſagrada de artificio raro,
de vna y otra yà çeniza ſanta,
prendas de aquellos, ſino ſon abonos,
que fueron hijos y ya ſon Patronos.
Eſſa pues, ò turbante ſea, ò montaña,
ſegundo Potoſi, Imperial corona,
ſacro obeliſco de grandeza eſtraña,
Toledo es, claro honor de nueſtra Zona.
Ga. Salue, ò ciudad Metropoli de Eſpaña,
emula de los años, y perdona
a mi pie enfermo, y a mi edad cobarde,
que tarde te pisò, y te admira tarde.
Salue, ò gran Capitolio vn tiempo, aora
ſombra de aquella luz, pero no vana,
que en carros recibiſte triunfadora,
Goda virtud, y gloria Caſtellana,
quando rayos de tanta Luna Mora,
y plumas de tanta Aguila Romana

con

con eſcouas varrieron de oro y ſeda,
quanto te falta yà, quanto te queda.
Em. Aquella milagroſa aguja, aquella
que de ſus fundamentos ſe deſvia,
no barbara Piramide, mas bella
liſonja de los aires, y alegria
de la milicia eſpiritual en ella,
penden las trompas, pende la armonia
que el canoro metal de vna campana,
clarin es dulze de la paz Chriſtiana.
Ves junto a ella aquel Argos ſagrado
de tantos ojos como ſon viriles,
veſtido, ſino digo coronado,
que al Sol niega los atomos ſutiles:
el Templo ſanto es, que venerado
la ventaja les haze a los Gentiles
en la materia, y en el artificio,
que hazen la deidad y el ſacrificio.
Oro el cayado, purpura el veſtido,
inſignias ſon de ſu Paſtor, y en ellas
digo en las ſeñas roxas, ſu apellido
nos dize, quando no en las cinco Eſtrellas,
ſi al que oy de mitra el Tajo vè ceñido,
viera el Tiber de tres coronas bellas,
a Germania hiziera, y a Turquia
ſus cinco Eſtrellas ver al medio dia.
Ga. Que edificio es aquel que admira al cielo?
Em. Alcaçar es Real el que ſeñalas.
Ga. Y aquel quien es? que con oſado buelo
a la caſa del Rey le pone eſcalas?
Em. El Tajo, que hecho Icaro a Iuanelo
Dedalo Cremones le pidio alas,
y temiendo deſpues al Sol el Tajo
tiende ſus alas por allì debaxo.
Ga. Entre eſtas cumbres aſperas, que es eſto
que por antiguo con razon alabo.
Em. Es ſan Ceruantes, que ſu capa ha pueſto
al tiempo fiero como a toro brauo,
queriendo, pues, de la ciudad del reſto
ſaluar, ſus muros ſacrifica. *Ga.* Al cabo

que

guardarà a ſu piedad poco decoro,
que no ay cieruo valiente para vn toro.
Ga. Ya de las ſombras haze el velo negro
a los objetos ya la viſta agrauio,
baxemos a buſcar mi conſuegro.
Em. Baxemos a buſcar mi amigo Fabio.
Ga. Dõde es? *Em.* A S. Vicẽte. *Ca* Yo me alegro
porque junto a eſſa Igleſia poſa Octauio.
Em. Mirad, pues, que ſino baxais de eſpacio,
vereis a Galiana en ſu Palacio. *Vanſe.*

Entran Camilo, y Tadeo.

Ta. Diſparate es el q̃ has hecho.
Ca. No he hecho mayor cordura
Ta. Canſa, fatiga, y apura
ſu fè, ſu amor, y ſu pecho.
Que deues aborrecer
a eſta muger *Ca.* Yo la adoro,
Ta. Bien le guardas el decoro
en lo que quieres hazer.
Lo que ſe adora ſe ofrece?
Ca. Lo que ſe teme ſe prueua?
Ta. Tal diligencia y tan nueua
a Satanas me parece.
Y ſi con Fabio ſe caſa?
Ca. Con el ſe quedarà. *Ta.* Y tu?
Ca. Con Tadeo. *Ta.* Bercebu
boluerà contigo a caſa.
Ca. Tu quiereſme bien Tadeo?
Ta. Si. *Ca.* Pues no ſerà razon
que dexes al coraçon
ſatisfazer al deſſeo?
Ta. Fiaràs de mi tu intento?
Ca. Pues ſu razon me de
tu intento, que como ſè
cautiue mi entendimiento.
Ca. Eſcucha pues lo que ſabes:
lleguè a Toledo en Abril,
y apeeme junto al Carmen,
y con eſpuelas ſali.
Que Abeſtruz hecho al deſſeo
quiſo igualmente batir
las eſpuelas con las alas
en alcançe de ſu fin.
Buſque la caſa de Octauio,
è informeme por alli
de ſus dueños, y hallè
quanto pudiera pedir.
De Octauio lo que de Coſme
me dixera vn Florentin,
y de ſu hermoſa hija
lo que de Veſta vn Gentil.
Aunque dos Catarriberas
me dixeron de vn Nebli,
que por la garça beuia
eſte elemento ſutil.
Vn Nebli, mas no mudado
en pretender y morir
en ſu firmeza, y ſu caſa,
que era bien cerca de alli.
Temiendo, pues, vezindad,
que es Almadana, y buril
de paredes, y de bronzes,
al punto me reſolui.
Con maſcara de Camilo,
de entrar a Octauio a ſeruir
por caxero entre, y con Fabio

te acomode luego a ti.
Que le ſirues de criado,
y me ſirues de adalid,
braço en la calle, y en caſa
huron, y no muy ruin.
A mi Serafin veſtido
hallè de vn açul Turqui,
que no ſe viſte de menos
que de Cielo vn Serafin.
Llamòme ſu hermoſura,
y eleme quando la vi,
aunque a los rayos del Sol
que le coronauan mil.
El yelo ſe deſatò,
y tan ſin penſallo ardi,
que ha muchos dias q̃ buelan
mis çenizas por aî.
No me hazen poca falta
para engañar y cubrir
el fuego que diſsimulo
deſpues que el ſuyo ſenti.
Mi aſsiſtencia, pues, en caſa
de donde no oſſo ſalir,
porque ſabiendo quien ſoy
no me perſiga algun Gil.
Mi legalidad, mi fè,
mi deſſeo de acudir
al guſto de padre y hija,
y mis deſdichas alfin.
De mi triſte, en pocos dias
la enamoraron aſsi,
que Lelio zela a Camilo,
y yo he verguença de mi.
O ligera! ò peligroſa
facilidad mageril!
veleta de harpon que ſabes
obedecer, y no herir.
Prenda de niño perdida,
y buſcada con candil
en caſa del poluoriſta,
que es quanto puedo dezir.
Quan breuemente peligras,
librème el cielo de ti:
hallando, pues, a Iſabela
vna tarde en el jardin,
Regando dichoſamente
con ſu mano vn a heli
(q̃ no embidia deſde entonces
la moſqueta, ni el jazmin.
Si bien el Tajo glorioſo
menoſprecia ya al Genil,
pues hija de mejor nieue
es ſu corriente feliz,
Paſsò a vn tieſto de clabeles,
que agradecido le vi
los criſtales de ſus manos,
pagarlos en vn rubi.
De eſpacio rompia el capullo,
como temiendo ſalir
ante el clabel de ſus labios
dulzemente carmeſi.
Lleguè humilde, y ſupliquela
que me dexaſſe ſeruir
de ſu jardinero, y ella,
no os vais Camilo de aqui.
Me dixo, ſin arrancar
aquel verde torongil,
que no quiero toro en yerua,
ni Gil que tenga raiz.
Sino otro de mejor nombre,
yo que muy bien la entendi,
baxème para arrancarlo,
y al inclinarme ſenti
En mi cabeça ſu mano,
no la llamo de marfil,
que todo marfil es cuerno,
y eſtuuiera mal alli.
Medio turbado le dixe.
quanto mejor fuera ai.
hermoſiſsima ſeñora

corona vueſtro chapin.
Si ya no he crecido tanto
deſpues que me baxè aqui,
que con la cabeça doy
en el cielo. Ella vn Braſil
La cara, y braſas el pecho
reſpondio, fia de mi,
que debaxo de mi mano,
ya Camilo has de viuir.
No te a cobarde tu eſtado,
por que deſde que te vi
vn Fucar Aleman eres;
vn Ginoues Lomedin.
Para igualar tu humildad
no tengo vn marauedi;
para alentar tu eſperança
mi dote es vn Potoſi
Tuya ſoy, tuya he de ſer,
y començo ſe a ſalir
tiñiendo el hermoſo roſtro
de vn vergonçoſo Carmin,
Yo quedè vna eſtatua muda,
y tan de marmol, que òir
en gran rato no pudiera
vn ſonoroſo clarin.
Senti ſu Amor pero mas
ſu facilidad ſenti,
que en gañandome enel tiẽpo
me pudiera reducir.
Deſdeñando ſus fauores,
y maldiciendo ſali
mi felicidad que en eſto
es deſdicha ſer feliz.
Treinta dias ha que el Sol
es ſombra, que anda tras mi,
y para que el deſengaño
le haga eſta noche huir,
He dado traça, que aqueſte
hidalgo del Zacatin,
finja ſer Lelio eſta noche
que ſe buelue de Madrid.
Para lo qual deſde Illeſcas
ha embiado a preuenir
a ſu ſuegro con Donato
a quel ligero rocin.
Señas le di de mis padres,
y razon tambien le di
de la caſa, y la hazienda,
ſin que faltaſſe vn quatrin.
Iuramentamonos luego
de negar haſta ſalir
conla empreſa) a nueſtros pa-(dres
ſi lo vienen a impedir.
Diras que eſta traça es
diſparate de Merlin.
llegue acà el Lelio fingido
y yo mereire de ti.
Si con viſta palpitante
mira al Sol en ſu Cenith
el pollo, que de las vñas
prende como prenda vil.
La Real Aue lo dexa
precipitado a morir,
ò de Aguila lo gradua
examinando lo a ſsi.
Tal yo eſta noche a Iſabela
in troduzgo, y no en la lid
de ſu viſta con el Sol,
ſino en el campo gentil.
Del Amor, con la obediencia
donde aurâ de combatir
con ſu Eſpoſo por ſu Amante,
con animo varonil.
Si ſe rindiere al momento,
correrè el velo ſutil
de la pintura, y dos Lelios
veras en el camarin.
Al legitimo veras
con claridad deſcubrir
de ſu jornada la cauſa

de

dè ſu maſcara el varniz.
Al falſo veras dexar
en las garras la perdiz
de ſu Fabio, como Azor
que bolò como Nebli.
Gozarala, y yo contento
mas vitorioſo que el Cid,
por auerme a mi vencido
partire luego de aqui.
No lleuarè al menos que
murmure Guadalquiuir,
ni darè vn corcho a ſus aguas
donde es flaco vn vergantin.
Yo a Seuilla muger facil,
que las encinas alli
ſon cañas, ſino ſon varas
de peſcar, ò de Alguazil.
Eſſo no, Tadeo no quiero
lleuar allà Francolin,
que combide a ſus cereças
a quien las pague en anis.
En Seuilla Brandimarte
quiero ſer de Flor de Lis,
antes hijo, que en Toledo
ſer de Iſabela Cerbin.
Mas ſi reſiſte apelando
en reuiſta para mi,
y con las mil y quinientas
apela para el mongil.
Yo mil y quinientas vezes,
ſino ſon quinientas mil,
la meterè en poſſeſsion
del alma que ya la di.
Que es mayor gloria, Tadeo.
por la eſpada conſeguir,
que por el cetro a Oriana,
como lo dirà Amadis.
Ta. Viue Dios, q̃ no me quadra
la traça, aunque me perdones.
Ca. Zaraças, y no razones
en perro que tanto ladra.
Ta. Nitefieſton, ponte al Sol
Camilo que eſtas muy freſco?
Ca. A donaires en Tudeſco
puntapies en Eſpañol.
Darelos ſi mas me enfada.
Ta. Es ley de Mahoma eſta,
que en queſtiones eſtà pueſta
ſu Teologia de eſpada.
Pedite que tu razon
me cautiuaſſe? Ca. Es verdad.
Ta. Quedo con mas libertad
que vn vezino de Aragon.
Peco en replicar, que Octauio
no querra a Marcelo dar
ſu hija ſin deſpoſar,
para que la entregue a Fabio.
Es buñuelo eſte? Es hojuela?
no aguardaràs que ſe enmiele?
Ca. A ti hermano que te duele?
Ta. El corcho de aqueſta muela.
Ca. A mi Tadeo me toca
el poner vn Lelio aqui
vn dia no mas, y a ti
el darte vn punto en la boca.
Ta. Mas creo que he meneſter.
Ca. Yo traigo vn Lelio fingido.
que con gafas de marido
la pueda armar de muger,
Y yo con el de ſu cuerda
harè experiencia no poca
ſi obedece eſpoſa, es loca,
ſi reſiſte amante cuerda.
Ta. Y ſi en eſte tiempo viene
tu padre? Ca. Y a mi cautela
reſpondido aura a Iſabela,
ſi con valor nuera el tiene.
Mas ſi con flaqueza Fabio
tendra bien facil muger,
que vn padre no querrà ſer

inſtru-

inſtrumento de ſu agrauio.
Todo eſta noche ſe arriſca.
Ta. Calla, que entra meſurada
la ſeñora deſpoſada,
como vna nouia Moriſca.

Entran Octauio, Fabio, Iſabela, Violante, y Laureta.

Fa. Mil vezes en hora buena
de Lelio ſea la venida,
prorrogacion de tu vida,
y deſtierro de tu pena:
tu poſada ſea colmena
de aueja, ſin aguijon,
que en cada noble rincon
multipliquen con dulzura
en panales de ventura
enxambres de ſuceſsion,
Oct. Para ſeruirte ſerà
con la razon que conuiene,
el yerno que aora viene
como el ſuegro que eſta acà,
y ſi quiſe hazerte ya
de mi hija eſpoſo tierno:
ſabelo bien Dios eterno.
Fa. De tu bondad imagino
que recibes por vezino
al que has de tener por yerno.
Ot. Si en verdad Fabio, y por hijo
eſto bien lo ſabe Dios.
Ta. Yo, q̃ he entẽdido a los dos.
Aparte.
de ellos me regozijo.
Vio. De dichoſo ſea prolixo
tu caſamiento dichoſo,
de dulze faſtidioſo,
y de fecundo ſuaue,
y tu Amor ſea la llaue
del coraçon de tu eſpoſo.
Lau Mejor nombre le ponia
a ſu eſpoſo cierta moça,
que era vn poco ceceoſa,
quando eſpoſo ſe dezia,
meneale cada dia
los carillos, ſin razon,
a cuyo doliente ſon
cubos de lagrimas ſaca
con la ſoga, que no es flaca
de ſu deſeſperacion.
Ta. Luego no deſſeas moço?
luego adonado no quies?
Lau. No que el primer dia es
poſo, y el ſegundo poço.
Iſa. Yo me guardarè Laureta
deſſe nombre por mi fè.
Buelueſe a Violante.
Reſponder Angel no ſe
a vueſtra arenga diſcreta,
Pero la reſpueſta guardo
en vn dulze parabien,
quando en hora buena os dẽ
eſpoſo, rico y gallardo.
Vio. Tarde, ò nunca,
Iſa. Preſto, y luego.
Oct Perdona oy a mi cuidado,
que Lelio me ha ſalteado,
y me tiene ſin ſoſsiego.
Fa. A mi poſada vezina,
y a ſu dueño, que nos mandas?
Oct. Que perdoneis.

Vaſe Octauio.

Tad Bueno andas
del Palacio a la cocina.
Regalar querra a ſu yerno.
y ſerà a lo Toledano
con berengena en verano,
y con membrillo en hiuierno
Y mas a quien le dio Dios

media ribera del Tajo,
que con el poco trabajo,
de vn agudilla, ò de dos.
Cada año le hazen de eſcudos,
vna bolſa, que el bien ata
beregena çoçata,
y los membrillos con nudos.
Fa. Camilo aqui te deſvia.

Hablan en ſecreto.
Aparte.

Vio. A tiempo lo deſviàra,
que el deſvio me coſtara
la mitad de mi alegria.
Y a ſus deſvios no curo,
pues con el que aora viene,
Iſabela dueño tiene,
Violante hueſped ſeguro.
Camilo mal podra dar
la prenda ya prometida,
huelgome de ſu venida,
quanto me puedo holgar,
Fab. Llegarâ y luego al momēto
pedir podrâ a ſu muger,
diziendo que quiere hazer
en Seuilla el caſamiento.
No ſe la podrà negar
que la traza es eſcogida,
huelgome de ſu venida,
quanto me puedo holgar.
Aparte.
Cam. Tal ſea tu ſalud, qual es,
neció la traza que das,
della yo no quiero mas,
ſino que ponga los pies.
Marçelo en eſte lugar
para que toda mi vida
me huelgue de ſu venida,
quanto me pueda holgar.

Iſa. Yo huelgo Camilo aqui,
de que Lelio aora venga
ſolo, porque mi amor tenga
algo que dexar por ti,
Y pnes viniendo he de dar
ſeñas deſta fè ofrecida
huelgome de ſu venida,
quanto me puedo holgar.
Ta. Pues yo Tadeo, ſoy Iudas
para no letificarme,
de que la valleſta ſe arme,
contra todas eſtas dudas.
Quanto mas, ſi al deſcargar
ha de auer cena, y comida?
huelgome de ſu venida,
quanto me puedo holgar.
Fa. Violante, de quanto vieres
preuengo tu admiracion.
Vio. Gracioſa es la preuencion,
tan loca ſoy? Tan cuerdo el es?
Que del ageno Himeneo,
preuiene la inuidia propia?
tan hija ſoy de Etiopia,
que me engañara el deſſeo?
Cordura tengo y valor.
Hablan en ſecreto.
Fa. Eſcuchame hermana mia.
Iſa. Ya llega Camilo el dia.
Ca. La noche diras mejor.
Iſa. Que teſtimonio ha de dar
mi verdad, de quien ſoy yo,
no ay en el talamo, no
que eſſe es impropio lugar.
Ponme en la Libia importuna,
donde de ſerpiente llena,
ſi el Sol abraſa la arena
la arena abraſa la Luna.
Ponme en la Region elada,
donde vna nieue a otra Esfera
tarde piſada de fiera,

y nunca de hombre piſada.
Ponme donde brama el mar,
y donde a ſus ondas locas
firmes eſperan las rocas,
por no poderſe mudar.
Ponme vn trono en el jardin
de Chipre, con tal decoro,
que tenga coronas de oro
imbidia de mi chapin.
Que al fin en qualquier lugar,
que piſe la plãta mia,
tierra ardiente Region fria,
eſcollos que açota el mar.
Pedaços de Paraiſo,
con Mageſtad, y con trono.
a cuya alteza perdono,
ſi con tus pies no la piſo.
Con fe igual, con igual zelo,
a mi firmeça me obligo,
ô el cielo me ſea enemigo,
ô faborezcame el cielo,
Que firmarè en dulze eſtilo,
con la ſangre de mis venas;
que con Camilo no ay penas,
y no ay gloria ſin Camilo.
Lau. Que lo quilla eſtà vna ciega,
Ta. Que neciò eſtà vn confiado,
Lau. Que ſoberuio eſtà vn rogado
Ta. Que humilde eſtà vna q̃ruega
Lau. Quiẽ los dos corchos jũtara
de mi chapin, y ſus ſienes.
Ta. Quien coſiera ſus deſdenes,
con cien puntos en ſu cara.
Iſab. Coluna de marmol ſoy.
Ca. Quando tu firmeça ſea
la piedra que mas pelea,
cõtra el tiempo en Menfis oy.
No ves que no, ſi tu igual
quieres que digan de Egipto;
que eligiò para vn moſquito
vna piramide tal?
Aguarda a Lelio, que buela;
que a mi no me faltarâ.
Iſa. No ſerà Violante ya
mientras viuiere Iſabela:
que yo. *Ca.* Callemos Señora
Iſa. Contigo me he de caſar.
Ca. Todo es amiga hablar.
Tu caſar? *Iſa.* Yo *Ca.* Quando?
Iſa. Aora.
Ca O Iſabela *Iſa.* Algo te alegra
no dudes fia de mi,
que de tus motes a qui
dorarè las letras negras,
Ca. Que motes?
Iſa. Bueno eſtà eſſo,
los que viò Violante bella,
Ca. Niego el ſer la cauſa ellas
delos motes que confieſſo.
Iſa. Ves Laureta ſi engañò
mi entendimiento a mi fè,
Lau. No ſe nada, ſolo ſe
que en ſu mano ſelos diò.
A parte
Ta. Ya andan? en ſatisfaciones,
ciertos ſon los toros oy,
a mandar en ſillar voy,
ola Lacayos rejones.
Vaſe. Tadeo.
Ca. Que vozes, das eſtas loca
Vio. Harelo; no entiendo a eſte hombre
que del nouio no me aſombre
me manda? ſoy niña, el coco?
Tan aſombradiza me halla?
coraçon tengo en el ſeno,
que eſperarà vn nouio ageno,
y romperà vna batalla.
Quanto mas, que ya imagino,
que eſtaremos mano a mano,

ſi ella la dà a vn Seuillano,
yo la guardo a vn Granadino.
Entra Octauio.
Oct. Señores mi yerno llega
baxemos por el. *Ga.* Enciendã.
Oct. Todos al zaguan deſciẽdã.
Vanſe los hombres.
Vio. Alteraſe el pulſo? *Iſa.* Iuega.
V. Palpita el coraçõ? *Iſa.* Baila.
Vio. Que ſiente el alma?
Iſa. Plaçer.
Vio. De eſperar? *Iſa.* De poſſeer.
Vio. Tu eſpoſo? *Iſa.* Mi bien.
Aparte.
Lau. Que paila
de cernada, ya buen ſon
le puſiera la çeniza.
Vio. Ay que dello ſolemniza,
tus bodas mi coraçon,
En el pecho no me cabe.
Ta. Plaça. *Lau.* Ya ſube.
Vio. Ya aguardo.

Entran Octauio, Marcelo, y los demas.
Oct. Veis aqui, Lelio gallardo,
vueſtra eſpoſa *V.* Traiciõ graue
Ma. Dad velliſsima Señora
vueſtros pies, a vn peregrino.
Aparte.
Iſa. Bien pide, para el camino,
que boluerà a andar aora.
Bueluese a Marcelo.
Bien venido ſeais ſeñor.
Vio. Ay Violante deſdichada.
Fa. Con la punta deſta eſpada,
te he de buſcar el dolor,
ò has de callar, *Vio.* Ay de mi.
Ma. Quiẽ ſe quitàra vn momẽto,
del perſonage que miento
la maſcara para ti.
La. No es elhueſped de tu dueño
eſte? *Ta.* No que el q̃ tu dizes
es ſordo de las narizes,
y de vn tobillo aguileño.
Lau. Que eſte aquel moço no es,
que las cintillas me daua?
Ta. Digo que no es el acaba
de conocello en los pies,
q̃ eſte trae botas, y eſpuelas,
y el otro traia çapatos.
Lau. Encomiendote a Pilatos,
embuſtero de tres ſuelas.
Bueluese a Iſabela.
Iſabela eſte que ves,
no es Lelio? *Iſa.* Cierra tu labio.
Lau. Sino aq̃l hueſped de Fabio.
Iſa. Balgame Dios que eſte es
el deſmayo de Violante
calla, haſta ver en que para,
bien dize tu mal la cara.
Bueluese a Violante.
Vio. Mentir no ſabe el ſemblãte.
Iſa. Alteraſe el pulſo? *Vio.* Si.
Iſa. Palpita el coraçon. *Vio.* Mas.
Iſa. Que ſiente el alma?
Vio Que eſtas
haziendo burla de mi.
Iſa. Yo burla. *Vio.* Muy bien eſtà.
Lau. Sabes que imagino yo?
que de tu caſa paſsò
el traſgo a eſpantarte acà.
Vio. El traſgo fue vn alfilel
que ſe me entrò por el pecho.
Lau. Ques del?
Vio. No eſta de prouecho,
Lau. Era Granadino el?
Oct. Que os parece de Iſabela,
hijo querido? *Ma.* Señor
que ya tiene ojos amor,

y que ſin mouerſe buela.
Que en llegando, me ha herido,
con dulze harpon dorado,
y no por auer tardado,
ſino por auer venido.
Que engaño a quantos me ven,
porque no ſoy lo que mueſtro,
que mi coraçon es vueſtro
Señora, y mi alma tambien.
Que ſoy, y no ſoy eſpoſo,
ſin alma, y ſin coraçon.
Oct. Ternezas de nouios ſon,
Vio. Liſonjas de vn aleuoſo.
Fa. Has entendido Camilo,
la equiuocacion diſcreta?
Iſa. Has entendido Laureta,
los reboços del eſtilo?
Ca. Noſotros dos ſolamente,
entendemos a los dos.
Octa. Tadeo ſabreisme vos?
Ta. Yr por el paſtel caliente.
Traer de caſa el Figon,
los conexos, la tortada
el pernil, y la empanada,
el manjar blanco, el capon.
El par de pichones grueſos,
la perdiz en eſcabeche,
el pabo tierno de leche,
que le mamaràn los hueſos.
El cabrito en ſu xigote,
y del balſamo vital,
que ſuda Ciudad Real
vara, y media de pipote?
Si ſeñor, muy bien ſabrè.
Octa. Pues ſabedlo enora buena.
Ta. Luego no es yr por la cena.
Octa. No amigo.
Ta. Pues nada ſe.
Octa. Id pues.
Ta. Reniego de viejos,
ſi es lejos no me lo mandeis,
q̃ aun en los liẽços de Flandes
me parecen mal los lexos.
Vanſe Octauio, y Tadeo.
Octa. Venid conmigo Tadeo.
A parte.
Lau. Fabio, vueſtro Granadino
ſe llama Lelio?
Fab. Imagino
que corre mal mi deſſeo,
Laureta aqui te deſvia.
Bueluesſe a Laureta.
Vio. Marçelo haſta aqui traidor,
y Lelio ya engañador,
deſta caſa, y de la mia?
de dos caras, de dos nõbres,
De dos coraçones duros
blaſfemia de los perjuros,
vituperio de los hombres?
infamia verguença agrauio,
de fè, de amor, de amiſtad,
mentira de la verdad,
y Marcelo al fin.
Mar. O Fabio.
Vio. Yo a Camilo me darè,
criado de mi enemiga
vengança ha de ſer y higa,
de la honra, y de la Fè.
Bueluesſe a Camilo.
Camilo amigo? *Ca.* O Violante.

Entra Octauio.
Octa. Señor Fabio dos palabras.
Fab. Laureta, la boca no abras,
à malicia ſemejante.
Vanſe Octauio y Fabio,
Iſa. Ingrato Camilo, tente,
al llamado ſuyo vas?
no querria de ti mas,
para ſer vna ſerpiente,

piſada en los arenales
del Africa ponçoñoſa.
Vio. Camilo.
Ca. Violante hermoſa?
Vio. Para ti apelan mis males.
Ma. Para quien Violãte apelas?
Iſ. Ingrato. *Ca.* Iſabela. *Iſ.* Cruel
traidor. *Ca.* Iſabela *Iſa.* Infiel.
ya no es tiempo de Iſabelas.
Ca. Mira que eſtà alli tu eſpoſo.
Iſa. No lo tengo, y ſi lo quiero.
Camilo es el verdadero,
y Lelio es el mentiroſo.
Vio. Vienes amigo. *Ca.* Ya voy.
Ma. Que lo quies?
Vio. Dalle la mano.
Iſa. Las ondas del Oceâno,
a las firmes rocas oy
trataran como a nauios
antes que paſſo te dè,
no mueuas Camilo el pie,
que mouerè los pies mios,
Adonde el robuſto Scita,
la aljaua pendiente al ombro,
a las fieras es aſombro,
de las montañas que habita,
Donde crueldad, y el vicio
de Barbaro Caribano,
cuerpo ſacrifica humano,
y ſe come el ſacrificio.
Y para que mas peligre
donde con mortal fiereza
ſe deſmiẽbran pieça, a pieça,
onça, â onça, y tigre a tigre,
Huyendo de tu crueldad,
me entrarè por ſus cabernas,
dõde hallarè piedras tiernas,
y Leones con piedad.
Ca. Gran firmeça es eſta.
Fab. Mira.
q̃ quãdo el Auſtro mas gime,
y quando ſu eſpada eſgrime
Orion, con mayor yra.
Contra el robre en Guadarrama
contra el baxel en el mar,
ſombra ſe pueden llamar
del deſden de la que ama.
Reduze tu orgullo antes,
que fulminando tu pecho
te dexe ſepulcro hecho,
de penſamientos gigantes?

Entra Fabio.

Oct. Lelio hijo, mi conſuegro,
Galeaço llega ya,
Ma. Que es eſſo?
Vio Turbado ſe ha.
Ca. Tened firme.
Ma. Yo me alegro.
Vio. Que de embuſtes, q̃ arreboça
la meſura de Marçelo.
Iſa. El ſe ha quedado de yelo,
y Camilo ſe alboroça.
Lau. Que turbado los encuentra
Fabio; no ſe yo, porque es,
en conſulta eſtan los tres,
Camilo los dexa, y ſe entra.

Vaſe Camilo.

Entran Galeaço, Octauio, y Fabio.

Ga. Quanto huelgo de ſaber
que mi hijo aya venido,
en vn dia hemos caido,
a mi nuera quiero ver.
Octa Veisla ſale con ſu eſpoſo.
Ma. Seais ſeñor bien llegado,
Oct. No abraçais vueſtro hijo a ſu
madre?
Turbado eſtais de gozoſo.
Ga. Donde eſtà Lelio mi hijo?

Oct. Ved qual lo tiene el deſſeo,
no lo veis ai?
Ga. No lo veo.
Oct. Lo que ciega vn regozijo.
Ma. No me conoceis ſeñor?
Ga. No, ſino es para ſeruiros,
Ma. Yo ſoy Lelio.
Ga. Hazeiſme tiros:
burlais de mi?
Mar. Eſto es peor.
Que el camino con los años
turbado la viſta le han.
Veisme bien? *Ga.* Veo vn galã
con menos barbas q̃ engaños.
En que fundas pues el ſer
mi hijo?
Mar. En que eres mi padre,
que en Eſtefania mi madre
me huuiſte.
Ga. Santa muger.
Ma Tus caſas ſon principales
en la calle de Vayona,
de renta ſobre el Almona
tienes quinze mil reales.
Dos caſas en cal de Eſcobas,
adonde de azeite hazes
dos almazenes capazes
de catorze mil arrobas.
Correſpondencia en Sanlucar
tienes con Iulio aſſentada,
y con Grimaldo en Granada,
de las ſedas, y el azucar.
No embiò Flota al Perù
con razonables ſuceſſos,
que de quarenta mil peſos
no la deſcargaſſes tu.
Gran trato con Marcelino
en Caçalla, y en Xerez,
de donde cargas tal vez
ſeis mil botijas de vino.
Aqui en Toledo treinta años
con el padre de mi nouia,
y con Laurencio en Segouia
de todas ſuertes de paños.
Quies que ſea mas prolixo?
Ga. Baſta, las ſeñas ſon graues
para entender que lo ſabes,
no para que ſeas mi hijo.
Ma. Ay tal coſa!
Ga. Ay tal porfia!
Oct. Limpiaos biẽ ſeñor los ojos,
y tomad eſtos antojos,
que en vueſtra edad y la mia,
Sin ellos muy mal ſu oficio
hazen.
Ga. Por ſan Iuan Bautiſta
que ſi he perdido la viſta,
que no he perdido el juizio.
Oct. Limpiad mas, miradlo aora,
es Lelio? *Ga.* No.
Octa. Buen Ieſus.
Ma. No ſoi Lelio?
Ga. Lelio tu?
O ſanta Maria ſeñora,
Hija mia perdonad
mis abraços, pues por ende
hallo quien burlar pretende
vueſtra hermoſura, y mi edad.
Engañar quiere eſte moço
a vueſtro padre y a vos,
proteſtoos delante Dios,
que no creais el reboço.
Oct. Donde eſtas Camilo? ola,
tu que abonado le has,
donde huyes, donde eſtas?

Entra Camilo.

Ca. Señor. *Ga.* O hijo.
Lau. Mamola.
Ga. O Lelio de mis entrañas,
Ca. Yo Lelio? yo hijo ſuyo,

tenien-

teniendolo alli?
Oct. Concluyo,
que ay ojos con telarañas,
Ga. Poderoſo Dios no ves
con quanta raçon me aflijo,
pues me niega el propio hijo,
y abona el que no lo es,
Aparte.
Ca. Si dar pudiera vn deſguinze,
me fuera, que eſta expiriencia
peca contra la obediencia.
Oct. Ves mejor?
Ga. Siempre fui vn linze,
Octa Que hago yo?
Ga. Santiguaros,
Octa. Es verdad que me ſantiguo
de hombre que ſiẽdo antiguo,
ſus ojos vende por claros.
Bueluese à Camilo
Tu que eres ſu abonador,
quien es eſte gentilhombre?
Ca. Tu yerno. Lelio ſu nombre,
y hijo deſte ſeñor.
Ga. No lo fueras tu mas que el
hijo mio de mi alma.
Ot. Mi juizio ha pueſto en calma
eſta confuſion cruel.
Las ſeñas por Lelio dadas
y el abono, que le eſcuchan
contra la autoridad luchan
de vnas canas tan honradas
Pero ſu graue perſona
medio inclinado me ha,
contra el que las ſeñas dâ,
y contra el que las abona,
Que por la bella Raquel
al Toledano galan,
ſiruas, ſi obligado te han
los meritos della, y del
Paſſe, mas que tu me niegues,
y que delante de mi.
eſte haga burla de mi
y tu con tu padre jueges.
Pecas Lelio, pecas digo
contra todo el Euangelio.
Ca. Señora ſi hablas con Lelio,
para que hablas conmigo,
Pues que lo tienes al lado,
muda ya ſeñor de eſtilo,
y hablame por Camilo,
ſino quieres por criado,
Ga. Ay, como la ſangre arde.
Ca. Ay como tiene razon
Aparte.
Ga. No pienſo dexar meſon
aun que ſoy viejo y es tarde.
Sin buſcar a dos ò tres,
que me abonen.
Octa. Aguardad,
que es aſpera la Ciudad.
Ga. Mas aſpero mi hijo es
Vaſe Galeaço.
Ca. Dize verdad.
Iſa. Razon tiene,
que eſte ſin duda es ſu hijo,
Vio. Yo Iſabela lo colijo
por el que en ſu nombre viene,
Que el Granadino Marzelo,
y algun engaño, ay texido.
Iſa. Ya eſtaua antes entendido
que puſiera el pie en el ſuelo,
Laureta el ſoplo me diò.
Vio. Luego no te caſaras con el?
Iſa. Preſto lo ſabras.
Vio. Dimelo antes.
Iſabel. Con el yo,
ni aun con el que finge ſer
en quanto Lelio.
Vio. O amiga.
Iſa. Tu ſaldras deſta fatiga,

con la que aora has de ver.

Entra vn criado, y dize a Fabio.

Cria. Por ti preguntando eſtà
Emilio, vno de Granada,
que llegando a tu poſada
le dirigieron acà.
Fa. Dile que no eſtoy aqui.
Ma. A buen tiēpo le trae Dios.
Cam. Negad, y corra por vos
lo que ha corrido por mi,

Entra Emilio.

Em. Tras el recaudo me entro,
creyendo, pues es de Octauio
la poſada, hallar con Fabio,
a Galeaço acadentro.
Octa. Muy bien venido ſeais,
Em. Seralo quien pudo hallaros,
Oct. Que mandais ſeñor?
Emi. Beſaros
las manos, ſi me las dais,
buſco a Fabio.
Oct. Veis lo aqui.
Fab. Quien me buſca?
Em. O dulze amigo?
conoceis a Emilio?
Fa. Digo,
que no me buſcais a mi.
Em. No ſois vos, el q̃ en Granada
eſtuuo aora año y medio
ſin ſalud, y ſin remedio,
y le hallò en mi poſada.
Fab. El miſmo.
Emi. Pues como lleuo
tal reſpueſta, amigo fiel?
Fab. Porque no ſois vos aquel
Emilio, a quien ſe lo deuo.
Lau. Ootro Moro?
Iſa. Ootro ſalterio.
Vio. Otra gaita Zamorana,
Iſa. No piēſo aguardar hermana
los fines deſte miſterio,
Si el Camilo que yo amo,
es el Lelio que me dan
y ya es eſpoſo el galan,
y el criado ſerà amo.
Dar quiero ſatisfacion,
à las dudas de Camilo.
y hazer por el miſmo eſtilo,
a vna experiencia vn picon,
Quedad Violante con Dios,
Laureta ven te con migo.
Viol. Iſabela, yo te ſigo,
y juraràs por las dos.

Vanſe las tres

Oct. Que es eſto, ay ſegunda Hiſ-(toria
Em. Muerta ya eſta amiſtad ſiēto
ſi de vn agradecimiento,
es el alma la memoria.
Que no os acordais de mi,
ni de mis ſeruicios.
Fabio No.
Em Quien Fabio en Toledo es.
Fab. Yo.
Emi. Fuiſtis a Granada.
Fab. Si.
Em. Con vn Marçelo amiſtad,
tuuiſtis? *Fab.* Si.
Em. Fue deſpues
vueſtro hueſped? *Fab.* Y lo es.
Em. Que es del?
Fab. No eſtà en la Ciudad.
Oct. Por dicha auia de ſer,
el que por yerno me han dado
es aquel?
Em. O hijo amado.
Ma. Hijo me quereis hazer
padre mio, otra ſerà
vueſtro Marcelo.

Em. O bien mio.
Ma. Andad con Dios.
Em. Tal deſvio,
à tu Padre. *Octa.* Ta, ta, ta.
Muchas negaciones ſon
eſtas, ſeñores Garzones,
miren que dos negaciones,
hazen vna afirmacion.
Que maſcaras de papel
ſon eſtas? He de entendellas?
creo que lo diràn ellas,
antes que ſe rompa el.
Ca. Digo ſeñor, que perplexos,
eſtamos con lo que ves.
Fa. Digo que ſomos los tres,
las Suſanas deſtos viejos.
Ma. No digais tal.
Ca. Callad Fabio.
Em. Aqui en Toledo no mora,
Fabricio. *Oct.* Si.
Em. Luego a la hora,
Vendrà avueſtra caſa Otauio.
De ſus Granadidas canas
implorar quiero el auxilio,
para que abonen a Emilio
con aqueſtas tres Suſanas.
Vaſe Emilio.
Ot. No eſperais ſeñor? No quiſo
Ca. Que tenemos q̃ aguardar?
Fa. Mucho, que pienſo negar,
haſta la tierra, que piſo.
Oct. De confuſion tan prolixa
me ſaque Dios por quien es,
es por dicha eſte entremes,
de las bodas de mi hija?
Son de verdad eſtos viejos,
ò repreſentantes ſon,
buena es la diſpoſicion
no ſon malos los boſquexos.
Loco eſtoy, ya creo al vno,
y al otro, credito doi
ſolo a mi no creo, que eſtoi
velando en ſueño importuno.
Entra Galeaço con Tadeo.
Ga Huelgo de auerte encõtrado
Ta. Huelgo de que ayas venido,
a que aueis ſeñor ſalido?
Ga. A buſcarme, y me he hallado
en ti. Querraſme abonar?
Ta. Si ſeñor mas que hazienda
tengo yo?
Ga. Baſtante prenda
por mi tienes, que empeñar.
Tadeo. Qual es?
Ga. El conocimiento,
Conoceſme?
Ta. Como ami.
Ga. Diraslo aqui dentro.
Ta. Si,
y aun en todo el firmamento.
No vna vez, ni dos, ni tres,
ſino ciento he de afirmallo
como no cante algun Gallo,
que aura negacion deſpues,
Aparte.
Ga. Entra pues, *Ga.* Otauio yà,
ay quien me conozca bien,
ven hijo Tadeo, ven
Ca. Lunes digo. *Ta.* Eſtoi acà,
Ga. Hijo mio, quien ſoy yo?
Ta. Sàbelo mi buen Ieſu
Gal. Luego no lo ſabes tu.
Ta. One. *Ga.* Que es One?
Ta. One, es no,
En gerigonça cegal
como os veo tan priuado
de la viſta, òs he hablado
en vueſtro lenguage. *Ga.* ay tal
Pues no me dixiſte aſſi fuera,

que me conocias? *Ta.* Si,
pero la luz que halle aqui
me alumbrò de otra manera.
No eſtan eſſos corredores,
eſtan claros como eſſa ſala.
Oct. No va la comedia mala,
buenos ſon eſtos errores.
Señor Galeaço, queda
otro paſſo. *Ga.* De paſsion,
quartos ya me quedan ſon.
Oct. A fè que Lope de Rueda,
tan buen viejo no traia,
y fue tan gran repreſentante.
Ga. Ba iare.
Oct. Paſſe adelante
la hiſtoria por vida mia.

Entra de labradora Iſabela con reboço.

Iſa. Entrado me he por el hilo
de los criados acà
ſeñores, ſi ſe me dà
licencia, hablare a Camilo.
Oct. Labradora amiga hablalde.
Iſa. De vn pleito matrimonial,
quien ha pueſto el Cardenal
en la Igleſia por alcalde.
Oct. El Vicario es el Iuez,
de eſſas cauſas.
Ca. Que me quieres?
Iſa. Si tu aquel Camilo eres,
que me engañaſte vna vez:
No me engañaras ya dos,
ſin cumplirme la palabra
que me diſte.
Gal. El centro ſe abra
antes, permitalo Dios.
Ta. Para que.
Ga. Para ſorbellos.
Ta. O que buena maldicion,
ſon hueuos? *Iſa.* Y ſi lo ſon
las claras, ſon para ellos.
Ga. Son vellacos, ſon traidores.
Ca. Tadeo eſta es Iſabela.
Tad. Es verdad.
Ca. Al cielo buela,
Lelio con eſtos fauores.
Iſa. Conociſte a vna Beliſa,
vezina de Moçejon,
Ca. Muy bien.
Iſa. Serà pues razon,
que pagues, ſu llanto en riſa?
Eres ſu eſpoſo? *Ca.* Si. *Ga.* Que
no ay tal, que es mentira eſta.
Oct. Graciofiſsima es la fieſta,
buena es la maraña a fè
no haze mal ſu figura,
la labradora emboçada.
Iſa. Teſtigo ay en la manada,
que ſi ya no ſe perjura,
Dirà todo lo que ay
Tadeo, no es eſto aſsi?
Gal. Calla por amor de mi.
Tad. Y mi alma de cambrai.
Candida pura, y bruñida,
yo macularla por vos.
no lo permita mi Dios
en los dias de mi vida.
Llegamos a Mocejon,
donde viò à eſta Moçejona,
agradole ſu perſona,
y diole ſu coraçon.
Entrò a ſu padre a ſeruir,
y a mi, que andaua mohino
me aſſentò, con vn vezino.
Ca. Quieslo mas claro dezir.
Ta. Deſde alli les via dar
creo que de ſiete en ſiete,
mas beſos que vn canallete
ha viſto de vn palomar.

Hame

Hame dicho deſpues el,
que es ſu eſpoſo. Eſto que ſè
ſobre la Crúz lo dirè,
y lo firmare en papel.
Ga. Haſe viſto tal traicion?
Iſa. Ay. Ga. Yo nuera labradora?
Ca Por quien ſuſpirais ſeñora.
Iſa. Suſpiro por Moçejon.
Ta. En mi verdad que lo creo,
preſto lo tendreis hermana,
y oy ſera antes que mañana.
Ga Quieres matarme Tadeo?
vna y otra maldicion
le echarè, quando el ſi diga.
Iſa. Ay.
Ca. Llorais por eſto amiga
no, ſino por Moçejon.
Ta. Deme ſeñor Galeaço
deme vn lienço ſuyo apriſſa,
para enxugar a Beliſa
las lagrimas.
Ga. Vn pedaço
de lienço de vna muralla,
que aplomo ſe le cayera,
la enjugarà de manera,
que otros pudieran lloralla.
Lienço para ſu mortaja
ſolamente ſe le diera
yo labradora por nuera?
yo a Seuilla tal alhaja?
O Iſabela?
Iſa. No me vltrage,
que entre Iſabela, y Beliſa,
no ay mas de lo que diuiſa,
la diferencia, es el trage.
Que de la bondad ninguna,
tan buena ſoy como ella,
ſi es tan Cielo el de la Eſtrella,
como el Cielo de la Luna.
Mejor ella? a qúeſſo no,
a lo menos, ſi aqui viene,
no oſarâ dezir que tiene
mejor padre ella que yo.
Gal. Otauio no aueis gozado
quanto es mi deſdicha eſtraña.
Oct. Eſtremada es la maraña,
y el aſumpto es eſtremado,
no ſe ha viſto coſa igual.
Ga. Que en vos hallo eſte deſdē?
Oct Digo que fingis tambien,
que diran que es natural.
Ga. Perderè dos mil juizios.
Ca. Laſtima a mi padre tengo.
A parte.
Entran Emilio, con Donato.
Em. Contigo Donato, vengo,
fiado de tus ſeruicios.
Pues en la calle te encuentro,
a que bueluas por mi honor?
Don. Quien te lo quitò? Señor?
Em. Tres moçuelos aqui dētro.
Don. Tres ſon.
Em. No te determinas,
bolteças.
Boſteça Donato.
Don. Boyme a dormir.
Em. A gallina, en fin quies ir
a dormir con las gallinas?
Do. Que eſtàs, ſeñor, en Toledo?
Buelue a boſtezar.
Em. Tu creo que no lo eſtàs,
queda que boſtèçar mas?
ven acà, no tengas miedo.
Que a pendencia no te llamo,
ni Dios Donato lo quiera.
Do. Y a ſerlo que mucho fuera
matar a tres por mi amo?
Em. Loq̃ quiero es, q̃me abones,
porque han dicho aqui, que no
ſoi tu amo Emilio yo.
Don.

Don. Mienten a pares y nones
quantos oy dixeren tal,
Emi. Iuraràs tu que lo ſoy,
Do. Y ellos lo juraràn oy
en la Cruz deſte puñal.
Emi. Pues entra hijo conmigo.
Ma. Lo que te he dicho Donato
Do. Tu lo veras de aqui a vn rato
Emi. Ven aca Donato amigo,
y bueiue aqui por mi honor,
como criado fiel,
quien ſoy yo? *Do.* Digalo el,
que le conoce mejor.
Em. Soi Emilio? En dos palabras
lo di aqui. *Do* Yo lo dirè
ſi es Emilio vno que
parece padre de cabras.
Y que a Sanceruantes puede
Preſtarle mucho eſta vez,
de barba cana, y vejez,
ſin que lampiño ſe quede,
vueze. Es Emilio, mas crea,
que en mi vida le hechè paja.
Emi. Que mi criado me vltraje,
y que mi hijo lo vea
juſticia de Dios, Otauio.
Ot. No lo repreſenta mal,
rompereis vn pedernal,
q̃xandoos de vueſtro agrauio.
Digo que Torres Nauarro
no compuſo tal comedia.
Emi. Bien mi daño ſe remedia.
Ot. Repreſentò aſsi Nauarro?
Emi. Quien es eſſe que eſtà ai?
Don. Lelio,
Emi. Que eſſe no es Marcelo?
fuego deſcienda del cielo
ſobre el, y ſobre ti.
Gal. Emilio amigo, ſi eſcucho
con pena vueſtra fatiga,
mi coraçon os lo diga,
que tiene que dezir mucho.
Emi Gran conſuelo es Galeaço
hallarte en eſta ocaſion,
que en la miſma damnacion
tengo el vno, y otro braço.
Ginebra à Toledo llàmo,
ſin hallar quien mas le quadre
do no ay hijo para padre,
ni criado para amo.
Gal. Es eſta la gran corona,
el turbante, el Potoſi,
ſi Dios me ſaca de aqui,
el peſo de mi perſona
offrezco de blanca cera
a la Virgen de la Antigua,
quien Emilio no ſantigua,
tal Babilonia?

Entra vn criado.

Criad. Ai fuera
de creſtas, y de penachos
vna Bradamante armada,
digo vna Dama enboçada,
llega con ciertos deſpachos.
Ot. Otra figura del Auto
debe de ſer, entre luego,
y veamos a eſte juego,
que fin le da nueſtro Plauto,

Entra *Violante con rebozo.*

Vio. Libia ſoy la Granadina,
donde eſta Marcelo aqui.
Vio. Libia en Toledo ay de mi,
mohina ſobre mohina.
Vio No eres tu Marcelo?
Emi. No.
q̃ eſte es Lelio, amiga. *Don.* Ya
ſer Lelio confeſſado ha. *Apar.*

Bueluese à Violante.

Mar. Violante es eſta? y ſi yo
fueſſe Marcelo, que aura?

Emi. No lo es tal, que Lelio es,
vna vez, y dos, y tres.
Vio Pagadme la honra mia.
Emi. Sobre daros mil eſcudos,
metirais nueuos vohordos?
Vio. Para eſcrupulos tan ſordos,
no traigo renglones mudos.
Eſta cedula lo diga.
Ma. Que bie ſe aprouecha della,
Aparte.
Emi. Quedaos otra Libia bella,
veamos la Libia amiga,
Vio. Yo la entrego a eſte ſeñor
Octa. Que de la farſa ò muger,
me aueis querido hazer?
no hallais otro Relator?
Vio Leedla.
Emi. No la leais;
Octa. Baſta que ya ſoy farſante.
Vio. Leedla luego al inſtante,
Ma. Octauio, no deſcubrais
mis flaquezas, que yo digo,
que es mi muger eſta.
Emi. Miente,
que el cielo, no lo conſiente
ſi ya, no me es enemigo,
matareme, matarelo
con eſta daga.
Octa. Buen paſſo.
Fab. Teneos ſeñor,
Ca. Fuerte caſo.
EMi. Libia muger de Marçelo?
Iſa. Muy mal ſe reciben nueras
en Toledo, por no ver
dagas me quiero boluer.
Gal. Dezislo amiga de veras?
Iſa. Digolo de coraçon.
Gal. Andad pues, cõ Dios luzero
Ca. Que os qereis boluer ya?
Iſa. Quiero
boluerme a mi Moçejon.
Buelue abraçaſe con Cam ilo
Ta. Eſſo ſi, vn abraço eſtrecho,
la buelta ſea.
Ga. O traidora.
Gitana, y no labradora
rompa eſta daga tu pecho;
Fab. Quedo Galeaço, quedo
Octa. Que oficial, ò hideputa,
en el meſon de la Fruta,
no le ha viſto tal Toledo.
que paſſo eſte? Laureta,
Laureta.
Entra Laureta
La. Que mandas?
Oct. Llama
à Iſabela *Lau.* Aquien,
Octa. A tu ama,
que con Violante diſcreta,
vera vn gran paſſo. *Lau* Señor?
ambas ados con ſus mantos
ſe salieron. *Fa.* Cielos ſantos,
mi hermana ha hecho eſſe error?
Ota. Mi hija error ſemejante?
pues no ſe meirà por pies
Ta. Pues ay mayor mal, que es,
muger de vn repreſentante
Quita el rebozo Camila.
Octa. Ieſus no me digas tal
Ca. Veis aqui a Iſabela a ora.
Octa, Que ha hecho la labradora
No ha repenſetado mal.
Ma. Y en nombre de Libia aqui
Fabio veras à tu hermana.
Deſcubrela.
Octa. La traça ha eſtado galana
Fa. Nunca lo eſtuuiera aſsi.
No es comedia ya eſta no,
ſino verdad.
Octa. Guarda el lobo.

falta

falta a la comedia el bobo,
y quereis que lo ſea yo?
Ca. Lelio te pide perdon
del tiempo, q̃ te ha engañado,
con maſcara de criado.
Oct. Que no es repreſentacion?
Ca. No ſeñor, ſino verdad.
Oct. Pues perdonad hijo vos
mi yerro, y permita Dios,
que en larga poſteridad,
gozeis a vueſtra Iſabela,
Ma. Dadmevos las manos Fabio
y no tengais por agrauio,
lo que no ha ſido cautela.
Fa. Abraçadme tan eſtrecho
como os tendre por cuñado,
y gozad del nueuo eſtado,
cuyo talamo es mi pecho.
Ca. Dadme los pies, padre mio.
Ma. Señor, dadme vueſtros pies
Oct. Si el perdon general no es,
yo de los dos me deſvio.
Porque he reido vn buen rato
de lo que aora aun no creo
con las burlas de Tadeo,
y las gracias de Donato:
Ga. Yo te abraço, y te perdono.
Em. Yo te perdono, y te abraço.
Ga. Contento de ſer Galeaço,
ſin que hagas tu el abono.
Fa. Tu me has de patrocinar
con tu padre para que,
ſi merecido la he,
a Cintia me quiera dar.
Em. Con vna arenga prolija
os quiſiera agradecer,
el aceptar por muger
Fabio ſeñor a mi hija.
Si mi honra, y mi caudal
baſtan, en dote os la doy.
Iſa. Tambien he de hazer oy
otro caſamiento igual.
A Tadeo con Laureta,
ſi a los nouios les parece.
Ta. Digo, que el nouio obedece
Lau. Digo que la nouia aceta.
Do. Yo porq̃ ſoy en Granada,
caſado me ire a dormir,
y todos ſe podran ir,
por eſta boca cerrada.
Si no caben, abrirela,
con que diſcreto Senado,
ſe auran por oy acabado
las Firmeças de Iſabela.

Vanſe.

COME-

COMEDIA DEL DOTOR CARLINO, DE DON LVIS DE GONGORA.

Los que hablan en ella ſon.

Gerardo.	*Caſilda.*
Carlino Dotor.	*Don Triſtan.*
Tancredo.	*Tisberto.*
Henrico.	*Lucrecia.*

IORNADA PRIMERA

Entran Gerardo, y el Dotor Carlino.

Do. GErardo nueſtros abuelos
graduando ſus eſpadas,
en las leyes de ſus duelos
mancharon las eſtacadas,
con la ſangre de ſus zelos.
Ley tan beſtialmente impreſſa,
ſolamente ſe profeſſa,
entre galanes de bacas,
de cuyas armas no flacas
es palenque la deheſa.
Y eſtos dias para mi
tan diſcreto Marte eſtà,
que manda ſe quede aſsi,
quien ſe conuirtiere ya,
por Venus en jabali.
Sabeis lo que dezir quiero,
que ſerà puerco caſero,
quien por vna muger zaina,
deſnudare de ſu baina
ningun colmillo de azero.
Ger. Deſde vna roca vn Dotor,
muy bien por la paz aboga
ſin conſiderar mejor,
que de la mas graue Toga
haze vanderas amor.
Y mas ſi ſe dan las manos
amor, y honra, tiranos
los mas crueles del mundo,
mas tirano eſte ſegundo,
que los tres Sicilianos.
Ambos con emulacion,
porfiada, ſino igual
hazen de vn mortal harpon,
y de vn guſano inmortal
ſujeto mi coraçon.
Porque la honra Carlino,
qual la conciencia imagino,
que labra con ſu guſano,
ſino que vna roe a lo humano,
y otra roe a lo diuino.
Si a Tancredo cada dia,
el nido, yo le fiaua
de la bella Fenix mia,
del idolo que adoraua,
del alma con que viuia.
Quereis que la haga el buz,
porque el dia de la Cruz
me arcabuzeò eſte nido,
ſi yo el papel he leido,
con que atacò el arcubuz.
Y ſi vos ſois buen teſtigo,
que Henrico los ayres beue
valleſteando a ſu amigo
el armiño, cuya nieue,
era el calor de ſu abrigo.
Pareceos que ſerà eſta
razon juſta, cauſa honeſta,
para beſar yo la mano
de vn amigo, y de vn hermano,
que eſtà armando la valleſta.
Dot. Gerardo no te prometas,
de amigos qual yo lo ſoy
menos, que eſtas dulzes tretas
y mas de hermanos que oy,

po ay

no ay hermandad ſin ſaetas.
Amiſtades, ya, ni eſpadas
no las ay qual las paſſadas,
y ſi las buſcais, yo fio,
que no le halleis a vn Rio,
bueltas mas diſimuladas.
Vn eſtoque es bien delgado
el amigo que oy ſe vſa
de azero tan mal templado,
que aun en la baina ſe eſcuſa
de hallarſe con vos a lado.
Y oxala hiziera el ya
lo que el eſtoque hará,
quando la ocaſion ſuceda,
que el eſtoque al fin ſe queda,
pero el amigo ſe va.
Ger. Luego ſolo quereis q̃ andes
Dot. Cō quien andareis mejor?
Ger. Es melancolia muy grande.
Dot. Y ſi os lo manda el amor?
Ger. Aũque el amor me lo mãde.
Dot. Muchas tiene en la Ciudad
cofradias la amiſtad,
ſi a los que ya veis quien ſon,
hallais en la enclauacion,
entraos en la Soledad.
Ger. Si vueſtro parecer,
y pues ya la razon oy
tanto me ha dexado ver,
que de luz cofrade ſoy,
de ſangre ellos lo han de ſer.
Dot. Gente es bien diſciplinada.
Ger. Dotor no me digais nada,
que acrecentais mis mohinas
yo harè las diſciplinas
de los filos deſta eſpada.
Quatro años ha, y aun mas,
que por eſta muger ardo,
ſin templar mi ardor jamas.
Dot. Si ha quatro años Gerardo
el quinto no mataras.
Pues mandamiento es de Dios,
juſto es le obedezcais vos
ſin amenaçar caſtigos,
a los que os han ſido amigos,
que bien lo han ſido los dos.
Ger. Bien dixo que tordo es,
vn Dotorzillo hablador
cierto ingenio Cordoues,
porque quien dixo Dotor
tordo dixo del rebes.
Quien con amiſtad ingrata
las veras de burlas trata,
y del peligro haze juego,
con leña corrige el fuego,
y con azeite lo mata.
Ves mi honor en opiniones,
y la fè de eſſotra en dudas,
y a reduzirme te pones,
con ilaciones agudas
de ſofiſticas razones.
Dot. Pues lo lleuas deſſa ſuerte,
mata a entrãbos; pero aduierte,
que ha de yr contigo el Dotor,
porque el Medico mejor,
vn montante es de la muerte.
Murcia le dà de ſu azero,
la malla terciopelada,
y para el trance mas fiero
vn voticario es ſu eſpada,
y ſu puñal vn barbero.
Sabe bien vna Beata
de la faculead que trata,
pues que receptando viue,
que ſin eſcrupulo eſcriue,
y con eſcrupulos mata.
Ger. Bien eſtà, pero a fè mia,
no ſerà bien que eſta daga
conuertida en pluma vn dia
qual que rotulo le haga

al vote de la atutia.
Dela tia repulgada,
que empanar hōbres le agrada
con la ſobrinilla loca
preſtando ſu infame toca
repulgos a la empanada?
Acertada coſa fuera,
Doct Que peor pudiera ſer?
Ger. Vna puñalada fiera,
Doct. Puñalada a vna muger?
quien Gerardo ſe la diera?
Ge. Yo q̃ a eſtas viejas barbudas
en matallas pocas dudas
puſieran las manos mias,
D. Quien te ha hecho Matarias,
quando quiero que ſeas Iudas.
No ya el Macabeo caudillo,
ſino aquel ſiempre trauieſo
Calabres, poco ſenzillo,
que matò mas con el beſo,
que eſſotro con el cuchillo.
Deſte has de ſer oy traſlado,
bien y fiel mente ſacado,
tan fielmente que del ſiglo
del ſeñor Dotor Carlino
has de andar autorizado.
A la diſsimulacion,
mi conſejo oy te condena,
pide el animo a vn huron,
la maſcara a vna ſirena,
y la cola al Eſcorpion.
Y ſobre todo el recato
pide al ladroneſco trato,
que a vn lad ō y a vn ofendido,
quando nube no el veſtido,
fieltro ha de ſer el zapato.
Al triſte que le ſucede
coſa tal, y tan peſada
coſerſe la boca puede,
que darle lengua a vna eſpada,
a toda locura excede.
Calle el deſdichado y crea,
que ſera coſa muy fea
publicar tan gran rebes,
y ya que Cornelio es
Cornelio Tacito ſea.
Ger. Que tenemos pues del raro
quatro de nueſtra Lucrecia?
Dot. Que es caſto menos q̃ caro.
Ger. En quâto la hechura aprecia
que en ningun precio reparo.
Doct. Cien eſcudos de oro fino,
te dexaran ſer Tarquino
y ſi eſta noche quies ſello
ſu lecho te eſpera bello
à peſar de Colatino.
A quien no faltando en nada
con palabras no ſencillas,
lo entretendre en mi poſada?
mientras ſu Babieca enſillas,
y te ciñes la ſu eſpada.
Ger. Traças tienes y modelos
para reparar mis zelos,
tan excelentes, que en ſuma
a vn raſguño de tu pluma,
ſon poco papel los cielos.
Solo mi honor te replica
ſer vergonçoſa vna paga,
porque a fe que no me pica
tanto que la honra lo haga
como que pida la rica,
Doct. En pedir tiene ſu proa
la muger de mayor loa,
porque la mas ſingular
es vezina de Tomar,
veinte leguas de Liſboa.
No permite ſu interes,
que en ſu jardin nazca en vano
el Narciſo de valdes,
ni la palma de la mano

ſin

ſin lleuar fruto deſpues.
Todas por mas que las duro
con Carſalico decoro
deſſeando ver eſtan
el paganiſmo de Oran,
que diga la paga en oro.
Ge. Dizes muy bien lo que paſſa,
todas juegan a eſſe juego,
en la calle, y en ſu caſa,
y ſolo no embida luego,
la que de falſo ſe paſſa.
Dara cartas muchos dias,
pero ſeran las de Vrias,
y ſi os reſtais a vn abraço,
dandoos ella con el maço,
os dexarà hecho Macias.
Cien eſcudos han de ſer?
cien años eſte de vn lado.
Doct. Gerardo, quien a ofender
entra a vn hõbre tan honrado,
ciento y mas ha meneſter.
Vengança es, y no apetito.
Ger. Quien a Caſilda el maldito
papel eſcriuiò?
Doct. Tancredo.
Ger. Pues a el en coſtas puedo
condenallo por lo eſcrito.
Si por mi el viaje azetas
al marido hare coſtas,
pues ſeran ſabroſas tretas,
que ella me tenga las poſtas,
y el pague las agujetas.
Quiero con ardid eſtraño,
que las coſtas deſte daño
el las pague, porque entiendo
ſe diſimular vn remiendo,
quãdo acierta a ſer del paño.
Doct. Como ha de ſer?
Ger. Bien eſtà,
que tenemos de Leonora.
Doct. Su nombre te lo dirà,
que era vn leon no ha vn hora,
y es vna cordera ya.
Viſitola de opilada.
y a ſus pulſos tu embajada
con eſtos dedos le digo,
que aprouecha mucho al higo,
vna y otra pulgarada.
Fingi tu villete luego,
y leiſelo tambien
inſtando mucho mi ruego,
en que algun duro deſden,
no fueſſe porte del pliego.
Repreſentele el afan,
que tendrà, ſi a don Triſtan,
ſe la concede ſu hermano,
q̃ aũque es galan no muy cano,
es mas viejo que galan.
Ger. q̃ ay pues deſſe calamiẽto.
Do. Que no le reuſa Henrico
Ger. Cõ vn hõbre de años ciẽto?
Doct. Nunca tiene edad el rico.
Ger. Siẽpre es pobre el auariẽto
Doct. Verdad es, y bien verdad,
que con gran puntualidad,
Henrico me ha cometido,
que al ſeñor barbi teñido
le verifique la edad.
Ger. Quiẽ tẽdra en lo años cuẽta
que ſabe engañar la tinta?
Doct. Muy poco importaq̃ miẽta
la bruxula de la tinta,
a los que han hecho ſetenta.
Ge. Que reſpõdio alfin Leonora?
Doct. Que eſta noche tẽdras hora
Ger. Y ſi yo hizieſſe ya
como introduzirme alla
gritaria la ſeñora.
Doct. Y el idolo ſoberano,
de veldad imagen rara

Caſilda.
Ger. Doile de mano.
Doct. Sopladome has en la cara
en la mitad del verano.
Ger. Su nombre ya con ſu fama
eſcupo.
Doct. No es ya tu Dama
Madona. *Ger*. Leonora viua,
Doct. Arrojome a ſu ſaliua
como a los baños de Alama.
Ger. Tanto deſta nouedad
Carlino amigo te huelgas?
Doct. Celebrala mi amiſtad,
porque ſu memoria cuelgas
oy ala inmortalidad.
Tras cinco años de martirio,
y ceguedad, gran colirio,
te ha traido Rafael,
y ſi te lo traxo el,
ſu altar ilustra à vn cirio.
Ger. Agradezcote eſſa cera,
ofrenda alfin de ſu zelo.
Doct. Quando yo ſe la ofreciera,
Caſilda, bien ſabe el cielo,
que a tu deuocion ardiera.
Adoro tu ſombra.
Ger. Baſte,
que mi hazienda ſe gaſte
en deſperdiciar mis años,
Doct. Llegado han tus engaños
a la tienda del contraſte.
Ger. Si acaſo noticias tienes,
mis proximos en el Pardo
traen penachos tan ſolemnes,
como a tu amigo Gerardo
orlan las benditas ſienes?
Viue Dios que no me viſto
de las pieles, en que he viſto
transformarſe otros galanes,
por no quedar con los canes,
por gamuçado malquiſto.
Quinze años ha que ando
(de lo que ogora me peſa)
Harpias alimentando,
que ſobre enſuziar mi meſa,
todas ſe han ido bolando.
Doct. Con quien vatieró ſus alas
eſſos paxaros que igualas
a las aues de Fineo?
Ge. Por Dios q̃ aũ eſſas no creo
que fueron de vñas tan malas.
Vna con vn Ginoues,
otra con vn Capitan,
que paſſò a Flandes deſpues;
otra con vn gauilan
capirote de valdres.
D. No añades a eſſas deſgracias
los embuſtes, y falacias.
Ger. De quien?
Doct. De aquella moçuela
cuya caſa era viguela (cias,
de ſeis ordenes. *Ger*. Deogra-
El ſin ya deſta derrota
vn matrimonio ha de ſer.
Doct. De cierto ladron ſe nota,
que ſe iba a retraer
debaxo de la picota.
Ger. Quedeſe eſto aqui, que voi.
Doct. O yo Carlino no ſoy,
ò a buſcar vàs a Tancredo,
Ger. Es verdad porq̃ ſi oi puedo
me he de ſatisfacer oi.
Vete con Caſilda tu,
que te ha embiado a llamar.
Doct. Pecilgomela algun bu?
Ger. Yo entretanto vo a buſcar
cien vezinos del Peru.
Doct. Como tu la boca le abras
de los q̃ truxo en las Zabras,
mil te dará, yo le fio.

Ger. Voy, y ſi aca te le embio,
entretenmelo en palabras.
D. Quies lleuale dos valages,
y vn carbunclo a eſſa ſeñora,
Ger. No, ſino que eſtos vitrages
no ſepa Caſildad.
A parte.
Doct. Agora
lo veredes, dixo Agrages.
Ger. Amigo que dizes?
Doct. Digo,
que no debe ſer mi amigo,
quien de mi eſſo ſe promete.
Ge. Quedate, y perdona *D.* Vete
que yo me quedo conmigo.

Vaſe Gerardo.

PRofunda ciencia de valor diuino,
nieta de Apolo, y de Eſculapio hija,
Cuyas inſignias ſon vna ſortija
Precioſo engalte de vn guijarro fino.
En tus Eſcuelas ya el Dotor Carlino,
De tu amarilla borla ſe cobija,
Falſamente arrollando en ſu valija
El mal iluminado pergamino.
Deſpojos de vn hermano, que en Valenci
Muriò entre Facultades graduado,
Y la neceſsidad los hizo herencia.
Si peque en ello, muera el que ha pecado,
Mas oye antes quien ſoy, diuina ciencia,
porque muera a lo menos confeſſado.

Vn pobre Aragones ſoy,
nacido en Calatayud (pios)
de humildes padres, mas lim-
como el rayo de la luz.
Fuime a Valencia muchacho,
adonde mi juuentud,
fuy demonio por Valencia,
encarnado, y aun azul.
Aprendi alli lo que baſta,
para engañar al comun,
con quatro, ò ſeis Aforiſmos,
del Medico de Corfu.
Murio mi hermano, y dexome
ſus cartas en vn baul,
con que pienſo nauegar
todo el Norte, y todo el Sur.
En ſus grados, y en ſu nombre,
me embiſte con prontitud,
y llegue a eſta Ciudad, donde
ſoy vn Galeno Andaluz.
Sangro al tiero, y purgo al buelo,
ſin tener Metodo algun,
como peſcador de caña
ò tirador arcabuz.
No digo que hago milagros
por ſalir de eſclauitud,
como cabeça de baca
con la ſeñal de la Cruz.
Sino que a Dios gracias tengo,
tanta dicha en dar ſalud,

que mis primeras viſitas
ſon viſperas del capuz.
Con los de mi facultad,
ſoy vn mico de Tolu,
que en monerias grangeo
a miſtad y gratitud.
Portuno ſoy en el mar
que haziendo a todos el buz
buen viage digo a todos
aunque encuentre cō Dragut.
Yo ſuſtentar opiniones,
contra el Dotor Dingandux
que no ſuſtento vna mula,
por no dalle medio almud.
Yo temoſo en vna junta,
que es horno del Padul,
poca poya, y muchas vozes
ſombrerico, y mientes tu?
Abrenuncio Satanas,
â otra puerta Berzebu,
que mi negocio es ſolapo,
liſonja, y ſolicitud.
Curo las Damas del pueblo,
y trato la juuentud.
de los galanes, ya todos
ſoy Medico de orozus,
Dulze pero chupatiuo,
que pregonando virtud
la voz tengo de Iacob,
y las manos de Eſau.
Confieſſo de quando en quando,
en el nombre de Ieſus,
con que el mas zeloſo fia
ſu enzina de mi ſegur
Los bucaros para mi
ſon las minas del Peru
ſegun tengo de opiladas
infinita multitud.
Viſitolas, y a las bellas,
como ſi fueran Laud,
buſcò en los traſtes del braço
conſonancias de ſalud.
Si las ſangran del touillo
a ſsiſto con vna luz,
a ver troços de criſtal,
qual no los viò Calicut.
Mira mones ſin ſaber
dellas mas que vn abeſtruz,
à lo qual acuden todas
como moſcas alexur
Hablo a Blancaflor en flores,
à Lindaraxa en Gazul.
ſi Blancaflor da jazmines
Lindaraxa Aluezuezu.
Flores me dà el par de guantes,
del mejor ambar de Ormuz
Gazul la cadena de oro,
ſeñas de ſu eſclauitud,
Andome como la aueja
con dulze ſolicitud,
ya desflorando el romero,
ya ſobre el almoradux.
Fullero ſiempre doy cartas,
a vno y otro tahur,
à los pobres doy primera,
y a los ricos les doy flux.
A Henrico traigo en zaranda
como grano de altramuz,
y en la red eſta Tancredo,
tendido como vn atun.
Don Triſtan babas al olio,
hijo de Sarra, y Maus,
que fue paloma, ya es cueruo
mediante cierto verun.
Por mis trazas piſa el viento,
Tisberto muere, y ſegun
lo tratan mis embeleços,
ocuparà el ataud.
Por medio el alma à Gerardo,
le embaino haſta la Cruz

el

el mejor embuſte mio
eſpada de Sahagun.
De las lagrimas de todos,
ſoy yo triſte el arcaduz,
y eſtoy llorãdo mas que ellas
a mor bien lo ſabes tu.
Refiereſelo a la ciencia,
que es Dioſa de la ſalud,
mientras que yo voy a ver.
la cauſa de mi inquietud.

Entra Caſilda.

Caſil. Adonde bueno Dotor?
Do. A veros dulce Caſilda.
Caſil. Ya que la menti, mentilda
con mas dorado color.
Quien deſde ayer por la tarde,
ha eſtado ſin que me vea,
bien ſerà que no le crea,
y mejor, que no le aguarde.
Y quien por toda eſſa calle,
viene hablando entre ſi,
no viene a buſcarme a mi,
y aſsi es bien que no me halle

Cubreſe el roſtro.

Do. Deſvia la mano aleue,
no des a la nieue enojos,
que ſiendo ſoles tus ojos,
no es biẽ que le fies la nieue.
Baſte liſonjera ya
(ſegun mal correſpondes)
que no eſta aqui lo q̃ eſcõdes,
ſin que eſcondas lo que eſtà.
Caſil. Donoſa incredulidad,
que eſcondo yo, ni q̃ auſento?
Do. La memoria, el pẽſamiẽto,
el alma, la voluntad.
Porque aqui, amor es teſtigo)
ſolo aſiſte por mi mal,
vna funda de criſtal
deſte impoſible que digo.
Caſil. No poco afe me alborota,
el ſobreſalto Dotor,
que dè alfeliche a tu amor,
quando penſe tenia gota.
Y es coſa bien importuna,
que aora me eſtes llamando,
no a ver a tu amor volando,
ſino a mecello en la cuna.
Alcabo de tantos dias
de ſatisfacion y fè,
me pedis aora que
arrulle tus niñerias,
Quando liada la ropa,
ſin dexar clauo en pared
para que oy vueſſa merced,
ſea el toro deſta Europa.
Viene con impertinencias
(y yo necia, que reſpondo)
con q̃ auſento, y con q̃ eſcõdo,
tres dozenas de potencias.
Vayaſe a Carliñear
con aquella opiladica,
que porque blando le pica,
le quiere aora açerar.
Do. Caſilda el diamante bello,
el vatillo, y burilallo,
no es para deſpedaçallo,
ſino para conocello.
Y aſsi ſeñora el hablarte
incredulo deſta ſuerte,
no ha ſido por ofenderte,
ſino por calificarte,
Y por vida de tus ojos,
(pues ſon ojos de mi vida)
que nueſtra amiſtad deſpida
qualquiera ocaſiõ de enojos.
Hablemos de lo que importa.
C. Anda Gerardo echo vn Marte

Dot. De vn quarto de hora aeſta
menos ya ſu eſpada corta(parte
Los zelos embayno ya
por flechar amores nueuos,
y yo le empollo los gueuos,
que aora ſacando eſtà.
Caſi. Porque pues.
Dot. Porque a vn Dotor
ocaſiones peligroſas
fuerçan a vſar de ventoſas,
para diuertir a Amor.
Ya te dixe en el eſtado,
que lo dexe con Lucrecia,
que ſino es aora necia
cien eſcudos ha tomado.
Y ſi es el diſcreto a ora
a firmarte muy bien puedo.
que ſe los pidiò a Tancredo,
para dar ala ſeñora.
Ca. Deſuerte amigo quedizes,
que al Capricornio galan
ſacandole aora eſtan,
de ſu braço las narizes.
Dot. Eſſo es miſmiſsimamente.
Caſi. A Tancredo?
Dot. A ſu merced.
Caſi Excelente coſa a fè.
Dot. Pero no muy excelente.
Que deſpues daran cuidado,
que no es grangeria muy rica
el credito en la votica,
ſi lo que toma es fiado.
Dos vezes el guſto eſtraga,
ſin ninguna baſtar poma,
la vna quando ſe toma,
la otra quando ſe paga.
Caſi. Cento ſcuti.
Dot. De oro en oro.
Caſi. Cancaro?
Dot. Caço Madona.
Caſi. Galaniſsima perſona
avrà andado con el toro.
Dot. Parece que huelgas dello.
Caſi. Parece que no me peſa,
por lo que me obliga aprieſa
a ſacudillo del cuello.
Dot. Pues luego eſta noche
quiero
cerrar con otro bagaje
perdoneme el mal lenguaje,
la Madama por quien muero
Caſi. Es Leonora.
Dot. La repropia.
Caſi. No ay que Pedirle perdó,
que en ella es la diſcrecion,
blanco y rubio en Etiopia.
Dot. No tienes razon, que es
diſcreta.
Caſi. Como tu mula.
Dot. eſſo poco la atribula,
que ni aũ las traigo en los pies
Caſi. Yo hare que mula te den.
Dot. No ſerà en eſte lugar,
aunque eſto de muladar,
en ningun lugar mas bien,
Caſi. Si eres mi eſpoſo eſta nohe
ver mañana determino,
en mula al Dotor Carlino,
ya doña Caſilda en coche.
Dot. O que donaire, ò q̃ hiſtoria
para vn Dotor de eſtornudos
que le pagan en menudos,
quando no es en pepitoria.
Caſi. No entiendo eſſo como es
Dot. Yo ſi, y tu lo entenderas,
quando me paguen los mas
en beſamanos, y pies.
Que pagar no es ordinario
en ochauos, pues ſe tiene
por fieſta harto ſolemne,

la que trae tal ochauario.
Y ay mayor mal, que vn criado
le impone ſiſa mayor,
â la paga de vn Dotor,
que ala carne, y al peſcado
Como no ay otra moneda,
ſino es eſta de vellon,
pags ò paxaro ſiſon,
con las dezimas ſe queda.
Y ha dias Caſilda hartos
(ſi la memoria recoges)
que todos ſon ya reloxes
principal mẽte en dar quartos
Con eſtas ayudas que
Hipocrates nos dexò,
que mula he de tener yo?
Caſi. Que mula? Yo os lo dire?
Vna nueua piſadora,
y negra como vn endrina,
que ſolo ſera mohina
por la que os ha dado aora.
Do. Pues no me ha de amohinar
que me obligues a tener
lo que mañana has de ver
que no puedo ſuſtentar.
Quanto mas (ſi he de dezillo)
q̃ a qualquier Dotor Galeno
y mas ſi es veintidoſeno,
vna mula es ſu cuchillo.
Halla por ſu dicha el triſte
viſitas en la viſita,
la ocaſion lo ſolicita,
ſu flaqueza no reſiſte.
Quedaſe el pobre aleando
en las varetas de liga,
y mientras en la vexiga
eſtà la orina mirando.
De las picantes Señoras,
la mula con ſu percox
como mano de relox
ſeñalando eſtá las horas.
Y de la ſuerte que vn ojo
en el margen de vna hiſtoria,
al mas flaco de memoria
le eſtâ haziendo del ojo.
En el margen de vna caſa,
donde mas ſe diſimula,
vn Dotor, tiene ſu mula
tres ojos para el que paſſa.
Para el que yendo pian piano,
dele, o no moleſtia,
ha de conocer la beſtia,
del ſeñor Dotor Fulano.
Eſſo no amiga. *Caſi.* Eſſo ſi.
amigo aſsi os guarde Dios
mula ha de auer para vos,
como coche para mi.
Y ſino coche eſcudero
calbiluciente y barbon,
no mouible, ni alquilon,
Feſtiuo, ni Dominguero.
Que cada Sabado lea
la letra Dominical
ſino vn barbas de Naual,
ſea Carmelo, o lienço ſea.
Doct. Doña Caſilda,
Caſ. Dotor,
Doct. Aũ no eſtamos deſpoſados
para recebir criados
conſiderado mejor.
Caſi. Antes q̃ llegue a ſer nouia,
eſcudero quiero cano,
que me reciba la mano
ſobre paño de Segouia.
Porque harà buena acogida
ſegun tiene vezindad,
paño de aquella ciudad,
a nieue de la Fuenfrida.
Doct. Que determinas al fin
de echar de ñuflo Garcia

por medio de vna cruxia,
que cruxir haga el chapin.
O variedad de muger,
Caſil. Maridico de futuro
eſcudero quiero puro,
Doct. Pues aguado puede ſer.
Sino ſe buſca de eſpacio,
Caſil. ñuflos, y reñuflo chero.
Doct. Quantos niña?
Caſil. Vn eſcudero.
Doct. Li concedo.
Caſil. Viringraci,
Nunca tratarà mi hermana
con el ſuegro que tratò,
porque no aprendiera yo
qual que parò a Toſcana.
Doct. Todo ſe admite en palacio
Caſilda.
Caſil. Luego dezis,
que con buen guſto me ois.
Dot. Volentiori.
Caſil. Viringracio.
Solo reſta que me des
palabra. *Dot.* De que ſeñora?
Caſil. De comprar. *Dot.* Que,
Caſil. Vna andadora
que ſolicite los pies.
Vna que aunque con afan,
haziendo ſu freno pluma,
y tinta fina ſu eſpuma,
eſcriua en cada çaguan.
Aqui llegò a eſta poſada
vn Doctor que traer pudiera
el Olio en la faltriquera,
y en la petrina la azada.
Dot. Pulletas Caſilda a mi,
no quiero mula que eſcriua.
Caſil. Si Dotor, aſsi yo viua,
o me deſmayare aqui.
Dot. No hareis tal por S. Acacio
que me irè antes.
Caſil Ya me fino
mula amor, mula Carlino.
Do. La cōprare, *Ca.* Viringracio
Entra Tancredo.
Tan. Señores mios, que vozes
ſon eſtas, que es lo que paſſa,
Dot. No ha entrado vna mula
en caſa,
y ya eſtà tirando cozes.
Caſil. De melindroſo el Doctor
ſe ha perdido, y de gallardo
ſiendo como es de Gerardo
tan amigo, y tan ſeñor.
Llegó ayer vn foraſtero,
vendiendo vna mula negra
(que aun la relacion alegra,
y vale qualquier dinero)
Concertola en cien ducados,
y cien marauedis ſon,
pero en tan fuerte ocaſion,
q̄ me ha puesto a mi en cuidados
Eſtà el pobre ſin vn cuarto
Gerardo ſin vn real,
yo aunque no tengo caudal,
el caudal que tengo es harto,
Ofrezcole mis joyuelas,
aun para mas q̄ empeñallas,
el no ha querido acetallas,
melindre de quatro ſuelas.
En eſta medio batalla,
eſtauamos no ha vn momento
yo de corrida la cuento,
y el empachado la calla.
Tan. Dotor, ſi vna empreſſa hōra
es para amigos de ley, (da
aqueſta empreſſa buen Rey
para mi eſtaua guardada.
Quanto mas que entiendo yo,
y no lo dudo ſeñora.

que para eſta mula aora,
cien ducados me pidio.
Gerardo, y fue gran ventura
el tenellos tan a punto.
Caſil. Que fueron eſſos barrunto
para otra caualgadura.
Tan. Compra algo.
Caſil. No ſino paga.
vna yegua de vn amigo.
Tan. Holgarè, Dios es teſtigo,
que della ſe ſatisfaga:
Es buena ſi dizes?
Caſil. Creo
que te ha de parecer bella,
porq̃ tu has andado en ella,
Tan. Es la yegua de Amadeo.
Doct. Sea la yegua que fuere
de tu animo Tancredo
tan agradecido quedo,
que lo verà quien viuiere.
Guarda amigo tu dinero,
ſi a mi guſto te regulas,
que quando yo quiera mulas,
las harà mi çapatero.
Comprar mula mi pobreça
muy grande locura es,
baſtame el corcho en los pies
ſin ſubirlo a la cabeça.
Caſil. O q̃ humildades ſon eſſas
Dotor, tan impertinentes,
muy grãdes flaquezas ſientes
de la amiſtad que profeſſas.
Con los que podran penſar,
que ſinduda deues ſer
cobarde en agradecer,
y oluidadiço en pagar.
Do. No loy puedo yo dezir,
a fe de Dotor de bien,
ſino el miſmo empacho, y quiẽ
morirà por no pedir.
Caſil. Dexa que los pida yo,
aquien los pagare preſto.
T. Muy biẽ Dotor me eſta eſto.
Doct. Señor Tancredo a mi no,
pedir para mi, y quedar
a la ſatisfacion dello,
tus labios Caſilda ſello,
para no dexarte hablar.
Tan. Ya es mucho melindre eſſe,
ſi yo con guſto dar quiero,
a Caſilda eſte dinero,
y ella aceptallo no os peſſe,
Quanto mas que para eſto
Gerardo me embiò acà,
y muy bien diſpueſto eſtà,
ſi ello ami eſtaua diſpueſto.
Do. Por la borla de mi grado,
que penſar tal no es razon,
ò muera de toroçon,
la mula, que no he comprado.
Para lo que acà te embia,
yo deſpues te lodirè,
que cierta coſa es a fè
mucho mas tuya que mia.
Tan. Voy pues. *Dot.* Donde.
Tan. A mi caſa
por los dineros.
Dot. Detente,
que ir no es coſa conueniẽte,
donde de zelos ſe abraſa
Tu muger, dale cuidados
Caſilda, y para el Doctor
que ſolicita tu amor
vas a ſacar cien ducados.
Sacarasla de juizio.
Caſ. Valgame Dios, y tan recia
es la ſeñora Lucrecia,
veſtios Tancredo vn ſilicio,
Ocupele la ſeñora
en el baſtidor, que eſtà

ſin

ſin que en mas dibuxos yà
ſe meta.
Tan. Es gran bordadora.
Doct. Dinerillos eſte dia
el vaſtidor le ha valido.
Tan. Nunca yo Dotor le pido
cuenta de ſu grangeria.
Caſ. Yo apoſtarè, q̃ a eſta hora
ſe ha dado algun agujazo.
Doct. Al menos ſin embarazo
trabaja.
Tan. Es gran bordadora.
Dot. A fe que te quiere bien
quien de tu muger te zela,
vitorioſo el fauor buela,
vencido huye el deſden.
Caſ. A fe que ha ſido el Dotor
como docto, y como dieſtro,
famoſo Abogado vueſtro
en las audiencias de Amor,
Tan. Humilde y agradecido,
quando no fuera deſeſo,
a la vna los pies beſo,
y al otro las manos pido.
Para no tan ſolo en ellas
ponelle los cien eſcudos,
ſino penſamientos mudos,
mas q̃ tiene el cielo Eſtrellas.

Aparte.

Do. Dale Caſilda à eſte amante,
ſeñas oy de tu amiſtad
tienesle amor;
Caſ. Voluntad,
Dot. Confirmeça?
Caſil. De diamante.
Dot. Que ha de ſer?
Caſil. Faborecido,
Dot. Quando?
Caſil. Tu lo ſabes eſſo.
Tan. A la vna los pies veſo,
y al otro las manos pido,
pues en ellas veo que eſtan,
ſegun mi ventura quiſo
las llaues del Paraiſo
deſte venturoſo Adan.
Dot. Habla muy bien?
Caſil. Dulzemente.

Aparte.

Dot Perſuade?
Caſil. Y aun obliga,
Dot. A que hija.
Caſ. A ſer ſu amiga.
Dot. Es conſtante?
Caſ. Conſiſtente.
Dot. Que merece.
Caſ. Ser querido.
Dot. Apretado?
Caſil. Con exceſo.
Tan. A la vna los pies veſo,
y al otro las manos pido.
Y ſin mas aguardar voy
a traer eſte dinero.
Dot. De tu caſa no le quiero.
Tan. No ſerà a fè de quien ſoy.
Caſil. Id por el pues, y bolued
aduirtiendo a migo leal
non fagades ende al
ſopena de mi merced.

Vaſe Tancredo por el dinero.

Que tal ya la mula es,
Doctoriſsimo ſeñor.
Dot. Caſildiſsima mejor,
que las que traigo en los pies.
Pues que ſin andar mejoro,
mis paſſos, y dezir puedo,
que precia en oro Tancredo,
que que mulares como vn oro,
Caſil. Que ſe carron tan cruel.

anduuiſte con el hombre?
coronen Dotor tu nombre,
treinta palmas, y vn laurel.
Do. O que atractiuo dia palma,
fuiſte amiga, para el miſmo
bien merece el chupariſmo,
cien laureles, y vna palma.
Caſ. Mirad con que dos ſetoma.
y entré dos piedras Imanes
lo ſuſpenden ſus afanes,
qual çancarron de Mahoma,
Dot. Muy bien has andado oy,
deſollaras mil Tancredos
ſi tus ojos, y mis dedos
hazen ſeñas de rentoi.
Guardeſe para el Medoro,
que cité, de nantes yo,
Caſ. Si es Henrico, ya paſsò
con grande cadena de oro.
Dot. Boluerà à dexar Henricô,
el cabeſtrillo dorado,
que al cueruo liſonjeado
queſſo ſe le cae del pico.
Caſ. Bien fiaràs de la Zorra,
que por mas que ſea proteruo
non valarà tanto el cueruo
como ella en ſu alcançe corra.
Dot, O pedilde a vna tortuga,
q̃ os preſte el paſſo en la arena
para alcançar la cadena,
y azelerar nueſtra fuga.
Caſ, Para quando la ſeñalas?
Dot. Para eſta noche le aguardo
ſi encerrar puedo a Gerardo,
q̃ es ſu auſencia nueſtras alas?
Ca. Donde amigo, y de q̃ modo?
Do. En cas de Henrico Señora,
y no ſepas mas aora,
que deſpues lo ſabras todo.
Antes de nueſtra partida
dexemos el finiquito,
que los Hebreos a Egipto,
la noche de ſu huida.
Caſ. Como?
Dot, Pidiendo. y lleuando
que mulas tengo alquiladas,
de penſamientos herradas,
que nos lleuaràn volando.
Caſil. Hagaſe deſſa manera,
hurtemonos a eſſa hora,
que quiero morir Doctora,
ſi he viuido Bachillera.
Patria a Dios, poſſada mia,
nudoſo balcon gallardo,
que los zelos de Gerardo
viſtieron de zeloſia.
Auiendo en caſa poſtigo
que ſe abra ſin que ſe oya
pordò entro el cauallo a Troya
preñado de quien no digo,
Paredes que piedras nueuas,
os dieron dulzes canciones
de muſicos Amphiones
como a los Muros de Tebas,
a lle que centellas puras
deſpedilte ya ſacadas,
quando no à golpes deſpadas,
a fuerça de herraduras.
Caſilda ſe va, y os dexa
por vn matrimonio hõrrado,
eſcudero, don, eſtrado,
dueña en ſala, y mico en reja.
Pero no temais que impida,
deſuanecimiento nueuo,
el ſentimiento que os debo,
por leyes de la Pertida.
Doct. Lloras Caſilda y yo lloro,
por ſeguirte, ques me ſigues
quiera Dios q̃ no me obligues
a mas, por leyes de Toro.

En-

Entra Henrico.

Hen. Que deſgracia ha ſucedido,
que tantas lagrimas cueſta?
Caſil. No es ya ſino razon eſta
regar lo que ſe a barrido.
Hen. Grãdes ſeñas ſon de enojos
ver rompidos ſin conſuelo
las cataratas del cielo,
q̃ ſe abreuia en vueſtros ojos,
Do. Del diluuio ſolo ſe
que aquel apoſento eſconde
las ſierras de Armenia, donde
parô el Arca de Noe.
Sus ruinas podreis verlas
ſin las aues que vatieron,
y animales que mouieron
plumas de oro y pies deperlas
Hen. No entiendo.
Doct. Lesbina ayer
vna arca deſcerrajò,
y a eſte Angel no perdonò,
ni aun minimo alfiler.
Vienes muy enhora buena,
a tiempo que traes Henrico,
ſino la oliua en el pico
el arco en eſſa cadena.
Caſi. Miente el Dotor.
Doct. Es verdad.
Hen. Si dulze ſeñora mia
deſta cadenilla fia
Amor tu ſerenidad.
Aunque quatro caracoles
no vale ſiruete della,
que no es bien Caſilda bella,
que ſean rios tus dos ſoles,
Rayos de luz ſerà bien,
y no lagrimas de enojos
que den tus hermoſos ojos,
quãdo alguna coſa den.
Caſi. Aunque era criada nueua.
Lesbina, llorar me plaze
la ſoledad que me haze
no las coſas que me lleua,
Y pues que no lloro aqui
ſino la auſencia que digo,
la cadena os dexo amigo,
por que no huyais de mi.
Doct. Necia ſoys mayor de mar-
ſi tal hazeis, recebilda (ca)
que bien eſtarà Caſilda
el arco dentro del arca.
Tambien yo Caſilda cedo
en ocaſion como eſta
cien ducados que me preſta
para vna mula Tancredo.
Y eſta ya la impertinencia
tan ſeñora de vaſſallos,
que no ha querido aceptallos,
no ſe que ſueña ſu Encia.
Hen. Baſte que el ofrecimiento,
Amigo Dotor ſea mio.
para que viſta vn deſviò
Caſilda de cumplimiento.
Caſ. Si baſta vn ſolo cabello,
para atar mi voluntad
ſin que aya neceſidad,
de echarme cadena al cuello.
Con razon Henrico poca
en priſion me ponias dura
que eſclaua ſoy bien ſegura,
y libre no ſoy muy loca.
Doct. Que coſa tan porfiada,
dadme la cadena ami
Hen. Dotor mio veisla ay,
Doct. No ay coſa de oro peſada,
Si derribare la mano
tanto mas ſerà ſuaue
que bien quitto por lo graue
es eſte metal Indiano,
Toma *Ca.* Que *Do.* Deſẽbaraça

la mano. *Caſi.* O q̃ gran fatiga.
Doct. Chiton, q̃ eſta no es amiga,
priſion no, ſino mordaça.
Caſil. Tal violẽcia, Dios Lesbina
no perdone tu flaqueza,
que tu hurto fue pobreça,
y ſu reparo es mohina.
Doct. Por Dios, q̃ hazes agrauio
à la voluntad de Henrico
tenlo por mancebo rico,
y por galan ſin reſauio.
No lo conoces bien tu.
Hen. Oxala cada eslabon
de oro tuuiera vn millon,
y de hechura vn Peru.
Que no tuuiera valor
quanto mas vna cadena,
que ſolo tendrà de buena
dalle tu ſu reſplandor.
Caſil. Oxala Henrico gallardo
batiera el tiempo a compas
alas del amor no mas,
y no zelos de Gerardo.
Que en muchos dulzes empleos
vieran nueſtros coraçones
logradas las ocaſiones
ſatisfechos los deſſeos.
Soy Ninfa ſilueſtre, y vos
algun monſtro de la tierra,
que con pies de cabra yerra.
hecho de las ſeluas Dios.
Para que yo fugitiua
por la ſierra y la campaña,
mi cuerpo eſconda vna caña,
y eterno mi deſden viua?
No ſoy ſino quien rezelo
por vueſtra edad floreſciente;
los deſvanezca vna fuente,
ò lo arrebate algun buelo.
Porque vueſtras partes bellas,
ſino mienten mis temores,
daran numero a las flores,
quando no piſen Eſtrellas.

A parte.

Doct. Tomad niñas para hilo.
que ſe gaſte el fabulage
Satanas corta el lenguage,
y Iudas coſe el eſtilo.
Tal ſois ſeñora muger,
pues aunque Pabon no ſoy
trecientos ojos deſde oy
en la cola he de tener.
Hen. Dame el criſtal de tus manos,
ſirena dulze y cruel
para que viendome en el
haga tus temores vanos.
Y mirame en paz, que a fè
ſi me das eſte conſuelo,
que los faroles del cielo
ponga debajo del pie.
Doct. Tancredo viene ſeñores,
Hipocreſia, meſura.
Hen. O que corta es mi ventura.
Doct. Ya llega a los corredores.

Entra Tancredo.

Tan. Henrico.
Hen. Tancredo.
Tan. Aca?
Hen. Bengo a buſcar al Doctor,
que no ſe con que dolor
mi hermana Leonora eſta.
Ca. Gran pena me ha dado Henrico
cõ el dolor de ſu hermana
Tan. La cauſa es graue.
Hen. Libiana.
Doct. Y yo que lo certifico.
Tan. Dotor.
Do. Amigo hablad quedo.

Hablan

Hablan en ſecreto.

Ca. Mi guſto Henrico os ordena
que del hurto y la cadena
no ſepa nada Tancredo.

Hen. Caſilda harelo aſsi,

Caſi. Eſta muy bien, baſta que
la mula el Dotor le dè,
ſin que me dè nada a mi.
Que en materia de interes,
ſoy palomilla que buela
a la luz de la candela,
donde fenece deſpues
ſimpliciſsima.

Doct. Eſſo no,

Tan. Doblones ſon en verdad.

Doct. A Caſilda ſe los dad.
que Caſilda los pidiò.

Caſi. Henrico el Dotor aora
darâ el orden que ha de auer;
para bolueros a ver.

Hen. Solo eſta noche ſeñora.
ò gloria mia.

Tan. El Dotor.
os remite eſte dinero.

Caſi. Oy lo hazeis cauallero.

Tan. El me hara gran ſeñor

Caſ. Llegaos aca

*Hablan en ſecreto Caſilda.
y Tancredo.*

Hen. En mi verdad,
que ſe me auia oluidado
lo que mas me da cuidado.

Doct. Que Henrico?

Hen. Eſta negra edad
De don Triſtan, que biē negra
la eſtà haziendo la tinta,
pues quanto mas el ſepinta
mas ſe en ſuzia, y nos alegra.

Doct. Yo lo ſabre en vn momēto,
con vna traça diſcreta.

Hen. Con que?

Doct. Con vna recepta,
que es potro de dar tormento.

Tan Eſta noche tal fauor.

Caſ. El Doctor os dirà, como.

Tan Las manos ſeñora os tomo
para beſſallas. *Caſ.* Doctor,
mirad no venga Gerardo,
lleuad a eſtos caualleros,

D. Volverè eſta noche a veros,
con lo que os he dicho.

Caſ. Aguardo.

Vaſe Caſilda.

Tan. Conmigo deue de ſer.

Aparte.

Hen. Yo apoſtare que conmigo

Tan. Hemos de boluer amigo?

Hen. Amigo, hemos de boluer?

Doct. Vamonos ſeñores.

Tān. Y, *Hen.* Si, vamos.

Aparte.

Doct. Que lindos Camellos,
han penſado que es a ellos,
y aguardan a mihi vel mi.

IORNADA SEGVNDA.

Entran Gerardo, y Lucrecia.

Ger. LVcrecia bella! El Principe Troyano,
que tan por ſu mal fue Paſtor Ideo,
quando admitiò a duelo ſoberano
tres derechos diuinos, y vn deſſeo,
no viò diſtincto no, en medio del llano
lo que yo junto en vueſtro lecho veo,
Beldad deſnuda con ſaber armado,
Y valor de excelencias coronado:
Y aſsi en mi bolſa he dado
a Venus los eſtrechos dulces nudos,
a Iuno el oro, a Palas los eſcudos.
Reales plumas (cuyo dulce buelo
ſi de plumas no fue, fue de reales)
me leuantaron oy a vueſtro cielo,
adonde el Nectar le eſcriuio en criſtales
y en los rubies dos que admira el ſuelo,
Quantos labran dulciſsimos panales,
hechos auejas de Hibea los amores,
que ſon miel, y no dexan de ſer flores,
ſoberanos fabores,
ſer de Venus, ſino Adonis ſegundo,
el primer Ganimedes en el mundo.
Laſciua imbidia le conſume el pecho
al Decano inmortal del alto coro,
que por manchar vn caſto, y otro lecho
Fingiò ſer Ciſne ya, mintiò ſer toro,
de que por mas hermoſa cauſa hecho
luciente pluuia yo de granos de oro,
ſi burlar al cuidado, no he ſabido,
de vn Padre Rey, de vn viejo preuenido,
almenos de vn marido,
fruſtraſſe los deſignios, de quien huue
los granos de oro, que llouiò la nube.

No

No quente piedra, no eſte alegre dia,
que a tanta dicha ſu blancura es poca,
cuentelo perlas, que el Oriente fia,
de la purpurea concha de tu boca,
criſtal lo cuente, que la induſtria mia,
entre roca gozò, que ya no es poca,
ſino campo de eſpumas coronado,
que por madre venera el Dios vendado,
dichoſo el que a tu lado,
no alumbre muerta en noche gozò obſcura,
ſino con Sol, el Sol de tu hermoſura.

Luc. Bien quedò liſongeada,
del ſeruicio que te he hecho,
ſi tanto vas ſatisfecho,
quanto me dexas pagada.
Aunque te he ſeruido en nada
eſtimar puedes Gerardo,
que del lecho, que mal guardo
las primeras ſon tres huellas.
Deſculpen el yerro ellas,
pues ſon de pie tan gallardo,
que aunque deſtos yerros es
qualquiera diſculpa mala.
O bien los lime la gala,
ò los dore el interes,
ponderenme los deſpues,
la que tragar braſas pudo.
O la que el puñal deſnudo
diò el pecho que admitiran
la lima de tal galan,
y el oro de tanto eſcudo.
Ger. Eſto ſeñora Lucrecia,
no es ſino como ſe toma,
que de lo que admitiò Roma,
hiziera donaire Grecia,
necia fue Porcia, y mas necia,
la de tu nombre, y lo fundo
En que a Porcia echò del mundo
el no admitir ſegundo hōbre,
y nada a la de tu nombre,
admitido ya el ſegundo.
Luc. Quando no ſea la malicia,
del vulgo en todo ignorante,
la ſatisfacion baſtante
de tu gracia, y mi cudicia,
defenderà mi juſticia,
vn Doctor q̄ me ha in lucido,
a todo lo que ha querido,
vn Dotor tan Bachiller,
que es ſalud de la muger,
y enfermedad del marido.
Ger. Que el vulgo ſe ſatisfaga,
no lo ſolicito amiga,
antes lo dexo que diga
como el me dexe que haga,
que es impertinente y vaga
la ſatisfacion del necio,
que quanto mas la dà recio,
tanto mas la haze pregon,
y aſsi de ſatisfacion,
la conuierte en menoſprecio.
Holguemonos por tu vida
ſin dar à nadie reſpueſta,
que acuſacion manifieſta,
es la eſcuſa no pedida.
Luc. Mejor es que te deſpida,
porque no venga Tancredo.

Ger.

Ge. No tengas Lucrecia miedo,
que yo ſe que anda ocupado,
y eſta ſobre ſu cuidado,
como ſobre prendas quedo.
Lu. No es nueuo el eſtar en caſa
en el lecho di Gerardo
y aſsi del lecho me guardo,
no le diga lo que paſſa.
Su cielo dará vna voz,
que es cielo, y ſabrá tronar.
quando no me ſepan dar;
ſus ſabanas vna coz.
Que de ſus ſabanas pueden
las pieruas, aunque de olãda,
darme vna coz, y no blanda.
Ger. A toda razon exceden
tus temores. *Lu.* mil teſtigos,
es la concieucia del reo,
y quantos doi paſſos creo,
que ſon léguas de enemigos.
Tisberto amigo ſoy yo,
la que te deſdeñe ya,
ſi ſoy, y rendida eſtá
quien tus ſeñas arraſtró.
No es amor quiẽ me ha rẽdido,
ſino vn vengatiuo afan,
por quitarle a vna el galan,
que me quitaua el marido.
Llama Tancredo.
Tan. Lucrecia.
Luo. Ay triſte demi.
Ger. Subid acá.
Luc. Que hare,
que el chapin me niega el pie,
confeſſando lo que fuie
Entra Tancredo, y el Dotor.
Tan. El Dotor viene conmigo
Lucrecia.
Luc. Acá eſtá Gerardo.
G. Muy grã rato ha que aguardo
Tan. Buen Alcaide es vn amigo.
Dot. Y mas tal amigo aquien,
le fiara yo el Peñon.
Ger. No ſe perdiera ladron.
Dot. Acaboſe aquello?
Ger. Bien.
Tan, Son meneſter otros mil?
Ger. Antes ſobraron aquellos,
veſo os las manos por ellos.
Dot, O ceremonia gentil.
Ger. Pedios el dinero yo,
para lo que efeto no huuo,
y lo que con migo eſtuuo,
riquiſimo me dexo.
Volui a traello bolando,
y no hallando os aqui,
à Lucrecia ſe lo di.
cõ quiẽ me he eſtado hablãdo.
Luc. Como? Qual? Que?
Tan. Ten ſoſiego.
Ger. Los cien eſcudos os pido,
que traxe à vueſtro marido,
y os los di a vos,
Luc. No los niego.
Dot. Quiſieralos la Señora,
pora oro, y para plata,
Tan. Eſte vaſtidor la mata,
Dotor,
Doct. Es gran bordadora,
Aparte.
Luc. Quiſiera los viue Dios,
para hazer dellos dos pagas,
ha quien entrara dos degas,
por las almas de los dos:
tal burla à Lucrecia?
Tan. Amigo,
gran pagador ſois.
Ger. Tancredo,
pagandoos, pagado quedo,
de mis intentos, y digo,
Que dando os los cien ducados
en vueſtra propia moneda,

aün eſcrupulo me queda
de q̃os losbueluo en cornados
*Tan.*Con la breuedad ſoſpecho,
que me quereis engañar.
Doct. Oſaria yo apoſtar,
que el engaño eſta ya hecho.
*Tan.*Como?
*Dot.*Como ſi eſta tarde,
le pideſſe mil eſcudos,
el çurron no tendria nudos,
y del cofre os haria alarde.
*Tan,*Ieſus Dotor, quiẽ lo duda,
*Ger.*Bien ſabe la que eſta ay
lo que tu tienes en mi,
q̃ lo calla, aunq̃ no es muda.
Ella alomenos dirà.
que en baxa ocaſiõ ni en alta,
no haze Tancredo falta,
a donde Gerardo eſta.
Yo ſe lo eſtaua diziendo,
quando tu entrauas en caſa.
*Dot.*Bien ſe en eſſo lo que paſſa.
*Tan.*Y yo Gerardolo entiendo.
Aparte.
*Lu.*Ay quien paciẽcia me preſte
para que entantos enojos,
no me ſaque a mi dos ojos
por ſacalle vn ojo a eſte:
*Tan.*Que dizes Lucrecia.
*Luc.*Digo,
que puedes fiar Señor
la ſalud deſte Dotor,
y la honra deſte amigo.
Quanto mas ſuma tan breue
de dinero mal preſtado,
que aũque ati telo hapagado,
a mi todo me lo debe.
*Tan.*Porque di?
*Luc,*Porque a negallo,
eſtuue caſi reſuelta.
y ſi lo niego otra buelta,
era forçoſo el pagallo.
Ta Es verdad que algo alterada
te reconoci.Lucrecia.
*Luc.*Alterada como necia,
y necia como burlada.
Tan Y que burla fue.
Luc. Eſcuchad,
aunque mi honra me cueſta,
Aparte.
Dot. Mayor burla ſerà eſta,
ſi dixeſſe la verdad.
Barajalde el naipe vos,
ò harelo yo.
*Ger.*Has de ſaber,
qe le acabo de hazer,
vn picon, y aun creo qne dos.
*Tan.*Veamos.G.Yo me fingi,
corredor devnos bordados.
para lo qual cien ducados
en tus doblones le di.
*Tan,*Eſtremada.
*Ger.*Luego yo
de la ganancia es verdad.
que le pidi la mitad.
y que la mitad medio.
*Tan.*Aceraſte?
*Ger.*Luego a la hora,
tras eſto de corretage.
le pedi no ſe que gage.
Tan Diolo)
*Ger.*Si.*Ta.* Es gran bordadora.
*Dot.*Baſta ya ſeñores,dalde
lugar *Ta.*Ella eſtà perdida.
Luc. Es verdad, q̃ eſtoy corrida
como picada de valde.
Mas los hueſſos de los Laras,
de Moros los vea piſados,
ſino hiziere cruzados,
los doblones de ſus caras:
Entra Tisberto.
*Tiſ.*Eſtà acà el Dotor?

Tan. Sobrino?
Tiſ. Beſo os las manos ſeñor,
vengo abuſcar al Dotor.
Dot. Aqui eſtá el Dotor Carlino
Ti. Dõ Triſtan te anda buſcãdo.
Luc. Que tiene mi tio?
Tiſ. Nada.
Dot. Donde queda.
Tiſ. En ſu poſada. *D.* Solo.
Tiſ. Con Henrico hablando.
Bueluese a Tancredo,
D. Luego yre, oydme Tancredo,
aunque Lucrecia nos vea
eſta noche es bien que ſea.
Tan. Quieres matarme? Habla
quedo.
Habla en ſecreto.
Ger. Lucrecia bella?
Luc. Aleuoſo.
Tisberro llegate acã.
Bueluese a Tisb. y habla en ſecreto
Ger. Aſsi ſe deſdeña ya,
vn amigo ſemieſpoſo.
No quiero ſerte peſado,
Goze el pobre de Tisberto,
ſobre tres años de muerto,
algo de reſucitado.
Lo que ha padecido el pobre,
reſiſtiendo a ſu deſden,
eſcollo al mar, no tambien,
ni al Auſtro ſe opuſo robre.
Tan. Buena es la traça.
Dot. Excelente.
Ta. Quiẽ pues hará eſſe ademã.
D. Quien? Tisberto, y dõ Triſtã.
Tan. A toda ley vn pariente.
Tisberto es amigo mio,
que mas que a ſu hõra precia,
don Triſtan tio de Lucrecia,
con mas de padre que tio.
Dot. Muy bien le puedes fiar.
eſte negocio, y tu caſa.
Tan. Bien entiendo lo que paſſa.
de Pampiona a Gibraltar,
Y deſde el cabo de Gata,
alcabo de San Vicente.
mas leal, ni mas valiente
no ſirue al Rey, ni armas trata
Que Tisberto.
Dot. Eſcucha pues.
Bueluen hablar en ſecreto.
Tiſ. Que te mouiò el llanto mio?
a no eſtar alli mi tio
me derribara a tus pies,
Pero que importa que eſtè,
dame las manos ſeñora.
Lu. No es tiẽpo Tisberto a hora
de veſar mano ni pie.
Quando ofrezco a tu eſperança
lo que ha tanto que te niego
ſi de tu eſpada mi ruego,
impetra cierta vengança.
Ti. Quies q̃ le quite algũ Ante
al animal mas feroz,
al imperio de mi voz
las armas de mi ſemblante?
Quies que con ſolo vn baſton,
que te hurte el braço mio,
aunque en poder de mi tio
te corone vn eſquadron?
Quies que deſpues de hurtada
aſſegure nueſtro amor
la Troya de mi valor,
cuyos muros ſon mi eſpada?
Luc. No quiero amigo gallardo
tu voz, tu baſton, tu Troya,
ſino que (eſcucha, no me oya
eſte traidor de Gerardo)
Hablan en ſecreto,
Ger. Deſtas dos balanças vengo
à ſeruir oy de fiel.
y lo que yo tengo del

lleue Iudas ſi algo tengo.
Lamedores del Dotor,
regalado me han el pecho
de manera, que eſtoy hecho
vn Magiſtral lamedor.
Andaua yo antes muy necio,
diziendo lo que ſintia,
ſintiendo lo que dezia,
y dandolo todo a vn precio.
Ofreciendo mi perſona,
con voluntad verdadera,
a manquitos, que de cera
ſe ofrecian a Madona.
Ya, à lo moderno he de andar
colear, quiero, y lamer,
al mas lamido morder,
y al mordido ſaludar,
A Lucrecia tengo en pan
en paſtel me falta à hora
de echar, ſi puedo, a Leonora.
que eſtà para don Triſtan,
Picaraſela alomenos,
pues tiene dientes gaſtados,
mas necio, diez mil ducados,
con vn Angel no ſon buenos,
Boniſsimos? Pues que aguardo?
Luc. Que te raſcas?
Tri. Coſa es recia,
hermoſsima Lucrecia
cruzar la cara a Gerardo,
à vn amigo cuchillada?
Luc. Que me reſpondes?
Tri. Que quiero,
conſultarſelo primero
al Licenciado Almohada.
No, porque mi ſeñor tio
quiera bien a eſſa muger
has Lucrecia de querer,
que matè a vn amigo mio,
Luc. Pues ſeñor don Manuel,
tal leon teneis delante,
q̃ en vez de quitalle el guante
dexais que me dè con el?
Tan gran eſquadron de gente,
es la eſpada de Gerardo,
que el baſtō de Mandricardo,
me deſamparan vilmente?
Y Paladion tan fiero,
vueſtra Troya atemoriça,
que ha conuertido en ceniza
los muros que eran de açero.
Tri. Lucrecia aſsi Dios me guar
q̃ treinta paciẽcias pierdo (de)
de que en naciẽdo vno cuerdo
le bautizen por cobarde.
Bueluen a hablar en ſecreto.
Dot. Las coſas bien ſe haran,
ſino ſe altera el concierto,
lleua iſtruido a Tisberto,
que yo tendrè a Don Triſtan.
Ta. Pues Dotor luego a la hora
ſeremos allâ los dos.
Dot. Señora Lucrecia a Dios.
Ger. A Dios Lucrecia ſeñora.
Luc. Diſoluieronſe los tratos.
Tan. Entra aca Tisberto amigo.
Dot. Quod ſcripſi, ſcripſi, digo.
Luc. Palabritas de Pilatos.
Vanſe Tancredo Lucrecia, y Tisberto.
Doct. Buena dexas a Lucrecia.
Ger. mejor queda ſu marido.
Dot. Mi tonto eſta tarde ha ſido
mientras ella fue tu necia.
Ger. Como?
Dot Deſpues lo ſabras,
que a hora el tiẽpo nos falta;
para la burla mas alta,
que ſe avrà viſto jamas.
Ger. Eſtremada fue la mia.
Dot. Fuelo tanto que por eſſo,
hizo nueuamente impreſſo,

la

la que enquadernar queria.
Deſeo con tanto eſttemo,
que te caſes con Leonora,
que pienſo luego a la hora,
meter vela, y calar remo.
Ger. Pues ſi he de dezir verdad,
Yo mas que tu lo deſſeo,
por hazer tan rico empleo,
de virtud y de beldad,
Mas tan prendado eſta Henrico
con don Triſtan, que lo dexo.
Doct. No ves, que tiene de viejo
lo que le ſobrà de rico?
Y mas que ſabe la Dama,
que ſe anda meando en pie,
ſi bien yo la he dicho que
tiene zalea en la cama,
Vn poco al fin de la vncion.
y mucho de la auaricia,
van templando la cudicia,
y apagando la aficion.
Quanto mas, que mi cuidado,
aun no te dixo denantes
los fundamentos baſtantes,
que en eſte edificio he echado.
Gaſtando con ella yo,
mucho mas material,
que en el Alcaçer Real
de Toledo ſe gaſtò,
Con que tengo las paredes
del edificio gallardo
en tal punto, que Gerardo
eſta noche cubrir puedes.
Ger. O leal ſiempre Dotor.
Doct. Tan leal como el del beſo,
A parte.
Ger. Que traça pues das?
Doct. A eſſo
voi ſeñor Gouernador.
A jugar os podeis yr
al mandracho de Marçelo
haſta que el Argos del cielo,
ſus ojos comiençe abrir.
Saldreis luego, y contra vos,
vn hombre meterà mano
a quien le dareis de llano,
vn eſpaldaraço, ò dos.
No ſean grandes q̃ al mas chico
vozes darà ſin cõcierto (muerto
que me han muerto, q̃ me han
a las vozes ſaldra Henrico,
Fomente con eficacia
vueſtra turbacion mi enredo,
que el os ha de meter miedo
ponderando la deſgracia.
Vos, ſocarron el cumplido,
penſando que os haze engaño,
tanto apretarà en ſu daño,
que os dareis vos por vencido.
Y en ſu poſſada ligero
entrarà (que no debiera)
no vn cauallo de madera,
ſino vn garañon de azero.
Del braço os ha de meter,
o yo me pelarè eſtas,
donde las coſas diſpueſtas
halleis a vueſtro placer.
Ger. Quiẽ amigo no te abraça?
Doct. Abraços pienſo huillos,
que ajan los abanillos,
y no valen en la plaça.
Ger. Eſta bolſa que pendiente,
como lampara de plata
ſeſenta doblones ata,
ſino digo ciento y veinte
Eſcudos: por alegrate
con la multiplicacion
te ofrece mi deuocion.
Doct. Las manos he de veſarte,
Eſtos, y mas ganè ayer,
y oy con ellos he ganado,
no menos que vn nueuo eſtado

que eſtado es tomar muger,
Y mas Dotor la gentil
hermoſa Dama, que ofreces,
que es Duqueſa diez mil vezes
pues trae ducados diez mil.
Doct Al encuentro ya nos ſalen
don Triſtan, y Henrico juntos.
Ger. Tomado hemos grandes pũ
contra los dos ſi nos valẽ (tos
Doct. Dexalos, y a mi poſſada
à Bertucho ve a mandar.
que me traiga a eſte lugar
mi ferreruelo, y mi eſpada,
Y buelue luego al mandracho,
que ſe va poniendo el Sol.
Ger. Ha de entender Eſpañol,
à eſtas horas el boracho.
Vaſe Gerardo entran don Triſtan y Henrico
Tri. Todo oy te he andado a buſ (car)
Do. Aunque lo huuiera ſabido,
mis enfermos me han tenido,
que ay muchos en el lugar.
Tri. Ay enfermedades?
Doct. Muchas.
y aun caſi Epidemiales.
Tri. Renegarè de mis males.
Hẽ. Ya el Dotor peſca ſus truchas
Aparte.
Tri. Eſperad que luego ſalgo.
Vaſe don Triſtan.
Hen. Seis vezes en vna hora
ha entrado.
Dot. Para Leonora.
es como vn oro el hidalgo.
Hen. Tan enfermo, y tan galan?
Doct. Solicitad pues apriſa,
vn orinal con camiſa,
que eſſo miſmo es don Triſtã.
Puſ. Henrico.
Hen. Ten ſilencio.
Doct. A vn viejo que muerto es,
tan hermoſa viua quies
juntar? ò cruel Mecencio.
Hen. Haz diligencia en ſus años.
Doct. Deſcuidate que mi pluma,
harà muy preſto la ſuma
dellos, y de ſus engaños.
Hen. Es amigo de viuir.
Do. Tanto como yo tu amigo,
eſcuchame lo que digo.
Hen. Quien te dexarà de oir?
Dot. Va de juego, pues ya ſabes
en quan eſtrecha priſion,
viue Caſilda y que ſon
de ſu libertad las llaues
Los zelos, y la perſona
de Gerardo, amiſtad ſanta,
al que oy los fueros quebranta
de tu ſanta ley, perdona,
Que lagrimas de vna Dama
vertidas por vn galan,
todo aquello borraran,
q̃ eſcriuiere quien me infama
Hen. Pues que llora por mi?
Doct. Llora
rios tan crecidos, que
perdido en ſus ondas pie
me han arrojado aqui ahora
Preſupueſto, pues, que quiere
lo que eſtais vos deſſeando,
y que ha remitido el quando
à lo que yo diſpuſiere,
Pues tanto importa auſentallo,
por vna noche ò por dos,
para que la logreis vos,
viſtos bien los autos, fallo.
Que eſta noche ſerà bien,
que al ſalir temprano, ò tarde
de jugar, alguno aguarde
a Gerardo, y darè quien
lo haga, y a las primeras

ſcuchilladas los pies buelua
como corço, que en la ſalua,
plumas ſe calça ligeras.
Entra don Triſtan.
Tri. Perdonad mi dilacion.
Hen. Perdonad nueſtro recato.
Dot. Quien nos dexa cada rato,
no buſque conuerſacion.
*Hablan en ſecreto Henrico,
y el Dotor.*
Tri. Dotor, no me oluides.
Reina
de los jazmines, Leonora,
mas canas gozan la Aurora,
que las que don Triſtã peina,
Y liſongera, y y ſuaue,
flores ciñe, y perlas llueue
ſobre los campos de nieue,
que teñir Titon no ſabe.
Doct. Ofrecereme yo al punto,
y encareciendo el ſuceſſo,
al recluſo harè preſſo,
y aun al herido difunto.
Con lo qual, dos, tres, y aun qua-
tro dias,
ſino ſon mas ya
deſta fabula podia,
ſer tu apoſento el teatro.
Bueluen a hablar en ſecreto.
Tri. Que teatro ſu apoſento
ſerá, à Carlino le oi,
y teatro para mi
talamo es de caſamiento,
ſerá pues bien, que mañana
(ſi la eſtanguiria porfia)
me purgue, y luego otro dia
no dexe raſtro de cana,
Quedarè ſano, y galan
con tinta y con medicina,
que vna purga es la piſcina,
y la alheña, es vn Iordan.
Hen. Bien eſtà, pero no ves,
que en caſa de vna donzella,
ſin muger mayor con ella
es yerro, y peligro es.
Entrar humanas criaturas
Dot. A eſſe eſcrupulo perdona,
que dò aſiſte tu perſona
el peligro ſe aſſegura.
La prudencia es de tu hermana
Oraculo en la Ciudad,
y Templo de honeſtidad,
es ſu edad florida, y cana,
Pues ſus años, aunque verdes
maduro ofrecen el ſeſo,
no le dexes, no, por eſſo,
que vna gran ocaſion pierdes.
Bueluen a hablar en ſecreto,
Tri. Dios te dè ſalud Dotor,
y que bien que has reſpõdido,
aunque oigo mal deſte oydo,
y de eſtotro oigo peor.
Sin duda alguna queria
oponer Henrico aora
a la poca de Leonora
la deſigual edad mia.
Pues el Dotor reſpondiò
haziendo gallardo oficio,
que en la prudencia, y juizio,
mas años tenia que yo.
Que no dexaſſe paſſar
tambien nacida ocaſion.
porque no ſoy yo halcon,
de los que ſe han de ſoltar.
Bien a fè, ſe va poniendo.
quiero entrar. Pero no es biẽ
dar ſeñas de viejo. a quien
por moço me eſtà vendiẽdo,
A las calças es mejor
atreuerme, pues ſon mias,
que quãdo vn vezino a Olias,
iere mas, faluo mi honor.

Do.El termino es corto Hérico
ò acometello, ò dexallo.
Hen. Obedeciendote callo,
y callando te replico.
Hagaſe, mas don Triſtan
coſa alguna entienda dello:
Doct. Pues para q̃ ha de ſabello,
Bueluen à hablar en ſecreto.
Triſ. Efectuado lo han.
Y ſin duda, que es conmigo,
pues me nombraron ami.
y ſiendo como es aſsi,
mi buena ſuerte bendigo
Doct. Ve apreuenir tu apoſento
mientras yo deſta laguna
Meotis, ſi ay ſonda alguna,
el fondo y los grados cuento.
Triſ. Muy biẽ mis coſas entablo
buele mi fortuna, buele.
Dot. Por nueſtro ſeñor, q̃ huele.
a viſperas del diablo,
Hen. Pues a fè que huele mal.
Doct. Que ſin dezir al que paſſa
agua vâ las deſta caſa,
derramen vn orinal?
Terrible coſa es ſeñor.
Hen. Yo me voy a *Dios* quedad.
Triſ. Veſo os las manos.
Dot. Andad,
Hen Lo dicho dicho Dotor.
Vaſe Henrico.
T. Que ay pues de nueuo mi Rey?
D. Que vueſſa merced ſe cure.
Tri. Acaboſe.
Doct. No me apure
que ſoy Amigo de ley.
Purgueſſe luego a la hora
que importa,
Tri. Baſtame eſſo.
las manos, Dotor, os veſſo,
a la bella Lonora. *Apar.*
Dot. Conuertido ſe ha per Deù,
en Gramatico nefando,
pues los hallo declinando
ſiempre a Meus mea meú.
Tri. Quando eſta purga cruel
ſe receptara?
Dot. Al momento,
Tri. Ola oi? De mi apoſento,
me baxad tinta, y papel.
Dot. Aueis tomado el jaraue,
Eſtos quatro, ò cinco dias?
Tri. Sabenlo las tripas mias,
y mi paciencia lo ſabe.
Dot. La orina?
Tri. No pidais tal,
que es tarde, y no la he tomado
Aparte.
Dot. Si ya no lo ha diſculpado,
ſer de lienço el orinal
venga el pulſo.
Tri. Ambos quereis?
Dot. Que ſentis. *Tri*. Nada.
Dot. Prometo,
que eſta muy flaco el ſujeto.
que edad amigo teneis?
Tri. Pues manda la medicina,
que ſe informen de la edad?
Dot. Si, y vueſtra debilidad
fauorece eſta dotrina
Galeno, que enſeñò ya
a todos el A.B.C.
de nueſtro Arte, y mas ami,
que ſoy en nueſtra edad yo
de los medicos el bu.
En vn conſejo que dà
de Febribus ſine Spè
en Griego nos dize aſsi,
Agi os Che, fue fatò
Apoton Kyrios, y mù.
Que porque ſe entienda acà
en Romance lo dirè

Me

Medico, ſi eſtàs en ti
no purgues a nadie, no,
ſin que ſepas ſu edad tu.
Porque con la edad eſtà
tan flaco el ſujeto, que
Auizena a vn Alfaqui
con dos dragmas lo matò
de Sen, en alcuzcuçu.
Y aſsi como tanto và,
ſino me traes la fè,
de vueſtro Baptiſmo aqui.
en vano drogas nos dio
Zeilan, Malaca, y Pegu.
Porque muy bueno ſerà,
que mate a vueſſa merce,
y que digan por ai,
que vn Dotor le receptô,
canina de Berzebu.
De mi tal no ſedirâ,
ſi vueſtros años no ſè
aunque me pongais alli.
quantas varras embiò
en ſus flotas el Peru. (eſſo)
Triſ. Que en Griego eſtà eſcrito
Dot. Como eſcrito? En letras de
à no ſaberlo de coro, (oro)
os lo traxera aqui impreſſo.
Triſ. Valgame Dios!
Dot. Lindo ſois,
pues eſcuchadme os lo ruego
como a Hipocrates en Griego
en Arabigo Abenrois,
Gualhait.
Triſ. Algarauia
Sabeis? *Dot.* Muy bien.
Triſ. San German,
la puerta os abra de Oran,
poſtigo de Berberia.
No mas textos.
Do Pues ſeñor la edad venga.
Triſ. La edad mia? Voime.

Triſ. Deteneos, que el dia
haze de ſan Saluador,
treinta quarenta.
Dot. O que eſtraños,
alambiques!
Triſ. Y aun ſudores.
Dot. Ay parto con mas dolores
alumbreos Dios.
Tri. Cinquenta años.
Dot. Crecidito es el infante,
bueluaſe la pluma atras,
qua la vid a yua nomas,
ſi diera el paſſo adelante.
Gracias oy vueſtra ſalud
a ſu Angel le dè, Cuſtodio,
de que no fue el Polipodio,
viſperas del ataud.
Pues de tanta edad ageno.
ſi callais, el papel tomo,
y caerme dexo a plomo,
con tres onças de veneno.
Tri. Es poſsible Dotor *Do.* Si.
que a cada edad ay ſu droga,
y para vos fuera ſoga,
lo que eſtaua para mi.
Tri. Pues cinquenta y cinco ſon
Dotor mis años
Dot, Buen punto,
para dexaros difunto,
con el Diacatolicon.
Tri. Buena burla fuera eſſa.
Dot. No era menor, y en ſuma,
ſino quereis, ſea mi pluma
la açada de vueſtra hueſſa.
No me tengais mas en calma,
que del cuerpo es quiē os cura
tan confeſſor, como el Cura,
es el medico del alma.
Verdad es que va la vida.
Tri. O que anguſtias, ò q̃ afrenta
Se ſen *Dot.* Que dezis?

Tri.

Tri. Seſenta,
enſucia la mal teñida.
Dot. Si ſon canas, tinta poca,
las deſmintiera mas bien,
mas ſi ſon años, el ſen
tormento, os ſerà de toca?
Tri. Como aſsi?
Doct. Como os harà
ſi teneis cinquenta, y cinco
dar al purgatorio vn brinco,
ſino lo dais mas allà.
Buen braço, ha ſido mi ingenio,
eſcriuo?
Tri. Que prieſſa es eſta,
aun mas por ſaber os reſta.
D. Es por dicha otro quinquenio
Tri. No ſino por mi deſdicha
otros dos.
Doct. Gracioſo aliño
ſerà, daros como a niño
vn poco de Maná en chicha;
ſetenta y paſſais?
Tri. Callad.
Dot. A quien penſauais coger,
con el falſo?
Tri. A vna muger.
Dot. Falſos a la falſedad?
y a quien os prometo a *Dios*,
q̃ en ſiẽdo algo noche obſcura
ſi le entra à cierta figura
ſe pienſa reſtar con vos.
Tril. Como Dotor mi Leonora
Figuras eſpera? *Doct.* Si,
y vna le ha de entrar por mi,
Tri. Por ti?
Doct. Dentro de vn hora.

A qui ſe acaba, que en eſte eſtado la dexò don Luis.

COMEDIA VENATORIA.

Los que hablan en ella ſon.

Cupido.
Siluio.
Floreſcio,
Camila.
Cintia.

Sale Cupido.

Cup. AVnque en humildes paños eſcódido,
y disfraçado en habito villano,
ſi el miſmo que deſnudo ſoy veſtido.
Aquel Dios ſoy del Coro ſobetano,
cuya dorada flecha, y llama ardiente,
ha quitado mil vezes de la mano
El duro rayo al Dios Omipotente,

al fiero

al fiero Marte la ſangrienta eſpada:
y al gran Neptuno el humido Tridente,
Y he hecho con mi dieſtra no domada
en medio el ſuyo conocer mi fuego,
al negro Dios de la infernal morada;
Que me eſtrañais? alado ſoy y ciego,
aunque ſin venda, y alas me ha traido
de vn noble caçador el juſto ruego,
la humilde voz el miſero gemido,
de vn noble caçador, amador noble,
ſiempre oluidado, nunca arrepentido.
Cuya graue paſsion, y pena doble.
ha vencido el deſden, y la dureza
del laurel caſto, y del robuſto roble.
Y dellos cada qual por ſu corteça.
lagrimas muchas vezes ha ſudado,
de Amor el Lauro, el Robre de ternez;
Por el, y lo que es mas, acà he baxado,
porque ſienta ſu ingrata caçadora,
la dulze flecha del harpon dorado,
Y ſiga no tan libre como agora,
la aljaua al ombro con ligero paſſo,
del venado la planta boladora
Mas con ſemblante de piedad no eſcaſo
eſcuche al que le informa en voz doliente
del Amor ſuyo el lacrimoſo caſo.
Pues no es razon que ſola ella ſecuente,
con roſtro ſiempre enxuto las paſsiones,
de la amoroſa miſerable gente.
Siendo yo aquel que enclauo coraçones,
deſde do nace el Sol, a donde muere,
y deſde el Mediodia a los Triones.
Aſsi pues, quando aqueſte braço quiere
aqueſto arco es quien lança eſta ſaeta,
y eſta punta dorada, es quien los hiere.
Para dexarla a ſu peſar ſujeta,
quiero eſconder eſte arco, y eſta aljaua,
deſte boſque en la parte mas ſecreta.
Que por la miſma mano, del que odiaua,
(como vereis) ha de quedar oy hecha,
manſa, y humilde, de ſoberuia, y braua,

Quedeſe el arco, quedeſe la flecha
en tanto que yo ſigo disfrazado,
deſte eſpeſo xaral la ſenda eſtrecha;
Porque entre los monteros, que han llegado
del Principe de Tebas, eſte dia,
a perſeguir el puerco, y el venado
Quiero deſſa robuſta monteria,
algun rato gozar deſconocido,
y de ſu generoſa cetreria.
Y alfin dar a entender que ſoy Cupido,
aunque en humildes paños eſcondido.

Vaſe, y Salen Siluio, y Floreſcio.

Sil. A mil torcidos cuernos, dando aliento,
mil ecos caçadores, mil entonan,
y comtemplados paxaros al viento,
y a la tierra con perros, no perdonan,
la raridad del ayre, en puntas ciento,
halcones ſolicitan, y coronan
la nariz baja, canes eſtangeros.
calando el monte van, con pies ligeros.
La blanca garça, que al romper del dia
el rojo pie eſcondido en la laguna,
las plumas del gentil pecho pulia
con el purpureo pico de vna en vna,
y el viejo cieruo, que a la par viuia
del boſque oy teñiran, ſin falta alguna
la garça del Nebli las garras grueſas,
el cieruo del lebrel. las fieras preſas.
Tal es el aparato que ha traido,
y de tantos monteros ſe acompaña,
que aue no abrigarà ſu dulze nido,
ni fiera piſarà mas la montaña,
de eſpeſas redes bien apercebido,
para que ciña con manera eſtraña,
del baſto monte el aſpero coſtado,
fuerte muro de cañamo anudado.
En ſola ſu confuſa monteria,
ay donde vn buen oydo ſe dilate
el coruo cuerno truena, el halcon pia,
el cauallo relincha, el perro late,
al caſcauel no oluida ſu harmonia,

ſi ſe

ſi ſe ſacude el paxaro,ò ſe abate,
aſsi que todo haze vn dulze yerro:
cauallo,caſcauel,cuerno,halcon,perro,
*Flo.*Viene gallardo el Principe?
*Sil.*Gallardo,
y galan viene afè ſobré manera.
*Flo.*Y de que ſe viſtiò?*Sil.*De verde y pardo,
ò de mezclilla,que vno,y otro era.
Flo. Con que armas pienſa,andar?
Sil. Con ſolo vn dardo
de firme quento,y de cuchilla fiera,
y vn fuerte eſtoque a ſu ſinieſtro lado
de vn tahali pendiente datilado.
Tal ſe moſtrò aquel dia al monte armado,
el rubiò moço por ſu mal valiente,
que mancho con ſu ſangre el verde prado
del jabali cerdoſo,el fiero diente,
y tal aquel Montero desdichado,
cuya temeridad poblò ſu frente
de vengatiuos cuernos,en malhora
fue viſto de la caſta caçadora.
*Flo.*Soberuia caça ſenos adereça,
pero dime de Cintia,y de Camila.
has merecido oy ver la gran belleza,
en ſus albergues,ò en el monte,*Sil.*Vila
a donde de aquel riſco la dureza
ſobre aquella,aunque toſca hermoſa pila
en tres Alpes,tres venas ſe deſata,
en liquida,en templada,en dulze plata,
*Flo.*Y di eſtaran alli?*Sil.*Ay ſe auran ido
a ſeguir con ſus arcos vna fiera,
quel ſabueſo de Cintia,auia ſentido
de aquel peinado cerro en la ladera
buſquemoslas,ſabran como es venido,
el Principe,que cadaqual eſpera.
*Sil.*Vamos,mas helas vienen.

Salen Camilo,y Cintia.

*Cam.*Yo me eſpanto,
como cõ tal herida corrio tãto?
*Cin.*Tan ligero el corço es,
que no da menos enojos,
el ſeguillo con los ojos,
que alcançallo con los pies.
Y aſsi por mi quenta halio,
que ſi conſientes dezillo,

hizo

hizo mas que tu en herillo;
la ſaeta en alcançallo.
Mas quede el braço contento
Camila pues que de oy mas,
aunque impoſible podras
dezir que has herido al viẽto.
Y quede la mano vfana,
pues lo hirio de manera,
que mas herido no fuera
de la mano de Diana.
Pues de tal ſuerte corria,
que mientras ſe deſangraua
raſtro hazer no dexaua,
de la ſangre que bertia.
Porque como viſte y vi,
ſiguiendo le ſu derrota,
a qui dexaua vna gota,
y otra vna legua de alli.
Cam. Bien corriò el cieruo, mas
Cintia para encaracer (baſte)
lo que le vimos correr,
dezir, que no le alcançaſte
Tu que encorrer y ſaltar
tienes ligereça tanta,
que ſin mojarte la planta,
puedes correr ſobre el mar.
Y aunque agora te fatigas,
correr y echar mil trabeſes,
ſobre leuantadas mieſes,
ſin inclinar ſus eſpigas.
Y aſsi, pues, que te canſò
muy mucho como el corcillo,
mucho hize yo en herillo,
mucho la flecha bolò.
Flo. Por bien gracioſa manera,
ſe alaban ellas agora,
la vna de caçadora,
y la otra de ligera
Sil. Aguardemos haſta ver,
ſi tienen en tal lugar
Camila mas que tirar,
y Cintia mas que correr.
Cam. Pero Cintia, ſi ſe nota,
bien ſalimos por mi vida.
tu con la alxaua perdida,
y yo con la cuerda rota.
Cin. La alvaua ſeme ha perdido.
Cam. Aſsi lo puedes creer,
ſino ſe quedô al correr
tras el corcillo herido.
Cin. No ſe como la perdi,
ni aun entiendo de que ſuerte;
rompiſte tu vna tan fuerte
cuerda, de vn tiron,
Cam. Yo ſi.
Con tal fuerça, y tan de veras
el arco quiſe flechar
por herillo, que juntar
hize las dos empulgueras.
El la flecha deſpidiò,
y queriendo abrirſe quanto
lo juntè como fue tanto
la cuerda no lo ſufriò,
Cin. Tras de vna fiera muy braua
yo no ſe que mas ſe pierda,
que por herillo vna cuerda,
y por ſeguillo vna alxaua.
A buſcallo quiero yr yo.
Cam. Muy buena eſtaria la ida,
tu ſerias la perdida
en yr, y el alxaua no
Sil. Salgamos a conſolalla
que amor acà me remuerde.
Flo. A guarda.
Cam. Aun lo que ſe pierde,
en lo llano, no ſe halla:
quanto mas lo que perdiſte
entre matas tan eſpeſas.
Cin. Mueſtras de alegre ſon eſſas
C. Y aun eſſas mueſtras de triſte.
Cin. No ay negallo, triſte eſtoy.
Cam. Pues porq̃ no lo eſtes mas,

ten deſſe hilo, y veras
quan grande maeſtra ſoy.
De torcer cuerdas. Ea ten.
Cin. No me detengas.
Cam. Ea acaba.
Cin. Bien hallare yo mi alxaua,
deſta ſuerte.
Cam. Tuerce bien.
Salen Siluio, y Floreſcio.
Sil. Mi Cintia.
Flo. Camila bella?
Cam. Ay, que nos ha ſalteado?
Sil. Quien eſcondido ha es cucha
de cada qual la querella (do)
Cin. Y della que aueis ſentido,
ò almenos de mi cuidado?
Sil. Siento del, q̃ me ha cobrado,
la alxaua que has oy perdido
Cin. Como aſsi.
Sil. Cintia hermoſa,
ſiruiendote deſta mia.
Y deſte arco, que algun dia
truxo tu mano imbidioſa.
Cin. El don Siluio es tan galano,
q̃ en tomarlo andaria cuerda,
pueſto que la alxaua pierda
tal ombro, el arco tal mano.
Mas no ſe dirà de mi
que a los dos fui tan cruel,
a ti en deſarmarte del,
a el en quietarlo de ti.
Flo. Pues ſea de aqueſte modo,
que ſi te dà Siluio el ſuyo,
tu le des el arco tuyo,
ganaras tu, y el y todo.
Cin. De eſſa ſuerte lo hare,
por tu guſto, y mi repoſo.
Sil. O yo mil vezes dichoſo,
que tal merced alcance.
Cam. No ſe Cintia que te diga
gana tenias de trocar,
Cin. Tu no ſabes que es buſcar
en el monte con fatiga.
Y el trabajo que andar es
por eſſa eſpeſura braua.
donde hallarà la aljaua,
y me dexarà los pies.
Eſto aun es quando ſe halla,
mira tu ſi hiziera mal
en trocar por vn don tal,
el trabajo de buſcalla.
Sil. Por ſolo que no te arguya,
Camila mas, de pecado,
ora de fuerça, o de grado,
le has de hazer trocar la ſuya.
Y el arco, aunque eſtè rompido,
con Floricio.
Flo. Haz que quiera,
Cintia, de qualquier manera,
trocaràs, ſi te lo pido
Camila?
Cam. No en buena fee.
Flo. El porque no me diràs?
Cam Floriſcio no ſepas mas,
de que es mi guſto el porque:
pero tu dime que ganas
en ello, que aſsi porfias?
Flo. Tener yo coſa en las mias,
de tus manos ſoberanas.
Y armas que del coraçon,
con la ſangre yo bañè.
Cam. Floriſcio grande es tu fee,
trueca, mas con condicion.
Que me digas ſi ha llegado
el Principe, que deſſeo
ſaber ya nueuas del.
Sil. Creo,
q̃ ya en la montaña ha entrado
Flo. O arco de mi conſuelo,
do ſe puſieron mil vezes
tales manos, bien mereces
ſer llamado arco del cielo.

Pues

Pues el meſmo efeto tienes,
causando en nueſtros amores,
ſerenidad de fauores,
tras tempeſtad de deſdenes.
Cin. Florecio dexate deſo
que nadie te ha de querer,
y lo que puedes hazer
en pago del buen ſuceſſo.
Es lleuarte a Siluio luego,
y ambos dexarnos aqui,
a tu Camila, y a mi,
Sil. Hagaſe de Cintia el ruego,
aunque por ello perdamos,
ſu dulze conuerſacion.
Flo. Aca dexo el coraçon.
pero voime.
Cam. Preſto. *Sil.* Vamos.
Vanſe y quedan los dos ſolos.
Cin. Atrueco de verlos idos,
como ſoy la que intereſa,
ſe dezir, que no me peſa,
que vayan fauorecidos.
Cam. Alla vayan, y tu aora
me quenta, por que es eſtraño
de Daliſo el dulze engaño,
con ſu ingrata caçadora.
Cin. Ayer te lo començe
acontar, y hize pauſa
no me acuerdo, porque cauſa,
oye lo que es bueno a fe,
De vn Lantiſco cuyas hojas,
ſombra dauan, y ſus ramos,
ganchos de donde colgamos
los arcos, las cuerdas flojas.
Al verde pie recoſtadas,
que aliuio y ſombra nos diò,
eſtauamos Clori, y yo
caluroſas, y canſadas.
Y adormecidas deſpues
al ſon de vn lento aroyuelo,
que bañaua el verde ſuelo,
y alas dos, caſi los pies,
Vna ſolicita aueja,
ſin tener demi mancilla
maltratada en la mexilla,
y doloroſa me dexa,
Diome aunque breue el tormẽto
tan terrible la picada,
que a mis quexas alterada
Clori, deſpertò al momento
Y con gana de burlar,
me dixo, no eſtes quejoſa,
que tiniendote por roſa,
muy bien te pudo picar.
Porque tal eſtas agora,
que la aueja te juzgò,
por roſa que ſe cayò
del rojo ſeno a la Aurora,
Y aun la mas freſca de aquellas,
de que ella ciñe ſu frente,
quando vierte deſde Oriente
bello aljofar perlas bellas,
Y aſsi perdonale el daño,
pues las dos ganais de vn arte
ella dulçura en picarte,
y tu alabança en ſu engaño.
Pero ſi te dà tal pena
la picada, bien ſè yo
palabras que me enſeñò,
la gran maxica Filena.
Que mordiendo la picada
tres vezes, y dichas quedo
hazerte con ellas puedo,
que el dolor ſea poco, ò nada.

A qui ſe acaba que en eſte eſtado la dexo, don Luis.

F I N.

UNIVERSIDAD DE SEVILLA
Biblioteca UNIVERSIDAD DE SEVILLA
601326828

LES OBRAS
DE DON
GONZALO

234